Aunque nos espere el dolor y la muerte
Historia del movimiento libertario en Almería

Antonio Ramírez Navarro

edual

Aunque nos espere el dolor y la muerte

Historia del movimiento libertario en Almería

Editorial Universidad de Almería
COLECCIÓN: Historia, nº 28

DIRECTOR:
Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería

COMITÉ CIENTÍFICO:
Bernard Vincent, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París
Álvaro Soto Carmona, Universidad Autónoma de Madrid
Rafael Peinado Santaella, Universidad de Granada
Gerard Chastagnaret, Universidad de Aix-Marseille
Jean-Fréderic Schaub, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París
Anna Chiara Fariselli, Universidad de Bolonia
Andrés Sánchez Picón, Universidad de Almería
José Luis López Castro, Universidad de Almería
Fernando Martínez López, Universidad de Almería
Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Universidad de Almería

Aunque nos espere el dolor y la muerte

Historia del movimiento libertario en Almería

Antonio Ramírez Navarro

Editorial Universidad de Almería

Aunque nos espere el dolor y la muerte
Historia del movimiento libertario en Almería
colección: Historia, nº 28
© del texto: Antonio Ramírez Navarro
© de la edición: Editorial Universidad de Almería 2018
editorial@ual.es
www.ual.es/editorial
Telf/Fax: 950 015182

isbn: 978–84–17261–32–0
depósito legal: Al–2619–2018
Diseño y maquetación: Eloísa Oliva
Imprime: Escobar Impresores, S.L. – El Ejido (Almería)

—

Este libro han sido sometido a un proceso de evaluación por pares ciegos.

Bajo la sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que
garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional
e internacional

A Carmen y Juan

…habían observado que, entre nosotros, había hombres llenos y ahítos de toda suerte de bienes, mientras que sus mitades –tienen una manera de hablar por la que llaman a los hombres mitades unos de otros– mendigaban a sus puertas, demacrados por el hambre y la pobreza; y les parecía extraño que esas mitades necesitadas pudieran soportar una injusticia así sin coger a los otros por el cuello o prender fuego a sus casas.

Quienes agitan el Estado son con frecuencia los primeros absorbidos en su ruina. El beneficio del tumulto apenas recae en quien lo ha instigado; bate y revuelve el agua para otros pescadores.

Michel de Montaigne

Índice

Prólogo 13

Los apóstoles de la idea 17

El nacimiento de la CNT 37

La proclamación de la República 55

Entre la legalidad y la insurrección 67

La difícil unidad proletaria. 75

La victoria de las derechas y la reacción obrera 79

La huelga general revolucionaria de octubre 85

El triunfo del Frente Popular 93

El comienzo de la guerra. 97

El espíritu del 19 de julio 103

«La terrible belleza acusadora de los templos incendiados» 123

Cogiendo del montón. Las colectivizaciones 135

El poder vuelve al Estado. Los consejos municipales 161

La desbandada de Málaga. 169

La condena a muerte del «Durruti andaluz». 177

El bombardeo alemán y la construcción de los refugios . 181

La Quinta Columna y los emboscados 185

La expansión de las organizaciones libertarias y la disputa sobre la revolución. 191

El sexo y la moral revolucionaria 201

La Alianza Obrera Revolucionaria. 211

A cada uno según sus necesidades. El abastecimiento 219

La prensa anarquista. 225

El final de la guerra y la huida a Argelia 229
La represión franquista 239
El Franquismo y la Transición 245
Apéndices 261
Microbiografías 267
Bibliografía 373
Archivos consultados. 401
Publicaciones periódicas consultadas 403
Índice onomástico y toponímico 407

Prólogo

Cualquier historiador sabe las enormes dificultades que tiene el estudio de las organizaciones que se han movido en algunos momentos de su existencia en el ámbito de la marginalidad, cuando no en la clandestinidad, como consecuencia de la persecución o represión gubernamental por ir contra el sistema establecido. Esta dificultad aumenta en el caso de aquellas organizaciones que son muy proclives a la acción y no se entretienen, porque les puede importar muy poco, en dejar huellas o testimonios escritos de su labor pública, a veces más intensa de lo que a simple vista y con el paso de los años pudiera parecer. Tan es así que para poder reconstruir su historia es en la réplica que causaron entre los que se vieron afectados donde, a veces, pueden encontrarse datos en no pocas ocasiones imprecisos y siempre condicionados por la misma fuente que los conserva. Todo lo anterior es aplicable al estudio del movimiento libertario, el anarquismo y el anarcosindicalismo (desarrollado a partir de la fundación, en el caso español, de la CNT en 1910), nueva situación que –creemos– nunca terminó de erradicar completamente entre sus partidarios los planteamientos iniciales de rechazo a cualquier tipo de organismo formal o legal, reconocible sobre todo en la libre manera de actuar de sus miembros a pesar de estar reunidos bajo unas determinadas siglas.

La obra que tiene en sus manos aborda el estudio de ese movimiento libertario en la provincia de Almería, desde el lejano Sexenio Democrático, cuando surgieron las primeras manifestaciones principalmente en los municipios donde se explotaba o comercializaba la minería del plomo de Sierra de Gádor, hasta su reorganización a la muerte de Franco, tras años de persecución y clandestinidad, al recuperarse durante la transición la convivencia democrática guiada desde entonces por la Constitución de 1978. Así pues, la obra analiza el desarrollo del anarquismo en esta realidad provincial durante más de cien años, consiguiendo demostrar a pesar de las dificultades para reunir la información (en no pocas ocasiones, un puñado de datos puntuales,

obtenidos en fuentes dispersas) cómo se ha mantenido siempre presente en la realidad almeriense, con independencia de los regímenes políticos establecidos, sabiendo vivir en la clandestinidad cuando era declarado ilegal u objeto de persecución radical.

Como es fácilmente comprensible, el tratamiento que se le da a este movimiento en cada una de las etapas históricas es muy dispar a lo largo de la obra. Lo condiciona desde luego la existencia de mayor o menor información, que está en relación no tanto con el desarrollo alcanzado sino con el papel que pudiera tener en cada momento político o con su presencia en las instituciones. Ya hemos indicado que estas estructuras, aunque luego se transformen en organismos más o menos estables, rinden escaso culto al mantenimiento de un aparato administrativo que genera una documentación, con independencia de que luego fuera destruida en momentos de persecución. Son por tanto sobre todos «otros» quienes nos indican su existencia y acciones al adquirir visibilidad en el espacio público (la prensa del momento) o –ya en la Segunda República y, sobre todo, en la Guerra Civil– cuando al formar parte de la estructura del poder, figuren en la documentación de las instituciones; caso excepcional ocurre cuando tengan sus propios medios de comunicación, algo que también se va a dar entonces. Así pues, tras un tratamiento de la realidad del movimiento pormenorizado durante el Sexenio, en la fase decimonónica de la restauración alfonsina el relato se hace muy breve porque tras el Pronunciamiento de Sagunto entra en crisis y necesariamente había de ser así; no obstante, los escasos datos que se aportan no dejan de ser, precisamente por la coyuntura política, muy meritorios y queda de manifiesto también en Almería la competencia suscitada entre anarquistas, socialistas y republicanos por atraerse a los grupos obreros. Por el contrario, la obra se «ensanchará» extraordinariamente cuando el anarcosindicalismo tenga su cuota de poder durante la Segunda República y, sobre todo, en la Guerra Civil: el tratamiento por los medios de comunicación del momento y, sobre todo, la documentación oficial (que no la suya propia) serán quienes aportarán generosamente los datos que permiten el estudio con exhaustividad; aquí puede apreciarse el papel político y social que desempeñó el anarquismo en esa difícil coyuntura, con dispares actuaciones según los momentos, y su relación con las restantes fuerzas que sostenían la legalidad republicana. La narración sobre esta etapa, junto a los distintos apartados en los que se abordan determinados aspectos del ideal anarquista puestos en relación con cuestiones concretas, suman

el grueso principal de la obra; también en ellos pueden apreciarse algunos de los planteamientos y valores de esta ideología que suelen pasar más desapercibidos por centrarse la mayoría de los analistas en las reivindicaciones propiamente socioeconómicas que son las que más caracterizan al elemento obrerista. El apartado dedicado a lo acaecido durante el franquismo, no tanto la represión sino las distintas manifestaciones del anarquismo a lo largo de esa dilatada etapa, nos parece de particular interés, porque sirve al autor para mantener la pervivencia del movimiento en una coyuntura tan adversa para exteriorizar sus reivindicaciones.

Son de destacar los dos apéndices que recoge el autor al final de la obra. La explicación pormenorizada de las distintas organizaciones anarquistas que existieron en Almería, muy bien contextualizadas dentro del movimiento general, nos permite ver los espacios que ocuparon más allá de las conocidas reivindicaciones del proletariado. También resultan de utilidad las microbiografías; con serlo para quien lea la obra lo son mucho más para la comunidad científica porque permitirán a los futuros estudiosos, no sólo a los que trabajen esta temática, disponer de un recurso que les facilite el trabajo investigador. En el mismo sentido, habría que destacar la bibliografía, que consideramos muy completa.

Solo me resta felicitar al autor por esta, sin duda, difícil obra por lo laborioso que resulta reunir tantos cabos dispersos para resolver con coherencia el trabajo; pero, sin duda, el tiempo empleado y el trabajo desarrollado han merecido la pena. No deja de ser meritorio que, en su ajetreada y complicada actividad docente, haya sacado fuerzas y sobre todo mucho tiempo para alcanzar este resultado. Junto a la felicitación mi agradecimiento por haberme pedido participar de esta manera en su obra: escasos son mis méritos en el mundo del anarquismo almeriense pues poco más allá he hecho de publicar hace casi veinte años la correspondencia entre los comités provincial y la regional de la CNT durante la Segunda República con mi colega Leandro Álvarez Rey; en todo caso, el que me lo haya pedido alguien desde Almería es motivo más que suficiente para ponerme manos a la obra.

José-Leonardo Ruiz Sánchez
Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Sevilla

Los apóstoles de la idea

El ideario anarquista de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) llegó a España de la mano del colaborador de Bakunin, Giuseppe Fanelli, enviado en octubre de 1868. Fanelli mantuvo reuniones con organizaciones obreras de Barcelona y Madrid, y a pesar de no hablar español consiguió difundir con éxito las nuevas ideas. En 1870 la sección española de la AIT aparecía dominada por los anarquistas y agrupaba a unos 3.000 federados cuando se realizó la conferencia de Valencia en septiembre de 1871 y algo menos de 12.000 en abril de 1872, coincidiendo con el congreso de Zaragoza.[1] Buena parte del movimiento obrero español optó por el apoliticismo ácrata, como quedó de manifiesto en el congreso de Barcelona de 1870: «Toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podrá producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado».[2] La presencia de tres estudiantes andaluces de origen burgués que habían entrado en la Alianza de Bakunin, el gaditano González Meneses, el sevillano Trinidad Soriano y el malagueño García Viñas fue también decisiva para orientar la sección barcelonesa de la Internacional hacia el anarquismo.[3]

En el congreso se creó la Federación Regional Española (FRE) integrada por distintas federaciones regionales y secciones locales, con una estructura flexible que permitía pasar de la legalidad a la clandestinidad cuando arreciaba la actividad represora de los gobiernos burgueses, como sucedió tras la desarticulación de la Comuna de París en 1871.[4] La Conferencia de Valencia, celebrada en secreto

1 ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Historia del movimiento obrero*. Zyx. Madrid, 1968, p. 125.

2 SECO SERRANO, Carlos. «Los orígenes del movimiento obrero español». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5. Universidad de Murcia, 1986, pp. 11-26.

3 SABORIT, Andrés. *Apuntes históricos*. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, p. 88.

4 LIDA, Clara Eugenia. «La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)», en CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra*

al haber sido prohibida por las autoridades, decidió la división de la FRE en cinco comarcas autónomas. Almería quedaba englobada en la comarca sur junto con el resto de las provincias andaluzas, Murcia, Albacete y las islas Canarias.[5]

En 1872 se celebró en Córdoba el tercer congreso de la FRE, que supuso la separación definitiva de los marxistas y el comienzo de la rápida propagación de las ideas libertarias por toda Andalucía. El congreso rechazó que la clase obrera debiera conquistar el poder político, como propugnaban los seguidores de Marx, puesto que debía «tender a destruir todos los poderes y no a conquistarlos».[6]

El movimiento obrero organizado dio sus primeros pasos en Almería en la comarca de la Baja Alpujarra durante los convulsos años del Sexenio Revolucionario. La minería era entonces la actividad económica más importante de la zona y en torno a ella comenzaba a crearse un incipiente proletariado industrial. En 1860 había en Almería 313 minas en producción que daban empleo a unos 7.000 trabajadores.[7] Entre esos trabajadores, dedicados a la extracción y fundición del plomo, comenzó a difundirse el igualitarismo anarquista. Fue la propia AIT la que se puso en contacto con varios obreros de Adra y Berja, suscriptores del periódico anarquista madrileño *El Condenado*, para que pusieran en marcha las organizaciones de defensa de los trabajadores.[8]

La federación obrera de Berja, la primera de Almería, se formó en septiembre de 1873 de la mano del dirigente Domingo Carmelo Quer. Este, en comunicación con los responsables de la Internacional en Madrid, se había quejado del «poco espíritu revolucionario que anima a la mayoría de los federados de Berja». La Internacional contestó convencida de que «entre ellos habrá algún elemento bueno» y captó a «los trabajadores más influyentes de la clase obrera de Berja», Antonio Arévalo, Antonio Checa y Juan Zamora, en la confianza de que los tres

---

y libertad. Cien años de anarquismo en España. Crítica. Barcelona, 2010, pp. 33-59.

5 LIDA, Clara Eugenia. *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español. (1835-1838). Textos y documentos.* Siglo XXI. Madrid, 1973, p. 23.

6 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «Cuando el obrerismo español se declaró anarquista en Córdoba». *Andalucía libertaria*, nº 6, septiembre-octubre 2010, pp. 18-20.

7 SANTOYO, Enrique. *Almería*. Rubio, Grillo y Vitturi. Madrid, 1869, p. 18.

8 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)». *Farua* nº 19, 2016, pp. 81-92.

trabajarían para lograr que los obreros de Berja se organizaran en una federación local adscrita a la AIT.[9]

En Adra el 25 de diciembre de 1873 se constituyó una federación local ligada a la Internacional con 16 cotizantes. Su cercanía a Granada y a Málaga y la existencia de un proletariado en condiciones de vida miserables influyeron en la temprana difusión del ideario ácrata. Domingo Carmelo y Francisco Díaz eran sus principales dirigentes y rechazaban toda actividad política: «No estamos ni queremos estar –decían– con ningún político porque esos solo aspiran a un destino, a un empleo: esto no es sacar a los trabajadores de la miseria y de la ignorancia que es lo que hace falta».[10] Unos días después de constituirse, un afiliado solicitó a la AIT recursos económicos para organizar federaciones locales en otros pueblos de Almería pero obtuvo una negativa como respuesta.

Las actas de la Internacional ponen de manifiesto que también existió una federación en Dalías y algún grupo de simpatizantes en Fiñana, a los que se les remitía prensa anarquista. En octubre de 1873 hubo una huelga de los trabajadores dalienses y se pidió ayuda económica a la AIT, especificando que los recursos debían enviarse a Vicente Tachado. A finales de enero de 1874 la federación de Adra eligió a un secretario comarcal y unos días después votó a Querol para el cargo de secretario corresponsal de la comarca del sur. Desde Dalías se realizó una petición de ayuda para un obrero enfermo, Checa, pero la AIT respondió que solo se libraban fondos para atender a compañeros presos o emigrados.[11] La vida de la federación abderitana y de la de Berja fue breve. Los dirigentes de la Internacional se mostraban muy críticos con el presidente de la República, Emilio Castelar, al que en sus comunicaciones calificaban de «dictador» y «apóstata», pero la verdadera represión llegó tras el golpe de Pavía de enero de 1874 que puso fin a la experiencia republicana. Las sociedades obreras quedaron disueltas por apoyar las revueltas cantonales y promover iniciativas revolucio-

9 MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa. *Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Española. AIT*. Universitat de Barcelona, 1972, pp. 8, 82-83.

10 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. «Las organizaciones obreras y la actividad sindical en Berja y su comarca». *Farua*, nº 1, 1998, pp. 61-88.

11 SECO SERRANO, Carlos. *AIT. Actas de los consejos y comisión federal de la región española (1870-1874).* Universidad de Barcelona, 1969, vol. II, pp. 153-304.

narias.[12] También fue prohibida la prensa anarquista, lo que significó la desaparición de *El Condenado*.[13] La Comisión Federal remitió ese mismo mes una circular a las federaciones locales instándolas a que siguieran reuniéndose en secreto y a que crearan grupos «dispuestos para la acción revolucionaria-socialista del proletariado».[14] En Adra, los anarquistas protagonizaron, junto con los republicanos federales, una «fugaz resistencia» al golpe de Pavía,[15] que se tradujo en sabotajes, incendios y cortes de la línea telegráfica.

A pesar de la prohibición, las federaciones de Adra y Berja estuvieron representadas en el IV Congreso de la Federación Regional Española (FRE) celebrado de forma clandestina en Madrid en junio de 1874.[16] Allí se decidió una nueva división en diez comarcas que deberían reunirse en conferencias secretas y se apostó por reducir al mínimo las huelgas generales. También se estableció el «deber de represalia», por el que se defendían los métodos violentos mientras se les siguieran negando sus derechos a los trabajadores.[17]

En 1878 la Federación Regional Andaluza, con el aval de la Comisión Federal, elaboró un «programa de realización inmediata» en el que se apoyaba la quema de archivos y registros de la propiedad y la constitución de comunas libertarias.[18] 1879 fue un año especialmente dramático para los jornaleros andaluces. A la situación de hambre y miseria, los anarquistas respondieron con lo que llamaban «la propaganda por el hecho», es decir, acciones violentas dirigidas a producir el estallido revolucionario. Los motines, las quemas de olivares, los asaltos a las panaderías llevaron a un incremento de la represión contra los

12 TERMES, Josep. *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Crítica. Barcelona, 1977, p. 229.

13 MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Universidad Central de Barcelona. Tesis doctoral, 1989, p. 78

14 LIDA, Clara Eugenia. *Op. cit*., 2010, p. 35.

15 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «Del sufragio universal a la solidaridad. Salmerón en la política republicana almeriense (1869-1908)», en AMATE MARTÍNEZ, María del Carmen (coord.) *Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908).* Instituto de Estudios Almerienses, 2008, p. 156.

16 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903.* Universidad de Almería, 2003, p. 54.

17 AVILÉS FARRÉ, Juan. *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo.* Tusquets. Barcelona, 2013, p. 90.

18 PANIAGUA FUENTES, Javier. *La larga marcha hacia la anarquía*. Síntesis. Madrid, 2008, p. 105.

internacionalistas. En mayo la Comisión Federal de la FRE recriminaba a sus afiliados por no ser más revolucionarios aún: «Hacéis poco. Tenéis el deber de hacer más. Cuanto encierran los graneros es vuestro. Es el sudor de vuestra frente. Y como es vuestro, no debéis pedirlo, debéis tomarlo. Y si se oponen los zánganos de la colmena social…, las abejas os enseñan lo que debéis hacer con ellos».[19] Según Núñez Florencio, los levantamientos violentos en el campo andaluz se correspondían habitualmente con el límite de resistencia física de los jornaleros, siempre al borde de la inanición, lo que llevaba a que buena parte de las acciones de protesta estuvieran marcadas por la falta de planificación y la desesperación.[20]

Gracias al testimonio de Anselmo Lorenzo, sabemos que la Federación Local de Adra existía de nuevo en 1880, integrada en la Federación Comarcal de Andalucía Este. Participó en las conferencias comarcales que se celebraron durante los meses de agosto y septiembre de 1880, en las que, entre otros acuerdos, se adoptaron los de subir la cuota de afiliación a treinta céntimos mensuales, de los que una tercera parte iba destinada a atender a compañeros presos o emigrados. Las conferencias renegaron de las protestas individuales por considerar que carecían de eficacia y apostaron por una acción revolucionaria colectiva. Con el voto favorable de Adra, se rechazó la posibilidad de colaborar con otros grupos revolucionarios que tuviesen aspiraciones diferentes a las de la FRE. Los anarquistas consideraban que debían abandonar la actitud expectante y lanzarse a la acción revolucionaria. La Federación de Adra, al igual que el resto de las federaciones andaluzas, votó también a favor de poder tomar represalias «tanto en las personas y en los bienes de los burgueses como en las de los trabajadores que, habiendo pertenecido a nuestra Asociación, abusan de los secretos que durante su permanencia en ella han adquirido».[21]

Pero hubo que esperar a 1881, con el liberal Sagasta instalado en el poder, para que se volvieran a relajar las leyes con respecto a las sociedades obreras. La rebautizada como Federación de Trabajadores de la Región de España (FTRE), antecedente de las organizaciones anarquistas

19 LIDA, Clara Eugenia. *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. Siglo XXI. Madrid, 1972, pp. 248-249.

20 NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*. Siglo XXI. Madrid, 1983, pp. 26-27.

21 LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante*. Solidaridad Obrera. 2008, tomo 2, pp. 273-276

que cobrarán fuerza a comienzos del siglo xx , insistía ahora en la moderación, en la legalidad y en la necesidad de controlar las sociedades obreras. Su afiliación registró un espectacular crecimiento hasta los 58.000 militantes declarados en el congreso de Sevilla de 1882. Otras fuentes elevan la cifra a 70.000. El centro de gravedad del anarquismo ibérico había pasado de Cataluña a Andalucía, por el extraordinario crecimiento de las sociedades obreras y campesinas en provincias como Málaga, Cádiz y Sevilla. Frente al «moderantismo» de la dirección catalana, las sociedades andaluzas apostaban abiertamente por la vía insurreccional,[22] a pesar de que en el congreso sevillano triunfaron los partidarios de la acción legalista.[23]

La FTRE contaba con varios núcleos organizados en la provincia almeriense. Destacaba la localidad de Adra, con seis secciones y 272 afiliados, Dalías tenía una sección y 72 afiliados y Berja una sección con 35 afiliados. Contaban también con una sección Almería, Tabernas y Turrillas.[24] En 1882 en la provincia de Almería había 434 trabajadores asociados a la FTRE, de los que 207 eran jornaleros.[25] El empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y la política de abrir las puertas a los obreros procedentes del republicanismo federal contribuyeron al aumento de afiliación en las federaciones anarquistas.[26]

En 1883 Adra tenía un centro obrero que contaba con 517 afiliados. La cuota era de una peseta al mes y a cambio los asociados tenían derecho a recibir entre seis y ocho reales por enfermedad y clases gratuitas para sus hijos. Dependiente de este centro se creó una organización de mujeres, la primera organización obrera femenina de Almería. En su mayoría las afiliadas eran sirvientas y acabaron sembrando el pánico entre la burguesía abderitana cuando se extendió el rumor de que tenían «la obligación de envenenar a sus amas si la Sociedad lo exigía». Aprovechando la oleada represiva contra el anarquismo andaluz que

22 CASANOVA, Julián. «La cara oscura del anarquismo», en JULIÁ, Santos (dir.) *Violencia política en la España del siglo XX*. Taurus. Madrid, 2000, p. 70.

23 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz.* Tréveris. Granada, 2005, p. 26.

24 LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio. *Republicanismo y anarquismo en Andalucía*. La Posada. Córdoba, 1995, pp. 512-518.

25 PÉREZ CUADRADO, Dolores. «Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*. Instituto de Estudios Almerienses, 2004, p. 43.

26 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Op. cit.*, 2003, p. 55.

desató la persecución de la Mano Negra, el centro fue clausurado en abril por la Guardia Civil y dieciséis de sus militantes más representativos fueron conducidos a Berja y encarcelados a pesar de que no hubo envenenamientos ni acción violenta alguna.[27] Varios de sus dirigentes –Antonio Roda, Antonio Padilla, Francisco Medina, José Espinosa, Francisco Salazar y Salvador Rodríguez– remitieron desde la prisión una carta a *La Crónica Meridional* quejándose por el injusto trato recibido. Los obreros abderitanos, aunque el periódico los denomina «pobres jornaleros de Berja», se quejaban de haber sido encarcelados «por el solo delito de ejercer el derecho de asociación consignado en el artículo 13 de la Constitución». Efectivamente, los obreros habían creado una sociedad de socorros mutuos legalizada por el gobierno civil en diciembre de 1881. Eso les permitió poner en marcha una escuela «que tanto de día y noche ha sabido sostener para el desarrollo y adelanto de los hijos de los asociados, y que sus adelantos no hay inconveniente en ponerlos a prueba con los que llevan doble tiempo en otras escuelas». En el centro recibían clase unos cien alumnos. También se pudieron cubrir las necesidades del «proletario, tan agobiado por la escasez de trabajo y enfermedades que sólo la sociedad ha sabido librarlo de una muerte segura». Los trabajadores acusaban de mala fe a sus acusadores que al parecer se valieron de que la sociedad no había presentado el reglamento de la FTRE por el que debían regirse sus secciones de oficio. «¿Y esto sabe el tribunal que entiende en el asunto la causa por qué? Pues ni más ni menos que por tener los iniciadores la convicción segura de que no habían de ser aprobados como no han sido aprobadas cuantas convocatorias hemos solicitado en forma según consta en oficios presentados a la autoridad local».[28]

La prisión provisional se prolongó durante seis meses. Tras recobrar la libertad, volvieron a intentar legalizar los estatutos de la FTRE pero obtuvieron la negativa del alcalde de Adra y del gobernador civil por lo que tuvieron que proseguir su actividad en la clandestinidad, lo que supuso un nuevo periodo de parcial inactividad hasta que en los meses previos a 1890 vivieron una recuperación de la organización.

Los anarquistas de Adra mantuvieron estrechas relaciones con los masones republicanos de la logia *Hijos de Abdera*. Aunque discrepaban en cuestiones políticas coincidían en un activo anticlericalismo. Los

27 RUZ MÁRQUEZ, José Luis. *Adra siglo XIX*. Cajal. Almería, 1981, pp. 260-261.

28 *La Crónica Meridional*, 8-5-1883.

anarquistas abderitanos censuraban a la religión cristiana por ser un poderoso instrumento de resignación, conformismo e inacción. La Iglesia intentó contrarrestar la creciente influencia del ideario ácrata entre el proletariado de la Baja Alpujarra enviando misiones jesuíticas a los pueblos de Berja y Adra que en más de una ocasión fueron boicoteadas por los anarquistas. En 1880 llegaron a quemar una cruz levantada en el cerro de Montecristo con motivo de la visita de los padres redentoristas a Adra.[29]

De 1884 a 1890 hubo núcleos anarquistas en Adra, Almería y Berja y se tiene constancia de suscriptores de prensa libertaria en Roquetas. El grupo virgitano llevó una existencia precaria hasta el final de la década aunque hizo llegar regularmente sus protestas a los periódicos ácratas *El Productor* y *La Anarquía*. Antonio Checa, que ya había participado en la fundación de la primera sociedad obrera en 1873, fue uno de sus dirigentes más destacados. El grupo se mantuvo al menos hasta 1893 aunque con un número exiguo de militantes.[30]

Aunque las acciones de los anarquistas en Francia, Bélgica o Suiza aparecen con cierta frecuencia en la prensa almeriense del periodo, las incipientes organizaciones locales no reciben la menor atención informativa. Desde *La Crónica Meridional* se limitaban a ironizar sobre la dificultad de los ácratas para ponerse de acuerdo entre sí: «Verdad es que si se pregunta a la inmensa mayoría cuál es su criterio en punto a la inteligencia que le merece la palabra anarquía no se hallarán dos apreciables anarquistas que la entiendan de igual modo».[31]

En 1891 asistió un delegado de Adra a la decisiva reunión de los anarquistas andaluces que se celebró en Córdoba. En los tres años siguientes, a los tres núcleos del anarquismo almeriense se sumó Bacares. Por último en el periodo que va desde 1894 a 1898 la presencia anarquista quedó reducida a Adra y Berja.[32]

---

29 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945).* Universidad de Almería, 2010, pp. 68-69.

30 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Op. cit.*, 2003, pp. 65-67.

31 *La Crónica Meridional*, 14-5-1887.

32 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Esperando a los anarquistas. El movimiento libertario en Adra de la República a la Transición», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARCÓN, Juan Sisinio (eds.) *La Historia, lost in translation?* Actas del XIII Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2017, p. 1.312.

En general, los primeros años del anarquismo en España estuvieron marcados por la persecución policial y por la clandestinidad. En el periodo que va desde 1870, fecha de nacimiento de la Federación Regional Española, hasta 1888, cuando se produce la disolución de la Federación de Trabajadores de la Región Española, los anarquistas solo gozaron de tres años en los que pudieron desarrollar sus actividades de forma legal y pública. De 1874 a 1881 estuvieron en la más absoluta clandestinidad y entre 1883 y 1888, con motivo de la persecución contra la Mano Negra, fueron duramente hostigados y reprimidos.[33] La imposibilidad de seguir realizando su acción sindical de forma legal llevó a que las sociedades obreras y campesinas andaluzas se inclinaran por las tendencias violentas o lo que denominaban «la propaganda por el hecho», término que abarcaba desde las posturas de rebelión contra el capitalismo y la oligarquía hasta los magnicidios que se empezaron a registrar en toda Europa a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En 1897, tras el asesinato de Cánovas, el Estado endurecía la persecución con un real decreto por el que se facultaba a los gobernadores civiles para cerrar los periódicos y los centros anarquistas. Las leyes «antianarquistas» se mantuvieron en vigor hasta que fueron derogadas por el Gobierno Silvela en 1902.[34]

En Almería la existencia de una multitud de pequeños propietarios agrarios, aunque sus condiciones de vida fuesen también muy precarias, influyó en que los ideales anarquistas prendieran menos que las tendencias reformistas de los sindicatos socialistas. Tradicionalmente, la provincia se había visto libre de las explosiones revolucionarias del campo andaluz gracias a la válvula de escape que suponía la emigración temporal a Argelia. Los campesinos almerienses emigraban masivamente para trabajar en la recogida del esparto o en las plantaciones de viñedos y regresaban a su tierra en los periodos de escasa actividad, pero lo hacían con cantidades de dinero que les permitían la subsistencia hasta la nueva temporada de emigración.[35] En octubre de 1882 el periódico *El Día* comentaba con preocupación la escasez de jornaleros en Almería. «Basta con decir que

33 LIDA, Clara Eugenia. «Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX». *Historia Social*, nº 17. Valencia, 1993, pp. 63-74.

34 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. «La política de orden público en la Restauración». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 20, 2008, pp. 93-127

35 GÓMEZ DÍAZ, Donato. *Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1910*. Instituto de Estudios Almerienses, 1995, pp. 272-273.

solamente en dos expediciones han emigrado a la Argelia 1.500 braceros».[36] Y en 1887 la revista sociológica *Acracia* destacaba que toda la costa levantina, incluida Almería, estaba sufriendo «una gran despoblación, a causa de la emigración constante a la Argelia, donde los pobres trabajadores españoles, huyendo del hambre, caen en una explotación desenfrenada acompañada de humillaciones y graves peligros».[37]

Una característica de las sociedades anarquistas del periodo es la ausencia de conceptos de teoría económica. La revolución anarquista traerá la abundancia, «no habrá más que producir y tomar del montón», acompañada de la justicia y la igualdad, pero se niega toda posibilidad de alcanzar una sistematización económica del anarquismo. Soledad Gustavo señalaba desde las páginas de *La Revista Blanca*: «Todos cuantos conceptos pueden considerarse libres los representa la acracia, y (los anarquistas) no debemos, no podemos cerrar nuestro criterio en los estrechos moldes de un sistema económico».[38]

Una de las principales reivindicaciones de los grupos anarquistas era conseguir la jornada de ocho horas y, a tal efecto, en 1886 crearon una comisión interina encargada del asunto a la que se sumaron otras fuerzas obreras.[39] En 1890 y coincidiendo con la conmemoración del Primero de Mayo, la Federación de Trabajadores de la Región Española impulsó una huelga y varias manifestaciones en demanda de la jornada de ocho horas, que, según Gutiérrez Molina, tuvieron repercusión en Almería y Adra.[40] Sin embargo, *La Crónica Meridional* señalaba al día siguiente que la jornada reivindicativa había transcurrido «sin que se hayan notado los efectos del socialismo en esta capital ni en esta provincia. La huelga ha sido general pero es la huelga de todos los días, producida por la falta de trabajo, no la iniciada por ese partido universal formado por el elemento obrero. En Almería donde se nota la paralización más completa, donde existen numerosas familias de

36 ALAS, Leopoldo. Clarín. *El hambre en Andalucía*. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse, 2001, p. 219.

37 *Acracia*, diciembre de 1887.

38 PANIAGUA FUENTES, Javier. *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*. Crítica. Barcelona, 1982, p. 31.

39 HERNÁNDEZ LES, Juan. «La cuestión de las ocho horas». *Tiempo de Historia*, nº 30, 1977, pp. 22-32.

40 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «El Primero de Mayo en Andalucía y Fermín Salvochea». *Andalucía Libertaria* nº 4, mayo-junio 2010, pp. 18-19.

obreros en la miseria, sin recursos y sin ocupación, ¿cómo era posible que repercutiese la idea de celebrar una huelga?».[41]

En abril de 1892 el Ministerio de Gobernación envió una circular a los gobiernos civiles para que vigilasen escrupulosamente que las asociaciones cumplían los fines para los que habían sido creadas dentro del marco de la ley. El texto recordaba la sentencia del Tribunal Supremo de 1884 según la cual «la Asociación fundada en la anarquía y el colectivismo con el propósito de emprender y sostener la lucha del trabajo contra el capital y de los trabajadores contra la burguesía, es contraria a la moral pública, pues contradice la autoridad y la propiedad industrial». Otra circular del Ministerio de la Guerra recordaba a los gobernadores civiles, un día antes del Primero de Mayo su obligación de «disolver toda manifestación contraria al orden público». [42] En Almería se informó de «la antigua presencia de una organización con el título de «Velada artística de ilustración y recreo», constituida en Adra en 1890, que fue suspendida por encontrarse en sus locales papeles socialistas y una instrucción para hacer bombas explosivas».[43]

Aunque lentamente, el ideario anarquista iba encontrado un eco cada vez mayor entre las clases populares y se perfilaba como una amenaza para el orden social existente. Así, los profesores de la Escuela de Artes exhortaban a sus alumnos, mayoritariamente de clase obrera, para que se apartaran de «todos esos traficantes políticos que primero os sugestionan con las ideas socialistas y luego queriendo haceros progresar aún más os hacen caer de lleno en los horrores del anarquismo y la disolución social».[44] Los docentes no siempre conseguían su objetivo como muestra el caso del alumno obrero premiado en el curso 1911-12, el futuro vicesecretario del Sindicato Único del Ramo de la Construcción, Lorenzo Padilla Martín.[45]

A pesar de que las organizaciones obreras eran aún muy débiles o, como en la mayoría de los pueblos almerienses, ni siquiera existían, cada cierto tiempo se producían protestas y motines populares causados

41 *La Crónica Meridional*, 2-5-1890.

42 *La Crónica Meridional*, 30-4-1892.

43 HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *Anarquía, dinamita y revolución social*. Catarata. Madrid, 2011, p. 40.

44 Memoria de la Escuela de Artes de Almería, curso 1896-97, p. 10. Citado en SÁNCHEZ CAÑADAS, Antonio. *La Escuela de Artes de Almería (1886-1911)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2001, p. 168.

45 Escuela de Artes y Oficios de Almería. Memoria del curso 1911-1912, p. 19.

por el incremento del coste de la vida y especialmente por el aumento de la presión fiscal a través de los odiados impuestos de consumos. Así ocurrió en el verano de 1892, marcado por conflictos populares en Almería capital, Garrucha, Lubrín y Tabernas. En la ciudad la protesta estalló el 7 de julio por la aprobación del impuesto sobre los materiales de construcción. En Garrucha se produjo una revuelta por la tasa sobre pesas y medidas. Ese mismo tributo unido al de consumos llevó a los trabajadores de Lubrín a amotinarse mientras que en Tabernas fue la apropiación por varios terratenientes del esparto de los montes que hasta ese momento eran del Estado, lo que desencadenó la violenta protesta de los campesinos que se vieron privados de uno de sus escasos medios de subsistencia.[46]Aunque las protestas se extendieron por todo el país, fueron las provincias del sureste, Alicante, Murcia, Almería y Granada, las más afectadas.[47] Entre 1895 y 1905 hubo otros seis motines de subsistencia más en la provincia de Almería motivados por la carestía de la vida y el paro.[48]

Las condiciones de vida de los obreros a finales del siglo XIX y comienzos del XX eran penosas. Su alimentación era monótona y muy pobre en proteínas, lo que los dejaba debilitados físicamente y siempre al borde de la enfermedad. La situación se veía empeorada por las pésimas condiciones de higiene de la ciudad. En general los obreros almerienses se alimentaban de caldos con algún tipo de aceite, ya fueran fríos o calientes, platos elaborados a base de harina de maíz y algún pescado. En el campo, los jornaleros y campesinos pobres comían a diario gachas y migas. En verano, y a falta de otros productos, los higos-chumbos se convertían en uno de los alimentos principales de la dieta. Esta defectuosa alimentación, combinada con unas condiciones de higiene lamentables, llevaba a que los trabajadores fueran víctimas con frecuencias de enfermedades como el cólera, el tifus o la tuberculosis.

En 1899 se fundó en Almería la Federación Local de Sociedades Obreras con unos tres mil afiliados. También comenzó su andadura una

46 VALLEJO POUSADA, Rafael. «Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892». *Historia Social*, nº 8. Valencia, 1990, pp. 3-27.

47 ARIAS GONZÁLEZ, Luis y DE LUIS MARTÍN, Francisco. «Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas». *Biblio 3 W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 884. Barcelona, 2010.

48 CRUZ ARTACHO, Salvador. «De campesino a ladrón y delincuente en Andalucía (XIX-XX)». GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (ed.) *La Historia de Andalucía a debate. I. Campesinos y jornaleros*. Anthropos. Madrid, 2000, p. 169

pequeña sociedad obrera de pintores, de tendencia anarquista.[49] Un año antes se había creado la sociedad de resistencia *Matrícula Unida* que agrupaba a los trabajadores portuarios y que tendría una larga historia de luchas reivindicativas y huelgas para mejorar las condiciones de vida de los estibadores. Uno de los principales motivos de conflicto entre los trabajadores y los capataces era el sistema de selección de los obreros portuarios. El paro obrero, endémico en Almería desde finales del siglo XIX, hacía que los trabajadores vivieran al borde del hambre. Los capataces, al seleccionar quiénes trabajaban y quiénes no, tenían una poderosa arma para desactivar cualquier movimiento reivindicativo. Las tensiones entre la nueva sociedad obrera y los capataces llegaron a su punto culminante el 20 de julio de 1899. La protesta acabó con un muerto y varios heridos entre los obreros y obligó a intervenir al alcalde. Las aguas volvieron a su cauce cuando *Matrícula Unida* consiguió que dos terceras partes de los estibadores fuesen elegidos entre sus asociados.[50]

Durante ese mismo mes se fundó la agrupación *Germinal*, en un acto organizado por la Federación Local de Sociedades Obreras en el teatro Apolo. La nueva organización se mostraba partidaria de las reformas sociales en línea con las propuestas de los republicanos federales. Entre sus actividades, destaca la traducción de folletos socialistas y ácratas.[51] En su acto fundacional pidieron la derogación de la ley de 1896 contra el anarquismo. Los germinalistas fueron un grupo de jóvenes entusiastas que llegaron a extender su influencia política por varios pueblos de la provincia. Su vida como organización fue efímera y acabaron ingresando en el PSOE algunos y otros promoviendo la fusión con los partidos republicanos.[52]

Entre 1896 y 1902 se creó la Sociedad de Canteros, Marmolistas y Similares de Macael, que se adelantó en veinte años a la eclosión de los sindicatos mineros en la Sierra de Los Filabres. La explicación

49 OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX*). Madre Tierra. Madrid, 1994, p. 851.

50 GARCÍA VALVERDE, Martín. *Almería entre dos siglos. Crisis del 98 y Regeneración*. Instituto de Estudios Almerienses, 1998, pp. 168-169.

51 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «El Germinal almeriense (La Agrupación Republicano-Socialista Germinal 1899-1902)». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 4, 1984, pp. 101-119.

52 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Los republicanos en la política almeriense del siglo XIX*. Fundación Unicaja. Málaga, 2006, pp. 287-289.

habría que buscarla en la emigración a Argentina de varios canteros de Macael y Olula del Río que regresaron a sus pueblos influidos por las ideas anarquistas. En el periodo de las grandes huelgas a partir de 1916, la sociedad acabó decantándose por la UGT.[53]

A comienzos del siglo xx en Almería había unos 4.600 mineros. Según el Instituto de Reformas Sociales, el jornal mínimo era de 0'5 pesetas y el máximo de 1'5. Sin embargo se vivía un periodo de profunda crisis minera. Si en 1845 el valor bruto de la producción minero-metalúrgica almeriense representaba el 75'5 por ciento de la andaluza, en 1913 había caído hasta un escuálido 3'1 por ciento.[54]

Antes de que se constituyera la Federación se habían organizado también los tipógrafos, los albañiles y los barrileros. La barrilería fue una de las actividades económicas más importantes de la ciudad y su auge estuvo estrechamente ligado a los comienzos del movimiento obrero. La construcción de toneles para la exportación uvera empleaba a una mano de obra en aumento. En 1898 salieron por el puerto más de 660.000 barriles de uva. Nueve años después, la cifra superaba los dos millones y medio.[55]

En 1902 se integraron en la Federación catorce sociedades de resistencia, con lo que el número de afiliados se elevó a los 7.000, cantidad considerable si se piensa que a principios de siglo Almería tenía 40.000 habitantes o que Bilbao, con una población muy superior, tenía la mitad de obreros afiliados a sociedades de resistencia. La Federación tenía una fuerte impronta socialista, aunque existía una minoría anarquista en su seno, lo que produjo algunas tensiones.

Entre 1899 y 1903, la actividad de la Federación Local de Sociedades Obreras se estructuró en torno a tres ejes: instrucción del obrero, protesta contra la represión y las leyes antiobreras y agitación social para mejorar las condiciones de trabajo. En la jornada reivindicativa del Primero de Mayo de 1902 las turbas incendiaron un fielato de consumos,[56]

53 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. «Canteros y caciques en la lucha por el mármol». *Instituto de Estudios Almerienses*, 1990, p. 69.

54 SÁNCHEZ PICÓN, Andrés. «Los plurales impactos de la gran depresión finisecular en la economía andaluza», en Actas del coloquio internacional *Andalucía y el 98*. Cajasur. Córdoba, 2001, p. 34.

55 GÓMEZ DÍAZ, Donato. *Actividad, empleo y renta en Almería, 1787-1910*. Edición del autor. Almería, 1994, pp. 109-115.

56 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917).* CSIC. Madrid, 1998, p. 240.

a pesar de que el día había comenzado con carácter festivo incluyendo un desfile de los integrantes de las distintas sociedades obreras acompañados por la banda municipal de música.[57] En enero de 1903 los obreros «apolíticos» de la Federación organizaron un mitin para pedir la excarcelación de los anarquistas de la Mano Negra de Jerez, presos durante veinte años, al que la agrupación socialista rechazó asistir por entender que había sido marginada, no sin antes criticar a los obreros que intentaban enemistar a la Federación con el partido, lo que era tanto como «enemistar a un hijo con su padre».[58] En el mitin intervino el anarquista Luis Ramades.[59]

Existía en la capital almeriense un pequeño grupo anarquista liderado por Diego Balaguer y Luis Ramades que defendía posturas radicales, se negaba a negociar con la patronal y rechazaba subvenciones municipales. Sus relaciones con los socialistas fueron muy tensas. Balaguer, corresponsal en Almería de *Tierra y Libertad*, criticó con dureza las que consideraba posturas moderadas de los ugetistas, especialmente durante la huelga de los talleres ferroviarios de la Compañía del Sur en 1902. Desde las páginas de *El Radical* arremetió contra los «pablistas» por haber tildado la huelga de política y no haberse puesto del lado de los huelguistas.[60] Por contra, sus relaciones con los republicanos eran mejores y colaboró en la reorganización de la Sociedad de Oficios Varios, de la que llegó a ser tesorero.[61]

La Federación tuvo también una importante actividad cultural. En su sede dieron conferencias Nicolás Salmerón, Pablo Iglesias y Unamuno, y llegó a editar un semanario llamado también *Federación.* Sin embargo, las divisiones entre republicanos, socialistas y anarquistas hicieron que entrara en un acelerado proceso de decadencia a partir de 1903.[62] El movimiento obrero almeriense quedó debilitado, hasta el punto de que el informe oficial sobre la condición obrera en minas y fundiciones señalaba que «en los distritos de Murcia, Granada

57 *La Crónica Meridional*, 3-5-1902.

58 *El Regional*, 10-1-1903.

59 *La Crónica Meridional*, 12-1-1903.

60 *El Radical*, 10-10-1902.

61 *El Radical*, 11-10-1902.

62 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «Política y sociedad en el 98 almeriense», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *Op. cit.*, pp. 25-26.

y Almería apenas se conocen huelgas».[63] Sin embargo una encuesta del Instituto de Reformas Sociales desvela que en 1904 existían ya 19 asociaciones obreras. Tres años después el número de afiliados volvía a acercarse a los 3.000, entre los que predominaban los jornaleros o agricultores (1.022), los estibadores (848), los barrileros (271), los mineros (235), los carreteros (135) los carpinteros (100) y los tipógrafos (100).[64]

1903 fue un año trágico para el proletariado almeriense. Durante la jornada del Primero de Mayo, un vecino arrojó ácido fénico sobre los manifestantes, lo que motivó que muchos de ellos apedrearan el edificio del que había partido la agresión. Con los ánimos encrespados, los manifestantes, entre los que se encontraban muchos niños y estudiantes del instituto, prendieron fuego a las garitas de los fielatos donde se pagaban los impuestos de consumos. El gobernador Carlos Barroso en persona acudió a reprender a los incendiarios y sufrió una pedrada que le derribó la chistera. Aunque los exaltados dijeron estar dispuestos a deponer su actitud, continuaron con la quema de los fielatos. La Guardia Civil, máuser en mano, disolvió la manifestación a tiros y sembró el pánico entre los que huían por las calles del casco antiguo. El resultado fue de tres muertos, dos de ellos niños, y cinco heridos. El suceso provocó la lógica indignación en la ciudad por la desmesura de la respuesta de la Benemérita pero el gobernador se limitó a difundir una nota en la que aseguraba: «No es mía la culpa. Los que no quieran verse envueltos por la fuerza, que se retiren a sus casas».[65] Ni dimitió ni fue destituido. Se mantuvo en el cargo hasta el mes de agosto en que fue nombrado gobernador de Logroño.[66] El socialista Andrés Saborit apuntaba aún más arriba en cuanto a las responsabilidades y tras hacerse eco de este y otros sucesos sangrientos ocurridos el mismo año en distintos puntos de España señalaba: «Maura se hizo impopular, pero nadie se atrevió

63 COHEN, Arón. «A propósito de algunos medios sociales de emigración: mineros del sur de España», en OYÓN, José Luis y GALLARDO, Juan José. *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*. Diputació de Barcelona, 2004, p. 60.

64 CASTILLO NOGUERA, Amalia, FUENTES DE ESTEFANI, Pilar y MALDONADO MAJADA, Rafael. «Asociaciones obreras en Andalucía a comienzos del siglo XX», en *Actas del I Congreso sobre andalucismo histórico. Op. cit.*, pp. 343-360.

65 *El Radical*, 2-5-1903.

66 *La Crónica Meridional*, 8-8-1903.

a pedirle responsabilidad por los crímenes cometidos bajo su mando como ministro de la gobernación».[67]

Ese mes hubo un amago de huelga general que tenía su centro en Barcelona, con el objetivo de liberar a los obreros presos por cuestiones sociales. El ministro Antonio Maura envió un telegrama a varios gobernadores civiles, entre ellos al de Almería, advirtiéndoles de que la protesta no tenía fines económicos y debía considerarse sediciosa.[68] La huelga no causó problemas de orden público pero las fuerzas del regimiento de Córdoba y de la Guardia Civil permanecieron acuarteladas. La Federación Local de Sociedades Obreras desestimó que el paro se prolongara por tres días y la protesta quedó reducida a una única jornada que, según el irónico comentario de la prensa local, solo consiguió que la ciudad representara «un cuadro análogo al que ofrece el Viernes Santo», por el cierre de los comercios.[69]

Hay constancia de un mitin anarquista celebrado en el teatro Apolo el 5 de junio de 1904 con ocasión de una gira realizada por los dirigentes libertarios José María Pérez y José Rodríguez Romero. Los discursos de los oradores, a los que se sumó el de Luis Ramades, se centraron en exaltar las ideas de fraternidad del credo anarquista y, según la prensa local, fueron muy aplaudidos por la concurrencia.[70] Ese mismo año la Federación Local de Sociedades Obreras iniciaba una campaña para intentar reducir el precio de los productos básicos[71] y se ponía en marcha un Centro de Estudios Sociales, con una modesta biblioteca y la intención de crear una escuela.[72] También comenzaba a editarse *Unión Ferroviaria*, órgano de los empleados del ferrocarril, en el que se incluían numerosos artículos de propaganda anarquista. *La Revista Blanca* contaba en Almería con Manuel Morales como corresponsal, aunque pronto fue publicitado como uno de los principales morosos de la publicación.[73]

Tierra y Libertad anunciaba la formación de un grupo anarquista en Adra en 1905 «con el fin de propagar el ideal ayudando con sus

67 SABORIT, Andrés. *Op. cit.*, p. 452.

68 CUADRAT, Xavier. *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT.* Ediciones de la Revista de Trabajo. Madrid, 1976, p. 118.

69 *El Regional*, 4-8-1903.

70 *La Crónica Meridional*, 6-6-1904.

71 *Los Tres*, 14-3-1904.

72 *La Revista Blanca*, 10-11-1904.

73 *La Revista Blanca*, 15-7-1905.

demás compañeros al más pronto triunfo de la revolución social».[74] En algunas localidades almerienses, existían corresponsales encargados de difundir la prensa anarquista. Así, en Gérgal, Juan Espinas Pérez distribuía en 1906 el periódico libertario *Rebeldías cantadas*.[75] Dos años antes, el periódico *El Rebelde*, dirigido por Julio Camba, publicó una pequeña lista de localidades, entre las que se encontraba Almería, que mantenían deudas de suscriptores y corresponsales con la publicación, amenazada de cierre por su escasa rentabilidad.[76]

En 1907 moría de tuberculosis en Almería a los 26 años de edad el ferroviario Benigno Carretero, propagandista de las ideas libertarias y director del periódico *Vía Libre*,[77] publicación anarquista aparecida un año antes que tuvo una vida breve.[78] Carretero había sido elegido secretario segundo de la Federación Local de Sociedades Obreras en 1903[79] y contador de la Sociedad de Oficios Varios,[80] integrada en buena medida por anarquistas. En marzo de 1904 celebró un mitin en el teatro Apolo en solidaridad con los campesinos represaliados de Alcalá del Valle.[81]

En 1908 el periódico anarquista *Tierra y Libertad* se difundía en la Sociedad de Carpinteros *La Solidaridad* de Almería y en Terque.[82] El periódico lanzó ese mismo año una propuesta de organización territorial de los grupos anarquistas, en la que Almería quedaba englobada en el grupo de Córdoba con Granada, Málaga y Jaén.

Uno de los años más conflictivos desde el punto de vista laboral fue 1909. En febrero los mineros de Gérgal fueron a la huelga ante el intento de la compañía *The Mines Soria* de rebajar el jornal de cinco reales que se venía pagando. El dirigente obrero Luis López fue encarcelado por publicar un panfleto en el que pedía a sus compañeros que

74 *Tierra y Libertad*, 6-1-1905.

75 SORIANO, Ignacio C. y MADRID, Francisco. *Bibliografía del anarquismo en España, 1868-1939*. Madrid, 2013, p. 33.

76 CAMBA, Julio. *«¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno!» Los escritos de la anarquía*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2014, p. 256.

77 *Tierra y Libertad*, 28-2-1907.

78 MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, 1989, p. 157.

79 *El Radical*, 10-3-1903.

80 *El Radical*, 15-5-1903.

81 *El Radical*, 28-3-1904.

82 *Tierra y Libertad*, 20-2-1908.

se abstuvieran de asistir a las «farsas religiosas».[83] En agosto se declaró la huelga general en Almería a lo que las autoridades respondieron proclamando el estado de guerra. A lo largo del año hubo también huelgas de ferroviarios, de parraleros y de canteros en Macael.[84]

La difusión de las ideas socialistas y anarquistas entre el proletariado almeriense fue motivo de preocupación para la Iglesia, que intentó organizar a los obreros católicos. Ya en 1878 había aparecido el carlista *Diario de Almería*, subtitulado como periódico católico y de intereses generales, que declaraba entres sus fines el de luchar contra el anarquismo, el socialismo y el republicanismo. Entre 1886 y 1893 funcionó el Círculo Católico de Obreros que intentó sin demasiado éxito extender las doctrinas del catolicismo social entre el proletariado almeriense. Durante los años siguientes, aparecieron periódicos como el *Semanario Popular* (1892), redactado por un sacerdote y «dedicado especialmente a la clase trabajadora», o *La Independencia* (1908), se crearon escuelas nocturnas para trabajadores y se abrieron centros obreros católicos en la capital y en algunos pueblos de la provincia.[85] En 1910 la Iglesia fundó la congregación de los Luises con dos secciones: Propaganda y Patronato Obrero. Su crecimiento fue muy lento y sus resultados modestos. Las ayudas a los obreros se conseguían mediante limosnas.[86] En ocasiones se consiguieron conversiones sonadas como la del viejo sindicalista Miguel Derroba, que pasó a trabajar en el Centro Obrero Catequista,[87] tras haber sido presidente de *Matrícula Unida*[88] y de la Federación Local de Sociedades Obreras.[89]

La Iglesia intentó, por medio de los sindicatos católicos, atraerse a la clase trabajadora pero los resultados fueron discretos. El de Canjáyar, constituido en 1925, exigía a sus más de cien afiliados «tener buena conducta y moralidad», actuar «dentro de la religión católica cuyas

83 *Solidaridad Obrera*, 19-2-1909.

84 FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo. *Luchas y revoluciones obreras en la España contemporánea.* Akal. Madrid, 1995, p. 17.

85 MORENO BARÓ, Concepción. *Católicos y parraleros*. Universidad de Almería, 1999, p. 50

86 VERDOY HERRANZ, Alfredo. «Las congregaciones marianas en Andalucía (1919-1929)», en RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*. Universidad de Sevilla, 2012, pp. 17-73.

87 *La Voz Obrera*, 28-6-1909.

88 *El Regional*, 17-5-1905.

89 *El Radical*, 28-3-1906.

enseñanzas han de profesar todos sus miembros» y prohibía «intervenir en asuntos políticos».[90] Ya en los años treinta, el jesuita Juan Antonio Segarra se lamentaba del escaso éxito cosechado por las organizaciones sindicales puestas en marcha por la Iglesia: «Sólo hemos recogido en estas organizaciones, que parecen sucursales del capitalismo limosnero y sentimental, a los obreros más tontos e inútiles, incapaces de abrirse paso».[91]

90 ESTEBAN HANZA, Emilio y NAVARRO OÑA, Gracia. *Museo Abierto. Historia de la Villa de Canjáyar.* Edición de los autores. Almería, 2006, p. 61.

91 Citado en PRIETO, Indalecio. *Convulsiones de España*. Oasis. México, 1967, p. 278.

El nacimiento de la CNT

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) se fundó en 1910 aunando la tradición anarquista con los principios del sindicalismo revolucionario. Diez años después se había convertido en la primera central sindical española. Entre su militancia había un gran número de andaluces, 116.249, de un total de 790.948 afiliados en el conjunto del Estado. A finales de 1920 la CNT contaba con 160.000 afiliados en la región.[1] Aunque siempre es complicado fijar el número de afiliados a organizaciones sindicales anarquistas, para la provincia de Almería, Jacques Maurice habla de 434 en 1882, 896 en 1919 y 1.800 en 1931.[2]

El congreso fundacional de la CNT tuvo lugar en Barcelona los días 30, 31 de octubre y 1 de noviembre. Los representantes de 96 sociedades obreras, más otras 43 adheridas, entre ellas una almeriense, la sociedad de panaderos *La Igualitaria*,[3] acordaron crear la nueva confederación, defensora de la acción directa y con el objetivo de lograr la jornada de ocho horas.[4] El nuevo sindicato decía buscar un acuerdo con la UGT con el fin de unir a toda la clase obrera en una misma organización. Se trataba de una declaración más formal que real ya que entre las dos organizaciones sindicales había diferencias ideológicas y estratégicas notables.[5]

La Igualitaria era una sociedad de panaderos que se había constituido en abril de 1899.[6] Tenía su sede en el centro obrero de la calle Las Cruces, calle en la que también se ubicará la primera sede del PCE almeriense, el domicilio de Justiniano Bravo. En 1910 *La Igualitaria*

1 TERMES, Josep. *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*. RBA. Barcelona, 2011, p. 381.

2 MAURICE, Jacques. *El anarquismo andaluz*. Crítica, Barcelona, 1990, p. 30.

3 BUESO, Adolfo. *Cómo fundamos la CNT*. Avance. Barcelona, 1976, p. 90.

4 TUÑÓN DE LARA, Manuel. *El movimiento obrero en la Historia de España*. Taurus/Laia. Madrid-Barcelona, 1977, vol. 2, p. 165.

5 BAR, Antonio. *La CNT en los años rojos.* Akal. Madrid, 1981, p. 270.

6 *La Crónica Meridional*, 6-4-1899.

estaba dirigida por Antonio Cazorla González, que un año antes había sido encarcelado bajo la acusación de ser un monedero falso.[7]

En 1911 la CNT acordó declarar la huelga general revolucionaria contra la guerra de Marruecos, lo que implicó su paso a la clandestinidad y demoró la organización de una federación regional en Andalucía. Ese mismo año en Almería declaró una huelga en las cuencas mineras que contó con el apoyo de PSOE y UGT y tuvo cierta repercusión en Gérgal. A pesar de no contar con un sindicato constituido en la zona, los anarquistas influyeron en la huelga de la cuenca minera de Serón-Bacares de 1912.[8]

En octubre Unión Ferroviaria, sindicato en el que abundaban los trabajadores anarquistas, declaró una huelga que se extendió por toda Andalucía Oriental entre los empleados de la Compañía de Ferrocarriles del Sur de España, que tenía su sede central en Almería. El paro se declaró en solidaridad con un capataz que fue multado por insubordinación. Los trabajadores dieron un plazo de 24 horas a la compañía, cuyo consejo de administración estaba presidido por el general Weyler y tras cumplirse comenzó la huelga boicoteada por numerosos esquiroles. Una delegación llegó a entrevistarse con el ministro de Fomento y propuso retirar las peticiones a cambio de la readmisión de los huelguistas despedidos, acuerdo que fue rechazado por los combativos ferroviarios almerienses. Finalmente la huelga fue languideciendo y se saldó con un fracaso. En 1915 hubo una nueva huelga de maquinistas y fogoneros en protesta por una reducción salarial. A pesar de que adoptaron una estrategia completamente pacífica y que se definieron como «obreros amigos del orden» fueron nuevamente derrotados al recurrir otra vez el Gobierno al recurso de los esquiroles.[9]

Aunque la celebración del Primero de Mayo, fecha que había sido temida por la burguesía en años anteriores, pasó sin pena ni gloria en Almería en 1914,[10] en Pechina se celebró un mitin obrero en el que «debutó» como orador el anarquista burgalés afincado en Melilla, Paulino Díez Martín, que llegaría a ser secretario general de la CNT en

7 *La Crónica Meridional*, 11-6-1909.

8 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Minería y conflictividad social en la cuenca minera de Serón-Bacares (Almería).* Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2011, p. 446.

9 CALERO AMOR, Antonio María. *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923).* Tecnos. Madrid, 1973, p. 217-218.

10 *La Crónica Meridional*, 2-5-1914.

1923. Estuvo acompañado por el libertario almeriense Juan Martínez Mellado, compañero de su sociedad obrera en Melilla. La intervención de Díez se centró en la reivindicación de la jornada de ocho horas y en la significación revolucionaria del Primero de Mayo.[11]

En 1916 UGT y CNT aunaron esfuerzos para declarar una huelga general en diciembre con el objetivo de conseguir una rebaja en los precios de los productos básicos. En Almería fue un fracaso a pesar de contar con el apoyo de la Federación Local de Sociedades Obreras. Únicamente los barrileros de *El Progreso* secundaron finalmente el paro pero lo hicieron, según *La Crónica Meridional*, porque escaseaba la madera. La convocatoria pasó «casi desapercibida» en la capital.[12]

El sector del ferrocarril, uno de los primeros en contar con una importante presencia anarquista entre sus trabajadores, vivió una situación conflictiva en Almería durante las primeras décadas del siglo. A las huelgas citadas de los años 1912 y 1915, hubo que sumar nuevos conflictos en 1916, 1917 y 1920. La Compañía de Ferrocarriles del Sur no dudó en tomar represalias contra los trabajadores que habían seguido los paros, lo que acabó por enquistar el conflicto.[13] Los trabajadores, reunidos en un congreso celebrado en el mes de julio de 1920 en Málaga, se constituyeron finalmente en sindicato único y plantearon nuevas demandas, jornada de ocho horas, viviendas para obreros y readmisión de despedidos, que no fueron atendidas por la compañía.

En la difusión del ideario anarcosindicalista por tierras almerienses tuvieron una importancia fundamental los emigrantes retornados de zonas en las que los grupos anarquistas estaban consolidados. Entre los primeros cenetistas almerienses abundan los que habían ido a América para trabajar –sobre todo a Argentina–, al norte de África –especialmente a Orán pero también a Melilla, donde las necesidades del Ejército español en cuanto a construcción de cuarteles y barracones atrajeron a un importante contingente de obreros almerienses–, y fundamentalmente a Barcelona, principal ciudad de destino de la emigración almeriense y estación de paso de una parte de sus dirigentes libertarios.

11 DÍEZ MARTÍN, Paulino. *Memorias de un anarcosindicalista de acción*. Bellaterra. Barcelona, 2006, p. 61.

12 *La Crónica Meridional*, 19-12-1916.

13 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense (1872-1939)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2015, pp. 44-45.

La debilidad de las organizaciones obreras en Almería hizo que la huelga revolucionaria de agosto de 1917 tuviera una escasa incidencia en la provincia, aunque afectó a los ferrocarriles y a las cuencas mineras. A pesar de que la economía española había mejorado a consecuencia de los negocios que se hacían con los países en guerra, el alza de los precios había llevado a un sensible empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado. Los huelguistas exigían mejoras salariales y la libertad de los presos políticos. El paro suponía la acción conjunta de las dos grandes centrales sindicales, lo que no evitó el fracaso del movimiento. En Almería el conflicto desembocó en acciones violentas por parte de los trabajadores y en despidos masivos a pesar de que el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio y la Diputación Provincial intentaron llegar a una solución negociada.[14] La huelga general pasó desapercibida entre los campesinos. En la ciudad, si bien el estado de guerra había sido declarado por el capitán general de Sevilla el 13 de agosto, los carteles que lo anunciaban no se colocaron hasta el 16.[15] Dos días después el gobernador civil desmentía el rumor que aseguraba que los panaderos se iban a declarar en huelga.[16] Aunque las autoridades negaron cualquier incidencia del movimiento revolucionario en Almería, la policía incrementó los cacheos callejeros por las noches y retiró de la circulación armas de distinto tipo. Más curiosas aún fueron las declaraciones del gobernador militar desmintiendo cualquier tipo de alteraciones atribuidas a la sociedad *El Despertar Obrero* de Gérgal o a trabajadores de Laujar. Según la autoridad militar, las informaciones eran falsas y la tranquilidad total, lo que no le impidió añadir que la Guardia Civil había sido enviada a ambas localidades y el movimiento revolucionario estaba completamente dominado.[17]

Entre 1910 y 1920 se produjeron numerosas protestas obreras por la carestía de los alimentos. La exportación de pescado llevó a que el producto escaseara en la ciudad y el pan, alimento básico de las capas populares, subió de precio al mismo tiempo que bajaba su calidad. Se solía vender mezclado con maíz y era práctica habitual la sisa en el peso que podía llegar hasta el treinta por ciento en las piezas de un kilo. 1918 fue el año en el que el descontento popular alcanzó sus

14 NAVARRO DE OÑA, Constanza. *El ferrocarril Linares-Almería 1870-1934*. Cajal. Almería, 1984, p. 132.

15 *La Crónica Meridional*, 17-8-1917.

16 *La Crónica Meridional*, 19-8-1917.

17 *La Crónica Meridional*, 20-8-1917.

cotas más altas puesto que los beneficios acumulados por las empresas españolas con motivo de la guerra mundial no se tradujeron en un incremento paralelo de los salarios. La inflación escaló por encima del 11 por ciento anual pero algunos productos básicos como el pescado salado, las patatas, el aceite o el carbón registraron subidas superiores al cincuenta por ciento.[18] El kilo de pan se disparó hasta los 75 céntimos mientras que un obrero barrilero ganaba dos pesetas y media de jornal. Además, como efecto de la crisis uvera, el paro no dejaba de crecer en la provincia. Varios comercios fueron asaltados. En Berja, el 3 de septiembre hubo huelga general con la que, además de pedir una disminución en el precio del pan se solicitaba un aumento de los jornales. Según el periódico *Gente Nueva*, la localidad se lanzó «al motín, a la algarada, a las situaciones violentas». Los jornaleros marcharon sobre Berja y en unión de los obreros de la localidad protagonizaron varios incidentes entre los que destacó la rotura de cristales de casas de terratenientes.[19] La conocida como «guerra del pan» se saldó con una leve mejora de los salarios. En torno al líder de la protesta, Antonio Salmerón Pellón, se creó el sindicato conocido como Centro Obrero que, a pesar de declarar en repetidas veces su carácter apolítico, acabó prestando su apoyo al candidato maurista en 1919.[20]

La guerra mundial había afectado en gran medida a la exportación de la uva. La actividad decayó mientras que el paro no dejaba de aumentar. Para terminar de complicar la terrorífica situación, en 1918 se declaró la epidemia de gripe que, en su segunda oleada, tuvo en Almería unos efectos especialmente mortíferos. El 39 por ciento de la población total, unas 150.000 personas, contrajo la enfermedad y hubo más de 6.200 víctimas mortales. La gripe se cebó en una población castigada por la crisis y baja de defensas por la pobre alimentación,[21] lo que contribuyó a que se volviera a producir un motín a consecuencia de la carestía de la vida.

18 TAIBO II, Paco Ignacio. *Que sean fuego las estrellas.* Crítica. Barcelona, 2015, p. 33.

19 *Gente Nueva*, 8-9-1918.

20 RUIZ FERNÁNDEZ, José. *Berja en el primer tercio del siglo XX (1902-1931).* Arráez. Almería, 1997, pp. 37-39.

21 GÓMEZ DÍAZ, Donato y GÓMEZ DÍAZ, María José. «Anatomía de una crisis. Almería 1918: el año de la gripe», en *La medicina en el siglo XX. Estudios históricos sobre medicina, sociedad y Estado.* Sociedad Española de Historia de la Medicina. Málaga, 1998, pp. 707-733.

En general, los años de la Restauración que precedieron a la dictadura de Primo de Rivera estuvieron caracterizados por una gran conflictividad social. En Almería, según el cuadro estadístico elaborado por Farré Morego, entre los años 1917 y 1921, se produjeron entre 10 y 25 «delitos sociales», entendiendo por tales atentados y sabotajes, lo que colocaba a la provincia por encima de la conflictividad media registrada en España.[22]

En al ambiente de agitación social que se vivía en España había influido, como en el resto de Europa, el triunfo de los bolcheviques en Rusia. Paradójicamente, la Revolución Soviética fue mejor acogida entre los anarquistas que entre los socialistas marxistas. Como convencidos aliadófilos, los socialistas recibieron con reticencias el triunfo bolchevique, mientras que los anarquistas lo interpretaron como el comienzo de la destrucción del Estado a manos de los trabajadores.[23] Los anarquistas sin embargo opinaban que, puesto que no existía la justicia social en Europa, para los trabajadores era indiferente quién ganase la guerra y reclamaban la absoluta neutralidad de España, frente a las protestas de republicanos y socialistas.[24] La Revolución rusa y el final de la Primera Guerra Mundial se tradujeron en una reactivación de las organizaciones obreras. En noviembre el primer aniversario del triunfo de los soviets se celebró en Barcelona con un mitin en el que participaron entre otros Joan Peiró y Salvador Seguí.[25]

En mayo de 1918 se constituyó en Sevilla la Federación Obrera de la Región Andaluza, adscrita a la CNT, a la que no asistieron representantes almerienses. Los delegados plantearon la jornada de ocho horas, la supresión del trabajo nocturno y la creación de federaciones comarcales. La recién nacida federación se dotó de su propio órgano de prensa, *Acción solidaria*, y comenzó una serie de giras de propaganda por la región que logró alarmar a los grandes propietarios de tierras.[26]

22 GARCÍA VENERO, Maximiano. *Historia de las internacionales en España (1914-1936).* Ediciones del Movimiento. Madrid, 1957, p. 319.

23 AVILÉS FARRÉ, Juan. *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. UNED. Madrid, 1999, pp. 56-57.

24 MEAKER, Gerald H. *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*. Ariel. Barcelona, 1978, p. 46.

25 AISA PÀMPOLS, Manel. *La efervescencia social de los años veinte*. Descontrol. Barcelona, 2016, p. 38.

26 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «En el año del centenario de la Confederación». *Andalucía libertaria*, nº 3, marzo-abril 2010, pp. 18-19.

El Congreso de la Regional Catalana, celebrado en Sants entre los meses de junio y julio de 1918, consagró la acción directa como rechazo de la mediación en la lucha social y como apuesta por la huelga general insurreccional. Los anarquistas catalanes se mostraban partidarios de formar sindicatos únicos de industria.[27] El Comité Nacional decidió hacer una campaña de propaganda «netamente sindicalista» por toda España y se invitó a las sociedades obreras no adscritas a la UGT a que se confederasen para promover la acción directa contra el capitalismo y contra el Estado.[28]

1918 va a ser el año de una importante victoria del movimiento obrero en Almería. El recién constituido Sindicato Minero de Serón, de tendencia socialista, decretó la huelga en demanda de mejoras salariales. Las compañías mineras respondieron con el temido lock-out y el despido de 650 obreros. Sin embargo la amenaza de la huelga general solidaria llevó a las compañías a aceptar el aumento salarial y la reducción de la jornada a las ocho horas adelantándose al decreto del Gobierno de abril de 1919.[29] Solo unos meses después continuaban los problemas del sector y la crisis se acentuó en Almería con el despido de unos mil trabajadores de las minas de Doña María, Gérgal y Ohanes por la negativa de la empresa a asumir el incremento de las tarifas ferroviarias.[30] También fueron despedidos numerosos mineros de Lucainena de las Torres a los que la empresa pagó una indemnización para que buscaran trabajo en otras localidades. Coincidiendo con la huelga de *La Canadiense* y la efervescencia cenetista que se vivía en Barcelona, Almería tuvo también una primavera caliente protagonizada por las huelgas de los carpinteros, los metalúrgicos de los talleres Oliveros y los albañiles de la Sociedad *Primero de Mayo* que unos años después acabaría ingresando en la CNT. Los trabajadores pedían la aplicación de la jornada de ocho horas y un aumento del jornal de una peseta de acuerdo con el real decreto que reconocía esas mejoras en el ramo de la construcción. Los albañiles y metalúrgicos aceptaron las ocho horas y una subida de cincuenta céntimos y volvieron al trabajo pero el conflicto se enquistó entre los carpinteros que porfiaron por conseguir

27 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo et alt. *La Segunda República Española*. Pasado y Presente. Barcelona, 2015, p. 392.

28 *Solidaridad Obrera*, 9-10-1918.

29 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, p. 70.

30 *Diario de Almería*, 19-4-1919.

la peseta prometida en el real decreto y mantuvieron el paro durante un mes aunque finalmente acabaron aceptando los cincuenta céntimos de subida y volviendo al tajo.[31]

También el cierre patronal que siguió a la huelga general en Barcelona tuvo su pálido reflejo en Almería, en el acuerdo al que llegaron las empresas de la comarca de Serón «para lograr la completa sumisión de los mineros». El periódico republicano *El Día* definió el acuerdo como parodia del lock-out, ya que los mineros almerienses recibían jornales de entre tres y media y cuatro pesetas, muy alejados de los salarios que se pagaban en la industria barcelonesa.[32] Los acuerdos alcanzados tras la huelga de 1918 no fueron respetados y numerosos obreros resultaron represaliados por las empresas, en manos de capital inglés.[33]

En el II congreso de la CNT, celebrado en el teatro de la Comedia de Madrid en diciembre de 1919, participaron dos sociedades de Almería, el Sindicato de Trabajadores de Garrucha, con 192 afiliados, y la Sociedad de Trabajadores del Campo de Pechina.[34] 512 trabajadores de ese municipio, pertenecientes a distintas entidades no federadas a la CNT, estuvieron representados.[35] La Confederación contaba en ese momento con 705.062 afiliados en toda España.[36] En el congreso se apostó por el comunismo libertario, entendido como sociedad sin Estado y sin propiedad privada basada en el sindicato y en el municipio libre. También se acordó realizar una campaña de propaganda por Andalucía al objeto de dar respuesta a la situación de desorganización que atravesaban las organizaciones libertarias en la región.[37] Según Díaz del Moral, en 1919 se celebró una asamblea en la que se acentuó el carácter subversivo y extremista del anarcosindicalismo andaluz.[38]

31 *La Independencia*, 29-4-1919.

32 *El Día*, 6-11-1919.

33 *El Día*, 7-12-1920.

34 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «Republicanismo y movimiento obrero en la Almería de la Restauración», en VÁZQUEZ, Teresa et ál. *Almería*. Anel. Granada, 1983, vol. IV, p. 1.239.

35 BAR, Antonio. *Op. cit.*, p. 763.

36 GONZÁLEZ URIÉN, Miguel y REVILLA GONZÁLEZ, Fidel. *La CNT a través de sus congresos*. Editores mexicanos unidos. México, 1981, p. 314.

37 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «Los primeros nueve congresos de la CNT». *Andalucía libertaria*, nº 7, noviembre-diciembre 2010, pp. 9-14.

38 DÍAZ DEL MORAL, Juan. *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevista (1918-1920)*. Editoriales andaluzas unidas. Sevilla, 1985, p. 114.

Otra de las decisiones adoptadas en Madrid fue la supresión de las cuotas sindicales al objeto de impedir la creación de una burocracia dentro de la Confederación. Los afiliados tenían que pagar únicamente una mínima aportación para los casos de huelga y para cubrir el subsidio a los presos. [39] En el transcurso de las sesiones se planteó también un tema que iba a estar sobre la mesa durante los siguientes veinte años, el de la unidad con la otra gran central sindical, la UGT. Los libertarios creían que, a pesar de las diferencias, había que avanzar en esa dirección:

> «Considerando esta ponencia que la UGT adolece de defectos, no tan solo en lo que se refiere a su ideología, sino también a la práctica en lo que se relaciona con las luchas que inevitablemente tenemos que entablar los trabajadores contra la clase capitalista; y considerando a la vez que la Confederación del Trabajo, en las prácticas de la lucha, los principios que la informan reflejan a veces una falta de sentido práctico, creemos de necesidad que el Congreso acuerde ver con simpatía la fusión».[40]

Sin embargo la propuesta de avanzar en la fusión con la UGT fue rechazada tras registrarse 170.000 votos a favor y 324.000 en contra. Los representantes andaluces se opusieron a la unión con los ugetistas.[41] A pesar de la negativa, en 1920 se llegó a un pacto circunstancial de unidad de acción, fruto del interés personal que mostraron en alcanzar el acuerdo Salvador Seguí y Largo Caballero. El pacto solo duró tres meses porque la estrategia anarquista, partidaria de la huelga general e inclinada a la acción directa, casaba mal con la estrategia reformista del líder de la UGT.

El II Congreso aprobó también la adhesión a la Internacional Comunista pero, tras las visitas de Ángel Pestaña y otros líderes anarcosindicalistas a la Unión Soviética, los cenetistas pusieron en cuestión su pertenencia a la Komintern. La asamblea de Zaragoza, celebrada en junio de 1922, tras escuchar el informe favorable de Hilario Arlandis y el desfavorable de Pestaña, decidió romper con la Internacional Comu-

39 ROMERO MAURA, Joaquín. *La romana del diablo. Ensayos sobre la violencia política en España*. Marcial Pons. Madrid, 2000, p. 98.

40 GARCÍA NIETO, María del Carmen, DONÉZAR, Javier M. y LÓPEZ PUERTA, Luis. «Expansión económica y luchas sociales 1898-1923», en *Bases documentales de la Historia de España*. Guadiana. Madrid, 1972, p. 262.

41 BRENAN, Gerald. *El laberinto español.* Backlist. Barcelona, 2008, p. 500.

nista[42] e incluso emitió una protesta contra la represión que el gobierno soviético estaba ejerciendo sobre su propio pueblo.[43]

Son estos los años en los que comienza el sindicalismo de masas en España. La UGT casi triplica el numero de sus afiliados pasando de unos 90.000 a 250.000 a comienzos de los años veinte. Más espectacular aún es el crecimiento de la CNT que en solo un año, de 1918 a 1919, multiplica por diez sus 80.000 militantes.[44]

Los anarquistas van a poner en marcha una serie de «sindicatos únicos», unidades representativas de las sociedades libertarias en cada uno de los ramos de la producción. En el primer artículo de sus estatutos se proponían «desarrollar entre los trabajadores el espíritu de asociación, agrupando en su seno a todos los obreros del ramo, haciéndoles comprender que solo por estos medios podrán elevar su condición moral, intelectual y material en la sociedad presente y preparar el camino para su completa emancipación en la futura, merced a la conquista de los medios de producción y de consumo detentados indebidamente por la burguesía».

Uno de sus principales problemas era la represión llevada a cabo por las autoridades. Durante los primeros años veinte en Barcelona se vivía la época del pistolerismo y los anarquistas se convirtieron en los principales enemigos del orden público. Como tales fueron acosados por la policía, lo que dificultó enormemente su actividad sindical. En la medida en que los libertarios rechazaban el Estado, fueron también poco dados a legalizar su situación una vez que amainó la represión.

En cuanto al anarquismo andaluz, durante años ha prevalecido el mito que lo definía como un movimiento primitivo aquejado por cíclicos estallidos de ira popular. Frente a esta visión simplificadora, el estudio de la historia de los anarquistas demuestra que intentaron conseguir mejoras en sus condiciones de vida y se comportaron de una forma tan racional como la de cualquier otra corriente integrante del movimiento obrero. Josep Fontana ha negado la existencia de un utopismo anarquista enfrentado a la intransigencia cerril de los propietarios y ha explicado cómo lo que desencadenaba el temor de

42 NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel y TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia del movimiento obrero español*. Nova Terra. Barcelona, 1970, pp. 220-221.

43 BUENACASA, Manuel. *El movimiento obrero español 1886-1926.* Júcar. Madrid, 1977, p. 87.

44 JULIÁ, Santos. «De revolución popular a revolución obrera». *Historia Social*, nº 1. Valencia, 1998, pp. 29-43.

los terratenientes era la subida de los salarios por encima de una improbable revolución social. «Ni utopismo de los explotados ni maldad gratuita de los explotadores, sino pugna por unos objetivos reales y concretos».[45] La teoría milenarista, basada en el primitivismo de los campesinos andaluces y en sus esperanzas de redención, tras las cuales latía un profundo sentimiento religioso, ha pecado de explicaciones mecanicistas que no siempre se corresponden con la realidad. De acuerdo con estas explicaciones, el anarquismo sería el producto de una religiosidad popular traicionada con el hambre como factor detonante. Díaz del Moral y Brenan creyeron que las características raciales y nacionales predisponían a los andaluces hacia el anarquismo. Según las teorías milenaristas, los campesinos no entendían el origen social de la opresión que padecían y, sin que hubiese razones específicas, se dejaban arrastrar por cíclicos estallidos de ira irracional. Sin embargo, el estudio de los movimientos huelguísticos demuestra que los paros agrarios se concentraron en momentos de buenas cosechas en los que había escasez de mano de obra o, lo que es lo mismo, en los momentos en los que había más posibilidades de que esos conflictos se saldaran con éxito para las aspiraciones de los campesinos. La percepción que los jornaleros tenían de sus problemas era por tanto completamente racional y guardaba poca relación con esas explosiones espontáneas con las que se ha querido explicar el comportamiento anarquista en el campo andaluz.[46] Aunque el milenarismo pueda ayudar a entender en cierta medida el arraigo de las teorías libertarias entre amplios sectores de las clases populares andaluzas, resulta insuficiente por sí solo para explicar el éxito libertario a la hora de organizar y sostener un vasto movimiento sindical ante circunstancias políticas cambiantes.[47] Tampoco es cierta la identificación entre el anarcosindicalismo andaluz y el medio rural. A partir de 1917 el movimiento libertario fue perdiendo progresivamente la hegemonía en las luchas sociales del campo andaluz

45 Citado en CALERO, Antonio María. *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936).* Siglo XXI. Madrid, 1977, p. 29.

46 KAPLAN, Temma. *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*. Crítica. Barcelona, 1977, pp. 234-236.

47 TAVERA, Susanna. «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa». *Ayer*, nº 45. Madrid, 2002, pp. 13-27.

al mismo tiempo que iba aumentando su presencia y su protagonismo en las ciudades, especialmente en Sevilla y Málaga.[48]

Por otra parte, es también un tópico que no resiste el análisis historiográfico el que el anarquismo haya sido una característica estable y persistente de la Historia contemporánea española. Lo mismo se puede decir de una supuesta idiosincrasia española suprahistórica que llevaría una y otra vez a sus masas proletarias hacia el anarquismo. Aunque es cierto que el movimiento tuvo en España una incidencia superior a la que registró en otros países europeos, no lo es menos que el auge del movimiento libertario se circunscribe a unas situaciones históricas concretas. Así por ejemplo, a finales del siglo XIX el anarquismo era mucho más importante en otros países europeos como Italia, Francia o Rusia que en España.[49]

Otro aspecto polémico es el presunto apoliticismo de los anarquistas que solo debe ser interpretado como una negativa a participar en los procesos electorales de la democracia representativa. Su postura era política y así lo reconoció por escrito la asamblea de 1922 celebrada en Zaragoza, lo que llevó a la prensa de la época a especular con la posibilidad de que Pestaña o Seguí acabaran ocupando un escaño en la Cortes. En sus documentos, los anarquistas rechazaban la acción parlamentaria y la colaboración con los partidos políticos pero subrayaban que su acción era «absolutamente integral y absolutamente política».[50]

La presencia de suscriptores de prensa anarquista es uno de los escasos medios para conocer la difusión del ideario anarquista. El periódico *Tierra y Libertad*, incluyó, entre 1910 y 1919, sesenta referencia a suscriptores almerienses distribuidos en catorce localidades entre las que destacan Almería, Ohanes, Berja y Gérgal. El mismo periódico da cuenta, entre los años 1916 y 1918 de la existencia de un grupo anarquista almeriense denominado *Despertar del Nuevo Día*, encabe-

48 CALERO, Antonio María. «La crisis social andaluza en el primer tercio del siglo XX: partidos políticos y movimiento obrero», en LACOMBA, Juan Antonio y DE LA PEÑA Y CÁMARA, José María. *Actas del I Congreso sobre andalucismo histórico*. Fundación Blas Infante. Sevilla, 1985, pp. 83-105.

49 ÁLVAREZ JUNCO, José. «El anarquismo en la España contemporánea». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5. Universidad de Murcia, 1986, pp. 189-200.

50 COMÍN COLOMER, Eduardo. *1922. Un año «oscuro»*. Edición del autor. Madrid, 1972, p. 26.

zado por Miguel Pérez Morales,[51] que había pertenecido al Partido Republicano Radical.[52]

La penetración del anarcosindicalismo de inspiración cenetista en Almería comenzó entre 1918 y 1919 pero se dejó sentir especialmente a finales de 1922, fecha en la que *Matrícula Unida*, la sociedad de trabajadores portuarios que había sido una de las más combativas entre el proletariado almeriense durante las dos primeras décadas del siglo, entró en la CNT. Solo unos meses después, en febrero de 1923, se disolvió para pasar a formar parte del Sindicato Único de Transportes,[53] al que también se incorporó la sociedad obrera de trabajadores del puerto *El Turno,* con 469 afiliados.[54] 1923 registra por tanto un aumento de la presencia anarquista en Almería. La sociedad de albañiles *Primero de Mayo*, en la que habían predominado los socialistas decidió ingresar en el Sindicato del Ramo de la Construcción, adherido a la CNT. Los anarcosindicalistas se dejaron notar en la organización de la Casa del Pueblo y junto con el del Transporte, el más importante entre los sindicatos libertarios, formaron los de Artes Gráficas y de Alimentación, compuesto por las secciones de panaderos, camareros y campesinos, esta última con 422 afiliados.[55] En agosto de ese año se constituyó la Federación Local de Sindicatos Obreros, con domicilio en la Casa del Pueblo y Juan Martínez Arcos como secretario general. La Federación agrupaba a los sindicatos de la construcción, madera, alimentación y artes gráficas.[56]

Durante ese mismo mes se vivió uno de los conflictos obreros más graves en la capital. La tensión entre los patrones y las sociedades obreras que estaban surgiendo o se estaban consolidando se puso de manifiesto cuando los hermanos Salvador Zea, dueños de varias tahonas en la ciudad, despidieron a los trabajadores afiliados. Comenzó entonces una huelga que se prolongó durante un mes y en la que mediaron al principio sin éxito el gobernador civil y el alcalde. La calidad del pan se resintió y en las tiendas solo podía encontrarse el que denominaban

51 ZAMBRANA, Joan. *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT. (Tierra y Libertad, 1910-1919)*. http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/Tierra%20y%20Libertad%201910-1919.pdf, p. 853, 947.

52 *El Radical*, 25-1-1910.

53 *La Crónica Meridional*, 6-12-1922 y 6-2-1923.

54 Archivo Histórico Provincial de Almería Gobierno Civil (AHPA GC), 4403-36.

55 AHPA GC, 4406-14.

56 AHPA GC, 4403-1.

pan «bazo» o pan común. Los trabajadores, pertenecientes a un gremio con una importante tradición anarquista en Almería, se mantuvieron unidos y finalmente los patrones tuvieron que ceder y readmitir a los obreros despedidos. El conflicto apareció recogido en las páginas de *Solidaridad Obrera*.[57]

Aunque dirigida fundamentalmente por comunistas, la huelga en la cuenca de Serón, sostenida por tres mil mineros durante tres meses, contó con la solidaridad de las incipientes organizaciones anarquistas del proletariado almeriense y la ayuda de organizaciones obreras de toda España. La protesta provocó una huelga general en Almería en solidaridad con los mineros, convocada por el Sindicato de Transportes. El conflicto tuvo una enorme repercusión tanto fuera como dentro de la provincia. Las fuerzas del Regimiento de la Corona, al mando del coronel Andrés Monedero ocuparon la ciudad y La Guardia Civil entró en la Casa del Pueblo y detuvo a su presidente, Cayetano Torres y a Justiniano Bravo.[58] El 30 de agosto hubo un enfrentamiento entre la Guardia Civil y los mineros que intentaban impedir la carga del mineral que se saldó con tres trabajadores muertos por disparos y un importante número de heridos. La tragedia marcó el final de la huelga y según la prensa, al día siguiente, unos 900 mineros se reincorporaron al trabajo.[59] El golpe de Estado de Primo de Rivera endureció la situación en la comarca tras el fracaso del movimiento huelguístico. A finales de septiembre, las autoridades enviaron esquiroles a las minas acompañados de fuertes contingentes de la Guardia Civil.[60]

Aunque la CNT decretó la huelga general contra la recién instaurada dictadura, la declaración del estado de guerra impidió que tuviese consecuencia alguna en Almería. Los ciudadanos se arremolinaron frente a los bandos que lo proclamaban y después se fueron tranquilamente a ver la escuadrilla de submarinos que estaba de visita en el puerto. *La Independencia* solo se lamentaba de que el nuevo régimen, que tanta tranquilidad prometía, no pudiera acabar también con el viento de poniente que tenía en jaque a la ciudad.[61] El paro fue un fracaso en toda España y pronto el sindicato optó por la cautela. El diario anarquista

57 *Solidaridad Obrera*, 22-8-1923.

58 *La Crónica Meridional*, 27-6-1923.

59 *Diario de Almería*, 1-9-1923.

60 *Sobre la Historia del movimiento obrero*. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Carpeta 34/12.

61 *La Independencia*, 15-9-1923.

de Barcelona *Solidaridad Obrera*, adelantándose a la acción represiva de la dictadura anunciaba en su número del 21 de septiembre que «por creer que no serían autorizadas las asambleas generales de Sindicato o de cualquier sección de un Sindicato, la organización, de *motu proprio*, las ha suspendido (…) Pero la dinámica de un Sindicato (…) abarca muchísimos otros aspectos. Y con relación a éstos desearíamos que se nos dijese que margen se nos concede a fin de evitar rozamientos».

El nuevo régimen tenía su propio plan para evitar rozamientos y respondió con la disolución de los sindicatos únicos en los primeros días del mes de octubre. El autor de la medida fue el general Martínez Anido, encargado de la subsecretaría de Gobernación. Para ponerla en marcha se recurrió a la aplicación del real decreto de marzo de ese mismo año que obligaba a las asociaciones obreras a presentar periódicamente sus cuentas y a notificar los nombramientos de sus cargos a la Administración del Estado, requisitos que los sindicatos anarquistas no siempre cumplían. Las autoridades primorriveristas consideraban estafa todo pago hecho a una asociación obrera realizado en el lugar de trabajo, lo que obligaba a recaudar las cuotas de afiliación en las sedes legales de los sindicatos, con las que no siempre contaban los libertarios. Como consecuencia de la aplicación de estas medidas y sin que se produjeran incidentes reseñables, se autodisolvieron entre los meses de octubre y diciembre de 1923 la Federación Local de Sindicatos Obreros, cuando contaba con solo dos meses de vida, y los sindicatos de artes gráficas, construcción y alimentación.[62] El secretario del sindicato de Construcción, Francisco Fernández Acién, pidió la baja de su organización «en vista del escaso número de individuos que integran esta entidad hasta el punto de no poder llevar sus funciones».[63] El secretario de la sección de camareros del sindicato de alimentación, Francisco Pérez, fue aún más lejos y en su escrito al Gobierno Civil aseguraba que el sindicato acordó la disolución «por entender que perjudicaba a los intereses de estos asociados en el buen nombre nuestro y entender suficientemente garantizados nuestros intereses con el Régimen actual al que nos adherimos todos».[64]

Sin llegar al sospechoso entusiasmo de Pérez, el golpe de Estado fue recibido con cierta pasividad por parte de las organizaciones obreras.

62 MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro. *La dictadura de Primo de Rivera en Almería (1923-1930). Entre el continuismo y la modernización.* Universidad de Almería, 2007, pp. 32-33.

63 AHPA GC 4403-5.

64 AHPA, GC 4406-14.

El dirigente anarquista Ricardo Sanz explicó ante el comité regional de Aragón que para abortar la acción de Primo «sólo se precisaba de audacia y de unas cajas de dinamita». Aprovechando que el flamante dictador iba a atravesar Aragón de camino a Madrid, «cuando pase el tren se le vuela y Primo de Rivera se queda allí con todo su golpe de Estado». La CNT optó finalmente por la prudencia y el propio Sanz hizo constar que las distintas regionales no se decidieron a actuar en vista de que el golpe era acogido «con cierta simpatía por unos y con gran indiferencia por otros».[65] Sin embargo no fue esta la única ocasión en la que los anarquistas planearon acabar con Primo aunque ninguna de ellas llegara a materializarse.[66]

La represión contra los comunistas y anarquistas se produjo fundamentalmente durante los primeros años de la dictadura. La persecución contra los libertarios fue aún más dura que la de los comunistas, lo que llevó a una radicalización de los postulados cenetistas.[67] El mantenimiento del estado de excepción durante los dos años que duró el directorio militar facilitó la acción represora contra los anarcosindicalistas. Se cerraron sus centros de reunión y muchos de sus líderes fueron encarcelados o tuvieron que marchar al exilio.[68] A partir de 1926, las organizaciones libertarias estaban tan debilitadas que el régimen pudo volcarse en intentar atraer a los trabajadores a través del regeneracionismo socioeconómico y el corporativismo social.[69]

La criminalización de la CNT por parte de la dictadura impidió cualquier tipo de revisión reorganizativa dentro del sindicato y dio ventaja a los sectores más radicales partidarios de la acción directa.[70] Tras haber vivido unos años de auge, el movimiento anarquista va a languidecer durante los años de la dictadura. La causa principal no fue la persecución

65 SANZ, Ricardo. *Los hijos del trabajo. El sindicalismo español antes de la guerra civil*. Descontrol. Barcelona, 2015, p. 160.

66 GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Backlist. Barcelona, 2008, p. 133. CANO CARRILLO, Salvador. *En régimen demócrata*. Juventud Libertaria de Almería, pp 8-9.

67 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera*. Alianza. Madrid, 2005, p. 337.

68 GONZÁLEZ CALBET, M. Teresa. *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*. El Arquero. Madrid, 1987, p. 207.

69 GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. *El régimen de Primo de Rivera*. Cátedra. Madrid, 1988, p. 450.

70 GRAHAM, Helen. *La República española en guerra 1936-1939*. Debate. Barcelona, 2006, p. 36.

policial aunque las fuerzas de orden público se emplearon a fondo en la represión. Como señala Álvarez Junco, «a la llegada de la Dictadura en 1923, la actitud oportunista de la UGT hace imposible la respuesta obrera, pero el fracaso del llamamiento a la huelga general lanzado por los libertarios demuestra igualmente la absoluta incapacidad de éstos para continuar la lucha. Es su propio agotamiento, tras el duro periodo anterior, más que la represión primorriverista, el que da lugar a una etapa de calma y postración que dura hasta 1931».[71] Sin embargo Almería fue incluida por la dirección de la CNT entre el conjunto de ciudades en las que se previó una huelga revolucionaria y un levantamiento popular el 24 de junio de 1926,[72] aunque apenas tuvo incidencia en la población.

Los libertarios vivían desgarrados entre los que apostaban por la unidad de acción con otras fuerzas de la izquierda para intentar acabar con la dictadura y los que consideraban una herejía llegar a cualquier tipo de entendimiento por creer que se estaría traicionando así el apoliticismo de la CNT.[73] Finalmente el sindicato anarquista rechazó, en el congreso celebrado en Marsella en 1926, cualquier posibilidad de entendimiento con otras fuerzas de la izquierda. Los libertarios eran partidarios de participar en cualquier pronunciamiento que se produjera contra la dictadura pero estando solo «en inteligencia con la CNT» e intentando «apartarlo de la dirección política y encauzar la acción popular a destruir todos los poderes y organizar libremente la vida».[74]

En 1927 se fundó en Valencia la Federación Anarquista Ibérica (FAI) con la intención de velar por la pureza doctrinal de la CNT y difundir los principios anarquistas. Fue promovida por libertarios exiliados en París al objeto de organizar a los distintos grupos anarquistas que operaban en España con la intención de evitar su desaparición durante los periodos de represión como el que se estaba viviendo bajo la dictadura.[75] Comenzó como una organización secreta muy selectiva a la hora de permitir la adhesión de nuevos miembros. Aunque pudo

71 ÁLVAREZ JUNCO, José. «El anarquismo en España», en HOROWITZ, Irving Louis. *Los anarquistas*, vol. 2. Alianza Editorial. Madrid, 1975, p. 273.

72 COMÍN COLOMER, Eduardo. *Historia del anarquismo español 1836-1948*. Radar. Madrid, 1948, p. 297.

73 CARRASQUER, Félix. *Lo que aprendí de los otros*. Larumbe. Zaragoza, 2017, p. 73.

74 ÁLVAREZ REY, Leandro. *Bajo el fuero militar. La Dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923-1930).* Universidad de Sevilla, 2006, p. 134.

75 COLECTIVO FEBRERO. «Federica Montseny. Una entrevista con la Historia». *Tiempo de Historia*, nº 31, 1977, pp. 4-19.

legalizarse durante la II República, prefirió mantenerse en la clandestinidad hasta que estalló la Guerra Civil.[76]

La caída de la dictadura dio lugar a la reaparición de la CNT en Almería. Aunque presuntamente legalizada en abril de 1930,[77] siguió siendo acosada por las autoridades de la Dictablanda. Así, cuando el gobernador civil pidió instrucciones al ministro de Gobernación sobre unos actos de propaganda sindical en el Bajo Andarax, la respuesta ministerial fue: «Si pertenecen a la CNT, deniegue V.E. el permiso, pero puede concederlo si están afiliados a la UGT».[78] En octubre de 1930, el director general de Seguridad, Emilio Mola, cursó orden a los gobiernos civiles para que impidieran la constitución de sindicatos de ramo de la CNT en los servicios públicos: «Sabiendo ya qué designios impulsan a la CNT, no cabe otro recurso que llevar una política social con miras a dificultar su preponderancia».[79]

Un mes antes el sindicato de ferroviarios, en el que los anarquistas habían tenido un notable predicamento, decidió adherirse a la CNT por 425 votos a favor y seis en contra, lo que llevó a que fuese disuelto por la autoridad gubernativa en el mes de diciembre[80] y se volviera a constituir como subsección de la Federación Nacional de Industria Ferroviaria en septiembre de 1931,[81] tras un congreso extraordinario que contó con el voto favorable al reingreso en la organización cenetista de la delegación almeriense.

La CNT apoyó la huelga general con la que se intentó precipitar la caída de la monarquía el 15 de diciembre de 1930. Tras la fallida sublevación de Jaca, el Gobierno decretó el estado de guerra. En Almería, como en otras muchas ciudades de España, el paro no fue secundado por los trabajadores.[82]

76 BUENACASA, Manuel. *Op. cit.,* p. 298.

77 MARTÍN MORA, Jesús. *Anarcosindicalismo en Málaga (1930-1931)*. Diputación de Málaga, 2003, p. 6.

78 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, p. 684.

79 BERENGUER, Dámaso. *De la Dictadura a la República*. Tebas. Madrid, 1975, pp. 185-186.

80 MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro. *Op, cit*, p. 230.

81 AHPA GC, 4402-17.

82 *La Crónica Meridional*, 17-12-1930.

La proclamación de la República

Los anarquistas no acogieron con entusiasmo el cambio de régimen. Fieles a su «apoliticismo», en las elecciones del 12 de abril de 1931 recomendaron la abstención, si bien la propia CNT reconoció que muchos de sus militantes votaron por la coalición republicano-socialista. El cambio político fue acogido con un manifiesto en el que se decía: «No nos entusiasma una República burguesa, pero no consentiremos una nueva dictadura». A los afiliados se les animaba a estar expectantes con un inquietante «todos en pie de guerra con la República y contra la República si fuera preciso. Por la Revolución y por la Libertad».[1] Aunque no esperaran grandes cambios del régimen republicano sí confiaban en que, al contar con mayores niveles de libertad, podrían difundir mejor su mensaje revolucionario y adelantar posiciones con respecto a la UGT, el sindicato rival al que consideraban esquirol por haber colaborado con la dictadura de Primo de Rivera. La proclamación del nuevo régimen trajo consigo una mayor presencia pública de la CNT, la puesta en libertad de los presos anarcosindicalistas y el regreso de numerosos exiliados libertarios.

A pesar de que los moderados vieron en la República la oportunidad de mejorar las estructuras organizativas de la CNT, se acabaron imponiendo las tesis de los que promovían el enfrentamiento directo con las nuevas instituciones republicanas para desencadenar una revolución social. Así pues, de la tibieza frente al nuevo régimen, los anarquistas pasaron a la beligerancia. En sus memorias, el líder faísta García Oliver dejaba clara cuál debía ser la actitud de los libertarios: la República «tenía que caer estrepitosamente: para nosotros, los anarcosindicalistas, la caída sería la revolución social, la instauración limpia y plena de nuestro comunismo libertario».[2] En el congreso extraordinario de junio de 1931, a pesar de existir una división entre maximalistas y

1 *Solidaridad Obrera*, 15-4-1931.

2 ELORZA, Antonio. «El rey de la pistola obrera. Las memorias censuradas de Juan García Oliver». *La aventura de la Historia*, nº 208, febrero 2016, pp. 16-21.

posibilistas, se acabó imponiendo la opinión de los que se oponían a aceptar la nueva legalidad. «Estamos frente a las Cortes Constituyentes, engendradas en el mismo vientre de la sociedad capitalista (…) como estamos frente a todo poder que nos oprima. Seguimos en guerra abierta contra el Estado».[3]

La actitud de las fuerzas obreras frente a la República fue muy diferente. El rechazo de anarquistas y comunistas contrasta con la colaboración de socialistas y ugetistas. El sector más duro se hizo con el poder en el seno de la CNT, lo que llevó a ahondar las diferencias con la UGT con la que, a pesar de la retórica de hermandad proletaria, no se afrontó en serio la unidad hasta la Guerra Civil y aun así, el proceso resultó fallido por las evidentes diferencias doctrinales y estratégicas entre las dos centrales.[4]

Los ugetistas, con Largo Caballero al frente del Ministerio de Trabajo, vieron llegado el momento para desarrollar desde el Gobierno su programa sindical. La creación de los jurados mixtos, que en cierta medida suponían un continuismo con los comités paritarios de la dictadura, fue un nuevo punto de fricción entre ugetistas y cenetistas. Los jurados establecían un mecanismo de negociación colectiva y arbitraje entre sindicatos y patronal y sus funciones iban desde la aprobación de los contratos hasta labores de inspección, pasando por la conciliación en los conflictos laborales. La patronal se opuso porque entendió que suponían una limitación a la libertad contractual y su oposición aumentó cuando pudo comprobar que los jurados tendían a pronunciarse en favor de los trabajadores. Para participar en esos jurados era requisito imprescindible estar legalmente constituido como organización y notificárselo al Ministerio de Trabajo, condición no muy del agrado de muchos sindicatos anarquistas que seguían apostando por la acción directa sin ningún tipo de mediación entre trabajadores y empresarios. Además de por dos concepciones sindicales y revolucionarias diferentes, anarquistas y ugetistas luchaban por defender su parcela de poder en el seno de la clase obrera.[5] Los socialistas pensaban que gracias a las

3 KRAMER, Andrés M. *La mecánica de guerra civil. España, 1936.* Península. Barcelona, 1981, p. 71.

4 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *El optimismo de los desesperados. Historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Universidad de Almería, 2016, p. 36.

5 JULIÁ, Santos. «Objetivos políticos de la legislación laboral», en TUÑÓN DE LARA, Manuel, et ál. *La II República española. El primer bienio*. Siglo XXI. Madrid, 1987, pp. 36-37.

sucesivas mejoras acabarían con el problema del anarquismo mientras que los libertarios vieron en la radicalización una forma de mantener a los trabajadores en la esperanza de la revolución.

En contraste con las esperanzas depositadas en el nuevo régimen, la situación económica no dejaba de empeorar. La crisis de los mercados uveros, con sus terribles consecuencias para los talleres de barrilería, y el cierre de numerosas minas habían situado a la ya precaria economía almeriense contra las cuerdas. En el conjunto del país el paro se situó en torno al diez por ciento pero aumentó hasta el 25 por ciento en el campo. A diferencia de otros estados de Europa Occidental, en España a modo de seguro de desempleo solo existían unas cajas voluntarias en las que podían cotizar los trabajadores y que no llegaron a agrupar ni a 100.000 afiliados. La obsesión por el equilibrio presupuestario, el miedo a perder competitividad si se aumentaban las cotizaciones sociales y un prejuicio moralista sobre el aumento de la vagancia si se entregaba dinero a los trabajadores desempleados impidieron desarrollar en España sistemas de protección social eficaces.[6] La situación era aún peor en Almería puesto que junto con Huelva, Murcia y Castellón, era uno de los puntos negros que quedaron marginados de las prestaciones de la Caja Nacional contra el paro.[7] Almería contaba en 1933 con unos 5.000 parados en el campo, sobre un conjunto de 16.000 jornaleros,[8] cifra esta la más baja de todo el sur de España por el gran número de pequeños propietarios agrarios.

Tras el espectacular crecimiento experimentado por la CNT durante los años del llamado trienio bolchevique y el agudo retroceso que supuso la dictadura de Primo de Rivera, los años de la República fueron de estancamiento antes de llegar a la gran eclosión de comienzos de la Guerra Civil. La legalización de la CNT no impidió que fuese objetivo prioritario de las fuerzas de orden público durante los años del periodo

6 RIVAS, David M. y RUESGO BENITO, M. «Las condiciones sociales y las actitudes políticas de los españoles en los años treinta», en TAMAMES, Ramón (dir.) *La guerra civil española. Una reflexión moral 50 años después*. Planeta. Barcelona, 1986, pp. 34-35.

7 MORENO FERNÁNDEZ, Luis Miguel. *Las clases trabajadoras y la formación del sindicalismo aconfesional en Murcia (1890-1923).* Ayuntamiento de Cartagena, 1989, p. 81.

8 ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo. «Sobre el fracaso de la reforma agraria andaluza en la Segunda República», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (coord.) *La cuestión agraria en la Historia de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2014, p. 90.

republicano. La Confederación tenía 548.310 en 1931 mientras que en 1936 la cifra se redujo a 489.668. En el congreso de 1936 celebrado en Zaragoza, la delegación andaluza, acudió en representación de 156.000 trabajadores, lo que la convertía en la más importante por encima de la catalana.[9] Sin embargo un año después el sindicato anarquista alcanzará su máximo histórico con un millón y medio de afiliados.[10] No es fácil establecer el número de afiliados del movimiento libertario y no hay el menor consenso a la hora de fijarlo. A ello han contribuido las propias organizaciones libertarias, por la costumbre de inflar de forma desmesurada su volumen de afiliación y por su desprecio de la contabilidad y los registros. *Solidaridad Obrera* despachaba la polémica señalando en 1937: «¡Basta de miserables estadísticas! ¡Nos debilitan el entendimiento y nos paralizan la sangre»[11]

En el congreso extraordinario de la CNT, celebrado en Madrid en junio de 1931, estuvieron representados 1.800 afiliados a sindicatos anarquistas almerienses[12] por medio del anarquista sevillano Miguel Mendiola, próximo a las tesis radicales de la FAI.[13] La militancia libertaria almeriense era sensiblemente inferior a la de la UGT y estaba concentrada en sectores como el ferroviario, los transportes, especialmente el sindicato de carreros del puerto dirigido por Agustín Pina, y la alimentación, incluida una sección de campesinos de la vega. El sindicato único del ramo de la construcción contaba con unos 810 afiliados lo que lo convertía en el más importante de la provincia. En septiembre la Sociedad de Obreros Albañiles y Similares *El Primero de Mayo*, decidía por unanimidad su disolución y su entrada en la CNT.[14] A pesar de la petición la sociedad se mantuvo con el mismo nombre al menos hasta 1935. En junio 1932 presentaba su estado de cuentas al Gobierno Civil y reconocía 202 afiliados.[15] A lo largo del periodo

9 CHRISTIE, Stuart. *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937*. Universitat de València, 2010, p. 176.

10 VAN DER LINDEN, Marcel y THORPE, Wayne. «Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario». *Historia social*, nº 15. Valencia, 1993, pp. 139-160.

11 ENZENSBERGER, Hans Magnus. *El corto verano de la anarquía*. Anagrama. Barcelona, 1998, p. 235.

12 ELORZA, Antonio. *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*. Ayuso. Madrid, 1973, p. 473.

13 Dictionnaire des anarchistes. http://militants-anarchistes.info/spip.php?article3841

14 AHPA GC, 4401-33.

15 AHPA GC, 15046-51.

republicano el sector de la construcción sería uno de los más castigados por la crisis, de manera que buena parte de sus afiliados acabó en el paro con la consiguiente disminución de la militancia.

El aumento de la presencia de los anarcosindicalistas entre el proletariado almeriense quedó plasmado en la designación en mayo de 1931 del libertario José Segura Asensio como presidente de la Casa del Pueblo, en la que las organizaciones anarquistas tuvieron su sede tras la legalización.[16] El mismo puesto fue ocupado a finales de año por el también libertario Pedro Fages Molina.[17] Durante 1931 anarquistas, socialistas y comunistas compartían las dependencias de la Casa del Pueblo en la calle Arráez a pesar de que sus relaciones no eran muy buenas. Un año después los socialistas abandonaron el local para instalarse en la calle Obispo Orberá y posteriormente los anarquistas lo dejaron también con la intención, según un informe del PCE, de obligar a los sindicatos comunistas a abandonarlo por falta de medios económicos para sostenerlo.[18]

Respecto al total de los afiliados andaluces, Almería contaba solo con el 1'7 por ciento de la militancia y era, junto con Jaén, el foco menos importante del anarcosindicalismo en Andalucía.[19] En el congreso regional de la CNT de Andalucía y Extremadura, celebrado en Sevilla en octubre de 1931, se rechazó la organización en federaciones provinciales por considerarlas elementos burocráticos que distraían a los trabajadores de sus objetivos revolucionarios. Los anarquistas andaluces y extremeños se mostraron también en contra del seguro de maternidad y de cualquier tipo de medidas sociales para amortiguar los efectos del paro, por creer que debilitaban el espíritu revolucionario de los trabajadores.[20]

Los libertarios poseían una fe ilimitada en la huelga general revolucionaria y de hecho, la pusieron en práctica en numerosas ocasiones a lo largo del periodo republicano con resultados dudosos en el conjunto del territorio nacional y más que discretos en el caso de Almería. Como

16 AHPA GC, 4405-28.

17 *La Vanguardia*, 29-12-1936.

18 AHPCE. Film VI, 88.

19 PÉREZ MONTOYA, Manuel. «Aproximación a la conflictividad social almeriense en la segunda mitad de 1931. La huelga general de noviembre», en LÁZARO, Rafael (ed). *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia*. Cajalmería, 1988, p. 512.

20 MACARRO VERA, José Manuel. «La disolución de la utopía en el movimiento anarcosindicalista español». *Historia Social*, nº 15. Valencia, 1993, pp. 139-160.

señala lúcidamente uno de sus más temibles enemigos, el general Mola, que los combatió desde la Dirección General de Seguridad durante los últimos meses de la monarquía, «los directores del Sindicato Único sostenían el criterio de que teniendo bien disciplinadas las masas en un momento dado podían provocar un paro de carácter general y paralizar la vida de la nación llevándola de hecho a una situación revolucionaria a la que no podría hacer frente el Gobierno. Esta creencia no diré que sea absurda, pero sí me atrevo a afirmar que es equivocada. Los conflictos obreros, exclusivamente obreros, que no cuentan con la asistencia de la opinión pública, fracasan irremisiblemente y hasta me atrevo a afirmar que son tanto más fáciles de dominar cuanta más extensión se les da».[21]

Y va a ser precisamente la cadena de fracasos que se producen en torno a esas declaraciones de huelga general lo que empuje a la FAI y a buena parte de las bases cenetistas por la senda de la insurrección, como reconocía García Oliver: «Nos toca recoger y glosar todavía, la acusación que se nos ha hecho de habernos lanzado a movimientos revolucionarios a consecuencia de haber perdido las grandes huelgas planteadas. Ello es cierto, y la explicación no puede ser más clara. Si las huelgas no se perdieran, los trabajadores irían adquiriendo aquellas mejoras que hoy no tienen y que son imprescindibles para su sostén. Pero como las huelgas se perdían casi todas, los obreros tuvieron que renunciar al bienestar y a la consideración social a que aspiraban».[22]

La oposición libertaria al régimen republicano se dejó sentir en una serie de huelgas, entre las que destacó la del sistema telefónico nacional, en julio de 1931, que tuvo un muy escaso eco en Almería. En el resto del territorio nacional tampoco fue un éxito debido a que la UGT no la secundó y a que el Gobierno respondió con contundentes medidas policiales.[23] Incluso hubo militantes socialistas que sustituyeron a los obreros anarquistas en sus puestos de trabajo. El balance de la huelga fue de 30 muertos, 200 heridos y 2.000 presos.[24]

Los anarquistas no dieron tregua al nuevo Gobierno y el ministro de Gobernación, Miguel Maura, se convirtió en su nueva bestia negra. Según el propio Maura, en los cinco meses que estuvo al frente del

21 MOLA VIDAL, Emilio. *Memorias*. Planeta, Barcelona, 1977, p. 107.

22 *Tierra y Libertad*, 25-3-1932.

23 PRESTON, Paul. *El holocausto español*. Debate. Barcelona, 2011, p. 35.

24 BRADEMAS, John. *Anarcosindicalismo y revolución en España*. Ariel. Barcelona, 1974, p. 72.

Ministerio tuvo que afrontar 508 huelgas revolucionarias, o sea, más de tres por día, que provocaron, de acuerdo con las organizaciones anarquistas, 108 muertos entre sus filas. Maura, sin embargo, negaba la cifra y consideraba que el número de víctimas mortales, teniendo en cuenta la magnitud del desafío planteado por la CNT y la FAI, era «insignificante».[25] El número de encarcelados no dejó de aumentar lo que reforzó la tendencia de los libertarios «a la beatificación del activista social perseguido y del preso social».[26]

Se ha insistido en que fue la FAI la que llevó a la radicalización de una CNT que se estaría inclinando por dejar a un lado el extremismo y por un mayor acercamiento hacia las otras fuerzas proletarias. Lo cierto es que la apuesta por la opción insurreccional vino determinada en buena medida por la presión de las propias bases cenetistas. En el seno de la organización, durante los primeros meses del régimen republicano, convivieron las dos tendencias. En agosto de 1931, la publicación del Manifiesto de los Treinta llevó la división a las organizaciones anarquistas, entre los partidarios de los métodos revolucionarios de las masas a través de la acción sindical y los de la táctica insurreccional, entre los que se encontraban los militantes de la FAI.[27] En Almería predominaron los «moderados» e incluso el secretario de la Federación Local llegó a pedir al comité regional que «llegara a la Federación Anarquista Ibérica la conveniencia de que no fuera muy expansiva con los grupos de esta tierra (…) Aquí hay compañeros de buena fe, pero muy ingenuos y pueden echar a perder un guisado por una imprudencia o por una puerilidad».[28] Uno de los militantes e historiadores del anarquismo español, José Peirats, se lamentó de que la FAI, nacida para ser el cerebro de la CNT, acabara degenerando en testículo.[29]

El año 1931 estuvo marcado por una gran conflictividad social en Almería. En septiembre se produjo una huelga de panaderos, a la que

25 MAURA, Miguel. *Así cayó Alfonso XIII. De una dictadura a otra*. Marcial Pons. Madrid, 2007, p. 365.

26 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. «La violencia política y la crisis de la democracia republicana (1931-1936)». *Hispania Nova*, nº 1, 1998-2000.

27 PORTUONDO, Ernesto. *La Segunda República*. Revolución. Madrid, 1981, p. 108.

28 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. «Fuentes para el estudio del movimiento obrero en Almería: la correspondencia inédita de la CNT (1931-1936)». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses.* Letras nº 15, 1997, p. 44.

29 PEIRATS, José. *Los anarquistas en la Guerra Civil Española.* Júcar. Madrid, 1976, p. 253.

respondió el gobernador civil Palencia Tubau con la disolución del comité y el encarcelamiento de sus miembros. Hubo algunos actos de sabotaje para impedir el trabajo normal de las tahonas.[30] Fue finalmente el comité local de la CNT el que consiguió poner fin al conflicto tras reunirse con el gobernador y conseguir el permiso para mediar entre obreros y patrones. Estos aceptaron una subida en el jornal de dos pesetas y la huelga quedó desconvocada. Sin embargo la provincia estaba lejos de alcanzar la paz social. Los ferroviarios anunciaron una huelga[31] a la que se llegó finalmente en octubre con el apoyo de los trabajadores de la CNT y el rechazo de la minoría de ferroviarios de la UGT.[32] La huelga puso de manifiesto una cierta división en el seno de la CNT. Primero se anunció que los ferroviarios almerienses no la secundarían y después, tras la preceptiva asamblea, los obreros votaron a favor de sumarse al paro por lo que la directiva de la sección ferroviaria, que ya había retirado del Gobierno Civil el anuncio del paro, optó por dimitir.[33] Las autoridades respondieron con el cierre de los locales anarquistas y el encarcelamiento de los comités. La huelga acabó a finales de mes con el regreso de los trabajadores al tajo sin que se hubiesen conseguido las subidas salariales demandadas.

Y en el puerto, donde se vivía una lucha abierta entre el sindicato anarquista *Unión Marina* y el reconstituido *Matrícula Unida*, adscrito a UGT, que controlaba los turnos de trabajo, se mantuvo una huelga intermitente desde finales del verano. Los ánimos estaban tan enconados que el presidente de los carreros cenetistas Agustín Pina y el de *Matrícula Unida*, Miguel Vázquez, llegaron a las manos y tuvieron que ser hospitalizados con heridas. Vázquez mordió a Pina e incluso llegó a tirar de pistola, aunque la riña no llegó a más por la oportuna intervención de un carabinero.[34] El enfrentamiento entre los dos sindicatos llegó a oídos del ministro de Trabajo Largo Caballero para quien tras la huelga convocada por el sindicato anarquista se hallaba la intención de sustituir a los profesionales ugetistas por parados cenetistas, además de obstaculizar la buena marcha del nuevo régimen republicano.[35]

30 *La Independencia*, 26-9 1931.
31 *Diario de Almería*, 29-9-1931.
32 *Diario de Almería*, 20-10-1931.
33 *La Independencia*, 20-10-1931.
34 *Diario de Almería*, 1-10-1931.
35 PÉREZ MONTOYA, Manuel. *Op. cit.*, 1988, p. 514.

El conflicto se radicalizó y en noviembre de ese mismo año, con el apoyo de los principales dirigentes comunistas, los sindicatos anarquistas hacían un llamamiento a la huelga general. Desde Madrid llegó un delegado del Ministerio de Trabajo, Luis Valeri, para intentar mediar en el conflicto. En asamblea celebrada el día 6 los obreros acordaron crear una lista única de trabajadores para atender las necesidades de estiba.[36] Parecía que el conflicto entraba en vías de solución pero finalmente la UGT se negó al acuerdo por considerar que la mayoría de los obreros de Unión Marina no eran profesionales. La huelga derivaba desde una cuestión laboral hacia una ideológica y de lucha por la influencia entre las dos principales centrales sindicales. CNT radicalizó la protesta y el 9 de noviembre sus obreros impidieron el paso al puerto de las camionetas con los barriles para la exportación uvera a lo que la Guardia Civil respondió abriendo fuego e hiriendo al presidente de la sociedad de ferroviarios, Antonio Flores Almansa, y al tesorero del radio comunista local, Andrés Moreno Álvarez. Ese mismo día la UGT se sumó a la huelga general y algunos de sus obreros asaltaron los talleres de *Diario de Almería* por considerar que había tratado con hostilidad a su sindicato en las informaciones sobre el conflicto. La respuesta del gobernador civil fue clausurar los locales de las dos sociedades obreras y la Casa del Pueblo y ordenar la detención de sus dirigentes en el puerto. Un batallón de infantería se encargó de garantizar el orden en la ciudad.[37] Finalmente el Comité Paritario de Transportes Marítimos accedió a revisar el censo obrero y a modificar el sistema de turnos con lo que la situación volvió a la normalidad, cerrando un conflicto que se prolongó durante más de tres meses.

A finales del mes de diciembre, la CNT, tras celebrar un mitin en el salón *Hesperia* con la asistencia de unos mil simpatizantes, declaró la huelga general indefinida en solidaridad con los campesinos de La Cañada y con las tejedoras de la fábrica de punto. El acto estuvo presidido por Pedro Fages Molina que a la sazón era también presidente de la Casa del Pueblo. El gobernador civil Alas Argüelles, hijo del escritor Clarín, clausuró las sociedades obreras y la Casa del Pueblo y mandó detener a sus principales dirigentes, entre los que se encontraban Justiniano Bravo y José Segura Asensio, que formaban parte del comité de huelga. La movilización obrera del día 28 de diciembre se saldó con

36 *La Independencia*, 7-11-1931.

37 *La Independencia*, 11-11-1931.

un fracaso y a mediodía el orden público estaba ya garantizado, aunque las autoridades no dudaron en desplegar un batallón de Infantería por las oficinas bancarias, templos y oficinas de correos y telégrafos para asegurar la tranquilidad.[38] La huelga se dejó sentir en la ciudad, aunque el comercio abrió y los obreros de la UGT trabajaron en el puerto. El gobernador ordenó cacheos en los establecimientos de bebidas y suspendió un mitin en el que iban a participar el líder nacional de los comunistas, José Bullejos, Manuel Adame y Justiniano Bravo. El gobernador declaró que la huelga tenía carácter ilegal y revolucionario y ordenó la detención de varios dirigentes obreros, entre ellos Pedro Fages y Agustín Pina, miembros del comité que había convocado el paro,[39] aunque permitió la reapertura de la Casa del Pueblo para que se celebrara una asamblea en la que, ante 700 afiliados, se decidió prolongar la huelga y solicitar la apertura de los centros obreros clausurados y la puesta en libertad de los obreros detenidos. Una comisión intentó reunirse con el gobernador que rechazó el encuentro y se negó a atender las exigencias de los obreros.[40] Al día siguiente por tanto continuó la huelga y hubo rotura de cristales de distintos comercios, lo que llevó a una comisión de comerciantes a reunirse con el gobernador para pedir seguridad. Fue detenido el comunista Joaquín Moreno por incitar a varios jóvenes a que tiraran piedras contra los establecimientos.[41] Finalmente la huelga fue desconvocada el día 30 y el comité, tras una reunión mantenida en la Casa del Pueblo, confeccionó octavillas invitando a los obreros a que volvieran al trabajo al día siguiente.[42]

Entre 1931 y 1933 se registraron siete huelgas en el campo almeriense, tres de ellas con incidentes violentos. Almería fue, con mucha diferencia, la provincia menos conflictiva en lo que se refiere a su sector agrario y sus siete huelgas quedan muy lejos de las 78 registradas en Sevilla.[43]

La CNT se caracterizó siempre por su carácter confederal lo que, en la práctica, daba una enorme autonomía a las federaciones locales. Las relaciones de estas con el comité regional eran muy débiles y con

38 *ABC*, 29-12-1931.

39 L*a Crónica Meridional*, 29-12-1931.

40 *Heraldo de Almería*, 29-12.1931.

41 *La Crónica Meridional*, 30-12-1931.

42 *Diario de Almería*, 31-12-1931.

43 SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo. *La evolución del campesinado en España*. Península. Barcelona, 1979, p. 94.

el comité nacional prácticamente inexistentes. Este factor, especialmente en una ciudad como Almería, mal comunicada con el resto del Estado y de escasa importancia en cuanto a su peso económico y demográfico, va a llevar a que, cuando la CNT se lance a los intentos insurreccionales del periodo republicano, algunos de ellos pasen sin pena ni gloria en la provincia mientras que se van a vivir otros conflictos puramente locales en los que, como hemos vito, la CNT va a tener una importancia creciente. La forma en la que esos conflictos eran resueltos dependía en buena medida de la actitud más o menos represiva de los distintos gobernadores civiles, personajes clave que por lo general solo permanecían unos meses en el puesto, ante la magnitud de los problemas que debían afrontar. El control del orden público fue una de las principales preocupaciones de los gobernantes del nuevo régimen y al mismo tiempo uno de los principales motivos de crítica por parte de los muchos enemigos de la recién nacida República.

Entre la legalidad y la insurrección

A partir de 1932, algunas regionales, entre las que se encontraba la de Andalucía, se inclinaron por la estrategia insurreccional, lo que vino a suponer la ruptura con las corrientes moderadas. El año comenzó con un nuevo intento materializado tras los sucesos de Arnedo y Castilblanco en el levantamiento del Alto Llobregat, en torno a la localidad minera de Figols. Su consiguiente represión por parte de las fuerzas de orden público llevó a la Confederación a plantearse la huelga general contra una República que solo un mes antes había aprobado su Constitución. El propio Azaña, el mismo que en abril de 1936 expresaba ante las Cortes su deseo de que hubiese sonado la hora en que los españoles dejasen de fusilarse unos a otros, se mostró partidario tras la insurrección libertaria de Figols de fusilar a todos los que fuesen cogidos con las armas en la mano.[1] El ex secretario general de la CNT, Paulino Díez, fue desterrado a Almería a pesar de que vivía en Melilla y no había tenido participación en el levantamiento. Tres de sus compañeros fueron desterrados a pueblos de la provincia pero finalmente a él se le permitió regresar a su localidad natal, Burgos, en libertad vigilada.[2]

El paro se extendió por distintas zonas de España y tuvo consecuencias graves en Málaga, en unos momentos en los que los cenetistas se oponían a los intentos comunistas de constituir un frente único por la base de las organizaciones revolucionarias. De hecho en los días anteriores a la huelga general hubo cierta confusión y periódicos como *La Independencia* aseguraron que la convocatoria correspondía al Partido Comunista en su estrategia de impulsar una alianza revolucionaria con los anarquistas sin contar con sus dirigentes, lo que había provocado el rechazo de la CNT.[3] La actitud del PCE con respecto a la

1 JULIÁ, Santos. *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1840).* Santillana. Madrid, 2008, p. 311.

2 DÍEZ MARTÍN, Paulino. *Op. cit.*, p. 182.

3 *La Independencia*, 24-1-1932.

huelga varió según las regiones. En Andalucía apoyó el paro, actitud que fue aplaudida por el comité central, que no ahorró críticas a los comités regionales que no se sumaron al movimiento huelguístico.

A pesar de que el gobernador civil reiteró en la prensa que la huelga, convocada finalmente para el 25 de enero, no tendría repercusión alguna en Almería, el paro fue seguido parcialmente por pintores, carpinteros y carreros. El Ejército fue desplegado para proteger las oficinas de bancos, correos y teléfonos y, ante el rumor de que varias sociedades anarquistas iban a convocar la huelga por la tarde, varios agentes se desplazaron a su sede en la Casa del Pueblo y les amenazaron con el cierre del local y con la detención de las directivas. En Berja, aunque no estaba constituido formalmente ningún sindicato anarquista, el paro tuvo alguna incidencia, lo que motivó la clausura de la Casa del Pueblo, controlada por los socialistas, y la detención de su junta directiva porque, según el alcalde derechista Jerónimo Villalobos, mantenía relaciones con la CNT de Barcelona. El dirigente socialista Francisco Bautista había estado afiliado al Sindicato Único en la capital catalana, lo que, en opinión del primer edil virgitano, era razón para la clausura.[4] También se impidió la celebración de una manifestación para la que estaba prevista la llegada de una camioneta con trabajadores de Dalías. Tras ser interceptada por la Guardia Civil varios de sus ocupantes fueron detenidos y el resto se dio a la fuga. Los problemas no dejaban de crecer para el gobernador porque ese mismo día, en Arboleas, una manifestación de muy distinto signo encabezada por el alcalde se dirigió al colegio al objeto de colocar crucifijos en las clases para lo que no dudaron en romper las puertas del centro.[5] El día 26 la situación volvió a ser de completa normalidad en la provincia.[6]

El 7 febrero de 1932 se constituyó en la Casa del Pueblo de Almería la Federación Local de Sindicatos Únicos con José Vizcaíno Zapata como secretario general aunque, como hemos señalado, existía un comité local funcionando desde el año anterior. La federación se formaba como resultado de la unión de varias secciones de los ramos de alimentación, madera, transportes, construcción y trabajadores del

4 RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. *Op. cit.*, 1998, pp. 61-88.

5 *La Crónica Meridional*, 26-1-1932.

6 *Heraldo de Almería*, 26-1-1932. *La Crónica Meridional*, 26 y 27-1-1932.

mar.[7] Ese mismo día se constituyó el Sindicato Provincial de Pescadores y Similares «El Triunfo» que, aunque no pertenecía a la Confederación, estaba dirigido por algunos de los anarquistas más activos de Almería, como José Segura Cortés y José Belmonte Torralba.[8]

Una semana después el comité nacional de la CNT planteó una huelga general revolucionaria en protesta por la deportación de Durruti y otros militantes anarquistas, entre ellos el almeriense de Lucainena Antonio Moreno Alarcón,[9] por haber participado en el intento insurreccional del pasado mes de enero. A pesar de que varios diputados le pidieron que no deportara a los libertarios, Azaña se mostró inflexible: «El Gobierno tendrá con las personas que cometan actos de agresión contra la República la misma conmiseración que estas personas tengan con el régimen republicano; ni más ni menos».[10] El paro produjo graves altercados en Zaragoza y en otros puntos de España –*La Crónica Meridional* titulaba significativamente la situación de Barcelona con un «Normalidad. Explosión de una bomba»–[11] y fue parcialmente seguido en distintas provincias andaluzas pero la recién creada Federación Local no consiguió que tuviera repercusión alguna en Almería.

1932 fue el año de la creación del Ateneo Libertario con el objetivo de difundir «los principios de la libertad en la más amplia y extrema concepción del pensamiento humano». Los anarquistas propugnaban la desaparición de las clases y consideraban «clases punibles» a aquellas que consumían sin cumplir «el lógico y racional deber de producir». Pedro Fages Molina fue el primer secretario general de la nueva institución, que contaba con unos cincuenta afiliados.[12] También existió un ateneo libertario en Los Molinos, constituido en noviembre de 1932.[13]

A comienzos de los años treinta, dos anarquistas tuvieron una gran influencia sobre amplios sectores de la juventud abderitana. El veterano Juan Reyes Rodríguez llegó a la localidad procedente de Barcelona, donde se había afiliado a la FAI. En 1932 Antonio Morales Guzmán, de la CNT granadina, se encargó de la organización de las JJLL en Adra y

7 AHPA GC, 4402-50.

8 AHPA GC, 4402-32.

9 SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran. *El maquis anarquista*. Milenio. Lérida, 2010.

10 AZAÑA, Manuel. *Discursos parlamentarios*. Congreso de los Diputados. Madrid, 1992, p. 162.

11 *La Crónica Meridional*, 17-2-1933.

12 AHPA GC, 4400-11.

13 AHPA GC, 4401.

asumió su representación en el congreso constitutivo de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias (FIJL), celebrado en Madrid entre los días 18 y 22 de agosto de ese año.[14] Ese mismo año se constituyó un sindicato único anarquista en Enix.

1932 fue un año muy duro para los obreros almerienses. La situación económica iba de mal en peor y el paro obrero no dejaba de crecer. Para muchos trabajadores, la única opción era la emigración a Cataluña. Los emigrantes retornados a finales del periodo republicano y durante el comienzo de la guerra, imbuidos muchos de ellos de los ideales ácratas, tendrían una importancia fundamental, al igual que los anarquistas que llegaron de Málaga con la desbandada, en la puesta en marcha de las organizaciones libertarias por toda la provincia almeriense. En 1932 eran tantos los almerienses que estaban llegando a la capital catalana en busca de trabajo que el propio Azaña, tras reunirse con el gobernador civil de Barcelona, definía la situación de la ciudad como «peligrosa en lo social» por los «muchos obreros parados, cada vez más, porque acuden sin cesar campesinos y obreros de Murcia y Almería».[15] La emigración había empezado con el fin de la Primera Guerra Mundial pero se incrementó durante los años de crisis que siguieron al crac del 29. Buena parte de las familias almerienses que emigraron a Cataluña carecían de ideología política y fue allí donde numerosos adolescentes y jóvenes almerienses empezaron, especialmente a partir de los años treinta, a afiliarse masivamente a la CNT en respuesta a las precarias condiciones en las que vivían.[16] Murcianos y almerienses cargaron con el sambenito, casi racista, de haber inclinado las organizaciones anarquistas y especialmente la FAI hacia la radicalización y la violencia, en respuesta a la vida miserable que llevaban y a un más que acusado rencor social hacia las clases dominantes.

Durante el mes de julio la sociedad de artes gráficas afecta a la CNT promovió una huelga de tipógrafos. Las sedes de *La Independencia*, *Heraldo de Almería* y *La Crónica Meridional* fueron atacadas con pequeños artefactos explosivos por lo que la policía detuvo a José Segura

14 VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista.* Edición del autor. Almería, 2007, cap. 3.

15 AZAÑA. Manuel. *Diarios, 1932-1933. «Los cuadernos robados»*. Crítica. Barcelona, 1997, p. 204.

16 OYÓN, José Luis. «Mundo obrero, inmigración y radicalismo cenetista en la Barcelona de la década de 1930». Cercles. Revista d'Historia cultural nº 18. 2015, pp. 9-20.

Asensio, secretario de la sociedad y a José Segura Cortés, secretario de la Federación Local.[17]

La situación política tampoco era muy halagüeña. En agosto se produjo el golpe fallido de Sanjurjo que en Almería motivó una protesta obrera. Un informe sobre la situación de la Regional Andaluza elaborado a finales de 1932 cifra en 300.000 los afiliados a la CNT de Andalucía, de los que 5.000 corresponderían a la provincia almeriense. «Solo Almería queda rezagada», señala el entusiasta informe ante la magra militancia de la provincia que contrasta con los más de 140.000 militantes que se atribuyen a Sevilla, aunque la cifra ha sido considerada inflada por historiadores como Tuñón de Lara o Macarro Vera. También la militancia de Almería fue redondeada al alza puesto que la federación local de la capital, la única existente en la provincia, no alcanzaba los mil militantes. En el conjunto de Andalucía, y siempre según sus propios datos, la CNT contaba con 251 sindicatos, organizados en diez federaciones locales, once comarcales y cuatro provinciales.[18]

1933 comenzó con una nueva insurrección anarquista, aprobada por el Comité Nacional de la CNT, controlado en esos momentos por la FAI. Los comités de defensa de la CNT, o sea, los grupos armados de fábrica y barriada, antecedente de lo que posteriormente serían las milicias anarquistas, se sumaron de forma entusiasta a la protesta, que se convertiría en una de las más graves del periodo republicano por los sucesos de Casas Viejas.[19] Los comités de defensa, herederos de los grupos de acción o autodefensa, se crearon en el congreso de 1931 con el objetivo de impulsar la táctica denominada por García Oliver, «gimnasia revolucionaria», es decir, formar piquetes, defender las manifestaciones y huelgas y promover insurrecciones locales. Sus integrantes, que solían ser parados, recibían una remuneración y pasaban a formar parte de la estructura orgánica del sindicato, intentando evitar así las actuaciones individuales que se habían dado en el pasado y que habían colocado a algunos grupos en los límites del gangsterismo y la delincuencia común.[20]

En el conjunto de Andalucía, el intento insurreccional de enero de 1933 puso de manifiesto la descoordinación existente entre la CNT

17 La Independencia, 19-7-1932.

18 «1910-2010. Cien años de la CNT. *Andalucía Libertaria* nº 4. Mayo-junio 2010.

19 BREY, Gérard y MAURICE, Jacques. *Historia y leyenda de Casas Viejas*. Zero. Bilbao, 1976, p. 65.

20 ALCALDE, Juan J. *Tiempos de plomo. Grupos de acción y defensa confederal*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 2014, p. 60.

y la FAI.[21] En Almería tuvo escasa repercusión aunque la huelga fue parcialmente seguida por los carpinteros y los obreros portuarios y se produjo un tiroteo entre las fuerzas de orden público y unos individuos que pretendían dejar un explosivo junto a la sede del Gobierno Civil. En Las Menas un grupo de mujeres de mineros en huelga fue detenido por maltratar a la esposa de otro que sí asistió al trabajo.[22] El 10 de enero el gobernador Rafael Bosque ordenó clausurar la Casa del Pueblo de Almería, en la que se encontraba la sede local del PCE y varias sociedades adscritas a la CNT por hacer propaganda revolucionaria. El local no sería reabierto hasta el 2 de marzo, por lo que se refiere a las sociedades anarquistas mientras que los comunistas tendrían que esperar hasta el 23.[23]

Los intentos insurreccionales de 1932 y 1933 se saldaron con sendos fracasos, lo que contribuyó a incrementar las críticas de los que consideraban que a la revolución sólo se podría llegar tras una larga actividad de lucha sindical. Muchos militantes pero también destacados dirigentes de la CNT se mostraron contrarios a los levantamientos armados que, lejos de alcanzar sus objetivos, solo sirvieron para dejar mermadas las fuerzas de la organización anarcosindicalista y para aumentar la represión del Estado.[24]

En Almería la situación de los trabajadores seguía siendo dramática. Una comisión del sindicato de barreneros y obreros parados se reunió en vísperas de la festividad de los Reyes Magos con el gobernador civil para exigir la reanudación de los trabajos del camino de Enix o en su defecto la ampliación del puerto pesquero. Quizás influidos por la fecha, los trabajadores pedían que, en caso de no reanudarse los trabajos, se diera un subsidio de tres pesetas diarias, un kilo de pan por cada miembro de la familia y un litro de leche para los bebés. También pedían quedar exentos del pago de alquileres, poder desempeñar las ropas de abrigo y billetes gratuitos de ferrocarril para buscar trabajo. La inocencia de las

21 MARTÍN MORA, Jesús. «Abstención y utopía revolucionaria. La CNT de Málaga ante las elecciones de 1933», en *Actas del IV Congreso sobre republicanismo. Op. cit.,* p. 539.

22 *Diario de Almería*, 10-1-1933.

23 AHPA GC, 4402-50.

24 FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. «¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En línea], 2 | 2015, Publicado el 02 marzo 2015, consultado el 13 abril de 2018. URL : http://journals.openedition.org/ccec/5399 ; DOI : 10.4000/ccec.5399

peticiones hizo que el combativo diario *Solidaridad Obrera* titulara su información sobre la reunión con un «¡Pobres ilusos!»[25]

En 1933 la federación local de sindicatos únicos contaba con unos 825 afiliados, incluida una subsección de ferroviarios que dependía de Málaga. Los ferroviarios fueron siempre uno de los grupos profesionales más cercanos a las tesis anarquistas, con 557 afiliados en Almería en septiembre de 1936.[26] El sindicato de alimentación contaba con varias secciones: campesinos, panaderos, camareros, confiteros y en 1936 se creó la de parraleros. La sociedad de campesinos *La Aurora*, con sede en el Barrio Alto, se había constituido en 1932 dirigida por un emigrante que había estado en Orán y había abrazado allí el credo anarquista gracias a la labor proselitista de varios libertarios almerienses. La sociedad que en un primer momento fue autónoma se acabó integrando en la CNT. En sus memorias, Abel Paz cuenta que estuvo en una reunión en el verano de 1935 a la que asistieron unos cien campesinos.[27]

En mayo de 1933 la CNT promovió una huelga general en Almería contra el Gobierno y «la sangrienta actuación de la fuerza pública» por la que fueron detenidos varios de sus dirigentes. Entre ellos, José Segura Cortés, José Segura Asensio, Ramón Flores y José Belmonte Torralba.[28] *La Revista Blanca* se hizo eco de la protesta e incluso publicó una fotografía de los guardias de asalto patrullando la ciudad «en medio de la hostilidad del público».[29] Tras una estancia de cuatro días en la cárcel los dirigentes cenetistas volvieron a las andadas en julio y fueron detenidos, según la prensa local, por orquestar «un complot contra el Gobierno» y pretender manifestarse. En esta ocasión entre los detenidos figuraban también dirigentes comunistas. Los locales de la CNT fueron clausurados.[30]

Los anarquistas sostenían posturas utópicas y revolucionarias que difícilmente podían encajar en el programa reformista de los primeros Gobiernos republicanos. Los libertarios querían acabar con el Estado y establecer el comunismo anarquista aunque no estuviesen muy claros los medios para conseguir ese objetivo. No había programa porque,

25 *Solidaridad Obrera*, 6-1-1933.

26 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. 68, B3, 175.

27 PAZ, Abel. *Chumberas y alacranes*. Medusa. Barcelona, 1994, pp. 160-162.

28 *Diario de Almería*, 10-5-1933.

29 *La Revista Blanca*, 15-5-1933.

30 *Diario de Almería*, 25-7-1933.

como se señalaba desde las páginas de *La Revista Blanca*, redactar un programa era un planteamiento marxista y los anarquistas, fieles a su defensa del «espontaneísmo» a lo más que podían aspirar era a contar con unas orientaciones genéricas. Federico Urales aseguraba en un folleto publicado en 1933 que «para establecer el comunismo anarquista no necesitamos más que bondad y buena fe». La nueva sociedad, una vez aniquilada la organización estatal, se estructuraría por medio de municipios libres. «¿Cómo funcionarán estos municipios? Ante todo, amor y solidaridad han de ser las bases de la sociedad futura. Con amor humano y solidaridad no habrá dificultades ni poder que la destruya».[31]

Sin embargo entre la filas libertarias eran muchos los que pensaban que, además de con amor y buena fe, el comunismo libertario se construiría mediante la vía insurreccional. Entre estos jugaron un papel destacado los integrantes de los grupos de afinidad de la FAI, que celebraron su Pleno Peninsular en octubre de 1933, en representación de unos mil grupos y poco más de diez mil militantes, lo que suponía que la afiliación a la FAI representaba solo un muy pequeño porcentaje de la militancia de la CNT.[32]

Aunque la derecha se agrupaba y se preparaba para su triunfo electoral, en las filas anarquistas se vivía un optimismo revolucionario plasmado en la pintoresca metáfora del médico Isaac Puente: «Una embarazada, la sociedad capitalista estatal. Un feto viable (el Comunismo libertario). Síntomas de gravedad tales (agitación y hambre campesina, incremento del paro forzoso, impaciencia de los que sufren y de los que solo esperan la decisión de los demás, ya que para ellos no hay problemas, etc.) que comprometen, no la vida de la madre, que en este caso no nos interesa, sino la más preciosa vida del feto. No tengo por qué dudar ante el parto prematuro».[33]

31 URALES, Federico. *El ideal y la revolución*, folleto de 1933, pp. 24-25, citado en ELORZA, Antonio. *Op. cit.*, 1973, pp. 363-367.

32 CALERO DELSO, Juan Pablo. *El Gobierno de la anarquía*. Síntesis. Madrid, 2011, pp. 48-50.

33 ELORZA, Antonio. *Op. cit.*, 1973, pp. 354-355.

La difícil unidad proletaria

La unidad entre las dos grandes centrales sindicales fue uno de los objetivos del PCE desde sus primeros pasos como partido. En la resolución sobre España del IV Congreso de la III Internacional, celebrado en 1922 y el último al que asistió Lenin, se plantearon dos grandes ejes de actuación para el joven partido comunista español: la captación de las masas desengañadas por la descomposición ideológica y organizativa de la CNT y la consecución de la unidad sindical de la confederación anarquista con la UGT.[1] En esta labor de captación de los anarquistas participaron algunas de las organizaciones que formaban parte de lo que se ha denominado la galaxia del PCE. El Socorro Rojo Internacional, durante los difíciles años veinte en Barcelona, se entregó a esa labor proselitista, según cuenta en sus memorias Juan García Oliver: «Los pioneros del Socorro Rojo Internacional recorrían las viviendas de los compañeros presos, tratando de corromper con sus dádivas a los familiares de los presos y perseguidos. Muy pocos sucumbieron a la tentación de los comunistas».[2] Sin embargo buena parte del núcleo sevillano del PCE que se acabaría haciendo con las riendas del partido procedía de las filas anarcosindicalistas y había llegado a la disciplina comunista a través de la militancia en el Socorro Rojo. José Díaz, Adame, Barneto y Delicado eran afiliados antes de ingresar en el PCE en torno al año 1927.

Las relaciones entre anarquistas y comunistas pasaron por numerosos momentos de fricción. Así, mientras la CNT se mantuvo dentro de la Internacional Sindical Roja, la actitud hacia ella por parte del PCE fue contemporizadora. Una vez que los anarcosindicalistas abandonan la III Internacional, fueron duramente criticados por los comunistas que, de igual forma que se referían siempre a los socialistas como «so-

1 DEL ALCÁZAR GARRIDO, Juan. «En torno a la historia del PCE: varias consideraciones y una aproximación». *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, nº 4, Valencia, 1983.

2 GARCÍA OLIVER, Juan. *Op. cit.*, 2008, p. 291.

cialfascistas», aludían ahora a los libertarios como «anarcorreformistas» y en ocasiones como «anarcofascistas».

Sin duda uno de los factores que provocaba un mayor nivel de tensión entre ambas formaciones era el proselitismo comunista que intentaba incrementar sus niveles de afiliación recurriendo a la captación de las bases anarquistas. En 1929, el III Congreso del PCE llegó a crear un Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT a la que suponían deshecha tras los años de dura persecución realizada por la dictadura primorriverista. En Andalucía, se consideró a los sindicatos de Sevilla y a algunos de Málaga y Almería como la base de esa reconstrucción.[3] Sin embargo la medida tuvo un éxito limitado porque la federación de la CNT en Sevilla respondió con la expulsión de todos los militantes que pactaran con los comunistas.

La proclamación de la II República fue una nueva fuente de discordia entre «camaradas» socialistas, comunistas, y anarquistas. En su programa electoral de 1931 el PCE afirmaba que la burguesía «utiliza a los socialfascistas, anarquistas y hasta los renegados del comunismo, sembrando entre la clase obrera la ilusión de una república burguesa parlamentaria».[4] Las relaciones siguieron siendo más que complicadas durante todo el periodo republicano. Gracias a que se ha conservado parte de la correspondencia de la CNT almeriense, conocemos la opinión de los anarquistas sobre los comunistas en los difíciles años del Bienio Negro. Tras algunos enfrentamientos con las autoridades, los cenetistas llegaron incluso a señalar con el dedo acusador a los comunistas, motejándoles de delatores y de vulgares confidentes de la policía.[5]

El intento de reconstruir la CNT desde las filas comunistas había sido un fracaso y su estrategia de ganar posiciones en la UGT, lo que se denominó «entrismo», avanzaba muy lentamente. En 1932, y de acuerdo con las indicaciones de la Internacional Sindical Roja, el PCE cambió de estrategia y se dispuso a crear la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU). Etelvino Vega fue el encargado de explicar en Sevilla la nueva orientación, a la que algunos militantes se opusieron por considerar que se fomentaba la división sindical con la aparición de una nueva central y se consolidaba el divorcio con las masas

3 TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Op. cit.,* 1977, vol. 3, p. 58.

4 DEL ALCÁZAR GARRIDO, Juan. *Op. cit.*

5 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 51.

anarcosindicalistas.[6] Finalmente los comunistas sevillanos acataron las órdenes y crearon la Unión Local de Sindicatos, nacida, según Manuel Delicado, de la necesidad de unir a todas las organizaciones sindicales expulsadas de la CNT por estar dirigidas por comunistas.[7] En Almería se creó también la Unión Local de Sindicatos siguiendo las orientaciones de un pleno de cuadros sindicales celebrado de forma clandestina en Barcelona al que asistieron como representantes Justiniano Bravo, Juan García Maturana y Ángel Aguilera.

En cuanto a las relaciones con la UGT, el anarcosindicalismo andaluz se mostraba a comienzos de 1934 contrario a cualquier tipo de acuerdo con los socialistas. A lo largo del año las posturas se fueron suavizando y ya en agosto el Pleno regional admitió la posibilidad de llegar a acuerdos locales con los ugetistas.[8] Finalmente cuando se planteó un precedente de unidad de anarquistas con comunistas y ugetistas, el secretario de la Federación Local de la CNT, José Segura Asensio, en carta de respuesta al comité regional aceptó a regañadientes y no sin descalificar a los presuntos hermanos proletarios: «Porque ahora se pongan la UGT y los comunistas la etiqueta de rebolucionarios (sic), no vamos a creer a pies juntillas en su revolucionarismo. Y en fin, sea lo que quiere la Confederación se deshonra al pactar con sus eternos difamadores y traidores».[9] A pesar de la nueva actitud, la propuesta del Pleno Regional para promover la firma de pactos con la UGT solo se tradujo en la realización de algunas acciones conjuntas de lucha sindical en Cádiz.[10]

Según el relato del dirigente comunista Ángel Aguilera, durante los primeros años del periodo republicano jóvenes marxistas y anarquistas confrontaban sus ideas en el parque Nicolás Salmerón. Allí adquirió notoriedad un orador libertario del que se decía que había estado en Italia y en Barcelona, estación de paso esta última de muchos anarquistas almerienses. El componente utópico de sus argumentaciones, en las que se apostaba por la revolución como acto espontáneo del

6 Archivo Histórico de Comisiones Obreras-Andalucía (AHCCOO-A). Colección oral,132. Entrevista a Francisco Barbado.

7 AHCCOO-A. Colección oral,122. Entrevista a Manuel Delicado.

8 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *Op. cit.*, pp. 27-28.

9 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 44.

10 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «La CNT andaluza ante la cuestión de la unidad obrera (1930-1936)», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba, 1996, pp. 513-523.

pueblo, llevó a varios jóvenes, entre ellos el propio Aguilera a optar por las propuestas del PCE: «Cuando la discusión languidece me aparto del grupo creyendo haber aprendido algo importante: el camino de los anarquistas no conduce a parte alguna, por mucha razón que encierren sus críticas a los hábitos de la sociedad capitalista».[11]

Las relaciones con el PSOE eran aún peores. La prensa anarquista hablaba sin empacho de la dictadura socialista, en referencia a la participación del Partido Socialista en el Gobierno, y acusaba al viejo partido obrero de traidor a la causa del pueblo y a la revolución. En enero de 1933, *Solidaridad Obrera* destacaba: «No sólo los obreros revolucionarios, sino todos los españoles con sentido del honor, deben procurar que termine para siempre la dictadura de los socialenchufistas, que son la ruina del país, la tragedia en campos y en calles y la guerra social».[12] Indalecio Prieto era una de sus bestias negras. Lo acusaban de burgués millonario y de haber reprimido a los ferroviarios cuando encabezaba el Ministerio de Obras Públicas. Solo unos días antes de que empezara la guerra, a pesar de que se vivían tiempos de pretendida unidad proletaria y de que el peligro fascista no dejaba de crecer, el histórico diario anarquista se despachaba contra el líder socialista: «Fíjate, lector, en el buche de Indalecio Prieto. Es el buche de un pavo bien cebado. Prieto no es muy alto, pero sí bien gordo. Es millonario. Accionista de muchas empresas capitalistas. El principal enemigo de los obreros ferroviarios (...) Mientras el socialismo tenga hombres tan ricos y tan orondos como Prieto, nadie creerá en su revolucionarismo; porque en la figura ancha, voluminosa y grasienta del socialista bilbaíno está representado su conservadurismo, su mentalidad burguesa y su pensamiento contra la unidad revolucionaria del proletariado».[13]

11 AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *La historia silenciada. 1930-89*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990, pp. 70-71.

12 *Solidaridad Obrera*, 17-1-1933.

13 *Solidaridad Obrera*, 14-7-1936.

La victoria de las derechas y la reacción obrera

De cara a las elecciones de 1933, los anarquistas promovieron la abstención como una forma de contribuir al advenimiento del comunismo libertario. Algunos líderes ácratas intentaron convencer a los obreros de que no debían votar porque de esa forma, al facilitar el triunfo electoral de la derecha, se avanzaría más rápidamente hacia la revolución social. Esta actitud llevó a que en enero de 1935 el ex secretario general de la CNT andaluza, Vicente Ballester, entonara el mea culpa por haber actuado a la ligera.[1] Aunque es difícil cuantificar en qué medida la campaña cenetista influyó en los resultados electorales, en Almería tuvo cierto impacto, lo que se tradujo en una abstención del 38'7 por ciento, seis puntos por encima de la media nacional.[2]

Las fuerzas de orden público no bajaban la guardia ante la tensión que se vivía en torno a la cita electoral y la policía remitió al Gobierno Civil un oficio «urgentísimo y reservado» en el que aparecía una relación de «personas de notoria significación extremista de derechas e izquierdas». En el listado se citaba por su nombre a 19 anarquistas entre los que figuraban Francisco del Águila, José Segura Asensio o Ramón Flores.[3]

El triunfo de las derechas fue contestado por las organizaciones proletarias con nuevas campañas de agitación. El pleno de regionales de la CNT ya había aprobado una resolución para ir a un levantamiento general «en caso de que triunfasen las tendencias fascistas».[4] En diciembre los anarquistas proclamaron la huelga general revolucionaria que en Almería fue seguida por los ferroviarios en un primer momento,

1 MAURICE, Jacques. *El anarquismo andaluz, una vez más.* Universidad de Granada, 2007, p. 246.

2 BREY, Gérard. «Antielectoralismo anarquista español: teoría y práctica (1870-1936)», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds.), op. cit., pp. 214-215.

3 AHPA GC, 5066.

4 ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto. *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República*. Encuentro. Madrid, 2010, p 229.

en respuesta a la detención de la junta directiva de la sección sindical, afecta a la CNT, aunque cesaron en su actitud por la amenaza de ser despedidos y por la liberación de los presos. La Federación Local interpretó la vuelta al trabajo como una traición, puesto que algunos confederales continuaban detenidos y su secretario José Segura Asensio, que figuraba entre los que seguían encarcelados, llegó a proponer la expulsión de los ferroviarios de la CNT.[5]

El día 9 el gobernador civil Adolfo Chacón de la Mata publicó un bando declarando el estado de alarma en la provincia de acuerdo con las instrucciones del Gobierno central y mandó clausurar el local de la CNT en el parque Nicolás Salmerón.[6] Ese mismo día la fuerza pública encontró unos explosivos en unas cuevas de Benahadux.[7] Los principales incidentes tuvieron lugar en la noche del domingo 10 de diciembre al lunes. Un artefacto colocado junto a la vía del tren en la barriada de Los Molinos explotó diez minutos después del paso del convoy y obligó a hacer unas reparaciones de urgencia. Los carreros se sumaron al paro, lo que llevó a la detención de su principal dirigente, Agustín Pina. Los panaderos, cuyo sindicato estaba controlado en ese momento por la CNT, también se unieron a la huelga en la noche del lunes.[8] Francisco del Águila fue detenido por amenazar a los obreros del puente de las Almadrabillas para que no acudieran al trabajo y también ingresó en prisión José Segura Cortés.[9] Pasaron la navidad en la cárcel y no salieron hasta año nuevo.[10] En Albox, en solidaridad con la huelga, varios obreros pertenecientes a la sociedad *Vida Nueva* izaron la bandera roja en la Casa del Pueblo, por lo que fue detenida la junta directiva. En Melilla los anarquistas intentaron asaltar el cuartel de Santiago. El joven almeriense Enrique Sáez Verdegay se dejó la vida en el intento y Juan Camacho Reguera, también de Almería, cayó herido de un disparo en el cuello.[11]

El ministro de Gobernación Rico Avello informó en sede parlamentaria sobre el balance final del movimiento insurreccional en toda España: once guardias civiles, tres guardias de seguridad y 75 paisanos

5 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 47.

6 AHPA GC, 4402-43.

7 *La Independencia*, 10-12-1933.

8 *La Crónica Meridional*, *Diario de Almería*, *La Independencia*, 12-12-1933.

9 *Diario de Almería*, 14-12-1933.

10 *Diario de Almería*, 2-1-1934.

11 *ABC*, 16-12-1933.

perdieron la vida; 164 personas más resultaron heridas.[12] Según Abad de Santillán, la intentona revolucionaria se saldó con treinta muertos y sesenta heridos. El comité revolucionario que dirigió la huelga, formado entre otros por Durruti y Cipriano Mera, fue detenido y juzgado, aunque resultó absuelto porque unos jóvenes anarquistas robaron de la audiencia de Zaragoza los expedientes con las pruebas acusatorias.[13]

El aumento del paro, que alcanzó proporciones dramáticas, incidió en un fuerte incremento de la conflictividad social. A la oleada de huelgas que se produjo durante la primavera de 1934, el nuevo ministro de Gobernación, el radical Salazar Alonso, respondió con el cierre de las sedes de las Juventudes Socialistas, del Partido Comunista y de la CNT.

Desde comienzos de 1934, el secretario general de la Federación Local de la CNT era José Segura Asensio. En contraste con la extrema juventud de la mayoría de los dirigentes anarquistas, Segura era ya un hombre de cierta edad que tenía un hijo, militante de Juventudes Libertarias, José Segura Robles, encarcelado. La situación económica de la Federación Local almeriense era catastrófica, por la escasa afiliación y la poca diligencia de los militantes a la hora de pagar la cuota y el sello confederal. La detención de 15 jóvenes de Juventudes Libertarias de Adra por intentar quemar la iglesia vino a complicar las cosas. Once de ellos fueron acusados de pertenencia a organización clandestina y tres de incendio y de tenencia de explosivos. Las fuerzas de seguridad encontraron cuatro bombas en el Cerro de las Cruces y una más en casa de uno de los detenidos. Presuntamente los jóvenes libertarios habían incendiado la iglesia como maniobra de distracción para aprovechando la confusión colocar los explosivos en la casa cuartel de la Guardia Civil y en otros edificios de la localidad.[14] Antonio Caparrós, que durante la guerra pasó a engrosar las filas de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), fue detenido como principal responsable.

El abogado al que recurrieron les pedía 3.000 pesetas por llevar el caso pero el Comité Pro Presos no tenía recursos y estaba fuertemente endeudado. (En octubre de 1935 todos los sindicatos de la Federación Local sumaban unos fondos de apenas 740 pesetas). Almería pidió ayuda al comité regional pero le contestaron que solo en Bujalance había

12 PLA, Josep. *La Segunda República*. Destino. Barcelona, 2006, p. 809.

13 ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Memorias 1897-1936*. Planeta. Barcelona, 1977, p. 180.

14 TUDORICA, Adrián Florin. *La Etapa Contrarreformista y el poder local en Adra (1933-1936)*. Trabajo de fin de grado inédito. Universidad de Almería, 2016, p. 32.

quince compañeros condenados a muerte para los que era imprescindible conseguir ayuda económica de cara a pagar los honorarios del abogado. El comité regional se limitó a pedir los nombres de los confidentes que habían propiciado la detención de los jóvenes abderitanos, «a ver si nos es posible desmascararlos (sic) y hundirlos».[15] Los presos recibieron la visita del diputado socialista por Madrid Carlos Hernández Zancajo que se interesó por sus quejas sobre los malos tratos sufridos. Según sus testimonios, tres de los anarquistas detenidos habían recibido bofetadas y puñetazos y uno de ellos, cinco vergajazos en la espalda.[16] La visita no fue muy del agrado del gobernador Hernández Mir que señaló a la prensa que los diputados podían ser detenidos si se extralimitaban en sus funciones. La máxima autoridad provincial explicó que uno de los presos tuvo que ser tratado con la máxima energía porque cuando la Guardia Civil tocó a su puerta para detenerlo gritó «no le abro ni a Dios».[17]

En junio de 1934 la creciente conflictividad social tuvo su principal hito en la huelga agraria. El paro se notó en nueve pueblos de la provincia, entre ellos Gádor y Pechina, y su número de seguidores supuso el 0'85 por ciento de los huelguistas de toda España.[18] En Cuevas del Almanzora, donde la mayoría de los afiliados a la UGT eran pequeños propietarios, la huelga fue un fracaso a pesar de los esfuerzos de los líderes socialistas locales.[19] Los anarquistas aprovecharon la ocasión y muchos jornaleros, decepcionados por lo que consideraban actitud pasiva de la UGT y del PSOE, acabaron engrosando las filas de la CNT en Cuevas.

Los libertarios apoyaron la huelga pero la mayor parte de su militancia estaba en paro por lo que su ayuda no sirvió de mucho. El responsable del sindicato único de alimentación explicaba, en su modesto castellano, las razones del fracaso al comité regional de la CNT: «Este sindicato no adeglarado la Huerga por que en este tiempo estamos un 85 por 100 en paro forzoso por no aber aquí (agua?) y en las Huertas es muy poco loque queaser en este tiempo nosotros el tiempo

15 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit*., pp. 46-52.

16 *La Independencia*, 23-3-1934.

17 *La Independencia*, 23-3-1934.

18 COBO ROMERO, Francisco. *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939).* Universidad de Granada, 2007.

19 MACARRO VERA, José Manuel. *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936).* Universidad de Sevilla, 2000, p. 353.

que tenemos aquí alguntrabajo es de Noviembre hasta abril que es el tiempo que se cría la Patatas temprana».[20] En la capital, el sindicato de panaderos se sumó a la huelga y hubo unas cuarenta detenciones.[21] El local de la CNT fue clausurado. En Adra UGT y CNT apoyaron la convocatoria. El gobernador envió a la Guardia de Asalto que actuó contundentemente contra los huelguistas.[22] La protesta dejó un saldo de 72 presos en Almería, la mayoría de pueblos del Bajo Andarax.

A juzgar por la carta que Segura Asensio envió al comité regional en julio de 1934, la situación de la Federación Local de la CNT era calamitosa. Los ferroviarios seguían siendo el grupo más pujante con unos 400 afiliados y gracias a su actividad proselitista estaban ganando para la causa confederal a los núcleos de Guadix y Moreda, de tradicional militancia socialista. El sindicato de tipógrafos había pasado de unos 170 militantes a menos de veinte. Perder una huelga podía tener consecuencias letales para el sindicato que la había promovido. Eso pasó con los mosaístas que de 90 quedaron reducidos a 20 y dejaron de pagar el sello confederal. El Sindicato de la Madera se había salido de la Confederación pero se esperaba su reingreso, puesto que sus dirigentes, de los que dos estaban encarcelados, eran de ideas libertarias. «Aquí tienes, compañero Peña, la caricatura de nuestra organización. Hay muchos simpatizantes, pero muy cobardes. Quieren que lo que ellos necesitan se lo proporcionen los demás».[23]

A los problemas organizativos se sumó el caso del asesinato del industrial Cristóbal Puertas. Aunque la policía no consiguió aclararlo, se consideró que el principal responsable era Juan del Águila Aguilera, que durante la guerra sería secretario general de la Federación Local de la CNT y de la FAI y presidente del comité de presos. Del Águila, detenido por la policía, consiguió fugarse y huyó a Barcelona. Su hermano Francisco y otros destacados libertarios como Carlos Cueto y José Segura Robles, que tuvo escondido a Juan del Águila en su casa,[24] fueron detenidos[25] aunque finalmente el caso fue sobreseído y salieron en

20 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 50.

21 LÓPEZ CASTILLO, Antonio. *El republicanismo de centro. El Partido Republicano Radical de Almería durante la Segunda República (1931-1936).* Instituto de Estudios Almerienses, 2006, p. 98.

22 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 5.

23 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 51.

24 Jutoter nº 23. Sumaria 11.823/40.

25 *La Crónica Meridional*, 28-9-1934.

libertad. José Segura Asensio se quejaba en carta al comité regional de que la policía había intentado cargarles el muerto y que, aprovechando la circunstancia, el gobernador civil había impedido la reunión plenaria de los sindicatos cenetistas almerienses.[26]

La Federación Local de Almería no mandó representantes al pleno de locales y regionales que se celebró en el mes de agosto de 1934 en Sevilla por falta de medios económicos, lo que le valió la amonestación del comité regional. La situación de la organización libertaria en Almería no podía ser más penosa, tal como se desprende del informe de su secretario regional, Rafael Peña: «En los pueblos rurales de su provincia no tenemos organización y por ello no hay en ella estructurada ninguna Federación comarcal. No mantenemos relación con ningún pueblo más que con la capital y Cuevas del Almanzora». El informe aseguraba que la Federación Local de Almería había alcanzado los 12.000 (sic) afiliados aunque en el verano de 1934 solo contaba con mil agrupados en cinco sindicatos. Las relaciones que se habían establecido tres años antes con los sindicatos de Albox y Enix se habían perdido. «Reconocemos que esta provincia ha estado siempre muy abandonada por nuestra propaganda y por ello los pueblos viven faltos de orientación».[27]

A pesar de que soplaban aires favorables a la formación de alianzas obreras el pleno se pronunció en contra de llegar a acuerdos con los socialistas, a los que no perdonaban su actuación durante los dos primeros años de régimen republicano. «Dado los precedentes que al través de su actuación tiene sentado la UGT y el partido socialista ¿Podemos confiar en sus confesiones de fe revolucionaria y de su posición antifascista?»[28]

26 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p.53.

27 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. 68, B3, 175.

28 *Ibídem.*

La huelga general revolucionaria de octubre

Tras años de críticas e intentos comunistas por lograr la unidad con las otras fuerzas obreras sin contar con sus dirigentes, la Alianza Obrera quedó constituida en Almería en septiembre de 1934. PSOE y Partido Comunista unieron fuerzas junto con los sindicatos obreros UGT y CGTU como respuesta al triunfo de la derecha en las elecciones de 1933 y a la radicalización del conflicto ideológico. Los anarquistas fueron invitados a adherirse pero rechazaron la propuesta. Seguían considerando a los socialistas traidores a la clase obrera y rechazaban el que parecía el principal objetivo de la revolución, la toma del poder político, por considerar que lo fundamental era realizar una revolución social.[1] Los comunistas consideraban que tanto España como el resto de Europa, ante el enfrentamiento cada vez más evidente entre la burguesía y la clase trabajadora, solo tenía dos salidas: la revolución fascista o la revolución proletaria. La Alianza Obrera se fijó como objetivos la defensa de las conquistas democráticas del proletariado y por lo tanto la supresión de las leyes regresivas, la lucha contra el nacionalismo fascista, la preparación de la acción revolucionaria y la proclamación, cuando las circunstancias lo permitiesen, de una república federal socialista.[2]

En el conjunto del país, la huelga revolucionaria de octubre de 1934 fue acordada por socialistas, comunistas y por las organizaciones sindicales –a excepción de la CNT que solo se sumó en Asturias–, pero tuvo una organización deficiente. Para los anarquistas el intento revolucionario llegó en un momento en el que se encontraban hastiados de huelgas, insurrecciones y jornadas de protesta y en el que se empezaban a plantear la futilidad de las acciones dispersas y carentes de amplios apoyos sociales.[3]

---

1 HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. «La CNT en el movimiento de octubre de 1934: entre el boicot y la participación». *Hispania* nº 252, 2016, p. 223.

2 AHPCE. Film X, 131.

3 CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939).* Crítica. Barcelona, 1997, p. 50.

Ante los rumores que corren por la provincia, los anarquistas de Cuevas del Almanzora escriben a Sevilla pidiendo instrucciones porque los socialistas «andan muy atareados preparando fuerzas para la rebulución (sic)». La contestación del comité regional de Sevilla no deja lugar a dudas sobre la postura de la CNT en relación a la revolución de octubre y explica en parte por qué el movimiento fue un fracaso: «De estos elementos no debéis fiaros, pues ya tendréis bien presente lo que aconteció con la huelga de campesinos. Podéis decirles cuando os vengan a hablar de revolución, que es mentira, que ellos lo que desean en estos momentos es derrumbar a los políticos que están actuando para colocarse ellos y hacer de nuevo, lo mismo que hicieron la vez anterior desde el poder (...) No aliarse con ellos para nada, pues siempre saldréis perdiendo. Esas gentes nos han traicionado muchas veces y nos traicionarán todas cuantas nosotros nos dejemos engañar por ellos».[4]

Efectivamente el peso de la organización de la intentona revolucionaria en Almería correspondió a los socialistas. Tres militantes, Emilio Vela, Francisco Vizcaíno Vita y Pedro Moreno, participaron en Madrid en la reunión preparatoria que se celebró en la sede ugetista, como representantes del PSOE, de la UGT y de Juventudes Socialistas respectivamente. José Moreno fue el encargado de recibir las instrucciones desde Madrid por vía postal. El comité revolucionario socialista aseguraba contar con unos 300 camaradas comprometidos y encuadrados y destacaba que sus relaciones eran cordiales con las organizaciones sindicales aunque añadía que los comunistas eran «pocos y sin solvencia». La contraseña para iniciar el movimiento era un telegrama remitido a Ángeles López de las Heras con el texto «sin noticias de prima. María».[5]

La Alianza Obrera estaba llamada en teoría a ser el órgano ejecutor de la revolución de octubre y fue su debilidad lo que explica en buena medida el fracaso del intento revolucionario. Allí donde funcionó la Alianza Obrera y hubo un objetivo definido, se produjo el brote insurreccional, como fue el caso de Asturias.[6] Pero en Almería la Alianza apenas tenía un mes de vida y era más una expresión de voluntad revolucionaria que una amenaza real para la burguesía. A comienzos

4 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p.55.

5 LARGO CABALLERO, Francisco. *Escritos de la República*. Pablo Iglesias. Madrid, 1985, pp. 134-135, 154.

6 ARÓSTEGUI, Julio. «Conflicto social e ideología de la violencia. 1917-1936», en TUÑÓN DE LARA, Manuel et ál. *España, 1898-1936. Estructuras y cambio*. Universidad Complutense. Madrid, 1984, p. 335.

de octubre, su comité provincial se estableció en sesión permanente en un domicilio de un militante socialista en la calle de la Reina, muy cerca de la Casa del Pueblo. Aunque la huelga general revolucionaria estaba en la mente de todos, en la provincia no se había realizado un trabajo serio de movilización previa. Cuando estalló la revolución, la Guardia Civil estaba informada y acudió a la casa de la calle de la Reina a detener a los «conspiradores», que escaparon por los terrados.

Según datos enviados por los propios organizadores a Madrid, los huelguistas disponían de 700 hombres y algunas armas,[7] cálculo que puede ser calificado de excesivo si se tiene en cuenta el escaso resultado cosechado por los huelguistas en la provincia. Los jóvenes comunistas, a los que se les había convocado en el parque para repartirles las armas que llegarían en un barco y con las que tendrían que tomar la ciudad, fueron informados de que no había armas ni barco. Unos treinta fueron detenidos y la organización juvenil quedó en la ilegalidad hasta mayo de 1935.[8] El Batallón de Ametralladoras salió a la calle y cortó de raíz cualquier posible alteración del orden público.

En Adra, según Vargas Rivas, fueron las Juventudes Libertarias y la CNT las que intentaron lograr la unidad de acción con los ugetistas sin que se llegara a ningún tipo de acuerdo.[9] Varios libertarios abderitanos fueron encarcelados como consecuencia de la huelga revolucionaria. También en Almería algunos dirigentes como José Vizcaíno Zapata, Alfredo Carretero y Carlos Cueto acabaron en prisión. Varios ferroviarios de la subsección cenetista que se sumaron al paro fueron despedidos por lo que una de las reivindicaciones fundamentales de sus compañeros durante los meses siguientes fue su readmisión.[10]

En Pechina, hubo varios detenidos acusados de colocar un alambre en la carretera del Chuche. A pesar de que en el municipio, de fuerte implantación socialista, la huelga tuvo una repercusión superior a la que se registró en otras localidades, la normalidad se pudo mantener porque el Consistorio nombró 45 guardias jurados, a los que se sumaron varios derechistas locales, que ayudaron a la Guardia Civil a garantizar el orden público. El Ayuntamiento siguió las instrucciones

7 MACARRO VERA, José Manuel. *Op. cit.,* 2000, p. 364.

8 Entrevista inédita realizada por Rafael Quirosa-Cheyrouze a Antonio Carrasco.

9 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.,* cap. 5.

10 AHPA GC, 4402-17.

del Gobierno central, que había autorizado a las corporaciones locales a nombrar guardias jurados para responder al envite revolucionario.[11]

Tras el fracaso de la huelga y ante la represión creciente, muchos se desanimaron y optaron por abandonar las organizaciones sindicales en espera de mejores tiempos. El Sindicato Único de Oficios Varios registró 89 bajas y ninguna alta en el segundo semestre de 1934,[12] cifra importante si se tiene en cuenta que un año después solo quedaban 51 afiliados. El Gobierno radical-cedista tomó medidas que contribuyeron a exacerbar los ánimos de las organizaciones proletarias Los dos mil ayuntamientos controlados por los socialistas o por la izquierda republicana fueron sustituidos por comisiones gestoras en las que abundaban los representantes del Partido Radical. Los jurados mixtos creados durante el bienio reformista dejaron de funcionar y buena parte de los obreros izquierdistas fueron represaliados por sus patrones, al tiempo que los salarios experimentaron una tendencia a la baja,[13] lo que dejó a obreros y campesinos en una situación realmente precaria, caldo de cultivo para la unidad de todas las fuerzas de izquierda que se iba a producir solo un año después de la fallida revolución de octubre.

El fracaso supuso un cambio en las estrategias de todas las organizaciones de izquierda y, pasada la represión que siguió al intento revolucionario, influyó para poner en marcha un proceso de unidad sin precedentes que cuajó en la formación del Frente Popular. Los anarquistas, remisos a integrarse en plataformas unitarias, comprendieron también que no podría triunfar la revolución sin el concurso de todas las organizaciones proletarias. Sus numerosos presos encarcelados por toda España influyeron en que, a pesar de no integrarse de hecho en el Frente Popular, lo acabaran apoyando.

A finales de 1934 se organizó el sindicato único de oficios varios en Adra pero muy pronto su local fue cerrado por la autoridad gubernativa. Hasta el 9 de febrero de 1936, unos días antes de las elecciones generales, no sería reabierto en las atarazanas, para lo que se desplazó nuevamente Morales Guzmán desde Granada. Los afiliados

11 NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos. «El largo carnaval de 1936 en un pueblo del Sur. Una reflexión sobre la violencia», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Miradas al pasado reciente: De la II República a la Transición.* Universidad de Almería, 2014, pp 122-123.

12 AHPA GC, 4402-43.

13 RANZATO, Gabriele. *El gran miedo de 1936*. La esfera de los libros. Madrid, 2014, pp. 70-71.

eran mayoritariamente pescadores aunque había también agricultores y trabajadores de diferentes oficios. Diego Padilla Suárez fue el primer secretario general de la CNT en Adra. En octubre de ese mismo año el sindicato quedó constituido en La Alquería.

En 1935 el secretario de la Federación Local de Almería Segura Asensio fue sustituido por José Rodríguez y en enero de 1936 pasó a ocupar el puesto José Vizcaíno Zapata. La CNT tuvo varios locales durante los agitados años del periodo republicano. Tras instalarse en un edificio junto al parque de Nicolás Salmerón, se trasladó a la calle de las Huérfanas y finalmente fijó su sede en la Plaza de la Constitución.

Las Juventudes Libertarias se constituyeron antes de la guerra en Adra, Almería, Cuevas del Almanzora y Serón. En la capital la organización tenía su sede en la plaza de la Constitución y los militantes más destacados y de más edad eran José Vizcaíno Zapata y Carlos Cueto García. El tipógrafo Antonio Camacho, y los hermanos Del Águila Aguilera formaban también parte de la militancia. En el verano de 1935 se afilió Diego Camacho que muchos años después lograría fama como escritor anarquista con el pseudónimo de Abel Paz. Hasta el triunfo del Frente Popular, la organización tuvo un carácter clandestino. En 1935 se creó un grupo libertario en Los Molinos con el objetivo de reclutar a jóvenes campesinos de la vega que frecuentaban la sociedad *La Aurora*.

Carlos Cueto, piloto de barco que trabajaba como práctico en el puerto y que durante la guerra fue concejal en representación de la CNT, logró cierta notoriedad como conferenciante en las charlas semanales que se realizaban en la sede de la federación local de sindicatos. En ocasiones, se trataba de reinterpretaciones de temas históricos o culturales desde una óptica anarquista. Así Cueto explicaba a sus camaradas confederales la pintoresca teoría según la cual en la Almería del siglo x, los discípulos de Ibn Massarra, un «subversivo» que tuvo que huir de Córdoba por propagar ideas «revolucionarias» que atentaban contra la unidad del califato, se instalaron en Pechina y allí consiguieron definir «una especie de anarquismo comunista y libertario».[14] Probablemente Cueto se hacía eco de un escrito de Blas Infante en el que se consideraba «primer partido comunista europeo» al fundado por el sufí almeriense Ismail el Roaxani, discípulo de Ibn Massarra, en Pechina.[15]

14 PAZ, Abel. *Op. cit.,* pp. 164-166.

15 INFANTE, Blas. *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2017, pp. 120-121.

Gracias a un informe policial, conocemos la afiliación a los sindicatos cenetistas en la ciudad de Almería a finales de 1935, poco antes de que empezara la gran expansión de las organizaciones confederales que llegaría a su punto culminante durante la guerra:

Sindicatos cenetistas			
Sindicato	Secretario general	Afiliados	Fondos (pts)
Transporte (Carreros)	Diego Cayuela Jerez	30	0
Construcción y mosaístas	Rafael Sevilla Alonso	30	20
Oficios Varios	Diego Navarro García	41	0
Ferroviarios	José Sánchez Rubira	350	700
Artes Gráficas	Alfredo Carretero Moreno	20	20
Campesinos	José Rodríguez Núñez	350	0
	Total	821	740

Octubre de 1935.
Fuente: AHPA.

El 5 de enero de 1936 los sindicatos cenetistas celebraron un pleno local en el que decidieron poner en marcha una comisión provincial de propaganda. Al frente de la misma situaron a un maestro de la escuela racionalista procedente de Barcelona, José Herrera, que utilizaba el pseudónimo de Juan Sánchez. No se sabe con qué objetivo, Herrera se extralimitó en sus funciones y llegó a fabricarse un sello de comité provincial de la CNT y a entrar en comunicación directa con el comité regional. Enterado el comité local, le obligó a devolver el sello y notificó a la regional que Herrera era un «indeseable expulsado de la organización en Cataluña» que había conseguido hacerse con el cargo en Almería gracias a su demagogia. La nota del comité local, firmada por el secretario José Expósito a pesar de que José Vizcaíno acababa de ser elegido para ese mismo cargo, aseguraba que en Almería no había habido ni existía comité provincial alguno.[16]

En ese clima de efervescencia política que precedió a la celebración de las elecciones de febrero, se constituyó en Almería el Partido Sindicalista, que seguía los postulados de Ángel Pestaña, con el ugetista

16 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 65.

Juan López González como presidente y José Belmonte Torralba como secretario. El nuevo partido se formó en una asamblea celebrada el 30 de enero en la Casa del Pueblo y en presencia de los 22 afiliados que lo pusieron en marcha.[17]

Mientras, la conflictividad social seguía aumentando en las calles y la posibilidad de una guerra civil pasó a ser percibida por los más exaltados de entre los libertarios como una oportunidad para construir la utopía soñada a lo largo de tantas décadas.[18] El Comité Nacional de la CNT llegó a afirmar en un manifiesto de 1935 que a la guerra capitalista había que responder con la guerra social, aunque no precisara cómo hacerlo.[19]

17 AHPA GC, 4402-7.

18 VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo en España*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2013, p. 115.

19 FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. «Del pacifismo a la revolución. La violencia en el movimiento libertario español», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds). *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*. Comares. Granada, 2013, pp. 222-235.

El triunfo del Frente Popular

A pesar de no integrarse en el Frente Popular, los anarquistas respaldaron mayoritariamente sus candidaturas con la esperanza de conseguir la amnistía para los compañeros presos desde octubre de 1934. El debate sobre la colaboración con otras fuerzas proletarias volvía al seno del movimiento libertario. En tanto depositaria de las esencias ácratas, la FAI seguía defendiendo un riguroso apoliticismo como quedó de manifiesto en el Pleno Nacional de Regionales de la Federación. «Ratificamos nuestra posición antiparlamentaria y por ende antielectoral (...) La FAI no tiene, pues, nada que rectificar de su abstención completa en toda colaboración directa e indirecta a cualquier política de Estado».[1] Aunque la postura de la CNT siguió siendo oficialmente abstencionista, a diferencia de lo ocurrido en 1933, las alusiones a las fuerzas de izquierda fueron de una gran tibieza y, cuando se produjo la victoria del Frente Popular, el órgano confederal la celebró como propia.[2] Esa ambivalencia de los anarcosindicalistas fue denunciada por Clara Campoamor como un «doble juego» que «les permitió a la vez triunfar junto al Frente Popular y continuar combatiendo ese mismo Frente Popular en las masas obreras las cuales, justo después del triunfo, sembraron la anarquía».[3]

El comienzo de la campaña electoral supuso para las organizaciones anarquistas salir del estado de semiclandestinidad en el que se habían mantenido desde el fracaso de la revolución de octubre de 1934. En Almería, el acto central de los libertarios fue un mitin celebrado en el teatro Cervantes en el que intervinieron el secretario regional de la FAI, Rafael Peña, el también miembro del comité regional Bernardo Montilla y el joven anarquista malagueño Juan Santana Calero. Ante un

1 GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia de la FAI*. Zero. Madrid, 1977, pp. 206-207.

2 TUSELL, Javier. *Las elecciones del Frente Popular*. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1971, vol. I, p. 225.

3 CAMPOAMOR, Clara. *La revolución española vista por una republicana.* Espuela de plata. Sevilla, 2011, p. 166,

auditorio enfervorizado, los oradores a pesar del ambiguo apoyo dado a los candidatos del Frente, insistieron en que no había que esperar nada de los políticos y en que los trabajadores debían prepararse para la revolución social.

El triunfo del Frente Popular abrió las puertas de las cárceles a los obreros presos por el intento revolucionario de octubre de 1934. Los anarquistas abderitanos Ignacio Cortés, Felipe Espinosa, Antonio Caparrós y Francisco Salinas salieron de la prisión de Alcalá de Henares y regresaron a su pueblo.[4]

Pese a la retórica de hermandad proletaria y una vez que se produjo la victoria electoral de la izquierda, volvió la antigua competición por extender la influencia de cada una de las organizaciones sobre el proletariado. En ocasiones se produjeron insólitos trasvases de afiliados entre las distintas formaciones obreras. Así la agrupación socialista de Las Herrerías, en Cuevas del Almanzora, se pasó en bloque a la CNT pero no consideró oportuno informar a su propio partido. Cuando el PSOE exigió la deuda acumulada en concepto de cuotas, los de Las Herrerías se negaron a saldarla alegando su nueva militancia ácrata.[5]

El periodo que va desde el triunfo del Frente Popular hasta el estallido de la guerra civil se caracterizó por una fuerte conflictividad social. Hubo huelgas generales en Antas, Tabernas, Adra y Gérgal, pueblo este último en el que los huelguistas cortaron la carretera y los hilos del teléfono y del telégrafo.[6] En Almería y el Bajo Andarax, una huelga general política convocada por UGT y CNT y apoyada por el PCE y por las Juventudes Socialistas y Comunistas consiguió el 21 de abril la destitución del delegado de Trabajo Millán Estudillo. Los huelguistas reivindicaban la readmisión de los obreros represaliados en octubre de 1934 y consiguieron que el paro fuese generalizado en la capital y el Bajo Andarax. Se pidieron refuerzos policiales a Murcia y hubo cargas contra los trabajadores, lo que no impidió que los huelguistas se cobraran la presa del delegado republicano.[7] Se produjeron ocupaciones de tierras en Cuevas de los Medinas y Cuevas de los Úbedas. Entre marzo y abril hubo huelgas de los ferroviarios de Huércal-Overa, de los obreros del puerto de Adra, de los carreros de Almería y de los tripulantes de

4 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.,* cap. 6.

5 Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, AH 13-63.

6 *Lucha*, 3-6-1936.

7 *La Crónica Meridional*, 22-4-1936.

barcos. En total, entre el triunfo del Frente Popular y la sublevación militar hubo en Almería 26 huelgas.[8]

También hubo un recrudecimiento de la actividad iconoclasta. Entre el 20 y el 21 de febrero, varios individuos aislados, amparándose en la oscuridad de la noche, intentaron quemar las iglesias de San Sebastián, los Franciscanos, las Puras y las de las barriadas de Los Molinos y El Alquián. La intervención decidida de los vecinos y de las fuerzas de orden público evitó los incendios. Sin embargo el 16 de marzo unos desconocidos consiguieron quemar las imágenes de la iglesia de Gádor.[9]

La llegada de los amnistiados que habían sido encarcelados con motivo de la huelga revolucionaria de 1934 se celebró con una manifestación. El Gobierno Civil pidió la suspensión de las licencias de armas en toda la provincia y el cierre de los centros fascistas por lo que el 13 de marzo fue clausurada la sede de Falange Española.[10]

En ese mismo mes el embajador norteamericano Claude G. Bowers visitó Almería y pudo verificar personalmente la expansión del ideario anarquista entre los más humildes:

«Pregunté a un amigo del sur de España por qué algunos campesinos honrados de aquella región eran anarquistas. Creo que lo puedo explicar –me dijo– Estas gentes son terriblemente pobres e iletradas, pero generosas y altruistas. Si la despensa de uno está vacía, su vecino le abre la suya. Viven asociados en los términos más amigables y solidarios. Creen que, dejándoles solos para administrarse, no tendrían conflictos. Pero el Gobierno promulga leyes que se interfieren en su pesca; la guardia civil impone la ley sin muestra de simpatía; otros Gobiernos prohíben la admisión de sus productos con un pretexto u otro; y ellos llegan a la conclusión, en su elemental forma de pensar, de que serían felices si no fuera por los Gobiernos».[11]

Antes de que comenzara la guerra, la CNT en la provincia solo contaba con sindicatos organizados en Adra, Berja, Chercos, Cuevas del Almanzora, Dalías, Fines, Los Gallardos, Lubrín, Mojácar, Senés

8 BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. *Historia militar de la Guerra Civil Española. Del Frente Popular a la sublevación militar (Febrero-Julio 1936)*. Edición del autor. Madrid, 2003, vol. I, p. 14.

9 Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) Salamanca. PS Madrid 1536.

10 *Ibídem.*

11 LENTISCO PUCHE, José Domingo et ál. *Almería vista por los viajeros*. Instituto de Estudios Almerienses, 2008, p. 720.

y Serón. Desde esta última localidad, Francisco Fernández Rodríguez envió una carta al comité regional en marzo solicitando la creación de un sindicato afecto a la CNT puesto que en el pueblo había «más de ochocientos obreros en paro forzoso y hartos de pasar privaciones y a la vez de ser engañados por el Partido Socialista, estos traidores de la clase trabajadora».[12] El sindicato se puso en marcha en el mes de junio con 700 afiliados, una de las cifras más altas de la provincia. El importante crecimiento de la militancia anarquista se consolidó a medida que avanzaba el año 36 y se vivía un clima de mayor enfrentamiento social. Sin embargo, a pesar del rápido incremento de las organizaciones anarquistas, Almería fue, junto con Ávila y Albacete, una de las tres provincias que no estuvieron representadas en el congreso de la CNT de 1936.[13]

Ese crecimiento exponencial de su militancia llevó a los anarquistas a sobrestimar sus fuerzas frente al peligro creciente del fascismo. Solo una semana antes del estallido de la guerra, *Solidaridad Obrera*, en un artículo titulado de forma provocadora «¡Que viene el coco! ¡¡Que venga!!» afirmaba: «El fascismo, en España, será aplastado por la CNT. No pasará. (…) Sea el fascismo de izquierda o de derecha en este país está destinado a morir triturado bajo el peso de la CNT (…) Sus intentos se estrellarán ante la muralla compacta de cientos de miles de trabajadores».[14]

12 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. *Op. cit.*, p. 67.

13 CALERO DELSO, Juan Pablo. «Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)». *Germinal*, nº 7, abril de 2009, p. 104.

14 *Solidaridad Obrera*, 12-7-1936.

El comienzo de la guerra

Almería fue la última localidad andaluza en sumarse a la sublevación. El teniente coronel Huertas Topete, jefe del Batallón de Ametralladoras, había vacilado durante días en espera de la actuación del general Campins en Granada. Finalmente el 21 de julio las tropas acuarteladas salieron para tomar los puntos estratégicos de la ciudad. Para entonces las organizaciones obreras ya habían preparado la respuesta popular y desde el Gobierno Civil se habían distribuido las pocas armas disponibles. Según el diario anarquista valenciano *Fragua Social*, los sublevados contaban con más de cuarenta ametralladoras, mientras que los obreros, que se hicieron fuertes en el terrado de la Federación Socialista, solo disponían de un puñado de fusiles y varias escopetas. Los militares, tras tomar el local, hicieron sesenta prisioneros y obligaron a un miliciano que vitoreó al Frente Popular a tragarse la estrella de la Federación Socialista. «Después este miliciano obligó a su verdugo a que se tragara las tres estrellas de capitán que llevaba en la bocamanga».[1] Tras varios enfrentamientos armados y cuando parecía que los alzados se iban a hacer con el control de la ciudad, la llegada de un grupo de aviadores procedentes de la base de Armilla cambió el curso de los acontecimientos. Pero fue la presencia en el puerto del buque *Lepanto* y su amenaza de cañonear a los insurrectos, refugiados en la Alcazaba, lo que llevó finalmente a la rendición de Huertas. Los enfrentamientos arrojaron un saldo de ocho muertos y cincuenta heridos.[2]

Una de las primeras preocupaciones de las organizaciones obreras almerienses fue la formación de columnas para marchar en auxilio de Granada, que había caído en manos de los golpistas. El diputado comunista granadino Antonio Pretel llegó a Almería y participó en la formación de la columna que, a bordo del crucero *Libertad*, desembarcó en Motril para consolidar la recuperación de la localidad, tomada

1 *Fragua Social*, 22-8-1936.

2 *Ibídem.*

por los franquistas durante los primeros días de la sublevación.[3] Las milicias almerienses fueron la base de los batallones *Octubre* y *Lenin* y de la columna *Lina Odena*, dirigida por comunistas. Buena parte de la clase de tropa del Batallón de Ametralladoras junto con carabineros y milicianos salieron de Almería con cuatro máquinas ametralladoras con destino a Guadix y fueron decisivos para acabar con la resistencia del cuartel de la Guardia Civil y garantizar la permanencia de la localidad en la zona leal.[4] Estas unidades lucharon en los distintos frentes de Granada y pasaron posteriormente a integrarse en la Brigada Mixta 54 que, a su vez se integró en la 182.[5]

En Motril la CNT y las JJLL intentaron formar una compañía anarquista pero no contaron con armas ni efectivos suficientes.[6] En Adra, un grupo de jóvenes libertarios se enzarzó el 19 de julio en un tiroteo con los guardias civiles que estaban en el cuartel. Tras la guerra, los franquistas acusaron a los anarquistas de haber intentado asaltar el cuartel. Según la versión de Vargas Rivas fueron los números de la Guardia Civil los que abrieron fuego cuando pasaron por delante cuadrillas de jóvenes que buscaban armas para oponerse a la sublevación. En cualquier caso, no hubo víctimas mortales que lamentar.[7] Además de luchar en la capital almeriense contra la sublevación, los anarquistas abderitanos organizaron las milicias que combatieron en el frente alpujarreño y crearon un comité de guerra en Juviles. Como jefe de la milicia fue nombrado Agustín Fernández, cortijero del Barranco de Almerín. La sección de pirotécnicos del sindicato fue la encargada de fabricar las bombas.[8]

Las milicias confederales se formaron mediante la fusión de grupos civiles armados de partidos y sindicatos con restos del Ejército y de las fuerzas de orden público que decidieron permanecer fieles a la República. Según Agustín Pina, los milicianos confederales almerienses se negaron a recibir retribución alguna por su participación en la lucha durante los primeros meses.[9] Las organizaciones anarquistas habían

3 AHPCE. Manuscritos, libros, tesis, memorias. 54/2.

4 Archivo General Militar de Ávila, C 2123, 26.

5 CDMH, Guía de Fuentes para la Historia de Andalucía.

6 GIL BRACERO, Rafael. *Motril en guerra. La República vencida*. Ingenio. Motril, 1997, p. 19.

7 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.,* cap. 7.

8 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

9 *Emancipació*n, 16-12-1937.

puesto en marcha los comités de defensa durante los años anteriores al estallido de la guerra. La disolución del Ejército regular mediante el decreto de licenciamiento adoptado por el Gobierno republicano, contribuyó a fomentar esta respuesta espontánea de trabajadores y organizaciones de izquierda. El modelo adoptado para poner en marcha estas milicias fue la organización de columnas,[10] lideradas en ocasiones por un líder carismático como fue el caso de la Columna Maroto que intentó infructuosamente tomar Granada durante los primeros meses de la guerra. Según Brenan eran los propios principios anarquistas los que casaban mal con la organización de milicias: «El principio anarquista de la libertad de elección presentaba muchos inconvenientes. Un hombre se incorporaba voluntariamente y de la misma manera podía abandonar la milicia; yo hablé con un miliciano que al oír cómo le pasaba zumbando una bala, se fue a su casa sin que nadie hiciera la menor objeción».[11] Las milicias anarquistas intentaron lo que parece la cuadratura del círculo: respetar la libertad individual de los soldados sin menoscabar la disciplina colectiva. «Implantaron el principio electivo por el que no solo se respetaba la libertad individual no coaccionada y se promovía la autodisciplina, sino que también se facilitaba la disciplina colectiva de la columna. De igual modo, todo tipo de acuerdos se adoptaban en asamblea general, como por ejemplo, el lugar y el puesto asignado en cada momento, a cada miembro. De esta forma sobraba la jerarquía tradicional».[12] Pero el entusiasmo revolucionario topó pronto con la cruda realidad que suponía el enfrentamiento a sangre y fuego con un ejército profesional. Como señala gráficamente Gabriel Cardona, «los milicianos anarquistas iban al frente a conquistar la utopía y se encontraron con un tiro en la frente».[13] Las organizaciones anarquistas almerienses pagaron su tributo de sangre. Al menos 147 libertarios murieron en los distintos frentes durante toda la guerra, 214 fueron dados por desaparecidos y 28 quedaron incapacitados.[14]

10 RODRÍGUEZ, María Àngels. «Milicias confederales», en VV.AA. *La Revolución Libertaria*. CNT. Madrid, 2006, p. 85.

11 BRENAN, Gerald. *Memoria personal 1920/1975*. Alianza Editorial. Madrid, 1976, p. 422.

12 VV. AA. *La Guerra Civil en los documentos libertarios*. Anel. Granada, 1984, p. 16.

13 AMORÓS, Mario. *75 años después. Las claves de la Guerra Civil Española*. Ediciones B. Barcelona, 2014.

14 file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Anarquistas/Muertos%20en%20el%20frente%206-Almeria.pdf

En opinión de Orwell, las milicias eran tan fieles a las organizaciones políticas que las habían creado como al Gobierno central. Fueron un ensayo de sociedad sin clases dentro del Ejército, lo que creó innumerables problemas de eficacia y disciplina. Sin embargo el escritor inglés, que combatió en una milicia del POUM en el frente de Aragón, –aunque confesó que, de haber tenido «una idea más cabal de la situación», se habría enrolado en una milicia de la CNT–[15] consideraba ocioso plantearse cómo podía ganar la guerra un ejército así, puesto que las milicias no podían ser de otra forma: «Un ejército mecanizado moderno no brota de la tierra y, si el Gobierno hubiera esperado hasta tener unas tropas adiestradas, nunca habría podido hacer frente al fascismo».[16]

Por lo general, las columnas anarquistas contaron como asesor con un oficial republicano aunque con frecuencia se produjeron discusiones entre los militares profesionales y los mandos anarcosindicalistas que eran los que tenían el poder de decisión real. Muchas de las columnas formadas durante los primeros meses de la guerra acabaron sumidas en un caos generalizado, por la falta de criterios profesionales y el empeño de los mandos ácratas en imponer sus opiniones frente a unos militares que, siempre bajo sospecha, acabaron inhibiéndose en más de una ocasión.[17]

La organización de las milicias no era el único problema de los republicanos frente a la sublevación. Los comunistas, decepcionados por la marcha de la guerra durante los primeros meses, desconfiaban en privado de la capacidad del conocido como Gobierno de la Victoria para liderar el enfrentamiento contra los franquistas y dudaban aún más de que Largo Caballero fuese la persona más capacitada para dirigir la guerra. A todo eso se sumaba su recelo ante los anarquistas y su falta de disciplina que había llevado a las milicias a una sucesión de derrotas mientras el Ejército nacionalista se acercaba peligrosamente a Madrid. Son reveladoras las memorias del ministro de Agricultura, el comunista Vicente Uribe, cuestionando la falta de aptitud de Largo, que no entendía nada de asuntos militares y que se descolgaba a veces con afirmaciones tan pintorescas como la de que los españoles eran demasiado orgullosos para cavar trincheras. Uribe se mostraba más crítico aún con sus compañeros de gabinete anarquistas: «El inefable

15 ORWELL, George. *Ensayos*. Penguin Random House. Barcelona, 2013, p. 92.

16 ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. El País. Madrid, 2003, pp. 39-40.

17 CARDONA, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil*. Flor del viento. Barcelona, 2006, p. 62.

García Oliver dijo la única vez que el Consejo de Guerra se reunió con Azaña, que él entendía mucho de estrategia y táctica militar porque había sido atracador».[18] Azaña no fue menos crítico con las columnas de voluntarios en las que se apoyó el esfuerzo bélico de la República durante los primeros meses de la guerra: «Una columna de voluntarios valencianos, destinada a la sierra, se desbandó al primer choque. Sus jefes alegaron que no querían ni sabían combatir más que en terreno llano. En una operación cerca de Talavera, los milicianos se negaron a emprender la marcha «si la artillería no iba delante, abriéndoles el camino».[19] Milicianos confederales acuñaron también la famosa frase «a los moros que los mate Cristo» cuando las columnas de Regulares y del Tercio avanzaban a marchas forzadas hacia Madrid.

Franz Borkenau, que estuvo en el frente de Córdoba en septiembre de 1936, se mostró también muy crítico con la actuación de los milicianos: «La milicia sigue poseyendo desastrosas particularidades. No puede soportar el impacto de las armas modernas, de las incursiones aéreas o de los cañones, aunque sean éstos piezas de artillería pequeñas. Y no concibe que una posición no debe ser abandonada antes de que exista una orden expresa de los oficiales. Cuando la milicia huye, cada miliciano siente que el destino ha estado en su contra; no siente la menor culpa. Si esto no cambia, es seguro que los insurgentes ganarán la guerra».[20]

Fue el Gobierno de Largo Caballero el que decretó a finales de septiembre la creación de un Ejército Popular compuesto fundamentalmente por brigadas mixtas en las que debían integrarse obligatoriamente las columnas de milicianos formadas apresuradamente durante las primeras semanas de la guerra. Los comunistas acataron la medida, adoptada en octubre del 36, mientras que las milicias anarquistas la aceptaron a regañadientes o la combatieron abiertamente produciéndose graves casos de indisciplina. Helmut Rudiger, aunque entendía que la militarización era obligada se quejaba en un opúsculo publicado durante la guerra de que «fue impuesta desde arriba» y «era la de los otros», en clara alusión a los comunistas.[21]

18 AHPCE. URIBE, Vicente, *Memorias*. Manuscritos, tesis, memorias. Carpeta 60/5 p. 25.

19 AZAÑA, Manuel. *Causas de la guerra de España.* Público. Madrid., 2011, p. 60.

20 BORKENAU, Franz. *El reñidero español*. Ibérica. Barcelona, 1977, p. 131.

21 RUDIGER, Helmut. *El anarcosindicalismo en la Revolución Española*. CNT. Barcelona, 1938, p. 27.

El espíritu del 19 de julio

En la ciudad de Almería se constituyó el Comité Central Antifascista, integrado por representantes socialistas, comunistas y anarquistas. Los partidos republicanos quedaron al margen porque no quisieron participar en un organismo completamente dominado por las organizaciones obreras. Su sede fue el casino, símbolo de la burguesía almeriense. Los anarquistas estuvieron representados por medio de Juan Fernández Villegas, Francisco Segura Robles y José Vizcaíno Zapata, de la CNT, Juan del Águila Aguilera y Juan Padilla López, de la FAI, y Francisco Camacho Enríquez y Francisco del Águila Aguilera, de las Juventudes Libertarias.[1]

Los comités revolucionarios fueron la respuesta de las organizaciones proletarias al colapso del orden público que siguió a la derrota de los sublevados. El Estado republicano, al haber perdido en buena medida su ejército y sus fuerzas de orden público, perdió el monopolio de la violencia legítima y por lo tanto vio amenazada su propia supervivencia como Estado. Como señaló el presidente Azaña en su discurso de noviembre de 1937 en Madrid, «el Estado se derrumbó el 17 de julio, el ejército desapareció, las armas, o no las había o fueron adonde no debían estar; la autoridad gubernativa era por todas partes trabada y combatida y desobedecida».[2] La disolución de la Guardia Civil, a pesar de que en importantes ciudades contribuyó a la derrota de los golpistas, no ayudó precisamente a garantizar el amenazado orden público de los primeros meses de la guerra.[3]

Los miembros de los comités no se plantearon la destrucción de las instituciones republicanas y en ocasiones se mostraron dispuestos a colaborar con los representantes del Estado. Pero al intentar cubrir el vacío de poder motivado por la quiebra del orden público trataron

1 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana.* Universidad de Almería, 1996, p. 87.

2 AZAÑA, Manuel. *Escritos sobre la guerra en España*. Crítica. Barcelona, 2014, p. 89.

3 CERVERA GIL, Javier. *Contra el enemigo de la República… desde la Ley*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015, pp. 63-64.

también de poner en marcha todo un programa de actuaciones políticas que entraban a veces en abierta contradicción con las instituciones republicanas a las que decían defender y que quedaron en numerosos casos reducidas a armazones administrativos sin función alguna. Tampoco fueron infrecuentes las ocasiones en las que algunos representantes de los comités revolucionarios lo eran al mismo tiempo de los ayuntamientos renovados tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Especialmente curioso es el caso de Pedro Villaescusa Quiles que, aunque se hizo con un carné de la CNT para evitarse problemas, era una persona de ideas liberales que trabajaba como secretario del Ayuntamiento de Serón antes del comienzo de la guerra y después pasó a ejercer la misma función para el comité.

En algunos casos, como en el de Albox, el comité optó por destituir a la corporación local. El autodenominado Comité de Salud Pública, encabezado por el anarquista Francisco Alfonso Salas, se reunió el 31 de julio de 1936 en el despacho de la alcaldía y anunció a la primera autoridad local y al resto de los concejales que debían darse por destituidos por no haber cumplido con su deber en unos momentos especialmente difíciles para el régimen republicano. El alcalde de Izquierda Republicana Adolfo de Juan protestó enérgicamente, pero el comité se limitó a ofrecerle la primera tenencia de alcaldía en la nueva corporación. Así pues, el «acto revolucionario» de toma del poder local se hizo en nombre del régimen al que también obedecía la corporación destituida. Y como muestra de que no hubo una verdadera ruptura revolucionaria, se le ofreció al alcalde seguir aunque con rango menor y advirtiéndole de que, a partir de ese momento, el Ayuntamiento se ocuparía solo de las cuestiones puramente administrativas. De Juan no aceptó el ofrecimiento y quedó destituido.[4]

El 31 de agosto de 1936 el Comité de Salud Pública de Partaloa decidió en un primer momento constituirse en comisión gestora del Ayuntamiento, lo que equivalía en la práctica a destituir a la corporación anterior. Finalmente no se consideró oportuna esa identificación entre el comité y el consistorio y se decidió que solo un integrante, el ugetista Juan García Reche, pasara a formar parte de la comisión gestora, aunque ocupando el cargo de alcalde. El primer edil depuesto fue conminado a entregar toda la documentación del Ayuntamiento a la nueva comisión, mandato que no pudo cumplir porque el secre-

4 Libro de Actas del Ayuntamiento de Albox, 1936.

tario había desaparecido diez días antes llevándose los libros de actas. El nuevo poder local resolvió la insólita situación declinando toda responsabilidad sobre la actuación de la corporación anterior.[5]

En Los Gallardos, el comité del Frente Popular, al que sus integrantes calificaron de Comité Antifascista en Defensa de la República, se constituyó en la sede del Ayuntamiento en el transcurso de una sesión presidida por el alcalde Juan Gallardo. Los integrantes, pertenecientes a UGT, CNT, PCE e IR, mostraron su intención de actuar de común acuerdo con la alcaldía para atender las necesidades de la población.[6] En el caso de Arboleas fue el Ayuntamiento el que creó en diciembre de 1936 una comisión con representantes de todas las fuerzas políticas del Frente Popular para revisar las cuentas del comité revolucionario,[7] lo que también se produjo en otros municipios de la provincia como Pulpí, Turre o Serón. Se dio así el insólito caso de una «revolución» auditada por el mismo poder al que pretendía sustituir. En Taberno fue la sociedad obrera ugetista *El Progreso* la que junto a otras fuerzas «netamente proletarias» se incautó del Ayuntamiento en septiembre de 1936, destituyó a los concejales y designó a una comisión gestora encabezada por el comunista Julián García Rubio.[8]

En ocasiones Ayuntamiento y comité revolucionario coexistieron a costa de vaciar de funciones a la institución municipal. Ese fue el caso de Uleila del Campo, donde la corporación presidida por el republicano Juan Maturana presentó la dimisión en pleno en septiembre de 1936 por verse obligados sus componentes a ir a otros pueblos a ganarse el sustento y porque el comité local asumió casi la totalidad de las funciones por lo que los concejales consideraron que su continuidad al frente del Ayuntamiento era innecesaria.[9] Franz Borkenau, que visitó la provincia de Jaén en septiembre de 1936, señaló que, a diferencia de lo que sucedía en el norte de España, en la Andalucía republicana, los comités revolucionarios tendían a integrarse en los antiguos ayuntamientos[10] lo que, al menos en lo que se refiere a Almería, sucedió solo en algunas localidades.

5 Libro de Actas del Ayuntamiento de Partaloa, 1936.
6 Libro de Actas del Ayuntamiento de Los Gallardos, 1936.
7 Libro de Actas del Ayuntamiento de Arboleas, 1936.
8 Libro de Actas del Ayuntamiento de Taberno, 1936.
9 Libro de Actas del Ayuntamiento de Uleila del Campo, 1936.
10 BORKENAU, Franz. *Op. cit.*, p. 122.

En ocasiones algunos comités mantuvieron una postura abiertamente desafiante con respecto a las autoridades republicanas. El de Padules, dominado por la CNT, se negó a recaudar los tributos requeridos por la Tesorería de Hacienda. El alcalde, afiliado a UGT, confesó abiertamente su impotencia porque la mayoría de las armas estaban en manos de los cenetistas.[11]

En Adra, el denominado Comité de Sangre estuvo presidido por el libertario Juan Reyes y contó entre sus miembros con al menos ocho anarquistas. Además de organizar las milicias que combatieron en la Alpujarra, el nuevo organismo se hizo con el control efectivo de la política y la economía de la ciudad.

En algunos pueblos pequeños la constitución del comité revolucionario fue el resultado de un simple acto de fuerza. En Alcolea, el anarquista Emilio Espejo intentó entrar en el comité del Frente Popular pero recibió una negativa por sus malos antecedentes. Había cumplido en parte una condena de diez años por el asesinato de un vecino tras una riña. Espejo se fue a Berja y regresó a su pueblo acompañado por una patrulla de milicianos que constituyó un nuevo comité a las órdenes del virgitano.[12]

La complejidad de las relaciones entre los nuevos comités y las viejas instituciones queda ilustrada con casos como el del presidente del comité de Alicún, el comunista Manuel Amat, que pidió permiso a la Diputación y solicitó ayuda económica para realizar una obra en una mina de su término municipal. Más curioso aún es el caso del comité revolucionario de Los Molinos, dominado en buena medida por anarquistas, que en octubre de 1936 pidió una subvención a la Diputación para construir un refugio contra los bombardeos aéreos. Los diputados le otorgaron una ayuda de mil pesetas,[13] dándose así el pintoresco caso de un comité revolucionario anarquista que pide una subvención al Estado que pretende destruir y la consigue.

Los comités se convirtieron pues en un poder paralelo que no fue revolucionario en la medida en que ni acabó con las instituciones republicanas ni produjo un cambio radical y sistemático de los modos de producción. Llevó a cabo algunas incautaciones, introdujo el control obrero, creó un clima de terror entre los fascistas, los católicos y los simpatizantes

11 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 1996, p. 110.

12 Jutoter nº 23. Sumaria 4799/39.

13 Archivo de la Diputación Provincial. Libro de Actas, 9-10-1936.

del golpe franquista y, por supuesto, utilizó hasta el paroxismo la retórica revolucionaria, pero en la práctica, solo amagó con una revolución social que tampoco estuvo en condiciones de acometer. En el conjunto de la España republicana hubo distintos poderes más o menos revolucionarios con carácter local, provincial o regional pero nunca existió, por supuesto tampoco entre los anarquistas, un poder revolucionario central que acabara sustituyendo al Estado burgués. Azaña lo explicaba así en sus diarios: «Lo primero que habría hecho una revolución de verdad hubiera sido apoderarse del Gobierno. Abundancia de desórdenes, improvisaciones, falta de pensamiento político, de plan, de autoridad y de hombres. Han estorbado para la guerra, me temo que irreparablemente; pero a su vez, la presencia de la guerra les ha estorbado a ellos, porque no podían desconocer que, lanzándose a fondo contra el poder y usurpándolo, perdían la guerra en pocas semanas».[14] El 19 de julio en Barcelona, donde la CNT era la organización obrera mayoritaria, los anarquistas rechazaron la posibilidad, tal como la definió García Oliver, de «ir por todo», y permitieron que la Generalitat siguiese existiendo. Esa oportunidad de hacerse con el poder político no volvió a presentarse.[15]

La violencia desatada contra fascistas y católicos hizo pensar a muchos que estaban viviendo una revolución, como señala uno de los personajes de *La velada en Benicarló* de Azaña. De acuerdo con ese peculiar razonamiento, «en todas las revoluciones hay crímenes. Como ahora hay crímenes, es que estamos en revolución. O más aún: A fuerza de crímenes habrá revolución».[16] Algunos anarquistas se mostraban también horrorizados ante la deriva sangrienta de los acontecimientos. La escritora francesa Simone Weil, testigo privilegiado desde las filas de la columna Durruti, dejó escrito en su diario. «Me tumbo de espaldas, miro las hojas, el cielo azul. Si caigo presa, me matarán… Pero lo tengo merecido. Los nuestros han vertido sangre de sobra. Soy moralmente cómplice. Se están produciendo formas de control y casos de inhumanidad absolutamente contrarios al ideal libertario».[17]

Los anarquistas consideraban que la República había fracasado por haber permitido una sublevación militar previsible. Sin embargo el régi-

14 AZAÑA, Manuel, 2005, *op. cit*. p. 195.

15 CARR, Raymond. «Las fuerzas políticas republicanas», en MALEFAKIS, Edward. *La Guerra Civil Española* (dir.) Taurus. Madrid, 2006, pp. 152-156.

16 AZAÑA, Manuel. *La velada en Benicarló*. Castalia. Madrid, 1981, p. 122.

17 TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras*. Destino. Barcelona, 2010, p. 368.

men republicano, al que consideraban enemigo de las libertades, había mantenido el orden público durante cinco años utilizando una represión más violenta que la de la dictadura de Primo de Rivera.[18] Ahora veían en el colapso de sus instituciones y en la desaparición o inoperancia de los cuerpos represivos del Estado –la policía, el Ejército y en parte la propia Administración– una oportunidad de oro para intentar implantar el comunismo libertario,[19] pero en Almería eran demasiado débiles en comparación con las organizaciones marxistas y tuvieron que reducir sus experimentos revolucionarios a unas cuantas colectivizaciones, sin llegar a tener nunca el control real sobre el territorio. A pesar de sus repetidas invocaciones al espíritu del 19 de julio o, lo que es lo mismo, al pueblo en armas que derrotó al fascismo en buena parte del territorio español en la jornada histórica que siguió al día de la sublevación militar, los militantes que accedieron a puestos de responsabilidad en los comités dieron a entender con sus comportamientos erráticos que no sabían qué hacer con la revolución. Los comités no tomaron el poder, se lo encontraron, y por lo tanto no hubo un plan preconcebido ni un programa revolucionario pactado entre las distintas fuerzas proletarias. Fue la defección del Ejército y de buena parte de las fuerzas de orden público lo que dejó el poder en manos de unos comités cuyos componentes habían pasado tanto tiempo hablando de la revolución que no habían previsto la eventualidad de que en un futuro inmediato estuvieran en condiciones de hacerla. Como señala Santos Juliá, los sindicatos que integraron los comités «sabían cómo proclamar un nuevo orden económico y social en una fábrica, en una explotación agraria, en la plaza de un pueblo, en un ayuntamiento local; sabían cuánto había que destruir –la iglesia, el cuartel de la guardia civil, el dinero, los símbolos y títulos de la propiedad del Estado- (…) Pero no sabían lo que había qué hacer con el poder central ni con sus símbolos».[20]

El debate sobre la conveniencia o no de posponer la revolución social para ganar la guerra acabó dividiendo también a los anarquistas.

18 GODICHEAU, François. «Guerra civil, guerra incivil: la pacificación por el nombre», en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François. *Guerra Civil. Mito y memoria*. Marcial Pons. Madrid, 2006, p. 145.

19 BERNECKER, Walter L. *Guerra en España 1936-1931*. Síntesis. Madrid, 1996, p. 105.

20 JULIÁ, Santos. «Discursos de la Guerra Civil española», en REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.) *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1998, p. 35.

Muchos de ellos eran conscientes de que para alcanzar la victoria no se podía renunciar al apoyo de las clases medias ni al de la reducida burguesía republicana. Así que a medida que fueron pasando los meses la legalidad republicana se acabó situando al lado o por encima de la acción revolucionaria. No es por tanto extraño que algunos militantes, entre los que se encontraban Los Amigos de Durruti consideraran que se había producido una «revolución fallida» y tildaran de «incapaces y traidores» a los miembros de los distintos comités que finalmente no lograron materializar la tan ansiada revolución social.[21] Los libertarios pasaron de la «impaciencia revolucionaria» del congreso de Zaragoza de 1936 a la integración gradual del anarcosindicalismo en el sistema estatal que tanto habían combatido.[22]

Aunque en Almería los militares no se levantaron hasta el día 21, la fecha del 19, sobre todo por lo que ocurrió en Barcelona, donde las milicias anarquistas fueron cruciales para lograr la derrota de los golpistas, se acabó imponiendo como referencia simbólica. Sin embargo la imagen de un proletariado unido bajo la dirección de la CNT derrotando a unos militares traidores forma también parte de la leyenda anarquista. En Barcelona, como en Almería y en la mayor parte de las localidades donde fue derrotada la sublevación, solo una minoría de obreros comprometidos salió a luchar, codo con codo con las fuerzas policiales y militares que se mantuvieron fieles a la República, contra los sublevados. Las masas proletarias tomaron las calles, como ocurrió en Almería durante la jornada del 22 de julio, cuando los militares golpistas habían sido derrotados. Tampoco abundó el heroísmo entre los sublevados. De los 500 falangistas con los que contaban para tomar Almería el 21 de julio, a la hora de la verdad solo se presentaron unos treinta.

Los comités no se limitaron a suplantar el poder de los ayuntamientos y de los gobiernos civiles. Como expresión del nuevo poder «revolucionario» se multiplicaron hasta invadir todas las esferas políticas y económicas. En las fábricas, en las colectividades agrarias, en las grandes empresas, en los colegios profesionales y en las distintas delegaciones ministeriales, se formaron comités compuestos por representantes de las distintas fuerzas proletarias que, entre otras misiones, tenían las de

21 JULIÁ, Santos. «Los nombres de la guerra». *Claves de razón práctica*, 164, julio-agosto 2006, pp. 22-31.

22 BERNECKER, Walter L. *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Crítica. Barcelona, 1982, p. 431.

ejercer el control obrero sobre la actividad económica y administrativa. Según un testigo presencial, las últimas palabras de Durruti antes de morir fueron «demasiados comités».[23]

El Comité Central Antifascista de Almería intervino en todos los aspectos de la vida social y económica emitiendo salvoconductos, incautándose de propiedades e intentando que la ciudad volviera a la normalidad. Su actuación mereció el elogio de *Fragua Social*, que aseguraba que el comité se había encargado del avituallamiento de varios pueblos de Granada, prueba de que «en Almería no se carece de nada».[24] Sin embargo tuvo enfrentamientos con el Comité Central Permanente de Motril.[25]

Según los datos limitados de que disponemos, la presencia anarquista en los comités se sitúa en el 15 por ciento de los vocales y en el 21 por ciento de los presidentes. A diferencia de lo que ocurrió posteriormente con las corporaciones municipales, los anarquistas obtuvieron un número de presidencias que superó su representación real en el seno de los comités. Sin duda el ímpetu revolucionario de los libertarios les llevó a liderar un importante número de comités, en un momento en el que, a diferencia del resto de las formaciones del Frente Popular, no contaban con representantes en los ayuntamientos. Los comunistas se movieron en torno a la cuarta parte de las vocalías y de las presidencias, incluyendo los puestos conseguidos a través de la UGT y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), presunta unión de las juventudes socialistas y comunistas convertida en la práctica en rama juvenil del PCE. La representación de las JSU fue muy débil si se considera que llegó a convertirse en la primera formación política de Almería por número de afiliados, pero hay que tener en cuenta que se constituyó oficialmente en octubre de 1936, cuando la mayoría de los comités ya estaban formados y empezaba la lucha por parte de las instituciones republicanas y especialmente del Gobierno Civil para devolver el poder local a los ayuntamientos.

La presencia anarquista en los comités revolucionarios puede resumirse en el siguiente cuadro:

23 ENZENSBERGER, Hans Magnus. *Op. cit.*, p. 240.

24 *Fragua Social*, 1-9-1936.

25 LORENZO, César M. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo ibérico. París, 1972, p. 161.

	Pte. anarquista	Vocales anarquistas
Almería		x
Adra	x	x
Albanchez	x	x
Albox	x	x
Alcolea		x
Alcóntar		x
Alhabia		x
Alhama	x	x
Antas		x
Armuña		x
Bacares		x
Bayarque		x
Bédar	x	
Beires		x
Benínar	x	x
Berja		x
Carboneras		x
Castro	x	
Chercos	x	x
Cóbdar	x	x
Cuevas		x
Dalías	x	x
Escúllar		x
Fines		x
Fondón		x
Gádor		x
Garrucha	x	x
Gérgal	x	x
Huécija	x	x
Instinción		x
Laroya	x	x
Los Gallardos		x
Lubrín		x

	Pte. anarquista	Vocales anarquistas
Lucainena		x
Lúcar	x	x
Mojácar		x
Níjar		x
Ohanes		x
Olula del Río		x
Oria	x	x
Padules		x
Partaloa	x	x
Pulpí		x
Purchena	x	x
Rágol		x
Santa Fe		x
Serón	x	x
Sierro	x	x
Somontín	x	x
Sorbas	x	x
Tabernas	x	
Terque		x
Tíjola		x
Turre		x
Turrillas		x
Uleila	x	x
Velefique		x
Vélez Blanco		x
TOTAL	24	56

Elaboración propia con datos de la Causa General, Archivo Jutoter nº 23, libros de actas municipales y prensa de la época.

En algunos pueblos del norte de la provincia, se dejó sentir la influencia del comité de Baza, «capital» republicana de la provincia granadina, en el que los anarquistas contaron con una importante representación.

Los comités representaron para los anarquistas la primera ocasión de hacerse con el poder local en numerosos municipios. A pesar de que sus

organizaciones en la mayoría de los casos no estaban legalmente constituidas, los libertarios tenían a comienzos de la guerra un poder mayor del que ostentaron tras la reorganización de los ayuntamientos a partir de 1937. Los anarquistas estuvieron al frente de al menos 24 comités revolucionarios y tuvieron representación en 56, solo un poco por debajo de la presencia conseguida por los comunistas, con la presidencia de 28 comités y representación en al menos 70. Mientras que el poder local de los comunistas se incrementó a lo largo de la guerra, en parte gracias a sus afiliados en UGT y en las JSU, los anarquistas vieron disminuido el suyo al negarse a disolver los comités en un primer momento y al mostrarse reticentes a la reorganización de las corporaciones locales. Los socialistas y en menor medida los republicanos tuvieron una importante presencia en los primeros comités puesto que eran las únicas fuerzas –con alguna excepción– representadas en los ayuntamientos antes de la guerra. Sin embargo mientras que los partidos republicanos vieron disminuida su influencia y muchos de sus militantes acabaron ingresando en el PCE, los socialistas, al menos en los que se refiere a representación municipal, reforzaron la suya gracias a que, en buena medida, controlaban el aparato del Estado. La radicalización de posturas y el desprecio de los planteamientos burgueses durante la guerra arrastró a parte de la militancia republicana a la órbita comunista en tanto el PCE impulsó una política de moderación, de respeto de la pequeña propiedad privada y de refuerzo del poder del Estado frente a la apuesta revolucionaria de los anarquistas y, en menor medida, de algunos sectores socialistas.[26]

La reorganización de la justicia fue otro de los problemas que tuvo que afrontar el Comité Central. El 29 de agosto de 1936 llegó un barco con militares presos procedentes de Murcia, Alicante y Cartagena. El comité del acorazado *Jaime I*, atracado durante esos días en el puerto de Almería, quería fusilarlos directamente por lo que hubo que crear un tribunal especial para juzgarlos, siguiendo las instrucciones que el Gobierno había dado sobre creación de tribunales populares en repuesta al asesinato de derechistas en la cárcel Modelo de Madrid «para juzgar los delitos de rebelión y sedición y los cometidos contra la seguridad del Estado».[27] Para formar el tribunal en Almería se contó con jueces

26 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Los comités revolucionarios y la represión en Almería (1936-1937), en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 2014, p 139-140.

27 CASANOVA, Julián. «Rebelión y revolución», en JULIÁ, Santos (coord.) *Víctimas de la Guerra Civil.* Temas de hoy. Madrid, 2006, p. 161.

de la Audiencia Provincial y se designó como abogado defensor a Miguel Naveros. El socialista Benito Vizcaíno, secretario y hombre fuerte del Comité Central Antifascista, relata así el proceso: «Necesitaban un abogado defensor y yo me acordé de don Miguel Naveros Burgos y le mandé una pareja de guardias de asalto a su casa. El hombre se asustó mucho, porque era para asustarse en aquellos momentos. Los defendió hasta donde pudo pero fatalmente los condenaron a muerte. Se salvó uno porque su hijo estaba con la República. Momentos antes del fusilamiento llegó el telegrama con el indulto y ese se salvó».[28] Según el testimonio de José Hernández, portero de la Audiencia Provincial y testigo presencial de los hechos, los magistrados pidieron al fiscal un día más para tomar declaraciones a los reos antes de emitir sentencia, pero Vizcaíno y los miembros del jurado colocaron sus armas encima de la mesa y dijeron que «o las sentencias se firmaban en el acto o las pistolas obtendrían las firmas».[29] El juicio se celebró con un jurado popular en el que había representantes de IR, CNT, UGT, PCE, PSOE y JSU. Los representantes anarquistas, designados por la CNT, fueron José Muñoz Díaz y José Hernández Barroso.[30]

La actuación del Tribunal Popular se saldó con doce condenas a muerte ejecutadas pero no se consiguió frenar ni la acción de los «incontrolados» ni las sacas en las cárceles. De hecho el tribunal dictó más sentencias de muerte, pero muchas no pudieron ejecutarse porque los presos ya habían sido pasados por las armas como fue el caso de los 33 militares condenados a la pena capital por la sublevación del 21 de julio,[31] juzgados «en rebeldía» un mes después de que hubiesen sido asesinados en Cartagena. El tribunal recibió las críticas públicas de las Juventudes Libertarias por su «extremada benevolencia».[32]

Buena parte de la represión republicana en Almería fue llevada a cabo por el comité de presos, liderado por el faísta Juan del Águila Aguilera y dependiente del Comité Central, aunque la voluntad de Del Águila fuese en muchas ocasiones su única norma de conducta. Vizcaíno Vita, según sus propias palabras, puso al frente del comité

28 Entrevista inédita realizada por Rafael Quirosa-Cheyrouze a Benito Vizcaíno Vita. Almería, 1987.

29 Causa General, 1164, exp. 3, fol. 374.

30 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Represión en la retaguardia republicana. Almería, 1936-1939.* Librería Universitaria. Almería, 1997, p. 43.

31 *Milicia Popular*, 20-9-1936.

32 *¡Adelante!*, 8-12-1936.

de presos a Del Águila, principal responsable de los crímenes que se cometieron durante el segundo semestre de 1936. Aunque en las sacas participaron los temibles «panchos» llegados desde Málaga y otros milicianos procedentes a veces de lugares tan lejanos como Barcelona, los «incontrolados» fueron en buena medida los representantes del comité de presos algunos de cuyos miembros lo eran también del Comité Central. Vizcaíno Vita, en la entrevista que concedió a Quirosa-Cheyrouze en 1987, declaró su desconocimiento y su disgusto al tener noticia de los asesinatos que se habían producido. Sin embargo y a pesar de que en esa misma entrevista proclama ser el responsable de todo lo que hizo el Comité Central y a pesar de que él había nombrado a Del Águila, ni lo destituyó ni hizo nada que no fuese llevarse enormes disgustos cada vez que tenía noticias de los nuevos asesinatos que se estaban produciendo. Vizcaíno explicó por qué designó a Del Águila pero cargó todas las responsabilidades de lo ocurrido sobre los sublevados: «Yo tenía mucha confianza y una seguridad absoluta en Juan del Águila y lo nombré precisamente porque como era tan capaz de matar a quien fuese y teniendo en cuenta que era amigo mío, lo nombré para que se impusiera y para que terminara con esa barbaridad que suponía sacar a la gente de la cárcel y matarla. A los pocos días sacaron gente y los mataron. No solo Juan del Águila. En su mayoría eran gente anónima. Dispuesto a matar, parece mentira, hay un elevado porcentaje de gente. A la gente le gusta la sangre. Sin embargo, aun siendo enemigo de una situación así hay gente que no puede culpar a los que lo hacen, que son los que se levantaron. Los que se levantaron no pueden culpar a nadie. ¿Ustedes qué hicieron? Levantarse para matar a los que se pusieran delante de ustedes. Fracasaron y se quedó el pueblo armado en la calle y quién controla al pueblo si ustedes eran los encargados de controlarlo y se levantaron contra un régimen democrático constitucional. Ustedes no tienen por qué quejarse porque luego han matado a millón y medio de personas (sic). Son los culpables al cien por cien de lo que pasó».

Aunque intentó mantener una apariencia de legalidad, en la práctica el comité de presos se inclinó por el expeditivo método de las sacas sin que mediara juicio alguno de los recién constituidos tribunales populares. Los responsables del comité intentaron en ocasiones justificarse alegando que cumplían órdenes y Del Águila declaró ante los franquistas que las listas de los que iban a ser ejecutados las confeccionaba la ejecutiva del Comité Central aunque eran después aprobadas

por el pleno.[33] Sin embargo los franquistas, a pesar de sus reiterados intentos por responsabilizar a las autoridades republicanas de todos los crímenes cometidos en su zona, señalaron en la Causa General que los del comité de presos «hacían lo que les venía en gana» y Del Águila, ordenaba los fusilamientos y los ejecutaba según su parecer.[34] El Tribunal Popular chocó en ocasiones con las decisiones del comité y vio su autoridad vulnerada. Así, cuando se le notifica al comité que el preso José Bonachera ha sido absuelto los representantes de la justicia popular se encuentran con un oficio, emitido en octubre de 1936 en el que se señala que «la libertad que a juicio de ese Tribunal Popular se decrete queda siempre sujeta al criterio de esta Delegación de Orden Público y Presos».[35] El comité de presos siguió insistiendo en aplicar su propia justicia aunque ya se hubiese creado un tribunal popular con juicios rápidos y ejecuciones más rápidas aún. Los primeros condenados fueron ejecutados al día siguiente de dictarse sentencia.

El propio ministro de Justicia, el anarquista Juan García Oliver, justificó la existencia de los *paseos* mientras duró el periodo de «anormalidad» que siguió al comienzo de la guerra: «Puesto que la sublevación militar había supuesto la rotura de todos los frenos sociales, porque fue realizada por las clases históricamente mantenedoras del orden social, los intentos de restablecer el equilibrio legal hicieron que el espíritu de justicia revirtiese a su origen más remoto y puro: el pueblo: *vox populi, suprema lex*. Y el pueblo, en tanto duró la anormalidad, creó y aplicó su ley y su procedimiento, que era el *paseo*».[36]

Los comités revolucionarios locales, incluidos los de los pueblos de Granada que no estaban en manos de los franquistas, habían recibido la orden del Comité Central de enviar a sus detenidos a la prisión provincial de Almería. Pronto la cárcel estuvo saturada y hubo que improvisar nuevos centros de reclusión, en ocasiones en antiguos edificios religiosos como los colegios de la Salle y las Adoratrices. En vista de que, en numerosas ocasiones, los responsables del comité de presos no sabían nada sobre las personas que tenían detenidas, cursaron una orden a través de la prensa, firmada conjuntamente por Juan del Águila y el comunista José Torres, para que los comités locales enviaran

33 Jutoter nº 23. Sumaria 2.767/40.

34 Causa General, 1038, exp. 1, fol. 18.

35 Causa General, 1161, exp. 2, fol. 421.

36 GARCÍA OLIVER, Juan. *Op. cit.*, 2008, p. 469.

«los informes más claros y concisos haciendo resaltar los hechos más caracterizados que han significado opresión para la clase trabajadora durante la época monarquizante».[37] Se desconoce si los comités locales enviaron esos informes que la Delegación de Orden Público y Presos les exigía «con el mayor celo y rapidez» pero, en cualquier caso, Del Águila nunca estuvo muy preocupado por la burocracia.

En su actividad represora, el Comité Central solicitó el concurso de la ciudadanía leal a la República. En prensa publicó anuncios en los que se decía: «Todos los almerienses deben prestar ayuda y facilitar la labor del Comité Central. Hay muchos reaccionarios que hoy visten el mono y llevan un carnet ellos saben como se lo han hecho (sic). Todo el que pueda descubrir a un traidor de estos presta un gran servicio a la República denunciándole al Comité Central».[38]

En octubre de 1936, el periodista polaco Ksawery Pruszynski, visitó Almería tras un periplo que le había llevado por Iznalloz y Guadix. Tuvo ocasión de escuchar en el puerto el mitin de un «Robespierre almeriense», ataviado con el pañuelo rojinegro de los anarquistas que había formado parte de la policía política durante la monarquía. Pruszynki destaca que, a pesar del terror revolucionario, no ha mejorado mucho la situación de los proletarios y los campesinos. Han visto aumentado su jornal en una peseta pero los precios se han triplicado con lo que la vida se ha hecho mucho más difícil para todos ellos. «Estábamos en el corazón mismo de la España roja, al lado de Málaga, en una nueva Odesa envuelta en sangre y en llamas. Pero ni el buque, ni las banderas, ni el hoyo de las ejecuciones en masa permitían afirmar que este país viese de verdad, atravesase de verdad, por su gran y necesaria revolución».[39]

A pesar de los problemas de orden público y del terror impuesto por los exaltados, no hubo una verdadera quiebra entre ayuntamientos y comités ni se puede hablar de una verdadera ruptura revolucionaria. La mejor prueba es que Vizcaíno se acabó convirtiendo en el secretario político del gobernador socialista Gabriel Morón que, al fin y al cabo, llegó a Almería para acabar con el poder del Comité Central y de todos los comités locales. Vizcaíno aseguró que su paso a las oficinas del Gobierno Civil fue una decisión del propio Comité como forma

37 *¡Adelante!*, 26-9-1936.

38 *¡Adelante!*, 30-8-1936.

39 PRUSZYNSKI, Ksawery. *En la España roja.* Alba. Barcelona, 2006, p. 160.

de ejercer un cierto control sobre el nuevo gobernador, procedente de Puente Genil, y al que nadie conocía. Sin embargo, el que había sido hombre fuerte y máximo poder en la ciudad asumió que el Comité había sido una solución provisional ante la situación de caos y entregó sus poderes sin oponer ninguna resistencia. Reunido el 19 de noviembre de 1936 y con la anuencia de los representantes anarquistas, el Comité Central aprobó la disolución de los comités locales,[40] lo que dejaba a Morón el camino expedito para proceder a la reorganización de las corporaciones locales.

El gobernador se encontró únicamente con algunas resistencias por parte de sectores anarquistas que, fieles al espíritu del 19 de julio, querían que el poder lo siguiese ejerciendo el pueblo en armas para poner en marcha la revolución. Los libertarios habían protagonizado un debate interno que les había llevado de proponer en septiembre un Consejo Nacional de Defensa, integrado por cinco miembros de CNT, cinco de UGT y cuatro republicanos,[41] a acabar aceptando en noviembre la entrada de cuatro ministros anarquistas en el Gobierno de Largo Caballero con lo que se estaba dando pie a una nueva fase de plena colaboración de las organizaciones libertarias con las instituciones republicanas aunque esto llevara la disensión a sus filas y en ocasiones se produjera un divorcio entre los dirigentes y una parte de sus bases lo que, en los meses siguientes, generaría no pocos problemas al bando republicano. Sin embargo fueron pocos los dirigentes que se negaron finalmente a la entrada de la CNT en el Ejecutivo y tampoco entre las bases se produjo una resistencia importante. Así, por primera vez en la Historia, los anarquistas pasaban a formar parte de un Gobierno.[42]

Los libertarios esperaban que su entrada en el Gobierno de la Victoria significara, en la práctica, dar validez legal a los comités revolucionarios, pero lo que el gabinete acabó aprobando, con la conformidad final y a regañadientes de la CNT, fue precisamente la disolución de esos comités y su sustitución por consejos municipales regulares en los que debían estar presentes todas las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular.[43] Los nuevos ministros anarquistas, según la expresión

40 *La Crónica Meridional*, 29-11-1936.

41 *Solidaridad Obrera*, 19-9-1936.

42 CASANOVA, Julián. «Anarquistas en el Gobierno». *Historia y vida*. Febrero de 2017, pp. 60-69.

43 BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*. Alianza. Madrid, 2015, p. 361.

de Peirats, pasaron de conquistadores del Estado a ser conquistados por el Estado y no tardaron en hacer suyo el discurso oficial del Gobierno de Caballero.[44] El proyecto caballerista, que encarnó en Almería Gabriel Morón, propugnaba la unidad antifascista con hegemonía proletaria pero en realidad intentaba reconstruir el Estado de preguerra mediante la reversión de poderes al viejo aparato legal.[45]

En diciembre un decreto ponía fin a los comités, juntas y comisiones gestoras que habían estado rigiendo los destinos de los municipios. Las diputaciones se reconvertían en consejos provinciales presididos por los gobernadores civiles, que veían reforzado su poder, e integrados por representantes de las fuerzas políticas del Frente Popular y de los sindicatos.[46] La nueva legislación obligó al Comité Central a reconvertirse en el Comité Permanente del Frente Popular Antifascista, órgano puramente consultivo en el que estaban representadas todas las fuerzas políticas y sindicales a excepción de los republicanos. En el nuevo órgano los libertarios tenían como representantes a Francisco Segura Robles (CNT), Francisco del Águila Aguilera (FAI), y Francisco Camacho Enríquez (Juventudes Libertarias).[47]

Ante los rumores que señalaban a Juan del Águila como autor de numerosos crímenes y desmanes, la Federación Local de Sindicatos Únicos estudió su caso en sesión plenaria pero no encontró «base de acusación alguna» a pesar de asegurar que había investigado los hechos que se le imputaban. [48] El comité de presos fue sustituido por la delegación de presos, y gracias al apoyo de sus correligionarios, Juan del Águila pudo continuar al mando y, junto con sus ayudantes, siguió cometiendo asesinatos en el campamento Álvarez de Sotomayor. Según testimonios de supervivientes, cada vez que se producía una ejecución, los presos eran obligados a gritar puño en alto «¡viva la justicia de la FAI!». Durante los dos últimos meses de 1936 en el campamento de Viator y en el cementerio de Almería fueron asesinados por orden de Del Águila unos cuarenta presos a los que habría que sumar otros ca-

44 PEIRATS, José. *Op cit*., pp. 207-208.

45 ARÓSTEGUI, Julio. «La República en guerra y el problema del poder». *Studia Historica Contemporánea*, nº 4. Universidad de Salamanca, 1985, pp. 8-20.

46 ARÓSTEGUI, Julio. «Los componentes sociales y políticos», en TUÑÓN DE LARA, Manuel et alt. *La Guerra Civil Española 50 años después*. Labor. Barcelona, 1986, pp. 68-69.

47 *¡Adelante!*, 8-12-1936.

48 *¡Adelante!*, 8-12-1936.

torce durante las navidades y la primera semana del año 1937. Quizás para contrarrestar los rumores que se difundían por la ciudad, la delegación de presos «invitó» a un joven detenido a comparecer antes los micrófonos de Radio Almería. El preso, en nombre de sus compañeros, expresó su «satisfacción y agradecimiento» por el «justo y cariñoso trato que para con ellos siempre tuvieron las autoridades del Frente Popular y Comité de Presos».[49]

Enterado Morón de los crímenes, cesó en sus funciones a la delegación de presos en enero de 1937, medida que no fue aceptada por los anarquistas que incluso designaron un nuevo presidente, en la persona de Juan Antonio Castillo Díaz, sin responsabilidades en la represión y avalado por el comité permanente del Frente Popular. El pulso con los libertarios se resolvió a favor del gobernador cuando se constituyó en Almería el Consejo Provincial de Seguridad, presidido por el propio Morón y con representación de las distintas fuerzas políticas y sindicales. Los libertarios estuvieron representados por Antonio Ruesca (CNT) y Juan Fernández (FAI).[50] A partir de abril de 1937, las autoridades republicanas abrieron una investigación para depurar responsabilidades por los abusos cometidos durante los primeros meses de la guerra en territorio leal pero la oposición de algunos dirigentes comunistas y anarquistas dio al traste con el intento.[51]

En Almería, aunque fue cesado al frente de la delegación de presos, Del Águila continuó con su peculiar modo de hacer la revolución desde el mando del Batallón *Floreal*, una unidad militar formada fundamentalmente por milicianos anarquistas, muchos de ellos agricultores de la vega de La Cañada. El batallón, que tuvo su primera sede en el convento de las Puras, había sido puesto en marcha por el militante de la FAI, Floreal Heredia, del que tomó el nombre. Heredia murió en Gandía cuando estaba intentando conseguir armas y fue sustituido por Del Águila. En la formación del *Floreal* intervinieron el capitán de carabineros Ariño y seis o siete sargentos del Batallón de Ametralladoras ascendidos a tenientes.[52] Fieles al igualitarismo anarquista y tal como se hacía en las unidades milicianas, sus integrantes, desde el capitán

49 *¡Adelante!*, 14-1-1936.

50 *Diario de Almería*, 23-1-1937.

51 GALBE LOSHUERTOS, José Luis. *La justicia de la República*. Marcial Pons. Madrid, 2011, p. 17.

52 Jutoter. Sumaria 45.394/39.

hasta los soldados, cobraban lo mismo, diez pesetas diarias.[53] Trasladado al campamento de Viator, varios de sus integrantes intervinieron en el asesinato de derechistas sacados de la prisión de El Ingenio.[54] Los franquistas lo consideraron «una banda de salteadores y asesinos suelta por toda la provincia en la que realizó un sinnúmero de tropelías»[55] y haber formado parte de sus filas se convirtió acabada la guerra en una terrible acusación que llevó aparejadas en numerosas ocasiones las condenas a cadena perpetua o a pena de muerte.

Cuando los rumores sobre su posible detención por los desmanes cometidos no dejaban de crecer en la ciudad,[56] Del Águila marchó con el batallón a Cuevas del Almanzora, donde estuvo acantonado, hasta que fue destinado al frente de Pozoblanco en Córdoba, lugar en el que recibió su bautismo de fuego.

En Cuevas el Batallón recibió un insólito homenaje del poeta local Álvarez de Sotomayor. El bardo había ocupado un cargo durante la dictadura de Primo de Rivera, lo que no le impidió acoger con entusiasmo la llegada de la República. De su apoyo inicial a los partidos republicanos de centro pasó a decantarse por la CEDA en las elecciones de 1936. Cuando empezó la guerra fue detenido en varias ocasiones y extorsionado por varios comités revolucionarios que le hicieron pagar en metálico su libertad, puesto que era dueño de un patrimonio considerable. Más por miedo que por otras razones compuso un poema al Batallón *Floreal*. El propio Juan del Águila se había presentado en su casa a altas horas de la noche para exigírselo. Teniendo en cuenta que solo unos meses antes unos milicianos cenetistas habían intentado darle el paseo,[57] Álvarez de Sotomayor acabó encontrando la inspiración. Cuando acabó la guerra, los franquistas le pidieron cuentas por el poema y no precisamente por su más que dudosa calidad literaria.[58] Le echaron en cara otras composiciones de contenido social realizadas

53 CDMH, SM 579.

54 Causa General de Almería, 1157, exp. 1, fol. 262-264.

55 Jutoter. Sumaria 137A/40.

56 *Generación Consciente*, 6-3-1937.

57 PIERSON BERENGUER, Joan. *El poeta Sotomayor en su marco: el final de un orden.* Instituto de Estudios Almerienses, 1986, p. 32.

58 Ha llegado a nuestros lares
el Batallón Floreal
todos debemos tratarle
como un batallón leal.

durante los años de la República y la militancia anarquista de su hermano Alberto,[59] médico socialista que, tras formar parte del comité revolucionario de Albox, acabó inclinándose por las ideas libertarias. El poeta fue acusado de auxilio a la rebelión pero movió sus influencias y resultó absuelto, aunque decidió «exiliarse» en Vera,[60] antes de regresar a Cuevas donde murió en 1947.

Según la propia organización anarquista, la actuación del Batallón *Floreal* en el frente dejó bastante que desear. Formado por soldados sin experiencia y muy precariamente armado, perdió la mitad de sus efectivos durante las primeras acciones de guerra. En el pleno de locales y comarcales de Baza de abril de 1937, varios delegados solicitaron la dimisión de Del Águila al que acusaban de irresponsabilidad e ineptitud.[61]

El batallón estuvo también en Madrid donde algunos de sus integrantes, junto con refugiados almerienses, se alojaron en la misión luterana del reverendo Fliedner. El pastor había organizado un comedor social para pobres gracias al dinero que enviaban protestantes europeos. Los milicianos estuvieron a punto de fusilarlo cuando descubrieron que era un religioso pero un oficial lo impidió alegando que había dado hospitalidad a los refugiados almerienses.[62]

59 PERALES LARIOS, Pedro. *Álvarez de Sotomayor*. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1997, pp. 38-40.

60 CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel. «Vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 5, 1985, pp. 135-161.

61 AMORÓS, Miquel. *Maroto el héroe. Una biografía del anarquismo andaluz.* Virus. Barcelona, 2011, p. 171.

62 HERNÁNDEZ MEDINA, Juan José. «Los hermanos Francisco y Nicolás Salmerón, precursores de la Casa de Almería en Madrid». *El Eco de Alhama*, nº 25, julio de 2008.

«La terrible belleza acusadora de los templos incendiados»

Desde sus comienzos la ideología anarquista se definió como atea o antiteísta. Sin embargo y a pesar de su componente laicista y racional, el anarquismo se apropió de numerosos conceptos y rituales cristianos. La entrega de los profetas anarquistas al Ideal tenía mucho de consagración religiosa y durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX eran muy frecuentes las citas bíblicas entre los autores libertarios.[1] En los duros tiempos de persecución contra la Mano Negra, los libertarios elaboraron un credo revolucionario:

> «Creo en el socialismo revolucionario todopoderoso, hijo único de la justicia y de la anarquía, que es y ha sido perseguido por todos los políticos burgueses, y nació en el seno de la verdad, padeció debajo del Poder de todos los Gobiernos, por los que ha sido maltratado, escarnecido y deportado, descendió a los lóbregos calabozos y de ellos ha venido para emancipar al proletario, y está sentado en el corazón de los asociados. Desde allí juzgará a todos sus enemigos. Creo en los grandes principios de autonomía, federación y colectivismo; creo en la revolución social que ha de redimir a la humanidad de todos los males que hoy la degradan y envilecen. Amén».[2]

La animadversión de los libertarios hacia la Iglesia fue en aumento durante los años treinta. La Iglesia, aliada de las clases pudientes, se había mostrado beligerante con la República. Según el historiador italiano Gabriele Ranzato, «en ningún otro país de la Europa Occidental se mostraba la Iglesia tan insensible a las aspiraciones de emancipación de las clases populares, tan aferrada a una visión del mundo basada en jerarquías sociales inmutables, tan obstinada en oponer sus obras de caridad a las

1 DELHOM, Joël. «Esbozo de una tipología temática y funcional de los usos de la Biblia en el anarquismo hispánico», en DELHOM, Joël y ATTALA, Daniel (dirs). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia*. Catarata. Madrid, 2014, pp. 233-274.

2 PANTOJA ANTÚNEZ, José Luis y RAMÍREZ LÓPEZ, Manuel. *La Mano Negra. Memoria de una represión*. Quorum. Cádiz, 2010, p. 335.

«pretensiones» y a los derechos de los trabajadores, tan incapaz de hacer frente a aquel proceso de «apostasía de las masas» que desde hacía tiempo iba redimensionando su ascendiente sobre el pueblo».[3] Al mismo tiempo, a través de la CEDA, coalición de partidos a la que servía de aglutinante, había conseguido una notable influencia sobre numerosos obreros.

La proclamación de la República trajo consigo en Almería un drástico incremento del anticlericalismo. Ya el mismo día de las elecciones que abrieron el camino al nuevo régimen y según el relato del clérigo Rafael Romero Robles, una multitud provista con recipientes llenos de gasolina se concentró en la calle Cervantes, donde se encontraban el seminario, el obispado y el convento de las Puras, con intención de prender fuego a los edificios religiosos, lo que fue finalmente impedido.[4] Durante los años de gobierno republicano hubo ataques en Almería contra las iglesias, muchas veces en grado solo de tentativa. En Adra cinco jóvenes de Juventudes Libertarias fueron juzgados y condenados por la quema de la iglesia en 1934, en respuesta a un sermón del padre dominico Zacarías Mínguez contra las organizaciones anarcosindicalistas. En Rioja, la iglesia fue asaltada e incendiada y las imágenes fueron destruidas.[5]

Desde los comienzos del nuevo régimen, la Iglesia había criticado las reformas que limitaban sus privilegios e incluso había invocado el derecho de rebeldía de los católicos frente a una República atea.[6] No menos hostil fue la actuación política de algunos partidos contra el clero. La minoría republicana radical-socialista llegó a proponer en las Cortes Constituyentes que los votos de pobreza, obediencia y castidad de los religiosos fuesen causa de pérdida de ciudadanía, aunque la propuesta fue rechazada.[7]

Pero fue el año 1936 el que marcó un punto de inflexión en las actitudes anticlericales. En las elecciones de febrero, la prensa católica almeriense llamó a los votantes a «rescatar España de judíos y masones» al grito de «vota como a Dios le agrada».[8] La intervención directa de la

3 RANZATO, Gabriele. *Op. cit*., p. 252.

4 GÓMEZ RUIZ, Trino. *Historia del Seminario de Almería (1610-2010).* Instituto de Estudios Almerienses, 2010, p. 215.

5 *La Crónica Meridional*, 31-3-1933.

6 CASANOVA, Julián. *España partida en dos*. Crítica. Barcelona, 2013, p. 49.

7 CAMPOAMOR, Clara. *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*. Público. Madrid, 2010, p. 114.

8 BERNAL, Antonio Miguel. *Andalucía caciquil y revolucionaria*, en *Historia de Andalucía*, tomo VIII. Planeta. Barcelona, 1981.

Iglesia en la política no era algo nuevo. Andrés Cassinello, que logró escaño como diputado de la CEDA en 1933 y que sería asesinado en 1936, se presentó a las elecciones por indicación del obispo. Según le dijo Martínez Noval, «a ti, Andrés, todo el mundo te votará y así quitarás un puesto a los que persiguen la religión».[9]

Aunque no participó activamente en la conspiración de los militares la Iglesia tardó muy poco tiempo en ponerse a su favor y acabó bendiciendo el golpe militar otorgándole el rango de cruzada. El obispo de Cartagena llegó a proclamar en 1936: «Benditos sean los cañones si en las brechas que abren florece el evangelio». Según Gabriel Jackson, algunos teólogos justificaron doctrinalmente los «paseos» y la revista *Mundo Hispánico* recomendó limpiar la retaguardia franquista «a cristazo limpio».[10] Al comienzo del conflicto y en respuesta a los ataques de que estaban siendo objeto, algunos religiosos no dudaron en ofrecer apoyo logístico y consuelo espiritual a los sublevados. El gobernador Peinado Vallejo asegura en sus memorias que el 23 de julio su oficina recibió disparos que llegaban desde la Compañía de María. La Guardia de Asalto acudió al edificio religioso y detuvo a tres sacerdotes vestidos de calle y provistos de abundante munición.[11]

El relato coincide con el tópico que aseguraba que los curas disparaban desde los campanarios de las iglesias o que en los sótanos de los conventos las monjitas escondían todo tipo de monstruosidades y aberraciones «desde la monja encinta, con el vientre abultado, atada de pies y manos, hasta los esqueletos de pequeños seres humanos ahogados en su primer aliento al llegar a esta vida (…) ¡Cuánta maldad y podredumbre!»[12] Los recintos religiosos solían esconder prodigiosas fortunas que a veces eran encontradas y confiscadas por el pueblo. *Solidaridad Obrera* aseguraba que las milicias antifascistas habían encontrado, ocultos detrás de unos cuadros de la catedral de Almería, títulos belgas y dinero por valor de unas 52.000 pesetas.[13]

---

9 CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. *Beatificationis seu declarationes martyrii servorum Dei Iosephy Álvarez Benavides y de la Torre capituli cathedralis decani et CXVI sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (1936-1938).* Roma, 2003, vol I, p. 62.

10 JACKSON, Gabriel. *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Grijalbo. Barcelona, 1986, p. 79.

11 RUIZ-PEINADO VALLEJO, Juan. *Cuando la muerte no quiere.* Imp. Azteca. México, 1967, pp. 188-189.

12 *Solidaridad Obrera*, 26-7-1936.

13 *Solidaridad Obrera*, 5-8-1936.

No es seguro que muchos anarquistas almerienses hubiesen leído a Bakunin aunque probablemente conocían una de sus más célebres sentencias: «La pasión por la destrucción es también una pasión creadora». En la nueva sociedad, sin Dios ni amo, no quedaba mucho espacio para las iglesias católicas. Cuando la sublevación militar fue derrotada, se produjo el asalto a la mayoría de los templos de la ciudad. Santo Domingo, San Pedro, San Sebastián y los conventos de las Claras y las Puras sufrieron incendios que acabaron con una parte importante de su patrimonio artístico. El de las Claras fue el primero en arder con gasolina suministrada desde las dependencias municipales por Francisco del Águila. Según la declaración de Joaquín Tapia Saldaña ante las autoridades franquistas, cuando, en compañía del alcalde, intentó extinguir el fuego, se le acercó el secretario general de la CNT, Vizcaíno Zapata, y le amenazó con pegarle un tiro si seguía intentando apagarlo, extremo que Vizcaíno negó.[14] Aunque la catedral no fue incendiada, en la plaza la muchedumbre hizo una pira con parte de sus objetos artísticos y de su ajuar litúrgico.[15] La estatua del Corazón de Jesús, instalada en el cerro de San Cristóbal, fue dinamitada por obra de libertarios, según el cronista franquista Martín del Rey.[16] Símbolo profusamente utilizado por los carlistas, el Sagrado Corazón se vinculaba a un retorno a un régimen de Cristiandad en el que la Iglesia debía regular la vida colectiva[17] y había sufrido distintos ataques durante el periodo republicano. En Garrucha, el asalto a la iglesia y la destrucción de las imágenes se produjo tras una arenga del cenetista José Gamaza, presidente del comité revolucionario que tomó el poder en la localidad durante los primeros meses de la guerra.[18]

El comienzo de la guerra en la España republicana estuvo marcado por una verdadera hecatombe. En septiembre de 1936, cuando solo ha-

14 Jutoter nº 23. Sumaria 2.767/40.

15 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio.»La persecución religiosa en Almería (1936-1939). Anarquistas y comunistas ante la violencia contra la Iglesia». *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas.* Volumen XXI-XXII (2013-2014). Aracena, 2015, pp. 313-328.

16 MARTÍN DEL REY, Bernardo. *Ofrendas del cautiverio. Crónicas de Almería roja*. La Independencia. Almería, 1946, p. 27.

17 MORAL RONCAL, Antonio Manuel. *La cuestión religiosa en la Segunda República española.* Biblioteca Nueva. Madrid, 2009, pp. 187-188.

18 LEÓN GONZÁLEZ, Manuel y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *La Guerra Civil en Garrucha. Violencia republicana y represión franquista*. Arráez. Mojácar, 2010, p. 106.

bían transcurrido dos meses de guerra, ya habían sido asesinados 3.400 religiosos, entre ellos diez obispos.[19] Vicente Cárcel Ortí da la cifra de unos 7.000 eclesiásticos asesinados durante la guerra.[20] Al comenzar la guerra en Almería había doscientos sacerdotes, de los que según el estudio clásico del religioso Antonio Montero fueron asesinados 62, lo que supone el 32 por ciento del clero secular almeriense.[21] Cárcel Ortí, habla de 22 sacerdotes asesinados sobre un total de 130, lo que supondría el 16'9 por ciento del total, pero se refiere únicamente al territorio de la diócesis.[22] En 1936, Huércal-Overa formaba parte de la diócesis de Cartagena, Fiñana de la de Guadix y Adra, Berja y buena parte de la Alpujarra de la archidiócesis de Granada.

El principal responsable de la violencia anticlerical en Almería, el faísta Juan del Águila, en línea con la famosa frase de Bakunin según la cual «si Dios existiese realmente, habría que hacerlo desaparecer»,[23] reconoció en su declaración ante los franquistas que le juzgaron y le condenaron a muerte que «una de las finalidades de la pasada revolución española, quizás la más importante y que coincidía plenamente con el ideario de la FAI, a la que el que relata pertenecía, era la destrucción total de la Iglesia Católica y la eliminación completa de sacerdotes y religiosos por el procedimiento más eficaz incluso el asesinato, que practicó con mucha frecuencia en las personas de dichos sacerdotes y religiosos, por entender que la Iglesia Católica al igual que sus ministros eran uno de los mayores obstáculos que se oponían al triunfo de la Revolución roja». El hermano menor de Juan del Águila, Rafael, también militante libertario y uno de los que participó en los asesinatos de los pozos de Tabernas, reconoció ante las autoridades franquistas –con las que colaboró denunciando a antiguos camaradas en la ilusoria esperanza de salvar la vida– que a los religiosos «los mataba por su propia mano».[24]

El obispo de Almería, Diego Ventaja, y el de Guadix, Medina Olmos fueron asesinados en el barranco del Chisme, Vícar, en agosto de

19 DE MEER, Fernando. «Algunos aspectos de la cuestión religiosa». *Anales de Historia Contemporánea* nº 7. Universidad de Murcia, 1988-1989, pp. 11-126.

20 CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Rialp. Madrid 1990, p. 242.

21 MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1999, p. 763.

22 CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Op. cit.,* p. 243.

23 BAKUNIN, Mijaíl. *Dios y el Estado*. El viejo topo. Barcelona, 2008, p. 124.

24 CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. *Op. cit.*, vol. I, pp. 70-71.

1936. Ante el impacto que causaron estas muertes se buscaron lugares más discretos. Diez sacerdotes fueron asesinados en el pozo de Cantavieja, en Tahal, y otros 24 en el pozo de la Lagarta, en Tabernas. De la furia contra el clero no se libró ni siquiera el padre Luque, con fama de santidad en la ciudad y con notable ascendiente entre los obreros. Según el capellán Castillo Moreno, cuando en una asamblea de la sociedad de panaderos celebrada en la sede de la CNT, un orador extremista habló de matar a todos los curas, hizo la salvedad del padre Luque, que fue unánimemente «indultado» por todos los presentes. El indulto popular no impidió que cayera asesinado en el verano sangriento de 1936.[25]

Simone Weil señala en sus escritos cómo los milicianos llevaban a cabo las «ejecuciones» de curas. «Dos anarquistas me contaron que una vez habían capturado a dos sacerdotes. Uno fue fusilado de inmediato de un pistoletazo, a la vista del otro; a éste le dijeron que podía irse. Cuando hubo andado unos veinte pasos lo abatieron a tiros. El relator se sorprendió mucho al ver que su historia no me hacía reír».[26]

Gerald Brenan cargó sobre los libertarios todas las responsabilidades por la violencia anticlerical que siguió en la zona republicana a la derrota de la sublevación: «Creo que sin equivocarse mucho se puede decir que todas las iglesias quemadas en España durante la guerra civil fueron quemadas por anarquistas, y todos los sacerdotes asesinados, también lo fueron por ellos».[27] En opinión del autor de *El laberinto español*, «la rabia de los anarquistas españoles contra la Iglesia es la rabia de un pueblo intensamente religioso que se siente abandonado y decepcionado. Los curas y frailes lo abandonaron en un momento crítico de su historia y se echaron en brazos de los ricos».[28] Ranzato va aún más lejos en la comparación: «Como aplicando un castigo primitivo a una esposa infiel, muchos hombres del pueblo, en gran parte embargados por un sentimiento de desilusión y abandono, se dedicaron a perseguir a la Iglesia, a ultrajar y herir en lo más hondo a los creyentes, violando y destruyendo sus espacios sagrados físicos e interiores».[29] Esa «traición» del clero dejó una honda huella en las

25 MARTÍN DEL REY, Bernardo. *Vida, martirio y muerte del santo padre Luque*. Edición del autor. Almería, 1941, pp. 97-99.

26 WEIL, Simone. *Écrits historiques et politiques*, citado en MAGNUS ENZENSBERGER, Hans. *Op. cit.*, p. 148.

27 BRENAN, Gerald. *Op. cit.*, p. 262.

28 *Ibídem*, p. 265.

29 RANZATO, Gabriele. *Op. cit.*, p. 253.

capas populares, especialmente en las que empezaban a profesar ideas libertarias. El anarquista almeriense Abel Paz cuenta en sus memorias que cuando era niño su madre le dio la siguiente definición de los curas: «Son esos hombres que andan por la calle vestidos de mujer con ropa negra. Son malos, malos, siempre están del lado de los ricos y nunca de parte de los pobres como nosotros».[30] Más drástico aún se mostró el médico anarquista Pedro Vallina: «Un día me contaron mis padres cómo se habían separado de la religión católica, rechazando las otras, tan falsas como ésta. En frente de la casa que tenían se encontraba la iglesia de San Sebastián, y una vez arrendaron unas habitaciones al cura que vivía con un ama o querida. Cada vez que nacía un niño a término de aquella santa pareja, lo ahogaban al nacer y luego lo descuartizaban y lo arrojaban al retrete».[31]

El historiador marxista Hobsbaw. en su célebre obra *Rebeldes primitivos* habla de «la pasión anarquista por quemar iglesias» y, en línea con la tesis de Brenan, la considera un indicador del profundo desencanto de los pobres ante la «traición» de la Iglesia.[32] Y un autor católico, José Bergamín, llegó a hablar incluso de «la terrible belleza acusadora de los templos incendiados».[33] En general, se ha achacado a elementos anarquistas la mayor furia anticlerical, aunque republicanos, socialistas y comunistas compartieron la animadversión hacia la Iglesia. La FAI, decidida partidaria de la insurrección revolucionaria, situó a la Iglesia como uno de los principales objetivos en sus acciones de sabotaje, con las que intentaban reforzar las huelgas. Y no menos clerófobas fueron las Juventudes Libertarias que ya en su congreso fundacional consideraban a las religiones como factores alienantes que fomentaban el fanatismo y negaban la razón.[34] Antonio Barrionuevo Ruiz, al que la causa general cita como comunista a pesar de que estaba afiliado a la CNT y el mismo se declaraba como simpatizante anarquista,[35] ya había dado muestras del poco afecto que sentía por el clero al emprenderla a martillazos con el párroco de Berja, Fausto de la Chica, en abril de

30 PAZ, Abel. *Op. cit.*, p. 61.

31 VALLINA, Pedro. *Mis memorias*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2000, p. 20.

32 HOBSBAWM, Eric John. *Rebeldes primitivos*. Ariel. Barcelona, 1974, pp. 130-131.

33 BERGAMÍN, José. *El pensamiento perdido*. Público. Madrid, 2010, p. 59.

34 BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel. *Iconoclastia. La ciudad de Dios frente a la modernidad.* Universidad de Granada, 2007, p. 83.

35 *Juventud Consciente*, 11-9-1937.

1934.[36] No se conocen los motivos de la agresión aunque, a juzgar por cómo daba el periódico anticlerical *El Motín* la noticia sobre un ataque a dos religiosos, no se necesitaban muchos: «Ayer por la tarde, un grupo de obreros subían tranquilamente por la calle Montera cuando, por la acera contraria, vieron bajar dos sacerdotes. Ante tal provocación…»[37]

La prensa libertaria azuzó la violencia antirreligiosa y así, en pleno verano de 1936, *Solidaridad Obrera* pedía «arrancar la Iglesia de cuajo» y añadía: «Para ello es preciso que nos apoderemos de todos sus bienes que por justicia pertenecen al pueblo. Las órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y cardenales han de ser fusilados».[38] En octubre el mismo periódico señalaba que «siempre, en todos los tiempos y en todas las épocas, los crímenes más horrendos han tenido por mudo testigo la fatídica Cruz (…) No solo no hay que dejar en pie a ningún escarabajo ensotanado, sino que debemos arrancar de cuajo todo germen incubado por ellos. ¡Hay que destruir! El Mundo de ellos y el nuestro es incompatible; no caben en uno, se ahogan. ¡Que mueran ellos!»[39] Si bien la furia anticlerical se dirigió contra la jerarquía religiosa, en ocasiones los ataques se dirigieron al propio Cristo, objeto de este rosario de blasfemias publicado por *Fragua Social*: «Personaje siniestro y cínico, simbolizas el odio, el exterminio. Simbolizas la impiedad y la desolación. Simbolizas la rapiña, el saqueo y la violación. Simbolizas el caos. Eres la más alta representación de la maldad. Eres cruel y sádico hasta la saciedad. Yo te maldigo, detesto y desprecio».[40]

Sin embargo entre las turbas que asaltaron y quemaron las iglesias había afiliados de todas las tendencias del Frente Popular y, en contra de las explicaciones que cargan la responsabilidad sobre las masas de trabajadores y campesinos semianalfabetos, hubo una importante participación de las clases medias. Maria Angharad Thomas, en su tesis sobre al anticlericalismo basada en los casos de Madrid y Almería, demuestra que incluso para muchos ciudadanos sin filiación política, la participación en la violencia antirreligiosa fue una manera de identificarse con el nuevo poder que estaba surgiendo en forma de comités

36 *La Independencia*, 18-4-1934.
37 Citado en BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Debolsillo. Barcelona, 2005, p. 22.
38 *Solidaridad Obrera*, 15-8-1936.
39 *Solidaridad Obrera*, 18-10-1936.
40 *Fragua Social*, 23-9-1936.

revolucionarios.[41] El abogado y afiliado a Unión Republicana, Enrique Juan Escobar Benavente, se unió a la multitud que asaltó y prendió fuego al convento de Santo Domingo. Solo un mes después solicitó su ingreso en la FAI «como un trabajador más» para luchar «contra el fascismo vaticanista» e incluso denunció a varios vecinos por escuchar la radio de los nacionalistas.[42] En Lucainena de las Torres, una turbamulta de exaltados procedentes de Tabernas quemó las imágenes de la iglesia. A los iconoclastas se sumaron vecinos del pueblo entre los que se encontraban «incluso personas sensatas, de ideas moderadas y algunas de derechas». Según la declaración de uno de los encausados, para evitar males mayores, «el delito se perpetró por la inmensa mayoría del pueblo, participando unos como actores y otros como espectadores».[43]

El furor antirreligioso descendió notablemente a medida que avanzaba el conflicto. Así, cuando el alcalde de Uleila se entrevistó con el gobernador civil en diciembre de 1938 al objeto de conseguir un secretario para la corporación, la primera autoridad provincial le contestó que sabía de varias personas que se habían ofrecido para trabajar como secretarios de Ayuntamiento pero que habían sido curas por lo que se veía en la obligación de avisarlo a los miembros de la corporación para tener la seguridad de que el seleccionado sería bien acogido. Los concejales, entre los que había varios anarquistas, aprobaron por unanimidad que un religioso se hiciera cargo de la secretaría municipal.[44] Sin embargo, cuando el gobierno republicano aprobó la libertad de cultos, *Emancipación* se preguntaba si era el momento de liberar a la Iglesia Católica «enemiga pública número 1».[45]

También hubo libertarios que protegieron a religiosos como el anarquista de Vélez Rubio Lorenzo Guijarro, que tuvo oculto al sacerdote Antonio Moreno.[46] Es conocido el caso del cura aragonés Jesús Arnal, que acabó convertido en escribiente de la columna Durruti, bajo la pro-

41 THOMAS, Maria Angharad. *The faith and the Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936*.Tesis doctoral. Royal Holloway University of London, 2012, pp. 139 y 208.

42 Jutoter nº 23. Sumaria 19.032/39.

43 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

44 Libro de Actas del Ayuntamiento de Uleila del Campo, 1938.

45 *Emancipación*, 22-12-1938

46 ALONSO GUIL, Javier Jesús. «Violencia en la retaguardia velezana, 1936-1939», en *Revista Velezana*, nº 31, 2013, pp. 48-59.

tección del líder libertario.[47] El cura de Valdemorillo, Rafael Cabaleas, se enroló como miliciano y combatió en el frente de Madrid: «Como cristiano, he estado siempre al lado de la libertad y de los humildes».[48] El sacerdote almeriense Hugo Moreno López, que firmaba sus artículos como Juan García Morales, presbítero, desde las páginas del *Heraldo de Madrid* publicó incendiarios artículos contra la reacción y la jerarquía de la Iglesia. En marzo de 1936, acusaba a los obispos de «sembrar el odio y predicar la guerra civil» y pedía «mano dura, mano de hierro» y que «los cuarteles se limpien de ratas».[49] En diciembre intervino en un acto público en Almería en el que protestó «por la infame labor que el clero, en general, ha hecho contra el pueblo».[50]

El furor anticlerical llevó aparejada una enorme destrucción de patrimonio religioso. En Alcolea el anarquista Emilio Espejo, subido en una camioneta, decapitó públicamente la imagen de Jesús Nazareno.[51] El secretario general de la CNT de Benínar, Gracián Rincón, en unión de otros exaltados, arrastró la imagen del patrón por las calles del pueblo, la lapidó y después la arrojó al río.[52] En Tabernas, ante una gran multitud de vecinos, la imagen del Cristo Crucificado fue llevada a la Glorieta y conminada a que bebiese agua «para que se le pasara la borrachera».[53] Las autoridades republicanas intentaron reaccionar pero sus medidas tuvieron un alcance limitado. Buena parte de lo que se intentaba salvar ya había ardido. En enero de 1937 el consejero provincial de Cultura, el cenetista Manuel Sánchez propuso la creación de un museo provincial en la catedral con las obras incautadas en los distintos municipios.[54] Consideraba que la nueva institución podía convertirse en una fuente de ingresos para el Consejo Provincial toda vez que «aplastada la rebelión militar», España sería «objeto de principal

47 MAGNUS ENZENSBERGER, Hans. *Op. cit.*, p. 132.

48 *Fragua Social*, 17-12-1936.

49 *Diario de Almería*, 26-3-1936.

50 *Fragua Social*, 15-12-1936.

51 Jutoter nº 23. Sumaria 4.799/39.

52 Jutoter nº 23. Sumaria 28.084/39.

53 Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.

54 GARCÍA SÁNCHEZ, María Isabel. *La destrucción del patrimonio histórico-artístico de Almería durante la Guerra Civil*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Granada, 1986, p. 169.

atención del mundo entero».[55] La iniciativa, aunque fue aprobada por unanimidad, no llegó a ponerse en marcha.

En septiembre de 1937, siguiendo la normativa establecida por el Ministerio de Instrucción Pública, encabezado en ese momento por el comunista Jesús Hernández, se constituyó en Almería la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico. Estaba compuesta por Manuel Sánchez como presidente y el pintor José Moncada Calvache, el arquitecto municipal Guillermo Langle, Eugenio Sarrablo, Pedro Segado y Luis Querol como vocales.[56] Poco tiempo después, el gobernador comunista Vicente Talens pasó a ocupar la presidencia.[57]

Muchas propiedades de la Iglesia y de sus sacerdotes fueron incautadas por las organizaciones de izquierdas. Los anarquistas se apropiaron de numerosos templos que, tras haber sido asaltados, se convirtieron en sus nuevas sedes. En Velefique, la iglesia pasó a ser la sede de la CNT y en Berja de las Juventudes Libertarias. En Padules la CNT convirtió el templo en salón de espectáculos y en almacén de la colectividad. La parroquia de los Franciscanos en Almería albergó el Ateneo Libertario y en Benitorafe, la CNT se instaló en la casa del cura. Cuando el comité nacional pidió a sus distintos sindicatos que informaran sobre las incautaciones realizadas al comienzo de la guerra, el secretario José Sánchez, explicaba que «dicha casa hera del cura que teníamos aquí heneste pueblecito, nosotros nos metimos henella al principio del mobimiento y henella estamos, de forma que con decir que era de un cura yo creo que bastarán todos los datos (sic)».[58]

55 Archivo de la Diputación Provincial. Libro de Actas, 30-1-1937.

56 *Diario de Almería,* 20-9-1937.

57 Causa General, 1164, exp. 7, fol. 258.

58 Fundación Salvador Seguí (FSS). Fondo Guerra Civil. Colectivizaciones 3.2. Almería. Benitorafe.

Cogiendo del montón. Las colectivizaciones

En junio de 1931 el congreso de la CNT celebrado en Madrid propuso la expropiación de los latifundios sin indemnización y la entrega proporcional y gratuita en usufructo de los terrenos expropiados a los sindicatos de campesinos para su explotación directa y colectiva.[1] También la Federación Provincial de la UGT, en su congreso de agosto de 1931, defendió que la tierra, en tanto instrumento de trabajo, fuese entregada en usufructo a los campesinos para que la explotasen colectivamente. Los ugetistas propugnaban la expropiación a aquellos agricultores con más de cinco hectáreas de regadío, veinte de secano o doscientas de pastos.

El triunfo del Frente Popular trajo consigo un fenómeno revolucionario espontáneo, acompañado en ocasiones de violencia. Entre febrero y junio de 1936 fueron expropiadas en España 232.199 hectáreas, distribuidas entre 71.919 familias, lo que arroja una media de unas tres hectáreas por explotación.[2] Los pequeños propietarios agrarios se convirtieron antes del estallido de la guerra en objetivo para las distintas tendencias políticas de derechas y de izquierdas. Incluso los anarquistas, defensores a ultranza del modelo colectivizador, fueron conscientes de la importancia de atraerse a los pequeños propietarios, como destacaba Diego Abad de Santillán en un artículo publicado en *Tierra y Libertad* con motivo del congreso de Zaragoza de 1936: «Tanto los jornaleros del campo, como los yunteros, medieros, *rabassaires*, pequeños propietarios y propietarios medianos deben ver en la CNT una solución y no un peligro, una mano que redime y no una nueva confiscación en el fruto de su trabajo. La ayuda desde y a los campesinos en la resistencia al pago de los impuestos y tributos del Estado, el intercambio directo de productos entre sindicatos obreros y comunidades campesinas, podrían ser instrumentos de solidaridad, de mutuo acuerdo y de mutuo apoyo

1 TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Op. cit.,* 1977, vol 3, p. 135.

2 FUSI, Juan Pablo. «Prólogo», en ALCALÁ ZAMORA, Niceto. *Asalto a la República. Enero-abril de 1936.* La esfera de los libros. Madrid, 2011, p. 29.

entre la ciudad y el campo».[3] Comenzada la guerra, la FAI editó un folleto titulado «Compañero campesino, escucha» con el que se intentaba convencer a los pequeños propietarios de las ventajas de cultivar la tierra colectivamente: «Necesitáis, compañeros campesinos, trabajar la tierra en común. Eso no significa que pretendamos imponértelo por la fuerza. Quien te lo dice, miente. Sabemos que, con el tiempo, al ver los mejores resultados obtenidos, los que no se convenzan enseguida irán convenciéndose después».[4]

Desde un punto de vista económico, el bando republicano vivió un conflicto entre tres formas de intentar organizar la producción: la liberal-capitalista, la marxista y la libertaria.[5] Las colectivizaciones no acabaron con la propiedad privada de la tierra en la retaguardia republicana y los pequeños agricultores pudieron, en numerosos casos, conservar sus cultivos. En otros optaron voluntariamente por integrarse en las colectividades o se vieron forzados a ello. Aunque muchos agricultores habrían preferido mantener la propiedad sobre sus tierras finalmente se inclinaron por integrarse en las colectividades como una forma de acceder al crédito, a las semillas o a los abonos, bienes que escaseaban durante la guerra. En cualquier caso, las colectivizaciones permitieron que fuesen cultivadas tierras que de otra forma habrían permanecido de baldío. En Andalucía y según datos del Instituto de Reforma Agraria (IRA), de la tierra expropiada, el 48'8 por ciento se colectivizó mientras que el 51'2 por ciento se repartió entre jornaleros y pequeños agricultores. Sin embargo en las provincias mediterráneas no latifundistas y según los cálculos de Malefakis, solo el 18'5 por ciento de la tierra cultivable fue expropiada y de esta solo el 29'5 por ciento se colectivizó.[6] En Almería la tierra colectivizada supuso algo más de la quinta parte del total de tierra expropiada y un 4% de toda la superficie útil.[7]

El tamaño medio de las explotaciones agrarias en Almería era de 2'25 hectáreas muy por debajo de las 7'37 de Andalucía Occidental. Debido a la aridez del suelo y a las escasas precipitaciones, la productividad media

3 ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Op. cit.*, 1977, p. 267.

4 *Tierra y Libertad*, 9-1-1937.

5 MALEFAKIS, Edward. «Economía española y Guerra Civil», en NADAL, Jordi, CARRERAS, Albert y SUDRIÀ, Carles (comps). *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel. Barcelona, 1987, pp. 152.

6 MALEFAKIS, Edward. «La revolución social», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *op. cit.*, p. 411.

7 MARTÍNEZ RUIZ, Elena. *Op. cit.*, p. 130.

por hectárea, 75 pesetas, era la más baja del país. La media nacional se situaba en torno a las 180. Los minifundios suponían el 96'55 por ciento del total de explotaciones e incluían las tierras de regadío.[8]

El decreto puesto en marcha por el ministro Uribe el 7 de octubre de 1936 permitía la expropiación de las tierras de todos aquellos propietarios afectos a la sublevación militar. En Almería hasta agosto de 1938 se expropiaron 135.424 hectáreas, algo menos de un sexto de la superficie total cultivable y muy por debajo de la media registrada en el conjunto de la España republicana, puesto que las expropiaciones afectaron a la tercera parte de la tierra cultivable.[9] 126.912 fueron confiscadas en Almería por motivos políticos y solo 8.513 por razones de utilidad social.[10] CNT y la ugetista FETT (Federación Española de Trabajadores de la Tierra) consideraban que un propietario solo debía poseer la tierra que pudiera explotar por sus propios medios.[11]

El aumento de la influencia del Partido Comunista llevó a que los campesinos tuvieran más libertad para decidir si se sumaban o no a las colectivizaciones.[12] En buena medida, las colectividades pudieron ponerse en marcha gracias al apoyo de las columnas de milicianos que se formaron durante los primeros meses de la guerra. Después las columnas se fueron transformando en divisiones regulares y las colectividades perdieron apoyo militar.[13] El autor anarquista José Peirats justificó lo que consideraba escaso número de colectividades en el sur, lo que por otra parte choca con la realidad de provincias como Jaén, «por la incapacidad de los andaluces para la organización».[14]

8 CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. Instituto de Estudios Almerienses, 1999, p. 35.

9 MARTÍNEZ RUIZ, Elena. «El campo en guerra: organización y producción agraria», en MARTÍN ACEÑA, Pablo y MARTÍNEZ RUIZ, Elena. *La economía de la guerra civil*. Marcial Pons. Madrid, 2006, pp. 123-124.

10 CARRIÓN, Pascual. *La reforma agraria de la 2ª República y la situación actual de la agricultura española*. Ariel. Barcelona, 1973, p. 35.

11 CASANOVA, Julián. *Op. cit.*, 1997, p. 200.

12 GARRIDO LÓPEZ, Luis. «La retaguardia republicana andaluza en la guerra civil: aspectos económicos y sociales», en ARÓSTEGUI, Julio (coord). *Historia y memoria de la guerra civil*. Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988, vol. I, p. 251.

13 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis. *Colectividades agrarias en Andalucía. Jaén (1931-1939).* Universidad de Jaén, 2003, p. X.

14 SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. «Las colectividades agrarias durante la guerra civil». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 7. Universidad de Murcia, 1988-1989, p. 63.

En Almería no se produjeron importantes modificaciones en la estructura de la propiedad. Aunque los comités revolucionarios no llevaron a cabo grandes expropiaciones de tierra sí intervinieron en ocasiones obligando a los propietarios a que contrataran a un número más o menos elevado de jornaleros lo que contribuyó a paliar el problema del desempleo agrario pero colocó a muchas explotaciones al borde de la ruina por falta de rentabilidad.

En noviembre de 1936 se creó la Junta Provincial de Fincas Incautadas para intentar racionalizar la caótica situación que se había producido durante los primeros meses de la guerra, lo que había llevado a la secretaría agraria del comité provincial de las JSU a enviar una circular en la que se pedía a todos los radios[15] que evitaran las incautaciones consistentes en «colocar una bandera y un cartel en la finca, llevarse todos los frutos que en ella hubiere y abandonar la explotación de la misma».[16] También en la mayoría de los municipios se crearon juntas locales pero no llegaron a funcionar adecuadamente. El *Diario de Almería* denunciaba en julio de 1937 que la junta provincial no se había estrenado en sus funciones, y se quejaba de que en numerosas localidades no se había producido la correspondiente incautación de las tierras de los desafectos al régimen republicano.[17]

Por lo general no hubo una gran vocación colectivista por parte de los agricultores almerienses y el gobernador socialista Gabriel Morón, en el cargo desde noviembre de 1936 hasta junio de 1937, se caracterizó por defender a los pequeños propietarios agrícolas.[18] Para ello, en un bando publicado el 5 de noviembre de 1936, consideró delictiva la incautación o apropiación de tierras por particulares, partidos o sindicatos que actuasen por su propia cuenta, «cualquiera que sea la circunstancia de sus propietarios».[19] En diciembre, desde las páginas de la prensa local, calificaba de «vulgares atracadores» a los que, amparán-

15 Nombre que recibían las agrupaciones locales o de barrio de las organizaciones comunistas.

16 Jutoter nº 23. Sumaria 10.710/1940.

17 *Diario de Almería*, 7-7-1937.

18 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. «La Guerra Civil española, 70 años después. Causas del conflicto y desarrollo en Almería», en *IV Congreso sobre republicanismo 1931-1936. De la República democrática a la sublevación militar.* Diputación de Córdoba, 2009, p. 318.

19 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español.* Universidad de Almería, 2013, p. 415.

dose en sus carnés de UGT o de CNT, iban por el campo «requisando lo que les parece e incautándose de lo que les da la gana».[20] En febrero de 1937 el ugetista *¡Adelante!* publicaba un editorial en defensa de los pequeños propietarios agrarios y aseguraba que puesto que la psicología del campesino es «puramente experimental», solo cuando pudieran comprobar que las colectividades eran más rentables como sistema de cultivo acabarían entrando voluntariamente en ellas.[21]

La mayor parte de las colectivizaciones estuvo realizada por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra de la UGT y por la CNT. En enero de 1937 la FETT celebró su congreso provincial en el que aprobó que las fincas rústicas incautadas pasaran a manos de campesinos sin tierra para ser cultivadas colectivamente. Para los trabajadores se aprobó un jornal de tres pesetas y media con un suplemento de cincuenta céntimos por cada uno de los dos primeros hijos y de 25 por los siguientes. Los congresistas expresaron «su espíritu de más estrecha convivencia y solidaridad con los camaradas de la CNT» y abogaron por la unidad sindical.[22]

En Berja se produjo una pintoresca interpretación del decreto que permitía expropiar a los desafectos y el Ayuntamiento, a propuesta del alcalde socialista Francisco Sánchez, acordó la expropiación y municipalización de los panteones de las familias facciosas al objeto de que se pudieran vender los nichos vacíos.[23] Las minas fueron también colectivizadas aunque la actividad minera se vio seriamente afectada por la guerra y algunas explotaciones dejaron de producir. Solo la necesidad de hierro para la industria de guerra hizo que el Gobierno se planteara volver a poner en funcionamiento varias minas almerienses a finales de 1937.[24] En Berja existió también una colectividad agrícola gestionada de forma conjunta por ugetistas y cenetistas creada en 1937. Según el delegado social del Instituto de Reforma Agraria, el comunista Ángel Ampuero, hubo agricultores descontentos con las normas colectivistas y los responsables llegaron a cobrar rentas a los agricultores de la zona, lo que fue tajantemente desmentido por la prensa anarquista.[25]

20 *¡Adelante!*, 15-12-1936.
21 *¡Adelante!*, 18-2-1937.
22 *¡Adelante!*, 26-1-1937.
23 Libro de Actas del Ayuntamiento de Berja, 1938.
24 *Emancipación*, 25-11-1937.
25 *Emancipación*, 12-2-1938.

El presidente de la colectividad fue el cenetista nacido en La Habana, Agustín Rico Tola, fusilado por los franquistas al acabar la guerra.[26]

La escasez de información estadística complica extraordinariamente la tarea de cuantificar las colectividades puestas en marcha en la provincia. Mintz da la cifra de nueve colectividades en Almería, tres de la CNT y seis mixtas de UGT-CNT en julio de 1937. Otros autores para el conjunto de la provincia dan la cifra de once colectivizaciones,[27] cinco de CNT y seis de CNT-UGT. Hasta junio de 1937, año en el que se crearon la mayoría de las almerienses, no se aprobó el decreto de Legalización temporal de las Colectividades Agrícolas. Un informe del Instituto de Reforma Agraria, fechado en agosto de 1938, habla de 37 colectividades legalizadas en la provincia, 18 de UGT, 4 de CNT y 15 mixtas. Sin embargo el número de las colectividades anarquistas fue sensiblemente superior, pues existieron al menos doce. La falta de coincidencia en los datos podría indicar que algunas colectividades libertarias no llegaron a legalizarse, lo que aumentaría la cifra total de 37 colectividades dada por la Administración. De algunas de esas colectividades no ha quedado ningún tipo de constancia documental. La tierra colectivizada tendría una superficie total de 29.327 hectáreas y acogería a 2.099 familias,[28] lo que arroja una media de 793 hectáreas por colectividad en las que trabajarían un promedio de 57 familias.

Aunque la información de que disponemos es fragmentaria, el conjunto de las colectividades agrarias almerienses podría quedar resumido en el siguiente cuadro:

Colectividad	UGT	CNT	Mixtas	Año
Almería «Nueva Aurora»		x		1937
Adra			x	
Albox			x	
Alhama				
Alicún				
Antas			x	1937

26 Jutoter nº 23. Sumaria 19.826/39.

27 PAGÈS, Pelai. «Revolución social: obreros y campesinos en la construcción de la utopía», en VV. AA. *Barbarie fascista y revolución social*. Sariñena, 2011, p. 105. CASANOVA, Julián (comp.). *El sueño igualitario*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1988, p. 149

28 CARRIÓN, Pascual. *Op. cit.*, p. 136.

Colectividad	UGT	CNT	Mixtas	Año
Benahadux				
Benizalón	x			1936
Berja			x	1937
Canjáyar				
Las Herrerías (Cuevas del Almanzora)		x		
Las Orillas (Cuevas del Almanzora)				
Palomares (Cuevas del Almanzora)			x	1937
El Ejido (Dalías)		x		1937
Lucainena (Darrícal)		x		1937
Gádor				
Huécija				
Huércal de Almería				
Íllar				
Instinción		x		
La Alcarria (Lubrín)		x		
Mojácar		x		1937
Níjar «La Prosperidad»		?		
Olula del Río		?		
Padules		x		1936
Pechina				
Purchena				
Pulpí			x	1937
Rágol		?		
Rioja				
Sorbas		x		
Tabernas		x		
Terque				
Turre		x		1938
Las Alparatas (Turre)		x		
Vélez Rubio				
Vera				
Viator				

Las colectividades más importantes eran las de Almería y Berja y las más pequeñas las de Lucainena y Palomares.[29] En Adra, el Sindicato de Campesinos de la CNT requisó varias granjas para formar una colectividad.[30] El comité de incautaciones se hizo cargo de unas 600 fincas rústicas y urbanas pertenecientes a derechistas que fueron ocupadas por las organizaciones del Frente Popular.[31] La de Alicún, presidida por el barrilero José Gutiérrez, mereció los elogios de la prensa por su alta productividad.[32] La colectividad de La Alcarria estaba organizada por la CNT y daba trabajo a 19 agricultores. En Padules, los trabajadores pertenecientes a la CNT se quejaron de que, en el reparto de abastecimientos, eran postergados en favor de los jornaleros de otras fuerzas del Frente Popular.[33] Las incautaciones de tierras, cosechas y ganado fueron realizadas por los militantes cenetistas a partir del verano de 1936 pero según el consejo municipal, la colectividad estaba integrada por pequeños propietarios que habían conseguido incrementar sus tierras mediante la incautación.[34] Por su parte, la colectividad de Níjar, según la prensa anarquista, sufrió distintos atropellos con la aquiescencia de las autoridades locales. Entre otros enseres, le fueron requisados un motor para la extracción de agua, trigo, cebada, ganado y 52 arrobas de aceite, lo que provocó la protesta ante el gobernador civil de las organizaciones anarquistas.[35] En Olula del Río se formó una pequeña colectividad que tenía como núcleo principal las tierras expropiadas al cura a las que se sumaron pequeñas fincas cedidas por agricultores a instancias de la CNT. En Sorbas, con las tierras de la finca El Lentiscar, incautadas a su propietario que, «temiendo la justicia del pueblo», decidió no presentarse a los requerimientos de la Junta Calificadora Local, se creó una colectividad en la que trabajaron seis familias, todas de militantes

29 MINT, Frank. *La autogestión en la España revolucionaria*. La Piqueta. Madrid, 1977, p. 185.

30 Dictionnaire des militants anarchistes. http://militants-anarchistes.info/spip.php?article6864.

31 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

32 *Diario de Almería*, 10-8-1938.

33 *Emancipación*, 8-1-1938.

34 LÓPEZ CASTILLO, Antonio. *Segunda República, Guerra Civil y represión franquista en Padules, Almería (1931-1945).* Instituto de Estudios Almerienses, 2012, pp. 102-105.

35 *Emancipación*, 11-2-1938.

de la CNT.[36] En Tabernas, la colectividad se formó en la Venta de los Yesos, utilizando las tierras de Ricardo Fábregas, falangista asesinado al comenzar la guerra. Su jardinero, el cenetista Rafael Álvarez Rodríguez, fusilado por los franquistas en 1940, se proclamó presidente de la junta de administración. Varios derechistas de la localidad fueron forzados a trabajar en la colectividad.[37] En Turre, el Instituto de Reforma Agraria tuvo que intervenir para acabar con lo que se consideraba «mala actuación» del consejo de administración de fincas incautadas[38] y poner en marcha la colectividad en abril de 1938.[39]

En la mayoría de las colectividades se implantó un salario familiar pagado según los casos, en dinero o en especie, en función de las necesidades y las cargas familiares de los campesinos. Kropotkin, en su obra *La conquista del pan*, había establecido el principio «toma del montón», o lo que es lo mismo, que cada individuo cogiera libremente de los almacenes comunales aquello que necesitase. Malatesta y otros teóricos anarquistas habían expresado sus dudas sobre el sistema puesto que solo lo consideraban viable en caso de que se hubiese intensificado la producción. Los libertarios acabaron optando por mantener la moneda, o en su defecto los vales, para realizar los intercambios económicos, especialmente en aquellas zonas, como fue el caso de Almería, donde se mantuvo el control gubernamental.[40] A partir de 1937, la UGT, siguiendo los criterios del PCE, intentó sustituir el salario familiar por un sueldo de acuerdo con el rendimiento objetivo de cada uno. Los comunistas preconizaban que a mayor y mejor trabajo debía corresponder un mayor jornal, lo que chocaba con el igualitarismo libertario. En línea con el artículo segundo de los estatutos confederales que proclamaba como objetivo «conseguir la unidad de salarios y de jornales para todos sus adherentes», la CNT defendió la igualación salarial en las colectivizaciones, lo que pudo influir en una pérdida de productividad. La puesta en marcha del nuevo sistema generó no pocas situaciones caóticas, y hasta la propia dirigente anarquista Federica Montseny llegó a hablar

36 FSS. CNT, 2.1 Regional de Andalucía, carpeta 007.

37 Archivo Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.

38 *Diario de Almería*, 27-1-1938.

39 *Emancipación*, 9-11-1938.

40 LEVAL, Gastón. *Colectividades libertarias en España*. Proyección. Buenos Aires, 1972, p. 221.

de «la juerga revolucionaria».[41] Azaña en *La velada en Benicarló*, satirizó el igualitarismo anarquista que llevó a que, según explica el personaje de la cantante Paquita, todos, artistas y técnicos, cobraran lo mismo en los teatros colectivizados de Barcelona: «Una noche hubo escándalo porque me negué a repetir mi numerito. ¡Que lo repita el tramoyista! ¿No ganamos lo mismo?»[42]

En Almería, las Juventudes Libertarias pidieron que se generalizara un «salario de guerra» para impedir que en la retaguardia hubiera trabajadores que ganaran más que los milicianos que estaban arriesgando su vida en el frente.[43] Los comités regionales de la CNT llegaron a adoptar un acuerdo en 1937 por el que todo militante debía comprometerse a entregar al comité nacional las cantidades de su salario que pasaran de 600 pesetas mensuales, lo que llevó al comisario de la comandancia de Artillería de Almería, Rafael Juliá –que percibía un sueldo de 1.350 pesetas– a escribir al secretario general Mariano Rodríguez Vázquez para explicarle que, aunque estaba de acuerdo con la medida, se debían establecer distinciones entre los compañeros solteros y casos como el suyo: casado, con siete hijos y una refugiada de la desbandada alojada en casa. El comité nacional le contestó diciendo que era un acuerdo de las regionales y por lo tanto no podían decirle nada. «Esperamos que tú lo resuelvas con el máximo de equitidad (sic)».[44] El igualitarismo salarial de los libertarios chocaba, pues, con resistencias dentro de sus propias filas. Tampoco incluía a las mujeres puesto que en la mayoría de las colectividades, las trabajadoras solo conseguían un salario equivalente al de los hombres en caso de ser viudas o tener al marido en el frente.[45]

Antonio Rosado pensó en Almería para establecer la sede del comité regional que impulsara las colectivizaciones en Jaén, Granada, Málaga, en la Córdoba leal y en la propia provincia de Almería.[46] El líder anarcosindicalista había sido encargado del «fomento, coordinación y

41 TAMAMES, Ramón. *La República. La Era de Franco*, en *Historia de España*, vol VII. Alfaguara. Madrid, 1983, p. 307.

42 AZAÑA, Manuel. *Op. cit.*, 1981, p. 93.

43 *Generación Consciente*, 6-3-1937.

44 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam, 3B, 8.

45 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis. «Colectivización agraria en Andalucía en la Guerra Civil», en VV. AA. *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939*. Ideal. Granada, 1987, p. 274.

46 ROSADO, Antonio. *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz.* Grijalbo. Barcelona, 1979, p. 139.

defensa de la economía agrícola» por el comité regional de la CNT. Tras la caída de la ciudad de Málaga el comité pasó a instalarse en Baza y allí, en junio de 1937, se celebró el congreso constitutivo de la Federación Regional de Campesinos de la CNT, del que Rosado salió elegido como secretario general. Puesto que Jaén era una de las provincias con mayor riqueza agrícola y contaba con numerosas colectividades agrarias, la sede de la nueva federación se instaló finalmente en Úbeda.

Desde allí los responsables anarquistas hicieron una serie de recorridos por las provincias andaluzas controladas por el Gobierno republicano. Se intentaba dar apoyo técnico a las colectividades agrarias que, de forma desordenada, habían surgido durante los primeros meses de la guerra. Las colectividades, al igual que los partidos y los sindicatos, se veían continuamente sometidas a problemas organizativos derivados de la movilización de sus responsables y trabajadores, lo que llevó a que en 1938 se produjera una incorporación masiva de mujeres para sustituir a los hombres enviados al frente.[47] El deficiente funcionamiento estuvo en numerosas ocasiones motivado por la falta de personas con la suficiente capacitación técnica para poner en marcha las explotaciones. El diario anarquista *Emancipación* lanzó patéticas llamadas a los confederales andaluces con aptitudes que vivían en otras regiones para que regresaran y se pusieran al frente de las distintas colectividades y organizaciones sindicales[48] y el propio Rosado reconoce en sus memorias que «los resultados que se conseguían no correspondían al agotador esfuerzo que realizábamos. Aquel ensayo de colectivismo de inspiración marxista representaba una novedad en los medios rurales de nuestra península (...) Cuando se tenía coordinada la parte administrativa de una de aquellas colectividades, solíamos recibir comunicación de que el delegado administrativo se incorporaba al Ejército».[49] *Emancipación* reconocía que en Almería «las Colectividades vegetan y se hallan impotentes para su normal desarrollo, por la carencia absoluta de medios económicos y la pobreza de su suelo».[50]

47 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis. «Los sindicatos en la Andalucía de la Guerra Civil. Represión y colectividades», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y CARO CANCELA, Diego (eds.) *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*. Universidad de Granada, 2001, p. 310.

48 *Emancipación*, 8-12-1937.

49 ROSADO, Antonio. *Op. cit.*, p. 151.

50 *Emancipación*, 24-11-1937.

Los anarcosindicalistas no siempre eran bien recibidos por los campesinos que se habían convertido en propietarios de las tierras. Muchos consideraban que la revolución consistía solo en el reparto de la tierra o en su explotación en común, pero se negaban a aceptar que hubiese que llevar al día libros de contabilidad o realizar inventarios de existencias. Otros parecían ignorar que la República estaba en guerra y, a la hora de concretar los repartos de excedentes, no tenían en cuenta que una parte de la producción debía ser destinada obligatoriamente al frente. Los anarquistas no se mostraron muy comprensivos con los campesinos que rechazaban las colectivizaciones. Morales Guzmán, en una crónica sobre las resistencias a la colectivización en Motril, escribía: «Lo mismo que el animal cerdo tiene creada su personalidad en el reino de los estiércoles, muchos obreros huyen de su felicidad colectiva e incluso protestan de que no continúen los burgueses pagándoles en dinero míseros salarios».[51]

Para colmo de males, buena parte de las colectivizaciones era realizada por anarquistas que mostraban recelos hacia un sistema considerado «marxista». Paradójicamente el PCE se había convertido en uno de los principales valedores de la pequeña propiedad agraria en el bando republicano y miraba con cierta desconfianza el fenómeno colectivizador por entender que no se estaba desarrollando en el mejor momento. Según los comunistas, toda la producción debía supeditarse al esfuerzo de guerra puesto que el objetivo primordial debía ser derrotar al fascismo. Solo una vez que se hubiese logrado podría plantearse, en toda su extensión, el problema de la revolución agraria. Los anarquistas, por el contrario, consideraban que era precisamente la revolución lo que garantizaría la derrota del fascismo y, por lo tanto, se convirtieron en los principales defensores de las colectivizaciones, a pesar de algunas reticencias. El propio Rosado se descuelga con esta afirmación: «El sistema colectivista, de origen marxista, lo aceptábamos como mal menor con carácter transitorio, por no crear dificultades a la causa que nos era común y por la cual luchábamos». Los anarquistas se mostraban partidarios de comunidades de hombres libres que aportaran lo que su capacidad de producción les permitiera y recibieran según sus necesidades. Pero, como señala Rosado «eso no lo resuelve el colectivismo y menos aún el capitalismo».[52] Sin embargo Borkenau

51 *Solidaridad Obrera*, 27-9-1936.

52 *Ibídem*, p. 153.

considera que «las colectivizaciones agrícolas prematuras son más bien los últimos residuos de la vieja fe anarquista, la cual intentó basar una nueva sociedad sólo en el entusiasmo moral y la fuerza, sin respetar las condiciones prácticas inmediatas».[53]

A pesar de esa desconfianza inicial hacia el sistema, Rosado se entregó con verdadera energía a la causa de fortalecer las colectividades agrarias en Andalucía. En Almería tuvo la oportunidad de visitar algunas. Así, a petición de los colectivistas se desplazó hasta lo que él llama Lucainena La Rica (Lucainena de Darrícal) en la Alpujarra a comienzos de 1937. Las tierras de la colectividad habían sido incautadas durante los primeros meses de la guerra aprovechando que los propietarios, «fascistas cien por cien», se habían dado a la fuga. Los campesinos no tenían mucha idea de cómo llevar la contabilidad y el administrador, un joven catalán que era también el secretario del sindicato de campesinos, había huido con la hija del alcalde de Darrícal. Al revisar personalmente la contabilidad de la colectividad se encontró con que declaraba unos haberes de cuatro millones de pesetas. Tras el consiguiente repaso de las cuentas, la fortuna quedó reducida a 4.000 pesetas. Según Rosado la colectividad disponía de agua abundante y podría haber sido un modelo de haber contado con buenos administradores. La desbandada de Málaga llevó a un periodo de desorganización y después la CNT colocó como responsable a Francisco Calles que, según Rosado, «resultó un bribón de siete suelas y dejó malparada nuestra organización en aquel lugar». Finalmente se colocó al frente de la explotación al agricultor de Utrera y viejo militante confederal Andrés Redondo. Cuando Rosado volvió a visitarla a finales de 1938, la colectividad presentaba un funcionamiento óptimo.[54]

En Instinción el delegado administrativo le explicó con brutal franqueza: «Lo que más ha motivado en nosotros solicitar de la Federación Regional el envío de una delegación, es nuestro desconocimiento del sistema colectivista y en qué forma administrar la economía agrícola de esta colectividad (...) Nuestra desorientación es general, lo que suponemos sucederá a la mayoría de los campesinos».[55] Los colectivistas temían que los propietarios, a los que consideraban facciosos, intentaran

53 BORKENAU, Franz. *Op. cit.*, p. 163.

54 *Emancipación*, 13-11-1938.

55 ROSADO, Antonio. *Op. cit.,* pp. 170-171.

recuperar los terrenos por lo que se preparaban para las acciones legales pertinentes.[56]

Aunque no lo menciona en sus memorias, visitó también la colectividad de Turre, basada fundamentalmente en el cultivo de naranjas. Unas veinte familias se encargaban de la próspera explotación pero su labor se veía dificultada por la existencia de abundantes parcelas individuales, entremezcladas con las colectivizadas, sobre las que pequeños agricultores seguían manteniendo la propiedad. Rosado señaló gráficamente que la tierra estaba siendo «descuartizada». Y los problemas no acababan ahí. Varios de los colectivistas tenían sus propias parcelas y trabajaban para la colectividad solo cuando habían terminado de hacerlo en su tierra. Además, los propietarios contrataban a los colectivistas cuando necesitaban mano de obra, con el consiguiente perjuicio para la explotación colectiva. Rosado explicó a los agricultores que no se podía ser colectivista y parcelista en función de la conveniencia de cada momento. En el término municipal, existía otra colectividad en las Alparatas, denominada *El Porvenir*, que el dirigente libertario no pudo visitar. Sí pudo entrevistarse con la joven secretaria del Sindicato de Campesinos que le llamó la atención favorablemente por sus aptitudes. «Como nos extrañara encontrar en este pueblo rural compañera de estas cualidades, hubimos de saber que había vivido muchos años en tierras de Francia y Cataluña, explicándonos entonces el porqué de la desenvoltura, capacidad y agilidad de pensamiento de esta mujer, en la cual contribuían el preciado atributo de una bien pronunciada belleza (sic)».[57]

Los problemas alcanzaban incluso al producto estrella de la economía almeriense, la uva de mesa. En 1936 se había perdido buena parte de las cosechas de uva, higos y almendras. La Cámara Uvera acumuló una deuda de tres millones de pesetas con los agricultores que no quiso pagar, lo que fue interpretado por los anarquistas como un boicot por parte de las autoridades del Instituto de Reforma Agraria y el Ministerio de Agricultura, en manos de los comunistas.[58]

En 1938 no se habían construido suficientes barriles para transportar la cosecha. La Cámara se quejaba a la de Valencia y esta al

56 FSS. Fondo Guerra Civil. Colectivizaciones 3.2. Almería. Instinción.

57 *Emancipación*, 9-11-1938.

58 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis, et ál. «Las colectivizaciones en la Guerra Civil: análisis y estado de la cuestión historiográfica», en ARÓSTEGUI, Julio (coord.). *Historia y memoria de la guerra civil*. Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988, vol 2, pp. 83-84.

Ministerio de Fomento pero el problema seguía sin arreglarse. Rosado asegura que, a pesar de que la CNT intentó resolverlo, consiguiendo los barriles y todo lo necesario para la comercialización de la cosecha, hubo formaciones políticas interesadas en que «la Federación Regional de Campesinos de Andalucía de la CNT no pudiera anotar en su hoja de servicios el haber resuelto el complejo y grave problema de la uva de Almería, como había resuelto el de las aceitunas de Jaén».

A pesar de los problemas, la prensa anarquista proclamaba a los cuatro vientos las bondades del sistema colectivizador. El 27 de abril de 1937 se constituyó la colectividad *La Nueva Aurora* en la barriada almeriense de Los Molinos, «modelo de buen funcionamiento y admirable organización».[59] Según los anarquistas las tierras les fueron entregadas voluntariamente por sus propietarios sin especificar ninguna contrapartida económica. Se trata de «cuarenta y cuatro fincas, con un total de mil seiscientas tahullas», lo que equivale a unas 179 hectáreas. La colectividad es afecta al Sindicato de Campesinos de la CNT y paga a cada uno de sus agricultores un jornal de ocho pesetas a cambio de diez horas de trabajo. Cuando las circunstancias así lo aconsejan se trabaja también los domingos. Según el secretario de la junta administrativa, Antonio Bretones García, el estado económico de la colectividad es «floreciente». Hasta tal punto que las 93.000 pesetas que se pidieron al Instituto de Reforma Agraria para la compra de semillas y otros insumos, han sido devueltas en su totalidad, cuando apenas han pasado cinco meses de la puesta en marcha de la explotación. (Entre febrero de 1936 y el mismo mes de 1937, el IRA concedió créditos en Almería por valor de 735.831 pts.)[60] Se producen tubérculos y hortalizas y, en pequeñas cantidades, maíz y otros cereales. Según los representantes anarquistas, las tierras estaban abandonadas pero al ver como han prosperado en solo unos meses los antiguos propietarios «olvidando que fueron cedidas por ellos voluntariamente a nuestra Colectividad intentan hacer valer sus pseudoderechos, aunque inútilmente. No podríamos dejarnos arrebatar, así, tranquilamente, lo que tantos meses de sacrificios y esfuerzos nos ha costado».[61] Los propios campesinos se encargaban de distribuir sus productos por la ciudad, eliminando de esa forma a los intermediarios, a los que se consideraba responsables de

59 *Emancipación*, 6-10-1937.

60 CARRIÓN, Pascual. *Op. cit.*, p. 137.

61 *Emancipación,* 6-10-1937.

la pobreza de los agricultores. Si se tiene en cuenta que la colectividad se formó a partir de 44 fincas previas, se obtiene una extensión media de unas cuatro hectáreas. Es decir, los expropiados no fueron grandes terratenientes ni nobles absentistas sino pequeños agricultores de la vega de Almería. Se comprende así la desafección del campesinado hacia las prácticas anarquistas y el crecimiento de las simpatías hacia las opciones políticas que defendían la pequeña propiedad agraria.

No es fácil determinar en qué medida afectó la colectivización a la productividad agraria, ya que apenas se conservan datos. En el conjunto de la Andalucía leal la no se vio modificada en exceso a lo largo de la guerra. En Almería la superficie de tierra cultivada pasó de las 281.000 hectáreas de 1936 a las 303.000 de 1937.[62] Las 7.355 hectáreas dedicadas a olivar pasaron de una productividad de 9'75 quintales métricos por hectárea en la campaña de 1936-37 a 20'94 en la de 1937-38. En cuanto al trigo, aumentó la superficie cultivada desde las 30.948 hectáreas de 1936 a las 48.200 de 1937. Sin embargo la productividad descendió considerablemente y pasó de 7'54 quintales métricos por hectárea a 2'09. La producción total, que a lo largo del conflicto se reveló como claramente insuficiente para abastecer a la población almeriense, fue de 233.233 quintales métricos en 1936 y de 100.870 en 1937.[63] El acusado descenso en la producción de trigo en Almería, que contrasta con la buena cosecha que se dio en el resto de la España republicana, se debió a la sequía.[64] En general en la España republicana el experimento socioeconómico que supusieron las colectivizaciones unido a las dificultades de toda índole que tuvieron que afrontar, se tradujo en una disminución de la producción de un producto tan básico como el trigo, que no pudo alcanzar los niveles de productividad anteriores a la guerra.[65] Todas esas circunstancias llevaron a que, sobre todo a partir del segundo trimestre de 1938, el hambre se convirtiera en un grave problema para la zona republicana, motivada en parte por la movilización masiva de jóvenes trabajadores del campo.[66] Se calcula que la producción agraria en el conjunto de la España republi-

62 GARRIDO GONZÁLEZ, Luis. «Producción agraria y Guerra Civil», en CASANOVA, Julián (comp.). *Op. cit.*, p. 105.

63 COBO ROMERO, Francisco. *Revolución campesina y contrarrevolución fascista en Andalucía*. Universidad de Granada-Universidad de Córdoba, 2004, p. 288.

64 EHRENBURG, Ilya. «La batalla del pan». Publicado en *¡Nervio!*, nº1, 1-1-1938.

65 SÁNCHEZ ASIAÍN, José Ángel. *Economía y finanzas en la Guerra Civil Española 1936-1939*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999, p. 75

66 MALEFAKIS, Edward, 1987, *op. cit*. p. 159.

cana cayó a la mitad de la que se registraba antes de comenzar la guerra mientras que la inflación se desbocó con incrementos que superaron el 50 por ciento durante el primer año de guerra.[67]

La política de tasas del Gobierno, ideada en principio para beneficiar a los consumidores, los acabó perjudicando y lo mismo hizo con los agricultores. En 1937 se fijó un precio máximo de 54 pesetas el quintal de trigo, sin tener en cuenta el fortísimo incremento de la inflación en algunos insumos, en ocasiones por encima del 200 por ciento, lo que desincentivó la producción o la desvió al mercado negro. Los resultados fueron catastróficos y las autoridades se vieron obligadas a reducir las raciones de pan de los soldados y de la población civil.[68]

En Chirivel, uno de los escasos municipios cerealeros de la provincia, el Consejo Municipal tuvo que celebrar sesión extraordinaria en noviembre de 1937 tras intentar infructuosamente y siguiendo las instrucciones de la sección agronómica de Almería, hacerse con las cantidades de trigo declaradas. Las autoridades provinciales sospechaban que los agricultores habían declarado una producción sensiblemente inferior a la real pero el problema se agravó cuando el Ayuntamiento ni siquiera consiguió incautarse de esas pequeñas cantidades porque los productores las habían ocultado o vendido. Las invocaciones al sacrificio de los soldados en el frente y la denuncia de los «egoísmos pecuniarios» no sirvieron para localizar un trigo que encontraba el más rentable camino del mercado negro. Se impusieron sanciones a los defraudadores que llegaron hasta la peseta y media por kilo no declarado. Pero como es obvio, no era fácil saber la cantidad exacta que no había sido declarada y el propio Ayuntamiento reconocía que los agricultores habían vendido el cereal a precios «exorbitantes» por lo que saltarse las normas seguía siendo bastante más rentable que cumplirlas. Cuando al año siguiente se incrementó el control sobre los productores, la respuesta de estos fue negarse a segar. El Ayuntamiento tuvo que recurrir al Ejército para la siega pero los soldados llegaron tarde y no se pudo recolectar todo el trigo sembrado. A pesar de las ampulosas declaraciones sobre que en el municipio no quedaría una

67 MORADIELLOS, Enrique. *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. Península. Barcelona, 2004, p. 128.

68 MARTÍN ACEÑA, Pablo. «La economía de la Guerra Civil», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *op. cit.*, pp. 366-367.

espiga sin segar y de las amenazas de duras sanciones a los productores, en noviembre el Consejo Municipal cursaba una petición a la sección agronómica provincial para que se enviara trigo al municipio, con el fin de abastecer de pan a la población local.[69]

En Almería, como en el resto de la España leal, las colectivizaciones fueron motivo de fricción entre las distintas fuerzas del Frente Popular y especialmente entre anarquistas y comunistas. Los socialistas se quejaron, en un informe enviado a la ejecutiva en marzo de 1938, de que las colectividades estaban siendo saboteadas por la propia Administración. Denunciaban que mientras que a las colectividades se les pagaban seis pesetas por arroba de uva, los propietarios particulares recibían entre 17 y 19. Aseguraban incluso que desde la Delegación de Agricultura, controlada por el PCE, se había dado la orden de no comprar almendra procedente de fincas incautadas. Los socialistas afirmaban que los comunistas, a través de los órganos oficiales y con tal de atraerse a los pequeños propietarios, atacaban duramente a las colectividades. El secretario provincial del PCE, García Maturana, criticaba abiertamente en marzo de 1937 la alegría con la que se habían producido algunas incautaciones y acusaba directamente a algunos comités de haber «robado al campesino todo el modesto alimento que tenía para el año».[70]

A las cuestiones ideológicas había que añadir los frecuentes casos de corrupción en los ayuntamientos, que acabaron perjudicando a las colectividades. En febrero de 1938 el diario ugetista *¡Adelante!* informó de que el Ayuntamiento de Benahadux compraba el maíz a la colectividad a precio de tasa pero tras transformarlo en harina lo vendía a precio de mercado con lo que los responsables municipales conseguían hacer un gran negocio mientras que los agricultores de la colectividad no obtenían apenas rentabilidad por su trabajo.[71]

A pesar de las numerosas campañas para incrementar la producción y los repetitivos eslóganes sobre «el ritmo acelerado de trabajo», los socialistas confesaban que en la provincia la jornada «nominal» era de ocho horas pero en general se realizaban «seis horas y media de trabajo

69 Libro de Actas del Ayuntamiento de Chirivel, 1937.

70 Resoluciones aprobadas por la Asamblea del Partido celebrada en el local de la Casa Marxista el día 14 de marzo de 1937, CDMH de Salamanca, E 32/21 1, folio 192.

71 *¡Adelante!*, 22-2-1938.

útil». En las colectividades se trabajaba «poco y defectuosamente» aunque el informe añadía que esa tendencia se iba corrigiendo.[72]

El secretario del comité regional de la CNT, Paulino Díez, confiesa en sus memorias que en el verano de 1937 «las colectividades agrícolas arrastraban una vida precaria por falta de medios económicos y de solidaridad de otros sindicatos que, como el de Alimentación de Barcelona –que tenía millones en su caja–, se negaron a hacer un préstamo a cambio de aceite, que escaseaba en Cataluña». Díez explica que las incautaciones se realizaron sin que los agricultores tuvieran reservas económicas o semillas para extender los cultivos y asegura que de haber contado con esos recursos las colectivizaciones andaluzas habrían superado a las de Aragón por la mayor tradición anarquista del campesinado andaluz.[73]

En febrero de 1938, los anarquistas constituyeron la Federación Provincial de Campesinos[74] y lanzaron una campaña que se vio reflejada en un titular de *Emancipación*: «Las colectividades son sagradas». El diario anarquista denunciaba la actitud derrotista de algunos delegados gubernativos con respecto a la colectivización y aseguraba que solo los imbéciles y los filofascistas podían oponerse a las colectividades. «Sabotear su obra es digno de abrazarse con Franco».[75] La agresividad del editorial provocó la intervención del gobernador, el comunista Vicente Talens: «Es criterio general no sólo de este Gobierno Civil sino del Frente Popular, respetar las colectividades, pero aquellos campesinos que no estén de acuerdo con este sistema deben ser respetados y podrán cultivar libremente sus parcelas».[76] *Emancipación* contraatacó al día siguiente asegurando que era el delegado social del Instituto de Reforma Agraria de Almería el que estaba mostrando la actitud derrotista.

En septiembre se reunió en Úbeda el pleno regional de la Federación en que fue reelegido Rosado. Entre las propuestas figuraban la de que los delegados de reforma agraria fuesen nombrados exclusivamente por los sindicatos. Prueba de que a pesar del tiempo transcurrido, las colectividades se seguían sintiendo amenazadas es la petición para que «envíen con urgencia al Comité Regional de esta Federación informe

72 FERNÁNDEZ QUER, Antonio. *Informe al comité ejecutivo del PSOE,* 29-3-1938. Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, Archivo Histórico de Moscú, 13-43.

73 DÍEZ MARTÍN, Paulino. *Op. cit*., pp. 210-211.

74 AHPA GC, 4402-19.

75 *Emancipación*, 8-2-1938.

76 *Emancipación*, 9-2-1938.

expreso de aquellos atropellos (de) que hayan sido víctimas u obstáculos (con) que tropiecen para su normal desarrollo».[77]

En el segundo aniversario de la publicación del decreto de Uribe, Ampuero insistía en que «el campesino español no está preparado para el colectivismo (…) Las circunstancias necesarias no se dan en España». El delegado de Reforma Agraria añadía que el cultivo de huerta y regadío requiere «cuidados tan especiales y directos del hombre, que no puede hacerlos nadie más que aquel que siente el egoísmo de que es suyo»,[78] frase que por sí sola explica la inquina con la que le distinguieron los anarquistas almerienses.

Algunos socialistas que, en un primer momento, habían apoyado las colectivizaciones, acabaron acercando posiciones con los comunistas al percatarse del escaso resultado que estaban cosechando algunas de ellas. Es significativa la opinión al respecto de Sebastián Pérez, secretario de la federación granadina de agrupaciones socialistas: «Yo sé, y ahora mucho mejor, después de muchos años, que los anarquistas, algunos más que otros, tenían buenas intenciones y que, cuando hablaban de colectivizarlo todo, lo decían de corazón, pero la experiencia de los primeros meses había hecho insostenible la vida en los pueblos porque nadie sabía qué hacer con la Revolución».[79] En la Puebla de don Fadrique, Rafael Martínez García, niño de la guerra, contaba que en octubre de 1936 un grupo de trabajadores fue por los cortijos decomisando el grano almacenado y los bienes de producción. Tierras y bestias pasaron a formar parte de la colectividad y los campesinos dejaron de ser pequeños propietarios para convertirse en jornaleros. Como en los silos estaba almacenada casi la totalidad de la cosecha de 1936 y parte de la de 1935 al principio no hubo problemas. El grano se vendía en el pueblo y se conseguía dinero con el que se pagaban los jornales y se compraban los productos necesarios. A pesar de que solo tenía 12 años y de que parte de la tierra y de las bestias decomisadas era de su padre, Rafael entró a trabajar como jornalero en la colectividad. Según Martínez los que la pusieron en marcha «mientras hubo grano en las cámaras, para trabajar poco y comer, estuvieron a gusto (...) Así aguantaron hasta que se acabó el

77 CDMH, PS Madrid 1755.

78 *Diario de Almería*, 7-10-1938.

79 GIL BRACERO, Rafael. *Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra. Granada-Baza, 1936-1939*. Universidad de Granada, 1998, p. 226.

trigo. Cuando ya no quedaba nada en las cámaras, empezaron a irse (...) Aquello fue a la ruina».[80]

A medida que se fue avanzando en la práctica de la colectivización decayeron los impulsos solidarios iniciales, en parte por la presión del Estado republicano a través del Ministerio de Agricultura y del IRA pero también de las fuerzas políticas contrarias al modelo.[81]

En general y como señala Walter L. Bernecker, la historiografía anarquista ha hecho de las colectivizaciones «una leyenda histórica, glorificándola al servicio del cultivo de la tradición revolucionaria». Por su parte, los comunistas, en el polo opuesto, definían en su «historia oficial» publicada en París en 1960 las colectivizaciones como «un periodo de robo sistemático, de expropiaciones por la violencia y de brutales exacciones».[82]

Las colectivizaciones no se limitaron a la agricultura. En Adra incluyeron la fábrica azucarera y los barcos de pesca y según el cenetista Vargas Rivas, se procedió tan «ordenadamente y con tal alteza de miras que, incluso la inmensa mayoría de los dueños de las embarcaciones, comprendieron la conveniencia y la necesidad de tal determinación, asimilando las extraordinarias circunstancias por las que el país atravesaba, dando voluntariamente su consentimiento».[83] Gabriel Morón acabó con el experimento colectivizador y los armadores recuperaron la propiedad de sus embarcaciones. El pulso entre el gobernador y los libertarios de Adra llevó a que estos dirigieran un telegrama de protesta al ministro de Gobernación acusando a Morón de coartar la moral de las organizaciones anarquistas.[84]

La colectivización del sector pesquero se mantuvo entre agosto de 1936 y marzo de 1937. El noventa por ciento de los integrantes de la colectividad pertenecía a la CNT y el diez por ciento restante a la UGT. La expropiación y colectivización de los barcos se decidió en una asamblea

80 ÁLVAREZ ROLDÁN, Arturo, MARTÍNEZ CASANOVA, Noelia y MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. *La memoria amenazada. Relatos de vida e historia sociocultural de Puebla de don Fadrique*. Ayuntamiento de Puebla de Don Fadrique, 2008, p. 202.

81 DÍEZ TORRE, Alejandro R. *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón.* La Malatesta. Madrid, 2009, p. 16.

82 BERNECKER, Walter L. «El anarquismo en la Guerra Civil española. Estado de la cuestión». *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* nº 14. Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 91-115.

83 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 11.

84 *Fragua Social*, 20-1-1937.

celebrada en el cine Capitol de Adra a la que asistieron, según Vargas, unos mil pescadores y unos cuantos armadores. Entre las medidas que adoptó la colectividad, destacó la de reducir hasta el 2'5 el porcentaje de ganancia del 12'5 que se llevaban los vendedores de la lonja.[85]

Los anarquistas pusieron en marcha una fábrica de conservas de pescado, siguiendo las indicaciones de José Pita Armada, libertario gallego refugiado en Adra. Hasta ese momento la fábrica se había dedicado a las conservas vegetales, pero Pita puso en marcha un sistema para comercializar sardinas, boquerones y caballas. La escasez de hojalata llevó a que el pescado, frito previamente, se envasara envuelto en papel en cajas de madera, con lo que podía aguantar unos cinco o seis días. Los anarquistas abderitanos obligaron a las mujeres de clase acomodada del pueblo a limpiar el pescado como una forma de servicio social en beneficio de la República. Pero la fábrica dio trabajo a unas trescientas mujeres, de las que más de la mitad estaban afiliadas a la CNT.[86]

Vargas Rivas asegura que de la fábrica Santa Isabel salían miles de kilos diarios, enviados a las autoridades de intendencia que, a su vez, los redistribuían entre el frente y la retaguardia. Se creó un comité de la industria pesquera del que Vargas fue nombrado secretario. Cada barco, por lo general con una tripulación en torno a los quince hombres, elegía un delegado que era el encargado de las relaciones con el comité. El delegado repartía entre sus compañeros el dinero que el comité pagaba en concepto de salarios, a partes iguales. El patrón cobraba dos partes y el antiguo propietario de la embarcación, tres. El comité se quedaba con el 2'5 por ciento del valor de las capturas. Obviamente, parte de las capturas de pescado fresco se destinaba a abastecer a la población de Adra y de los pueblos cercanos. En 1937 Intendencia militar se hizo cargo de la producción pesquera.[87] La generosidad de los pescadores permitió mitigar la carencia de alimentos en Adra e incluso algunos jóvenes se pudieron abastecer de pescado de forma gratuita para secarlo y llevarlo a vender a pueblos de la Alpujarra.

El experimento colectivizador en la azucarera acabó, según los anarquistas, cuando los locales fueron asaltados por los comunistas siguiendo órdenes de Morón. De acuerdo con un informe cenetista de marzo de

85 MINTZ, Frank. *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*. Traficantes de sueños. Madrid, 2006, pp. 238-240.

86 PITA ARMADA, José. *Historia de amor y tragedia*. Edición del autor. Canadá, 1995, p. 292.

87 Causa General de Almería. Rama principal. Pieza separada 3.

1937, hubo un intento de fusilar a varios confederales.[88] En una carta del secretario de Adra a la Federación comarcal de Berja, se asegura que buena parte de los trabajadores se pasó a la UGT «por las calumnias que contra nuestra Organización se vertieron» tras la caída de Málaga.[89]

La comercialización de los productos era otro de los graves problemas que debían enfrentar las nuevas explotaciones. Rosado contó el caso dramático de Chercos, donde las canteras, la principal fuente de recursos del municipio, habían pasado a ser de propiedad comunal. Pero en plena guerra el mármol se quedaba sin vender por ser considerado un producto demasiado costoso y de una necesidad muy secundaria. El líder anarcosindicalista se desplazó hasta el pueblo, que no contaba con electricidad ni teléfono, y se encontró con una población aislada que vivía en situación de extrema pobreza y que apenas tenía el mínimo indispensable para comer. La situación impresionó tanto a Rosado que, una vez de vuelta a Almería, propuso el envío con carácter de urgencia de un camión de víveres con aceite, patatas, arroz, harina y garbanzos.[90]

Esa propiedad comunal sobre las canteras se había producido en ocasiones por renuncia expresa de los propietarios. Un caso importante fue el de las canteras de mármol de Macael. En el pueblo, durante el periodo en el que el poder estuvo en manos de los comités revolucionarios no se produjeron asesinatos contra los derechistas ni contra los caciques propietarios. Sin embargo, cuando estos fueron convocados al Ayuntamiento para que explicaran sus pretensiones sobre las canteras, acabaron declarando que «sus antepasados lucharon por una supuesta propiedad; toda vez que tanto por las informaciones de los antiguos como por los escritos que obran en el Ayuntamiento no reconocen propiedad alguna sobre ninguno de los yacimientos de mármoles por lo que en este acto dejan sentado que, en el supuesto de existir, hacen dejación de todo derecho por conocer la legitimidad del pueblo».

En Fines y Olula del Río se colectivizaron las canteras, medida a la que se opusieron los canteros de Macael que además recordaron a sus vecinos que las canteras estaban en el término de Macael y les echaron en cara haber malvendido el mármol que tenían en stock a cambio de arroz. Más que una diferencia ideológica, en esta ocasión se daba un

88 AZUAGA RICO, José María. *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla. 1939-1952.* Alhulia. Salobreña, 2013, pp. 65-66.

89 FSS. Fondo Guerra Civil. Colectivizaciones 3.2. Almería. Adra.

90 ROSADO, Antonio. *Op. cit.,* pp. 199-200.

caso de típica rivalidad entre pueblos, agravada por el hecho de que los macaelenses consideraban que los de Olula eran más agricultores que canteros.[91] En El Chive (Lubrín) la CNT se incautó de las canteras de mármol propiedad del empresario de Monóvar, Carlos Tortosa, al que el sindicato acusaba de fascista y de haber tenido paralizada la explotación durante el período republicano en venganza por los intentos de emancipación de los trabajadores. «Ahora que coman República», decía.[92]

En Lucainena de las Torres la CNT, constituida en julio de 1936 por Francisco Ruiz Alías, militante confederal procedente de Melilla, se incautó de las minas de la sociedad Sierra Alhamilla y colocó en ellas a numerosos trabajadores recién afiliados al sindicato. El administrador de la compañía siguió ejerciendo su cargo aunque cada vez que había un problema con los mineros, era conducido por «escopeteros rojos armados» a presencia de Ruiz Alías, que se había instalado en la casa del cura párroco. Tras serle denegada la entrega de dinero para seguir con la explotación minera por parte del Comité Central Antifascista de Almería, una delegación se reunió con el ministro de Industria, el anarquista Joan Peiró, pero finalmente y en contra del criterio de la CNT local, las incautaciones fueron anuladas y los trabajadores incorporados a la vieja plantilla perdieron el empleo.[93]

En Huércal-Overa la CNT colectivizó el teatro que contaba también con maquinaria para proyectar cine. El negocio era propiedad de un grupo de accionistas desafectos al régimen republicano, por lo que fue incautado en agosto de 1936.[94]

En Almería el sindicato de barberos de la UGT y el sindicato único de higiene de la CNT llegaron a un acuerdo para colectivizar las peluquerías pero su propósito chocó con la oposición de buena parte de los dueños que se negaron a trabajar en régimen de colectividad.[95] Sí consiguió funcionar en colectividad la industria gráfica, impulsada por la CNT. Su presidente, Alfredo Carretero, participó en varias conferencias en Rágol, Instinción y Canjáyar para explicar el funcionamiento de las colectivizaciones.[96] Aunque se produjeron colectivizaciones como

91 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. *Op. cit.*, pp. 101-102.

92 FSS. Fondo Guerra Civil. Colectivizaciones 3.2. Almería. El Chive.

93 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

94 FSS. Fondo Guerra Civil. Colectivizaciones 3.2. Almería. Huércal-Overa.

95 *¡Adelante!*, 2-2-1937.

96 Jutoter nº 23. Sumaria 10.187/40.

la de los almacenes *La Llave*, en general fueron pocos los comerciantes desposeídos de sus negocios. Pero sí se generalizó el control obrero por lo que más que en la propiedad en sí, las alteraciones del sistema se produjeron en el reparto de los beneficios.

Las colectividades jugaron también un importante papel a la hora de promover la educación y la cultura entre las familias de los trabajadores. Aunque apenas disponemos de datos concretos para el caso de Almería, se sabe que en Adra la colectividad puso en marcha una escuela para los hijos de los pescadores, un economato que vendía productos a precios asequibles y un hospital de sangre. En Levante y Aragón fueron numerosas las colectividades que crearon escuelas, bibliotecas y ateneos libertarios.[97]

La difícil coexistencia de dos sistemas económicos –incautaciones, colectividades, control obrero y precios fijados por la Administración para algunos productos por un lado, y un mercado basado en la oferta y la demanda junto al que crecía un cada vez más poderoso mercado negro por otro– llevó a la multiplicación de los casos de corrupción y de los problemas de abastecimiento.[98] Tampoco hubo un acuerdo entre las dos grandes centrales sindicales sobre la forma en que había de ser ejercido el control obrero y así, mientras que la CNT se mostraba partidaria de crear consejos de fábrica y otorgar el control a los sindicatos, la UGT apostaba por las nacionalizaciones y un mayor control gubernamental.[99]

En general la guerra tuvo unas consecuencias devastadoras sobre la agricultura y la ganadería almerienses. En 1939 la situación era de miseria, acrecentada por el cierre de los mercados internacionales como consecuencia del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Las autoridades franquistas cifraron en 190 millones de pesetas los daños producidos –por abandono de cultivos y destrucción de edificios y cauces de riego– y aseguraban que esa era la cantidad que se necesitaba invertir para que el sector agrario almeriense volviera a la situación de 1936.[100]

97 ESCRIVÁ, Cristina y MAESTRE, Rafael. *Cultura para todos. El movimiento libertario y la educación, 1936-1939*. L'Eixam. Valencia, 2012, pp. 43-53.

98 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Las colectivizaciones durante la Guerra Civil en Almería». *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas.* Volumen XXI-XXII (2013-2014). Aracena, 2014, pp. 109-125.

99 SEIDMAN, Michael. *Los obreros contra el trabajo*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2014, p. 162.

100 Archivo Municipal de Almería. Leg. 1638, doc. 2.

El poder vuelve al Estado. Los consejos municipales

En enero de 1937 el Gobierno de Largo Caballero publicó un decreto por el que se creaban los consejos municipales en sustitución de los ayuntamientos y las comisiones gestoras. Tenían que estar compuestos por vocales pertenecientes a las distintas organizaciones políticas y sindicales constituidas legalmente en el municipio y debían asumir las funciones que se habían atribuido los comités revolucionarios, declarados disueltos en virtud del decreto.[1] Cada organización debía enviar al gobernador civil un certificado en el que constase su número de afiliados y las personas propuestas para ocupar los cargos de consejeros municipales. El gobernador se reservaba el derecho de intervenir en el caso, bastante frecuente, de que las distintas organizaciones no se pusieran de acuerdo en cuanto a la representatividad de cada una de ellas. La medida sirvió al menos para que se produjera una legalización masiva de las organizaciones anarquistas que hasta ese momento, a pesar de contar con representación en buena parte de los comités revolucionarios y en algunas corporaciones locales, habían permanecido en una especie de limbo legal, motivado fundamentalmente por la negativa de los libertarios a darse de alta y a suministrar información a ese Estado al que, hasta unos meses antes, habían intentado destruir. A título de ejemplo en Lucainena de las Torres, la CNT se constituyó en julio de 1936, solo unos días después del comienzo de la guerra,[2] pero no quedó legalizada en el registro del gobierno civil hasta febrero de 1937.

Conseguir los acuerdos para que quedaran representadas las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular en los nuevos consejos municipales fue tarea difícil. En general, los anarquistas eran partidarios de una representación al cincuenta por ciento entre la CNT y la UGT puesto que consideraban que PSOE y PCE estaban representados a través del sindicato ugetista. Los partidos marxistas no aceptaron esta solución y

1 *Gaceta de la República*, 7-1-1937.

2 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

se inclinaron por crear corporaciones que, a imitación del Gobierno de Largo Caballero, representaran a todas las organizaciones políticas y sindicales según la fuerza que estas tuvieran en cada localidad. La dirección del movimiento libertario, al haber aceptado cuatro carteras en el segundo Gobierno de Largo Caballero, acatando el reparto de ministerios entre partidos y sindicatos, deslegitimaba la postura de sus bases.

A pesar de ser la segunda organización en cuanto al número de concejales, CNT solo consiguió cinco alcaldías: Mojácar, Benínar, Cóbdar, Fines y Rágol. Las modificaciones en los consistorios hicieron que también accediera a algunas otras alcaldías hasta alcanzar un total de catorce. Fue la resistencia de algunos militantes a participar en las instituciones del Estado y las propias divisiones internas las que llevaron a que la representación institucional de los anarquistas durante la guerra estuviese siempre por debajo de su fuerza real, lo que provocó numerosas fricciones en el seno del Frente Popular.

En el cuadro siguiente se establece el reparto de alcaldías y concejales según las cuatro corrientes ideológicas del bando republicano a lo largo de la guerra:

Alcaldes y concejales por corrientes ideológicas										
	Republicanos		**Socialistas**		**Comunistas**		**Anarquistas**		**SFC***	
Alcaldes	17	7%	158	60%	47	19%	18	8%	15	6%
Concejales	146	7%	944	45%	472	22%	367	17%	185	9%

*Sin filiación conocida.
Elaboración propia con datos de la Causa General, Archivo Jutoter nº 23, libros de actas municipales, prensa de la época y listados de afiliados.

Los últimos en llegar a las instituciones municipales, los anarquistas, estuvieron débilmente representados en relación con sus cifras de afiliación. A pesar de contar con el 17% de los puestos de concejal, solo consiguieron un 8% de las alcaldías, lo que explica el descontento libertario con la forma en la que se reorganizaron los ayuntamientos.

Alcaldes y vocales por partidos y sindicatos																		
	UR		**IR**		**UGT**		**PSOE**		**PCE**		**JSU**		**CNT**		**FAI**		**JJLL**	
Alcaldes	1	0%	16	7%	106	43%	53	22%	22	9%	13	5%	15	7%	1	0%	2	1%
Vocales	25	1%	121	6%	764	37%	221	11%	217	10%	196	9%	319	15%	17	1%	26	1%

Elaboración propia con datos de la Causa General, Archivo Jutoter nº 23, libros de actas municipales, prensa de la época y listados de afiliados.

La presencia de representantes libertarios en los consejos municipales de Almería fue la siguiente:

	Alcalde anarquista	Vocales anarquistas
Almería		x
Adra	x	x
Albanchez		x
Albox		x
Alcolea		x
Alcóntar		x
Alhama		x
Almócita		x
Antas		x
Arboleas		x
Armuña		x
Bacares		x
Bayarque		x
Bédar		x
Beires		x
Benínar	x	x
Berja	x	x
Canjáyar	x	x
Cantoria		x
Carboneras		x
Castro		x
Chercos	x	x
Chirivel		x
Cóbdar	x	x
Cuevas		x
Dalías		x
Darrícal		x
Enix		x
Fines	x	x
Fiñana		x
Fondón		x

	Alcalde anarquista	Vocales anarquistas
Garrucha		x
Gérgal		x
Huécija		x
Huércal		x
Huércal-Overa		x
Instinción		x
Laujar		x
Los Gallardos		x
Lubrín	x	x
Lucainena		x
Lúcar		x
Mojácar	x	x
Níjar		x
Ohanes		x
Olula del Río		x
Oria		x
Partaloa	x	x
Pulpí		x
Purchena	x	x
Rágol	x	x
Senés		x
Serón		x
Sierro		x
Somontín	x	x
Sorbas		x
Taberno		x
Tahal		x
Terque		x
Tíjola		x
Turre		x
Turrillas		x
Uleila	x	x
Velefique		x

	Alcalde anarquista	Vocales anarquistas
Vélez Blanco		x
Vélez Rubio		x
Zurgena		x
TOTAL	14	68

Elaboración propia con datos de la Causa General, Archivo Jutoter nº 23, libros de actas municipales, prensa de la época y listados de afiliados.

El Ayuntamiento de Almería fue también especialmente problemático. Como en el resto de las corporaciones municipales, un decreto ministerial declaró cesantes a todos los funcionarios que tuvieron que solicitar su readmisión y pasar por una comisión depuradora controlada por el Comité Central. En diciembre de 1936 el alcalde de Izquierda Republicana Antonio Ortiz Estrella se ausentó de la capital para resolver unas cuestiones relacionadas con el abastecimiento. Pasaron las semanas y empezó a extenderse el rumor de que había huido al extranjero. Durante meses su compañero de IR José Santisteban Rueda ejerció de alcalde accidental. En el pleno de 12 de julio de 1937, los concejales, a propuesta de Manuel Alférez, decidieron por fin darse por enterados de la huida y destituirlo «por haberse ausentado del término municipal sin ponerlo en conocimiento de la Corporación ni obtenido licencia».[3]

Pero no fue fácil encontrar un sustituto. El desacuerdo entre las fuerzas del Frente Popular llegó a tal punto que Morón puso su constitución en manos del ministro de Gobernación Ángel Galarza, que decidió una composición favorable a las fuerzas marxistas con seis representantes para UGT, tres para el PSOE, tres para el PCE y dos para las Juventudes Socialistas Unificadas, o sea 14 de un total de 21.

Durante su mandato, el gobernador comunista Vicente Talens medió para que JSU renunciara a uno de sus dos representantes en favor de Izquierda Republicana. El Consejo no quedaría constituido hasta el 6 de agosto de 1937, tras la aceptación de los anarquistas que consiguieron cinco representantes, tres de CNT –Carlos Cueto, Juan Fernández Villegas y Francisco Samper Fenollar-, uno de la FAI –Francisco Camacho- y uno de Juventudes Libertarias, Juan Padilla. Los comunistas conseguían incrementar sensiblemente su influencia porque, a sus tres concejales, sumaban otros tres en representación de UGT pero

3 Archivo Municipal de Almería. Libro de actas 280, folio 285.

afiliados al PCE, entre ellos el nuevo alcalde, Manuel Alférez Samper. Únicamente UR quedó sin representación por no estar de acuerdo con el reparto de concejalías, aunque en marzo de 1938 se incorporó al consistorio con Emilio Ortiz como representante.

Talens, que había sido anarquista en su juventud, intentó desarrollar una política conciliadora con los libertarios y con el resto de fuerzas del Frente Popular. El 20 de noviembre de 1937 participó en el acto de homenaje que se rindió a Durruti con motivo del primer aniversario de su muerte. El Ayuntamiento dedicó una calle al héroe anarquista y tras la intervención del alcalde Alférez, tomó la palabra el gobernador para hacer un encendido elogio de la personalidad revolucionaria de Durruti, «de quien fue amigo y con quien compartió los sinsabores de cárceles y destierros». Talens se desmarcó de la tesis oficial sobre la muerte al asegurar de forma tajante que «la bala que mató a Durruti fue fascista, aunque el que la disparó llevase un carnet del Frente Popular».[4] Sin embargo nunca la verdad fue menos revolucionaria. La bala que mató al héroe libertario salió de su propio fusil, en un desgraciado accidente, al disparársele el naranjero cuando bajaba del coche.[5]

El Consejo Provincial, la antigua Diputación, también quedó reorganizado en enero de 1937. Desde que se produjo el triunfo del Frente Popular, una comisión gestora integrada por republicanos y socialistas se había hecho cargo de la institución, presidida por el republicano Francisco Callejón. La Corporación no pasaba por sus mejores momentos en 1936. Con serios problemas de financiación, su actividad se vio reducida a mantener sus centros sanitarios y asistenciales. El estallido de la guerra y la toma del poder por el Comité Central Antifascista influyeron también en que la Diputación quedase relegada. Dentro del proceso de reconstitución de las instituciones republicanas, se procedió a poner en funcionamiento el Consejo Provincial en el que, por primera vez, estuvieron integradas todas las fuerzas políticas del Frente Popular, incluidas las organizaciones anarquistas. La vicepresidencia primera, ostentada a partir de abril de 1938 por José Pérez Burgos y posteriormente por Isidoro Navarro Rodríguez fue el cargo institucional más alto ejercido por anarquistas en la provincia de Almería. El gobernador Morón ocupaba también la presidencia del Consejo Provincial, aunque de facto la labor era realizada por el vicepresidente primero, el

4 *Emancipación*, 21-11-1937.

5 MAGNUS ENZENSBERGER, Hans. *Op. cit.*, pp. 253-254.

socialista Cayetano Martínez Artés, que también había sido presidente del Comité Central Antifascista, lo que vuelve a poner de manifiesto la continuidad entre los comités y las instituciones republicanas. La CNT se hizo con la vicepresidencia segunda del Consejo, en la persona de Isidoro Navarro y tuvo como consejeros a Manuel Sánchez y Enrique Fernández Lozano. Los puestos de consejero fueron repartidos a razón de uno el PSOE, uno el PCE, tres la UGT, tres la CNT, uno la FAI –el periodista Mariano Pascual- y uno UR. La primera sesión del nuevo organismo puso de manifiesto la escasa unión entre las fuerzas del Frente Popular. CNT pidió que se aplazara la elección de vicepresidencias porque Isidoro Navarro no estaba presente y Morón se negó, lo que motivó la retirada de los representantes cenetistas.[6]

Los anarquistas, opuestos a la política de fortalecimiento de las instituciones republicanas, obstaculizaron la buena marcha del Consejo Provincial retrasando el nombramiento de sus representantes, lo que disparó la tensión con las organizaciones marxistas, que se vería agudizada tras la desbandada de Málaga y por los numerosos problemas de abastecimiento.

El reparto de competencias se hizo siguiendo en buena medida la división de carteras en el Gobierno de Largo. Esa fue la razón esgrimida por la FAI para hacerse con la polémica comisaría provincial de Abastos, alegando que el Ministerio de Comercio estaba en manos de un correligionario. El reparto de funciones entre los distintos partidos llevó a que cada consejero, en el área de su competencia, tuviera un poder casi omnímodo, con lo que el pleno vio disminuidas sus atribuciones.

El nuevo organismo comenzaba en una situación económica ruinosa con más de dos millones de pesetas de déficit acumulados durante el año 1936 y sin apenas ingresos. La desbandada de Málaga complicó enormemente la situación al disparar los gastos. El segundo Gobierno de Negrín supuso una reorganización de los consejos provinciales. Vicente Talens dejaba la presidencia en abril unos días antes de cesar también como gobernador civil y pasaba a ocuparla Cayetano Martínez. El reparto de consejerías entre las fuerzas políticas se mantuvo sin variaciones notables hasta el final de la guerra. FAI mantuvo la importante consejería de Abastos en la persona de Mariano Pascual Alfonso y la CNT, además de la vicepresidencia, se encargó de la consejería de Cultura, ostentada Por Manuel Sánchez, y de una vocalía más que a partir de 1938 recayó en el líder libertario José Vizcaíno Zapata.

6 *¡Adelante!*, 9-1-1937.

La desbandada de Málaga

Ante la inminente toma de Málaga por las tropas franquistas, miles de fugitivos abandonaron precipitadamente la ciudad huyendo de la feroz represión. La pérdida de Málaga fue un mazazo para el bando republicano del que nunca llegó a recuperarse del todo. Al mismo tiempo puso de manifiesto las divisiones entre las fuerzas del Frente Popular. Anarquistas y comunistas se culparon mutuamente de la tragedia. Los comunistas iniciaron, con la ayuda del sector prietista del PSOE, la operación de acoso y derribo del presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero. En Almería, punto de destino de la desbandada, el anarquista Francisco Maroto protagonizó un acto de insubordinación por el que fue condenado a muerte, lo que ahondó las heridas entre libertarios de un lado y comunistas y socialistas de otro.[1]

El 28 de enero el escritor Arthur Koestler llegó a Almería de camino a Málaga. Se entrevistó con el cónsul británico, Campbell, quien le anunció que se iba a producir «una carnicería horrible». Ya en Motril, Koestler pudo hablar con el comandante militar, un socialista prietista que le explicó que tres días antes habían llegado desde Valencia a Almería veinte camiones con municiones y pertrechos destinados a Málaga. Los camioneros pidieron a los representantes del sindicato local que llevaran la carga hasta Málaga puesto que ellos tenían que volverse a Valencia pero los sindicalistas alegaron que necesitaban sus propios camiones para transportar víveres y se negaron. Tras una violenta discusión, los camioneros emprendieron el viaje de regreso a Valencia. Según el relato de Koestler, el comandante añadió de forma apática: «El cargamento se dejó en alguna parte de Almería y Málaga está sin munición. Ahora lo único que tienen que hacer los sublevados es entrar».[2]

---

1 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La desbandada de Málaga y el caso Maroto». *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas.* Volumen XIX-XX (2011-2012). Granada, 2013, pp. 137-148.

2 KOESTLER, Arthur. *Diálogo con la muerte*. Amaranto. Madrid, 2004, p. 38.

Entre las unidades militares que las autoridades republicanas quisieron destinar a Málaga para frenar el avance franquista, se encontraba el Batallón *Floreal*, pero sus integrantes se negaron a desplazarse si no lo hacían junto con la columna Maroto «por carecer de ropa, material sanitario y menaje de cocina».[3]

La entrada de los franquistas en Málaga supuso un recrudecimiento de las hostilidades entre la CNT y el PCE. Los comunistas censuraron a los anarquistas haber jugado a la revolución multiplicando los comités y con ellos la indisciplina mientras que los libertarios argumentaron que fue el proselitismo del PCE lo que sembró la división en el Frente Popular malagueño.

Ya en los meses previos a la guerra, las fuerzas políticas del Frente Popular en Málaga habían dado muestras de una gran desunión con enfrentamientos constantes que llegaron al asesinato y que dejaron relevantes víctimas socialistas, comunistas y anarquistas. Málaga se enfrentaba ahora a una represión salvaje que ya había sido anunciada por el general Queipo como medida punitiva contra todas las plazas fuertes del anarquismo. También había sido especialmente dura la actuación de los comités revolucionarios contra los derechistas durante los primeros meses de la guerra.

Presa del pánico, la población optó por la huida con los escasos medios de que disponía. Tampoco es fácil cuantificar el número. Distintas fuentes hablan de más de cien mil personas en lo que se considera uno de los principales éxodos de la guerra civil. Los fugitivos tuvieron que padecer la implacable persecución de los franquistas que, según el historiador Antonio Nadal, causó de 3.000 a 5.000 bajas, aunque no existen fuentes fiables para determinar esa cifra. Los franquistas hicieron 6.000 prisioneros.

Se calcula que unos 60.000 refugiados consiguieron llegar a Almería, duplicando la población de la ciudad. Semejante aluvión generó no pocos problemas a los que tuvo que enfrentarse el gobernador Morón, que definió la riada humana como «un éxodo que ni en la Biblia tiene parecido».[4] Uno de los más graves fue el del orden público, motivado por la importante presencia de hombres armados entre la oleada de refugiados. Según un informe de Andrés Soler,

3 FERNÁNDEZ MARTÍN, Andrés y BRENES SÁNCHEZ, María Isabel. *1937. Éxodo Málaga Almería*. Aratispi. Málaga, 2016, pp. 115-116.

4 VV. AA. *Crónica general de la Guerra Civil*. Renacimiento. Sevilla, 2007, p. 197.

miembro del comité regional de la CNT, el día 8 buena parte de los responsables de la Federación Local de Grupos de Málaga se encontraba ya en Almería puesto que habían huido «antes de que los fascistas se hubieran aproximado a la ciudad». Soler, que se encontraba en Almería de regreso de la reunión del pleno de regionales en Valencia, denunció que sus compañeros malagueños se repartieron el dinero de una suscripción hecha entre columnas y sindicatos para comprar armas tras haber quemado la documentación sobre la contabilidad para salvarla de los franquistas.[5]

En el enorme contingente humano que llegaba de Málaga había numerosos milicianos desesperados que en ocasiones querían vengarse en los fascistas que encontraban a su paso en los pueblos. Morón ordenó que los huidos entregaran las armas a los agentes de la autoridad pero para conseguirlo tuvo que recurrir a la ayuda de la marinería del *Jaime I*, del crucero *Cervantes* y de las Brigadas Internacionales. El 12 de febrero publicó un bando en el que daba «dos horas» para que fuesen entregadas todas las armas largas de individuos que no las estuviesen utilizando en el frente. El bando contaba con las firmas de apoyo de todas las organizaciones políticas incluidas las de José Sánchez Rubira de la CNT, José Pérez Burgos de la FAI y Félix González de Juventudes Libertarias.[6] Sin embargo las medidas del gobernador no debieron de surtir efecto porque un mes después el Comité Nacional de la CNT daba órdenes a sus afiliados para que en un plazo de 48 horas entregasen al Frente Popular todas las armas de que dispusiesen o en su defecto se incorporasen inmediatamente al frente.[7]

Según *Solidaridad Obrera*, la desbandada motivó grandes manifestaciones en Almería exigiendo la movilización general y el mando único y la población dio muestras de «un indescriptible entusiasmo» (sic) a través de todas las organizaciones políticas y sindicales que no tardaron en ofrecerse al Gobierno para recuperar Málaga.[8] En la prensa local no quedó la menor constancia sobre las protestas y menos aún sobre el entusiasmo de una población atemorizada y desbordada por el aluvión de refugiados. Pero si la *Soli* mentía para tranquilizar a la población

5 Informe de Andrés Soler. http://laverdaddeantoniovidalarabi.blogspot.com.es/2013/02/documento-n-87-la-perdida-de-malaga.html

6 *¡Adelante!*, 12-2-1937.

7 *¡Adelante!*, 13-3-1937-

8 *Solidaridad Obrera*, 12-2-1937.

al día siguiente se descolgaba con una inquietante noticia en la que se aseguraba que dos mil camisas negras italianos habían desembarcado en Málaga. «¿Se proponen atacar a Almería?»[9] La inquietud pasó pronto y, de acuerdo con esas batallas inexistentes que denunció Orwell, cinco días después anunciaba orgullosamente: «Las fuerzas proletarias de Almería, han logrado, tras enconada lucha, desalojar al enemigo de varias posiciones».[10]

Hasta el campamento Álvarez de Sotomayor llegaron unos diez mil milicianos junto con dos mil mujeres y niños. Aunque hubo resistencias, los hombres fueron desarmados –solo se permitió que los oficiales se quedaran con sus pistolas– y las mujeres y los niños fueron evacuados. Se puso en marcha un hospital de sangre puesto que muchos de los milicianos se encontraban enfermos. Finalmente los milicianos fueron encuadrados en distintos batallones y enviados al frente.[11] La Brigada 52, en la que se integraron los combatientes del Batallón Metralla, formado en Málaga, se organizó en el pueblo de Alhama, mientras que la 51, también con milicianos llegados en la desbandada se formó en los pueblos de Rioja y Tabernas. El periodo de reorganización duró aproximadamente un mes, tras que el que la Brigada 52 fue enviada al frente de Pozoblanco y la 51 al de Jaén.[12]

El Gobierno creó una comisión ministerial encargada de los refugiados de Málaga en Almería, encabezada por Manuel de Irujo[13] y envió a la ciudad a tres ministros: Vicente Uribe, del PCE, Julio Just, de Izquierda Republicana y Juan García Oliver, de la FAI. Su misión era esclarecer las responsabilidades de las autoridades políticas y militares en la caída de Málaga. En sus memorias, escritas años después en México, García Oliver cuenta que fueron recibidos por «un furioso bombardeo de parte de unos buques de guerra alemanes. Hitler nos enviaba sus saludos».[14] Sin embargo, el bombardeo de la escuadra alemana se produjo el 31 de mayo, dos meses y medio después de la visita indagatoria de los ministros. García Oliver lo confunde con el

9 *Solidaridad Obrera*, 13-2-1937.

10 *Solidaridad Obrera*, 18-2-1937.

11 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. Informe del comisario de guerra de la Comandancia Militar de Almería, 14-9-1937.

12 GARCÍA BARRERA, Francisco. *Memorias de un libertario andaluz*. Aconcagua. Sevilla, 2014, p. 127.

13 *Solidaridad Obrera*, 16-2-1937.

14 GARCÍA OLIVER, Juan. *Op. cit.,* p. 536.

bombardeo aéreo del 12 de febrero.[15] Los franquistas arrojaron bombas sobre la muchedumbre de refugiados concentrada en el puerto y en la avenida de la República, actual paseo de Almería, provocando unos cincuenta muertos, niños entre ellos, y numerosos heridos. Bethune describió el ataque en su libro *El crimen del camino Málaga- Almería*.

Los ministros se entrevistaron con distintos responsables malagueños pero no pudieron averiguar gran cosa y se limitaron a elaborar unos informes siguiendo criterios de partido. Just habló de deficiencias de los mandos militares Villalba y Asensio. Uribe fue más lejos y apuntó sospechas de traición. Por su parte, García Oliver se limitó a explicar que «mal podía hablarse de deficiencias y traiciones de los mandos militares si, en realidad no existía frente establecido en Málaga, donde una fuerza desorganizada y mal armada de unos quince mil hombres tenía que cubrir un frente de doscientos kilómetros contra cincuenta mil combatientes enemigos con apoyo de aviones, artillería y tanques italianos».[16] Más duro fue García Oliver a la hora de enjuiciar el comportamiento del responsable del Comité Regional de la CNT, Rafael Peña, que acabó expulsado.

En Adra dos establecimientos de comestibles fueron asaltados e incendiados y otros 18 negocios más, incluidos hoteles y tiendas de ropa, junto con 22 domicilios particulares, fueron saqueados el 9 de febrero.[17] La localidad quintuplicó su población y paso de 5.000 a 25.000 habitantes, a pesar de que numerosos refugiados fueron evacuados a través del puerto a Alicante, Barcelona y Valencia. El faro fue definitivamente apagado para obstaculizar los bombardeos franquistas y en la posición se estableció una línea de ametralladoras a cargo del cuerpo de Carabineros.[18] Los dirigentes anarquistas huyeron por barco a Roquetas ante el temor a que las tropas de Franco siguieran avanzando. Una vez que se supo que el frente se había estabilizado en la costa granadina regresaron al pueblo y se encontraron con que su local había sido asaltado por las Brigadas Internacionales y la documentación destruida. Cuando Padilla, Ibáñez y Vargas Rivas se presentaron ante el comandante de la brigada, el italiano Luigi Longo, *Gallo*, fueron expulsados a punta de pistola. Los anarquistas no pudieron recuperar su local hasta que la

15 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Almería no existe. El bombardeo alemán de 1937 y el fracaso de la unidad proletaria». *Hespérides*, nº 14, abril 2012, pp. 33-37.

16 GARCÍA OLIVER, Juan. *Op. cit.*, p. 536.

17 Causa General de Almería. Pieza principal. Rama separada 3.

18 LÓPEZ ROMERO, Antonio. *El puerto de Adra 1911-2011*. Consejería de Fomento y Vivienda. Sevilla, 2013, p. 158.

brigada abandonó el pueblo.[19] Según Vargas Rivas, varios derechistas abderitanos, creyendo que la entrada de las tropas franquistas en la localidad era inminente, aprovecharon la confusión reinante para entrar en las sedes sindicales y hacerse con listas de afiliados que después serían utilizadas para la represión franquista.[20]

Los refugiados fueron redistribuidos por la zona republicana y solo unos 10.000 se quedaron en la provincia de Almería. El periodista norteamericano Winslow Jones cuenta, que un año después, 9.000 refugiados se hacinaban en una fábrica abandonada de Murcia. «El lugar era inmundo; las mujeres y los niños tenían costras y llagas y estaban hambrientos, a la espera de que llegara ayuda del exterior».[21]

El 16 de febrero, por orden del Ministerio de Sanidad se creaba el Consejo Provincial de Asistencia Social, que venía a sustituir al Comité Provincial de Refugiados. El nuevo organismo estaba presidido por el anarquista José Vizcaíno Zapata y entre sus objetivos figuraba el de proceder a la evacuación de la población refugiada en las zonas próximas a los frentes.[22]

Según un informe enviado por el médico cenetista Francisco López Hernández al ministerio de Sanidad a finales de marzo, el miedo llevaba a que muchos almerienses y refugiados buscaran abrigo en cuevas insalubres y mal ventiladas. El doctor aseguraba haber comprobado casos de muerte por asfixia y enfermedades como el tifus y la sarna. Las precarias condiciones de la población hacían temer brotes de cólera o peste. El apocalíptico escenario descrito por López Hernández logró que la ministra de Sanidad, la anarquista Federica Montseny, decidiera visitar Almería a finales de marzo. La visita pasó casi desapercibida para la prensa almeriense,[23] pero fue recogida por el periódico *CNT* al que la ministra, a pesar de quedar preocupada con lo que vio, aseguró que las posibilidades de epidemia eran nulas.[24]

---

19 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.,* cap. 12.

20 GUERRERO, Rafael. *Testigos de la memoria*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2014, p. 138.

21 WINSLOW JONES, Alfred. «En la retaguardia de una España devastada», en JACKSON, Gabriel (ed.) *La Guerra Civil Española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*. Icaria. Barcelona, 1978, p. 85.

22 PRIETO BORREGO, Lucía y BARRANCO TEXEIRA, Encarnación. *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*. Diputación de Málaga, 2007, p. 216.

23 *¡Adelante!*, 28-3-1937.

24 LOZANO, Irene. *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*. Espasa. Madrid, 2004, pp. 236-237.

La toma de Málaga por los franquistas tuvo también consecuencias en la formación de los consejos locales en Almería. Según un informe del PCE la reorganización estuvo estrechamente vinculada a los problemas que se produjeron con las organizaciones anarquistas tras el desastre militar. En ese momento había numerosos representantes anarquistas en los Ayuntamientos que, según el informe comunista, en algunos casos «actuaban en contra de los intereses de los pueblos respectivos, protegían a elementos de la quinta columna, hacían requisas ilegales, se incautaban de establecimientos y pequeñas empresas, erigiéndose en cantones independientes y desorganizando en fin una retaguardia muy próxima a un importante frente de guerra».[25] Morón, de acuerdo con el Frente Popular, y siempre según la versión de los comunistas, destituyó a numerosos alcaldes y concejales de la CNT y de la FAI «por evidentes inmoralidades cometidas».

25 AHPCE. Tesis, manuscritos y memorias, 44/2.

La condena a muerte del «Durruti andaluz»

Pero el enfrentamiento entre comunistas y anarquistas llegó a su punto culminante con el «caso Maroto». El líder anarquista granadino Francisco Maroto, apodado el «Durruti andaluz» por la propaganda libertaria, se había opuesto al intento del coronel Salafranca de recomponer los restos de las unidades de Almería y Guadix y encuadrarlos en brigadas mixtas. Maroto abandonó el sector de Guadix sin la previa autorización de sus jefes militares –aunque según Miquel Amorós contaba con el permiso del jefe del subsector de Guadix, coronel Arellano–,[1] y se plantó en Almería. El comité regional de la CNT organizó el 18 de febrero un mitin en el teatro *Cervantes* en el que los anarquistas, entre otras cosas, acordaron la destitución de Morón «por su nefasta actuación frente a los refugiados de Málaga y organizaciones obreras, y por fomentar el enfrentamiento entre milicianos y demás fuerzas antifascistas».[2] Según el diario anarquista *Emancipación*, Maroto intervino con un discurso «recio y claro» en el que puso de manifiesto la cobardía de los militares responsables de la caída de Málaga. Después y acompañado únicamente por su escolta personal, fue al palacio episcopal, donde se había instalado el Gobierno Civil, a llevar las conclusiones del acto y se enzarzó en una discusión con Morón.[3] Según la versión del historiador anarquista Peirats, el «taimado moscovita» Morón acusó a Maroto de complicidad con el enemigo basándose en las presuntas incursiones que el líder libertario habría realizado por terreno enemigo, incluida la ciudad de Granada.[4]

Morón, lejos de ser destituido, dio orden a la Guardia de Asalto para que detuviera al jefe miliciano por considerar que le había faltado al respeto y le había amenazado. Según la versión de Benito Vizcaíno, que estaba presente durante la discusión con Maroto, al que denomina

1 AMORÓS, Miquel. *Op. cit.*, p. 137.

2 Informe del Comité Regional de la CNT, 1-3-1937, citado en AMORÓS, Miquel. *Op. cit.,* p. 128.

3 *Emancipación,* 16-11-1937.

4 PEIRATS, José. *Op. cit.*, pp. 214-215.

«fiera cargada de pistolas», el jefe anarquista tomó con sus milicianos la plaza de la catedral. Según el informe del comité regional de la CNT, Morón «le dijo a Maroto que si iba en plan de chulo, contestándole este que si volvía a repetir estas palabras le tiraba por un balcón».[5] La situación adquirió tal gravedad que Vizcaíno fue a pedir ayuda a los marineros del *Jaime I* para que detuvieran a los anarquistas.[6] Tras la caída de Málaga, el acorazado había sido atracado en el puerto de Almería con la esperanza de mejorar la maltrecha moral de la ciudad.[7] La Federación Local de Sindicatos Únicos fue registrada y sus miembros, cacheados. En los días siguientes, la sede de los libertarios fue asaltada «por las fuerzas marxistas» y el local provisional del comité regional sufrió un registro que Morón aseguró no haber ordenado.[8]

El informe de los comunistas sobre el caso Maroto se asemeja al relato de Vizcaíno pero carga aún más las tintas contra el líder anarquista, al que acusa de «ocupar militarmente Almería» y de emplazar ametralladoras en las inmediaciones de las sedes del Gobierno Civil, el Partido Comunista y el Frente Popular. El informe incluso reproduce «poco más o menos», el discurso de Maroto en el teatro *Cervantes*: «Vertemos nuestra sangre en el frente y, mientras tanto, unos tales y cuales disfrutan de los cargos en la retaguardia y desplazan a los verdaderos revolucionarios de los sitios en los que los puso el pueblo. Ahora mismo voy al Gobierno Civil a decirle en la cara al gobernador que es un hijo de p...»[9] Broué y Témine afirman que la detención de Maroto fue como acercar el fuego a la pólvora al exacerbar las diferencias y los reproches mutuos entre anarquistas y comunistas.[10]

Tras ser conducido al *Jaime I*, Maroto fue llevado a un calabozo del cuartel de ametralladoras. A pesar del encierro, no perdía el tiempo y seguía planeando la destitución de Morón: «Aquí en Almería estamos haciendo lo posible por tirar al gobernador, que es un canalla, a la

5 Informe nº 6. Comité regional de grupos anarquistas de Andalucía y Extremadura. Secretaría. http://laverdaddeantoniovidalarabi.blogspot.com.es/2013/02/documento-n-87-la-perdida-de-malaga.html

6 Entrevista inédita realizada por Rafael Quirosa-Cheyrouze a Benito Vizcaíno Vita. Almería, 1987.

7 ALONSO, Bruno. *La flota republicana*. Espuela de plata. Sevilla, 2006, p. 65

8 Informe nº 6, *doc. cit.*

9 AHPCE. Tesis, manuscritos y memorias, 44/2.

10 BROUE, Pierre y TEMINE, Emile. *La Révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, p. 40.

calle, y que este puesto lo ocupe Margalef, el cual ya sabe todo, pues aquí pasamos largo rato él y otros compañeros de la Local mirando cómo organizamos esto, pues esta plaza está perdida por falta de gente que sepa lo que lleva entre manos».[11] El líder anarquista no consiguió su objetivo. Morón siguió ocupando el puesto de gobernador y solo sería sustituido en julio de 1937, tras ser ascendido a director general de Seguridad, por el comunista Vicente Talens.[12] La plaza «perdida» fue territorio leal hasta el final de la guerra mientras que José Margalef contaba en su currículum con el reciente abandono de Málaga. Aunque comunistas y anarquistas se culparon mutuamente, la precipitada evacuación fue una de las pocas cosas en las que estuvieron de acuerdo y así lo dejaron por escrito sus representantes Bolívar, Lara y Margalef.

Estar detenido no impidió a Maroto asistir a un acto de propaganda organizado por el comisariado de guerra, en manos de un compañero confederal, José Soler Sarrio, en el cuartel de ametralladoras. Pero su presencia no pasó desapercibida. El coronel de la plaza arrestó al comandante del cuartel por haber permitido que el líder anarquista participara en el acto.[13] Durante los meses que el dirigente libertario pasó encarcelado, *Emancipación* convirtió la petición de libertad en uno de sus temas recurrentes. Los anarquistas recordaban a sus lectores que facciosos y quintacolumnistas campaban a sus anchas en el bando republicano mientras se pretendía condenar a un verdadero héroe antifascista, al «Durruti andaluz». En septiembre el Comité Nacional y el Regional pedían a la federación de Almería una lista de todos los libertarios detenidos en la provincia para dar cuenta al pueblo de la persecución que estaban sufriendo las organizaciones libertarias.[14] La columna Maroto llegó a elaborar un manifiesto, publicado en prensa, en el que se lanzaban graves acusaciones contra Morón y el periódico libertario granadino *Hombres Libres* pidió directamente la destitución del gobernador.[15] A medida que se acercaba la fecha del juicio, *Eman-*

11 Carta de Maroto al Comité Nacional de la CNT, 20-3-1937. AMORÓS, Miquel. *Op. cit.,* p. 141.

12 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *La fuerza de los débiles*, *Vida, prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá (1892-1940).* Instituto de Estudios Almerienses, 2012, pp. 69-71.

13 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. Informe del comisario de guerra de la Comandancia Militar de Almería, José Soler Sarrio, 26-4-1937.

14 Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, Expediente 2/1-FRFPI.

15 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Política y guerra civil en Almería*. Cajal. Almería, 1986, p. 175.

cipación redobló su campaña y dedicó infinidad de artículos a elogiar la figura de Maroto, entre los que no se ocultaban veladas amenazas sobre las repercusiones que tendría para el Frente Popular una hipotética condena del líder anarquista.

El Tribunal Supremo decidió que el sumario pasase de la jurisdicción militar a la ordinaria y el Tribunal Popular Especial de Almería, competente en delitos de sedición, que era de lo que se acusaba a Maroto, dictó su libertad provisional el primero de mayo.[16] Pero unos meses después, en octubre, el caso volvió a la justicia militar y Maroto dio de nuevo con sus huesos en la cárcel. En esta ocasión fue encerrado en Úbeda a la espera de que se produjera el juicio.

Maroto fue juzgado por el Tribunal Permanente del Ejército de Andalucía y condenado a muerte. La noticia causó tal impacto que incluso *Diario de Almería*, órgano oficial de los comunistas, pidió el indulto para el líder anarquista de acuerdo con la decisión del Frente Popular en la provincia: «No le vemos, teniendo en cuenta sus luchas de otros tiempos, causa para que se confirme la pena».[17] Finalmente el juicio fue anulado y Maroto salió en libertad en mayo de 1938 pero el caso puso de manifiesto que la unidad de criterio entre todas las fuerzas del Frente Popular, tanto en la retaguardia como en los frentes, estaba lejos de lograrse.

Maroto recuperó el mando militar en la Brigada 147 establecida en Baza. Allí coincidió con el sacerdote militarizado José María Martínez Castro, pintoresco personaje que había sido secretario del comité revolucionario del pueblo granadino de Villanueva de las Torres, quien a despecho de su condición sacerdotal acarició un plan para asesinarlo. A pesar de calificarlo de «fiera humana» y de «monstruo», Martínez descartó el plan por poco piadoso.[18]

La influencia del jefe miliciano no se limitaba al Ejército. En Baza, donde se estableció el comité regional de la CNT, Maroto continuó su labor dentro de la organización anarquista llegando a enfrentamientos con los líderes regionales e incluso viajó a Valencia para intentar forzar la dimisión de los integrantes del comité «por incapaces».

16 AMORÓS, Miquel. *Op. cit.,* pp. 180-181.

17 *Diario de Almería,* 13-1-1938.

18 RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. «Sin olvidar a Dios haciendo la guerra con el Frente Popular. Las vicisitudes del sacerdote accitano José María Martínez Castro (1926-1952)», en *La Iglesia en Andalucía durante la Guerra Civil y el primer franquismo.* Universidad de Sevilla, 2014, pp. 424-425.

El bombardeo alemán y la construcción de los refugios

El bombardeo alemán sobre Almería fue el resultado de una venganza. En la noche del 29 de mayo de 1937 dos aviones katiuska con base en Los Alcázares pilotados por rusos atacaron al acorazado alemán *Deutschland*, fondeado frente a las costas de Ibiza a pesar de que los barcos encargados de garantizar la «no intervención» no podían entrar en aguas jurisdiccionales españolas. No era la primera vez que el *Deutschland* lo hacía. En agosto de 1936 había llevado a Ceuta un cargamento con cajas de bombas de 50 kilogramos destinadas a la aviación franquista.[1]

Hitler quiso vengarse atacando directamente Barcelona, Cartagena o Valencia –en esta última ciudad parte de la población fue evacuada– pero el almirante Raeder, ante la repercusión internacional que podría tener un ataque semejante, y ante la evidencia de que esos puertos estaban minados, le convenció para que se inclinase por un objetivo más discreto y que presentaba una importante ventaja: era una presa fácil por encontrarse prácticamente indefenso frente a la acción de una escuadra naval.

En la madrugada del 31 de mayo el acorazado *Admiral Scheer* y cuatro destructores se situaron en la bahía de Almería, a una distancia de unos doce kilómetros, y efectuaron más de doscientos disparos que dejaron un saldo de 31 muertos, 55 heridos y 35 edificios destruidos. No hubo más víctimas por la hora a la que se produjo el ataque y porque, como explica Franz Borkenau, buena parte de la población prefería dormir en el campo por el temor a los bombardeos.[2] Franco envió sus condolencias al führer y al pueblo alemán por las víctimas del *Deutschland* y uno de sus jefes de propaganda, José Ignacio Escobar, futuro marqués de Valdeiglesias, al que un periodista francés preguntó si no le dolía que un barco alemán hubiese bombardeado Almería, se limitó a contestar que «el bombardeo no había sido dirigido contra

1 Archives Nationales d'Outre Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 33.

2 BORKENAU, Franz. *Op. cit.*, p. 224.

España puesto que la zona roja había dejado de serlo».[3] Los escritores antifascistas alemanes que se encontraban en España como Gustav Regler o Ludwig Renn hicieron pública su protesta por el bombardeo de Almería.[4]

El cañoneo comenzó, según la información oficial transmitida por la Comandancia militar de Almería, a las seis de la mañana y se prolongó durante 45 interminables minutos que llevaron el pánico a toda la población. Fueron alcanzados por los proyectiles el edificio Banesto, la catedral, la sede de la Cruz Roja, la estación de tren, la iglesia de San Sebastián, el local de la Federación de Sindicatos Únicos, el hotel Simón, el consulado inglés, la Federación Socialista y el hospital civil, del que los enfermos habían sido desalojados unas horas antes porque se había anunciado un ataque de la aviación franquista. A pesar de lo temprano de la hora, ya se habían formado colas delante de algunos establecimientos de alimentación. A la puerta del negocio de Gabriel Carvajal, varias mujeres esperaban para hacerse con un poco de azúcar. Allí cayó uno de los primeros proyectiles acabando con las vidas de una mujer y de una niña de doce años.[5]

Desde la prensa anarquista *Solidaridad Obrera*, en una columna titulada «Éramos pocos y parió la abuela», marcó una nota discordante con el coro de voces indignadas por la agresión: «Puede que indigne a muchos españoles. A nosotros, la verdad, no nos indigna. Nos parece bien. Nos parece que Alemania ha hecho lo que debía hacer, lo que España debió hacer también desde que pudo constatar que Alemania e Italia eran dos naciones beligerantes en nuestra complicada guerra. (…) La guerra es la guerra».[6]

El ataque alemán reavivó el debate sobre la construcción de los refugios. A iniciativa del Frente Popular, el 29 de junio de 1937 se constituyó una Comisión Mixta de Refugios aprobada por el Ayuntamiento que designó como concejales representantes a Juan García Maturana y a Andrés Galera Yepes. La comisión estaba formada también por dos representantes del Frente Popular. Tras una primera reunión encabezada por Ángel Herraiz, presidente del Frente Popular, quedó constituida

3 NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939).* Marcial Pons. Madrid, 2006, p. 273.

4 *Agence Espagne*, 31-5-1937.

5 *¡Adelante!*, 3-6-1937.

6 *Solidaridad Obrera*, 1-6-1937.

por cinco miembros. Los comunistas García Maturana y José Córdoba como presidente y secretario respectivamente, el socialista Galera como administrador, el anarquista José Sánchez Rubira como vocal inspector y el arquitecto municipal Guillermo Langle como técnico.

En un primer momento la construcción de refugios dependía del Ministerio de Obras Públicas pero después el Gobierno estableció por decreto que los trabajos pasarían a depender de la Dirección de Defensa Especial contra Aeronaves. El cambio burocrático motivó la paralización de las obras durante semanas.[7]

El protagonismo del PCE en la construcción de la red despertó los recelos de las otras fuerzas del Frente Popular, especialmente de los anarquistas. En el pleno local de la Federación de Sindicatos Únicos, el secretario provincial José Serralvo, criticó que las obras sirvieran a los comunistas de banderín de enganche para sus «intolerables ambiciones proselitistas».[8] Los anarquistas se mostraron incluso partidarios de continuar las labores de construcción los domingos «siempre, desde luego, que estos trabajos no sirvan para que cierto partido haga su política».[9]

En enero de 1938 el Sindicato Único de la Construcción de CNT y la Federación Provincial de la Edificación de UGT promovieron la creación de un batallón de fortificaciones e instaron a todos los desocupados, refugiados y «aun a aquellos que puedan supeditar su trabajo del momento por el otro más fundamental y trascendental de la guerra» a que se alistaran.[10] Algunos presos fueron destinados también a trabajos de fortificaciones. Así, a iniciativa del comisariado de guerra, unos cincuenta de los 250 presos políticos del campo de concentración de Venta de Araoz pasaron a trabajar en la construcción de trincheras, nidos de ametralladoras y carreteras.[11]

Aunque los refugios fueron inaugurados en la primavera de 1938, los trabajos prosiguieron en distintos refugios de barrio. En abril de 1938, el secretario de Juventudes Libertarias Juan Padilla López proponía que los hombres invirtieran dos horas de trabajo diarias en la

7 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. Informe del comisario de guerra de la Comandancia Militar de Almería, 14-9-1937.

8 *Emancipación*, 14-12-1937.

9 *Emancipación*, 18-12-1937.

10 *Diario de Almería*, 6-1-1938.

11 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. Informe del comisario de guerra de la Comandancia Militar de Almería, 14-9-1937.

construcción de los refugios y en obras de fortificación.[12] En enero de 1939 aún se trabajaba en 14 refugios para lo que estaban empleados 295 obreros. Un mes después el Ayuntamiento de Almería solicitó a Valencia quince toneladas de cemento para continuar con las obras.[13]

Los refugios cumplieron también alguna misión pintoresca. En diciembre de 1938, cuando se estaba librando la decisiva batalla del Ebro, el Ejército republicano ideó una maniobra de distracción. Según relató Joan Mestres a Ronald Fraser, una brigada fue destinada a desembarcar en Motril, detrás de las líneas enemigas, para iniciar una ofensiva sobre Málaga. Los militares embarcaron en Almería pero para impedir testigos incómodos que pudieran acabar con el secreto de la misión provocaron una serie de explosiones en la ciudad con el objetivo de que la población se asustase y se metiese en los refugios. Los franquistas estaban al tanto de la intentona y en la noche del 28 de diciembre dieron orden a varios cruceros y destructores atracados en Palma de Mallorca para que salieran en dirección a la costa granadina.[14] Finalmente se juzgó que la operación militar era demasiado peligrosa y fue cancelada.[15]

Se construyeron refugios al menos en Adra, Berja y Huércal-Overa. Adra había sido bombardeada en enero y febrero de 1937, coincidiendo con la desbandada de Málaga, y sufriría un último bombardeo en diciembre de 1938. Los refugios se construyeron a pico y pala y hubo trabajadores forzados por las autoridades locales. En el caso de Berja, en febrero de 1938, el consejo local dirigió un oficio al Frente Popular para que designara una comisión pro refugios.[16]

12 Juzgado Togado Territorial (Jutoter) nº 23. Sumaria 29.920/39.

13 VERA DELITO, Antonio y VERA DE LEITO APARICI, Jorge. *Defensa antiaérea republicana (1936-1939). Artillería refugios*. Edición de los autores. Utiel, 2000, p.251.

14 Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB) Caja 8908.

15 FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Crítica. Barcelona, 1979, vol. II, pp. 248-249.

16 GUERRERO MONTERO, Francisco Miguel. «Aproximación a los otros refugios en la provincia de Almería: Adra y Berja». *Farua*, nº 14, Berja, 2011, pp. 131-138.

La Quinta Columna y los emboscados

La Quinta Columna se organizó en Almería en torno a la figura de Carmen Góngora, dirigente del Sindicato de la Aguja y principal responsable del Socorro Blanco. Entre sus actuaciones clandestinas, destacaban las de ayudar a los derechistas perseguidos, conseguir certificados médicos falsos para intentar eludir el reclutamiento en el Ejército Popular y, en algunos casos, pasar simpatizantes franquistas a la zona nacional. A medida que la guerra avanzó fue creciendo el número de quintacolumnistas hasta llegar a unos quinientos en la capital almeriense.[1]

La persecución de los desafectos y los emboscados se convirtió en una obsesión en la zona republicana y a ella se dedicaron, con especial ahínco, las organizaciones anarquistas. A finales de noviembre de 1937 se produjeron detenciones de quintacolumnistas en el Ejército y entre la población civil, lo que sembró la alarma entre los antifascistas. En diciembre, el *Diario de Almería* tras señalar que «los enemigos del Régimen se encuentran enquistados en todas partes», se hizo eco de la detención del jefe de prisiones de la provincia.[2] Esta situación llevó al comisario de la comandancia de Almería, el militante anarquista Rafael Juliá, a montar su propio servicio de contraespionaje con policías y soldados que le pasaban información sobre cualquier tipo de comentario que hicieran los militares que se incorporaban al cuartel almeriense procedentes de otras plazas. Según Juliá, dentro de la propia comandancia se habían detectado elementos del Socorro Blanco.[3] Durante la segunda mitad de 1938 se consolidó un pequeño grupo de la nueva Falange clandestina que realizaba labores de espionaje.[4]

---

1 RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. *Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951*. Universitat de València, 2013, p. 69.

2 *Diario de Almería*, 9-12-1937.

3 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam, 3B, 8.

4 MORAL RONCAL, Antonio Manuel. *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española.* Biblioteca Nueva. Madrid, 2008, p. 61.

Los anarquistas y los socialistas consideraron que desde el Gobierno Civil no se actuaba con energía. Ya en su primer número el órgano de la CNT afirmaba sin rodeos: «El emboscado es un animal dañino al que hay que eliminar cuanto antes», aunque reconocía la dificultad de acabar con el problema puesto que la mayor parte de los quinta-columnistas «se escudan tras un carnet sindical o político, hacen gala de un revolucionarismo exagerado, no sentido, y hablan pestes de los facciosos». Los anarquistas recordaban con nostalgia los primeros días de la guerra cuando «los fascistas eran descubiertos por docenas (...) Pero, a medida que se fue imponiendo un legalismo incongruente y relevando en sus funciones a las Organizaciones obreras, fueron saliendo a la calle esos elementos facciosos y enlazando sus núcleos para emprender la ofensiva contra la España antifascista».[5] *Emancipación* exigía una «revisión escrupulosa» de los ficheros de las organizaciones sindicales y políticas. «Almería está pidiendo a gritos una limpieza ejemplar. Con escobas de hierro, manipuladas por manos férreas. El sentimentalismo, en los momentos actuales es la negación del orden».»Hay que acabar con la blandura de los jueces. Menos procesos costosos e inútiles y más acción».[6]

Días después el diario de la CNT insistía con un artículo de título inequívoco, «Hay que fusilar» y se mostraba extrañamente comprensivo con los crímenes franquistas: «Es estúpido anatemizar al fascismo por los bárbaros métodos que emplea. Si nuestros adversarios fusilan a nuestros compañeros y hacen de la persecución una norma, no hacen más que cumplir con su deber de clase». El periodista anónimo no tiene dudas. «El humanismo es un prejuicio actualmente contraproducente. Constituye un factor negativo. Yo no protesto cuando leo las informaciones que nos hacen de los crímenes de la zona facciosa. Protesto sí, de esta imbécil sumisión a una legalidad idiota que se rinde entre nosotros».[7]

El malagueño Santana Calero, también desde las páginas del diario anarquista, hace un canto a la testosterona y a la venganza en una columna titulada «A los crímenes de la aviación facciosa repliquemos como antifascistas y como machos». El líder libertario señala que «ni un momento más podemos permitir que nuestra venganza y nuestra dignidad de machos sea sacrificada al egoísmo de los países pseudode-

5 *Emancipación*, 5-10-1937.

6 *Emancipación*, 7-10-1937.

7 *Emancipación*, 19-12-1937.

mocráticos (...) Hay que ser machos, camaradas». Santana explica que en Málaga cada bombardeo de la aviación franquista iba seguido de «la eliminación rápida de quienes en nuestra retaguardia gozan con los crímenes facciosos» y propone: «Por cada muerto nuestro, cien de ellos. Por cada edificio nuestro arrasado, cien de ellos. Y por cada hermano antifascista que fusilan en la retaguardia facciosa, cien de ellos que estén entre nosotros. (...) A la barbarie hay que responder, con cerebro, testículos y con virilidad».[8]

A comienzos de enero de 1938 *Emancipación* pedía la creación de una comisión del Frente Popular que se encargara de depurar todas las organizaciones. Días después el comunista *Diario de Almería* se sumaba a la propuesta y reconocía que no se había conseguido desarticular la quinta columna. Muy al contrario, el rotativo denunciaba «el atrevimiento descarado de los enemigos encubiertos en nuestra retaguardia».[9] En febrero *Emancipación*, en respuesta a varios bombardeos franquistas sobre distintas ciudades de la España leal publicaba a cinco columnas en su primera página: «A la brutalidad fascista hay que contestar exterminando a la «quinta columna» y empleando iguales procedimientos con sus ciudades».[10]

Los quintacolumnistas hacían todo lo posible por evitar la movilización y el envío al frente. El comité peninsular de la FAI se lamentaba en un informe de que «personalidades ultrarrevolucionarias de la retaguardia hacen lo imposible por eludir sus obligaciones militares al ser llamados sus remplazos» y calculaba que un treinta por ciento de las levas lo lograba gracias a conseguir destinos en puestos auxiliares de la retaguardia o en la industria de guerra, lo que suponía una grave desmoralización para los combatientes.[11]

Sin embargo tanto las organizaciones anarquistas, como las comunistas y socialistas se convirtieron en un refugio para los derechistas que querían contar con un aval revolucionario que les librara de la persecución. Anarquistas y comunistas, con una afiliación débil antes del comienzo de la guerra, recibieron una militancia de aluvión que multiplicó sus organizaciones y su grado de influencia. Chaves Nogales

8 *Emancipación*, 1-2-1938.

9 *Diario de Almería*, 11-1-1938.

10 *Emancipación*, 6-2-1938.

11 «Informe del comité peninsular de la FAI al pleno de regionales del movimiento libertario sobre la dirección de la guerra y las rectificaciones a que obliga la experiencia». http://laverdaddeantoniovidalarabi.blogspot.com.es/2012/

dio cuenta del fenómeno en el prólogo de *A sangre y fuego*: «Vi entonces convertirse en comunistas fervorosos a muchos reaccionarios y en anarquistas terribles a muchos burgueses acomodados. La guerra y el miedo lo justificaban todo». Creció también una enorme burocracia que, en ocasiones, sirvió de refugio a los que intentaban eludir su incorporación al frente o camuflar su pasado derechista. Según Chaves, «los teorizantes de los partidos proletarios se aplicaban encarnizadamente a organizar lo que ellos llamaban el nuevo orden revolucionario, es decir, la edificación socialista. Desinteresados de las contingencias de la guerra y dando por descartada desde luego la victoria final, creaban a retaguardia de tan inconsciente ejército una burocracia formidable encargada de socializar o colectivizar la vida entera del país. Los consejos obreros, los comités de abastecimiento, las juntas de inquilinos, la directivas de sindicatos y, sobre todo, la augusta función del control –¡maravillosa invención ésta del control revolucionario!– eran la vasta selva en la que se refugiaban los fracasados del frente, los emboscados de todas las guerras».[12]

Y fue precisamente la FAI la que concitó más críticas de las otras fuerzas del Frente Popular por la facilidad con la que algunos emboscados habían conseguido hacerse con las credenciales ácratas, de ahí que se acuñara la expresión popular «FAIlangistas» para designar a los seguidores de un grupo político en el que los desafectos ocultaban su pasado disfrazándose de extremistas revolucionarios. Entre los miles de militantes que acudieron raudos a hacerse con un carné revolucionario se colaron numerosos derechistas. En Serón, el secretario del Ayuntamiento y del comité revolucionario, Pedro Villaescusa, aprovechó su situación privilegiada para dar de alta en la CNT a significados derechistas del pueblo.[13] En algunos pueblos, los emboscados llegaron incluso a hacerse con la alcaldía. Fue el caso de Vélez Blanco, donde Francisco Martínez Llamas llegó a primer edil gracias a su carné de la CNT a pesar de haber sido interventor de la candidatura contrarrevolucionaria en 1936. En Purchena, Cano Navío, otro agricultor convertido en alcalde con su correspondiente credencial cenetista, no solo no fue represaliado a la llegada de los franquistas sino que recibió un nuevo cargo político. En Níjar, el ex militante de Izquierda Republicana,

12 CHAVES NOGALES, Manuel. *A sangre y fuego*. Espasa. Madrid, 2011, pp. 28 y 152-153.

13 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, p. 798.

Manuel Montoya Blanes, después de ser amenazado por el comité revolucionario, fundó el Partido Sindicalista en la localidad con la intención de proteger a derechistas.[14] El alcalde cenetista de Canjáyar, Emilio Navarrete, había estado afiliado a Falange antes de la guerra y en Bacares Manuel Zaguirre pasó directamente de la directiva de CNT a ocupar un cargo como delegado local de las juventudes de Falange cuando acabó la guerra.[15] En Lúcar el derechista Eloy Castillo Requena consiguió ser nombrado tesorero de la CNT. Aprovechó su paso por el anarquismo para participar en la quema del archivo municipal con el objetivo de «no pagar un débito que injustamente debía».[16] También eran de derechas el vicetesorero Benito Sánchez y el contador Rafael Navarro por lo que el sindicato se convirtió en un auténtico refugio para las personas de orden del pueblo. Algunos asumieron el cambio de ideología con todas las consecuencias. En Velefique, el derechista Juan Pérez Corral se afilió a la CNT y, armado con una escopeta, participó en la detención del cura del pueblo.[17] Clementina Martínez Galera, gracias a un carnet de la CNT conseguido en Granollers, pudo convertirse en enlace de una red de derechistas huidos a la sierra que hacía las veces de socorro blanco en Urrácal y Purchena.[18]

14 Jutoter nº 23. Sumaria 28.484/39.

15 TRP, 3834/63.

16 TRP, 3834/65.

17 Jutoter nº 23. Sumaria 28.894/39.

18 RODRÍGUEZ, Sofía. *Quintacolumnistas. Las mujeres del 36 en la clandestinidad almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses, 2008, p. 48.

La expansión de las organizaciones libertarias y la disputa sobre la revolución

A lo largo de la guerra, las organizaciones anarquistas consiguieran una expansión sin precedentes en la provincia de Almería. Sin embargo la Federación Local de Sindicatos atravesaba a finales de 1936 una situación más que complicada por la acción de Juan del Águila, que había sido nombrado secretario general. Cuando, a consecuencia de la desbandada, Juan Lozano llegó a Almería, se encontró la federación desorganizada. Del Águila, tras haber sido obligado a dejar sus cargos, se puso al frente del Batallón *Floreal* y marchó al frente sin entregar ninguna documentación ni ponerse en contacto con su sucesor que, a la llegada de Lozano, se vio obligado a dimitir.[1]

Las inscripciones en el registro del Gobierno Civil, la prensa y la consulta de los libros de actas de los Ayuntamientos permiten trazar el mapa de la presencia anarquista en la provincia almeriense, mucho más extendida de lo que se creía. De los 103 municipios, las organizaciones libertarias estuvieron presentes en al menos 88. Solo en Huércal-Overa la CNT llegó a tener ocho organizaciones sindicales. Hay que tener en cuenta que es muy escasa la documentación que se conserva sobre la FAI y las Juventudes Libertarias y que, en líneas generales, los libertarios fueron siempre reacios a inscribir en el registro sus organizaciones, por lo que la presencia anarquista podría ser algo mayor de lo que aparece en el siguiente cuadro sobre el número de sindicatos y agrupaciones anarquistas:

1 Informe nº 6, *doc. cit.*

	CNT	FAI	JJ LL	Nº afiliados
Almería	18	1		1
Abla	1			
Abrucena	1			
Adra	6	1	1	2.000
Albanchez	2			1
Alboloduy	1			
Albox	3	1		1
Alcolea	1			100
Alcóntar	1			
Alcudia	1			
Alhabia	1			
Alhama	1			1
Almócita	1			
Antas	1			166
Arboleas	1			
Armuña	1			
Bacares	1			
Bayarque	1			
Bédar	1			
Beires	1			
Benahadux	1			
Benínar	1			
Benizalón	1			
Berja	8	1		1
Canjáyar	1			1
Cantoria	1			
Carboneras	1			109
Castro	1			
Chercos	2			1
Chirivel	1			121
Cóbdar	1			100
Cuevas	4		1	435
Dalías	3		3	254

	CNT	FAI	JJ LL	Nº afiliados
Darrícal	1			
Doña María	1			69
Enix	1			
Escúllar	1			
Fines	1	1		1
Fiñana	1			74
Fondón	2			97
Gádor	1			
Garrucha	1			192
Gérgal	4		2	314
Huécija	1	1		
Huércal	1			100
Huércal-Overa	8	2	1	435
Instinción	1	1		
Laroya	1			35
Laujar	2			
Los Gallardos	1	1	1	400
Lubrín	3		1	453
Lucainena	2	1	1	120
Lúcar	1			180
María	2			
Mojácar	2	1	1	386
Nacimiento	2			153
Níjar	9	1	1	257
Ohanes	1			93
Olula del Río	1			60
Oria	2			512
Padules	1	1		1
Partaloa	2			
Pechina	1			512
Pulpí	1			
Purchena	2		1	440
Rágol	1			49

	CNT	FAI	JJ LL	Nº afiliados
Santa Cruz	1			
Santa Fe	1			
Senés	1		1	180
Serón	1	1	1	700
Sierro	1			97
Somontín	1			80
Sorbas	2		1	850
Suflí	1	1		
Tabernas	1		1	120
Taberno	1			110
Tahal	2			105
Terque	1			23
Tíjola	2	1	1	175
Turre	2			
Turrillas	1		1	43
Uleila	1			230
Urrácal	1			30
Velefique	1	1		90
Vélez Blanco	1			175
Vélez Rubio	6	1	1	700
Vera	1			
Viator	1			
Zurgena	1			82
TOTAL	165	19	21	30
Afiliación aproximada	20.000	S/d		S/d

Elaboración propia con datos del Archivo Histórico Provincial de Almería, Fundación Salvador Seguí, Causa General, Archivo Jutoter nº 23, libros de actas municipales y prensa de la época.

Es significativo el crecimiento de sus organizaciones en los Filabres, donde el primer sindicato anarquista no se constituyó hasta junio de 1936. Al año siguiente ya contaban con 700 militantes en la sierra. En Vélez Rubio, la CNT aseguraba contar con esa misma cifra de afiliados. Aunque la presencia libertaria en la zona había sido más que escasa

durante los años de la República, el estallido de la guerra supuso la creación de numerosos sindicatos cenetistas en la comarca. En marzo de 1937 el comité regional de la CNT designó a Juan García Partida para que trabajara en favor de la organización confederal. Desde las páginas de *Juventud Consciente* se quejaba de que «por Vélez Rubio no pasó la Revolución» y se lamentaba por «lo atrasados que estos obreros están en cuestiones sindicales e ideológicas, muestra palpable de la esclavitud a la que han estado sometidos bajo los designios del amo, del alcalde y del cura».[2] En agosto un panfleto que anunciaba un mitin confederal presidido por García Partida abroncaba a los proletarios velezanos: «El 19 de julio del año pasado, en el reloj de la historia sonó la hora de la Revolución, de la Justicia y de la Emancipación; los obreros de toda España se vengaron en sus explotadores, tiranos y verdugos, haciendo justicia por sus manos, que es la Justicia del Pueblo, Justicia «Santa» y «Divina»… ¿Qué hicisteis los obreros de Vélez Rubio mientras tanto? ¡Nada! Obedecer quizás a vuestros enemigos disfrazados de revolucionarios… y así han sido los resultados».[3]

En Adra se creó una federación local de la CNT que agrupaba a los sindicatos de oficios varios de la localidad y de La Alquería y a los sindicatos de Pesca, de Campesinos y de la Construcción.[4] En Garrucha fueron los milicianos Pedro Ortells Bernat y Manuel González Belmonte, llegados desde Barcelona en octubre de 1936, los que ayudaron a organizar el sindicato cenetista en la localidad. Una de sus acciones fue la de incitar al comité revolucionario a deshacerse de los presos derechistas.[5]

La CNT realizó un gran esfuerzo propagandístico que le permitió en unos meses pasar de un puñado de sindicatos distribuidos entre las principales localidades de la provincia a estar presente en la mayoría de los pueblos con unas 165 organizaciones sindicales. A finales de 1936 el anarquista malagueño afincado en Valencia Juan Rueda Jaime realizó una gira de propaganda acompañado por José Vizcaíno Zapata y Do-

2 *Juventud Consciente*, 27-3-1937.

3 Documento facilitado por José Domingo Lentisco Puche, en RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Comunistas y libertarios velezanos (1936-1939)». *Revista Velezana* nº 35, 2017, p. 74.

4 CARPINTERO GARCÍA, Francisco. «Anarcosindicalismo e Historia en Adra». *Andalucía libertaria*, V época, nº 4, 2010, pp. 6-7.

5 LEÓN GONZÁLEZ, Manuel y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op cit.*, p. 207.

mingo Martínez en la que recorrió las localidades de Tabernas, Sorbas, Adra, Lubrín, Los Gallardos y Tíjola dando conferencias y mítines.

La organización experimentó a lo largo del conflicto numerosas tensiones entre unos dirigentes que habían aceptado la colaboración con el Estado republicano e incluso se habían integrado en el Gobierno de Largo Caballero –entrada que hizo que Azaña se planteara dimitir como presidente de la República-[6] y una parte importante de la militancia que seguía defendiendo el apoliticismo y la vía revolucionaria. En marzo de 1937 se celebró una asamblea de la CNT en el teatro *Villaespesa* de Sorbas a la que asistió el dirigente provincial Joaquín Vizcaíno. Los militantes se quejaban de que a pesar de haber renunciado al apoliticismo, los anarquistas no se estaban viendo recompensados con los cargos políticos de los que sí se beneficiaban las otras fuerzas del Frente Popular y añadían que los partidos y sindicatos marxistas les ponían toda clase de obstáculos en el desempeño de los pocos cargos que ostentaban. Vizcaíno, en su intervención ante la asamblea, denunció que el Gobierno ya no era el de Largo Caballero sino el de Indalecio Prieto, un Gobierno de burgueses que obedecía órdenes de Londres y de Amsterdam, sede de la Internacional Socialista. Vizcaíno abogaba por la supresión de los partidos y defendía un Gobierno de UGT y CNT, en abierta contradicción con lo que habían aceptado los dirigentes de la Confederación. Al acto asistió Francisco López como delegado de la autoridad del alcalde, lo que llevó al presidente de la asamblea a lamentarse de que «en plena revolución se cumpliese con las leyes de orden público».[7]

Almería organizó el consejo regional de la FAI a finales de enero de 1937 «donde se debatieron los infinitos problemas creados por la guerra y la conducta a seguir en el futuro».[8] Entre los participantes se encontraban Santana Calero y Rafael Peña. Antonio Rosado fue el encargado de redactar el informe con las conclusiones del congreso. El pragmatismo del responsable de la federación regional de campesinos de la CNT llevó a que la delegación de Guadix descalificara el informe por parecer «la obra de un marxista consumado». A pesar de

6 JULIÁ, Santos. «Introducción», en AZAÑA, Manuel. *Diarios completos. Monarquía, República*, *Guerra Civil*. Crítica. Barcelona, 2000, p. XLVII.

7 AHPA GC, 4739-39.

8 ROSADO, Antonio. *Op. cit.*, p. 143.

esta descalificación, el informe fue aprobado.[9] Entre otras cuestiones, los militantes de la FAI se mostraban partidarios de aceptar cargos en centros oficiales por considerar que la medida sería positiva para asegurar el triunfo en la guerra y la consolidación de la revolución. De las reuniones, celebradas en el salón *Hesperia*, salió como secretario regional Juan Lozano Muñoz, de origen malagueño y afincando en Almería. Lozano sustituyó también al frente de la Federación Local de la FAI a Juan del Águila, hasta que a su vez fue sustituido por Carlos Cueto.

En octubre de 1937 se legalizó en Almería la Agrupación Local Anarquista, adherida a la FAI, con Carlos Cueto como secretario. Sus objetivos eran anular «la explotación del hombre por el hombre, socializando todos los medios de producción y distribución» e impedir «toda dictadura de partido o de casta».[10] La FAI se convirtió en una especie de guardián de la pureza ideológica del movimiento libertario. Sin embargo, algunos anarquistas y muchos militantes de las otras fuerzas del Frente Popular los veían como extremistas y violentos, frente a la tradición pacifista de buena parte de la organización libertaria. El hecho de que el principal líder de la FAI en Almería, Juan del Águila, fuese también principal responsable del comité de presos y autor material de gran número de crímenes no contribuyó a mejorar la imagen de la FAI.

En el verano de 1937 la Federación Local se convirtió en Federación Local-Provincial de Sindicatos. Una de sus primera medidas fue enviar una circular a los distintos sindicatos pidiéndoles que enviaran una relación de afiliados para poner en marcha la sección de estadísticas. En el mismo documento se quejaba de la poca colaboración de las federaciones locales y comarcales con la de Almería capital.[11] No sabemos si la conversión en federación provincial supuso una mejora en la coordinación de las organizaciones libertarias de la provincia ni si estas mandaron, tal como se les exigía, las cifras de afiliados.

En agosto de 1937 se celebró en Baza, sede del comité regional de la CNT, un pleno de federaciones locales y comarcales con el objetivo de reorganizar los sindicatos y colectividades agrícolas, al que asistió una delegación almeriense. La reunión había sido propuesta por Paulino

9 *Ibídem*.

10 AHPA GC, 4236-24.

11 Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, Expediente 2/1-FRFPI.

Díez, encargado por el secretario general Mariano R. Vázquez de la reorganización de la regional de Andalucía y Extremadura.[12]

El curso de la guerra estaba en el centro de las preocupaciones de los libertarios. En general, la política bélica de la CNT consistía en crear una especie de confederalismo revolucionario con otros grupos obreros para llevar a cabo la revolución y hacer la guerra al mismo tiempo. CNT llegó a contar con unos 160 sindicatos en la provincia de Almería, cifra similar a la de Jaén y superior a los 120 de Granada,[13] lo que representaba unos 440 en el conjunto de la Andalucía leal. Su crecimiento fue muy rápido una vez que estalló la guerra y solo entre septiembre y diciembre de 1936 se formaron más de noventa en Almería. Su militancia llegó a alcanzar los 20.000 afiliados en el momento de máxima expansión, aunque con motivo de la celebración de su congreso provincial en febrero de 1938 aseguraba contar con 35.280 afiliados y 91 «sindicatos organizados».[14] Curiosamente, el dato de afiliación está considerablemente inflado mientras que el del número de sindicatos es muy inferior al real, aunque es posible que muchos de ellos estuviesen efectivamente desorganizados o apenas tuviesen actividad después de haberse constituido legalmente.

En diciembre de 1937 se celebró un pleno local de sindicatos en el que se aprobó la creación de una comisión provincial de propaganda, con José Vizcaíno Zapata como secretario general, uno de los pocos puestos retribuidos de la organización confederal.[15] En ese mismo mes tuvo lugar en Baza el congreso regional de la FAI, del que Juan Lozano salió ratificado como secretario general. La sede del comité regional faísta se estableció en Almería y se propuso también el traslado a la ciudad del comité regional de la CNT.[16]

En febrero de 1938, el congreso provincial de la CNT decidió la creación de la Federación Provincial de Campesinos[17] En sus estatutos la nueva organización señalaba que estaría siempre «contra la creación de nuevos propietarios, como igualmente contribuirá a todo lo que tienda a la abolición completa del derecho de propiedad privada».[18]

12 DÍEZ MARTÍN, Paulimo. *Op. cit.*, p. 210.
13 *Emancipación*, 8-12-1937.
14 *Emancipación*, 8-2-1938.
15 *Emancipación*, 16-12-1937.
16 *Hombres Libres*, 31-12-1937.
17 *Emancipación*, 6-2-1938.
18 AHPA GC, 4402-19.

Ese mismo mes se presentaron ante el Gobierno Civil los estatutos de la Federación Provincial de Sindicatos Únicos de la CNT.[19]

En noviembre de 1937, siguiendo instrucciones del Comité Nacional, se creó el Sindicato Provincial de Sanidad, Asistencia Social e Higiene, que agrupaba las profesiones sanitarias pero también oficios como barbero o lavandero. Ya en 1938 se formó el Sindicato Único del Metal, que contaba con unos sesenta afiliados. El principal centro de trabajo eran los talleres de Oliveros, en los que se producían, por encargo de la subsecretaría de guerra, unos 700 proyectiles semanales, además de otras construcciones metálicas. La UGT era la central sindical mayoritaria en el sector y de hecho buena parte de los afiliados cenetistas procedían de ese sindicato que, aunque con un secretario socialista, contaba con una militancia comunista en su mayoría.[20]

En el pleno de regionales celebrado en Valencia el 15 de abril de 1938, fecha en la que los franquistas llegaron al Mediterráneo por Vinaroz dejando a Cataluña aislada del resto de la España leal, el comité nacional se comprometió a «hacer gestiones para solucionar la situación especial de la Regional de Andalucía» y a solventar el caso Maroto.[21]

Durante el pleno del movimiento libertario de Andalucía celebrado a finales de agosto de 1938, el comité regional presentó la dimisión y se eligió como nuevo secretario regional en sustitución de Paulino Díez a Manuel Pérez Fernández,[22] a quien se le notificó la elección mientras se encontraba en Argelia en un viaje de propaganda. En el pleno, presidido por Juan Lozano, participaron la federación local de Almería, representada por José Serralvo y Santana Calero, y las federaciones comarcales de Sorbas (Domingo Martínez), Gérgal (Sebastián Uroz), Bajo Almanzora (Bartolomé Campoy y Lorenzo García) y Berja (Alfonso Gómez). Esta última dio su aprobación a la actuación del comité regional saliente.

19 AHPA GC, 4399-31.

20 Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, Expediente 3/6-FRFPI.

21 CDMH, PS Madrid 1755.

22 Fundación Anselmo Lorenzo. Fondo de Amsterdam. 79, A3, 216.

El sexo y la moral revolucionaria

A diferencia de lo que ocurrió con otras ideologías del movimiento obrero, la sexualidad fue una preocupación central entre los anarquistas. El intento de construir una nueva moral revolucionaria que superara la mentalidad conservadora del catolicismo llevó a los ensayistas libertarios a plantear toda una nueva serie de actitudes frente a la sexualidad. Max Stirner había escrito que «los crímenes surgen de las ideas obsesivas. El matrimonio es una idea obsesiva» y los más «avanzados» de entre los libertarios llegaron a definir el matrimonio como una forma de prostitución burguesa. Sin embargo y a pesar de las proclamas sobre el amor libre la mentalidad tradicional y un cierto puritanismo siguieron formando parte de las concepciones libertarias sobre el sexo. Federica Montseny señaló que «reducir el acto sexual a la satisfacción de una necesidad fisiológica, como es comer y beber, me parece monstruoso y creo que la especie lo pagará. O hay amor, moral, espiritual de todo el ser, entre un hombre y una mujer cuando se unen, o para mí esa unión es falsa, es bastarda».[1]

Los escritores y periodistas ácratas llevaron a la prensa temas no muy habituales en la España de los años treinta como la prostitución, la masturbación o la homosexualidad y sus propuestas, en numerosos casos, resultaron contradictorias.[2] El doctor anarquista Félix Martí Ibáñez llevó a cabo en 1935 una serie de encuestas que le permitieron afirmar que en España, afectada aún por una enorme represión, se vivía la sexualidad entre dos polos: el matrimonio y la prostitución. Los libertarios abogaron por que el amor y las uniones libres sustituyeran a las uniones contractuales características de las sociedades burguesas. Para que se produjese la anhelada transformación social, era imprescindible

1 RODRIGO, Antonina. *Mujeres de España*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1988, pp. 170-171..

2 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Los anarquistas, el sexo y la moral revolucionaria. Una aproximación a la sexualidad libertaria durante la Guerra Civil en Almería». *Hespérides*, nº 17, 2015, pp. 14-17.

que una nueva moral sexual sustituyese a las convenciones burguesas.[3] Cuando la novia del joven derechista y católico Alberto Fernández, detenido por el comité de presos, rogó a Juan del Águila que lo pusiera en libertad, este solo accedió a condición de que los dos jóvenes formaran una unión de hecho al margen de las influencias religiosas. Conseguida la libertad, la pareja fue casada por un sacerdote oculto en Almería.[4]

A pesar de su defensa del amor libre, muchos anarquistas siguieron optando por el matrimonio aunque, eso sí, despojado de todas sus connotaciones burguesas. El juez de instrucción de Sorbas Francisco Escribano contó a las autoridades franquistas los numerosos problemas que tuvo con los milicianos que acudían al registro civil para casarse. Pertrechados con fusiles y bombas de mano, se presentaban ante el alcalde para contraer matrimonio pero se negaban a cumplir las formalidades legales exigidas.[5]

Las proclamas a favor del amor libre convivían con una mentalidad puritana heredada de una España tradicionalmente católica. Algunos de los testimonios orales del libro de Ronald Fraser relatan que en las colectividades aragonesas el puritanismo aumentó a consecuencia de la difusión del ideario anarcosindicalista. Se consideraba que los maridos no eran hombres si permitían que sus mujeres se pintasen los labios y se repetía que no casarse era «vivir como los animales» aunque, eso sí, los matrimonios pasaron a ser oficiados por los comités de los pueblos.[6] Desde las páginas de *Mujeres Libres*, en un artículo satírico titulado «Proyecto para la fabricación de una fábrica de bodas en serie» se criticaba que los libertarios acudieran a los comités para casarse. «Cuando estaba el cura, os engañaba el cura; cuando estaba el juez, os engañaba el juez; ahora os engañamos nosotros (los comités), puesto que venís a eso. El que no puede pasar sin una garantía de propiedad y fidelidad, merece las más viles opresiones sobre su corazón».[7]

---

3 MASJUAN, Eduard. «Población y recursos naturales en el Anarquismo Ibérico: Una perspectiva ecológico-humana en el marco del *socialismo de los pobres*». *Ecología Política*, nº 5. Barcelona, 1993, pp. 41-56.

4 ESCÁMEZ MAÑAS, Francisco José. «Catacumbas en Almería. La odisea de los católicos en la clandestinidad durante la Guerra Civil Española (1936-1939)», en RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. La Iglesia en Andalucía durante la Guerra Civil y el primer franquismo. Universidad de Sevilla, 2014, p. 320.

5 Causa General, 1161, exp. 3, fol. 682.

6 FRASER, Ronald. *Op. cit.*, vol. I, p. 403.

7 ACKELSBERG, Martha A. *Mujeres Libres*. Virus. Barcelona, 1999, p. 274.

A propuesta de Francisco Maroto, el comité regional andaluz de la CNT, reunido en Baza en abril de 1937, solicitó la expulsión de Juan del Águila por inmoral,[8] pero no se basaba en los asesinatos sino en que vivía con su amante Fernanda Mañas tras haber abandonado a su esposa Carmen Ibáñez. Su hermano Francisco, fusilado como Juan al acabar la guerra, protagonizó también un «escándalo» a pesar de la nueva moral revolucionaria. Abandonó a su novia embarazada de catorce años para unirse con otra mujer. Los franquistas, que tendían a imaginar un bando republicano con una moral sexual mucha más relajada de la que tuvo en la realidad, aseguraron en el informe de la Falange que Francisco del Águila «no tenía reparos en la violación de mujeres, considerando esto como un caso de deportismo (sic)». [9]

Los anarquistas elogiaron la maternidad entendida como una opción libre de las mujeres y rechazaron su carácter de imposición social. La fotógrafa anarquista de origen húngaro Kati Horna llegó a la comarca de los Vélez en 1937 para fotografiar la maternidad puesta en marcha por el alcalde Salvador Martínez Laroca, en la que encontraron refugio madres con sus niños evacuados desde Madrid.[10] Las imágenes de madres amamantando a sus bebés sirvieron para ilustrar el reportaje «La maternidad bajo el signo de la revolución» publicado en el número 12 de la revista *Umbral*, elaborado por la periodista libertaria Lucía Sánchez Saornil, secretaria de redacción de *CNT*. Saornil, adelantada del feminismo, fue también poeta ligada a las corrientes ultraístas y había sido una de las cofundadoras de la organización anarquista *Mujeres Libres*.[11] Se había opuesto al concepto defendido por Gregorio Marañón que definía a las mujeres fundamentalmente como esposas y madres. En opinión de la escritora anarquista, la maternidad era solo una de las muchas opciones que se les abrían a las mujeres puesto que su capacidad y potencial era idéntico al de los hombres.[12]

8 AMORÓS, Miquel. *Op. cit.*, p. 171.

9 Jutoter nº 23. Sumaria 137A/41.

10 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y LENTISCO PUCHE, José Domingo. «Salvador Martínez Laroca y el republicanismo de izquierdas en Almería durante la II República», en II Congreso sobre el Republicanismo en la Historia de España, *Historia y biografía*, Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, 2003, pp. 757-779.

11 NASH, Mary. *Op. cit.*, 1983, p. 15.

12 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Almería, ciudad de retaguardia. Visitantes y refugiados durante la Guerra Civil», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (ed.)

Durante la guerra, el debate sobre la licitud de la prostitución adquirió una especial importancia por sus implicaciones en la marcha de los acontecimientos bélicos. En diciembre de 1936 la Delegación de Orden Público y Presos prohibía terminantemente la entrada a las casas de prostitución a partir de las siete de la tarde a toda persona ajena a las mismas para evitar «la degeneración que a nuestras juventudes proporciona estos lugares (sic) y por exigirlo además la moral revolucionaria».[13] Sin embargo fueron las prostitutas, por su «desviación sexual», las que cargaron con la culpa de propagar las enfermedades venéreas mientras que se eximía de toda responsabilidad a sus clientes.[14]

Uno de los principales ideólogos del anarquismo, Piotr Kropotkin, había señalado que la prostitución atentaba contra el más importante de los principios ácratas, la igualdad. «El gobernado, el engañado, el explotado, la prostituta, etc. hieren ante todo nuestros sentimientos de igualdad. En el nombre de la Igualdad no queremos ya ni prostitutas, ni explotados, ni engañados, ni gobernados».[15] La organización libertaria *Mujeres Libres* realizó una activa campaña planteando la prostitución como un problema de salud que, a través de las enfermedades venéreas, producía numerosas bajas entre los soldados republicanos y también como un mal social al que se veían abocadas las mujeres por falta de recursos económicos. La organización llegó a crear unos liberatorios de la prostitución con los que se intentaba regenerar a las mujeres públicas.[16] Eran una especie de asilos en los que las mujeres que querían abandonar el oficio recibían ayuda y formación pero la iniciativa, en líneas generales, fue un fracaso. La prostitución, lejos de disminuir durante la guerra, se incrementó considerablemente.

Sin embargo no todas las enfermedades venéreas, que fueron definidas en un cartel de la época como «el fascismo de la naturaleza», eran achacables a la prostitución. Durante los primeros meses de la guerra, en el bando republicano se vivió un debate sobre si las mujeres debían incorporarse directamente al frente o limitarse a realizar funciones de

La guerra civil española, 80 años después. Las investigaciones en Almería. Instituto de Estudios Almerienses, 2016, pp. 254-255.

13 *¡Adelante!*, 30-12-1936.

14 MATTHEWS, James. *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939.* Alianza. Madrid, 2012, pp. 204-205.

15 KROPOTKIN, Piotr. *La moral anarquista*. Pequeña biblioteca calamvs scriptorivs. Barcelona, 1977, p. 36.

16 *Ruta*, 28-1-1937.

apoyo al Ejército desde la retaguardia. En un primer momento los anarquistas apoyaron el papel activo de la mujer en el combate, pero la proliferación de venéreas y la relajación en la moral de guerra llevaron a que muchos libertarios cambiaran de opinión y adoptaran posiciones sexistas. Martí Ibáñez, responsable de la legalización del aborto en Cataluña en diciembre de 1936, abogó por la retirada de las mujeres del frente para que los hombres no malgastasen sus energías en relaciones eróticas. La propuesta de Martí pasaba por la castidad y la disciplina sexual para potenciar al máximo el esfuerzo bélico.[17]

Aunque con poco éxito, la propaganda de guerra hizo todo lo posible para evitar que los milicianos frecuentaran los burdeles. La revista quincenal del comisariado de guerra de la 147 Brigada Mixta *¡Nervio!* reconocía en su primer número que «las bajas en nuestro Ejército han sido más numerosas por las enfermedades venéreas que por las balas de nuestros enemigos».[18] La fama de la relajación sexual en las trincheras llegó a tal extremo que la mujer del comandante comunista Ledesma Carreño se empeñó en acompañarlo al frente de Mecina Bombarón, a pesar de no ser miliciana, «para evitar que hiciera vida marital con otras mujeres».[19]

Sin embargo, la considerable expansión de las enfermedades venéreas seguramente estuvo más relacionada con el aumento de la prostitución en la retaguardia, motivada por la creciente demanda de los soldados de permiso, que con la actividad de las prostitutas en los frentes. *Fragua Social* se quejaba de que los mismos milicianos que en el frente abogaban por la abolición de la prostitución eran sus principales usuarios cuando volvían a casa de permiso[20] y conminaba al combatiente: «Recuerda que tras las frágiles caricias se esconden los gérmenes de males sucios y dolorosos (...) lo mejor sería que sublimaras el deseo fundiéndolo en anhelos de esperanza y victoria».[21] No consta que la propuesta de la sublimación, extrañamente parecida a la dada por la Iglesia católica, lograse los resultados previstos.

En el mismo número de *¡Nervio!*, se daban consejos a los soldados para que intentasen evitar el contagio.: «En primer lugar hay que echar

17 NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus. Madrid, 2000, pp. 171-172.

18 *¡Nervio!*, 1-1-1938.

19 Juzgado Togado Territorial (Jutoter) nº 23, sumaria 29.146/39.

20 *Fragua Social*, 29-12-1936.

21 *Fragua Social*, 27-6-1937.

mano al prostíbulo el menor número de veces posible. Cuanto menos se recurra a las prostitutas, menos posibilidad hay de que nos contagien. Al burdel hay que ir solo en aquellos casos en que no nos sea posible escapar por otro punto». El anónimo columnista ofrece a los soldados una alternativa en la que, poniéndose como ejemplo, encuentra solo ventajas: «Yo recurro a la masturbación antes que al prostíbulo. Al menos así me prostituyo solo. Y me evito tres cosas: gastar dinero, ser contagiado y fomentar la prostitución.» En cualquier caso el objetivo para los anarquistas ha de ser el de rechazar «la cómoda satisfacción que da el burdel» y «superarse y hacerse acreedor de las caricias sanas, plenas y alegres de las mujeres decentes».[22]

A pesar de esta apología del onanismo, en un primer momento los anarquistas se pronunciaron también contra la masturbación en términos parecidos a los que empleaba la Iglesia católica. Así, en los años veinte, la revista *Generación Consciente*, preocupada siempre por temas relacionados con la salud y la sexualidad, publicaba un artículo de Caro Crespo en el que se asegura que «una de las causas que originan y prolongan la degeneración de la especie arrojando cada año un aumento considerable sobre el año anterior de tuberculosos, de tísicos, de degenerados y enfermos de toda especie, son los llamados vicios solitarios».[23]

En los años treinta el ideólogo anarquista Isaac Puente, médico de profesión, consideró exagerados los peligros de la masturbación y ya en 1935 Llauradó publicó en la prensa anarquista una «rehabilitación del onanismo» en la que se rechazaba el concepto de vicio solitario y se consideraba la masturbación una práctica normal y saludable.[24]

Los anarquistas se pronunciaron también contra la pornografía y los espectáculos subidos de tono que proliferaron durante el régimen republicano. En su labor emancipatoria de mujeres y jóvenes, el Ateneo Libertario tuvo una actuación moralizante y así, en octubre de 1933, dirigía una carta al *Diario de Almería*, para que cesara el espectáculo de varietés que se estaba representando con carácter ambulante en el parque Nicolás Salmerón y en el que, «cinco desgraciadas mujeres» eran obligadas «a ejecutar unos actos que traspasan todos los límites de la obscenidad dando con ello lugar a que los espectadores que acuden a

22 *¡Nervio!*, 1-1-1938.

23 CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939).* Universidad de Cádiz, 2008, p. 140.

24 *Ibídem*, p. 147.

estos lugares caigan en las aberraciones más repugnantes».[25] Ya en plena guerra, *Fragua Social* pedía que «los asistentes a estos espectáculos fueran un poco más humanos y no manifestaran tanto la bestialidad del instinto sexual, porque los espectáculos más obscenos los dan más algunos espectadores que no las muchachas que salen a escena».[26]

La frivolidad de las jóvenes y su tendencia a idealizar el amor romántico fueron también combatidas desde la prensa anarquista. *Emancipación* sermoneaba así a una joven que había malgastado parte de su precioso tiempo de trabajo para escribir a un pretendiente: «Cuando saliste del taller, comenzaste a pasear un rato. Sí, a pasear. No lo niegues. Y el domingo marchaste al cine. Y estuviste hasta agotarte ya, de ver tanta cursilería llamada a desaparecer».[27]

El periodista Mariano Brisa, que firmaba sus artículos en *Emancipación* con el pseudónimo de «Gabay», pronunció conferencias de «tema sexual» y antinatalista en el ateneo libertario de la iglesia de los Franciscanos.[28] En su charla sobre maternidad consciente, ante un nutrido auditorio en el que abundaban las «féminas curiosas», se quejó del alto número de embarazos cuando habrían debido ser evitados puesto que los sobresaltos a los que se veían sometidas las madres por los bombardeos afectaban a los fetos. El redactor anarquista terminó su intervención recordando a las jóvenes presentes su «derecho a elegir» antes de unirse sexualmente a un hombre.[29] Las actividades del templo católico reconvertido a la fe ácrata no se limitaron a las conferencias. Los libertarios se preocuparon también por la salud corporal y el ocio hasta el extremo de instalar una piscina en la que, según los franquistas, niños y niñas se bañaban «totalmente desnudos y al mismo tiempo unas y otros».[30]

Los anarquistas intentaron sustituir la moral tradicional en torno a las relaciones sexuales por su concepto de amor libre que, en los casos más extremos, dejaba sin sentido el concepto de adulterio. Desde las páginas de *¡Nervio*!, Mariano Gallardo rompía una lanza en favor de la libertad de las mujeres para tener relaciones con hombres que no fueran

25 *Diario de Almería*, 31-10-1933.
26 *Fragua Social*, 29-12-1936.
27 *Emancipación*, 3-2-1938.
28 *Emancipación*, 30-1-1938.
29 *Emancipación*, 1-2-1938.
30 Causa General, 1164, Exp. 7, fol. 168.

sus parejas habituales: «Supongamos que «mi» mujer cohabita con otro hombre. Este hecho ¿en qué puede disminuir la integridad ética de «mi» mujer? Yo creo que en nada. ¿Qué diferencia puede haber entre una cópula realizada conmigo y otra cópula verificada con otro? Si mi cópula es perfectamente moral, lo mismo lo será la cópula del otro. No puede haber un coito «decente» y un coito «inmoral» por el hecho de ser diferentes los órganos copuladores masculinos».[31] Gallardo culpaba a las mujeres, por su negativa a tener relaciones prematrimoniales y extramaritales, de que los hombres se vieran obligados a recurrir a los lupanares. «Parece ser que las mujeres no se prestan fácilmente a las relaciones sexuales sin haber tenido con el hombre un cierto tiempo de trato amistoso o de idilios palabreros y sentimentalistas. Ese empalagoso e irritante sentimentalismo femenino da por resultado el tener el hombre que echar mano a la prostitución para satisfacerse sexualmente». En su opinión la virginidad debía tratarse como «un delito social, un atentado a la salud y a la tranquilidad de los hombres (...) esa virginidad es la causa de que haya burdeles, de que muchas jóvenes caigan en el cieno de la prostitución, de que haya enfermedades sexuales, y de que los hombres se embrutezcan en el prostíbulo, en el cabaret».[32] En esa misma línea de pensamiento el periódico argentino *La Protesta* había llegado a publicar en primera página críticas al mantenimiento de la virginidad entre las adolescentes.[33]

El concepto de amor libre no abarcaba las relaciones sexuales entre personas de un mismo sexo. El escritor libertario Javier Serrano consideraba la homosexualidad «una enfermedad repugnante» mientras que el médico naturista Roberto Remartínez la veía como una degeneración sexual. La literatura anarquista de la época está llena de ejemplos en las que el señorito burgués es identificado con la perversión homosexual mientras que el obrero es encarnación de la sana virilidad heterosexual.[34] En el mejor de los casos, los libertarios consideraban la homosexualidad

31 *¡Nervio!*, 1-3-1938.

32 NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936).* Anthropos. Barcelona, 1983, pp. 275-276.

33 *Clarín*, 20-4-2012.

34 LORA MEDINA, Alejandro. «Consideraciones sobre el homosexualismo en el anarquismo español de los años 30», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coord.). *Republicanismo en España. Cultura, política e ideologías.* Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Priego de Córdoba, 2017, pp. 216-217.

una patología, lo que les llevó a oponerse a que se adoptaran sanciones contra aquellos invertidos que lo fuesen por su naturaleza y no por vicio o esnobismo. Vargas Rivas explica en sus memorias cómo los refugiados españoles presos en el campo de concentración argelino de Boghari resistieron a las demandas de sus guardianes senegaleses. «La mayoría de estos guardianes tenían tendencias homosexuales. Algunos de ellos, valiéndose de su situación privilegiada, intentaron, mediante favores, seducir a algunos compañeros que creían más débiles. Puedo asegurar que nunca llegó a mi conocimiento rumor o noticia de que un solo refugiado de los que se encontraban en el campo sucumbiera a las pretensiones de nuestros carceleros».[35]

En general, la moral de los anarquistas vivió instalada en una contradicción entre el hedonismo y la defensa de los goces naturales que postulaban los defensores del amor libre y un puritanismo de herencia cristiana que no se privaba de recurrir a imágenes evangélicas para aleccionar a los creyentes en el ideal.

35 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 21.

La Alianza Obrera Revolucionaria

La idea de unidad proletaria pasaba por la fusión de las dos grandes centrales sindicales. Para dar un primer paso en esa dirección, en Almería se creó un comité local de enlace entre la UGT y la CNT, con los comunistas Rodríguez Botija, Francisco Medina y José Córdoba como representantes ugetistas y Joaquín Díaz, Juan Merelo y José Serralvo, en representación del sindicato anarquista. Se creó también un comité provincial para el que los anarquistas designaron a Carlos Cueto, José Sánchez Rubira y Diego Rodríguez Escámez.[1] Pedro Pérez, comunista de la UGT, y Sánchez Rubira realizaron una gira por distintas localidades de la provincia para ir constituyendo los diferentes comités locales de enlace.[2]

La unión entre los dos principales sindicatos españoles era un objetivo que venía de antiguo. Los partidarios de la revolución eran conscientes de que únicamente la unidad de todas las fuerzas del proletariado podría acabar con el sistema capitalista. En 1917, el entonces moderado Largo Caballero dirigió un escrito a la Comisión Nacional de la CNT invitándola a un proceso de unificación a pesar de que los anarquistas habían criticado abiertamente a la UGT en relación con la fallida huelga general de ese mismo año. Los cenetistas dieron la callada por respuesta y solo durante su congreso de 1919 se avinieron a contestar que no había lugar a la unión y que lo que procedía era la simple absorción de la UGT por la CNT.[3] Y eso después de haber retirado la proposición en la que se declaraba «amarilla» a la UGT.[4]

Con un panorama político completamente diferente en el que algunos quisieron ver una suerte de inminencia revolucionaria, el congreso

1 *Emancipación*, 11-3-1938.

2 *Emancipación*, 17-3-1938.

3 GÓMEZ LLORENTE, Luis. *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1972, pp. 462-464.

4 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *Las relaciones CNT-UGT*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1989, p. 6.

nacional de la CNT celebrado en Zaragoza en mayo de 1936 se fijó como objetivo la alianza con la UGT, aunque como señala Serralvo, «hasta poco antes de la sublevación fascista, nos ha separado a las Organizaciones hermanas, una apreciación de normas que imposibilitaban el acercamiento de los trabajadores».[5] Uno de los líderes nacionales del anarquismo Diego Abad de Santillán, consideraba también que había llegado el momento de hacer borrón y cuenta nueva con respecto a las antiguas diferencias entre las dos principales centrales sindicales. «Pues ahora la CNT, olvidando muchas cosas, haciendo tabla rasa de un pasado poco favorable a la fraternización, propone la forma más viable de entente y de acción conjunta de todos los trabajadores (...) Si la CNT y la UGT llegasen a concertar el pacto de acción revolucionaria conjunta ¿qué podría ya el fascismo en España, y qué podría resistir ya el cadáver de la democracia? El acuerdo es la revolución social; el desacuerdo es el triunfo del fascismo?»[6] Aunque fuesen otros los encargados de amortajarlo, efectivamente el cadáver de la democracia apenas resistió pero Abad de Santillán acertó en que el fracaso en la unidad de cenetistas y ugetistas supondría el triunfo del fascismo. Sin embargo el congreso de Zaragoza significó el triunfo de los postulados de la FAI dentro del movimiento libertario,[7] lo que no facilitaba el entendimiento con los ugetistas.

Durante la guerra mejoraron las relaciones pero el comité de enlace entre las dos grandes fuerzas sindicales cosechó el mismo fracaso que el que intentó unir a los partidos marxistas en el Partido Único del Proletariado. El objetivo de los cenetistas era constituir una Alianza Obrera Revolucionaria que tomara bajo su mando la dirección de la guerra y que administrara directamente la economía dejando a un lado a los profesionales de la política, vistos siempre con desconfianza por los libertarios. En noviembre de 1936, uno de los puntos que trató el pleno provincial de sindicatos anarquistas fue «¿qué actitud debe tomar la organización ante la resistencia marxista para reconocerle personalidad?»,[8] lo que volvía a poner de manifiesto que, por debajo de las retóricas declaraciones de hermandad proletaria, la desconfianza seguía

5 *Emancipación*, 9-10-1937.

6 ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *El anarquismo y la revolución en España*. Ayuso. Madrid, 1976, p. 330.

7 ELORZA, Antonio. *Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España (1868-1936).* Cinca. Madrid, 2013, p. 247.

8 *¡Adelante!*, 28-XI-36.

presidiendo las relaciones entre libertarios y comunistas. Sin embargo y a medida que avanzaba el año 1937 los anarquistas mostraban prisa por llegar a un acuerdo con los «hermanos» ugetistas especialmente por la amenaza que suponía para el movimiento libertario una posible unidad de los dos partidos marxistas en el Partido Único del Proletariado,[9] denominación especialmente molesta para los libertarios. Los anarquistas no ocultaban sus recelos ante el proceso de unificación de PSOE y PCE y así un editorial de *CNT* de julio de 1937 denunciaba que el Partido Único del Proletariado escondía la intención por parte de los comunistas de convertirse en los «amos» del Frente Popular bajo el paraguas de la III Internacional, a la que estaría adscrito el nuevo partido.[10]

Como era habitual, los jóvenes tomaron la delantera a sus mayores y en diciembre de 1936 las JSU y las Juventudes Libertarias constituyeron la Alianza Revolucionaria Antifascista, regida por un comité de enlace provincial que debía contar con tres secretariados, en los que habría un representante de cada una de las organizaciones: Acción y Propaganda, Control y Defensa Antifascista. Tres meses después se creaba el Frente de la Juventud Revolucionaria Antifascista de Almería que, entre otros objetivos, se proponía promover la unidad entre las centrales UGT y CNT y abogaba por que todos sus afiliados estuviesen inscritos en alguno de los dos sindicatos.[11]

Después de agosto de 1937 un informe del PCE aseguraba que se trabajaba activamente para constituir el comité de enlace entre las fuerzas sindicales de Almería. Serralvo afirmaba en una entrevista que «es deber de todo antifascista procurar que esta Alianza de las dos Centrales Sindicales se lleve a efecto cuanto antes».[12] Los dirigentes no siempre cumplían con ese deber y a veces era la propia militancia la que hablaba de saltar por encima de la opinión de los líderes. Así, en un acto celebrado en el teatro *Cervantes* en el que se conmemoraba a un tiempo el Día de la Raza, la revolución de Asturias y la revolución soviética, el director de cine anarquista y redactor del diario *Emancipa-*

9 JULIÁ, Santos. «El Frente Popular y la política de la República en guerra», en JULIÁ, Santos (coord.). *República y Guerra en España (1931-1939)*. Espasa. Madrid, 2006, pp. 181-182.

10 *CNT*, 17-7-1937.

11 *¡Adelante!*, 13-3-1937.

12 *Emancipación*, 9-10-1937.

ción Armand Guerra «abogó por la Alianza afirmando que ésta debe ir en el corazón de cada individuo y en sus hechos para sus compañeros antifascistas de ideología distinta, pasando por encima de los dirigentes que a tal Alianza intenten oponerse». Guerra, que habló en nombre de la CNT-FAI, abrazó al representante comunista Urbano Carrasco, lo que produjo en el auditorio una «clamorosa ovación».[13]

Sin embargo en noviembre de 1937, otro informe del PCE destacaba que el comité de enlace creado era «muy débil» y estaba afectado por el sectarismo y las malas relaciones entre los integrantes. A pesar de ello, había 23 comités de enlace locales constituidos en la provincia.[14]

En noviembre de 1937, urgidos quizás por las victorias de Franco en el norte de España, el secretario general del PCE José Díaz y el del Comité Nacional de la CNT, Mariano R. Vázquez, acordaron la entrada del sindicato en el Frente Popular con la condición de que cambiara su denominación por el de Frente Popular Antifascista.[15] Las tensiones continuaron y solo unas semanas después el Pleno Nacional de la CNT acordaba la retirada de las organizaciones libertarias del Frente Popular, aunque la federación almeriense optó por desoír la recomendación «por la situación delicada de nuestra retaguardia y no por un acto de rebeldía».[16]

Otro informe comunista de comienzos de 1938 señala que «las relaciones entre la UGT y la CNT no avanzan, están estancadas. Los pactos que diariamente se firman son más fórmulas para satisfacer el ansia de los trabajadores que lo exigen, que deseos de unidad de los líderes, particularmente de la CNT».[17] Los problemas radican en las diferencias de criterio sobre las colectivizaciones y en que en la UGT hay «viejos caciques a los que no les interesa la unidad». Según este informe, la CNT cuenta con 75.000 afiliados en toda Andalucía, sin que consten datos sobre Almería. En cualquier caso hay una diferencia numérica abrumadoramente favorable a la UGT. Sin embargo la CNT cuenta con una mejor situación en las principales ramas de la producción «y es más activa y audaz que la UGT».

13 *Emancipación*, 13-10-1937.

14 AHPCE. Film XVII, 209.

15 MARTÍN RAMOS, José Luis. *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Pasado y presente. Barcelona, 2015, p. 264.

16 *Emancipación*, 18-XII-1937.

17 AHPCE. Film XVIII, 213.

Manuel Puente, dirigente comunista enviado a Almería para realizar un informe sobre la situación del partido, cargaba contra los camaradas que no habían sabido valorar la importancia de la unidad sindical: «El Comité de Enlace UGT-CNT no funciona, los camaradas que representan a la UGT, son miembros de nuestro Partido, sin que por parte de ellos se haya realizado o se realice ningún esfuerzo para hacerlo trabajar. El programa de unidad de acción UGT-CNT no ha sido estudiado y discutido por nuestro Partido».[18]

En marzo de 1938 las dos centrales sindicales alcanzaron en España un pacto de mínimos que supuso en la práctica una derrota para los postulados ideológicos anarcosindicalistas. Pomposamente se anunciaba la creación de la Alianza Obrera Revolucionaria, con una programa de unidad de acción que estaba muy lejos de la tantas veces planteada fusión entre las dos centrales sindicales. En líneas generales, los sindicatos mayoritarios alcanzaban un acuerdo para disciplinar a los trabajadores bajo el poder del Gobierno central. Días después en Almería se celebró un mitin conjunto en el que los oradores mostraron su respaldo a la política de Negrín.[19]

No se consiguió una verdadera unidad proletaria, pero la buena disposición de los dos sindicatos les sirvió para volver a entrar en el Gobierno de Negrín. Segundo Blanco, anarquista asturiano, pasaba a ser el nuevo ministro de Instrucción Pública, premio de consolación a un cada vez más lejano gobierno sindical defendido en los primeros meses de la guerra por la CNT. Los desastres militares continuaban y también las divisiones y los enfrentamientos entre las distintas fuerzas del Frente Popular, verdadera «quinta columna» del bando republicano. Un estudio ha llegado a contar mil antifascistas muertos víctimas de su propio bando. En ese listado, descartados los más de 400 de los que se desconoce su filiación política, la peor parte la llevaron los anarquistas con 300 bajas, seguidos por el PCE, con 48.[20] En Lucainena de las Torres, el secretario general de la CNT, Manuel Valero Manzanares, asesinó al

18 PUENTE, Manuel. *Informe sobre la situación del Partido y trabajo de éste en Almería y su provincia*, 29-6-1938. AHPCE. Film XVII, 209.

19 GRAHAM, Helen. *El PSOE en la Guerra Civil. Debate. Barcelona, 2005,* pp. 234-236.

20 AGUILERA, Manuel. *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española.* Actas. Madrid, 2012, pp. 356-357.

de la UGT, Juan Pérez Caparrós. La justicia franquista consideró que el crimen obedecía a causas comunes y más concretamente a los celos.[21]

El proceso de unidad sindical no fue el único fracaso a la hora de conseguir la hermandad proletaria. Las relaciones de las organizaciones anarquistas con los comunistas fueron problemáticas durante toda la guerra y a veces llegaron al conflicto armado. El tiroteo sobre la Columna de Hierro en octubre de 1936 en Valencia y los hechos de mayo de 1937 en Barcelona son algunos de los ejemplos más significativos de cómo el bando republicano estuvo en ocasiones al borde de una guerra civil en su propio seno. A pesar de que, en aras de no perjudicar la lucha contra los franquistas, se lograron acuerdos puntuales entre comunistas y anarquistas, las cuentas quedaban pendientes para cuando el fascismo fuese derrotado.

Los comunistas, en las conclusiones del pleno ampliado del Comité Central, celebrado en Valencia en marzo de 1937, hicieron votos por contrarrestar la animadversión entre las dos organizaciones: «Hay que llevar al convencimiento a los camaradas anarquistas que quien intente entorpecer nuestras relaciones fraternales, hablando de "segundas vueltas" o de choques inevitables entre comunistas y anarquistas, sirve a los intereses del enemigo».[22] Se estaba dirimiendo también un conflicto entre comunistas partidarios de postergar la revolución social y centrarse en el esfuerzo bélico y anarquistas para los que el fascismo solo sería derrotado por medio de la propia revolución.

Existía también una diferencia fundamental en cuanto a la forma de entender el conflicto armado. Mientras que los comunistas ponían el acento en la participación germano-italiana y hablaban de una guerra de liberación nacional-revolucionaria que enlazaba con la gesta de los españoles frente a las tropas napoleónicas, para los anarquistas la guerra civil era fundamentalmente una guerra de clases.[23]

Las relaciones de los libertarios con el PSOE, más cambiantes, llegaron a su máxima tensión durante el mandato del gobernador Morón pero a medida que los anarquistas asumieron la pérdida de poder de los comités revolucionarios y jugaron un mayor papel institucional, mejoraron notablemente. Sin embargo el informe socialista de marzo de 1938, se

21 Causa General Pieza principal. Rama separada 59. Caja 1309, exp. 9.

22 GARCÍA NIETO, María del Carmen y DONÉZAR, Javier M. *La guerra de España 1936-1939*, en *Bases documentales de la España contemporánea*. Guadiana. Madrid, 1975, vol 10, p. 182.

23 BERNECKER, Walter L. *Op. cit.*, 1992, pp. 91-115.

muestra contradictorio y bastante crítico con la organización anarquista: «FAI casi puede decirse que no existe. Forma parte integrante –el núcleo espiritual y motor ideológico– de la CNT, a quien da valor revolucionario. La CNT sin ella sería un conglomerado de indeseables advenedizos. Cuantos han sentido necesidad de protegerse con el barniz revolucionario han acudido a la CNT. Cuantos más derechistas más extremistas. Pero parece que la disciplina que indudablemente existe dentro de las organizaciones libertarias, allí donde los dirigentes han conseguido dominar la masa, ha hecho remitir la virulencia. Su organización es buena».

Por lo que se refiere a la CNT el mismo informe destaca que carece de líderes importantes en la provincia. Los dirigentes son, en buena medida, refugiados evacuados de localidades tomadas por los franquistas. Los socialistas subrayan sus «buenas relaciones» con la CNT e incluso añaden que los puntos de vista de ambas formaciones son «bastante aproximados».[24]

Uno de esos refugiados evacuados, Juan Lozano, mantuvo su puesto como secretario regional de la FAI con sede en Almería, tras haber ocupado también la secretaría general de la agrupación almeriense. En octubre de 1938 se desplazó hasta Barcelona para participar, como representante de la CNT, la FAI y las JJLL en el pleno de regionales que decidió, entre otras cuestiones, crear un comité nacional de enlace que se encargara de la coordinación nacional de las tres grandes organizaciones anarquistas.[25]

Con cierta frecuencia, los anarquistas se quedaban solos en sus postulados y eran conscientes del rechazo que producían entre algunos sectores del Frente Popular. Su órgano informativo en Almería, *Emancipación*, señalaba en un editorial:

> «Hay un recelo indudable contra el movimiento libertario, injustificado y como tal injusto. Se nos ha zaherido, insultándonos; al repeler como hombres el ataque, ha surgido la persecución, con su odioso final de encarcelamiento. Hemos hablado, censurado, serenamente, lo que merecía censura. Hemos llamado traidor al que falló a la lealtad prometida, y cobarde al que huye. Por despecho de los intangibles, volvemos a ser clientes de las cárceles. Ellos no se equivocan nunca, son infalibles, como

24 FERNÁNDEZ QUER, Antonio. *Doc. cit.*

25 «Dictamen que la ponencia designada por el pleno nacional de regionales del movimiento libertario presenta sobre el tercer punto del orden del día que dice: forma de coordinar las tres organizaciones para seguir la trayectoria que el movimiento libertario se trace» http://laverdaddeantoniovidalarabi.blogspot.com.es/2013/09/.

> el Papa. Nosotros somos los eternos y peligrosos "incontrolados" de siempre. El anarquista es un ser barbudo, huraño, que lleva en una mano una bomba y en la otra un puñal; hay que exterminar al anarquista que quiere destruir la Sociedad. (...) Pero seguimos en pie, luchando siempre, estamos bien templados en la adversidad. Y nos cabe la satisfacción, y el orgullo, de que los trabajadores reconozcan la rectitud de nuestra conducta. El juicio de los infalibles nos tiene sin cuidado; como el Papa».[26]

Al margen de los preceptivos ajustes de cuentas entre las facciones perdedoras de la guerra, quizás sea indicado recurrir a la opinión del historiador Malefakis. «Los anarcosindicalistas también son acreedores a más mérito del que se les suele atribuir: rara vez ha soportado un movimiento político más limitaciones y rechazos por parte de sus aliados al tiempo que sus miembros permanecían tan leales a la causa general».[27]

26 *Emancipación*, 30-10-1937.

27 MALEFAKIS, Edward. «Balance final», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *op cit*.

A cada uno según sus necesidades. El abastecimiento

La retaguardia republicana tuvo un sistema de economía mixta, en el que se mantuvo la propiedad privada de los medios de producción junto a medios colectivizados. Los comités locales de abastos tenían por objetivo garantizar la alimentación en los pueblos, las ciudades y el frente. A lo largo del conflicto se dio una tendencia al autoabastecimiento junto con una resistencia al intercambio de productos con otros pueblos. La especulación y la inflación influyeron en que los precios de tasa fijados por las autoridades republicanas no se respetaran.[1] Es más, la tasa, con su ingenuo voluntarismo a la hora de fijar los precios de mercado, empeoró el abastecimiento y estimuló la actividad de los especuladores. Como señala Azaña, «la tasa agravó la escasez. Los vendedores escondían los géneros, y el público, disputándose a fuerza de billetes lo poco que había, aceleraba el encarecimiento».[2]

En marzo de 1937, un decreto del Ministerio de Comercio estableció que las juntas provinciales de abastecimiento pasaran a depender de los consejos provinciales. En abril de 1937, tras no pocas polémicas entre las distintas fuerzas del Frente Popular, se creó la Consejería de Abastos con dos consejeros al frente: el anarquista Mariano Pascual, encargado de administración y compras, y el ugetista Antonio Carrasco García, responsable de la distribución de los productos.[3]

Los consejeros intentaron coordinar el abastecimiento de todos los municipios y evitar los casos de corrupción y acaparamiento de productos. También procuraron que cada ayuntamiento eligiera a un consejero local de abastos. Sin embargo los problemas de abastecimiento conti-

1 GARRIDO LÓPEZ, Luis. «La retaguardia republicana andaluza en la guerra civil: aspectos económicos y sociales», en ARÓSTEGUI, Julio (coord). *Historia y memoria de la guerra civil.* Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988, p. 259.

2 AZAÑA, Manuel. *Op. cit.,* 2011, p. 117.

3 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafel. *Op. cit.*, 1996, p. 186.

nuaron a lo largo de todo el conflicto bélico, lo que generó numerosas disputas entre libertarios y marxistas, que se habían repartido a partes iguales la burocracia provincial de la nueva Consejería de Abastos. A partir de septiembre Mariano Pascual quedó como consejero único y tuvo frecuentes disputas con el alcalde de Almería, Manuel Alférez, y con Vicente Talens.[4]

Los partidos tenían sus propios comedores. Según García Maturana, el de los comunistas estaba mal abastecido, mientras que el de los anarquistas, situado en la sede de la Delegación de Hacienda, contaba con más recursos. Las ventajas para acceder al abastecimiento de los ciudadanos con carné influyeron sin duda en el importante aumento de la sindicación durante la guerra.

Los anarquistas se quejaban del escaso rigor con el que se castigaba a los especuladores. *Emancipación* daba cuenta del caso de un comerciante de Cuevas del Almanzora en cuya casa se encontraron, escondidos en un baúl, productos de primera necesidad que habían sido entregados por la comisaría de Abastos. Fue juzgado y condenado a dos meses de cárcel y a pagar dos mil pesetas de multa. Según el diario libertario, solo seis días después de ser encarcelado, se paseaba libre por las calles del pueblo.[5]

Ajenos a los mecanismos del mercado, los libertarios respondieron a los incrementos de la inflación con propuestas de ejecución de los especuladores. En un artículo titulado gráficamente «¡Al paredón con ellos!», *Emancipación* encontraba la fórmula contra el aumento incontrolable del coste de la vida. «¿Por qué todo esto? Porque no se ordena al pelotón de ejecución que funcione. Los artículos bajarán cuando se hagan escarmientos; no hay otra forma de abaratar la vida».[6] A pesar de intentar acabar a balazos con la ley de la oferta y la demanda, la carestía de los productos básicos, motivada por su escasez, fue la trágica realidad con la que tuvieron que convivir los almerienses hasta el final de la guerra y sin duda fue una de las razones que minaron la moral de la retaguardia.

El 18 de octubre un editorial de *Emancipación* denunciando el mal funcionamiento de los abastecimientos fue masacrado por la censura y al día siguiente, en un tono forzosamente más moderado, el diario atribuyó

4 *Ibídem*, p. 189.

5 *Emancipación*, 21-12-1937.

6 *Emancipación*, 16-3-1938.

el problema a «las pugnas de competencia y las situaciones de violencia entre los distintos organismos que entienden en el abastecimiento de la población no militar».[7] En noviembre, un nuevo editorial con un titular que no dejaba lugar a dudas, «A los ineptos se les sustituye, a los negligentes se les castiga», explicaba que la población civil llevaba varios días sin pan por falta de suministro de harina, a pesar de que semanas antes varias toneladas de trigo habían sido descargadas en el puerto de Almería.[8]

En enero de 1938, avivando las divisiones internas, *Diario de Almería* publicaba una obviedad, que en Almería se pasaba hambre, y cargaba las tintas contra la Consejería Provincial de Abastecimientos. Paradójicamente, frente al centralismo económico de la Consejería, los comunistas proponían que los consejos municipales tuviesen autonomía para solventar sus propios problemas de abastecimiento si el organismo provincial dirigido por Mariano Pascual, se mostraba negligente en el cumplimiento de sus funciones. «Hay productos en Castellón, en Valencia y en algunos otros sitios de la España leal destinados al abastecimiento de Almería; y esos productos no llegan aquí (…) No podemos aceptar que por nuestra culpa, desorganización, falta de celo o incapacidad, nuestro pueblo pase hambre».[9] La respuesta no se hizo esperar y *Emancipación* replicó desde un editorial con un contundente «Esa información es falsa, camaradas» y una argumentación que difícilmente pudieron seguir sus lectores ya que el censor se empleó a fondo.[10] Las críticas arreciaron contra la Consejería Provincial de Abastos y los consejos locales optaron por apañárselas como podían intercambiando los productos de que disponían por otros que necesitaban, ajenos a las consignas de centralización económica. La solución al «problema, a nuestro entender, no puede estar en devolver a los Consejos Municipales el derecho a buscarse sus propios recursos. Aisladamente podrá un Consejo comer, los demás pasarán hambre».[11]

En la asamblea de alcaldes de diciembre de 1937, el consejero de Abastos recibió numerosas críticas incluida la del propio Talens. Hasta tal punto llegaron las tensiones que el gobernador envió un informe al

7 *Emancipación*, 17-10-1937.
8 *Emancipación*, 9-11-1937.
9 *Diario de Almería*, 14-1-1938.
10 *Emancipación*, 16-1-1938.
11 *Ibídem.*

director general de Abastecimientos en el que le solicitaba que nombrara a un consejero «ajeno a esta provincia, para que así, investido de la imparcialidad necesaria y libre de afectos y ligamentos en la misma, pueda desenvolverse de una manera equitativa y justa, haciendo desaparecer las múltiples reclamaciones –justificadas en su mayoría– que en este Gobierno se reciben».[12]

La puesta en marcha de las cartillas de racionamiento, que había sido aprobada por el Gobierno a comienzos de marzo de 1937,[13] incomprensiblemente no se aplicó en Almería hasta el primer trimestre de 1938, a pesar de que había sido anunciada para el 10 de diciembre.[14] *Diario de Almería* señala en su edición del 26 de enero que «es de inmediata necesidad la puesta en marcha de la cartilla de racionamiento, y la distribución de los víveres por los comercios de barriada, equitativamente en cantidad, al número de clientes a quien ha de abastecerse».

En marzo de 1938, *Emancipación* reiteraba que el problema del abastecimiento no estaba ni mucho menos resuelto. Volvía a exculpar al comisario provincial Mariano Pascual y aseguraba que el 75 por ciento de los víveres enviados a los pueblos acababan repartidos por medio de vales entre los amigos y los correligionarios de los miembros de los comités locales de abastos.[15] La situación no dejó de empeorar. En junio el comité de enlace entre UGT y CNT proponía la implantación de precio uniforme y plato único de guerra en los restaurantes.[16]

Mariano Pascual continuó en su puesto hasta el final de la guerra y los problemas de abastecimiento se fueron recrudeciendo. El 9 de marzo de 1939 se anunciaba en prensa que la ración de pan diaria quedaba reducida a cien gramos.[17] El problema del hambre se había ido incrementado a medida que la ciudad fue recibiendo oleadas de refugiados procedentes de zonas conquistadas por los franquistas. El abastecimiento empeoró considerablemente a raíz de la desbandada de Málaga puesto que, aunque cuatro quintas partes de los refugiados fueron distribuidas por otras zonas republicanas, se calcula que la población provincial se vio incrementada en unas diez mil personas.

12 AHPA GC, serie A, legajo sin numerar.
13 *Frente Rojo*, 7-3-1938.
14 *Diario de Almería*, 9-12-1937.
15 *Emancipación*, 27-3-1938.
16 *Emancipación*, 18-6-1938.
17 *Emancipación*, 9-3-1939.

La guerra avanzaba, los franquistas se hacían con nuevos territorios y seguían llegando refugiados aunque ya no de una manera tan masiva. Las dificultades de la República para alimentar a sus soldados y a su población civil contrastan con la situación del bando franquista, en el que la falta de abastecimientos fue un problema considerablemente menor por contar con las principales zonas cerealeras y ganaderas y con unos agricultores menos castigados por la política de tasas. El hambre fue, pues, junto con la intervención extranjera y la desunión de las distintas organizaciones proletarias, uno de los factores clave de la derrota republicana. La moral ciudadana decayó enormemente durante la segunda mitad de 1938 especialmente por la incapacidad de las autoridades republicanas para garantizar la alimentación de los ciudadanos. La quinta columna creció exponencialmente aprovechando el descontento general y cada vez fueron más los que apostaron por que la guerra acabase independientemente de quién fuera el bando vencedor.

La prensa anarquista

En septiembre de 1937, la sección de Propaganda de la Federación Local-Provincial de Sindicatos decidió poner en marcha un diario que sirviera para difundir los ideales anarquistas. Mediante una circular enviada a todos los sindicatos cenetistas de la provincia hizo un «estudio de mercado previo» preguntándoles cuántos ejemplares estaban dispuestos a adquirir. También preguntaban sobre afiliados que pudiesen desempeñar las tareas de periodista para poner en marcha el diario, lo que da idea de la penuria de recursos humanos con las que empezaba el nuevo proyecto.[1] Tras incautarse de la imprenta Orihuela, las organizaciones anarquistas pusieron en marcha el periódico con mayor difusión de Almería, *Emancipación*, con una tirada de 5.000 ejemplares y único diario con que han contado los libertarios en la historia de Andalucía.[2] Según los socialistas es «un periódico muy bien hecho que sustenta la posición de apoyo al Gobierno con las características de las organizaciones libertarias». *Emancipación* comenzó a publicarse el 5 de octubre de 1937 «atendiendo a una necesidad intensamente sentida y manifestada con reiterada insistencia por los militantes del movimiento libertario de la provincia».[3] Estuvo dirigido por Juan Santana Calero, José Pérez Burgos y Camilo Campos Reche y una parte de su redacción estaba compuesta por libertarios valencianos, entre ellos el director de cine Armand Guerra. El escritor y periodista José María Puyol Albéniz fue también uno de los responsables de la publicación.[4]

Menos dócil a las consignas oficiales que otros diarios republicanos, el órgano anarquista se topó frecuentemente con el lápiz rojo del censor. Muchos de sus editoriales, sobre todo los que hacían referencia al caso Maroto y los que criticaban abiertamente a los «hermanos» comunistas

1 Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, Expediente 2/1-FRFPI.

2 CHECA GODOY, Antonio. *Historia de la prensa andaluza*. Alfar. Sevilla, 2011, p. 457.

3 *Emancipación*, 5-10-1937.

4 http://www.estelnegre.org/documents/puyolalbeniz/puyolalbeniz.html

fueron masacrados por la censura de guerra[5] hasta tal punto que en octubre de 1937 el diario titulaba uno de sus editoriales «¿....?» y tras pasar revista a posibles temas como el abastecimiento o la quinta columna, los descartaba por considerarlos presa fácil del censor y encontraba al fin un tema que podría ser publicado sin problemas: «Ayer amaneció nublado el día, presagio indudable de lluvia».[6] Unos días después, el tono irónico se cambiaba por el desafiante al denunciar el diario que había sido secuestrado por dar una noticia que apareció en distintos medios nacionales, entre ellos *El Socialista* y *Mundo Obrero*: «Exigimos unidad de criterio en la censura oficial. De otra forma no la respetaremos. Y conste que por temperamento, por hábito y por convicción nos es más fácil y agradable practicar la rebeldía».[7] En enero de 1938 culpaban directamente al gobernador Talens, sin nombrarlo, de sus problemas con la censura.[8]

Las Juventudes Libertarias contaron con su propio semanario, *Juventud Consciente*, que comenzó a publicarse a comienzos de 1937 y se mantuvo al menos hasta septiembre de ese mismo año. El 12 de octubre de 1938 o, según su propia terminología, en la primera semana de vendimiario, comenzó a publicarse *La Voz de la FAI*, órgano del comité regional de la federación anarquista que aparecía con periodicidad semanal. Cipriano Damiano y Santana Calero fueron los encargados de ponerlo en marcha. El periódico mantenía los mensajes clásicos del pensamiento libertario y por si alguien pensaba que tras la pérdida de influencia los anarquistas podían haber moderado su lenguaje, advertía: «se equivocan quienes crean que giramos ya o podemos girar en torno al gubernamentalismo».

Los anarquistas crearon Industrias Gráficas Socializadas, en régimen de colectividad, con las rotativas de las que se habían incautado y varias imprentas y papelerías de la ciudad. Su presidente y encargado de la dirección técnica, entre octubre de 1936 y junio de 1938, fue el tipógrafo Alfredo Carretero Moreno.[9] Además de la prensa almeriense imprimieron,

5 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La verdad y otras víctimas. La prensa almeriense durante la Guerra Civil». Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas. Volumen XXIII-XXIV (2015-2016). Sevilla, 2017, pp. 420-421.

6 *Emancipación*, 21-10-1937.

7 *Emancipación*, 2-11-1937.

8 *Emancipación*, 21-1-1938.

9 Jutoter nº 23. Sumaria 10.187/40.

entre diciembre de 1936 y febrero de 1938, el periódico *Hombres Libres*, órgano de la CNT en la provincia de Granada cuya redacción estuvo primero en Guadix y posteriormente en Baza. En 1938 la colectividad realizó una inversión en maquinaria por valor de 30.000 pesetas.[10]

A finales de 1937, y con una periodicidad semanal comenzó a publicarse, *Eco de Almería*, órgano del comisariado de guerra de la Comandancia militar, con una presencia importante de colaboradores anarquistas. El periódico era una continuación de *La Voz del Artillero* y estaba redactado en buena medida por el comisario Rafael Juliá con alguno de sus ayudantes. Durante el primer semestre de 1938 apareció la revista anarquista *¡Nervio!*, dirigida por Juan Santana Calero, órgano del comisariado de guerra de la 147 Brigada Mixta, unidad en la que se había integrado la columna libertaria Maroto. Aunque se anunciaba como revista quincenal, fue publicada mensualmente siguiendo el calendario de la Revolución Francesa, a partir del primero de pluvioso, 1 de febrero. Tuvo una vida efímera y contó con colaboradores libertarios de prestigio como José Peirats o Morales Guzmán.

A pesar de que el enfoque ideológico era diferente según fueran los periódicos anarquistas, socialistas, comunistas o republicanos, la censura de guerra llevó a que los temas acabasen siendo tratados de forma muy similar y a que se repitiesen las mismas consignas. En una columna publicada por *Emancipación*, Paul Gabay satirizaba esta situación burlando solo en parte el lápiz rojo del censor puesto que el artículo aparecía con un gran espacio en blanco. Según el columnista libertario, que relata el encuentro en la calle con una lectora, no es preciso comprar los periódicos para saber lo que van a decir. Para demostrárselo le pide que abra el diario que la mujer lleva consigo y de espaldas adivina su contenido:

> «-¿Verdad que dice que la unidad es la base de la victoria?
>
> -Es cierto. (…)
>
> -En las páginas interiores, ¿no dice que hay que abatir a la quinta columna?
>
> -Sí.
>
> -¿No dice también que hay que ir a una rápida solución del problema de abastos?
>
> -También lo dice.

10 FSS. Investigación Patrimonio Histórico, Almería.

-¿Hay un artículo en cursiva donde se propugna por la formación del Partido Único del Proletariado y por la alianza UGT-CNT?

-¡Me asusta usted, Gabay! Lo hay».[11]

Aunque los periódicos llegaban también a algunas localidades de la provincia los problemas de distribución eran enormes. A título de ejemplo, durante la III Conferencia Provincial del PCE en Almería, el delegado del radio de Adra, Antonio López, se lamentó de la «irregularidad» con la que llegaba *Diario de Almería* a su localidad.[12] También había problemas con la distribución de la prensa que llegaba de Madrid. Los anarquistas se quejaron de que, a pesar de que los periódicos de todas las tendencias salían empaquetados desde la capital, había días en que los quioscos almerienses no tenían la prensa de determinada tendencia –la libertaria- y sin embargo si se distribuía con normalidad la prensa marxista.[13] Los ejemplares costaban unos quince céntimos aunque la carestía del papel, en marzo de 1938 se situaba en 3'75 pesetas el kilo y había que traerlo de Barcelona, llevó a que *Emancipación* subiera el precio a 25 céntimos.[14]

11 *Emancipación*, 6-2-1938.

12 *Diario de Almería*, 1-4-1938.

13 *Emancipación*, 30-11-1937.

14 *Emancipación*, 30-3-1938.

El final de la guerra y la huida a Argelia

El golpe de Estado del coronel Segismundo Casado, con el apoyo de las organizaciones anarquistas, del PSOE y de una parte de la UGT, aceleró el final de la guerra. El gobierno de Negrín abandonó el país y el poder quedó en manos de la Junta de Defensa, presidida por el general Miaja, con Julián Besteiro como principal figura de prestigio y con el propio Casado como hombre fuerte y responsable del Ejército. El golpe puso de manifiesto la dramática desunión de la izquierda. Anarquistas y socialistas contrarios a la postura de Negrín se mostraron partidarios de alcanzar una paz negociada con Franco mientras que los comunistas, de acuerdo con el presidente del Gobierno, intentaron resistir hasta enlazar la suerte de la República con la del bando aliado en una guerra mundial que se percibía inminente. Los anarquistas cambiaron su política inicial de apoyo a la resistencia por la de forzar un acuerdo con Franco e incluso llegaron a acariciar un delirante plan de Cipriano Mera para secuestrar a Negrín y obligarle a pactar la rendición.[1] El propio Mera explicó en sus memorias de qué forma quería forzar un improbable entendimiento entre Franco y Negrín:

> «Como contábamos en nuestro sector con un campo de aviación y disponíamos de una división de reserva, invitaríamos a que viniera a nuestro puesto de mando al doctor Negrín y a algunos de los ministros, a todos los cuales mantendríamos como rehenes hasta que aceptasen entablar negociaciones directas con el enemigo, metiendo si fuera necesario en un avión al doctor Negrín, al que estábamos dispuestos a acompañar, para presentarnos en Burgos. Posiblemente Franco se negase a discutir y hasta se decidiese a fusilarnos; pero en tal caso el mundo entero sería testigo de este acto cruel».

El líder anarquista explicó su «plan» a Casado que estuvo de acuerdo y también al responsable anarquista del Comité Nacional

1 MARTÍN NIETO, Isaac. «Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)». *El futuro del pasado*, nº 1, 2010, pp. 597-611.

de Defensa, Eduardo Val, que consideró la propuesta «atrevida pero hacedera». Finalmente el disparatado plan no se llevó a cabo, lo que privó al mundo de asistir al cruel fusilamiento conjunto de Negrín y Mera. Un día después de escuchar la «hacedera» propuesta, Val ordenó a Mera que renunciara al proyecto porque la organización anarquista se mostraba dispuesta a crear una junta de defensa nacional para sustituir al Gobierno de Negrín. Mera, convertido en un insólito defensor de los formalismos democráticos, se opuso entonces radicalmente porque, según declaró, poner fin a la guerra le correspondía al Gobierno de Negrín «por las buenas o por las malas».[2]

Descartado el secuestro de Negrín, al que los anarquistas acusaron de estar preparando un golpe de Estado en colaboración con los comunistas, el coronel Casado se sublevó el 5 de marzo en Madrid, con la colaboración de Julián Besteiro, Mera, Wenceslao Carrillo y otros, asestando el tiro de gracia a la República. Después del golpe, en la zona republicana se desató una auténtica caza al comunista que llevó a la cárcel a buena parte de los dirigentes del PCE. El 7 de marzo, el recién nombrado secretario del Comité Nacional del Movimiento Libertario, en el que se fundieron los comités de CNT, FAI y JJLL, Juan López, explicaba cuál debía ser a partir de ese momento el papel de los comunistas: «Tenemos motivos para eliminar a los comunistas y también a los republicanos y socialistas, que han sido la causa de nuestros fracasos. Pero no queremos exterminar a ningún partido. El Partido Comunista debe incorporarse al Frente Popular, prestar su colaboración al Consejo, pero sin intervenir en el poder».[3] Cuando otro de los líderes anarquistas, García Pradas, reconocía que ya el único programa político que quedaba era «mellar la espada de Franco con nuestros pescuezos»,[4] el representante del movimiento libertario atribuía toda la responsabilidad por la derrota a los otros integrantes del Frente Popular. García Pradas explicó también que la estrategia del Comité de Defensa del Movimiento Libertario era «envolver a Franco en un clamor de paz dentro de su zona». Aunque, en previsión de que la estrategia no funcionara, se proyectó la creación de unas ocho o diez

2 MERA, Cipriano. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico. París, 1976, p. 197.

3 GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Zyx. Madrid, 1969, p. 275.

4 VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *El desplome de la República*. Crítica. Barcelona, 2009.

columnas de militantes antifascistas voluntarios con la misión de atacar al enemigo por sus puntos más débiles «sin más misión que la de entrar en la retaguardia y sublevarla, o perecer en el intento».[5]

También el 7 de marzo el Ayuntamiento de Almería celebró un pleno en el que Pérez Burgos, representante de la minoría libertaria, pidió que fuesen declarados «incompatibles» los concejales del PCE, a los que el Frente Popular había despojado de su representación oficial. Manuel Blasco explicó que la minoría comunista en el Ayuntamiento suscribía los acuerdos de la Junta de Defensa y estaba dispuesta a colaborar pero aun así el resto de las fuerzas políticas insistió en que ya no formaban parte del pleno y por lo tanto Blasco y Guillermo Gómiz, a pesar de oponerse a la línea oficial de su partido, se vieron obligados a abandonar el estrado. Los concejales comunistas que ocupaban su cargo en representación de la UGT, entre ellos el alcalde Manuel Alférez, continuaron en el pleno. Alférez, en nombre del Consistorio proclamó su adhesión a la Junta de Defensa y pidió al resto de minorías un voto de confianza para continuar como alcalde. Pero socialistas, anarquistas y republicanos insistieron en que no bastaban las declaraciones formales y por tanto los tres concejales comunistas de la UGT tendrían que demostrar que se habían dado de baja en el PCE. Hernández Ledesma decidió dimitir en ese momento y Rodríguez Botija, a pesar de afirmar que estaba desligado de todo compromiso político con su partido desde hacía una semana, le acompañó en la dimisión. Alférez porfió en obtener una confianza política que las otras fuerzas no estaban dispuestas a darle hasta que finalmente se vio obligado a presentar la dimisión por lo que la alcaldía pasó a manos del republicano Burgos Seguí. Aunque se tomó el acuerdo de solicitar al gobernador que cubriera las vacantes dejadas por los cinco concejales comunistas, los nombramientos no se produjeron.[6]

El 10 de marzo el diario *Emancipación* encabezaba su primera página con un llamativo titular: «El Partido Comunista, declarado en rebeldía, no puede ostentar ni el más insignificante cargo». Para la mayoría de los comunistas en esos momentos lo más importante no era conservar sus pronto inservibles cargos sino evitar el encarcelamiento y procurarse las condiciones de la huida.

5 MINTZ, Frank y KELSEY, Graham. *Consejo Nacional de Defensa*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1989, pp. 16-17.

6 Archivo Municipal de Almería. Libro de Actas nº 281, folios 124 y 125.

A medida que pasaban los días, se daba la guerra por perdida y se reconocía que había sido imposible alcanzar un acuerdo firmado con Franco sobre las condiciones de la rendición, –principal objetivo de los casadistas al enfrentarse a Negrín y su política de resistencia– se decidió que los presos antifascistas, incluidos los comunistas, debían ser liberados de la cárcel. Así se lo explicó en Madrid a Eduardo de Guzmán el miembro del comité regional de la CNT, Franch: «Con los comunistas podremos tener todas las diferencias que se quiera, pero sería una canallada entregarlos atados de pies y manos al enemigo común».[7] En ese momento hasta los más acérrimos partidarios de la Junta de Defensa habían comprendido que su reciente furor anticomunista no serviría para librarles de la represión. Cuando la radio difundió la noticia de que se habían suspendido las conversaciones con Burgos, puesto que los franquistas exigían sin rodeos la rendición sin condiciones, se produjo una estampida hacia los puertos de Levante que no fue mayor por falta de vehículos y combustible.[8] Casado se puso a salvo huyendo por el puerto de Gandía y otro tanto hizo Wenceslao Carrillo, responsable de Gobernación de la Junta de Defensa y el que había dado la orden de detener a los comunistas aunque, mientras abandonaba España, según el opúsculo autojustificatorio que escribió meses después, su principal preocupación era «la de salvar a los compañeros y amigos que se encontraban en aquella capital levantina» (Alicante),[9] puerto al que los casadistas habían enviado a los que huyeron a Levante en la seguridad de que encontrarían barcos para la evacuación. Los franquistas, en un documento del 23 de marzo, habían establecido unas normas para la rendición del territorio republicano que, en el caso del litoral mediterráneo estipulaban que el gobierno casadista debía concretar «el grado de obediencia que les prestan las fuerzas que guarnecen las poblaciones de la costa, para si responden de su absoluto control proceder a la ocupación rápida de Almería, Cartagena, Alicante y Valencia, lo que aceleraría la normalidad de la vida nacional. En este caso deben tener aquellas autoridades órdenes precisas para que a la presentación de nuestros barcos, salga

7 DE GUZMÁN, Eduardo. *La muerte de la esperanza.* Vosa. Madrid, 2006, p. 237.

8 DE LERA, Ángel María. «Madrid. Marzo, 1939. Lo que yo vi». *Historia y vida*, nº 1, 1968.

9 CARRILLO, Wenceslao. *El último episodio de la Guerra Civil Española. Marzo de 1939*. Edición del autor. Toulouse, 1945, p. 24.

un remolcador con prácticos y rehenes presentándose a las autoridades nacionales que lleguen y haciendo entrega de las plazas».[10]

A pesar del apoyo expreso de las organizaciones confederales, no todos los anarquistas confiaban en el buen hacer de la Junta de Defensa. La huida por mar se presentaba como la única escapatoria para los libertarios, una vez que se habían desvanecido las esperanzas de alcanzar un acuerdo con los vencedores. La empresa no era fácil. El 8 de marzo el estado mayor de la Armada franquista declaró el cierre de la costa entre Sagunto y Adra intentando así impedir la huida de los republicanos. El bloqueo de la costa almeriense entre Adra y el Cabo de Gata fue confiado a los cañoneros *Cánovas*, *Dato* y *Canalejas*.[11] Pero la vigilancia de los barcos franquistas no hizo desistir a los que ya estaban preparando la salida del país. En la noche del 10 de marzo, varios dirigentes libertarios abderitanos, entre los que se encontraban Diego Ibáñez y Vargas Rivas, se hicieron con un pequeño barco, el *Quita Penas*, y tras obligar al patrón a que les guiara en la huida, pusieron rumbo a Orán al frente de un grupo de 37 refugiados, 21 militares, siete civiles, tres mujeres y seis niños.[12] El barco llegó Orán a las seis de la mañana del día 12 y los tripulantes, tras ser vacunados, fueron conducidos al albergue ubicado en la antigua prisión provincial.[13] Ese mismo día zarpó desde el puerto de Almería el barco inglés *S. Bonwyn* con un gran número de refugiados a bordo.[14]

El 21 de marzo el secretario regional de la CNT, Manuel Pérez, visitó Almería para dar instrucciones a los militantes. En la ciudad corría el rumor de que Maroto, convaleciente en ese momento en un hospital de Guadix, tenía preparado un barco, junto con otros militantes confederales y republicanos, para huir a Argelia. La expedición habría reunido importantes valores en oro, plata y joyas. Pérez, amigo personal de Maroto, explicó a los camaradas que, de ser cierta la denuncia, se vería obligado a desautorizarlo. Los militantes almerienses

10 *Ibídem*, p. 29.

11 SANTACREU SOLER, José Miguel. «La huida imposible. El fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939». *Ebre 38*, 2011, p. 83.

12 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Del golpe de Casado a la huida a Argelia. Los comunistas y el final de la guerra en Almería», en DÍAZ LÓPEZ, Juan Pablo (ed.) *La Historia de Almería y sus historiadores*. Instituto de Estudios Almerienses, 2017, p. 613.

13 *Echo d'Oran*, 13-3-39. Documento facilitado por Eliane Ortega Bernabeu.

14 MAINAR, Eladi et alt. *La agonía de la República*. La Xara. Valencia, 2014, p.

quedaron encargados de realizar listas de afiliados de cara a una posible evacuación organizada por el comité regional de acuerdo con el nacional. Maroto se encontró con Pérez tres días después y enterado de que le había desautorizado, intentó matarlo tirando de pistola. Pérez consiguió huir y cuando volvieron a encontrarse en Madrid se abrazaron fraternalmente tras dejar claro que el barco que estaba intentando conseguir Maroto era para ponerlo a disposición del comité regional andaluz en una evacuación organizada.[15]

Algunos anarquistas rechazaron la posibilidad de escapar y optaron por internarse en la sierra para continuar la lucha contra el franquismo como guerrilleros. Santana Calero, secundado por Juan Lozano Muñoz y Andrés Soler Martín, lideró una pequeña partida que fue interceptada por la Guardia Civil en La Mamola en abril de 1939. Tras un enfrentamiento armado, murieron Santana y Lozano mientras que Soler fue ejecutado en Almería poco después.[16]

Finalmente en la mañana del 29 de marzo el buque franquista *Cánovas del Castillo* entró en el puerto de Almería y se encontró con unas autoridades dispuestas a entregarle la ciudad. El gobernador militar, el socialista Orad de la Torre, había entregado ya el mando a los partidarios de Franco. Unas horas después hacía su entrada en el puerto el transporte *Castillo Bellver* con un batallón de infantería de marina que desfiló «entre el entusiasmo de la población».[17]

Ante el final de la guerra, el éxodo se había convertido en la opción mayoritaria para los que habían tenido responsabilidades en las organizaciones anarquistas y tuvieron medios para escapar. Se calcula que una quinta parte del medio millón de españoles que partieron al exilio al final de la guerra, estaba integrada por afiliados a la CNT.[18] En el caso de los que llegaban a Argelia, se dirigían fundamentalmente a una ciudad, Orán, que contaba con una importante colonia española y con cierta tradición de anarcosindicalismo. Los anarquistas españoles habían fundado la organización *Ni Dieu ni Maître*, que se encargaba de distribuir prensa libertaria y de hacer propaganda entre los inmigrantes

15 PÉREZ, Manuel. *30 años de lucha. Mi actuación como militante de la CNT y anarquista español*. Asociación Isaac Puente. Vitoria, 2012.

16 AZUAGA RICO, José María. *Op. cit.*, pp. 233-235.

17 DE LA CIERVA, Ricardo. *1939. Agonía y victoria*. Planeta. Barcelona, 1989, p. 323.

18 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *El Estado frente a la anarquía. Los grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982).* Síntesis. Madrid, 2008, p. 277.

hispanos. También en Argel y especialmente en el barrio de Bab el Oued, se había ido formando desde comienzos de siglo un importante núcleo de emigrados españoles de ideología anarquista tolerados por las autoridades francesas a condición de que no se dedicaran a actividades subversivas. Algunos de sus descendientes combatieron en las Brigadas Internacionales.[19] A finales de 1934, numerosos anarquistas que huían de la represión que siguió al fracaso de la revolución de Asturias, llegaron al Marruecos español y al Oranesado y en agosto de 1935 se constituyó en Orán la FAI del norte de África, dependiente de la FAI española.[20] Uno de sus responsables era el almeriense nacido en Doña María, Pedro Cortés, emigrado desde muy joven a Argelia. En la ciudad existía también un contingente numeroso de afiliados a la CNT y a la FAI por lo que comunistas y anarquistas trasladaron sus diferencias en cuanto a la marcha de la guerra a la colonia francesa.[21] Hay que tener en cuenta que en 1936 la mitad de la población de Orán, unos 100.000 habitantes, era de origen español,[22] de los que unos 50.000 conservaban la nacionalidad. Aproximadamente unas tres cuartas partes procedían de Alicante o de Almería.

Entre marzo y abril de 1939 la Argelia francesa recibió un aluvión de refugiados españoles acogidos con manifiesta desconfianza por la administración colonial. Desde las primeras semanas los españoles fueron internados en albergues y centros de refugiados que, a medida que avanzaban los meses y se iba enrareciendo el clima político fueron empeorando sus condiciones. Una buena parte del contingente fue recluido en campos de concentración construidos de forma urgente a veces con el concurso de los propios internos.

El centro de Ben-Chicao acogió a mujeres antifascistas españolas,[23] que se beneficiaron del modelo de «reagrupación familiar» adoptado en ese caso por las autoridades francesas, y por tanto pudieron vivir

19 SAHBATOU, Farid. *La emigración española en Argelia durante la Guerra Civil*. Memoria de Magister. Universidad de Orán, 2015, p. 45.

20 Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG GGA 3 CAB, 33.

21 SALINAS, Alfred. *Oran la Joyeuse. Mémoires franco-andalouses d'une ville d'Algérie*. L'Harmattan. París, 2004, pp. 169-170.

22 KOERNER, Francis. «Les répercusions de la guerre d'Espagne en Oranie, 1936-1939». *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tomo XXII, julio-septiembre de 1975, pp. 476-487.

23 ZERROUKI, Saliha. «Max Aub y el exilio español en Argelia». *Quaderns de la Mediterránea* nº 2-2, 2001, pp. 198-206.

allí con sus parejas y sus hijos. A finales de 1939, el centro tenía unos 250 refugiados españoles. Según la dirección, la mayoría pertenecía a la FAI y ya en diciembre de 1939 empezó a plantear problemas al negarse a trabajar a cambio del «salario de hambre» que ofrecía la República Francesa. Las autoridades se escandalizaron también cuando el refugiado Manuel Treviño, que había solicitado bautizar a su hijo, renunció por las presiones de los presos anarquistas y reaccionaron proponiendo el envío de cuatro de los cabecillas libertarios a un batallón de trabajadores del campo de Boghari, en el que las condiciones de vida eran mucho más duras.[24]

Los anarquistas, que ya eran vistos con recelo desde su llegada a Argelia, se convirtieran en gravemente sospechosos, en una especie de quinta columna que podría minar desde dentro el esfuerzo de guerra francés. En carta enviada al general de la división de Argel en octubre de 1939, el prefecto sugería que anarquistas y comunistas fuesen separados del resto de refugiados españoles para evitar el contagio propagandístico: «Il serAIT assez paradoxal, en effet, au moment où des citoyens français sont porsuivis sur notre territoire pour une attitude anti-nationale et pro-soviétisante, que des réfugiés espagnols puissent à l'interieur d'un camp se livrer à des agissements de même nature».[25]

Las situaciones más tensas en los campos de concentración se produjeron entre los propios españoles. Comunistas y anarquistas no habían terminado de ajustar sus cuentas sobre el final de la guerra y en más de una ocasión tuvieron que intervenir los gendarmes franceses para que las discusiones no llegaran a mayores. Cipriano Mera cuenta en sus memorias que las «insidiosas maniobras» de los comunistas llevaron a que los anarquistas encarcelados en la prisión de Orán a comienzos de abril fuesen conducidos por las autoridades francesas al fuerte de Mers El Kebir para evitar conflictos con los «estalinistas». Según el jefe militar libertario, los comunistas intentaban acaparar cargos de responsabilidad dentro de los campos y procuraban mostrarse ante los

24 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La huida imposible. Republicanos españoles en los campos de concentración argelinos». *Historia del Presente*, nº 28. 2016, pp. 89-100.

25 «Sería paradójico que, en un momento en el que los ciudadanos franceses son perseguidos en nuestro territorio por actitudes antinacionales y prosoviéticas, los refugiados españoles pudiesen desarrollar en los campos de concentración conductas de esa misma naturaleza». La traducción es mía. Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ALGER 1F, 65.

franceses como los más disciplinados. Llegaron incluso a celebrar la festividad de Juana de Arco en Camp Morand mediante una procesión nocturna con antorchas. El intento de reconstruir las JSU dentro del campo fue otro de los motivos de fricción entre socialistas, comunistas y anarquistas.[26] La documentación del PCE asegura que la inquina de Mera contra los comunistas iba aún más lejos. El responsable del Partido en el campo era Ramón Vías, que había sido instructor en la unidad que mandaba el líder anarquista durante la guerra y se había opuesto al golpe casadista, por lo que «Cipriano Mera lo buscaba por el campo con afán de fusilarlo».[27] El Primero de Mayo, a pesar de la lluvia que caía sobre Boghari, los presos comunistas organizaron una fiesta, que los libertarios intentaron boicotear, en la que se cantó la Internacional y se dieron vivas a Stalin, la Pasionaria y José Díaz.[28] El 14 de julio, para congraciarse con sus carceleros, los comunistas organizaron otra fiesta en la que una orquesta compuesta por instrumentos de todo tipo interpretó *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*.[29] Los anarquistas celebraron en el campo asambleas por regiones de origen de las que salía un delegado con representatividad para participar en reuniones plenarias. El objetivo era estrechar relaciones entre los cenetistas e intentar establecer vínculos con presos de otros campos y con el exilio francés.

Vargas Rivas, tras pasar por los campos de Boghar y Boghari, fue enviado al campo de concentración de Djelfa por vagabundo y por no tener ningún medio de vida. Aunque solicitó su liberación en 1942, le fue denegada por considerar que seguía sin contar con recursos económicos.[30] Según su testimonio, en Djelfa murieron 32 refugiados españoles, todos menores de treinta años. En el campo se encontraban también el almeriense Agustín Roa Ventura, que había sido secretario de la Federación Local de las Juventudes Libertarias de Barcelona, y varios integrantes de la columna Durruti que habían llegado desde el campo francés de Vernet d'Ariège, entre ellos Ricardo Sanz.[31]

26 MERA, Cipriano. *Op. cit.*. 229-234.

27 AHPCE. Caja 44, carpeta 19, 2. Citado en SERRANO, Secundino. *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Madrid, 2005, p.171.

28 AHPCE. Tesis, manuscritos y memorias, 44/1.

29 JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos. *Op. cit.*, pp. 106-107.

30 Archives Nationales d'Outre-Mer. Aix-en-Provence. ALG ORAN 92, 3256.

31 PONS PRADES, Eduardo. *Las guerras de los niños republicanos.* Compañía literaria. Madrid, 1997, p. 462.

A medida que los presos fueron teniendo noticia de cómo se desarrollaba la guerra en el norte de África, la propaganda de los anarquistas se incrementó ante lo que se anunciaba como una próxima liberación. La dirección del campo de Djelfa, en el que a finales de 1942 había 388 presos españoles, lo que suponía la mitad de la población carcelaria, (un año antes la cifra alcanzó los 639) redobló sus esfuerzos para perseguir esta «actividad extremista». Un documento elaborado por las autoridades francesas cita por sus nombres a 168 españoles recluidos en el campo de Djelfa por actividades «antinacionales». Entre ellos 18 anarquistas aunque de muchos no consta la afiliación política y otros son englobados bajo los rótulos de extremistas, propagandistas o revolucionarios.[32]

No todos los anarquistas consiguieron salir de los campos de concentración cuando se produjo el desembarco aliado en el norte de África a finales de 1942. Ingleses y norteamericanos mantuvieron en la Administración francesa a muchos de los funcionarios de Vichy que se habían encargado del funcionamiento de los campos. Tras la liberación, en diciembre de 1943 los anarquistas organizaron un primer pleno en el que quedó constituido el Movimiento Libertario Español emigrado en África del Norte, constituido por agrupaciones locales de Argelia Túnez y Marruecos.[33] En Argel comenzó a editarse *Solidaridad Obrera*, dirigida por el almeriense Pérez Burgos. Sin embargo cuando llegó el final de la guerra, aún quedaban republicanos españoles presos por razones políticas.

32 Archives Departamentales des Bouches du Rhône, Marsella. 76 W 111.

33 *El Movimiento Libertario Español en España, Francia, África y América*. Ediciones del Movimiento Libertario Español en Francia. Toulouse, 1945. CDMH.

La represión franquista

Ante los que no pudieron escapar a Argelia se abría el más negro porvenir. Las cárceles se llenaron de libertarios y las organizaciones anarquistas quedaron desmanteladas. Los pocos que pudieron escapar a la venganza del nuevo régimen vivieron condenados a años de silencio y miedo. Se calcula que más de diez mil libertarios cayeron víctimas de la represión franquista en toda España.[1]

En el conjunto de Almería la justicia franquista procesó a más de 12.000 personas. Aunque es imposible fijar con exactitud las cifras de la represión que padecieron los anarquistas, porque como es lógico hasta donde les fue posible intentaron ocultar su pertenencia al movimiento libertario, en lo que se refiere a penas de muerte ejecutadas o conmutadas y a cadenas perpetuas, se registraron al menos las siguientes:

	CNT-FAI-JJLL
Pena de muerte	87
Muerte conmutada	19
Cadena perpetua	66
Fusilados en Cataluña	75

Elaboración propia con datos del Archivo del Jutoter nº 23 y de organizaciones anarquistas.

El 71 por ciento de los cenetistas fusilados en el Camp de la Bota de Barcelona, eran obreros inmigrantes, entre los que abundaban los murcianos y los almerienses. A los fusilados habría que sumar los muchos libertarios que murieron en las cárceles franquistas y en los campos de concentración argelinos y franceses. Para el conjunto de los reclusos, la supervivencia en las cárceles franquistas de la primera posguerra no era precisamente fácil. Solo en El Ingenio murieron más de 300 presos durante los primeros años de la posguerra sin que conste la filiación política de los mismos. A pesar de que en su mayoría se trataba de

1 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Op. cit.*

personas jóvenes los responsables de la prisión atribuyeron las muertes a dolencias cardíacas. Fueron muchos también los obligados a trabajos forzados en condiciones de semiesclavitud. Unos cien almerienses participaron en la construcción del canal del Bajo Guadalquivir, una de las obras faraónicas emprendidas por la dictadura franquista con la mano de obra que aportaban los vencidos.[2]

También fue importante el número de los militantes que durante los años de la primera posguerra fallecieron en enfrentamientos con las fuerzas de orden público, entre los que se encuentran célebres libertarios como Santana Calero o «El Carbonero».

Ante el paredón de ejecución acabaron los hermanos del Águila, Francisco Camacho o Diego Padilla, mientras que pudieron escapar dirigentes como Pérez Burgos o Vargas Rivas. Los que no pudieron marchar al exilio y, por unas razones u otras, consiguieron eludir la pena capital, fueron condenados en la mayoría de los casos a cadena perpetua aunque casi todos resultaron indultados entre 1946 y 1947, cuando el franquismo necesitaba desmarcarse de su imagen de régimen totalitario ante las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial.

La Iglesia jugó un papel fundamental en el aparato represivo franquista. Los párrocos, aunque en ocasiones hubiesen permanecidos huidos durante el conflicto, se convirtieron en los principales informantes sobre los rojos que estaban siendo encausados. Sus avales podían salvar a un procesado de la cárcel y sus informes desfavorables podían empujar al condenado al paredón. Entre las expresiones utilizadas en los informes que se emitieron en Almería figuran las de «cruel perseguidor de curas y frailes, perfecto degenerado y sinvergüenza», «suspendedor de procesiones y perseguidor de la Iglesia» y para el caso de mujeres procesadas «antes y después del movimiento fue una verdadera sinvergüenza» o «habladora sin saber lo que decía».[3]

La violencia anticlerical fue duramente castigada por la justicia franquista. Antonio Barrionuevo, Rafael del Águila, Manuel Sánchez Ramón, Nicolás López, y Eduardo Max Arévalo son algunos de los

2 ACOSTA BONO, Gonzalo et. alt. *El canal de los presos (1940-1962*). Crítica. Barcelona, 2004, p. 177.

3 MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro y RUIZ GARCÍA, Maribel. «La aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en Almería», en GÓMEZ OLIVER, Miguel, MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y BARRAGÁN MORIANA, Antonio (coords.) *El «botín de guerra» en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015, pp. 120-121.

muchos anarquistas llevados al paredón acusados por los franquistas de haber intervenido en el asesinato de sacerdotes. El secretario comarcal de la CNT de Sorbas, Domingo Martínez, salvó la vida del cura de Gafarillos, lo que no impidió que fuese condenado a muerte y fusilado en abril de 1942.[4] En ocasiones los condenados lo eran por «rumor público», o porque habían participado en la detención de religiosos, que tras haber sido conducidos a Almería, fueron asesinados en las sacas que se produjeron en el verano y el otoño de 1936. Entre los condenados a cadena perpetua, figuran el secretario general de la CNT de Lúcar, Dionisio Sánchez, por disfrazarse con hábitos sacerdotales y utilizar la madera de un altar como mostrador de una taberna y el militante cenetista de Benizalón, Manuel Pérez Lorenzo por travestirse con el manto de la virgen en plena borrachera.

Los franquistas procesaron también a los dirigentes republicanos con la intención de apropiarse de sus bienes. Era una forma, a través de los tribunales de responsabilidades políticas, de hacerles pagar los costes de la guerra. Hasta octubre de 1941, se habían incoado 6.285 expedientes por responsabilidades políticas, lo que suponía el 1'78 por ciento de la población total de la provincia, un porcentaje sensiblemente superior al registrado en Granada (0'82%), en Jaén (0'73%) o en Málaga (0'27%).[5] Al menos 1.120 afiliados a la CNT fueron juzgados por el Tribunal de Responsabilidades Políticas en Almería, lo que supone algo más del 18 por ciento del total de los encausados.[6]

La represión se dirigió contra cualquier idea que pudiese cuestionar el nuevo régimen. Mención especial merece la ejercida contra los docentes a los que, a pesar de su bajo nivel de afiliación política, el franquismo identificaba con el ideario republicano. Muchos docentes fueron considerados responsables morales de los desmanes cometidos por los jóvenes. Así, los franquistas culparon al maestro Manuel Cerezo de todo lo ocurrido en La Alquería (Adra) porque «inculcó a los niños toda la maldad que poseía negándoles la existencia de Dios (con ejemplos) y realizando toda la labor canallesca anticristiana y masónica que puede imaginarse».[7] El magisterio fue depurado y de

4 Jutoter nº 23. Sumaria 28.344/39.

5 ÁLVARO DUEÑAS, Manuel. «"Por derecho de fundación": la legitimación de la represión franquista», en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (coord). *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*. Flor del Viento. Barcelona, 2009, p. 130.

6 MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro y RUIZ GARCÍA, Maribel. *Op. cit*., pp. 124-125.

7 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

los 800 maestros que ejercían su labor en Almería durante la guerra, el 27'5 por ciento de los varones y el 11'2 por ciento de las mujeres recibieron algún tipo de sanción. La mitad de los sancionados fueron apartados definitivamente de la enseñanza. Por lo que se refiere a los datos sobre su adscripción política, que deben ser tomados con cierta cautela puesto que, como es obvio, los docentes intentaron ocultarla, ocho estaban afiliados a la CNT.[8]

Terrible fue también la represión de los periodistas de izquierda. Como señala el anarquista Eduardo de Guzmán, aunque todas las profesiones sufrieron durante el conflicto, ninguna superó en porcentaje de víctimas a la de los informadores.[9] Detenido y torturado en la comisaría madrileña de la calle de Almagro, De Guzmán, dejó constancia de que para los policías franquistas, los periodistas rojos, en tanto que inductores intelectuales, eran aún más culpables que los que habían cometido crímenes en nombre de la revolución:

> «La severidad con los periodistas es una realidad que nadie discute ni pone en tela de juicio en las cárceles madrileñas. Una frase muy corriente en todas ellas les equipara a las profesiones más duramente castigadas por los tribunales en el verano y otoño de 1939.
>
> -Si perteneces a una de las tres "pes" –dicen-, tienes la "Pepa" segura. [10]
>
> Las tres "pes" son las iniciales de policías, porteros y periodistas».[11]

A veces, una simple incursión en el mundo de la prensa podía ser fatal para el periodista aficionado. El albañil de Alhabia Antonio Ortega Enríquez, afiliado al PCE y a las JSU, publicó en diciembre de 1936 un artículo en la prensa en el que afirmaba que los interventores electorales que habían defendido a «la canalla fascista» y ocupaban puestos en la retaguardia republicana merecían ser fusilados. También se quejó de que a muchos derechistas encarcelados no se les aplicase «la ley de la cuneta, que es lo que se merecen».[12] Los franquistas lo utilizaron como prueba de cargo puesto que la pieza apareció firmada. Ortega alegó que se trataba simplemente de un ejercicio de mecanografía que había

8 SÁNCHEZ CAÑADAS, Antonio. *Memoria y dignidad. Depuración y represión del magisterio almeriense durante la dictadura del general Franco*. Corduba. Sevilla, 2007, pp. 97-98.

9 DE GUZMÁN, Eduardo. *La muerte de la esperanza*. Vosa. Madrid, 2006, p. 69.

10 Nombre con el que los presos aludían a la pena de muerte.

11 DE GUZMÁN, Eduardo. *Nosotros, los asesinos*. Vosa. Madrid, 2008, pp. 38 y 253.

12 *¡Adelante!*, 30-12-1936.

copiado de un libro anarquista y que su sorpresa fue mayúscula cuando lo vio publicado. Condenado a muerte, le fue conmutada la pena por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[13]

Al acabar la guerra, había más de 250.000 personas en las cárceles y campos de concentración franquistas de toda España. Para hacer frente a semejante población reclusa, el nuevo régimen tuvo que crear o reformar numerosos recintos penitenciarios. En Almería hubo que hacer trabajos en la prisión provincial, en el Ingenio y en las cárceles de Cuevas del Almanzora, Vera y Berja. Existieron campos de concentración en Viator, con unos 6.550 reclusos y en Tíjola, con unos mil.[14] Los más optimistas pensaron que el régimen no podría mantener a un número tan alto de prisioneros y que en poco tiempo la mayoría saldría en libertad aunque fuese solo por los efectos económicos que tendría contar con esa mano de obra para la reconstrucción del país. Pero como ya preveían lúcidamente algunos de los prisioneros del Campo de los Almendros, al que fueron conducidos los republicanos apresados en el puerto de Alicante, «cuantos más rebeldes mueran, cuantos más años purguen sus inquietudes en prisión los demás trabajadores, más sumisos tendrán que mostrarse los que se encuentran en libertad. Incluso las nuevas generaciones, escarmentadas por lo sucedido a sus padres, serán incapaces de reclamar sus derechos con la necesaria energía».[15]

13 Jutoter nº 23. Sumaria 19.590/39.

14 MARTÍNEZ, Lola y GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «El trabajo esclavo de los presos políticos del franquismo en Andalucía», en GÓMEZ OLIVER, Miguel y MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Historia y memoria.* Universidad de Almería, 2007.

15 DE GUZMÁN, Eduardo. *El año de la victoria*. Vosa. Madrid, 2001, p. 100.

A pesar de contar con una gran experiencia en las luchas clandestinas, las organizaciones anarquistas, con buena parte de sus dirigentes fusilados, en la cárcel o en el exilio, se vieron afectadas por las disputas internas y por la desorganización. Con la CNT prácticamente desmantelada en el interior, los anarquistas fueron una preocupación menor para la policía franquista.[1] Como señala Julián Casanova, «tras la conquista por el ejército de Franco de todo el territorio fiel a la República, el orden social fue restablecido con la misma rapidez con la que había sido derrocado. Las cárceles, las ejecuciones y el largo exilio metieron al anarcosindicalismo en un túnel del que ya no volvería salir».[2]

De la misma forma que el PCE, la CNT comenzó a reorganizarse durante la dictadura en el campo de concentración de Albatera (Alicante). La puesta de nuevo en funcionamiento del Movimiento Libertario Español pasó por la busca de militantes prestigiosos en las cárceles y en los campos de concentración, la formación de agrupaciones locales y regionales, la cuantificación de los efectivos libertarios y la toma de contacto con partidos y sindicatos de oposición al franquismo.[3] Sin embargo durante los primeros meses de la posguerra, más que en grandes objetivos políticos, la acción de los libertarios se centraba en tareas de solidaridad práctica como recogida de dinero para atender a los compañeros que habían quedado en la indigencia o ayuda para los que estaban siendo perseguidos por la policía franquista.[4]

---

1 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Los restos del naufragio. Los anarquistas y la transición a la democracia en Almería», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (eds.). *Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas.* Universidad de Almería, 2011.

2 CASANOVA, Julián. *Op. cit*., 2017, pp. 60-69.

3 SEBASTIÁN, Lorenzo. «Una fuente policial: el *Boletín de Información Antimarxista*», en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords). *La oposición al régimen de Franco.* UNED, 1990, tomo I, vol. 2, pp. 332-333.

4 HEINE, Harmut. *La oposición política al franquismo*. Crítica. Barcelona, 1983, pp. 51-52.

Según Abel Paz, de la Azucarera de Adra, reconvertida en prisión por los franquistas, escaparon unos cincuenta jóvenes libertarios que pasaron a engrosar las filas de la guerrilla andaluza.[5] Los grupos anarquistas se reorganizaron también en el exilio, especialmente en Francia y en Argelia. Algunos participaron en la Resistencia y prolongaron la lucha contra el fascismo. El almeriense Mateo Alfonso estuvo al frente de un grupo armado en el departamento de Isère que llegó a enfrentarse con los nazis en las calles de la ciudad de Grenoble.[6] A comienzos de los años cuarenta, la Agrupación del Movimiento Libertario en el Exilio llegó a tener unos 1.300 afiliados en el norte de África[7] para los que el regreso a España era una utopía.

A principios de 1943 la CNT contaba con una precaria organización en Almería encabezada por Juan Cortés López. En enero del año siguiente se celebró una reunión de la que salió constituido un comité provincial encabezado por José Sánchez Rubira. Acracio González era el secretario provincial de las Juventudes Libertarias, que contaban con unos diez grupos en la provincia. Los comités provinciales de las dos organizaciones libertarias tuvieron una vida efímera porque la mayoría de sus integrantes fue detenida en una redada a comienzos de 1944. El encarcelamiento no duró mucho por lo que González pudo representar, solo unos meses después, a Almería en el pleno regional de Sevilla, en el que se trató de la coordinación con la acción de las guerrillas, mientras que su compañero Antonio Rivas pasaba a formar parte del comité regional de la CNT andaluza.[8]

La situación de los confederales en el conjunto de Andalucía era dramática. Entre los años 1945 y 1947, la policía franquista desmanteló cuatro comités regionales.[9] Tras la caída del comité encabezado por Francisco Royano, Acracio González fue designado enlace con el Comité Nacional, por lo que hacía frecuentes viajes a Madrid trayendo y llevando informes y propaganda. A finales de 1945 se celebró un

5 PAZ, Abel. *CNT 1939-1951. El anarquismo contra el Estado franquista*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. Madrid, 2001, p. 39.

6 SERRANO, Secundino. *Op. cit.*, p.377.

7 *Espoir*, 18 de octubre de 1964.

8 HEINE, Hartmut y RICO AZUAGA, José María. *La oposición al franquismo en Andalucía Oriental*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 2005, p 36.

9 HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. «La represión contra la CNT (1939-1949)». *Historia contemporánea*, nº 28. 2004, pp. 375-395.

pleno regional en Sevilla, en el que Almería estuvo representada por José Vizcaíno Zapata, secretario local.

Los guerrilleros anarquistas en Almería tuvieron escaso número y aunque en 1944 alcanzaron un insólito acuerdo con los comunistas, en contra de lo que estaba ocurriendo en el resto de Andalucía,[1] no fueron nunca una amenaza importante para el régimen franquista.

En 1947 se inició en Almería una nueva reorganización clandestina de la CNT con el fin de constituir junto a socialistas y republicanos la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Juan Francisco Samper Fenollar y Alfredo Carretero Moreno fueron los delegados libertarios en el comité regional. Se creó también la Alianza Juvenil Antifascista, con Acracio González como representante de las Juventudes Libertarias.[2]

El intento de reconstrucción de la CNT llevó a la cárcel a los anarquistas Juan Cortés, Carretero y Samper, acusados por los franquistas de un delito de asociaciones ilícitas. Cortés había sido el encargado de buscar un barco para facilitar la huida a Orán de la partida guerrillera de Juan Nieto Martínez *El Cuco*. La Agrupación Guerrillera de Almería, aunque bajo la disciplina del Ejército Guerrillero de Andalucía, de mayoría comunista, estaba formada por antiguos militantes libertarios. Su existencia fue más bien calamitosa, por la extrema pobreza de las sierras almerienses, que impedía un apoyo de los agricultores a los guerrilleros. La represión franquista se cebó con los maquis almerienses que en 1947 decidieron abandonar la lucha armada y emprender la huida hacia Orán.[3]

Tras un enfrentamiento con la Guardia Civil en el que resultaron muertos un cabo, un guardia segundo y un taxista, los integrantes de la partida de Nieto tuvieron que precipitar la salida que acabó en fracaso por las repetidas averías de la embarcación. Los guerrilleros se vieron obligados a regresar a Almería donde el cerco se fue cerrando. En un nuevo enfrentamiento con la Benemérita murieron el teniente Pedro Carricondo y los guerrilleros Juan Nieto, Andrés Camacho y Antonio González Beltrán. Los demás integrantes de la partida fueron detenidos.

---

1 MARCO CARRETERO, Jorge. *Resistencia armada en la posguerra. Andalucía Oriental (1939-1952)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011, p. 165.

2 MOLINA, J. M. *El movimiento clandestino en España 1939-1949.* Editores Mexicanos Unidos. México, 1976, pp. 380-382.

3 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *El Ejército Guerrillero de Andalucía (1945-1952).* Arráez. Mojácar, 2010, p. 70.

Los guardias civiles consiguieron la confesión de Juan Alonso Sáez, que permitió la detención de varias personas que apoyaban la actividad guerrillera. Alonso, José Antonio González Arcos y los hijos de este, José y Andrés González Beltrán, fueron conducidos por la Guardia Civil al paraje del arroyo de Verdelecho al objeto de que hicieran entrega de las armas que tenían escondidas. Allí y en aplicación de la ley de fugas, los cuatro fueron abatidos.[4]

La supervivencia del maquis en la provincia fue más que complicada por el hostigamiento continuo de la Guardia Civil. Solo en el periodo que va desde 1943 a 1952, 32 guerrilleros resultaron muertos en los diez enfrentamientos que se produjeron con fuerzas de orden público, en los que también hubo dos heridos y quince detenidos. La diferencia entre muertos y heridos o detenidos es bastante elocuente sobre cómo era la forma de actuación del régimen franquista a la hora de combatir a los «bandoleros». En el mismo periodo fueron detenidos treinta enlaces. Los enfrentamientos dejaron también un saldo de cinco guardias civiles muertos y seis heridos. La actuación del maquis se tradujo en dos secuestros, cuatro sabotajes y 41 atracos.[5] Según Pons Prades, ningún guerrillero almeriense se entregó a la Guardia Civil.[6]

La situación en el conjunto del Estado no podía ser más desoladora. La CNT llegó a perder 17 comités nacionales desmantelados por la policía franquista y, a finales de la década de los cuarenta, más que a luchar contra la dictadura, la organización anarquista se centraba en conseguir la supervivencia frente a un enemigo implacable.[7]

Según Vargas Rivas, la CNT estuvo organizada en Adra durante el franquismo y mantuvo correspondencia con los grupos de exiliados libertarios en Francia e Inglaterra. Jaime Ibáñez y José Padilla Serrano posteriormente estuvieron al frente de la CNT abderitana en la clandestinidad.[8] A pesar de que había sido torturado por la policía

4 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Verano de 1947: represión de la guerrilla en la provincia almeriense.* FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEUROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 2014, pp. 215-234.

5 FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina. *La resistencia interior al franquismo*. Itsmo. Madrid, 1981, p. 58.

6 PONS PRADES, Eduardo. *Guerrillas españolas 1936-1960*. Planeta. Barcelona, 1977, p. 67.

7 CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953).* Marcial Pons. Madrid, 2000, p. 156.

8 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 13.

franquista, Padilla hizo de enlace con la CNT en el exilio durante los años cincuenta y comienzos de los sesenta. Fue también el contacto de Joaquín Delgado, que tras ser enviado a España, fue detenido y fusilado, lo que obligó a Padilla a huir y refugiarse en Barcelona.[9]

Durante los últimos años del franquismo, se instaló en Adra el veterano anarquista Rafael Ordóñez Domínguez, responsable del periódico libertario *Tiempos Nuevos*, editado en Ronda en 1930.[10] Ordóñez había estado condenado a muerte aunque se le conmutó la pena. Anciano y casi ciego, montó una pequeña imprenta pero por razones obvias no dio demasiadas explicaciones sobre su pasado ideológico aunque siguió publicando artículos en *El Faro* de Motril y criticando, hasta donde era posible, los excesos del último franquismo.[11]

Tras un largo paréntesis, CNT comenzó a reorganizarse en 1975. En diciembre se formó un comité Regional del Centro que se encargó de la coordinación nacional. En Andalucía, a lo largo de ese mismo año hubo dos reuniones en Sanlúcar de Barrameda en las que se eligió un comité regional provisional con sede en Sevilla. Por iniciativa de Juan Carlos Asián, CNT inició su reorganización en Almería en junio de 1976.

En julio se celebró el pleno nacional de la CNT con el que empezó a reestructurarse el sindicato por todo el país. El 15 de agosto de 1976, la CNT andaluza celebró su primer Pleno Regional en el que se puso de manifiesto la necesidad de contar con un órgano de expresión propio. En el conjunto de España, la Confederación había aprobado la puesta en marcha del periódico *CNT*.[12]

En octubre de 1976 aparecía *Andalucía libertaria*. El primer número del nuevo boletín asegura que la CNT había alcanzado los 200.000 afiliados en Andalucía durante 1936 y anuncia orgullosamente a «todos aquellos que han venido extendiendo el certificado de defunción de la CNT, que la Confederación Nacional del Trabajo está de nuevo en pie».

9 Los de la sierra. Dictionnaire de guérrilleros et résistants antifranquistes, http://losdelasierra. Info/spip.php?article

10 CHECA GODOY, Antonio. *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Universidad de Salamanca, 1989, p. 40.

11 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.,* cap. 13.

12 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La difícil transición de los anarquistas. La reorganización de la CNT en Andalucía», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica. *Movimientos sociales e instituciones locales en la Transición. La lucha por la democracia en la Andalucía rural*. Catarata. Madrid, 2017, pp. 165-167.

Y frente a los que creen que los anarquistas podrían inclinarse por el posibilismo dadas las especiales circunstancias que se viven en España durante la Transición aclara que «la CNT, basada en nuestro carácter de organización verdaderamente autónoma del movimiento obrero y no de «inspiración republicana», no mantiene ni ha mantenido contactos con ningún partido político ni de derechas e izquierdas, ni «alianza táctica» de apoyo electoral a ningún organismo político». Salía así al paso de una noticia aparecida en *El Correo de Andalucía* el 9 de octubre, que afirmaba que la CNT apoyaba la Alianza Sindical Obrera e insinuaba que estaba dividida entre un sector histórico y otro renovador. Los anarquistas niegan esa renovación de los viejos postulados y siguen defendiendo los principios de autonomía, democracia directa, federalismo, antiparlamentarismo, acción directa y autogestión.[13] El nuevo boletín tuvo una vida efímera. Tras conseguir convertirse en bimestral durante 1977, desapareció al año siguiente, para reaparecer en sucesivas ocasiones, la última en 2009, después de largos periodos de silencio.

En Andalucía, la reconstrucción de la CNT afrontó los mismos problemas que en el resto de España y que en parte se habían venido planteando durante los largos años de la clandestinidad. La división entre los sindicalistas y los ácratas puros se vio complicada por las diferencias generacionales entre los supervivientes de la guerra y los jóvenes que se enrolaban en el movimiento anarquista con un bagaje muy diferente al de sus mayores.[14] Se produjeron también grandes diferencias entre los responsables de la CNT reconstruida en España y los dirigentes históricos del exilio. Para empeorar las cosas, se echaba a faltar una generación de militantes entre los treinta y cincuenta años que pudiera ejercer de mediadora entre los jóvenes anarquistas que se incorporaban a la confederación y los viejos afiliados supervivientes de la Guerra Civil. La durísima represión franquista había llevado a la práctica desarticulación en el interior de las organizaciones anarquistas, lo que produjo ese salto generacional en la militancia libertaria que complicó aún más las de por sí difíciles labores de reconstrucción del viejo sindicato confederal.[15] El anarquista almeriense Salvador Cano

13 *Andalucía libertaria*, nº 1. Octubre de 1976.

14 SODY DE RIVAS, Ángel. *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz*. Carena. Barcelona, 2003, p 258.

15 GONZÁLEZ PÉREZ, Héctor. «¿Pero estos, quiénes son? La difícil relación entre el exilio y las nuevas generaciones de militantes durante la reconstrucción de la CNT en la Transición española». *Historia del Presente* nº 28, 2016, pp. 131-143.

Carrillo ponía de manifiesto este desfase al quejarse de los jóvenes libertarios «poco informados y con demasiadas pretensiones». No menos crítica era su visión sobre una parte de la juventud «arrastrada por la corriente de la extravagancia, de las maneras arbitrarias, de la libertad convertida en libertinaje, de las melenas queriendo emular al hombre de las cavernas, de los vicios del tabaco, del alcohol y las drogas, del sexualismo que está desbordando en degeneración. El caos es evidente, de seguir por este camino».[16]

Mientras la CNT siguió abogando por la pureza revolucionaria, en Andalucía CCOO, UGT y USO, pusieron en marcha en julio de 1976 una Coordinadora de Organizaciones Sindicales, con la que, entre otros objetivos se intentaba arrancar del Gobierno Suárez la libertad sindical plena. En octubre el consejo de ministros adoptó medidas orientadas a facilitar los despidos y a imponer la congelación salarial, lo que llevó a la convocatoria de una huelga general en noviembre que, aunque logró importantes paros parciales, no consiguió revocar las medidas gubernamentales. En marzo de 1977, la Coordinadora se rompió cuando UGT intentó obligar a CCOO y a USO a que renunciaran a los cargos sindicales salidos de las elecciones de 1975. La central socialista preparó de forma conjunta con la CNT una campaña en favor de la desaparición de los cargos sindicales.[17]

En septiembre de 1977, la CNT contaba, según cálculos propios bastante optimistas, con unos 10.000 afiliados en Andalucía agrupados en unas sesenta federaciones locales. Málaga y Sevilla concentraban más de la mitad de la militancia regional. La revista libertaria *Bicicleta* subía más la apuesta y hablaba de 20.000 afiliados en la comunidad, dato que contrastaba brutalmente con el reconocido por el IV pleno regional celebrado en Málaga en octubre, según el cual la militancia de las ocho provincias andaluzas, entre las que se incluía por primera vez a Huelva, no pasaba de los dos mil afiliados. Los problemas no dejaban de crecer y los sindicatos únicos y federaciones locales mantenían una deuda de casi un millón de pesetas con la tesorería regional. Málaga era la federación más fuerte, lo que se plasmó en la convocatoria del

16 GUARDIA ABELLA, Isidro. *Conversaciones sobre el movimiento obrero. Entrevistas con militantes de la CNT.* La Piqueta. Madrid, 1978, pp. 122-123.

17 CARO CANCELA, Diego. «La reconstrucción de la UGT en Andalucía». *Trocadero*. Universidad de Cádiz, 2000-2001, pp. 13-29.

primer mitin confederal después de la Guerra Civil en la ciudad, al que asistieron unas dos mil personas.[18]

A partir del año siguiente, la afiliación comenzó a decaer tras tocar techo durante la primavera, desalentada por los conflictos internos de la organización. La CNT «apenas conoció un limitado desarrollo en los primeros momentos de la transición que fue seguido del estancamiento y retroceso como consecuencia de una ideología y concepción del sindicalismo que tenían poca cabida en la realidad española de los años 70. Esto constituyó una prueba palpable de que la continuidad directa con el sindicalismo de antes de la guerra civil era inviable».[19]

En enero de 1978, el atentado contra la discoteca *Scala* de Barcelona, en el que murieron cuatro trabajadores, marcó un punto de inflexión en el proceso de reconstrucción de la CNT en España. La policía infiltró a varios confidentes en la organización al objeto de inclinarla por la violencia y desacreditarla. Algunos militantes cedieron a la lucha armada como forma de apartar definitivamente a la CNT de la tentación posibilista. Finalmente fueron condenadas seis personas vinculadas al sindicato y también el confidente policial infiltrado en calidad de instigador y organizador del atentado. En medio de disensiones internas y de un creciente descrédito popular de la organización anarquista, la policía incrementó sus ataques contra el movimiento libertario.

La inclinación de algunos militantes anarquistas por las «expropiaciones a bancos» tampoco contribuyó a reforzar la popularidad del sindicato. En junio de 1979, Agustín Valiente y Alejandro Mata atracaron dos bancos en Almería. Mata fue detenido por la policía y Valiente perdió la vida mientras intentaba escapar por un patio. Los agentes se incautaron de varias armas, una respetable cantidad de dinero, diez millones de pesetas, y varios carnés de la CNT.[20] En el pleno de septiembre de ese año, la CNT reconocía que 51 libertarios estaban en la cárcel.[21] El secretario general de la CNT de Adra, Juan Robles, y varios militantes se vieron también implicados en «expropiaciones»,

18 *Ibídem*, p. 694.

19 FERNÁNDEZ NAVARRO, Antonio. *Sindicatos y empresarios almerienses ante la construcción de la democracia.* Instituto de Estudios Almerienses, 2005, p 81.

20 *El País*, 27-6-1979.

21 CORTAVITARTE CARRAL, Emili. «De la Refundación de la CNT al congreso de unificación». *Libre Pensamiento* nº 48, 2005, p. 38.

lo que llevó a la práctica desaparición del sindicato en la localidad.[22] Robles fue detenido en junio de 1985 y condenado a cinco años de prisión, acusado de pertenecer a FIGA (Federación Ibérica de Grupos Anarquistas), grupo que había decidido retomar la «acción directa» mediante los atracos a bancos y las acciones terroristas.[23] Meses antes de las detenciones de los integrantes de la FIGA, el órgano de la FAI, *Tierra y Libertad*, en un artículo editorial titulado «Renace la ortodoxia» había adelantado las actividades del fundador del grupo, Alejandro Mata.[24] Esta espiral de represión policial y apuesta de un sector del anarquismo por la lucha violenta llevó a que el movimiento libertario se fuese quedando aislado con respecto a las otras fuerzas del movimiento obrero.[25]

Pero lo que marcó sin duda el proceso de marasmo en el que iba a entrar la CNT fue la elección en abril de 1978 de Enric Marco como secretario general, «pícaro profesional, charlatán desaforado y liante único», según la definición que da de él el escritor Javier Cercas. Marco alcanzaría en años posteriores una notable celebridad tras inventarse un pasado como superviviente del holocausto nazi, que se sumaba a su también inventado curriculum como luchador anarquista contra el franquismo.[26]

La constitución del Sindicato de Oficios Varios en Almería tuvo lugar el 14 de noviembre de 1976. Se eligió un comité local integrado por un coordinador, un secretario y una comisión pro presos. Ángel Arqueros fue designado secretario general y Asián secretario de Organización. [27] Asián, que participó en una mesa redonda sobre alternativa sindical de los trabajadores, llegó a ser secretario provincial de la CNT y acabó procesado por injurias al jefe del Estado tras exhibir una pancarta en el Paseo con alusiones al monarca.[28] La pancarta fue retirada por las fuerzas de orden público. Los anarquistas pedían a los reyes, entre otras cosas, amnistía total, cese de la tortura, unidad obrera, «disolución de los fachas» y control obrero, pero aseguraban en la

22 CARPINTERO GARCÍA, Francisco. «Anarcosindicalismo e Historia en Adra». *Andalucía libertaria*, V época, nº 4, 2010, pp. 6-7.

23 *El País*, 19-6-1985.

24 ALCALDE, Juan J. *Los servicios secretos en España*. Universidad Complutense de Madrid, 2008, cap. 5.

25 CALERO DELSO, Juan Pablo. «Reconstruir un sueño», en GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. La Malatesta. Madrid, 2006, p. 387.

26 CERCAS, Javier. *El impostor*. Random House. Barcelona, 2014, p. 212.

27 *La Voz de Almería*, 17 de noviembre de 1976.

28 *El País*, 1 de febrero de 1979.

misma pancarta que la actuación de los reyes se resumía en «millones para Suiza, 3.000 muertos en accidentes laborales, más torturas y tiros al estudiante obrero».[29]

La primera aparición pública de la CNT en Almería tuvo lugar con motivo de la celebración de la VI Semana de la Juventud de la parroquia de San José Obrero. Asián participó en una mesa redonda sobre alternativa sindical de los trabajadores.[30] Durante la Transición y según Carles Sanz, se sucedieron tres publicaciones anarquistas en Almería capital. El sindicato de enseñanza de la CNT en Almería llegó a editar una humilde revista titulada *Catón*.[31]

A partir de 1976, la presencia de la CNT comenzó a notarse en la calle. En diciembre organizó acciones en favor de la abstención en el referéndum para la reforma democrática.[32] Participó en manifestaciones contra el paro y tuvo una presencia modesta en Almería aunque con cierto protagonismo en la huelga de la hostelería de julio de 1977 y en la de los pescadores de 1976 y 1977. Los trabajadores del sector pesquero almeriense encontraron apoyo en sus compañeros de Adra y varios barcos se desplazaron hasta el puerto abderitano. La CNT puso en marcha un comité pro solidaridad con los pescadores en el que además de los anarquistas se integraron el PCE y los sindicatos UGT y CCOO, que consiguió paralizar el sector de la construcción durante dos días de paro no legalizado. Gracias a estas acciones y al pequeño tenderete ácrata que los cenetistas montaban en la plaza del Educador, los almerienses tuvieron conocimiento de la actividad sindical de los libertarios.

En marzo de 1977, el comité regional de la CNT pasó de Sevilla a Granada. Para esas fechas, la Confederación tenía unos 200 afiliados en Almería.[33] En todo el país se vivía un momento de efervescencia política ante las primeras elecciones democráticas de junio de 1977

29 RUIZ FERNÁNDEZ, José. *La Transición política a la democracia en Almería.* Volumen III. *Semblanzas biográficas y documentos (1974-1982).* Arráez. Mojácar, 2017, p. 489.

30 RUIZ FERNÁNDEZ, José. *La Transición política a la democracia en Almería,* Volumen I, *Los inicios de la transición, 1974-1978.* Arráez. Mojácar, 2008, pp 258-260.

31 SANZ, Carles. «Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista de España». *Enciclopèdic*, nº 32. Barcelona, marzo de 2007.

32 BLANCO MARTÍN, Miguel Ángel. *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería (1973-1986).* Universidad de Almería, 2014, p. 158.

33 MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo M. *Almería en la Transición (1976-1982).* Edición del autor. Almería, 1981, pp 47-48.

pero fiel a sus postulados, la CNT propugnó la abstención y a través de *Andalucía libertaria* criticó duramente a las organizaciones políticas y a los sindicatos que se prestaban a hacer el juego al capitalismo.[34]

Durante la segunda huelga de los pescadores, CNT lanzó un manifiesto de solidaridad y convocó a las fuerzas políticas y sociales de Almería. Se creó un comité de solidaridad con los pescadores en el que se integraron CCOO, UGT, PCE, CNT y USO. Este último sindicato se acabó desvinculando.

El anarquismo almeriense estaba compuesto principalmente por jóvenes trabajadores y estudiantes. Con escasas excepciones, apenas había referentes del movimiento libertario anterior al franquismo. Sin duda uno de ellos fue Antonio Vargas Rivas, uno de los pocos dirigentes del anarcosindicalismo almeriense que sobrevivieron a la Guerra Civil y a la larga dictadura franquista. Exiliado en Londres, durante la Transición regresó en varias ocasiones a su pueblo natal, Adra, hasta acabar instalándose allí en 1978. Otros exiliados, José Cortés Rodríguez y Manuel Suárez García, fueron los encargados de reorganizar la CNT en el pueblo a partir de 1977, cuando se produjo la legalización del sindicato por parte del gobierno de Suárez[35] El de Adra se convirtió en uno de los primeros sindicatos de la CNT en Andalucía durante la Transición.

Vargas Rivas incluso asumió la representación de los anarquistas almerienses en el mitin de la CNT realizado en Dos Hermanas el 17 de julio de 1977. El representante almeriense que debía intervenir no llegó y el comité regional invitó a Vargas, presente en el acto, a hablar en nombre del movimiento libertario de Almería. Dos días después, Vargas intervino también en un mitin en Marbella.

La presentación «oficial» de la CNT en Almería se produjo el 10 de diciembre de 1977, en un acto al que asistió el secretario regional, José Luis García Rúa, aunque la Federación Local y el Comité Provincial de Juventudes Libertarias se habían constituido en noviembre de 1976.[36] En la información de *La Voz de Almería* no aparecía ningún tipo de cargo, de la misma forma que ni siquiera figuraban los nombres de los libertarios almerienses que le acompañaban en la mesa. García Rúa fue presentado como «minero y profesor de Universidad».[37] El acto,

34 «El anarcosindicalismo ante las elecciones». *Andalucía libertaria*, nº 3. Junio de 1977.

35 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap 15.

36 *Frente Libertario*, nº 67. Noviembre de 1976.

37 *La Voz de Almería*, 11-12-1977.

celebrado en los locales de la AISS, contó con 300 participantes entre afiliados y simpatizantes.

García Rúa hizo un recorrido por la historia de la CNT partiendo de la huelga de *La Canadiense* en Barcelona, y se refirió a la guerra civil que, según el dirigente libertario, causó 300.000 muertos entre las filas de la CNT, «la organización con más bajas». Entre los logros conseguidos por los cenetistas, García Rúa destacó las colectividades de Aragón que «hoy siguen admirando a los historiadores y están al mismo rango que la Comuna de París o la Revolución de 1917».

El milagro económico experimentado a partir de los años sesenta «se debió a la clase obrera ya que somos una nación sin revolución burguesa y sin revolución industrial». Hubo críticas para las fuerzas de izquierda y especialmente para el PCE y su líder, Santiago Carrillo, que se había mostrado dispuesto incluso a pactar con Calvo Serer. Para García Rúa «todo pacto en que la clase obrera no sea hegemónica es el pacto del león con la oveja». Llegados a 1977, García Rúa explicó que la CNT trabajaba en dos «tajos»: la lucha reivindicativa y la transformación de la sociedad. La central sindical rechaza el parlamentarismo «porque reduce a la clase obrera a la misión pasiva de votar cada cuatro años. En el parlamentarismo se negocia sin contar con la base».

Los confederales abogaban por las asambleas y el apoliticismo. Su discurso habría tenido más éxito entre un proletariado desencantado de la democracia, pero en 1977, cuando los obreros podían volver a votar después de cuarenta años de dictadura, era difícil que les convencieran sobre la «pasividad» de su poder para elegir gobiernos. CNT, desgarrada a lo largo de la dictadura por numerosos conflictos internos y sin apoyos exteriores, llegaba a la Transición con un discurso radical del que se habían eliminado las tendencias reformistas. García Rúa, que definía el reformismo como «una de las grandes enfermedades sociales»,[38] explicó a su audiencia almeriense que la simple afiliación a un partido era incompatible con la posibilidad de ocupar un cargo dentro de la CNT. Sin embargo el dirigente libertario no se hacía demasiadas ilusiones sobre la inminencia de la revolución. «A pesar de la crisis y del aumento de la proletarización, la hora del socialismo aún no ha llegado».

En el mensaje cenetista, no se ahorraban las críticas a las otras centrales sindicales, a las que se consideraba entregadas a la patronal y al poder político. El secretario andaluz habló incluso de «traición his-

38 *Naïf*, nº 4, febrero de 1980, pp. 19-20.

tórica de Marcelino Camacho». Los partidos de izquierda que, según García Rúa, «se dan la mano con el poder burgués e incluso con las fuerzas más ultras. A tanto no se había llegado en la dictadura de Primo de Rivera». Y Carrillo había decretado la muerte de la CNT. Algunas cuentas de la guerra civil seguían pendientes.

Franco ha muerto pero la clase obrera está siendo sometida a un chantaje: democracia a cambio del fortalecimiento del sistema capitalista. A finales de 1977, las perspectivas no son nada halagüeñas para los trabajadores. Frente al entreguismo de unos y otros, la CNT continúa en su busca de «una sociedad igualitaria sin ninguna clase de dominio. Propugnamos el sindicalismo revolucionario a través de agrupaciones de obreros en estructuras de lucha. No somos violentos. El anarquismo es un humanismo». Treinta y cuatro años después, las opiniones sobre la Transición del octogenario García Rúa no habían mejorado mucho: «Desde la Transición se hizo mal todo; se jugó a una falsa democracia, y al movimiento obrero lo han constreñido, y han comprado a los sindicatos oficiales para que pactaran con ellos. (...) Así hicieron una llamada transición falsa (de la dictadura) a base de crear una democracia de apariencia».[39]

Entre las primeras actividades públicas de la CNT en Almería, destacó un ciclo de tres conferencias entre los días 27 y 29 de diciembre. La primera de ellas «Amnistía y marginados sociales», pronunciada por «un afiliado de Málaga» fue una crítica de la Ley de Peligrosidad Social, por entender que perjudicaba a las clases sociales menos pudientes, y una defensa de la amnistía total,[40] en línea con la vieja tradición anarquista de presentar a los delincuentes comunes como víctimas de un sistema opresivo y como potenciales revolucionarios. La segunda charla fue sobre «Anarcosindicalismo y comunismo libertario» y la última «Cultura burguesa y cultura libertaria», a cargo de Gerardo Patán. También intervinieron Ángel Arqueros y José Ruiz Andújar.[41]

La CNT no solo se opuso a la participación en las elecciones generales de 1977, sino que rechazó también las elecciones sindicales celebradas entre el 16 de enero y el 6 de febrero de 1978.[42] En conferencia de prensa celebrada el 13 de enero de 1978, el responsable provincial de CNT,

39 *Kaos en la red*, 19-2-2011. Entrevista al filósofo José Luis García Rúa.

40 *La Voz de Almería*, 28-12-1977.

41 *La Voz de Almería*, 30-12-1977.

42 *La Voz de Almería*, 31-12-1977.

Gerardo Patán, explicaba que las razones para oponerse iban «desde la propia elaboración del decreto electoral, fruto de las peticiones de las centrales reformistas, hasta la misma preponderancia que la ley concede a los representantes elegidos sobre el resto de sus compañeros».[43]

Los cenetistas consideran que el poder de decisión corresponde a las asambleas de trabajadores mientras que el sistema electoral que se propone para elegir delegados sindicales supone «una anulación de la libertad sindical en tanto que ataca al poder de la asamblea como ámbito de unidad y hace desaparecer el carácter revocable de los delegados». Así, el sindicalismo de clase es sustituido por el de empresa y la clase obrera podrá ser controlada gracias a las centrales sindicales que apoyan los pactos de la Moncloa. Los cenetistas no van a participar en el proceso electoral porque de hacerlo correrían el riesgo de «quedar atrapados en una política sindical fraudulenta con políticos y líderes sindicales que aspiran a administrar el capitalismo». Los anarquistas creen que si los trabajadores se afilian a las centrales mayoritarias, CCOO y UGT, es porque necesitan los abogados y los servicios que estos sindicatos les ofrecen.

CNT se autoexcluyó del modelo representativo que se acabó imponiendo en el mundo del trabajo y siguió apostando por las asambleas de fábrica y las secciones sindicales en las empresas. Esta apuesta llevó también la disensión al seno de la Confederación puesto que algunos militantes anarquistas sí concurrieron a los procesos electorales a título individual. Los activistas que quedaron al margen del modelo representativo fueron presa fácil de las represalias patronales, lo que contribuyó a minimizar el papel de los defensores de las esencias revolucionarias en el ámbito empresarial.[44]

La radicalidad del mensaje de CNT, que en poco tiempo conducirá al sindicato a la irrelevancia, se plasma en la contestación de Patán a la pregunta del periodista sobre las ventajas que han conseguido los trabajadores en los primeros años de libertades tras la muerte de Franco. Según, el responsable de CNT, no se ha conseguido ninguna y las elecciones generales han supuesto «un verticalismo llevado al sistema parlamentario». Cuando el periodista pregunta sobré cómo deberían elegirse los delegados sindicales, Patán asegura que «los representantes

43 *La Voz de Almería*, 14-1-1978.

44 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis y GUIJARRO GONZÁLEZ, Julio. «La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto», en *La oposición libertaria al régimen de Franco*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1993, p. 687.

salen de forma espontánea» y vaticina que poco a poco la clase obrera tomará conciencia contra el reformismo.

La apuesta cenetista por la abstención y el boicot en las elecciones sindicales de 1978 y en las siguientes de 1980, llevó a que su presencia en los medios de comunicación y dentro del propio movimiento obrero pasase a ser testimonial. CCOO y UGT se repartieron más del 80 por ciento de los delegados en 1978 y más del 60 por ciento en 1980[45] mientras que la campaña abstencionista promovida por los anarquistas fue un fracaso.

El proceso que se vivió en Andalucía para conseguir el reconocimiento como comunidad histórica y un acceso más rápido a la autonomía fue un nuevo motivo de disensión dentro del sindicato. Muchos confederales se sumaron a las manifestaciones que reclamaban la autonomía e iban incluso más lejos proclamando el derecho de autodeterminación de los pueblos pero al mismo tiempo criticaban al ascendente nacionalismo andaluz, al que juzgaban nacido de la revolución burguesa.[46] García Rúa consideraba que los nuevos nacionalismos que estaban surgiendo en España tenían por objetivo final la construcción de nuevos Estados y respondían a movimientos encubiertos de la burguesía que en nada podían beneficiar a los trabajadores.[47]

En 1983 la CNT, o lo que quedaba de ella, realizaba un nuevo congreso en Barcelona en el que se rechazó el nacionalismo y, una semanas después, en una continuación del congreso celebrada en Torrejón de Ardoz, se reafirmaba el rechazo a la participación en elecciones sindicales, lo que llevó a que nuevos sindicatos se desgajaran del tronco de la CNT.[48] Tras una sucesión de escisiones, la travesía del desierto se prolongó durante buena parte de la década de los ochenta. Para asistir a los primeros signos de recuperación del histórico sindicato habría que esperar hasta los años noventa.

45 ROCA MARTÍNEZ, Beltrán y BAÑOS GUTIÉRREZ, Luis. «Cultura sindical y movimiento obrero en Andalucía», en ESCALERA REYES, Javier y COCA PÉREZ, Agustín. *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2013, pp. 92-93.

46 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis y GUIJARRO GONZÁLEZ, Julio. *Op cit*., p. 696.

47 *Naïf*, nº 4, febrero de 1980, pp. 19-20.

48 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «Los primeros nueve congresos de la CNT». *Andalucía libertaria*, nº 7, noviembre-diciembre 2010, pp. 9-14.

Apéndices

Organizaciones anarquistas

Las Juventudes Libertarias

Las Juventudes Libertarias comenzaron a organizarse en Madrid y celebraron su primer congreso nacional en 1932. Aunque ligadas a la CNT y a la FAI, a diferencia de lo que ocurría con las juventudes socialistas y comunistas, las JJLL no se limitaron a ser un apéndice juvenil y radical de una organización política. Su origen se encuentra en los grupos anarquistas de propaganda y cultura con una misión proselitista y formativa.[1]

La organización se constituyó en Almería en abril de 1932, con siete socios, pero se acabaron disolviendo por falta de recursos económicos. Unos años después volvieron a organizarse con unos treinta afiliados. Pusieron en marcha varias bibliotecas de barrio en Pescadería, Los Molinos, El Alquián, La Cañada o la Almedina. Durante la guerra, cuando la organización resurgió con fuerza, tuvieron su sede en la Puerta de Purchena, en un piso incautado sobre la farmacia de Durbán. Allí se creó una biblioteca central y se reunieron las asambleas generales de la organización.

Llegaron a tener dos representantes en el Comité Central Antifascista, Francisco Camacho Enríquez y Francisco del Águila Aguilera, y un consejero en el Ayuntamiento de Almería, cuando se reorganizó en agosto de 1937, Juan Padilla López. A pesar de esta presencia institucional las Juventudes Libertarias tenían una ligazón débil con CNT y FAI, puesto que se centraron fundamentalmente en actividades de tipo cultural y estuvieron siempre dispuestas a mantener la independencia

1 FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939).* Universitat de València, 1996, pp. 31-32.

de sus actuaciones frente a las organizaciones de sus mayores. Las JJLL contaron con su propio semanario, *Juventud Consciente*. En abril de 1937, el propio comité regional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias reconocía que en Almería la organización llevaba una vida «lánguida».[2] El escaso interés de las organizaciones anarquistas por legalizar su situación complica la tarea de cuantificarlas pero sabemos que Juventudes Libertarias contó con estructura organizada en al menos 27 municipios de la provincia y contó con concejales en doce Ayuntamientos, incluido el de la capital.

Juventudes Libertarias adoptó un tono moralizante, criticó abiertamente la prostitución y llegó a proponer que se cerraran los bares y tabernas. Conscientes de que la medida podía incrementar el paro, los jóvenes libertarios sugirieron que los empleados de los bares fueran a hacer refugios y fortificaciones.[3] El Comité Regional de JJLL del Centro llegó a imprimir un cartel en el que se abogaba por suprimir el baile, «antesala del prostíbulo» y aquellos cines y teatros que no llevaran a cabo una adecuada labor antifascista. Según la agresiva propaganda de los jóvenes libertarios todo ser que frecuentara bares, tabernas, bailes, cines y teatros de evasión era merecedor de desprecio.[4]

La organización juvenil anarquista almeriense se vio fortalecida con la llegada de los libertarios malagueños en febrero de 1937, entre los que destacó Santana Calero. Según el anarquista argentino Jacobo Maguid, de visita en la ciudad a comienzos de 1938, Almería era uno de los cuatro centros de actividad más importantes de las JJLL en la Andalucía republicana.[5]

Los intentos de promover la unidad con las JSU quedaron en nada por las importantes diferencias ideológicas entre ambos movimientos. Las Juventudes Libertarias hacían hincapié en su apoliticismo y se centraban en actividades culturales. Mientras que las JSU, como el resto de los partidos políticos, no dudaba en llevar a cabo una utilización sectaria de la infancia con la puesta en marcha de las organizaciones de pioneros, los jóvenes libertarios se mostraron contrarios a la ideo-

2 SOUTO KUSTRIN, Sandra. *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española.* Universitat de València, 2013, p. 171.

3 *Juventud Consciente*, 6-3-1937.

4 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Asociación Isaac Puente. Vitoria, 2008, p. 2.023.

5 BINNS, Niall. *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Calambur. Madrid, 2014.

logización infantil y a todo cuanto supusiera inculcar ideas belicistas a los más pequeños.[6]

Mujeres Libres

La Asociación de Mujeres Libres se creó en abril de 1936, impulsada por un grupo de mujeres dentro del movimiento libertario, a partir de los núcleos de Barcelona y Madrid, aunque su primera conferencia nacional, en la que participó una delegación almeriense, no se celebró hasta agosto de 1937 en Valencia.[7] La organización fue siempre ligada a una revista llamada también *Mujeres Libres*, en la que, entre otros asuntos, se defendía la maternidad consciente, la educación sexual y la libertad para abortar.[8] Entre sus objetivos, figuraba el de luchar contra la triple explotación que padecían las mujeres: «esclavitud de la ignorancia, de mujer y de productora».[9] Llegó a tener unas 150 agrupaciones locales y 20.000 afiliadas en la España republicana y se caracterizó por defender la liberación femenina desde la perspectiva de la emancipación de la clase obrera.

Mujeres Libres reivindicó la igualdad entre sexos y el derecho de las mujeres a ocupar los espacios públicos, aunque rechazaron denominarse feministas por considerar el término burgués y por defender la igualdad desde un humanismo integral. Priorizaron el papel de madres de las mujeres frente al de esposas y se opusieron al matrimonio burgués al tiempo que reivindicaban el acceso de las mujeres al trabajo en igualdad de condiciones, lo que les permitiría la independencia económica.[10]

---

6 FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Juventud, ideología y educación*. Universitat de València, 1992, p. 249.

7 ALEXANDER, Robert. *The Anarchists in the Spanish Civil* War. Janus. Londres, 2007, p. 96.

8 HORCAJO SERRANO, Nuria. «Aproximación a la ideología y al pensamiento de las mujeres a través de las publicaciones femeninas durante la Segunda República y la Guerra Civil», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coord.). *Op. cit.*, 2017, p. 569.

9 MARÍN, Dolors. *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España.* Ariel. Barcelona, 2010, p. 49.

10 RUIZ FRANCO, María del Rosario y RUBIO LINIERS, María Cruz. «Presencia, participación e ideología de las mujeres en la Guerra Civil Española a través de dos revistas: *Mujeres Libres* e *Y. Revista para la mujer*», en NASH, Mary y TAVERA, Susana. *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea.* Icaria. Barcelona, 2003. pp. 501- 525.

En septiembre de 1937, la organización se intentó convertir en una central federativa de carácter nacional, al estilo de la FAI o de JJLL, pero integrada exclusivamente por mujeres, que aspiraba a ser la expresión oficial, organizada y reconocida de la militancia libertaria femenina. En esa pretensión chocaron con la CNT, la FAI y especialmente con las JJLL que temían la competencia que podía generar la nueva organización y se apresuraron a crear un secretariado femenino.[11] Así, el Pleno Regional de 1938 se negó a la propuesta de Mujeres Libres de ser reconocidas como una rama independiente del anarquismo hispano en pie de igualdad con CNT, FAI y JJLL.[12]

En Almería Mujeres Libres se constituyó en 1937. Las afiliadas tenían que pagar una cuota de dos pesetas mensuales, considerablemente más elevada que las de otras organizaciones políticas y sindicales. La organización tuvo su sede en la avenida de la República y su primera presidenta fue Isabel Villamor, sustituida por María Gázquez López. La también miembro de Juventudes Libertarias Encarnación Magaña, única mujer fusilada por el franquismo en Almería, ocupó sucesivamente los cargos de presidenta y secretaria.

Hubo también agrupaciones locales de Mujeres Libres en Berja y Gérgal,[13] esta última constituida en 1937. En octubre hicieron una colecta y con lo recaudado confeccionaron jerséis para los soldados que se batían en el frente.[14] La agrupación tuvo una vida breve y no demasiada actividad. Sus asociadas acabaron ingresando en Juventudes Libertarias.[15]

El Ateneo Libertario

Los ateneos libertarios surgieron con la misión de realizar una labor pedagógica entre la militancia anarquista a través de los principios de

11 TAVERA, Susanna. «Guerra Civil y anarcofeminismo. Sus antecedentes históricos», en DE LA CALLE VELASCO, María Dolores y REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Guerra Civil. Documentos y memoria*. Universidad de Salamanca, 2006, pp. 63-64

12 ESPINARDO TOCINO, Gloria. «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)». *Ayer* nº 45. Madrid, 2002, pp. 39-72.

13 RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *Mujeres en guerra. Almería, 1936-1939.* Arráez. Mojácar, 2003, pp. 234-239.

14 *Emancipación*, 14-12-1937.

15 Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca. «Informe sobre los hechos ocurridos en Gérgal (Almería) entre las Juventudes Libertarias y el Sindicato Único de Oficios Varios». Citado en LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. *República, guerra civil y represión en Gérgal*. Arráez. Mojácar, 2013.

la escuela racionalista. Organizaban conferencias y veladas instructivas y se postulaban como centros de elevación de la moral de los jóvenes y las mujeres, a los que pretendían emancipar. Se autogestionaban con los fondos procedentes de sus miembros, lo que les daba un importante nivel de autonomía pero al mismo tiempo los condenaba a una existencia precaria especialmente en las pequeñas poblaciones.

En Almería el ateneo libertario se constituyó legalmente el 19 de octubre de 1932, en el local del sindicato de ferroviarios.[16] Entre esa fecha y 1935 desempeñaron el cargo de secretario general Pedro Fages, Joaquín López, Manuel Velázquez y Fernando Toresano. El nuevo ateneo organizó conferencias sobre ciencia y pedagogía y en ocasiones logró llenar hasta la bandera el salón *Hesperia* o el teatro *Cervantes*.[17] Contó con una agrupación artística, denominada Ferrer Guardia, que representó obras de teatro, en ocasiones tan alejadas del credo libertario como *Morena Clara*.[18] Durante la guerra el tono de las representaciones se hizo más propagandístico y escenificó sainetes de Luis de Tabique. Ferrer Guardia fue también el nombre que el ateneo dio al grupo escolar en el que, a comienzos de 1938, recibían instrucción trescientos niños almerienses, según los principios de la escuela racionalista.[19] Tras haber compartido local con el resto de organizaciones anarquistas primero en la plaza de la Constitución y después en la avenida de la República, el ateneo libertario se instaló en la calle Restoy y en la iglesia de los Franciscanos.[20]

En la barriada de Los Molinos se constituyó en noviembre de 1932 otro ateneo libertario con una cuota mensual de una peseta y la intención de formar secciones de excursionismo y cultura física.[21] En Adra, comenzada la guerra, se puso en marcha un ateneo libertario ligado a la colectividad pesquera.[22]

La Juventud de Educación Libertaria

La Juventud de Educación Libertaria fue una organización con carácter pedagógico ligada a las Juventudes Libertarias que comenzó a funcionar

16 *La Crónica Meridional*, 19-10-1932.
17 *Ideario*, 20-3-1933.
18 *La Voz*, 27-6-1936.
19 *Emancipación*, 23-1-1938.
20 *Emancipación*, 30-1-1938.
21 AHPA GC, 4401-7.
22 GUERRERO, Rafael. *Op. cit.*, p. 137.

en 1932. En Almería tuvo su sede en la calle del Milagro. Su objetivo era el de «desarrollar entre todos los jóvenes una amplia cultura libertaria, haciéndoles comprender que solo por estos medios podrán elevar su condición moral en la sociedad presente y preparar el camino para su completa emancipación en la futura». La organización tenía unos veinte afiliados encabezados por Segura García y tuvo una vida efímera. Un año después se disolvía «por no poder sufragar los gastos que ocasionan los libros al presentarlos».[23]

Solidaridad Internacional Antifascista

Organización creada por la CNT en abril de 1937 mediante la que se intentó promover la solidaridad proletaria con España y contrarrestar la enorme influencia conseguida por el Socorro Rojo Internacional. SIA realizó una importante labor de asistencia a la infancia, creación de colonias y reparto de alimentos.

En Almería se constituyó oficialmente en enero de 1938, con Diego Berenguer como secretario y sede en la avenida de la República. Una de sus figuras más destacadas fue Isidoro Navarro, vocal en un principio y posteriormente secretario general. No tenemos datos sobre la afiliación aunque a finales de 1938 pidieron a Barcelona 3.000 carnés, después de haber tramitado otros mil llegados antes. En mayo de 1938 se constituyó el comité regional de SIA en Almería, con Antonio Durán como secretario. Realizaron campañas de invierno en apoyo de los soldados, el festival con motivo del segundo aniversario de la muerte de Durruti y repartos de alimentos así como búsquedas de personas desaparecidas.

Contó también con una delegación en Sorbas y una agrupación local en Berja, aunque según el consejo provincial de SIA esta última no funcionaba con eficacia y estaba aquejada de una gran desorganización. Desde el comité nacional se intentó poner en marcha una agrupación local en Huércal-Overa.

23 AHPA GC, 4400-13.

Microbiografías

ABAD GONZÁLEZ, MANUEL

Nacido en Almería en 1906, militó en la CNT de Melilla y combatió en la guerra hasta que fue hecho prisionero en 1938. Exiliado en Francia, pasó por varios campos de concentración antes de reintegrarse en la organización anarcosindicalista. Fue uno de los que refundaron la CNT en Palma de Mallorca en 1975. En 1977 participó en la ocupación libertaria de la isla Dragonera y diez años después en la fundación del Ateneo Libertario Estel Negre. Murió en Palma en 1991.[1]

ACIÉN SÁNCHEZ, SALVADOR

Parralero nacido en Dalías en 1918. Fue secretario general de la CNT de El Ejido y miembro del comité revolucionario. Enrolado en la 82 Brigada fue capturado por los franquistas en el frente de Teruel en febrero de 1938. Varios falangistas del campo de Dalías, en declaraciones milimétricamente pactadas, lo acusaron de participar en la quema de la iglesia y de haber ordenado, junto con otros miembros del comité revolucionario, los asesinatos del cura, el maestro y un propietario de El Ejido. Fusilado en Granada en diciembre de 1939.[2]

AGUILERA LÓPEZ, JOSÉ

Nacido en Almería en la década de 1910, fue un activo militante de la CNT en Cataluña, pasó a Francia y desde allí fue deportado al campo de Mauthausen donde murió en 1941.[3]

1 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Op. cit.*, p. 3.

2 Jutoter nº 23. Sumaria 4813/38.

3 La mémoire de la deportation. http://www.bddm.org/liv/details.php?id=III.1.

AGUIRRE CONTRERAS, FRANCISCO

Secretario general de la CNT en Canjáyar en 1937.

ALASO GARCÍA, LUCAS

Nació en Vélez Blanco en 1903. Emigrado a Cataluña, formó parte de la CNT en Igualada. Fusilado en Barcelona en 1943.[4]

ALFONSO SALAS, FRANCISCO

Militante de Juventudes Libertarias, CNT y FAI nacido en Albox. Alfarero de oficio, en 1934 tomó parte en el asalto al cuartel de la Guardia Civil en Tormos (Huesca). Al producirse la sublevación marchó con un grupo de milicianos a Almería para combatir a los alzados. Fue presidente del comité revolucionario y primer teniente de alcalde de Albox entre julio y noviembre de 1936. Ingresó voluntario en el Ejército republicano y fue comisario político. Condenado a muerte y fusilado en septiembre de 1941 a los 33 años de edad.[5]

ALÍAS ALÍAS, FRANCISCO

Obrero y secretario general de la CNT en Chercos. Los franquistas lo acusaron de participar en la quema de imágenes. Estuvo preso en el campo de concentración de Rota.

ALMANSA MARTÍNEZ, ROGELIO

Nacido en Cantoria. Formó parte de la organización *Niños de la Noche* que, a partir de 1936, se encargó de facilitar la huida de Granada de izquierdistas. Murió en septiembre de 1939 a manos de la policía franquista.[6]

ALMELA BARRANCO, ANTONIO

Nacido en Beires. Emigró a Cataluña donde se afilió a la CNT. Murió a manos de las fuerzas de orden público durante la huelga general de 1931.[7]

4 *Todos los nombres*.

5 TRP. Exp. 2183/40. Jutoter nº 23. Sumaria 30.954/39.

6 http://camposdedolor.blogspot.com/2016/03/rogelio-almansa-martinez-alias-diego.html

7 *Solidaridad Obrera*, 6-9-1931.

ALONSO BERBEL, JOSÉ

Nacido en Cantoria. Durante la guerra formó parte de las patrullas de control en Barcelona. Fue fusilado en julio de 1939.[1]

ALONSO MELLADO, JOSÉ

Nacido en Cuevas del Almanzora y vecino de Hospitalet de Llobregat. Embalador de oficio. Murió fusilado en Barcelona en agosto de 1939.[2]

ALONSO MELLADO, MELCHOR

Militante cenetista natural de Cuevas del Almanzora conocido como «el Espadilla». Asesinó a un sacerdote de Cuevas en la Ballabona. Antes de que acabara la guerra, huyó a Madrid pero fue detenido en agosto de 1939 y enviado a la cárcel de El Ingenio y posteriormente al castillo de Cuevas. Se escapó de la prisión en 1940 y se integró en la partida guerrillera de Antonio Manchón «El Carbonero». Murió en un enfrentamiento armado con la guardia civil en Oria, en septiembre de 1941.[3]

ALONSO SÁEZ, JUAN

Jornalero nacido en Gérgal en 1920. Marchó como voluntario al Ejército y entró en el cuerpo de Carabineros en el que alcanzó el grado de cabo. Estuvo en los frentes de Granada y Madrid y al acabar la guerra, escapó a la sierra y entró en la partida de Juan Nieto. Detenido por la Guardia Civil en 1947, murió en aplicación de la ley de fugas.[4]

ALÓS, PROGRESO

Secretario general de la Federación Local de Juventudes Libertarias desde noviembre de 1937. Ocupó también la secretaría general del consejo provincial de la organización juvenil cultural *Alerta*, en la que se integraron las JJLL, las JSU y la Federación Universitaria Escolar (FUE).[5]

1 CORBALÁN GIL, Joan. *Justícia, no venjança. Els executats pel franquisme a Barcelona (1939-1956).* Cossetània. Valls, 2008, p. 142.

2 losdelasierra.info/spip.php?article271

3 ALONSO PEDROSA, Damián. *«El Carbonero». Vida y andanzas*. Arráez. Mojácar, 2009.

4 ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Censo de guerrilleros y colaboradores de la agrupación guerrillera de Málaga-Granada.* Diputación de Málaga, 2004, pp. 41-42.

5 *Emancipación*, 14-11-1937.

En enero de 1938 escribió, en las páginas de *Emancipación*, el artículo titulado «Maroto no puede, bajo ningún concepto, ser fusilado».

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, RAFAEL

Jardinero afiliado a la CNT natural de Almería. Fue delegado gubernativo en el partido judicial de Gérgal. Los franquistas lo acusaron de haber propuesto los pozos de Tabernas como lugar para las matanzas de derechistas y de participar como autor material en muchos de los asesinatos. También lo acusaron de ser el inductor de la muerte del falangista de Tabernas, Ricardo Fábregas para el que trabajaba. Marchó como voluntario al Ejército y formó parte del Batallón *Floreal*. Condenado a muerte y ejecutado en junio de 1940 a la edad de 26 años.[6]

ARÉVALO CÉSPEDES, JOSÉ

Vocal segundo del Sindicato Único de Campesinos de Berja. Jornalero, fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario. Según los franquistas, «actuó en requisas y saqueos y destrucción de santos, tomó parte en robos en Ugíjar, en donde robó monedas de oro a una monja (sic), tomó parte en el asesinato de don Emigdio González y violó a una joven en la Alpujarra». Se suicidó cuando los franquistas entraron en Berja. Tenía 33 años.[7]

ARIAS OCAÑA, ANTONIO

Nacido en Canjáyar y vecino de Tarrasa. Jornalero de oficio, fue fusilado en 1943.[8]

ARNEDO POZO, MIGUEL

Albañil de Serón nacido en 1913 y vecino de Purchena. Fue miliciano del comité revolucionario. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la treinta años en 1944. Ese mismo año murió en la cárcel de tuberculosis.[9]

6 Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.

7 TRP, 3834/20.

8 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 146.

9 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *República, Guerra Civil y represión franquista en Purchena (Almería), 1939-1945.* Arráez. Mojácar, 2011, p. 149.

ARQUEROS GUTIÉRREZ, ÁNGEL

Secretario general de la CNT entre 1976 y 1979. Profesor de Lengua y Literatura Inglesa, nació en Dalías en 1951.

ARTERO BELMONTE, GREGORIO

Vocal de la CNT de Turre y jornalero de oficio. Ingresó voluntario en el Batallón *Floreal* mandado por Juan del Águila. Los franquistas lo acusaron de colocar un explosivo en el local de la CNT como pretexto para inculpar y asesinar a varias personas de orden de Turre. Según confesión propia y acusación de los otros milicianos que participaron, fue uno de los autores materiales del asesinato del párroco del pueblo. Condenado a muerte y ejecutado a los 32 años de edad en mayo de 1941.[10]

ASENSIO, JUANA

Secretaria de la FAI en Huércal-Overa.

ASENSIO RODRÍGUEZ, JUAN

Nacido en Cuevas del Almanzora en 1917. Jornalero y militante cenetista, fue ejecutado en julio de 1939 en Barcelona.[11]

ASIÁN DEL BARCO, JUAN CARLOS

Nacido en Sevilla en 1958, se afilió a la CNT en 1974 y dos años después llegó a Almería para reorganizar el sindicato. Fue objetor de conciencia, y tras ser elegido secretario de Organización en el primer comité provincial de la CNT tras la muerte de Franco, lideró la huelga de la hostelería de 1977. En 1979 asistió como delegado de Almería al congreso en el que se produjo la escisión entre CNT y CGT. En 1980 fue el encargado de presentar los estatutos de la Federación Local de Sindicatos de la CNT.[12]

BÁEZ JIMÉNEZ, ANDRÉS

Albañil de Motril afiliado al PSOE y a la CNT. Tras ingresar voluntario en las milicias marchó al frente de Granada. Llegó con la desbandada

10 Jutoter nº 23. Sumaria 45.558/39.

11 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 147.

12 RUIZ FERNÁNDEZ, José. *Op. cit.*, 2017, pp. 45-46.

de Málaga a Almería. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato de varios derechistas en su localidad. Fue condenado a muerte y ejecutado en mayo de 1939, cuando tenía 39 años.[13]

BALAGUER MADRID, DIEGO

Obrero ferroviario de los talleres de la Compañía del Sur y corresponsal del periódico anarquista *Tierra y Libertad*, de la revista *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*[14] y del semanario republicano *Diario de un Partido Popular*. En 1902 estuvo al frente de la huelga ferroviaria y fue despedido por ello. Mantuvo buenas relaciones con los republicanos y criticó con dureza a los socialistas por sus posturas moderadas. En 1902 fue elegido tesorero y un año después vicesecretario de la Sociedad Obrera de Oficios Varios, de mayoría republicana. En 1904 volvió a la carga contra los socialistas acusándoles de haber llevado a los ferroviarios a una huelga fracasada en la que los trabajadores perdieron la jornada de nueve horas recientemente conquistada y tuvieron que volver a la de diez.[15]

BARÓN CARREÑO, JUAN

Secretario general de la CNT de Gérgal en 1937. Jornalero condenado a seis años de cárcel.[16]

BARÓN URRUTIA, JOSÉ

Miliciano del Batallón Floreal y militante cenetista de Gérgal condenado a cadena perpetua, aunque la pena le fue conmutada por la de doce años.[17]

BARRIONUEVO RUIZ, ANTONIO

Dependiente de comercio nacido en Berja en 1916. Trabajaba en una librería lo que, según los franquistas, le permitió difundir propaganda anarquista y «novelas obscenas» entre los menores del pueblo. En 1934 agredió con un martillo al párroco de su pueblo, Fausto de la Chica,

13 Jutoter nº 23. Sumaria 19.162/39.
14 *El Radical*, 6-3-1903.
15 *El Metalúrgico Español*, 5-2-1904.
16 Jutoter nº 23 Sumaria 20.170/39.
17 Jutoter nº 23 Sumaria 20.170/39.

y fue encarcelado.[18] Como los caminos del Señor son inescrutables, quizás la brutal agresión salvó la vida del sacerdote que tras el ataque decidió asentarse en Granada, lo que le libró de correr la suerte de otros sacerdotes virgitanos cuando estalló la guerra. Barrionuevo se afilió a la CNT y a las JJLL, realizó labores de propaganda en favor del Frente Popular y fue vocal del comité revolucionario. Estuvo en el frente de Colomera. [19] Confesó haber autorizado, de común acuerdo con otros miembros del comité revolucionario, el asesinato de cinco derechistas virgitanos pero negó el «rumor público» que le atribuía haber pisado y destruido la imagen de la Virgen de Gádor. Condenado a muerte y fusilado en diciembre de 1939.[20]

BAYO LINARES, FELIPE

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de Dalías, elegido en 1937. Estuvo emigrado en Francia.[21]

BELMONTE TORRALBA, JOSÉ

Nacido en Almería en julio de 1899. Fue masón con el grado de aprendiz y en 1923, vicepresidente del Sindicato Único de Transportes. Militante de la FAI, secretario del Partido Sindicalista y miembro del Comité Central Antifascista en representación de la UGT. Capataz del muelle y presidente de la sociedad *Matrícula Unida*, fue comisario jefe de policía en 1936 –cargo del que dimitió al producirse los asesinatos de La Garrofa–, jurado del Tribunal Popular y secretario del gobernador socialista Eustaquio Cañas, al que acompañó cuando fue nombrado gobernador de Murcia. Formó parte del comité de la Diputación Provincial que se encargó de depurar a los funcionarios desafectos. Se exilió en Argelia y trabajó en una fábrica de salazones de Beni Saf, en el departamento de Tremecén. En 1961 solicitó la autorización para volver a España, pero a pesar de haber defendido a varios derechistas durante la guerra y contar con sus avales, le fue denegada,[22] aunque posteriormente pudo regresar.

18 *La Independencia*, 18-4-1934.
19 *Juventud Consciente*, 11-9-1937.
20 Jutoter nº 23 Sumaria 28.104/39.
21 *Solidaridad Obrera*, 18-8-1951.
22 Jutoter nº 23 Sumaria 586/41.

BLANES ESCOBAR, MANUEL

Hojalatero de Berja nacido en 1914. Condenado a cadena perpetua, salió en libertad en 1948.[23]

BONACHERA GARCÍA, FRANCISCA

Secretaria general del Sindicato Único del Ramo de Tejedoras de Fabril y Textil.[24]

BOTÍ GANGA, ARTURO

Maestro nacional,[25] llegó destinado a Almería en 1929 procedente de Cartagena. Durante la guerra fue director provincial de primera enseñanza[26] y miembro, en representación de la CNT, del comité de depuración que se encargó de separar del magisterio a los maestros desafectos a la República. Tras la guerra, volvió a su puesto de maestro en el anejo de Cáliz, Serón.[27]

BRETONES GARCÍA, ANTONIO

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de Almería nacido en 1900. Fue secretario de la junta administrativa de la colectividad *Nueva Aurora* de Los Molinos y la vega de Almería.[28]

CABRERA BENAVENTE, MANUEL

Barrilero de Berja nacido en 1919. Fusilado en julio de 1939.[29]

CALATRAVA FERNÁNDEZ, JUAN

Pescador nacido en Níjar y vecino de Almería. Ingresó voluntario en las milicias y estuvo destinado en el frente de Güéjar Sierra, en Granada. Después pasó al Batallón *Floreal*. Tenía 24 años cuando fue encausado. Condenado a muerte y ejecutado en octubre de 1940.[30]

23 Jutoter nº 23. Sumaria 3.348/40.
24 AHPA GC, 4402-42.
25 *El Eco de Cartagena*, 6-1-1924.
26 *Diario de Almería*, 15-10-1938.
27 Causa General, 1164, exp. 7, fol. 138.
28 *Emancipación*, 6-10-1938.
29 Jutoter nº 23. Sumaria 19.680/39.
30 Jutoter nº 23. Sumaria 28.780/39.

CALVENTE CARRASCO, TOMÁS

Secretario general de la Federación Comarcal, del Sindicato Único, de la FAI y de Solidaridad Internacional Antifascista en Berja. Jornalero nacido en Benalauría (Málaga) en 1901 y vecino de Algeciras. En agosto de 1936 consiguió pasarse a la zona republicana y se estableció en Berja. Tras ser movilizado, fue comisario político de la 2ª Compañía de Ingenieros Zapadores del 23 Cuerpo de Ejército. En enero de 1941 estaba preso en Algeciras a pesar de que, según su expediente judicial, «se portó como persona contraria a los desmanes y favoreció a las personas de orden».[31]

CAMACHO, ANTONIO

Tipógrafo de oficio, militante en la CNT y en las JJLL de Almería. Al finalizar la guerra, fue encarcelado en la Azucarera de Adra y fusilado.[32]

CAMACHO ENRÍQUEZ, ANDRÉS

Electricista nacido en 1918 en Almería. Guerrillero de la partida de Juan Nieto Martínez. Murió en un enfrentamiento con la Guardia Civil en junio de 1947.[33]

CAMACHO ENRÍQUEZ, FRANCISCO

Nacido en Almería en 1910. Carpintero de oficio y militante de la FAI, de JJLL y de CNT desde 1933. Miembro del Comité Central Antifascista, concejal del Ayuntamiento de Almería, secretario general de las JJLL y miembro del comité regional de la FAI. Fue acusado por Rafael del Águila de participar en varias sacas y asesinatos, entre ellos los de los obispos de Almería y Guadix en el barranco del Chisme. Intentó huir por Alicante y fue ingresado en el campo de concentración de Albatera. Condenado a muerte y ejecutado en enero de 1945.[34]

CAMACHO REGUERA, JUAN

Nacido en Almería en 1912. Resultó herido en el asalto al cuartel de Santiago, en Melilla, realizado por militantes anarquistas durante la

31 TRP, 3834/16.

32 PAZ, Abel. *Op. cit.*, 2001, p. 39.

33 GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Los emboscados. Baza, años 40*. Visión. Madrid, 2012, p. 73.

34 Jutoter nº 23. Sumaria 2169/43.

insurrección de diciembre de 1933.[35] En marzo de 1938 fue ejecutado por los franquistas.[36]

CAMPOS CHERCOS, JOSÉ

Ebanista nacido en Granada y vecino de Alhama. Militante de la CNT, miembro del comité revolucionario y miliciano del Batallón *Floreal*. Los franquistas lo acusaron de participar en los asesinatos de los curas de Instinción y Terque. Ejecutado en mayo de 1943 cuando tenía 36 años.[37]

CAMPOY FERNÁNDEZ, BARTOLOMÉ

Albañil nacido en Cuevas del Almanzora. Secretario local de la CNT y concejal en 1937. Jefe de milicias y vocal del comité revolucionario, participó como delegado de la Federación Comarcal del Bajo Almanzora en el pleno del movimiento libertario de Andalucía celebrado en Baza en agosto de 1938. Los franquistas lo acusaron de participar en los asesinatos de Miguel Flores y Lorenzo Lidueña. A pesar de que algunos testigos lo exculparon de estos hechos, fue fusilado en abril de 1939, con 25 años.[38]

CANO CARRILLO, SALVADOR

Secretario general de la Federación Local de la CNT en Almería en 1932. Nació en Mojácar en 1900, hijo de una familia humilde y numerosa que se trasladó a Valencia, donde a finales de 1919 se integró en el movimiento libertario. Ejerció de profesor racionalista y durante la dictadura de Primo de Rivera vivió una temporada en el norte de África. Desde Melilla y Orán envió colaboraciones a *La Revista Blanca*. En 1932, la Juventud Libertaria de Almería le publicó el opúsculo *En régimen demócrata*, donde narraba la detención, encarcelamiento y deportación de un grupo de anarquistas por un conflicto laboral vivido en el puerto de Melilla.[39] En Valencia consiguió gran prestigio como

35 *ABC*, 16-12-1933.

36 MOGA ROMERO Vicente. *Las heridas de la historia. Testimonios de la guerra civil española en Melilla*. Bellaterra. Barcelona, 2004, p. 302.

37 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Alhama la roja. Organizaciones comunistas y libertarias alhameñas, 1931-1939». *El Eco de Alhama*, nº 35, 2015, pp. 74-83.

38 Jutoter nº 23. Sumaria 19.018/39.

39 CANO CARRILLO, Salvador. *Op. cit.*

corresponsal de los periódicos *CNT* y *Solidaridad Obrera*, redactor de *Fragua Social* y *La Revista Blanca* y director de *Nosotros*.

Iniciada la guerra, estuvo como reportero en el frente de Teruel con la Columna de Hierro.[40] Entre 1937 y 1938 fue secretario del Comité Regional de Levante de la FAI, colaboró con el Ateneo de Mislata y ejerció de maestro de escuela. Según su expediente judicial, fue propuesto por la FAI como gobernador de Almería, aunque él rechazó el cargo.[41] Al acabar la guerra cayó preso en el puerto de Alicante cuando intentaba huir y fue encerrado en el castillo de Santa Bárbara. Condenado a veinte años, salió en libertad condicional en 1944, se estableció en Valencia y se ganó la vida como representante.

Colaboró en la prensa libertaria del exilio en *Anarkía*, *Cenit*, *Ideas-Orto*, etc. En febrero de 1976 publicó una biografía de su amigo Valeriano Orobón Fernández y en 1978 participó en el libro colectivo, editado por Isidro Guardia, *Conversaciones sobre el movimiento obrero (Entrevistas con militantes de la CNT)*. Murió y fue enterrado en Montgaillard en 1991.[42]

CANO FERNÁNDEZ, MANUEL

Jornalero de Purchena nacido en 1904. Fue secretario general de la CNT y presidente del comité revolucionario. Condenado a cadena perpetua, se le concedió la libertad condicional en 1945.[43]

CANO GARCÍA, GASPAR

Jornalero y militante de la CNT de Mojácar nacido en Lucainena de las Torres. Emigró a Francia y posteriormente trabajó en las minas de potasa de Sallent (Barcelona). Fue miembro del comité revolucionario mojaquero y tras ser designado concejal en 1937 en representación de la CNT, marchó voluntario al Ejército. Estuvo destinado en el batallón de fortificaciones de la columna Ascaso en el frente de Huesca. Tenía 33 años cuando fue procesado. Los franquistas lo acusaron de participar

40 NAVARRO NAVARRO, Javier. *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. Universitat de València, 2004, p. 186.

41 ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa. *Fragua social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana*. Tesis doctoral. Universitat de València, 2015, p. 151-153.

42 http://www.estelnegre.org/anarcoefemerides/0604.html.

43 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011, p. 153.

en el asesinato del médico Bartolomé Flores. Condenado a muerte y ejecutado en diciembre de 1939.[44]

CANO NAVÍO, GREGORIO

Labrador nacido en Purchena en 1887. Designado alcalde en representación de la CNT el 15 de marzo de 1939. Acabada la guerra, los franquistas lo nombraron responsable de la comisión de recuperación agrícola del municipio, lo que no impidió que Cano Navío testificara a favor de varios encausados, aunque también presentó tres denuncias.[45]

CANO PÉREZ, LUIS

Secretario de la CNT, concejal de Defensa en Hospitalet y miembro del comité regional de Cataluña. Nació en Serón en julio de 1904 y emigró a Cataluña en 1929. Tras instalarse en Hospitalet, se afilió a la CNT, a la FAI y a las Juventudes Libertarias. En diciembre de 1933 participó en el movimiento insurreccional que proclamó el comunismo libertario. En julio de 1936 regresó por unos días a Serón acompañado de un pelotón armado e impidió la acción de una patrulla llegada de Almería para «hacer limpieza de facciosos». Tras la caída de Cataluña pasó a Francia y en 1940 marchó a Santo Domingo. Un año después se instaló en Ecuador, donde intentó poner en marcha varias colonias libertarias. Murió en Guayaquil en 1972.[46]

CANO SIRVENT, CRISTÓBAL

Anarquista y francmasón nacido en Los Lobos (Cuevas del Almanzora) en 1877. En 1904 se instaló en Villaviciosa (Asturias) para trabajar como electricista en una pequeña central. Posteriormente se colocó en la fábrica *El Gaitero* de elaboración de sidra. En 1911 puso en marcha el Ateneo Obrero y años después fue presidente local del Partido Republicano Radical Socialista. Se afilió a la CNT y participó como delegado en el pleno regional de Asturias, León y Palencia de 1932. Como consecuencia de la revolución de 1934, estuvo tres meses encarcelado y tras ser puesto en libertad se instaló en Sevilla. En 1936 volvió a trabajar en la fábrica de *El Gaitero* de la que había sido despedido y tras el comienzo

44 Jutoter nº 23. Sumaria 19.464/39.

45 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011.

46 http://puertoreal.CNT.es/bilbiografias-anarquistas/1940-luis-cano-perez.html

de la guerra se incorporó al Ayuntamiento de Villaviciosa como gestor en representación de la CNT. Antes de la caída de Asturias en manos de los franquistas, se exilió en Burdeos donde murió en 1948.[47]

CANTÓN CANTÓN, LUIS

Barrilero de Terque, tenía 28 años cuando fue procesado. Militante de UGT, fue apoderado del PCE en las elecciones de 1936 y comenzada la guerra, prestó servicio como cabo de milicias a las órdenes del comité revolucionario y se afilió a las Juventudes Libertarias. Tras incorporarse a filas, estuvo en el frente del Jarama y después participó en la batalla del Ebro, donde fue hecho prisionero por los franquistas, que lo acusaron de haber intervenido en la destrucción de las imágenes de la iglesia de Terque. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[48]

CAPEL CASTILLEJO, BENITO

Alcalde de Cóbdar en representación de la CNT entre diciembre de 1936 y agosto de 1938. En mayo de 1937 fue nombrado también consejero de Abastos. Por circunstancias relacionadas con el desempeño de este último cargo fue detenido y condenado, lo que le supuso también abandonar la alcaldía.[49]

CARMONA MARÍN, ANTONIO

Guerrillero cenetista de la partida de Antonio Manchón. Muerto por la Guardia Civil en septiembre de 1941.[50]

CARRASCO MUÑOZ, JUAN

Militante cenetista nacido en Pulpí en 1902 y vecino de Montcada y Reixach. Fusilado en 1942.[51]

47 GUERRA GARCÍA, Víctor. https://www.asturmason.net/2009/03/cristobal-cano-sirvent.html

48 Jutoter nº 23. Sumaria 45.966/40.

49 Libro de Actas del Ayuntamiento de Cóbdar, 1936-1938.

50 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

51 *Ibídem.*

CARRASCO MUÑOZ, LUIS

Militante cenetista nacido en Pulpí en 1907 y vecino de Montcada y Reixach. Fusilado en 1942.[52]

CARREÑO CASTILLO, ROSA

Secretaria general del Sindicato Femenino de Oficios Varios de Gérgal. Tenía 33 años al acabar la guerra.

CARREÑO GARRIDO, JOSÉ

Barrilero de Berja nacido en 1915. Fue secretario general de Juventudes Libertarias y contador de la CNT. Condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1945,[53] tras haber trabajado en el canal del Bajo Guadalquivir, conocido como el canal de los presos.[54]

CARREÑO GONZÁLEZ, MANUEL

Jornalero de Berja nacido en 1907. Condenado a cadena perpetua.[55]

CARRETERO MORENO, ALFREDO

Nacido en Rágol en 1903. Secretario general del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT en 1935, trabajó como dependiente en la Papelería Inglesa en 1928.[56] En mayo de 1933 fue detenido por su participación en la huelga general contra el Gobierno.[57] Fue presidente de la colectividad de las industrias gráficas de Almería y contribuyó a organizar la CNT en Rágol. En junio de 1938 marchó voluntario al Ejército como soldado de aviación. Tras la guerra, a pesar de haber favorecido a numerosos derechistas que le avalaron con sus testimonios, fue condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[58] Participó como delegado libertario en la constitución de la Alianza de Fuerzas Democráticas en Almería, por

52 *Ibídem.*
53 Jutoter nº 23. Sumaria 11.790/40.
54 ACOSTA BONO, Gonzalo et. alt. *Op. cit.*, p. 359.
55 Jutoter nº 23. Sumaria 2.482/39.
56 *La Crónica Meridional*, 2-6-1928.
57 *Diario de Almería*, 10-5-1933.
58 Jutoter nº 23. Sumaria 10.187/40.

lo que fue nuevamente encarcelado. Tras pasar dos años en prisión preventiva fue condenado a seis meses por lo que salió en libertad.[59]

CARRETERO NAVARRO, FRANCISCO

Secretario general de la CNT en Ohanes. Con anterioridad había formado parte del Sindicato de Obreros Agricultores y Oficios Varios de la UGT. A pesar de no contar con la titulación estuvo al frente de una escuela racionalista en Alicante. Volvió a Ohanes en agosto de 1936 alegando que traía plenos poderes del Comité Central Antifascista de Almería lo que le permitió imponer multas y realizar requisas. Formó parte del comité revolucionario.[60]

CARRIÓN ORTIZ, FRANCISCO

Afiliado a la CNT y secretario de la FAI en Vélez Blanco. Zapatero de oficio, antes de la guerra había sido militante de Izquierda Republicana. Perteneció al segundo comité revolucionario y desempeñó funciones de agente de orden público. Tenía 45 años cuando fue procesado. Los franquistas lo acusaron de participar en la quema de imágenes. Condenado a veinte años, fue indultado en 1948.[61]

CASAS CAZORLA, LUIS

Nacido en Santa Cruz. Carpintero cenetista y miliciano de la columna Durruti. Fue ejecutado en Barcelona en mayo de 1939 a la edad de 26 años.[62]

CASTILLA GÓMEZ, RAMÓN

Jornalero presidente de la FAI y secretario general de la CNT en Velefique. Tenía 36 años cuando fue encausado. Protegió a varios derechistas durante la guerra y a algunos les extendió credenciales de la CNT. Condenado a seis meses de cárcel.[63]

59 RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. *Migas con miedo*. Universidad de Almería, 2008.

60 TRP, 3756/14.

61 Jutoter nº 23. Sumaria 17.642/39.

62 TERRADELLAS PRAT, Enric. *La serie documental procediments judicials militars (sumaríssims) 1939-1980 del Arxiu del Tribunal Militar Territorial Tercer de Barcelona*. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 2015, p. 132.

63 Jutoter nº 23. Sumaria 28.894/39.

CASTILLO CLARES, FÉLIX

Nacido en Ocaña (Almería) en 1914 y vecino de Guéjar Sierra (Granada). Condenado a cadena perpetua al acabar la guerra, fue puesto en libertad provisional en abril de 1946. En noviembre se unió a la partida guerrillera de su hermano Rafael, en la que permaneció dos años. Actuó en la zona de Monachil, La Zubia, Dílar y Guéjar Sierra. Murió en noviembre de 1949 en Quéntar.[64]

CASTILLO CLARES, RAFAEL

Nacido en Benahadux y vecino de Guéjar Sierra, dirigió la partida guerrillera anarquista que mató al coronel Joaquín Milans del Bosch y asaltó el polvorín de Maitena. Murió en un enfrentamiento con la policía en Lancha de Cenes en noviembre de 1947.[65]

CASTILLO DÍAZ, JUAN ANTONIO

Delegado gubernativo en Berja, en noviembre de 1936 se encargó de constituir el Ayuntamiento de Berja junto al socialista Félix de Pablo Gundín. En enero de 1937 las organizaciones libertarias lo nombraron presidente de la Delegación de Presos, después de que el gobernador Gabriel Morón apartara a Juan del Águila del cargo.[66]

CASTILLO MARTOS, PEDRO

Nacido en Lúcar en 1910. Jornalero militante de la CNT y de la FAI, fue ejecutado en Barcelona en octubre de 1942.[67]

CASTRO GONZÁLEZ, FRANCISCO

Albañil nacido en Alhabia en 1901. Miembro del comité revolucionario, ingresó en el Ejército y estuvo en Fortificaciones. Condenado a cadena perpetua. Tras ser puesto en libertad fijó su residencia en Tarrasa.[68]

64 ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Op. cit.*, p. 84.

65 *Ibídem*, pp. 85-87.

66 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 1996, pp. 142 y 149.

67 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 177.

68 Jutoter nº 23. Sumaria 19.590/39.

CASTRO SÁNCHEZ, JUAN

Secretario general de la CNT, teniente de alcalde y presidente de la comisión de fincas incautadas de Purchena. Al acabar la guerra, fue condenado a treinta años de prisión y estuvo encarcelado en Badajoz. También se le impuso una multa de dos mil pesetas en concepto de responsabilidades políticas.[69]

CAYUELA CAYUELA, JOSÉ

Chófer nacido en Carboneras y vecino de Manresa. Fusilado en julio de 1939 en Barcelona con 32 años.[70]

CAYUELA JEREZ, DIEGO

Carrero de oficio, se afilió a la CNT en 1933 y fue secretario general del Sindicato Único del Transporte a partir de 1934. Durante la guerra trabajó como delegado del sindicato en los transportes del muelle y fue nombrado presidente del sindicato de obreras esparteras aunque no aceptó el cargo. Después de la entrada de las tropas franquistas, durante unos meses siguió desempeñando el cargo y cobrando la cuota sindical hasta que fue detenido. Tenía 52 años cuando fue encausado. Condenado a cadena perpetua, la pena le fue conmutada por la de doce años.[71]

CAZORLA GUILLÉN, JOSÉ

Secretario de la sociedad de panaderos *La Igualdad* en 1921,[72] Secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Alimentación en 1923 y vicepresidente de la Casa del Pueblo en 1932. En 1933 fue inspector obrero del Trabajo de Artes Blancas.[73] En junio de 1934 acabó en prisión con motivo de la huelga agraria.[74]

69 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011.
70 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 178.
71 Jutoter nº 23. Sumaria 19.974/39.
72 *La Crónica Meridional*, 10-9-1921.
73 *La Independencia*, 29-7-1933.
74 *Diario de Almería*, 6-6-1934.

CERDÁN MORALES, ILDEFONSO

Secretario de la FAI en Almería. A finales de los años cuarenta formó parte de un grupo que realizó varios atracos en Barcelona hasta que fue detenido por la policía franquista en febrero de 1951.[75]

CERVANTES BELMONTE, JUAN

Militante de JJLL y de la CNT, llegó a Adra procedente de Cartagena. Albañil de oficio, trabajó en la construcción de la chimenea de la Azucarera. El 21 de julio participó en Almería en los combates contra los sublevados que se desarrollaron en la Plaza Vieja. Alistado en las milicias libertarias, alcanzó el grado de teniente en la columna Maroto.[76] Fue fusilado en julio de 1940 con 32 años.[77]

CHECA HERRERA, ANTONIO

Uno de los miembros fundadores de la primera sociedad obrera anarquista de Almería, creada en Berja en 1873. Durante la década de los ochenta se mantuvo como uno de sus dirigentes más activos. En 1899 fue juzgado por delito de falsificación de moneda.[78] En 1911 escribió artículos en favor de la escuela moderna, a la que consideraba compatible con la Iglesia de Cristo, aunque enemiga de cualquier forma de fanatismo.[79] En 1917 comenzó a trabajar como corresponsal literario y administrativo del *Diario de Almería* en Berja.[80]

CINTAS LOZANO, JUAN

Militante cenetista y de la FAI nacido en Tíjola y vecino de Vacarisas. Cantero de oficio, fue fusilado en Barcelona en julio de 1940 a la edad de 36 años.[81]

75 Los de la sierra. Dictionnaire de guérrilleros et résistants antifranquistes, http://losdelasierra. Info/spip.php?article 9307.

76 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 8.

77 Jutoter nº 23. Sumaria 45.256/39.

78 *El Regional*, 23-9-1899.

79 *El Popular*, 21-11-1911.

80 *Diario de Almería*, 22-5-1917.

81 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 180.

CIRERA ARTÉS, RAMÓN

Presidente del comité revolucionario y primer teniente de alcalde de Alhama en representación de la CNT. Formó parte del Batallón *Floreal*, en el que alcanzó el grado de capitán.[82] En 1937 emigró con su familia a Prat de Llobregat y tras la caída de Cataluña, se exilió en Francia. Estuvo en el campo de concentración francés de Prats de Molló.[83]

CLARES AYALA, MIGUEL

Militante cenetista originario de Nacimiento (1896) y vecino de Olesa de Montserrat. Fusilado en Barcelona en mayo de 1940.[84]

COLLADO MARTÍNEZ, ANTONIO

Guerrillero de la partida de Antonio Manchón. Muerto en un enfrentamiento con la Guardia Civil en marzo de 1944 a los 22 años.[85]

CORRAL JIMÉNEZ, MANUEL

Secretario general de la CNT en Alcóntar. Jornalero.

CORTÉS LÓPEZ, JUAN

Albañil nacido en Almería. La sublevación militar le sorprendió en Melilla. Fue condenado a veinte años de cárcel y puesto en libertad condicional en 1942. Un año después pasó a ser el responsable de la organización clandestina de la CNT en Almería. Fue el encargado de organizar la fallida huida a Orán de la partida guerrillera de Juan Nieto. En 1947 fue detenido por la policía junto con otros militantes anarquistas y socialistas que estaban intentando poner en marcha la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.[86]

CORTÉS MAYA, JUAN

Jornalero de Berja nacido en 1902, formó parte del Batallón *Floreal*. Tras estar en el frente de Jaén, regresó al campamento de Viator, en el que le fue encomendada la guarda de presos derechistas allí retenidos.

82 Causa General, 1159, exp. 1, fol. 7.
83 Jutoter nº 23. Sumaria 29.196/39.
84 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 180.
85 ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Op. cit.*.
86 QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 2014, p. 218.

Los franquistas lo acusaron de participar en dos asesinatos aunque él alegó que únicamente había dado sepultura a uno de las víctimas por orden de los superiores.[87] Fusilado en agosto de 1939.[88]

CORTÉS MESAS, HERNÁN

Militante cenetista nacido en Berja. Obrero avecindado en Barcelona, fue ejecutado en mayo de 1939 a los treinta años de edad.[89]

CORTÉS SUÁREZ, IGNACIO

Mecánico de Adra afiliado a la CNT y a la FAI. En 1934 fue encarcelado por la quema de la iglesia. Fue miembro del comité de enlace e ingresó voluntario en el cuerpo de Asalto. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[90]

CRUZ CARO, JOSÉ

Barrilero nacido en 1910 en Berja, afiliado a la UGT y posteriormente a la CNT. Fue miliciano del comité revolucionario. Condenado a muerte, le fue conmutada la pena aunque murió en la prisión provincial de Almería en abril de 1940 por fallo cardíaco.[91]

CRUZ MÁRQUEZ, PEDRO

Ferroviario nacido en Gérgal y vecino de Benahadux. En noviembre de 1936 organizó el sindicato único en la localidad. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato de varios derechistas. Condenado a muerte, fue ejecutado en junio de 1939. Tenía 43 años.[92]

87 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, María Dolores, et. alt. *El pueblo gitano en la guerra civil y la posguerra. Andalucía Oriental*. Asociación de Mujeres Gitanas Romi. Granada, 2009, p. 86.

88 Jutoter nº 23. Sumaria 20.096/39.

89 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

90 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

91 Jutoter nº 23. Sumaria 29.810/39.

92 Jutoter nº 23. Sumaria 19.326/39.

CRUZ URRUTIA, JUAN

Jornalero secretario segundo de la CNT de Gérgal condenado a muerte y ejecutado a los 24 años de edad.[93]

CUETO GARCÍA, CARLOS

Nacido en Almería el 18 de noviembre de 1896. Intentó ser militar y entró en la Academia de Infantería de Toledo pero abandonó los estudios por razones de salud aunque los franquistas aseguraron que fue expulsado por indeseable. Piloto de barco, trabajó como práctico en el puerto de Almería. Se afilió al PSOE en 1931 y llegó a ser secretario general de la agrupación de Almería. En 1934 se afilió a Juventudes Libertarias, a la FAI y a la CNT. Como consecuencia de su actividad política, fue encarcelado en distintas ocasiones, entre ellas en octubre de 1934 por la huelga general revolucionaria. Durante los años treinta alcanzó notoriedad en los círculos anarquistas como conferenciante. En 1936 participó en varios mítines por Andalucía durante la campaña electoral de febrero. Su hermano José María, capitán de Infantería y jefe de la caja de reclutas, se puso del lado de los sublevados y fue ejecutado en Cartagena a pesar de que Carlos hizo cuanto pudo por salvarlo. En noviembre fue nombrado primer oficial del buque *Astoy Mendi*, con el que realizó viajes a Holanda, Inglaterra y Francia para exportar mineral de hierro. En mayo de 1937 Cueto regresó a Almería y fue designado vocal de la Cámara Uvera, concejal del Ayuntamiento en representación de la CNT y desde enero de 1938 secretario general del Frente Popular. Actuó también como acusación en el tribunal popular y formó parte del comité de enlace entre la UGT y la CNT. Los franquistas lo calificaron de «invertido y morfinómano» y lo acusaron de confeccionar las listas de detenidos con destino al campo de trabajo de Turón, extremo que Cueto negó.[94] La selección de presos enviados a Turón fue realizada, a petición del gobernador socialista Eustaquio Cañas, por el director de la prisión de El Ingenio Antonino Vega Ramiro, militante de Izquierda Republicana. Al acabar la guerra, Cueto intentó huir por el puerto de Alicante pero fue detenido por los franquistas, conducido al campo de concentración de Albatera y posteriormente encarcelado en El Ingenio. Condenado a cadena perpetua, le fue conmutada la pena

93 Jutoter nº 23 Sumaria 20.170/39.

94 Jutoter nº 23. Sumaria 10.190/40.

por la de veinte años y salió en libertad de la colonia penitenciaria de Dos Hermanas en 1946 tras el correspondiente indulto.[95] Murió en el exilio en Francia.

DE LAS HERAS BAEZA, DIEGO

Presidente del Sindicato único del Transporte, constituido en febrero de 1923. En 1931 formó parte del comité paritario de transportes marítimos.[96]

DEL ÁGUILA AGUILERA, FRANCISCO

Nacido en Almería en 1916, fue militante de JJLL desde su fundación en 1932. Ese mismo año se afilió a la CNT y un año después a la FAI coincidiendo también con la fundación de la organización en la ciudad. Confitero y albañil, fue secretario general del sindicato de la construcción en 1936 y formó parte del Comité Central Antifascista, del Comité de Guerra, del Comité de Incautación del Monte de Piedad y del Comité Permanente del Frente Popular. Tras la derrota de la sublevación, facilitó cartuchos de dinamita para que se volase e incendiase el convento de las Claras desde el que se habían realizado disparos contra las fuerzas obreras. Fue uno de los organizadores de las milicias de la CNT y comisario político del Batallón *Floreal*. Participó en tareas de propaganda dando mítines en distintas localidades de Almería y Granada y colaboró con los diarios anarquistas *Emancipación* y *Fragua Social*. Estuvo en los frentes de Teruel, Extremadura y Levante, alcanzó el grado de teniente coronel y fue herido en varias ocasiones. Intentó huir por Alicante pero fue detenido en el puerto y confinado en el Campo de los Almendros. Una semana después fue liberado y marchó a Madrid donde estuvo viviendo con nombre falso hasta que lo detuvieron en agosto de 1939 por carecer de documentación. Ingresado en la cárcel de Yeserías, coincidió allí con el periodista libertario Eduardo de Guzmán, que lo describe como un muchacho que no estaba asustado: «No cree que puedan acusarle de nada grave. Su único temor es que lo lleven a Almería, donde su hermano era uno de los militantes sindicales más destacados». En tono profético Francisco añadió: «-Por odio a él serían capaces de colgarme a mí».[97] A diferencia de sus hermanos, negó siempre haber participado en sacas o crímenes pero acusado por Rafael de

95 Causa General de Almería, 1157, exp. 1.

96 *Diario de Almería*, 4-7-1931.

97 DE GUZMÁN, Eduardo. *Nosotros, los asesinos*. Vosa. Madrid, 2008, p. 193.

haber tomado parte en los asesinatos de la playa de la Garrofa y de los pozos de Tabernas, fue ejecutado en marzo de 1941.[98]

DEL ÁGUILA AGUILERA, JUAN

Nacido en Almería en 1912. Chófer de profesión, en 1934 participó en el asesinato del industrial de Pechina Cristóbal Puertas, por orden de la FAI. Para huir de la persecución policial emigró a Barcelona y no regresó a Almería hasta el comienzo de la guerra. Fue secretario general de la Federación Local de la CNT, formó parte del Comité Central Antifascista en representación de la FAI y estuvo al frente del comité de presos, responsable de buena parte de las sacas y de los asesinatos que se cometieron en Almería durante los primeros meses de la guerra. Tras enfrentarse al gobernador socialista Gabriel Morón, cesó en su responsabilidad al frente del comité de presos y pasó a encabezar el Batallón *Floreal* como comandante. Después de estar acantonado en Cuevas del Almanzora, luchó en los frentes de Pozoblanco y Morata de Tajuña a finales de 1937. Según su propia declaración, fue también responsable de la muerte de numerosos milicianos a los que ordenó abatir con metralleta cuando abandonaban el frente de Morata. Carente de experiencia militar y deficientemente armado, el batallón perdió una parte importante de sus efectivos.

Intentó huir por el puerto de Alicante, pero cuando llegó a la ciudad la encontró tomada por las tropas franquistas por lo que se fue a Madrid y estuvo viviendo con nombre falso durante meses, hasta que fue denunciado por uno de los componentes de su brigada. Tras ser encarcelado en Porlier fue enviado a la prisión de El Ingenio. En su declaración ante las autoridades franquistas asumió la responsabilidad directa en 400 asesinatos, cifra en la que bien pudieron influir los expeditivos métodos de los interrogadores para arrancar confesiones. En cualquier caso, Del Águila sabía que no tenía ninguna posibilidad de sobrevivir al proceso por lo que en ningún momento intentó eludir su responsabilidad en la represión. Además inculpó a varios de los policías que participaron con él en las sacas.[99] Sin embargo cargó siempre las responsabilidades sobre militantes que ya habían sido ejecutados o se encontraban en el extranjero y exculpó a los que estaban presos en las cárceles franquistas a la espera de juicio. Al acusar Rafael a numerosos

98 Jutoter nº 23. Sumaria 137A/41.

99 Causa General de Almería, 1157, exp. 1, folios 262-264.

compañeros de participar en sacas y asesinatos, Juan intentó defenderlos alegando que su hermano era un «anormal». Condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1941 a los 28 años de edad.[100]

DEL ÁGUILA AGUILERA, RAFAEL

Nacido en mayo de 1917. Confitero de profesión, tras estar afiliado a la UGT en 1934, fue militante de JJLL, FAI y CNT desde marzo de 1936. En agosto de ese año ingresó en las milicias. Participó directamente en la saca y asesinato de los presos derechistas en la playa de la Garrofa. También confesó haber asesinado a unos sesenta presos en los pozos de Tabernas y ser el autor material de los disparos que acabaron con la vida del obispo de Almería y del padre Luque. Fue movilizado pero acabó en un batallón disciplinario por desertar del frente. Todos los testimonios coinciden en que era una persona apocada y con un escaso nivel de inteligencia. Durante la guerra solía jactarse de sus crímenes, incluso de los que no había cometido, como el asesinato de un guardia civil en el frente de Granada, frente que no llegó a pisar. Al acabar la guerra delató a numerosos izquierdistas lo que no impidió que fuese fusilado al igual que sus hermanos en marzo de 1941.[101]

DEL VALLE RÓDENAS, JUAN

Agricultor de Úbeda afiliado a la CNT desde agosto de 1936. Ingresó como voluntario en el Ejército y estuvo destinado en Castell de Ferro y Órgiva. Tras ser ascendido a sargento, fue enviado al destacamento de Murtas, en el que se mantuvo hasta el final de la guerra. Condenado a cadena perpetua.[102]

DÍAZ BELMONTE, JOSÉ

Militante de la CNT y de la FAI nacido en Vélez Rubio en 1891 y vecino de Badalona. Condenado a muerte y ejecutado en Barcelona en marzo de 1939.[103]

100 Jutoter nº 23. Sumaria 137A/41.

101 Jutoter nº 23. Sumaria 137A/41.

102 Jutoter nº 23. Sumaria 11.003/40.

103 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.,* p. 191.

DÍAZ ROMERO, BLAS

Militante de la CNT y de la FAI nacido en Vélez Rubio y vecino de Badalona. Fontanero de oficio, fue ejecutado en Barcelona en julio de 1939 a la edad de 25 años.[104]

DOBLAS MARTÍN, CRISTÓBAL

Ferroviario malagueño nacido en 1902. En 1931 participó como orador en un acto de propaganda sindical en la subsección ferroviaria de Almería.[105] Dos años después recibió una gratificación de mil pesetas de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces por evitar el asalto a la estación de Málaga durante la insurrección anarquista en diciembre de 1937.[106] Sin embargo fue detenido y puesto a disposición de la autoridad militar durante la intentona revolucionaria de octubre de 1934.[107] Llegado a Almería con la desbandada, fue vocal de la FAI y durante la posguerra ocupó el cargo de secretario de Defensa del comité provincial de la CNT hasta que cayó detenido junto con sus compañeros en 1944.

DOMÍNGUEZ MAXIMILIANO, CIPRIANO

Guerrillero anarquista de origen malagueño que combatió durante la posguerra en las sierras de Almería. Fue detenido y encarcelado en 1944 aunque consiguió evadirse de la prisión y volvió a actuar en la zona de Berja. En diciembre de 1946 cayó abatido en Rioja por disparos de la Guardia Civil.[108]

ESCOBAR BENAVENTE, ENRIQUE JUAN

Abogado militante del Partido Radical Socialista y posteriormente de Unión Republicana nacido en Burdeos. En 1929 publicó el libro de poesía *Íntimas*. Aunque ya había dado muestras de anticlericalismo, al comenzar la guerra radicalizó su postura y se unió a la multitud que saqueó e incendió el convento de Santo Domingo. Unas semanas después pidió su ingreso en la FAI «como un trabajador más» para luchar «contra el fascismo vaticanista». Pertenecía también a la masonería

104 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
105 *Diario de Almería*, 29-9-1931.
106 *ABC*, 15-12-1933.
107 *La Vanguardia*, 27-10-1934.
108 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Op. cit.*, p. 190.

y estuvo afiliado al Sindicato Único del Ramo de la Distribución. Se embarcó como miliciano en el crucero *Libertad* para tomar Motril y combatió en el frente de Vélez de Benaudalla. Los franquistas lo acusaron de convertir su domicilio en «una casa de prostitución» al exigir favores sexuales y extorsionar económicamente a las mujeres de los guardias civiles a los que estaba defendiendo como abogado. En 1938 se afilió al PCE y se dio de baja cuando se produjo el golpe casadista. Fue asesor jurídico del Servicio de Investigación Militar (SIM). Juzgado al acabar la guerra fue condenado a muerte y ejecutado en junio de 1939.[109]

ESPEJO RIVAS, EMILIO

Nacido en Alcolea en 1911. Secretario general de la CNT y miembro del comité revolucionario, antes de la guerra fue condenado a diez años de prisión por el asesinato, tras una riña, de Cristóbal Martínez. Al producirse la sublevación salió de la cárcel y regresó a Alcolea donde se integró en el comité revolucionario y formó la CNT. A finales de 1936 se pasó a la zona franquista porque el gobernador Morón había dado orden de detenerlo tras saberse que se había apropiado de productos agrícolas incautados por valor de diez mil pesetas. En su declaración aseguró que lo hizo por sus ideas derechistas. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946, murió al año siguiente.[110]

ESPINOSA RODA, ANTONIO

Guardia forestal y alcalde de Berja en representación de la CNT entre agosto de 1938 y enero de 1939, mes en el que pasó a ser concejal en representación de la FAI. Su designación como alcalde produjo varias dimisiones de concejales socialistas y ugetistas puesto que no estaba inscrito en el padrón municipal de Berja y por lo tanto no tenía derecho a figurar como elector ni como elegible. Los socialistas le acusaron también de haberse comportado de forma abusiva en su puesto de guardia forestal. Espinosa acabó presentando la dimisión y fue sustituido por Cristóbal Salmerón Martín.[111]

109 Jutoter nº 23. Sumaria 19.032/39.

110 Jutoter nº 23. Sumaria 4799/39.

111 Libro de Actas del Ayuntamiento de Berja, 1938.

FAGES MOLINA, PEDRO

Presidente de la Casa del Pueblo, secretario general del Ateneo Libertario de Almería y secretario segundo de la Federación Local de Sindicatos Únicos. Confitero nacido en Baza en 1900, perteneció a las juventudes del Partido Republicano Federal. En junio de 1931 intervino como orador en un mitin de la Juventud Federal de Almería.[112] A finales de 1932 fue detenido en Níjar acusado de distribuir «propaganda comunista» y se le intervino una pistola para la que no tenía licencia.[113] En 1935 marchó a Guadix y allí montó una pastelería. Durante la guerra, fue vicepresidente del comité revolucionario, presidente del tribunal popular de Baza y participó en la organización de las milicias que intervinieron en el Altiplano granadino. Según los franquistas intervino en varios asesinatos, entre ellos el del sacerdote Juan de Dios Castellanos y obligó a dos mujeres, que posteriormente fueron condenadas a muerte, a alimentarlo con higos chumbos sin mondar, huevos cocidos sin pelar y chocolate hirviendo como postre. En su declaración Fages señaló que en realidad él pidió que no se ejecutara al sacerdote –al que le fueron intervenidas unas fotografías «amorales»–, y que fuese condenado a tres años de cárcel. Un testigo franquista corroboró que Fages intercedió por el cura e incluso lo disculpó de la tenencia de las fotos alegando que por encima de sacerdote era hombre. El tribunal condenó a Castellanos a seis años lo que no impidió que después fuese asesinado. Fages fue también concejal del Ayuntamiento de Baza, consejero de Abastos y, según algunos testigos de cargo, alcalde y diputado provincial. Aunque consiguió el aval de numerosos derechistas a los que ayudó durante la guerra, y uno de sus hijos se alistó como voluntario en la División Azul, fue fusilado en Granada en mayo de 1943. [114]

FENOY MARTÍNEZ, JUAN

Militante de la CNT nacido en Bacares en 1907 y vecino de Barcelona. Fusilado en octubre de 1939.[115]

112 *Diario de Almería*, 29-6-1931.

113 *La Independencia*, 7-12-1932.

114 Jutoter nº 23. Sumaria 17.222/42.

115 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

FERNÁNDEZ ACIÉN, FRANCISCO

Vicesecretario de la Federación Local de Sindicatos Obreros y secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Construcción en 1923, al que dio de baja tras el golpe de Primo de Rivera.[116]

FERNÁNDEZ ALBA, JOSÉ

Militante de la CNT y de la FAI nacido en Adra. Pintor de oficio, fue fusilado en Barcelona en febrero de 1942.[117]

FERNÁNDEZ ESCOBAR, MANUEL

Secretario general de la CNT y miembro del comité revolucionario de Balerma. Tenía 22 años cuando fue encausado. Condenado a doce años de prisión.[118]

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ANTONIO

Militante cenetista nacido en Cuevas del Almanzora en 1905 y vecino de Olesa de Montserrat. Fue miliciano de la columna *Tierra y Libertad*. Condenado a muerte y ejecutado en Barcelona en octubre de 1942.[119]

FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, JUAN

Secretario local de la CNT y alcalde de Partaloa desde julio de 1938 hasta el final de la guerra.[120]

FERNÁNDEZ LOZANO, ENRIQUE

Consejero provincial en representación de la CNT entre enero de 1937 y abril de 1938.[121] Trabajó en las oficinas del Comité Central Antifascista y fue miembro del jurado del Tribunal de Urgencia.

116 AHPA GC, 4403-1.

117 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

118 Jutoter nº 23. Sumaria 28.148/39.

119 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

120 Libro de Actas del Ayuntamiento de Partaloa, 1938.

121 Archivo de la Diputación Provincial. Libro de Actas, 8 y 9-1-1937.

FERNÁNDEZ MARTÍN, ANTONIO

Chófer de Berja nacido en 1909. Condenado a cadena perpetua.[122]

FERNÁNDEZ MARTÍN, JOSÉ

Mecánico cenetista de Almería, fue vocal del comité de abastos. Condenado a muerte y ejecutado en febrero de 1941, a los 37 años de edad.[123]

FERNÁNDEZ MARTOS, JUAN

Militante cenetista y de la FAI nacido en Albox en 1906 y vecino de Ripollet. Fusilado en Barcelona en febrero de 1942.[124]

FERNÁNDEZ MEMBRIVE, ENRIQUE

Nacido en 1907 en Serón. Obrero y dirigente comunista que posteriormente se afilió a la CNT. Formó parte del comité revolucionario. Se presentó como voluntario y alcanzó el grado de teniente en el Ejército republicano. Con frecuencia iba a Serón con un camión para transportar víveres y ropas al frente. Fue acusado por los franquistas de participar en la destrucción de la iglesia. Condenado a muerte en 1941, ese mismo año le fue conmutada la pena por la de treinta años. Encarcelado en la prisión provincial de Burgos, fue indultado en 1945.[125] Sin embargo, los malos tratos recibidos en la cárcel hicieron que perdiera la razón. Regresó a Serón y, pasado el franquismo, adquirió la costumbre de escribir una carta semanal al rey comentándole los problemas del pueblo.[126]

FERNÁNDEZ OCAÑA, ÁNGEL

Jornalero de Berja. Fusilado en agosto de 1939.[127]

122 Jutoter nº 23. Sumaria 1.838/42.

123 Jutoter nº 23. Sumaria 28.016/39.

124 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

125 TRP. GC.

126 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Trabajo y conflicto social: el movimiento obrero en la cuenca minera de Serón-Bacares (1900-1933).* Memoria de licenciatura inédita. Almería, 2000, pp. 892-893.

127 Jutoter nº 23. Sumaria 20.092/39.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, CARMEN

Secretaria general de las Juventudes Libertarias de Serón y de la sección femenina del Sindicato Único de Oficios Varios *El Luchador*. Fue miliciana a las órdenes del comité revolucionario y tomó parte en la requisa de telas para confeccionar monos para los soldados en el taller colectivizado de la CNT en Serón. Tenía 22 años cuando fue encausada. Condenada a doce años, la pena le fue conmutada por la de ocho y salió en libertad condicional en 1943.[128]

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, FRANCISCO

Durante los primeros años de la República, emigró a Barcelona. Allí se imbuyó del ideario anarquista y de vuelta a su pueblo, Serón, fundó el sindicato local de la CNT junto a su hermano Juan y pasó a ocupar la secretaría general. Fue también militante de la FAI, concejal y teniente de alcalde. Luchó contra los sublevados el 21 de julio y, en un tiroteo contra los falangistas, resultó herido aunque, según algunos testimonios, consiguió malherir al jefe local de la Falange, Pedro Garrido, que acabó muriendo desangrado. Formó parte del comité revolucionario. Aunque tuvo posibilidad de escapar por encontrarse fuera, al acabar la guerra volvió a Serón y fue detenido por los franquistas. Juzgado y condenado a muerte, fue ejecutado en julio de 1941.[129]

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, JUAN

En marzo de 1936 era secretario de la sociedad obrera socialista *El Trabajo*. Pocos meses después pasó a las filas anarquistas. Secretario comarcal de la CNT en la sierra de los Filabres y presidente del comité local antifascista de Serón, ejerció también de juez municipal durante la guerra. Ayudó a escapar al cura de La Loma, Luis Domene. En julio de 1938 fue encarcelado por aceptar dinero de un falangista a cambio de facilitarle la fuga. Cuando acabó la guerra, seguía preso en la cárcel de partido de Purchena. Condenado a muerte y ejecutado en abril de 1944.[130]

128 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, 2011.

129 *Ibídem*.

130 *Ibídem*.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, NICOLÁS

Jornalero de Berja nacido en 1899. Condenado a cadena perpetua.[131]

FERNÁNDEZ RUIZ, TESIFÓN

Cabrero de Berja nacido en 1912. A finales de 1936 fue designado concejal en representación de Juventudes Libertarias. Condenado a cadena perpetua, salió en libertad en 1945.[132]

FERNÁNDEZ SÁEZ, JUAN

Jornalero cenetista nacido en Mojácar y vecino de Cardona. Fusilado en Barcelona en julio de 1940 a la edad de 43 años.[133]

FERNÁNDEZ SEVILLA, JOSÉ

Chófer de Berja nacido en 1907. Condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1946.[134]

FERNÁNDEZ SILVENTE, FERNANDO

Trabajador del campo nacido en Purchena en 1885 y miembro directivo de la CNT en la localidad a partir de su creación en 1936. Durante los últimos meses de la guerra, fue teniente de alcalde en representación de la CNT. Los franquistas lo condenaron a pagar una multa de cinco mil pesetas en concepto de responsabilidades políticas.[135]

FERNÁNDEZ VILLEGAS, JUAN

Tipógrafo nacido el 17 de noviembre de 1909 en Almería. Participó en varios atentados contra periódicos derechistas almerienses y fue bibliotecario del Ateneo Libertario. Formó parte del Comité Central Antifascista, del comité de presos y fue concejal del Ayuntamiento de Almería con responsabilidades en materia de abastos. Según el secretario del Ayuntamiento, José Giménez González, tiraba de pistola cuando los funcionarios intentaban poner trabas burocráticas a sus decisiones.[136] Movilizado en

131 Jutoter nº 23. Sumaria 3.348/40.

132 Jutoter nº 23. Sumaria 11.563/40.

133 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

134 Jutoter nº 23. Sumaria 10.896/40.

135 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011.

136 Causa General, 1163, Exp. 2, fol. 136.

el Batallón *Floreal*, alcanzó el grado de teniente. Al acabar la guerra, en lugar de optar por la huida a través de los puertos de Levante, consiguió salvar la vida yendo a Barcelona donde trabajó varios años con una identidad falsa. Finalmente fue detenido y conducido a Almería. Condenado a muerte en 1947, la pena le fue conmutada por la de treinta años.[137]

FERRER MARTÍNEZ, JOAQUÍN

Albañil vecino de Almería, nacido en enero de 1913. Cuando estalló la guerra se encontraba cumpliendo una condena de seis años por robo en el penal de San Miguel de los Reyes de Valencia. Liberado por la Columna de Hierro, participó como miliciano en el fallido intento de tomar Mallorca. Regresó a Almería en septiembre, se alistó en las milicias y estuvo en el frente de Juviles en el que alcanzó el grado de sargento. Después se integró en el Batallón *Floreal*. Confesó haber asesinado junto a Juan del Águila a dos sacerdotes en la carretera de Huércal aunque posteriormente se retractó. Condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1940 a la edad de 28 años.[138]

FLORES CARRILLO, RAMÓN

Tipógrafo nacido en Garrucha en 1909. Secretario general de la Federación Local de la CNT en Almería en 1932. Formó parte de la logia masónica *Evolución* con el grado primero desde marzo de 1936.[139] Durante la guerra fue secretario general del sindicato de Artes Gráficas y realizó labores de policía. Murió de muerte natural en Rágol en marzo de 1937.[140]

FLORES OROZCO, SEBASTIÁN

Militante cenetista nacido en Garrucha y vecino de Montcada y Reixach. Agricultor de oficio, fue fusilado en Barcelona en julio de 1940 a la edad de 41 años.[141]

137 Jutoter nº 23. Sumaria 85/47.

138 Jutoter nº 23. Sumaria 19.568/39.

139 TRP, 3756-13.

140 *Juventud Consciente*, 6-3-1937.

141 laCNTenelexilio.blogspot.com/2013/01/cronologia-movimiento-libertario.html

FLUJAS BECERRA, ANTONIA

Secretaria general del Sindicato Único del Ramo del Vestir.[142]

FORNIELES ABAD, JUAN

Militante cenetista nacido en Canjáyar en 1915 y vecino de Tarrasa. Después de la caída de Cataluña pasó a Francia y allí fue detenido por los nazis tras el armisticio francés. Murió en el campo de concentración de Mauthausen en octubre de 1941.[143]

FORNIELES FORNIELES, JUAN

Ferroviario cenetista nacido en Canjáyar y vecino de Rajadell (Barcelona) localidad de la que fue alcalde durante la guerra. Fue fusilado en Barcelona en julio de 1939 a la edad de 50 años.[144]

FRESNEDA FERNÁNDEZ, FRANCISCO

Minero cenetista nacido en Gádor en 1899 y vecino de Alhama. A comienzos de la guerra, fue miembro del comité revolucionario. En diciembre de 1936, se incorporó al Ejército en el que alcanzó el grado de teniente. Estuvo en el frente de Granada. Condenado a muerte y ejecutado en noviembre de 1940.[145]

FUENTES GÓNGORA, JOSÉ

Militante cenetista nacido en Almería en 1895 y vecino de Montcada y Reixach. Agricultor de oficio, fue ejecutado en Barcelona en julio de 1940.[146]

FUENTES SIRVIENTES, BARTOLOMÉ

Peón de Cuevas del Almanzora nacido en 1913. Militante cenetista y vecino de Montgat, fue fusilado en Barcelona en julio de 1939.[147]

142 AHPA GC, 4402-37.

143 https://15mpedia.org/wiki/Juan_Fornieles_Abad

144 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

145 Jutoter nº 23. Sumaria 28.730/40.

146 laCNTenelexilio.blogspot.com/2013/01/cronologia-movimiento-libertario.html

147 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

GALERA AZOR, AMADOR

Miembro del comité revolucionario, secretario general de la CNT y alcalde de Somontín entre abril y noviembre de 1937. Durante el resto del periodo de guerra fue vicepresidente primero y concejal hasta que en mayo de 1938 fue expulsado por vender jabón y otros productos de primera necesidad por encima del precio de tasa.[148] Condenado por los franquistas a cadena perpetua, fue indultado en mayo de 1949.[149]

GALERA CASTRO, FERNANDO

Jornalero cenetista nacido en Bédar y vecino de Los Gallardos. Fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario. Marchó a Cataluña y tras el final de la guerra fue detenido en Blanes. Fusilado en diciembre de 1941 cuando tenía 43 años.[150]

GALLARDO BALLESTA, MARIANO

Secretario general del Sindicato único de Profesiones Varias de Nieva (Huércal Overa). Maestro racionalista, en 1931 obtuvo destino en Los Moralicos (Turre)[151] y en 1936 en Gacia (Huércal Overa).[152] Ese mismo año se ofreció en *La Revista Blanca* para ocuparse de alguna escuela racionalista en pueblos de Alicante o Murcia.[153] En 1934 publicó una colaboración en la revista anarquista *Estudios* titulada «Nuestra individualidad psíquica termina con la muerte».[154] En 1936 publicó en *Mujeres Libres* una colaboración titulada «La libertad de la mujer» en la que defendía la emancipación sexual femenina.[155] Es autor del libro *El sexo, la prostitución y el amor*, editado en Toulouse.

148 Libro de Actas del Ayuntamiento de Somontín, 1938.

149 Jutoter nº 23. Sumaria 18.085/39.

150 Jutoter nº 23. Sumaria 5.767/40.

151 *La Independencia*, 9-12-1931.

152 *¡Adelante!*, 24-10-1936.

153 *La Revista Blanca*, 14-2-1936.

154 *Estudios*, nº 126, febrero de 1934.

155 MONTERO BARRADO, Jesús María. *Anarcofeminismo en España. La revista* Mujeres Libres *antes de la Guerra Civil*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2003, pp. 75-76.

GAMAZA JIMÉNEZ, JOSÉ

Encargado de obras nacido en Arcos de la Frontera. Secretario general de la CNT de Garrucha, presidente del primer comité revolucionario y concejal en 1937. En octubre de 1938 fue designado consejero de Abastos. Fusilado en julio de 1939 cuando tenía 39 años.[156]

GARCÍA ABAD, FRANCISCO

Secretario general del Sindicato Único de Agricultores y Oficios Varios de Doña María-Ocaña desde su constitución en 1937.[157]

GARCÍA GARCÍA, FELIPE

Tesorero y secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de Mójacar. Ocupó también los cargos de vicesecretario de la FAI y secretario segundo del Sindicato Único de Campesinos. Fue miembro del comité revolucionario y concejal en representación de la CNT. Como secretario general del sindicato anarquista presentó una propuesta en marzo de 1939 para que los concejales comunistas fuesen destituidos y sustituidos por militantes cenetistas. La propuesta fue rechazada porque el único concejal comunista de la corporación se sumó a la Junta de Defensa.[158]

GARCÍA HERNÁNDEZ, JOSÉ

Secretario general de la CNT de Gérgal desde finales de 1936, presidente del segundo comité revolucionario y miembro del tribunal revolucionario de la localidad. Condenado a cadena perpetua, la pena le fue conmutada por la de doce años. [159]

GARCÍA LÓPEZ, MANUEL

Cantero de oficio, antes de la guerra fue militante de Izquierda Republicana. Secretario del Sindicato Único de Oficios Varios de Chercos y miembro del comité revolucionario, formó parte de las milicias rojas.

156 Jutoter nº 23. Sumaria 19.142/39.

157 AHPA GC, 15.017-234.

158 Libro de Actas del Ayuntamiento de Mojácar, 1937-1939.

159 Jutoter nº 23. Sumaria 20.170/39.

También fue concejal y miembro del consejo de administración de fincas incautadas. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[160]

GARCÍA MARTÍNEZ, DIEGO

Chófer nacido en Oria y vecino de Granollers. Militante de CNT y FAI, fue fusilado en Barcelona en febrero de 1939.[161]

GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO

Nacido en Turre en 1902 y vecino de Garrucha. Emigró a Francia pero volvió a Garrucha porque a su hermano le tocó la lotería. Militante cenetista desde 1936, fue presidente del segundo comité revolucionario, el que decidió los catorce asesinatos de derechistas cometidos en el río Antas en la madrugada del 3 de octubre. Al acabar la guerra consiguió escapar a Francia y se estableció en Lyon. Nunca regresó a España. Ni siquiera cuando su hijo Melchor murió en Barcelona durante la posguerra. La policía franquista estaba esperando para detenerlo.[162]

GARCÍA MERLOS, BERNARDO

Alfarero nacido en Albox en 1906. Emigrado a Barcelona, se afilió allí a la CNT y no regresó a Albox hasta el comienzo de la guerra. Fue teniente de alcalde y secretario general del sindicato y de la FAI. Condenado a seis años de cárcel, fue puesto en libertad a finales de 1940[163] y emigró con su familia a Miravet (Tarragona).

GARCÍA NIETO, JUAN

Presidente del comité revolucionario y vicepresidente segundo del Ayuntamiento de Castro de Filabres entre marzo de 1937 y marzo de 1938.[164]

GARCÍA RODRÍGUEZ, ANTONIO

Mecánico militante de Juventudes Libertarias de Almería. Tenía 22 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue con-

160 Jutoter nº 23. Sumaria 30.846/39.

161 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, p. 214.

162 LEÓN GONZÁLEZ, Manuel y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, pp. 308-309.

163 Jutoter nº 23. Sumaria 30.693/39.

164 Libro de Actas del Ayuntamiento de Castro de Filabres, 1937-1938.

mutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[165] Cumplió parte de su condena trabajando en el canal de los presos del Bajo Guadalquivir.

GARCÍA SÁEZ, FRANCISCO

Ferroviario de Mojácar y militante cenetista en Martorell. Miliciano de la columna Durruti, fue ejecutado en Barcelona en octubre de 1939 a la edad de 38 años.[166]

GARCÍA SÁEZ, SEBASTIÁN

Jornalero de Mojácar. Combatió en la columna Durruti y en el frente de Extremadura. Los franquistas lo acusaron de participar, junto con otros milicianos, en la quema de la iglesia y en el asesinato de varios derechistas del pueblo. Él solo reconoció haber estado presente sin intervenir en el asesinato del falangista Juan Ramírez Chacón. Estuvo en la cárcel de Huércal Overa y en El Ingenio. Fusilado el 17 de agosto de 1939 a la edad de 36 años.[167]

GARCÍA TORRES, GABRIEL

Minero de Berja nacido en 1911. Fusilado en abril de 1944.[168]

GÁZQUEZ GEA, GINÉS

Jornalero cenetista nacido en Vélez Rubio en 1906 y vecino de Cervelló. Fue fusilado en octubre de 1942 en Barcelona.[169]

GÁZQUEZ RODRÍGUEZ, ADOLFO

Piloto de aviación nacido en Huércal-Overa. Militante de la CNT y de la FAI, fue fusilado en Barcelona en octubre de 1943 a la edad de 28 años.[170]

165 Jutoter nº 23. Sumaria 17.939/39.
166 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
167 Jutoter nº 23. Sumaria 19.936/39.
168 Jutoter nº 23. Sumaria 46.092/39.
169 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
170 *Ibídem*.

GIL CRUZ, FRANCISCO

Tejedor cenetista nacido en Almería en 1903 y vecino de Tarrasa. Fusilado en Barcelona en noviembre de 1939.[171]

GIMÉNEZ RUIZ, MIGUEL

Jornalero cenetista nacido en Huércal-Overa y fusilado en Barcelona en noviembre de 1939 a la edad de 36 años.[172]

GINEL ROMERO JUAN

Ajustador nacido en Almería y militante de la CNT de Badalona. Ejecutado en julio de 1939 en Barcelona a la edad de 34 años.[173]

GÓMEZ CALLEJÓN, JOSÉ

Conserje nacido en Celín y militante de la CNT de Barcelona. Fusilado en junio de 1939 a la edad de 53 años.[174]

GÓMEZ CARMONA, MIGUEL

Militante cenetista nacido en Huércal-Overa en 1905 y vecino de Cerdañola. Cocinero de oficio, fue fusilado en Barcelona en agosto de 1942.[175]

GÓMEZ CASAS, JOSÉ

Nacido en Alhabia, tenía treinta años cuando fue encausado. Alpargatero de oficio, fue primero militante cenetista y posteriormente ingresó en la UGT. Vocal del comité revolucionario. Combatió en el Ejército Popular. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[176]

171 *Ibídem*.
172 *Ibídem.*
173 *Ibídem*.
174 *Ibídem.*
175 *Ibídem.*
176 Jutoter nº 23. Sumaria 19.590/39.

GÓMEZ MARTÍN, ANTONIO

Chófer de Adra. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato de varios derechistas. Condenado a cadena perpetua, la pena le fue conmutada por la de doce años.[177]

GÓMEZ VIÚDEZ, BARTOLOMÉ

Agricultor cenetista nacido en Palomares y vecino de Pineda del Mar. Fusilado en Barcelona en julio de 1940 a los 42 años de edad.[178]

GONZÁLEZ BELTRÁN, ANTONIO

Guerrillero de la partida de Juan Nieto Martínez. Murió en un enfrentamiento con la Guardia Civil en junio de 1947.[179]

GONZÁLEZ BELTRÁN, JUAN

Militante de Juventudes Libertarias nacido en Gádor en 1923 y vecino de Rioja. Tras escapar del campo de concentración de La Carolina, marchó a la sierra e ingresó en la partida de Nieto. Murió en diciembre de 1945.[180]

GONZÁLEZ CASTRO, MIGUEL

Militante cenetista de Turre. Fue miliciano al servicio del comité revolucionario e ingresó voluntario en el Batallón *Floreal*. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato del párroco del pueblo. Condenado a muerte y ejecutado en mayo de 1941 a los 23 años de edad.[181]

GONZÁLEZ DÍAZ, FÉLIX

Barrilero nacido en Gérgal. Afiliado a la UGT en 1933, al comenzar la guerra se pasó a la CNT. Militante de la FAI, participó en mítines anarquistas. Condenado a muerte y ejecutado en junio de 1940 a la edad de 24 años.[182]

177 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

178 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

179 GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Op. cit.*, p. 73.

180 ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Op. cit.,* p. 167.

181 Jutoter nº 23. Sumaria 45.558/39.

182 Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.

GONZÁLEZ GALERA FRANCISCO

Fogonero cenetista nacido en Garrucha, fue designado concejal. Antes de la guerra estuvo afiliado al PSOE y a la UGT. Los franquistas lo acusaron de participar en el asalto a la iglesia y en asesinatos de derechistas. Fusilado en junio de 1939 a la edad de 50 años.[183]

GONZÁLEZ GÓMEZ, MIGUEL

Jornalero cenetista nacido en Huércal-Overa y vecino de Ripollet. Ejecutado en Barcelona en febrero de 1940 a la edad de 35 años.[184]

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ANTONIO

Secretario de la FAI en Mojácar.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, ACRACIO.

Nació en 1915 en Nerva (Huelva). Desde muy joven trabajó en las minas de Riotinto y como vendedor ambulante. En 1932 se afilió a la CNT. El 18 de julio del 36, al comenzar el golpe militar, fue detenido y condenado a muerte, aunque logró escapar del piquete de fusilamiento. Un año después fue herido gravemente de bala y cayó prisionero. Condenado a veinte años, pasó por las cárceles y campos de concentración de Albatera, Valencia, Nerva, Huelva, Santa Engracia (Madrid) y Alcalá de Henares. En 1944 fue desterrado a Almería en régimen de libertad vigilada.

Pasó a formar parte del comité clandestino de la CNT provincial, liderado por Juan Cortés López, como responsable de Administración y fue también secretario del comité provincial de las Juventudes Libertarias. Pocos meses después y tras un breve encarcelamiento, representó a Almería en el pleno regional de Sevilla. Trabajó en varias empresas de construcción y en 1945 pasó a formar parte del comité nacional de la CNT. Detenido tras ser delatado, fue encarcelado en la prisión de Córdoba, antes de ser trasladado a Almería. Tras salir en libertad, decidió exiliarse en Francia en 1953 ante el acoso constante de la policía.

En 1960 fue nombrado delegado para volver a España y formar el Comité Nacional de la CNT, que logró constituir en Madrid. Después regresó a Francia y se mantuvo como dirigente de la CNT en el

183 Jutoter nº 23. Sumaria 19.150/39.

184 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

exilio hasta 1976 año en el que regresó a Almería. Siguió militando en el movimiento libertario hasta su muerte en 2001 a causa de una crisis cardiaca.[185]

GONZÁLEZ VILLEGAS, JOSÉ

Barrilero nacido en Berja en 1917. Fue miliciano del comité revolucionario. Condenado a muerte, le fue conmutada la pena.[186]

GONZÁLVEZ GONZÁLVEZ, ANTONIO

Agricultor de la CNT nacido en Santa Fe de Mondújar y vecino de Manresa. Fusilado en julio de 1940 a la edad de 40 años.[187]

GRANADOS CHACÓN, BARTOLOMÉ

Nacido en Albox y militante de la CNT en Alcalá de Gurrea. Fue asesinado en agosto de 1936 en Tormos (Huesca).[188]

GRANADOS RIADO, FRANCISCO

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios y de la FAI de Padules y miembro del comité revolucionario. Había militado en la CNT catalana antes de la guerra. En 1938 fue juzgado por desafecto a la República por haber aconsejado a varios quintos que no se presentaran al llamamiento de su remplazo. Fue absuelto gracias a los avales de las organizaciones anarquistas. Él atribuyó la detención a la actuación de familiares de derechistas a los que había denunciado.[189] Los franquistas lo condenaron a doce años de cárcel aunque fue indultado en 1947.[190]

GUERRA, ARMAND

Pseudónimo de José Estivalis Calvo. Periodista y director de cine valenciano nacido en Liria en 1886. Fue monaguillo y seminarista pero en su juventud se convirtió al anticlericalismo y abrazó las ideas libertarias. Tras participar en una huelga de tipógrafos, se exilió en Suiza y recorrió

185 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Op. cit*., p. 772.
186 Jutoter nº 23. Sumaria 29.810/39.
187 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
188 *Ibídem.*
189 Causa General, 1161, exp. 3, fol. 388.
190 Jutoter nº 23. Sumaria 20.142/39.

distintos países europeos contactando con círculos anarquistas.[191] Vivió la revolución bolchevique en Rusia y la República de Weimar en Alemania. Dirigió varios documentales y películas, de las que solo se ha conservado *Carne de fieras*, rodada en 1936. Un año después filmó el cortometraje *Estampas guerreras*, por encargo de la CNT. Es autor también del libro *A través de la metralla*, en el que se recogen sus reportajes en el frente y firmó traducciones, entre ellas la versión francesa de *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror franquista* de Manuel Pérez Fernández. Durante la guerra estuvo viviendo en Almería y trabajó como redactor del diario *Emancipación*. Fue un decidido partidario de la unidad entre CNT y la UGT. Murió en París de un aneurisma en 1939.

GUIRAO SEGURA, MIGUEL

Mecánico nacido en Vélez Rubio y militante de la CNT de Badalona. Fue fusilado en Barcelona en junio de 1940 a la edad de 25 años.[192]

GUTIÉRREZ SOLVAS, PEDRO

Barbero cenetista de Huécija. Fue tesorero del primer comité revolucionario. Condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1940, a la edad de 35 años.[193]

HEREDIA TORCUATO, JUAN. «FLOREAL»

Propagandista de la FAI nacido en 1909, de etnia gitana y probablemente originario de Cáñar (Granada). En 1932 fue elegido secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Construcción de Almería. En febrero de 1933 la Guardia de Asalto lo detuvo en Valencia tras atracar una casa de cambio a punta de pistola.[194] Tras escaparse de la cárcel modelo haciendo un túnel fue nuevamente detenido, esta vez por la Guardia Civil, por atracar el Banco de Valencia en Chelva.[195] Combatió con las milicias anarquistas de Adra en la Alpujarra y posteriormente fue el encargado

191 ESTIVALIS, Vicenta, JARRY, Eric y FONTAMILLAS, Antonia. «Introducción biográfica», en GUERRA, Armand. *A través de la metralla. Escenas vividas en los frentes y en la retaguardia*. La Malatesta. Madrid, 2005.

192 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

193 Jutoter nº 23. Sumaria 28.466/39.

194 *Ahora*, 11-2-1933.

195 *ABC*, 24-6-1933.

de organizar el batallón *Floreal* al que dio nombre. Murió en Gandía, cuando intentaba aprovisionarse de armas para la nueva unidad.

HERMOSILLA DÍAZ, DIEGO

Militante cenetista nacido en Sorbas. Molinero de oficio, formó parte del comité revolucionario y se alistó en el Batallón *Floreal*. Los franquistas lo acusaron de tomar parte en el asesinato del párroco de Sorbas, Fernando González Ros. Fue ejecutado en abril de 1942 cuando tenía 29 años.[196]

HERNÁNDEZ BARROSO, JOSÉ

Militante de la FAI nacido en Sevilla y vecino de Almería, fue jurado en el tribunal popular, policía y agente del SIM. En el Ejército alcanzó el grado de comandante y mandó en el frente de Córdoba una sección de tanques. Juzgado en Granada, fue condenado a muerte y ejecutado en enero de 1943.[197]

HERNÁNDEZ INIESTA, AGUSTÍN

Cenetista de Gérgal condenado a cadena perpetua, aunque la pena le fue conmutada por la de doce años.[198]

HERNÁNDEZ OJEDA, JOSÉ

Ferroviario militante de la CNT y de la FAI nacido en Almería. Antes de la guerra ostentó el cargo de bibliotecario de la Juventud de Educación Libertaria. En 1934 fue encarcelado como cómplice en el asesinato de Cristóbal Puertas cometido por Juan del Águila. Formó parte del comité de presos, fue presidente del comité revolucionario del Barrio Alto y comisario político del Batallón *Floreal*. Intentó huir por Alicante pero fue detenido y conducido al campo de concentración de Albatera. Ejecutado en enero de 1942, cuando tenía 27 años. Su compañera, Encarnación Magaña, fue también fusilada.[199]

196 Jutoter nº 23. Sumaria 28.344/39.
197 Jutoter nº 23. Sumaria 2169/43.
198 Jutoter nº 23 Sumaria 20.170/39.
199 Jutoter nº 23. Sumaria 29.214/39.

HERNÁNDEZ RUBIO, PAULINO

Obrero confederal natural de Sierro y asentado en Manresa. Fue asesinado en la retaguardia en febrero de 1937.[200]

HERRERA VILLEGAS, FRANCISCO

Ebanista militante de la CNT natural de Dalías. Fue fusilado en Alcalá de Henares en mayo de 1940 a la edad de 21 años.[201]

HIDALGO LÓPEZ, ALFREDO

Labrador nacido en Almería militante de la CNT y de la FAI. Tenía 58 años cuando fue encausado. Condenado a cadena perpetua, la pena le fue conmutada por la de treinta años.[202]

HORTA SALVADOR, JOSÉ

Apodado «el Obispo». Albañil nacido en Instinción y vecino de Tarrasa. Militante confederal, fue fusilado en Barcelona en 1940 a la edad de 60 años.[203]

HORTA ROS, JOSÉ

Albañil nacido en Instinción en 1905 y vecino de Tarrasa. Militante confederal, fue fusilado en Barcelona en mayo de 1940.[204]

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, DIEGO

Pescador nacido en Adra, ingresó en la CNT en 1934. Formó parte del comité de guerra de las milicias que se formaron para recuperar pueblos de la Alpujarra en manos de los franquistas y del comité revolucionario. Fue responsable de la colectivización de la pesca en Adra. Al final de la guerra, pudo huir a Orán. A comienzos de los años 60 se instaló en Francia. Murió en 1967.[205]

200 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
201 *Ibídem.*
202 Jutoter nº 23. Sumaria 10.574/40.
203 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
204 *Ibídem.*
205 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*

JIMÉNEZ ARENILLA, ILDEFONSO

Agricultor contador de la FAI y concejal de Níjar. Fue delegado de fincas incautadas. Condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1939 a la edad de 33 años.[206]

JIMÉNEZ DÍAZ, ALFONSO

Jornalero de Sorbas, miembro del comité revolucionario y concejal en representación de la CNT. Condenado a muerte y ejecutado en junio de 1940 a la edad de treinta años.[207]

JIMÉNEZ RAMOS, HERMENEGILDO

Secretario general de la CNT en Fines,

LARA RESINA, RAMÓN

Labrador de Lúcar afiliado la UGT y posteriormente a la CNT. Fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario. Tenía 51 años cuando fue encausado. Condenado a cadena perpetua.[208]

LARDÓN GARCÍA, MIGUEL

Mecánico de Berja nacido en 1911. Condenado a cadena perpetua.[209]

LÁZARO BELTRÁN, JOSÉ

Leñador natural de Huécija. Militante de Unión Republicana y posteriormente del PSOE, durante la guerra se afilió a la FAI y a la CNT. Fue presidente del primer comité antifascista y de la comisión de fincas incautadas. Los franquistas lo acusaron de haber intervenido en la quema de imágenes y de ser uno de los responsables de los asesinatos del cura y del juez municipal. Condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1942, a la edad de 56 años.[210]

206 Jutoter nº 23. Sumaria 19.256/39.
207 Jutoter nº 23. Sumaria 29.234/39.
208 Jutoter nº 23. Sumaria 18.782/39.
209 Jutoter nº 23. Sumaria 10.909/40.
210 Jutoter nº 23. Sumaria 10.660/40.

LÁZARO GUTIÉRREZ, MIGUEL

Agricultor de Huécija militante de la CNT y miliciano del Batallón *Floreal*. Fue ejecutado en noviembre de 1939 con 48 años.[211]

LÁZARO UROZ, PABLO

Secretario general de la CNT y militante socialista de Nacimiento. Fue presidente de la Junta de Incautación de Fincas. Juzgado por los franquistas al acabar la guerra, fue absuelto.[212]

LIROLA CEREZUELA, FRANCISCO

Jornalero natural de Dalías, nacido en 1905. Estuvo afiliado a la CNT y a la FAI en Barcelona. Regresó a su pueblo antes de la guerra. Fue secretario local de la CNT y miembro del comité revolucionario, del comité de incautación de fincas y de la ejecutiva del Frente Popular. Junto a Antonio Reyes y Luis Guillén formó parte del comité de presos. Lirola votó a favor e intervino en la ejecución del comandante Antonio Lirola Martín, tío suyo al que debía varios favores, y de Antonio Gutiérrez Callejón porque, según confesión propia, eran «fascistas peligrosos y había que hacerlos desaparecer para la nueva España». Sin embargo protegió al cura de Válor y lo tuvo escondido en su casa durante toda la guerra. Alistado en el Ejército en un batallón de fortificaciones, desempeñó el cargo de comisario político en el XXIII Cuerpo de Ejército. Condenado a muerte y fusilado el 9 de julio de 1940.[213]

LÓPEZ CAÑABATE, MANUEL

Concejal y secretario general de la CNT en Bayarque.

LÓPEZ EXPÓSITO, JOSÉ

Nacido en Viator y vecino de Almería, tenía 21 años cuando fue procesado. Peón de albañil, se alistó voluntario en el Ejército republicano y fue destinado al frente de Madrid, a la Quince Brigada Internacional. Detuvo a tres soldados que iban a pasarse al bando franquista por lo

211 Jutoter nº 23. Sumaria 19.342/39.

212 Jutoter nº 23. Sumaria 28.432/39.

213 Jutoter nº 23. Sumaria 45.252.

que fueron fusilados. Durante la guerra se afilió a la CNT. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[214]

LÓPEZ FERNÁNDEZ, NICOLÁS

Jornalero nacido en Turón y vecino de Berja. Secretario general de la CNT virgitana, secretario adjunto de la federación comarcal y vocal del comité revolucionario para el que realizó tareas de miliciano. Después fue movilizado. Los franquistas lo acusaron de intervenir en el fusilamiento de los tres sacerdotes asesinados en el cementerio de Berja en septiembre de 1936. Fue fusilado en octubre de 1940 a la edad de 32 años.[215]

LÓPEZ GONZÁLEZ, JUAN

Trabajador del puerto presidente de la sociedad *Matrícula Unida,* participó en la huelga revolucionaria de 1934. Presidió el Partido Sindicalista, constituido en Almería en enero de 1936. Según los franquistas perteneció a la Guardia Civil, de la que fue expulsado, y asesinó a una «mujer de mala nota» con la que convivía. En su declaración reconoció que fue juzgado por ese delito en 1925 aunque resultó absuelto. En el informe de Falange se asegura también que era «íntimo amigo» de Largo Caballero. Al acabar la guerra, fue procesado por distintos cargos. Señaló que el consignatario Eduardo López Quesada podía responder de su conducta pero este lo calificó de «vicioso» e hizo hincapié en sus «actividades extremistas». Condenado a muerte y ejecutado en 1940 a la edad de 43 años.[216]

LÓPEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO

Médico nacido en Almería en 1911. Fue vocal del Consejo Provincial de Asistencia Social, concejal en representación de la FAI y médico de la prisión provincial. Redactó el informe sobre la situación sanitaria de Almería tras la desbandada. Al acabar la guerra fue condenado a catorce años de prisión.[217]

214 Jutoter nº 23. Sumaria 11.056/40.
215 Jutoter nº 23. Sumaria 10.105/40.
216 Jutoter nº 23. Sumaria 20.754/39.
217 Jutoter nº 23. Sumaria 2.754/41.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, MIGUEL

Jornalero de Gérgal, combatió a los sublevados en Almería y fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario. Marchó como voluntario al Batallón *Floreal*. Condenado a muerte y ejecutado en junio de 1940 a la edad de 23 años.[218]

LÓPEZ LINARES, JOSÉ

Mecánico nacido en Bédar y vecino de Albanchez, se afilió a la CNT en 1937, de la que fue secretario local. Presidente del comité revolucionario, se incorporó al ejército, en el que alcanzó el grado de teniente. Formó parte del Batallón *Floreal.* Los franquistas lo acusaron de asesinar al sacerdote de Cantoria Juan Antonio López Pérez. Condenado a muerte, fue fusilado en junio de 1940 con 37 años.[219]

LÓPEZ LÓPEZ, RAMÓN

Militante de Juventudes Libertarias y de CNT nacido en Vera y vecino de Barcelona. Cerrajero de oficio, fue fusilado en noviembre de 1939, con 29 años.[220]

LÓPEZ LORENZO, CARMEN

Costurera y secretaria general del Sindicato Único Femenino de Chercos. Los franquistas la acusaron de haber estado en Albanchez vestida de miliciana y de haber reprendido a los del pueblo diciéndoles «que no eran hombres porque no habían quemado los santos». Preguntó también por los curas escondidos aunque, según su declaración, «lo dijo sin maldad». Estuvo en el frente de Pozoblanco y en Chulilla, Valencia, aunque aseguró que fue para visitar a su marido. Condenada a doce años de prisión.[221]

LÓPEZ MÁRQUEZ, JUSTO

Militante cenetista nacido en Gérgal en 1919 y vecino de Olea de Montserrat. Fusilado en Barcelona en diciembre de 1940.[222]

218 Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.

219 Jutoter nº 23. Sumaria 19.424/39.

220 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

221 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores. *Mujeres almerienses represaliadas en la posguerra española (1939-1950)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2008, pp. 397-398.

222 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

LÓPEZ MARTÍN, ANTONIO

Chófer de Berja nacido en 1911. Condenado a cadena perpetua, salió en libertad en 1944.[223]

LÓPEZ MINGORANCE JOSÉ MARÍA. «GERMINAL»

Secretario general del comité provincial y del comité regional de las Juventudes Libertarias. Nacido en Lanjarón, su padre y tres de sus hermanos fueron fusilados por los franquistas cuando comenzó la guerra.[224] Barbero de oficio, se afilió a la CNT en 1933. Combatió con las milicias libertarias alpujarreñas y formó parte de su comité de guerra. Ingresó en el batallón *Floreal*, en el que fue cabo. A consecuencia de unas heridas sufridas cuando intentaba detener a un derechista, perdió un pie por lo que fue enviado a retaguardia. Ya en Almería intervino como orador en varios actos políticos, en representación de las Juventudes Libertarias y de la Alianza Juvenil Antifascista. Al acabar la guerra intentó huir por Alicante pero fue detenido. Tras ser enviado al campo de concentración de Miranda de Ebro, fue puesto en libertad a finales de 1939 y detenido nuevamente al año siguiente. Juzgado en Granada fue condenado a muerte y fusilado en enero de 1945.[225]

LÓPEZ MUÑOZ, JUAN

Secretario general de la CNT en Lubrín.[226]

LÓPEZ MUÑOZ, LUIS

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de Almería en 1936.

LÓPEZ NAVARRO, JOSÉ

Ferroviario cenetista y militante de la CNT. Fue vocal del comité revolucionario de Los Molinos. Fusilado en octubre de 1942 a la edad de 37 años.[227]

223 Jutoter nº 23. Sumaria 11.236/40.

224 VEGA, Eulàlia. *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo.* Icaria. Barcelona, 2010, pp. 287-291.

225 Jutoter nº 23. Sumaria 5736/40.

226 AHPA GC, 15.026-370.

227 Jutoter nº 23. Sumaria 10.731/40.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, JOAQUÍN

Secretario general de la CNT en Gérgal.

LÓPEZ RUEDA, FRANCISCO

Militante de la FAI nacido en Álora (Málaga) y vecino de Almería tras la desbandada. Fue guardia de asalto. Tenía 32 años cuando fue encausado y resultó condenado a cadena perpetua.[228]

LÓPEZ RUIZ, GRACIÁN

Carretero de Berja nacido en 1913. Condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1944.[229]

LÓPEZ SEGURA, JOSÉ

Secretario segundo de la CNT en Almería. Delegado gubernativo en el partido judicial de Sorbas y uno de los organizadores del sindicato único en la localidad. Fue jurado del tribunal popular, teniente del Batallón *Floreal* y comisario político de la 199 Brigada Mixta. Condenado a muerte.[230]

LÓPEZ SIERRA, ÁNGEL

Cenetista de Tabernas, los franquistas lo acusaron de profanar las imágenes y de torturar a varios derechistas. Marchó como voluntario al ejército republicano. Condenado a muerte y ejecutado en junio de 1940 a los 24 años de edad.[231]

LÓPEZ VÁZQUEZ, JUAN

Barrilero de Berja nacido en 1914. Condenado a cadena perpetua.[232]

LORENZO HERRERÍAS, VICENTE

Secretario general de CNT en Serón y presidente del comité revolucionario de Fuencaliente. Ostentó también el cargo de vicepresidente

228 Jutoter nº 23. Sumaria 28.402/39.
229 Jutoter nº 23. Sumaria 20.110/39.
230 Jutoter nº 23. Sumaria 10.331/40.
231 Jutoter nº 23. Sumaria 28.362/39.
232 Jutoter nº 23. Sumaria 10.567/40.

primero del Ayuntamiento de Serón entre septiembre y noviembre de 1938. Obrero de oficio, fue ejecutado en junio de 1940.[233]

LORENZO PÉREZ, ANTONIO

Obrero secretario de la FAI y secretario segundo de la CNT en Serón. Fue miliciano del comité revolucionario y entregó las alhajas de la Virgen de los Remedios a Juan del Águila. En abril de 1937 pasó a ser concejal en representación de la FAI y se mantuvo en el cargo hasta el mes de noviembre. Los franquistas lo acusaron de participar en las muertes de los falangistas Pedro Garrido y Nicolás Fernández Pérez. Fue juzgado en Baza, condenado a muerte y ejecutado en Granada el 19 de junio de 1940.[234]

LORITA TERUEL, FRANCISCO

Practicante de Almería. Miliciano del Batallón *Floreal*, fue fusilado en febrero de 1943 con 36 años.[235]

LOZANO MUÑOZ, JUAN

Secretario del comité regional de la FAI con sede en Almería desde 1937 hasta el final de la guerra. Estuvo también al frente de la organización faísta en la provincia durante el año 1937. Albañil de oficio, originario de Málaga, se negó a escapar en barco desde Adra y murió, al parecer ejecutado, tras ser detenido junto a Santana Calero en un enfrentamiento con la guardia civil en La Mamola en abril de 1939.[236]

LOZANO PRIOR, PEDRO

Labrador presidente de la CNT y del comité revolucionario de Laroya. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[237]

233 Jutoter nº 23. Sumaria 18.946/39.

234 TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Op. cit.*, 2011.

235 Jutoter nº 23. Sumaria 30.510/39.

236 AZUAGA RICO, José María. *Op. cit.*, p. 1.023.

237 Jutoter nº 23. Sumaria 819/43.

LOZANO QUIRANTES, MANUEL

Labrador secretario de la CNT y del comité revolucionario de Beires. Tenía 42 años cuando fue encausado. Condenado a cadena perpetua, le fue conmutada la pena por la de doce años.[238]

LOZANO RIVERA, DIEGO

Nacido en Alhabia en 1916 y militante de la CNT de Tarrasa. Tras la caída de Cataluña, se exilió en Francia. Allí fue capturado por los nazis y deportado a Mauthausen. Murió en febrero de 1942.[239]

MAGAÑA CAMPOS, MIGUEL

Marinero de oficio y secretario general de la CNT en Lucainena de las Torres en 1937. En el Ejército republicano alcanzó el grado de teniente. Tenía 24 años al acabar la guerra. Juzgado por los franquistas, al igual que otros militantes de la CNT local resultó absuelto, benévolo fallo en el que sin duda influyó que la localidad se convirtió en un refugio de derechistas perseguidos durante la guerra.[240]

MAGAÑA GÓMEZ, ENCARNACIÓN

Nació en 1921 en Tabernas. Quedó huérfana siendo niña y, tras ser adoptada, fue a vivir a Almería. Con quince años se afilió a las Juventudes Libertarias y desempeñó los cargos de secretaria y presidenta de la asociación Mujeres Libres. Trabajaba como dependienta en la papelería inglesa, empleo que aprovechó para imprimir propaganda subversiva. Fue detenida acusada de difundir las noticias sobre la guerra de la BBC y de pertenecer a la red que se conoció con el nombre del *Parte Inglés*. Estaba casada con el comisario político del Batallón *Floreal*, José Hernández Ojeda, amigo personal de Juan del Águila, circunstancia que sin duda influyó en la condena de la joven libertaria. Condenada a muerte y ejecutada, tuvo el triste privilegio de ser la única mujer fusilada por el franquismo en Almería, cuando tenía veinte años, el 11 de agosto de 1942.

238 Jutoter nº 23. Sumaria 19.528/39.

239 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

240 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

MALDONADO ANTEQUERA, ANTONIO

Jornalero militante de Juventudes Libertarias y concejal de Adra. Ostentó el cargo de contador del Sindicato Único y de las Juventudes. Cuando comenzó la guerra ingresó en las milicias y formó parte de la columna del teniente Funes que tomó el pueblo de Válor. En agosto regresó a Adra, retomó sus cargos y fue elegido miembro del comité revolucionario. Tenía treinta años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años.[241]

MALDONADO SÁNCHEZ, JUAN

Alcalde de Benínar desde febrero de 1937 hasta octubre de 1938, fecha en que se incorporó a filas. Ingresó en la CNT en febrero de 1933 y perteneció al sindicato de Sallent (Barcelona).[242]

MANCHÓN JIMÉNEZ, ANTONIO

Apodado «el Carbonero», nació en Nerpio (Albacete) en 1911 y pasó su infancia y juventud en El Contador, Chirivel. Tras casarse con una joven de Zurgena, emigró a Barcelona, donde se afilió a la CNT.[243] Cuando estalló la guerra, se instaló en el pueblo de su mujer y allí organizó el sindicato anarquista, del que fue secretario general. También fue designado vicepresidente primero del Ayuntamiento en representación de la CNT y delegado de Abastos. Ingresó en el Ejército republicano, en el que alcanzó el grado de teniente. Al acabar la guerra fue detenido en Órgiva y encarcelado en el castillo de Cuevas del Almanzora. En mayo de 1940 consiguió escapar junto a Melchor Alonso, «el Espaílla». Durante un año, en unión de otros perseguidos, protagonizaron varios asaltos y robos en la zona de los Vélez y el Altiplano granadino. En ocasiones dejaban mensajes amenazantes a la Guardia Civil y a las autoridades. Así, el jefe de la partida dejó una nota al alcalde Zurgena en la que aseguraba que se encontraba «al mando y sin control del Gobierno, hasta que no venga el camarada Negrín, que vendrá en un día no muy lejano, y me dejó permiso para hacer todo cuanto mejor me parezca, y así lo haré». Incluso llegó a publicar un «bando» prohibiendo las fiestas del Contador y especialmente los «bailes de señoritos» amenazando con

241 Jutoter nº 23. Sumaria 20.862/39.

242 AHPA, 4442-5.

243 ALONSO PEDROSA, Damián. *Op. cit.*.

colocar una bomba en caso de ser desobedecido.[244] Manchón murió en noviembre de 1941 en la cueva de la Majada de las Masegosas, en la que se hallaba escondido. Tras un enfrentamiento armado, un guardia civil arrojó una bomba de mano y el «bandolero» libertario murió en el acto junto con la joven de su partida Isabel Navarro.

MANZANO FERNÁNDEZ, ADELINA

Nacida en Adra en 1897. Criada afiliada a la CNT y a la FAI. Los franquistas la acusaron de haber trabajado como cocinera para los miembros del comité revolucionario y de haber sido la vigilante de Carmen Godoy Calvache, detenida y finalmente asesinada en la albufera de Adra. Condenada a cadena perpetua, fue indultada en 1946.[245]

MARÍN FORNIELES, ANTONIO

Obrero nacido en Canjáyar y militante cenetista en Tarrasa. Fue ejecutado en noviembre de 1939.[246]

MAROTO DEL OJO, FRANCISCO

Nacido en el barrio granadino del Albaicín en 1906. Ebanista de profesión, destacó como líder libertario en el sindicato de la madera. Realizó numerosos mítines en Granada, Madrid y Motril y en otras localidades de Granada. Organizó la CNT en la provincia granadina y escribió artículos en medios anarquistas. Encarcelado en distintas ocasiones, su detención más célebre se produjo a raíz del incendio del diario *Ideal*, por su apoyo al intento de golpe de Estado de Sanjurjo en agosto de 1932. En 1935, ante la imposibilidad de encontrar trabajo, decidió emigrar a Alicante.[247]

Cuando estalló la guerra, Maroto organizó una columna con 270 efectivos que partió para el frente de Granada, a Tocón de Quéntar. Tras establecer su cuartel general en Guadix y reclutar nuevos voluntarios, hasta acercarse a los mil milicianos, participó en el ataque a Güéjar

244 GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Op. cit.*, p. 88.

245 Jutoter nº 23. Sumaria 19.824/39.

246 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

247 RUIZ JIMÉNEZ, Andrés. «Las milicias confederales: de la columna a la división», en Morales Toro, Antonio y Ortega Pérez Javier. *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti.* Los libros de la catarata. Madrid, 1996, p. 217.

Sierra, aunque no estuvo nunca en condiciones de tomar Granada, objetivo inicial de la unidad.

Tras la caída de Málaga, participó en un mitin en el teatro *Cervantes* de Almería en el que atacó duramente al gobernador socialista, Gabriel Morón, por no ayudar suficientemente a los refugiados malagueños que huían de Málaga, y desarmar a los milicianos confederales que estaban llegando a la ciudad. Maroto, después del mitin se fue a la sede del Gobierno Civil acompañado por sus milicianos con la intención de deponer al gobernador. Tras una durísima discusión, Morón ordenó la detención del dirigente anarquista. Después de un largo proceso judicial, Maroro fue condenado a muerte, lo que provocó una airada reacción en los medios anarcosindicalistas. Finalmente fue indultado.

Maroto fue el primer jefe de la Brigada Mixta 147 acantonada sucesivamente en Albuñol, Berja, Diezma y Cádiar.[248] Herido al final de la guerra y hospitalizado en Almería y Guadix, consiguió llegar a Alicante y estuvo escondido durante meses aunque acabó siendo capturado por los franquistas. El 12 de julio de 1940 fue fusilado a pesar de encontrarse semiinconsciente por las palizas recibidas.

MÁRQUEZ MURCIA, JOSÉ

Nacido en Cuevas del Almanzora en 1900. Emigró a Cataluña y se afilió al Sindicato de la Construcción. Combatió en la columna de Hilario Zamora y fue encarcelado tras los hechos de mayo de 1937. Exiliado en Francia, pasó por varios campos de concentración y por las compañías de trabajo. Capturado por los nazis, fue deportado a Mathausen en 1940. Un año después fue enviado al campo de Gusen (Austria) donde murió.[249]

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, DIEGO

Nacido en Cuevas del Almanzora y vecino de Alhama, tenía 42 años al ser encausado. Participó en el asalto al cuartel de la Guardia Civil en Alhama. Fue miembro del comité revolucionario y concejal en representación de la CNT. En enero de 1937 regresó a Cuevas y ejerció el cargo de juez municipal durante unos meses. Posteriormente fue nombrado secretario de la Federación Comarcal de Cuevas del Almanzora. Los

248 ENGEL, Carlos. *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República (1936-1939*). Almena. Madrid, 2005, p. 183.

249 https://rastrosderostros.files.wordpress.com/2013/10/rastros_de_rostros_cap_211.pdf.

dos últimos años de la guerra los pasó en Sorbas, donde ocupó el cargo de secretario general de la CNT. Fotógrafo de profesión, estuvo también afiliado a la FAI y fue colaborador ocasional del diario anarquista *Emancipación*, con el pseudónimo de El Duende del Almanzora.[250] Se enroló como voluntario en el Ejército Popular y alcanzó el grado de teniente de Intendencia. Formó parte como comisario político del Batallón *Floreal*, encabezado por Juan del Águila. Los franquistas lo acusaron de haber intervenido en varios asesinatos, entre ellos los de los curas de Huécija e Instinción. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1945.[251]

MÁRQUEZ SEGURA, JUAN

Militante de la CNT y de la FAI nacido en Cuevas del Almanzora en 1862 y vecino de Montgat. Fue fusilado en Barcelona en mayo de 1939.[252]

MARTÍN SALVADOR, ANTONIO

Secretario de la FAI en Instinción.[253]

MARTÍNEZ ALARCÓN, HILARIO

Jornalero de Cuevas del Almanzora avecindado en Santa Coloma de Gramanet. Militante de la CNT, fue fusilado en Barcelona en febrero de 1943 a los 42 años de edad.[254]

MARTÍNEZ ARCOS, JUAN

Secretario general de la Federación Local de Sindicatos Obreros de Almería en 1923.[255]

250 Jutoter nº 23. Sumaria 29.196/39.

251 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores y SEGURA FERNÁNDEZ, Ángeles. *Guerra y represión en Alhama. Inédito.*

252 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

253 AHPA GC, 15.026-350.

254 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

255 AHPA GC, 4403-1.

MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, JUAN

Labrador, secretario general de la CNT en Gérgal y vocal del sindicato en Aulago. Procesado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas al acabar la guerra, su causa fue sobreseída.[256]

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ

Labrador y concejal de Fiñana nacido en 1896. En febrero de 1936 se afilió a UGT y posteriormente a CNT, de la que llegó a ser secretario general. Formó parte del consejo de administración de fincas incautadas. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada y salió en libertad condicional en 1944. Cumplió condena en Burgos y Santander.[257]

MARTÍNEZ GARCÍA, ANDRÉS

Minero almeriense emigrado a Cataluña, resultó herido durante la insurrección anarquista de Sallent y murió dos días después en el hospital de Manresa en enero de 1933, a la edad de 18 años.[258]

MARTÍNEZ GARCÍA, DOMINGO

Jornalero cenetista de Sorbas nacido en 1907. A comienzos de los años treinta emigró a la población de Sallent, en Cataluña, y se afilió a la CNT. En febrero de 1933 fue detenido por el asalto a una fábrica. En 1934 regresó a Sorbas y se dedicó a faenas agrícolas. El comienzo de la guerra le sorprendió realizando labores de siega en la localidad granadina de Pedro Martínez, desde donde regresó a Sorbas. Fue presidente del comité revolucionario y durante algo más de un mes formó parte de la delegación de presos del Comité Central Antifascista de Almería. A partir de febrero de 1937, ostentó el cargo de secretario comarcal de la CNT, hasta marzo de 1938, fecha en la que se incorporó al Ejército republicano como miliciano de cultura. En enero de 1938 representó al comité regional andaluz en el Pleno Económico Ampliado de Valencia en el que, entre otras cuestiones, se aprobó un dictamen sobre la forma de retribuir el trabajo que admitía las diferencias salariales en función

256 LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. *Op. cit.*, 2013.

257 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *República, Guerra Civil y represión franquista en Fiñana,* Arráez. Mojácar, 2010.

258 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

de la categoría profesional.[259] Al acabar la guerra, fue detenido por la policía franquista cuando intentaba escapar desde Valencia y recluido en el campo de concentración de Albatera. Fue acusado falsamente de haber intervenido en el asesinato del párroco Fernando González Ros pero lo que quedó de manifiesto en su juicio es que salvó la vida del cura de Gafarillos y de otras personas de derechas. A pesar de los avales recibidos, resultó condenado a muerte y fusilado en abril de 1942 con 34 años.[260]

MARTÍNEZ GIL, EMILIO

Minero cenetista nacido en Gérgal y vecino de Suria. Fusilado en Barcelona en mayo de 1939 con 38 años.[261]

MARTÍNEZ GIL, JERÓNIMO

Estuvo emigrado en Cataluña, donde se afilió a la CNT. De regreso a Alhabia, su pueblo, organizó el sindicato local y fue presidente del comité revolucionario. Se enroló en el Ejército Popular, en el que alcanzó el grado de cabo. Condenado a cadena perpetua, le fue conmutada la pena por la de veinte años en 1944 y finalmente fue indultado en 1945.[262]

MARTÍNEZ LLAMAS, FRANCISCO

Secretario general de la CNT en Vélez Blanco y miembro del comité revolucionario. En 1938 pasó a presidir el comité de enlace entre la CNT y la UGT y fue también concejal de abastos. Albañil de oficio, en las elecciones de 1936 había sido interventor de una candidatura de derechas y según los franquistas, fueron la llegada de su hijo desde Francia imbuido de ideas ácratas y el deseo de hacerse perdonar su pasado derechista las razones que le decidieron a integrarse en la CNT a finales de 1936. Mantuvo buenas relaciones con los representantes de Izquierda Republicana y Unión Republicana. Juzgado al acabar la guerra, los franquistas lo consideraron afecto a la causa nacional y lo absolvieron.[263]

---

259 LIARTE, Ramón. *La CNT al servicio del pueblo*. Producciones editoriales. Barcelona, 1978, p. 81.

260 Jutoter nº 23. Sumaria 28.344/39.

261 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

262 Jutoter nº 23. Sumaria 19.590/39.

263 Jutoter nº 23. Sumaria 18.360/39.

MARTÍNEZ LLAVERA, HILARIO

Jornalero de la CNT nacido en Cuevas del Almanzora en 1897 y vecino de Santa Coloma. Fue fusilado en Barcelona en junio de 1943.[264]

MARTÍNEZ LÓPEZ, ENRIQUE

Calafate nacido en Almería y vecino de Adra. Trabajó en Barcelona, donde según los franquistas fue «pistolero profesional» y explotó «a las mujeres del amor mercenario». Desarrolló su actividad en el sindicato de la madera y tras tomar parte en la huelga revolucionaria de octubre de 1934,[265] huyó a Canarias para establecerse en 1936 en La Alquería (Adra) y abrir una taberna. Su experiencia en la lucha sindical le llevó a tener un gran predicamento entre los libertarios abderitanos. Comenzada la guerra, luchó en Almería para aplastar la sublevación y combatió con las milicias en los pueblos alpujarreños. Después fue designado presidente de la FAI y de la CNT de La Alquería y formó parte del comité revolucionario. Tras ocupar un puesto de concejal en representación de la organización anarquista, fue nombrado alcalde en noviembre de 1938. Detenido por los franquistas, que le acusaron de poner en marcha y presidir el tribunal popular y de promover la detención y asesinato de varios derechistas, entre ellos el de Carmen Godoy Calvache, fue condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1942, a los 42 años de edad, a pesar de que varias personas de orden le avalaron y aseguraron que les había salvado la vida.[266]

MARTÍNEZ LUQUE, FERNANDO

Secretario general de la CNT en Gádor[267] y presidente del comité revolucionario. En octubre de 1934 participó en la huelga general revolucionaria y fue encarcelado. Tras la guerra se exilió en Francia.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, ANTONIO

Ferroviario afiliado a la CNT desde 1931. Cuando comenzó la guerra, organizó y presidió el comité revolucionario de Los Molinos. Una vez derrotada la sublevación, recibió el encargo del capitán Peñafiel de im-

264 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

265 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

266 Jutoter nº 23. Sumaria 5840/40.

267 AHPA GC, 15.018-269.

pedir que se dinamitaran e incendiaran las iglesias pero, según confesó a las autoridades franquistas «dado el número tan alto de dinamiteros que había, no se atrevió a decirles nada». Confesó ser el autor material del asesinato del sacerdote Emilio Antequera aunque posteriormente se retractó alegando que la Guardia Civil le había obligado a firmar la confesión. Consiguió avales de varios derechistas a los que ayudó durante la guerra. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y salió en libertad condicional en 1947.[268]

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA

Guerrillero anarquista de María. Ejecutado en Granada el 19 de mayo de 1943.[269]

MARTÍNEZ TERUEL, JUAN

Molinero nacido en Vélez Blanco, fue concejal de Izquierda Republicana tras las elecciones de 1936 y secretario general de la CNT en 1937. A pesar de haber conseguido numerosos avales y de que la única acusación contra él –haber denunciado a unos derechistas que tras la guerra también le avalaron– se demostró falsa, los franquistas lo condenaron a doce años aunque fue indultado en 1945. Tenía 57 años cuando fue encausado.[270]

MARTOS MECA, ALFONSO

Nacido en Vera en 1891, emigró a Barcelona donde ingresó en la CNT. Fusilado en el Camp de la Bota en marzo de 1939.[271]

MARTOS OLIVER, PEDRO

Carpintero de Berja nacido en 1911. En 1930 fue detenido por asestar una puñalada a un joven de 17 años en el transcurso de una riña.[272] Vocal del comité revolucionario en representación de la FAI. Fusilado en abril de 1941.[273]

268 Jutoter nº 23. Sumaria 10.574/40.

269 AZUAGA RICO, José María. *Op. cit.*, p. 1025.

270 Jutoter nº 23. Sumaria 30.205/39.

271 laCNTenelexilio.blogspot.com/2013/01/cronologia-movimiento-libertario.html

272 *Diario de Almería*, 18-11-1930.

273 Jutoter nº 23. Sumaria 11.235/39

MARTOS RÍOS, JOSÉ

Barrilero cenetista nacido en Berja. Secretario general de la Federación Local de la CNT, miembro del comité revolucionario y primer teniente de alcalde en representación de la FAI. Fue también vocal de Solidaridad Internacional Antifascista. Los franquistas lo acusaron de participar en los asesinatos de derechistas de agosto de 1936. Fusilado en julio de 1939. Tenía 35 años.[274]

MAX ARÉVALO, EDUARDO

Labrador cofundador de la CNT en Berja. Miembro del comité revolucionario y concejal en noviembre de 1936, los franquistas lo acusaron de intervenir en el fusilamiento de los tres sacerdotes asesinados en el cementerio de Berja en septiembre de 1936. Fusilado en julio de 1939 con 29 años.[275]

MEDINA GONZÁLEZ, ANTONIO

Metalúrgico secretario de la CNT en Benahadux y vecino de Araoz, de cuyo campo de trabajo fue guardián. Tenía 29 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[276]

MÉNDEZ EGEA, ANTONIO

Secretario de la CNT en Carboneras. Miliciano a las órdenes del comité revolucionario, fue concejal y teniente de alcalde a partir de 1937. Condenado a cadena perpetua,[277] murió en la cárcel de tuberculosis en 1939, con 32 años.

MESAS MARTÍN, ENRIQUE

Secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Higiene. Había sido secretario de la junta directiva de la Asociación de Patrones Peluqueros en 1928.[278]

274 Jutoter nº 23. Sumaria 19.680/39. TRP, 3834/42.
275 Jutoter nº 23. Sumaria 20.100/39.
276 Jutoter nº 23. Sumaria 20.202/39.
277 Jutoter nº 23. Sumaria 28.866/39.
278 *La Crónica Meridional*, 14-12-1928.

MILLÁN ARIAS, MIGUEL

Secretario general de la Federación-Local Provincial de la CNT, llegado a Almería con la desbandada.[279] Había ocupado el mismo cargo en la federación malagueña y tuvo también responsabilidades en la sección de defensa del comité regional de la CNT. Al parecer murió junto a Santana Calero y Juan Lozano en un enfrentamiento con la Guardia Civil en La Mamola en abril de 1939.

MOLINA FERNÁNDEZ, JOSÉ

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de El Chive y alcalde de Lubrín en representación de la CNT desde abril de 1938. Anteriormente había desempeñado los cargos de regidor síndico y vicepresidente primero de la corporación.[280]

MOLINA MOYA, JOSÉ MARÍA

Secretario local de la CNT en Fuente Victoria[281] y miembro del comité revolucionario de Fondón.

MOLINA SÁEZ, JUAN

Cantero y vicecontador de la CNT en Chercos. Fue guardián del campo de concentración de Turón. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[282]

MONTESINOS CASTELLANOS, JUAN

Carpintero de Huércal-Overa militante de la CNT y del POUM en Badalona. Fusilado en Barcelona en noviembre de 1939 con 19 años de edad.[283]

MONTOYA BLANES, MANUEL

Calderero presidente del Partido Sindicalista en Níjar creado en 1937 para proteger a elementos de derechas de la localidad. Anteriormente había sido militante de Izquierda Republicana. Tenía 54 años cuando

279 Causa General, 1161, exp. 3, fol. 163.

280 Libro de Actas del Ayuntamiento de Lubrín, 1936-1938.

281 AHPA GC, 15.018-259.

282 Jutoter nº 23. Sumaria 1394/44.

283 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

fue encausado. Condenado a doce años, salió en libertad provisional en 1943 y fue indultado en 1947.[284] Se exilió en Argentina.

MONTOYA GALLARDO, MELCHOR

Carnicero nacido en Mojácar en 1909 y militante de la CNT en Olesa de Montserrat. Fue fusilado en Barcelona en febrero de 1943.[285]

MONTOYA VIZCAÍNO, JOSÉ

Alcalde de Mojácar en representación de la CNT desde marzo de 1937 hasta enero de 1938. Fue tesorero del sindicato local.[286]

MORALES CRUZ, JOSÉ

Militante cenetista, antes de la guerra se afilió a Izquierda Republicana y estuvo viviendo en Blanes. Concejal y alcalde de Uleila del Campo, en los meses finales fue secretario general de la CNT. Formó también parte del comité revolucionario. En febrero de 1939 fue movilizado pero no llegó a ser enviado al frente. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[287]

MORALES GUZMÁN, ANTONIO

Nacido en Málaga en 1903 y militante anarquista en Granada, desde muy joven estuvo vinculado a la formación del movimiento libertario en Adra. En agosto de 1932 representó a los jóvenes anarquistas abderitanos en la constitución de las Juventudes Libertarias, que tuvo lugar en Madrid. Entre 1935 y 1936 fue secretario de la Federación Local de la CNT de Granada y colaboró en *Tierra y Libertad*. Al estallar la guerra, participó en los combates contra los sublevados y se integró en el efímero comité revolucionario granadino. En agosto de 1936 fue elegido secretario provincial de los cenetistas de Granada. Luchó en el frente alpujarreño con las milicias de Adra. Con Juan Santana Calero y Cipriano Damiano González fundó la revista *Nervio!*, órgano de la 147 Brigada Mixta, de la que fue elegido comisario político. También fue corresponsal de *Solidaridad Obrera* en Andalucía y editó en Guadix el

284 Jutoter nº 23. Sumaria 28.484/39.

285 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

286 AHPA GC, 15.026-395.

287 Jutoter nº 23. Sumaria 29.912/39.

periódico *Hombres Libres*. En 1939, pasó a Francia y un año después fue detenido por la policía francesa que, tras internarlo en varios campos de concentración, lo destinó a una compañía de trabajadores extranjeros para realizar labores de fortificación en la línea Maginot.

En el verano de 1940 fue hecho prisionero por los nazis y deportado al campo de concentración de Mauthausen en 1941. Consiguió sobrevivir y tras establecerse en París, pasó a formar parte del Comité Regional de Andalucía de la CNT y trabajó en el Secretariado Intercontinental de la CNT en el exilio. Durante los años cincuenta y mientras fue secretario general Germinal Esgleas, ocupó varias secretarías de la CNT.[288] Publicó artículos en numerosas publicaciones como *Acción Directa*, *Boletín Ródano-Alpes*, *Brazo y Cerebro*, *CNT*, *CRA*, *Esfuerzo*, *Faro*, *Libertad*, *Libre-Studio*, *Nueva Senda*, etc. Murió en el exilio, en Roanne, Francia, en 1973.[289]

MORATA CANTÓN, JUAN

Médico libertario nacido en Almería en 1899. Desde finales de los años 20 fue facultativo de la Mutua Obrera Sanitaria y miembro del Sindicato Único de Sanidad e Higiene de la CNT en Madrid, a la que se afilió en abril de 1932 tras haber militado en la UGT. Fue presidente de la sección de Médicos y, en tres etapas diferentes, secretario general.

En 1935 se afilió a la FAI. Durante los primeros días de la Guerra Civil participó, por encargo de la CNT, en la incautación del Colegio de Médicos de Madrid, del que pasó a ser presidente en diciembre de 1936. También tomó parte en la incautación de la Cruz Roja Española, organización de la que fue nombrado secretario. Organizó la sanidad de las milicias confederales de la Regional del Centro y ocupó diversos cometidos de responsabilidad en el Ministerio de Sanidad con Federica Montseny.

Asimilado a capitán médico del servicio sanitario de Carabineros, fue secretario de Relaciones Públicas del Comité de Enlace CNT-UGT, vicesecretario de Relaciones Profesionales y miembro permanente del Comité Nacional de la Federación Nacional de Sanidad e Higiene.

Publicó, entre otros textos, dos libros sobre defensa de la población frente a armas químicas y biológicas y fue fundador e inspector general de la Brigada Sanitaria Antigás. Tras la caída de Cataluña, se exilió en

288 HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975).* Siglo Veintiuno. Madrid, 2004, p. 199.

289 Ateneu llibertari. Estel negre.

Francia con su familia, y allí trabajó para el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) y como representante de la Cruz Roja Española en el exilio. Junto a Fidel Miró intentó que la Cruz Roja Internacional intercediera ante el Reino Unido y Francia para que enviaran barcos a las costas de Levante al objeto de evacuar al mayor número de republicanos españoles. La misión fue un fracaso.[290]

En diciembre de 1940 fue detenido y encarcelado con un grupo de exiliados republicanos que intentaban embarcar a América, entre los cuales estaba Portela Valladares, por las autoridades de Vichy a instancias de la policía española. Absuelto, Morata pudo viajar a Méjico con su familia. Luego vivió en Cuba para regresar a Méjico y, en 1963, a España. En 1992 escribió y editó el libro *Benevolencia. Memorias de 30 años de guerra y exilio*. Falleció en Madrid, donde residía, dos años después. [291]

MORENO ALARCÓN, ANTONIO

Nacido en Lucainena de las Torres en 1906. Cartuchero de polvorín de oficio, emigró a Cataluña y participó en el movimiento insurreccional del Alto Llobregat de enero de 1932, lo que le valió una condena de exilio en Bata junto a Durruti y otros militantes anarquistas. Tras un novelesco periplo marítimo de varios meses, Moreno fue liberado en julio en Villa Cisneros, actual Dajla, Sahara Occidental.[292] Moreno volvió a la cárcel por el levantamiento anarquista de enero de 1933 y nuevamente en el verano de ese mismo año, acusado de facilitar explosivos para sabotear los tractores durante una huelga agraria en Sallent. En julio de 1936 combatió junto a los hermanos Ascaso en las atarazanas de Barcelona. Después participó en la formación del Comité de Milicias Antifascistas en Sallent. Estuvo exiliado y regresó a España para luchar en el maquis anarquista. Fue detenido en Calanda en 1943 y pasó numerosos años en prisión. En 1952 fue condenado a muerte por el tribunal de bandidaje y terrorismo,[293] por varios atracos a bancos y actos de sabotaje, aunque finalmente le fue conmutada la pena por la de cadena perpetua y salió de prisión en 1964. A pesar de

290 MIRÓ, Fidel. *Anarquismo y anarquistas*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1979, p. 210.

291 MARTÍ BOSCÀ, José Vicente. *Todos los nombres.*

292 GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús. *Creyeron que éramos un rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra. Málaga, 2009, p. 236.

293 PAZ, Abel. *Op. cit.*, 2001, p. 374

ser analfabeto, poseía una importante biblioteca de obras anarquistas. Murió en Tarrasa en 1979.[294]

MORENO ALCÁNTARA, JOSÉ

Militante cenetista nacido en Canjáyar en 1886. Tras pasar la frontera fue confinado en el campo de Argelès y después trasladado a un refugio de ancianos en Angulema. Finalmente fue deportado a Mauthausen donde murió en octubre de 1941.[295]

MORILLAS VALERA, JOAQUÍN

Militante cenetista nacido en Lubrín en 1901. Chófer de oficio, fue presidente del comité de refugiados de su localidad. Condenado a cadena perpetua.[296]

MOTA SALAS, ANTONIO

Concejal desde 1936 y alcalde de Rágol entre marzo y mayo de 1937 en representación de la CNT. Condenado a doce años, fue indultado en 1946.[297]

MUÑOZ LÓPEZ, FRANCISCO

Barbero nacido en Lubrín en 1916, fue teniente de alcalde en representación de la CNT en Sierro. Exiliado en Francia, fue deportado por los nazis al campo de Mauthausen donde murió en abril de 1941.[298]

MUÑOZ QUESADA, FEDERICO

Jornalero nacido en 1911 en Sierro. Fue secretario general de la CNT y presidente del comité revolucionario. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[299]

294 SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferrán. *Op. cit.*

295 https://15mpedia.org/wiki/José_Moreno_Alcántara

296 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio y COLOMINA SÁNCHEZ, Juan Francisco. *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería.* Círculo Rojo. Almería, 2017, p. 37.

297 Jutoter nº 23. Sumaria 10.914/40.

298 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

299 Jutoter nº 23. Sumaria 18.845/39.

MUÑOZ RUBIO, FEDERICO

Nacido en 1892 en Sierro. Jornalero afiliado a la CNT, de la que llegó a ser secretario general. Fue también vocal del comité revolucionario. Condenado a tres años de cárcel, fue puesto en libertad provisional en 1940.[300]

MURCIA MARTÍNEZ, JOSÉ

Tejedor cenetista de Serón nacido en 1918 y vecino de Olesa Monserrat. Fue fusilado en Barcelona en marzo de 1943.[301]

NAVARRETE RUIZ, EMILIO

Alcalde de Canjáyar desde agosto de 1938 hasta el final de la guerra y secretario general de la CNT. Desde marzo de 1937 ostentaba el puesto de concejal en representación del sindicato anarquista.[302] Había estado afiliado a Falange antes de la guerra y fue multado con 400 pesetas por el Tribunal de Responsabilidades Políticas.[303]

NAVARRO CANTÓN, JUAN

Barrilero y vocal segundo de la CNT en Huécija. Concejal y miembro del comité revolucionario. Tenía 38 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años.[304]

NAVARRO GARCÍA, DIEGO

Secretario general el Sindicato Único de Oficios Varios de Almería en 1935. Conductor de oficio.[305]

NAVARRO GARCÍA, JUAN

Secretario general de la CNT en Fines.

300 *Ibídem,* pp. 238-240.

301 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

302 Libro de Actas del Ayuntamiento de Canjáyar, 1937-1939.

303 MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro y RUIZ GARCÍA, Maribel. *Op. cit.*, p. 125.

304 Jutoter nº 23. Sumaria 10.650/40.

305 AHPA GC, 4402-43.

NAVARRO LLOBREGAT, BLAS

Miembro del comité revolucionario, concejal y alcalde de Alicún desde abril de 1938 hasta el final de la guerra.[306]

NAVARRO PÉREZ, JUAN

Nacido en Alhabia en 1901, emigró a Cataluña y fue militante de la CNT de Tarrasa. Exiliado en Francia, trabajó en la fortificación de la línea Maginot hasta que fue detenido por los alemanes y deportado al campo de Mauthausen, donde murió en julio de 1941.[307]

NAVARRO RODRÍGUEZ, ISIDORO

Radiotelegrafista libertario nacido en Almería en 1895 y vecino de Albanchez. Militante de la CNT y de la FAI, vivió en Barcelona a comienzos de los años veinte[308] y posteriormente, huyendo de la represión primorriverista, residió en Argentina hasta la proclamación de la República. Tras regresar a España, durante el bienio radical-cedista vivió en Francia y en Bélgica. En 1936 ingresó en la logia *Evolución* de Almería con el nombre simbólico de Sócrates y alcanzó el grado de aprendiz. Durante la guerra fue delegado del gobernador Morón en el partido judicial de Purchena, vicepresidente del Consejo Provincial en representación de la CNT y secretario general de Solidaridad Internacional Antifascista. Realizó tareas de propaganda por distintos pueblos junto a Vizcaíno Zapata. A finales de marzo de 1939 fue detenido en Murcia cuando intentaba huir al extranjero provisto de pasaporte. A pesar de haber intervenido a favor de derechistas y de varios religiosos escondidos en Albanchez, entre ellos el canónigo Molina Alonso, fue condenado a cadena perpetua, aunque la pena le fue conmutada por la de veinte años.[309] El Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo le impuso también una pena de doce años. En 1946, encarcelado en la prisión de Burgos y enfermo de miocarditis, solicitó la libertad condicional que le fue concedida y regresó a Albanchez.[310] En 1950 se fue a vivir a Barcelona y finalmente fue indultado en 1952.

306 Libro de Actas del Ayuntamiento de Alicún, 1938.

307 Dictionnaire des anarchistes. http://militants-anarchistes.info/spip.php?article4220

308 *La Publicidad*, 11-11-1921.

309 Jutoter nº 23. Sumaria 29.930/40.

310 Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, archivo 4772.

NAVARRO TOLEDO, JOSÉ

Campesino nacido en Cuevas del Almanzora y militante de la CNT y de la FAI en Pineda. Fue fusilado en Barcelona en marzo de 1943 a la edad de treinta años.[311]

NAVÍO ACOSTA, FRANCISCO

Agricultor y alcalde de Somontín desde febrero de 1939 hasta el final de la guerra. Encausado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas, su caso fue sobreseído.[312]

NIETO MARTÍNEZ, JUAN

Apodado *El Cuco*. Jornalero nacido en Gérgal en 1915. Formó parte del comité revolucionario y tras la guerra fue detenido por los franquistas. Logró escaparse de la cárcel el 18 de julio de 1939 y se refugió en la sierra de los Filabres, donde organizó la partida guerrillera más importante de Almería, en la que llegaron a integrarse doce combatientes. Una de sus primeras acciones fue el asalto a la barriada de la Calderona en Santa Fe de Mondújar, que se saldó con la muerte del alcalde pedáneo. Tras varios años y distintas acciones entre las sierras de Almería y Granada, murió en un enfrentamiento con la Guardia Civil en junio de 1947.[313]

OLORIZ DÍAZ, RAFAEL

Jornalero de Berja nacido en 1907. Condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1946.[314]

ORTEGA CEBALLOS, MANUEL

Jornalero de Berja nacido en 1907. Condenado a cadena perpetua, salió de prisión en 1944.[315]

311 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

312 Libro de Actas del Ayuntamiento de Somontín, 1937-1939.

313 GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Op. cit.*, pp. 70-72.

314 Jutoter nº 23. Sumaria 11.715/40.

315 Jutoter nº 23. Sumaria 275/41.

ORTEGA MARTÍNEZ, ANTONIO

Secretario del Sindicato Único de Oficios Varios de Purchena, constituido en septiembre de 1936. A pesar de su presunta filiación anarquista, fue secretario de la primera junta de Falange constituida en la localidad y había sido detenido a comienzos de la guerra por su apoyo a la sublevación. En la primera corporación franquista fue designado concejal síndico.[316]

ORTEGA PADILLA, VICENTE

Militante cenetista de Berja. Combatió como voluntario en el Ejército republicano. Condenado a cadena perpetua, murió en la prisión de Murcia en mayo de 1943.[317]

ORTIZ ORTUÑO, JOSÉ

Jornalero cenetista nacido en Abla en 1901. Fue fusilado en Barcelona en octubre de 1939.[318]

PADILLA GALLARDO, MIGUEL

Campesino de Berja nacido en 1908. Fue miliciano del comité revolucionario. Condenado a muerte, se le conmutó la pena y resultó indultado en 1946.[319]

PADILLA GUTIÉRREZ, FRANCISCO

Operario de aviación nacido en Almería y militante de la CNT en Barcelona. Fue ejecutado en julio de 1940 a la edad de 33 años.[320]

PADILLA LÓPEZ, JUAN

Ferroviario de Almería nacido el 24 de octubre de 1912. Militante de CNT, vivió en Sevilla, donde logró cierto predicamento entre los medios anarquistas. Regresó a Almería un año antes de la guerra. Miembro del Comité Central Antifascista en representación de la FAI y concejal de Almería por las Juventudes Libertarias, de las que fue secretario general. Fue también secretario de Solidaridad Internacional Antifascista y

316 ROODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011.

317 Jutoter nº 23. Sumaria 11.373/40.

318 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

319 Jutoter nº 23. Sumaria 12.078/40.

320 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

jurado del tribunal popular. Escribió en el órgano de las JJLL, *Juventud Consciente*. Junto a Antonio Camacho, se incautó de unas máquinas de coser con las que JJLL montó un taller colectivizado de costura en la Puerta de Purchena. Intentó huir por Alicante, donde fue detenido por los franquistas. Fue delatado por Rafael del Águila en una rueda de reconocimiento y acusado de haber participado en sacas y en los asesinatos de la playa de la Garrofa. Juan del Águila negó que tuviese participación alguna en asesinatos. Los franquistas lo acusaron de haber decidido junto con el gobernador Eustaquio Cañas el envío de 300 presos derechistas a Turón basándose en que los dos intervinieron en un mitin público en el teatro *Cervantes*, celebrado unos días antes del envío. Recibió el aval de numerosos derechistas a los que ayudó durante la guerra. Tenía 27 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[321]

PADILLA SUÁREZ, DIEGO

Secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de Adra nacido en 1913. Su familia emigró a Orán aunque unos años después regresó a Adra. Chófer y mecánico, trabajó en las obras del puerto abderitano. En 1932 se integró en las Juventudes Libertarias y dos años después fue elegido secretario local de la CNT. Fue también secretario general de las JJLL y de la FAI. Cuando comenzó la guerra, combatió a los sublevados en Almería. Después se integró en las milicias libertarias que recuperaron para la República varios pueblos de la Alpujarra y fue miembro del comité de guerra. Participó en la colectividad pesquera y dirigió el hospital de sangre que se instaló en una casa incautada de la calle Natalio Rivas. Se reincorporó al frente y fue comisario político de batallón. Participó en la batalla de Teruel donde fue capturado por los franquistas.[322] Murió en la cárcel en 1942.[323]

PADILLA SUÁREZ, JOSÉ

Mecánico de Adra nacido en 1911. Secretario de Abastos, miembro del comité revolucionario y secretario del comité de la Azucarera, al terminar la guerra fue detenido en Castellón y encarcelado en Valladolid. Tras ser «interrogado convenientemente» por los franquistas confesó

321 Jutoter nº 23. Sumaria 29.920/39.

322 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*, cap. 4.

323 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

haber intervenido en la muerte de Ramón y Carmen Godoy Calvache, asesinatos de los que fueron culpados colectivamente numerosos dirigentes libertarios abderitanos. Condenado a muerte y ejecutado en enero de 1941.[324]

PADUA DÍAZ, JOSÉ

Secretario general de la CNT en Huércal de Almería. Cuando se reorganizó el Ayuntamiento en 1936 fue concejal en representación de Izquierda Republicana. A comienzos de 1937, fue nombrado juez suplente de Huércal.[325] Durante la guerra ingresó como voluntario en un batallón de fortificaciones.[326] En 1962, como contratista de obras, trabajó en la construcción del Laberinto de Carboneras.[327]

PALENCIANO ALMANSA, JUAN

Secretario general de la CNT en Cóbdar. Obrero y miembro del comité revolucionario. Ingresó voluntario en el Ejército republicano y estuvo destinado en un batallón de fortificaciones. Condenado a doce años.[328]

PARRA MARTÍNEZ, MANUEL

Campesino de Almería, miembro de la CNT y miliciano del Batallón *Floreal*. Fue fusilado en abril de 1939 con 26 años.[329]

PARRILLA ORTEGA, LORENZO

Jornalero de Adra afiliado a las Juventudes Libertarias, de las que fue secretario local. En 1936 fue designado secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios. Tras ser movilizado, desertó de una brigada comunista por lo que fue encarcelado. Estaba detenido en Adra cuando entraron los franquistas. Le acusaron de ir en el coche con los milicianos que cometieron el asesinato de Francisco Pérez Gómez y de cometer

324 *Ibídem.*

325 *Gaceta de la República*, 22-1-1937.

326 AHPA GC, 15.018-319.

327 HERNÁNDEZ BENZAL, Francisco. *Historia de Carboneras*. Punto Rojo, 2015, p. 139.

328 Jutoter nº 23. Sumaria 30.813/39.

329 Jutoter nº 23. Sumaria 19.066/39.

«crímenes» sin que se especificase ninguno. Condenado a muerte y ejecutado en marzo de 1940, a la edad de 24 años.[330]

PASCUAL ALFONSO, MARIANO

Periodista de profesión, fue consejero de Abastos de la Diputación Provincial desde 1937 hasta el final de la guerra. Mantuvo posiciones enfrentadas con el alcalde Alférez Samper y con el gobernador Vicente Talens, ambos militantes del PCE. A comienzos de la guerra participó en el asalto al cuartel de la montaña de Madrid[331] y se integró en las milicias de la prensa.[332]

PASTORA CONDE, FRANCISCO

Campesino nacido en Arriate (Málaga) y vecino de Vélez Rubio. Secretario comarcal de la federación de sindicatos únicos de los Vélez, constituida en enero de 1938.[333]

PATÁN GUTIÉRREZ, GERARDO

Secretario provincial de la CNT de Almería en 1977-1978. Nació en Matallana de Torío (León) en 1918. Durante la guerra ingresó en Juventudes Libertarias y combatió con las milicias confederales en el frente Norte, donde fue detenido por los franquistas. Tras pasar cinco años encarcelado, en 1950 se estableció en Almería y trabajó en la central térmica. Durante los años del franquismo escribió con distintos pseudónimos para la prensa anarquista del exilio.[334]

PAYÁ ASENSIO, JOSÉ

Metalúrgico de Berja afiliado a las JJLL y a la FAI en Adra. Combatió a los sublevados en Almería y posteriormente ingresó voluntario en el Ejército republicano, en el que alcanzó el grado de sargento. Condenado a cadena perpetua, la pena le fue conmutada por la de doce años.[335]

330 Jutoter nº 23. Sumaria 20.112/39.
331 *Sol y Moscas*, 11-1-2012.
332 *Solidaridad Obrera*, 16-8-1936.
333 AHPA GC, 15.046-20.
334 ÍÑIGUEZ, Miguel. *Op. cit.,* p. 1.291.
335 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

PAZ, ABEL

Pseudónimo de Diego Camacho Escámez. Nació en agosto de 1921 en Almería, hijo de jornaleros. En 1927 emigró a Barcelona, donde vivió con su abuela y con su tío Diego, afiliado a la CNT. En 1935 regresó a Almería con su madre, también afiliada a CNT, e ingresó en las Juventudes Libertarias, con los hermanos Del Águila Aguilera, José Vizcaíno Zapata y Carlos Cueto García, entre otros. En febrero de 1936 dejó definitivamente Almería por Barcelona, se afilió a la CNT y empezó a trabajar como chico de los recados.

Con el estallido de guerra, participó en los grupos de defensa confederales de El Clot y combatió en el frente del Segre.[336] Posteriormente se afilió a la Federación Anarquista Ibérica, militó en *Los Quijotes del Ideal* y trabajó en un taller de mecánico calderero. En octubre de 1936 se integró en la colectividad agrícola de Cervià de les Garrigues y colaboró en *Tierra y Libertad*. Durante los hechos de mayo de 1937 pasó unos días detenido y en junio del mismo año participó en el pleno regional de las Juventudes Libertarias. En 1938 marchó al frente de Artesa y colaboró en *Ruta.* Tras la derrota republicana pasó la frontera y fue a Marsella. Apresado, estuvo en los campos de concentración de Saint Cyprià, Argelès, Barcarès y Bram. Tras conseguir huir, participó en la reconstrucción de la CNT en Marsella. En 1942 regresó a España, fue detenido y condenado a siete años de prisión.

Tras ser liberado y después de numerosas vicisitudes y varias detenciones más, se exilió en Francia y no regresó a España hasta 1977. Instalado en Barcelona, logró ser conocido como autor anarquista, especialmente por una biografía sobre Durruti. Colaboró con numerosos medios libertarios e impartió conferencias durante la Transición. Murió en Barcelona en 2009.

PEÑA LÓPEZ, JUAN

Agricultor de Berja nacido en 1900. Condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1943.[337]

336 GUILLAMÓN, Agustín (ed.) *Correspondencia entre Abel Paz y García Oliver*. Descontrol. Barcelona, 2016, p. 39.

337 Jutoter nº 23. Sumaria 28.188/39.

PEÑA LÓPEZ, MIGUEL

Trabajador del campo de Berja nacido en 1913. Fusilado en noviembre de 1939.[338]

PÉREZ BURGOS, JOSÉ

Sobrino de Colombine y sin duda uno de los militantes más atípicos del movimiento libertario almeriense, por sus orígenes burgueses. Nacido en Adra en 1900, estudió en el instituto de Almería, fue boy scout,[339] participó en las regatas del Club Náutico, fue vicesecretario del Almería Fútbol Club, vocal del Sporting Club y aparecía de vez en cuando en las notas de sociedad de la prensa local. Estudió Derecho en Murcia y ejerció como abogado. En enero de 1918 fue elegido vocal de Juventud de las Izquierdas y dos meses después pasó a ser secretario de la organización.[340] En 1930 obtuvo el puesto de fiscal municipal de San Sebastián.[341] En 1931 aprobó las oposiciones a secretario judicial y fue destinado a Barco de Valdeorras (Orense). Ese mismo año anunció su boda. La petición de mano fue recogida por el diario católico *La Independencia* con la consiguiente felicitación. En agosto de 1936 fue detenido por la Guardia Civil en Punta Umbría y liberado poco después. Con semejante currículum nada podía prever su giro ideológico pero en octubre de 1936, ya como miembro de la organización anarquista, fue designado comisario jefe de Almería y en febrero de 1937 *¡Adelante!* anunciaba el nombramiento del camarada Pérez Burgos como nuevo fiscal de la República en el tribunal popular. Ostentó el cargo de vicepresidente del Consejo Provincial en representación de la CNT, fue tesorero de la FAI y dirigió el diario *Emancipación*. A partir de octubre de 1938 pasó a ser concejal en el Ayuntamiento de Almería en representación de la FAI. Tras la guerra se exilió en Francia y fue deportado a Argelia por el régimen de Vichy. Dirigió el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* en Argel, órgano del movimiento libertario español emigrado en África del Norte y posteriormente se afincó en Marruecos. Murió el 14 de julio de 1955 en Casablanca víctima «colateral» de un

338 Jutoter nº 23. Sumaria 28.846/39.

339 *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*, 1-4-1914.

340 *El Día*, 14-1-1918 y 26-3-1918.

341 *La Independencia*, 17-10-1930.

atentado cometido por nacionalistas marroquíes, a pesar de que era un ferviente anticolonialista.[342]

PÉREZ CAPARRÓS, DAMIÁN

Secretario general de la CNT en Pulpí. Fue miembro del comité revolucionario y concejal en representación del sindicato anarquista. Ostentó también el cargo de secretario del consejo de administración de fincas incautadas. En mayo de 1937 se incorporó al ejército al ser movilizado su remplazo.[343]

PÉREZ DÍAZ, JOSÉ

Militante de la CNT nacido en Serón en 1913 y vecino de Olesa de Montserrat. Fue fusilado en Barcelona en abril de 1940.[344]

PÉREZ GARCÍA, ALFONSO

Secretario general de la CNT en Antas.

PÉREZ GARCÍA, FRANCISCO

Jornalero nacido en Sorbas y militante de la CNT en Montcada y Reixach. Fue fusilado en Barcelona en abril de 1940 con 38 años de edad.[345]

PÉREZ LORENZO, MANUEL

Militante cenetista de Benizalón. Agricultor analfabeto, tenía 47 años al acabar la guerra. Fue miliciano y trabajó para la colectividad agraria. Los franquistas lo acusaron de haberse travestido con el manto de la Virgen. En su descargo declaró que estaba borracho y no recordaba nada. Condenado a cadena perpetua aunque la pena le fue conmutada por la de doce años.[346]

342 MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. *Casbah d'oubli. L'exil des refugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)*. L'Harmattan. 2004, p. 54.

343 Libro de Actas del Ayuntamiento de Pulpí, 1937.

344 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*, 2008, p. 280.

345 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

346 Jutoter nº 23. Sumaria 28.134/39.

PÉREZ MARTÍNEZ, ENRIQUE

Minero de Fiñana y militante de la CNT en Suria. Fusilado en Barcelona en mayo de 1939 con 39 años.[347]

PÉREZ MARTÍNEZ, JOSÉ

Apodado «Capellán». Militante de la CNT de Serón, fue miliciano del comité revolucionario de La Loma. Ejecutado en agosto de 1941 con 35 años.[348]

PÉREZ MARTÍNEZ, JUAN

Secretario general de CNT en Alcubillas Altas (Gérgal).

PÉREZ MARTÍNEZ, SEBASTIÁN

Minero afiliado a la CNT nacido en Fiñana y vecino de Suria. Fue fusilado en Barcelona en mayo de 1939 a la edad de 43 años.[349]

PÉREZ NIETO, ANDRÉS

Nacido en el Pozo de los Frailes en 1901 y militante de la CNT de Marbella. Murió en la prisión de San Cristóbal en Pamplona en octubre de 1941.[350]

PIEDRA GIMÉNEZ, FRANCISCO

Minero nacido en Níjar y militante de la CNT en Cardona. Fue fusilado en Barcelona en diciembre de 1939 a la edad de 34 años.[351]

PINA GONZÁLEZ, AGUSTÍN

Presidente de la sociedad de carreros del puerto y tercer secretario de la Federación Local de la CNT. Nacido en Almería en 1898. En 1923 fue detenido por insultos a la autoridad.[352] En noviembre de 1931, con motivo de la huelga en el puerto, fue nuevamente detenido tras entrevistarse en representación del Sindicato Único de Transportes

347 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
348 Jutoter nº 23. Sumaria 18.177/39.
349 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
350 *Ibídem.*
351 *Ibídem.*
352 *La Crónica Meridional*, 26-8-1923.

con el gobernador Alas Argüelles, por considerar este que había faltado a su autoridad.[353] En noviembre de 1934 fue encarcelado tras la huelga revolucionaria de octubre.[354] Durante la guerra ejerció como jurado suplente del Tribunal de Urgencia en representación de la FAI. Condenado a muerte aunque se le conmutó la pena por la de treinta años.[355]

PIÑERO GONZÁLEZ, DIEGO

Jornalero de Turre militante de la CNT. Cuando comenzó la guerra se ofreció como miliciano voluntario al comité revolucionario. Después ingresó en el Batallón *Floreal*. Trasladado al frente de Aragón, en 1937 se pasó a las tropas franquistas que, tras realizar las correspondientes investigaciones, lo acabaron procesando. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[356]

PIÑERO RODRÍGUEZ, ANDRÉS

Fundador de la CNT en Los Gallardos. Chófer de oficio, fue secretario local del Sindicato Único de Oficios Varios de AlFAIx y presidente del comité revolucionario. Condenado a muerte y ejecutado en noviembre de 1939 a la edad de 29 años.[357]

PLAZA PÉREZ, JUAN

Secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Madera.[358]

PLAZA PLAZA, JOSÉ

Secretario general de la Federación Local de Juventudes Libertarias. Ingresó en la organización en 1935.[359]

353 *La Crónica Meridional*, 6-11-1931.
354 *La Independencia*, 9-11-1934.
355 Jutoter nº 23. Sumaria 19.064/39.
356 Jutoter nº 23. Sumaria 10.456/40.
357 Jutoter nº 23. Sumaria 20.980/39.
358 AHPA GC, 4402-41.
359 CDMH, PS Madrid 299.

POZO ORTUÑO, ELADIO

Minero nacido en Escúllar y militante de la CNT en Santpedor. Ejecutado en octubre de 1939 a los 34 años de edad.[360]

PRIOR PÉREZ, JUAN

Secretario general de la CNT de Benizalón. Antes de la guerra estuvo afiliado a la UGT. Formó parte de la colectividad agraria. Tenía 49 años cuando fue encausado. Condenado a doce años e indultado en 1946.[361]

QUESADA TOLEDO, PEDRO

Secretario general de la CNT en Cuevas del Almanzora, concejal y miembro del comité revolucionario. En enero de 1934 fue condenado a diez meses de cárcel por tenencia de explosivos.[362]

QUILES MONTOYA, JOSÉ

Albañil fundador y secretario general de la CNT en Olula del Río. Fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario. Facilitó carnés anarcosindicalistas a personas de derechas del pueblo, por lo que al final de la guerra la condena fue «solo» de seis años.[363]

RAMADES, LUIS

Obrero mecánico, nacido en Almería en 1867. Perteneció al Círculo Republicano, en el que pronunció varias conferencias y formó parte de la Federación de Sociedades Obreras. En 1903, fue el encargado de presidir los actos conmemorativos del Primero de Mayo.[364] Vivió en Valencia y en La Línea, donde organizó un importante mitin en solidaridad con los presos de Montjuich. La persecución policial le llevó a emigrar a Argentina donde vivió más de treinta años. Allí trabajó en una compañía ferroviaria como inspector de material rodante. Tuvo doce hijos.[365]

360 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
361 Jutoter nº 23. Sumaria 45.534/39.
362 ABC, 5-1-1934.
363 Jutoter nº 23. Sumaria 18.204/39.
364 *El Radical*, 29-4-1903.
365 *Diario de Almería*, 28-7-1932.

RAMÍREZ CASADO, CRISTÓBAL

Nacido en Mojácar en 1901 y militante de la CNT en Olesa de Montserrat. Fusilado en Barcelona en marzo de 1943.[366]

RAMÍREZ GARCÍA, FEDERICO

Militante cenetista alcalde de Uleila del Campo entre diciembre de 1936 y marzo de 1937. Formó parte del comité revolucionario y desempeñó el cargo de secretario del Ayuntamiento hasta que se incorporó al Ejército en marzo de 1938. Fue condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[367]

RAMÓN MARÍA, SILVESTRE

Chófer nacido en Vélez Rubio y militante de la CNT en Badalona. Fusilado en Barcelona en marzo de 1939 a la edad de 32 años.[368]

RAMOS CASTILLO, MANUEL

Militante anarquista nacido en Canjáyar en 1917. Su familia emigró a Tarrasa en 1920. Empezó a trabajar con 13 años y tras emplearse en la industria textil, se afilió a la CNT y a las JJLL en 1931. Cuando estalló la guerra civil, se enroló en la centuria de Tarrasa de la Columna Durruti y asistió al congreso de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias en Pina de Ebro (Zaragoza). Tras enfermar del pulmón, regresó a Tarrasa y pasó a ocupar el cargo de secretario de las Juventudes Libertarias. Luchó, en octubre de 1937 con la Columna Ascaso en los frentes de Aragón, Castellón y Ciudad Real. Al acabar la guerra, intentó escapar por el puerto de Alicante y allí fue hecho prisionero por los franquistas y conducido al campo de concentración de Los Almendros. Estuvo en un batallón disciplinario en el norte de Navarra, de donde intentó huir sin éxito. En octubre de 1941 fue liberado y se instaló en la zona barcelonesa, trabajando en la construcción hasta 1949. Después se exilió en Francia, y en 1954 fundó la CNT en Labouheyre. Asistió al Pleno de Vierzon y al congreso de Limoges que decidió la reunificación cenetista. En 1962 se instaló en la zona de Burdeos y en 1964 se convirtió en secretario de la Federación Local de aquella ciudad, a la que

366 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

367 Jutoter nº 23. Sumaria 29.912/39.

368 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

representó en el congreso de Montpellier de 1965. También militó en la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Tras la muerte de Franco, residió en Saint-Nazaire, cerca de Perpiñán, donde se convirtió en miembro de la Comisión de Relaciones de la FAI. Es autor de *Una vida azarosa. 44 años de exilio en Francia*, y *Revolución en España. Guerra Civil (1936-1939).* Murió en 2007.[369]

RAMOS GONZÁLEZ, ANTONIO

Nació en 1886 en Olula del Río. Afiliado a la UGT, fue designado concejal en la corporación que se constituyó tras las elecciones de febrero de 1936. Durante la guerra, se afilió a la CNT y llegó a ser presidente del sindicato y del consejo de administración de fincas incautadas. Fue condenado a tres años y puesto en libertad en 1940.[370]

RAMOS PÉREZ, JOSÉ

Militante cenestista de Gérgal condenado a cadena perpetua, Fue miembro del comité revolucionario.[371]

RECHE OLIVER, VICENTE

Jornalero nacido en Oria, militante del PSOE y presidente de la UGT. Residió en Valencia y estuvo encarcelado por los sucesos de octubre de 1934. Comenzada la guerra, se afilió a la CNT, de la que llegó a ser secretario general, y a la FAI. Fue también presidente del comité revolucionario y durante una temporada actuó como juez municipal. Tenía 31 años cuando fue encausado. Condenado a veinte años, fue indultado en 1947. Estuvo desterrado en Reus.[372]

REQUENA CASTILLO, DOMINGO

Albañil nacido en Lúcar y militante de la CNT en Canovellas. Fusilado en Barcelona en julio de 1939 a los 36 años.[373]

369 Los de la sierra. Dictionnaire de guérrilleros et résistants antifranquistes, http://losdelasierra. Info/spip.php?article 6729.

370 Jutoter nº 23. Sumaria 45.982/40.

371 Jutoter nº 23 Sumaria 20.170/39.

372 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores y SEGURA FERNÁNDEZ, Ángeles. *Guerra Civil y represión franquista en Oria (Almería).* Inédito.

373 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

REQUENA MAÑAS, JUAN

Electricista nacido en Sorbas y militante de la CNT en San Feliù de Saserra. Fusilado en Barcelona en julio de 1942 a la edad de 29 años.[374]

RESINA TRUJILLO, ANTONIO

Labrador de Lúcar, tenía 40 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1946.[375]

REYES RODRÍGUEZ, JUAN

Jornalero y tesorero de la CNT de Adra, fue presidente del comité revolucionario. Emigró a México y después se instaló en Barcelona, donde se adhirió a la FAI en 1931. Ese mismo año regresó a Adra y jugó un papel importante a la hora de difundir el credo ácrata entre los jóvenes. Tenía 62 años cuando fue encausado. Los franquistas lo acusaron de ser «el voto más carnívoro del Comité de Sangre» y «el aborto más cruel que pueda imaginarse». Incluso urdieron una tremebunda historia según la cual habría asesinado a un hombre en América del Norte y habría culpado a su propio hijo de doce años que le acompañaba durante el crimen. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años y finalmente fue indultado en 1948.[376]

RIBERA MERCADER, JOSÉ

Nació en Alhabia y emigró a Tarrasa en 1921. Afiliado a la CNT, participó en la sublevación anarquista de enero de 1933 y murió en un enfrentamiento con la policía.[377]

RIBERA MERCADER, LUIS

Chófer nacido en Alhabia en 1898 y militante de la CNT de Tarrasa. Fusilado en Barcelona en mayo de 1940.[378]

374 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
375 Jutoter nº 23. Sumaria 17.493/39.
376 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.
377 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
378 *Ibídem.*

RICO TOLA, AGUSTÍN

Jornalero nacido en La Habana en 1904 y vecino de Berja. Participó como miliciano en el asalto al cuartel de la Guardia Civil. Fue presidente de la colectividad agraria de la localidad y miembro del comité de fincas incautadas. Fusilado por los franquistas en noviembre de 1939.[379]

RINCÓN FERNÁNDEZ, GRACIÁN

Secretario general de la CNT y miembro del comité revolucionario de Benínar. Fue también secretario administrativo de las JSU. Tenía 22 años cuando fue encausado. Condenado a doce años e indultado en 1946.[380]

RIVAS, ANTONO

Secretario de Organización del comité provincial de la CNT en enero de 1944 y miembro del comité regional desde el mes siguiente. Poco después fue detenido por la policía y encarcelado junto al resto del comité provincial.[381]

ROBLES SOTO, DULCE NOMBRE

Secretaria general del Sindicato Único Femenino de Berja. Militó en Juventudes Libertarias y en Solidaridad Internacional Antifascista y organizó Mujeres Libres en su localidad. Procesada por la justicia franquista, su caso fue sobreseído.[382]

RODRÍGUEZ HARO, JOSÉ

Tornero cenetista nacido en Cuevas del Almanzora en 1914. Formó parte del comité revolucionario de Hospitalet y luchó en las milicias. Fusilado en Barcelona en 1944.[383]

379 Jutoter nº 23. Sumaria 19.826/39. TRP, 3834/11.

380 Jutoter nº 23. Sumaria 28.084/39.

381 HEINE, Hartmut y RICO AZUAGA, José María. *Op. cit.*, p 36.

382 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores. *Op. cit.*, pp. 444-445.

383 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, ANTONIO

Agricultor de Berja nacido en 1913. Condenado a cadena perpetua.[384]

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, FRANCISCO

Nacido en Santa Cruz de Marchena en 1915 y militante de la CNT de Tarrasa. Tras exiliarse en Francia fue deportado al campo de concentración de Mauthausen, donde murió en diciembre de 1941.[385]

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO

Nacido en Santa Cruz de Marchena en 1913 y militante de la CNT de Tarrasa. Tras exiliarse en Francia fue deportado al campo de concentración de Mauthausen, donde murió en diciembre de 1941.[386]

RODRÍGUEZ QUESADA, JOSÉ

Nacido en Roquetas de Mar, su familia se instaló en el barrio de Los Molinos de la capital almeriense. Secretario de la CNT de Almería en 1935 y miembro del comité revolucionario de Los Molinos. Fue tesorero de la colectividad *Nueva Aurora*. En octubre de 1938 fue movilizado y permaneció en el Batallón de Fortificaciones de Almería hasta el final de la guerra. Trabajador del campo, tenía 39 años cuando fue encausado. Condenado a muerte, la pena le fue conmutada por la de treinta años en 1944. Murió en la cárcel en 1949 de tuberculosis.[387]

RODRÍGUEZ ROMERO, GABRIEL

Pastor de Berja nacido en 1884. Condenado a cadena perpetua.[388]

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, FRANCISCO

Minero nacido en Almanzora en 1892 y militante de la CNT en Palafrugell. Fue fusilado en Gerona en octubre de 1939.[389]

384 Jutoter nº 23. Sumaria 20.838/39.
385 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
386 *Ibídem.*
387 Jutoter nº 23. Sumaria 10.574/40.
388 Jutoter nº 23. Sumaria 20.838/39.
389 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

RODRÍGUEZ VENTEO, JERÓNIMO

Cabo de la Guardia civil nacido en 1903 en Berja. Condenado a cadena perpetua.[390]

ROMÁN ROMÁN, ANTONIO

Pescador miembro de la asociación Gallegos Libertarios de Adra, militante de la FAI y miembro del comité revolucionario. Condenado a muerte y fusilado en Almería en enero de 1940 con 37 años.[391]

ROMERO LÓPEZ, FRANCISCO

Nacido en Lucainena de la Alpujarra y militante de la CNT de Berja. Desaparecido en 1939.

ROMERO MAGAÑAS, SEBASTIÁN

Jornalero de Gérgal nacido en 1914. Fue jefe del primer grupo de la agrupación de guerrilleros de Almería.[392]

ROSADO LÓPEZ, ANTONIO

Nació en Morón de la Frontera en 1889. En 1912 ingresó en el PSOE y se hizo cargo de la administración de la cooperativa panadera socialista de Morón. En 1915 abandonó la agrupación socialista y organizó el sindicato de canteros y leñadores, el de campesinos y oficios varios y un centro de estudios sociales. Comenzó a publicar artículos en *La Voz del Campesino*, órgano de la Federación Nacional de Obreros Agricultores, de tendencia libertaria. Estando en esa época el movimiento libertario andaluz totalmente desarticulado, sin conexión entre sí e incluso marcado por una fuerte tendencia individualista, Rosado creó un grupo de afinidad con compañeros de Morón al que denominó *Alba Social* y convocó en 1919 una reunión en su propio domicilio a la que asistieron delegaciones de varias provincias. Los asistentes acordaron constituir una comisión organizadora de grupos anarquistas andaluces. Rosado fue nombrado secretario general de la Federación Regional de Grupos de Andalucía y comenzó a publicar el periódico *Juventud Rebelde*.

390 Jutoter nº 23. Sumaria 28.878/39.

391 Jutoter nº 23. Sumaria 10.426/40.

392 ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Op. cit.*, p. 345.

Su actividad libertaria, el apoyo a los trabajadores de El Arahal para legalizar un sindicato de campesinos con la oposición de los caciques del pueblo, y la denuncia en el periódico *España Nueva* de las torturas a que fueron sometidos los integrantes de la junta directiva del sindicato por la Guardia Civil, le acarrearon un consejo de guerra por «injurias contra el Ejército», la cárcel y el exilio en Argentina durante los años 1922-1924. Al volver a España fue encarcelado nuevamente y permaneció en prisión hasta 1926. En 1931 Rosado fue nombrado secretario del sindicato campesino de la comarca de Morón de la Frontera. Cinco años después asistió al IV Congreso de la CNT de mayo de 1936 y tuvo una destacada intervención en el dictamen de la ponencia sobre la reforma agraria, que fue aprobada por unanimidad.

El golpe militar le sorprendió en el sanatorio antituberculoso de Cantillana, donde se estaba tratando y en el que llegó a trabajar. Tras conseguir pasarse a la zona republicana, se encargó de la publicación de *El miliciano* y en el Congreso Regional de Campesinos celebrado en junio de 1937 en Baza, fue nombrado secretario general de la Federación Regional de Campesinos y responsable de las colectividades de Andalucía con sede en Úbeda. Rosado desarrolló una importante labor de organización y administración y visitó en repetidas ocasiones Almería para asesorar a las colectividades de la provincia. En sus memorias reflejó sus visitas a las colectividades de Lucainena, Instinción o Chercos. Al finalizar la guerra fue detenido aunque en junio de 1940 quedó en libertad y absuelto. La administración franquista intentó que colaborara con los sindicatos verticales fascistas, a lo que se negó. Sus memorias son uno de los principales testimonios para conocer las colectivizaciones agrarias en Andalucía. Antonio Rosado murió en Badalona en 1978.[393]

RUEDA PÉREZ, JOAQUÍN

Hojalatero analfabeto nacido en Adra en 1905 y vecino de Berja. En 1931 fue detenido por producir una herida con un mazo a un vecino durante una riña.[394] Fue miliciano del comité revolucionario. Fusilado en septiembre de 1941.[395]

393 ROSADO, Antonio. *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz.* Grijalbo. Barcelona, 1979.

394 *Diario de Almería*, 15-10-1931.

395 Jutoter nº 23. Sumaria 11.184/40.

RUEDA RODRÍGUEZ, FERMÍN

Fundador de la Casa del Pueblo y del Partido Socialista en Tabernas. Posteriormente fundó la CNT local, de la que fue presidente. Ostentó también temporalmente la presidencia del comité revolucionario. Organizó las Juventudes Libertarias y reclutó a jóvenes para el Ejército de la República. En Almería formó parte del comité de enlace entre la UGT y la CNT. Murió por disparos de la Guardia Civil en enero de 1943.[396]

RUIZ AGUDO, ENRIQUE

Secretario segundo y posteriormente secretario general de la CNT en Lúcar. Accedió al cargo siendo un adolescente. Marchó al frente como voluntario de la columna Ascaso y, tras la caída de Cataluña, huyó a Francia.[397]

RUIZ ALÍAS, FRANCISCO

Secretario general de la CNT de Lucainena de las Torres, constituida a iniciativa suya en julio de 1936. Mecánico nacido en Lucainena, emigró a Barcelona cuando era un adolescente y durante la dictadura de Primo de Rivera se fue a Melilla, ciudad en la que estuvo afiliado a la CNT. Tras volver a su pueblo, formó parte del comité revolucionario y se incautó de las minas de la localidad aunque la expropiación fue finalmente anulada por el Gobierno republicano. Juzgado al acabar la guerra, confesó haber participado en mítines sindicalistas pero después se desdijo alegando que había firmado la declaración sin leerla «por delicadeza». A pesar de ser calificado por los franquistas como «impío clerófobo», resultó absuelto. Tenía 38 años. [398]

RUIZ BARÓN, SALVADOR

Marinero natural de Almería, tenía 45 años al acabar la guerra. Durante años se ganó la vida como carterista, lo que le hizo habitual de distintas prisiones por todo el territorio nacional. La sublevación le sorprendió en Barcelona y desde allí regresó a Almería. Puso un puesto de bebidas y cuando iba a ser movilizado fue detenido por negarse a ingresar en

396 Los de la sierra. Dictionnaire de guérrilleros et résistants antifranquistes, http://losdelasierra. Info/spip.php?article

397 TRP, 3834/69.

398 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

el Ejército y por golpear a los agentes de la autoridad. Encerrado en El Ingenio, se convirtió en confidente de los vigilantes. Después fue trasladado al campo de concentración de Turón para que informara sobre los presos derechistas detenidos. Los franquistas lo señalaron como miembro de la UGT, del PCE y de la CNT aunque él en su declaración sólo reconoció ser afiliado cenetista. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[399]

RUIZ FERRER, DIEGO

Secretario general de la CNT en Aguamarga.[400]

RUIZ GARCÍA, JOSÉ MANUEL

Jornalero nacido en Sorbas militante de la CNT. Formó parte del Batallón *Floreal* en el que alcanzó el grado de teniente. Condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1939 con 27 años.[401]

RUIZ MARTÍNEZ, NICANOR

Militante de la CNT de Sitges nacido en Vélez Rubio. Fue miliciano en la columna Ascaso. Ejecutado en Barcelona en abril de 1939 a los 36 años.[402]

RUIZ MORALES, FRANCISCO

Militante socialista y secretario general de la CNT en Turre. Cuando comenzó la guerra, se encontraba en Francia. Tras regresar a su pueblo, fue miliciano a las órdenes del comité revolucionario y posteriormente vocal del mismo. En diciembre de 1936 pasó a ostentar el cargo de concejal en representación de la agrupación socialista. También fue vocal de la junta de incautaciones de fincas. Varios testigos lo acusaron de participar en el asesinato del párroco Florencio López Egea a pesar de que cuando se cometió el crimen estaba en Francia. Fue condenado a cadena perpetua e indultado en 1947.[403]

399 Jutoter nº 23. Sumaria 10.744/40.
400 AHPA GC, 4990-18.
401 Jutoter nº 23. Sumaria 19.236/39.
402 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
403 Jutoter nº 23. Sumaria 45.558/39.

RUIZ PAYÁN, JUAN

Presidente de la sociedad de Barrileros de Berja y concejal en representación de la CNT. Tenía cincuenta años cuando fue encausado. Condenado a doce años de prisión, fue indultado en 1945.[404]

RUIZ PIEDRA, EDUARDO

Chófer nacido en Almería en 1920 y vecino de Berja. Miembro del comité revolucionario en representación de la FAI, estuvo destinado en el primer batallón de transporte automóvil en Madrid.[405] Fusilado en octubre de 1940.[406]

RUIZ ROBLES, JOSÉ ANTONIO

Zapatero nacido en Berja en 1918. Fue miliciano del comité revolucionario. Condenado a muerte en 1952, le fue conmutada la pena en 1954.[407]

RUIZ SOLA, JOSÉ

Militante de la CNT y de la FAI de Esparraguera nacido en Velefique. Fusilado en Barcelona en marzo de 1943 a la edad de 26 años.[408]

SÁEZ DOMÍNGUEZ, MANUEL

Secretario general de la CNT en Aulago. En 1919 fue elegido vocal de la sociedad obrera *La Luz del Pueblo*. Encausado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas al acabar la guerra, su causa fue sobreseída.[409]

SÁEZ FERNÁNDEZ, ANTONIO

Camarero nacido en Cuevas del Almanzora y militante de la CNT en Barcelona. Fue capitán de milicias en el frente de Aragón. Fusilado en mayo de 1939 con 26 años.[410]

404 Jutoter nº 23. Sumaria 29.872/39.
405 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 16-3-1937.
406 Jutoter nº 23. Sumaria 2.044/42
407 Jutoter nº 23. Sumaria 475/52
408 Sangre anarquista-navioanarquico.org.
409 LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. *Op. cit.*, 2013.
410 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

SÁEZ SÁEZ, JUAN

Cantero y concejal de Chercos por la CNT, de la que fue secretario general en 1936. Antes de la guerra estaba afiliado a la UGT. Fue vocal y miliciano del comité revolucionario. Ingresó voluntario en el Ejército, estuvo en el frente de Málaga y alcanzó el grado de teniente. Fusilado en junio de 1941 con 49 años.[411]

SÁEZ SEGOVIA, MIGUEL

Cantero y alcalde de Chercos por las Juventudes Libertarias entre septiembre de 1937 y mayo de 1938. Estuvo afiliado al PSOE y a la UGT y posteriormente a la CNT. Fue también presidente del comité revolucionario y jefe de milicianos, con los que formó una partida para buscar a los que estaban escondidos en la sierra. Ingresó voluntario en el Ejército y alcanzó el grado de sargento. Estuvo en los frentes de Pozoblanco, donde fue herido, Extremadura y Toledo. Fusilado en mayo de 1941 a los 37 años.[412]

SÁEZ VERDEGAY, ENRIQUE

Nacido en Almería y militante de las Juventudes Libertarias de Melilla. Murió a la edad de 18 años en el asalto al cuartel melillense de Santiago durante la insurrección anarquista de diciembre de 1933.[413]

SALAS GONZÁLEZ, FRANCISCO

Alcalde de Fines en representación de la CNT desde octubre de 1936 hasta el final de la guerra. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[414]

SALINAS MUÑOZ, JUAN

Marinero anarconsindicalista nacido en Almería. El 19 de enero de 1921 la policía trató de detenerlo en Barcelona cuando estaba intentando comprar una pistola. En la huida, se produjo un tiroteo. Salinas se re-

411 Jutoter nº 23. Sumaria 18.772/39.

412 *Ibídem.*

413 *ABC*, 16-12-1933.

414 Jutoter nº 23. Sumaria 18.218/39.

fugió en una farmacia donde, a pesar de pedir clemencia a los agentes, fue abatido y rematado tras trece disparos.[415]

SALMERÓN LÁZARO, FRANCISCO

Secretario general de la CNT en Fiñana.[416] Carpintero de oficio, había pertenecido a la Juventud Federal de Almería y había ostentado el cargo de contador en la Federación Local de Sindicatos Únicos.

SALMERÓN MARTÍN, CRISTÓBAL

Barrilero adscrito a la CNT y a la FAI, organización de la que fue tesorero en Berja. Miembro del comité revolucionario, en julio de 1937 pasó a ser concejal en representación de las Juventudes Libertarias y en enero de 1939 fue elegido alcalde, puesto en el que se mantuvo hasta el final de la guerra. Fusilado en Almería en diciembre de 1939 a los 47 años de edad.[417]

SALMERÓN SALMERÓN, DAMIÁN

Barrilero nacido en Bédar en 1916 y vecino de Berja. Participó en la saca de agosto de 1936 en la que fue asesinado el sacerdote Manuel López Álvarez. Fusilado en enero de 1941.[418]

SALVADOR MARTÍNEZ, JOSÉ

Secretario general de la CNT en Escúllar.

SAMPER FENOLLAR, FRANCISCO

Nacido en Garcíez (Jaén). Fue secretario de la subsección de ferroviarios y ocupó el cargo de segundo teniente de alcalde de Almería en representación de la CNT en agosto de 1937. Se encargó de cuestiones de abastos y además de ayudar con comida a varias comunidades religiosas, tuvo escondida en su casa a la hermanita de los ancianos desamparados María Belén del Ángel de la Guarda. En octubre de 1937 fue militarizado y permaneció en el batallón de retaguardia de Almería hasta el final de la guerra. Estuvo preso en el campo de concentración de Albatera y

415 *ABC*, 20-1-1921.

416 AHPA GC, 15.018-257.

417 Jutoter nº 23. Sumaria 20.860/39.

418 Jutoter nº 23. Sumaria 10.747/40.

pasó posteriormente a un batallón de trabajadores. Tenía treinta años cuando fue encausado. A pesar de los múltiples avales conseguidos, fue condenado a doce años.[419] Tras salir en libertad condicional en 1943 fue nuevamente detenido un año después por las fuerzas de orden franquistas acusado de formar parte del comité provincial de la CNT clandestina y del comité regional de la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas.

SÁNCHEZ CARRETERO, FRANCISCO

Mosaísta nacido en Canjáyar, militante de la CNT en Tarrasa. Fusilado en Barcelona en julio de 1940 a los 41 años de edad.[420]

SÁNCHEZ CUBILLAS, DIEGO

Nacido en Cantoria en 1896. En 1932, emigró a Barcelona con su familia y después decidió probar suerte en América. Regresó a Barcelona antes del estallido de la Guerra Civil y pasó a regentar el casal de la CNT del barrio de Bonanova. Exiliado en Francia, trabajó en las obras de la línea Maginot y, tras ser capturado por los alemanes fue deportado al campo de Mauthausen, donde murió en diciembre de 1941.[421]

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, FRANCISCO

Alcalde de Benínar en representación de la CNT desde noviembre de 1938.[422]

SÁNCHEZ GÓMEZ, DIONISIO

Secretario general de la CNT en Lúcar. Alfarero, fue militante ugetista antes de la guerra –aunque según los franquistas era de derechas– y después se afilió al sindicato libertario. Miliciano y miembro del comité revolucionario. Tenía cincuenta años cuando fue procesado. Aficionado a la bebida, lo acusaron de disfrazarse con hábitos sacerdotales y de

419 Jutoter nº 23. Sumaria 28.284/39.

420 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

421 SÁNCHEZ ASCÓN, Joaquín. «Diego Sánchez Cubillas». *La Piedra Yllora* nº2, 2007, pp. 36-38.

422 Libro de Actas del Ayuntamiento de Benínar, 1937-1938.

utilizar la madera de un altar para el mostrador de una taberna. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[423]

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, ANDRÉS

Secretario general de la CNT en Rambla de Oria y concejal. Antes de la guerra fue afiliado ugetista. Cuando se produjo la sublevación militar, fue uno de los encargados de organizar las milicias y formó parte del comité revolucionario. Participó en expediciones a Castilléjar y Castril en Granada y ocupó el cargo de delegado de Abastos. Tenía 33 años cuando fue encausado. Los franquistas lo acusaron de intervenir en la quema de imágenes. Condenado a cadena perpetua, fue indultado en 1946.[424]

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO

Secretario general del Sindicato Único de Artes Gráficas en 1933.[425]

SÁNCHEZ HIDALGO, FRANCISCO

Electricista vocal del sindicato cenetista de Berja. Estaba también afiliado al PSOE y durante la guerra fue alcalde de Dalías en 1937 y 1938. Apresado por los franquistas, se suicidó en junio de 1939. Tenía 30 años.[426]

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, JUAN

Militante de la CNT de Tarrasa nacido en Terque en 1919. Exiliado en Francia, fue deportado por los nazis al campo de Mauthausen, donde murió en febrero de 1942.

SÁNCHEZ MENDÍA, JUAN

Militante de la CNT de El Prat de Llobregat nacido en Fondón. Fusilado en Barcelona en mayo de 1943 a los 23 años de edad.[427]

423 Jutoter nº 23. Sumaria 18.782/39. TRP 3834/70.

424 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores y SEGURA FERNÁNDEZ, Ángeles. *Guerra Civil… Op. cit.*

425 AHPA GC 4402-32.

426 TRP, 3834/2.

427 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

SÁNCHEZ PADILLA, PEDRO

Cantero de Purchena nacido en 1906. Fue secretario general de la CNT y presidente del comité revolucionario en su localidad. Condenado a cadena perpetua, recibió el indulto en 1946.[428]

SÁNCHEZ RAMÓN, MANUEL

Militante de la FAI de Huécija, fue secretario del primer comité revolucionario. Los franquistas lo acusaron de intervenir en la destrucción del convento de San Agustín y en el asesinato del cura y de ser el autor material de la muerte del juez municipal. Varios testimonio aseguraron que, tras haber asesinado al juez en el palmeral del Chuche, le cortó una oreja y regresó a su pueblo donde la exhibió como trofeo. Tras ser movilizado, fue destinado al frente de Pitres. Allí, según la justicia franquista, asesinó a un derechista de Huécija que se había escondido en la Alpujarra. Condenado a muerte y ejecutado en agosto de 1944 con 40 años de edad.[429]

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, FRANCISCO

Chófer de Berja nacido en 1911. Condenado a cadena perpetua.[430]

SÁNCHEZ RUBIRA, JOSÉ

Mecánico nacido en 1904 en Tabernas. Secretario general de la sección de ferroviarios de la CNT, formó parte del comité de control de los talleres. Militante de la FAI, fue tesorero de la Federación Local de Sindicatos, delegado gubernativo en Huércal Overa y Canjáyar, vocal inspector de los refugios y miembro del comité provincial de enlace con la UGT[431] y del comité de Defensa. En marzo de 1938, junto con el comunista Pedro Pérez, inició una gira por pueblos almerienses para constituir comités de enlace locales. El alcalde franquista de Canjáyar lo avaló al poner de manifiesto su buen comportamiento aunque señalando que era «un idealista de la CNT». Condenado a quince años de prisión,[432] tras salir en libertad condicional, en 1944 se puso al frente

428 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *Op. cit.*, 2011, p. 200.

429 Jutoter nº 23. Sumaria 20.392/39.

430 Jutoter nº 23. Sumaria 46.092/39.

431 *Emancipació*n, 11-3-1938.

432 Jutoter nº 23. Sumaria 5645/40.

de la organización cenetista como secretario provincial a comienzos de 1944 hasta que fue detenido por la policía unos meses después.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, MANUEL

Consejero provincial de Cultura en representación de la CNT. Fue presidente de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico y propuso la creación de un museo de arte religiosos con las piezas rescatadas de los distintos pueblos de la provincia.[433]

SANTANA CALERO, JUAN

Libertario nacido en Málaga en 1914. Huérfano de padre, comenzó a trabajar muy joven en una óptica. En 1932 fue uno de los fundadores de las Juventudes Libertarias malagueñas y formó parte del ateneo de divulgación social. A partir de ese año recorrió Málaga y Almería propagando entre los campesinos el ideario anarcosindicalista.

El 19 de julio de 1936, desde los micrófonos de Radio Málaga, llamó al pueblo a combatir contra el fascismo. Representó a la Juventudes Libertarias en el Comité de Salud Pública de Málaga y preparó una columna con el objetivo de recuperar Granada, que fue dispersada por la aviación franquista. Activo periodista, fundó la revista *Esfuerzo*[434] y el semanario *Faro*, órgano de las Juventudes Libertarias en Málaga, y colaboró con distintas publicaciones anarquistas.[435] Partidario de la línea dura contra los quintacolumnistas, publicó artículos incitando a la violencia contra los emboscados, algunos tan explícitos como «Hay que matar», aunque según Manuel Pérez, «le horrorizaba ver una gota de sangre» por lo que «pedía que no le enviaran al frente».[436]

Tras la caída de Málaga, pasó a formar parte del secretariado de JJLL y a dirigir su órgano informativo *Ruta*, una revista semanal de información general aunque centrada en temas educativos que acabó siendo prohibida por el Gobierno, se adhirió al grupo *Los Amigos de Durruti*, opuesto a la actitud «pasiva» de la CNT tras los hechos de mayo en Barcelona y escribió en su periódico *El Amigo del Pueblo*.

433 GARCÍA SÁNCHEZ, María Isabel. *Op. cit,*, p. 169

434 MADRIGAL PASCUAL, Arturo Ángel. *Arte y compromiso: España 1917-1936*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2002, p. 250.

435 CHECA GODOY, Antonio. *Historia de la prensa pedagógica en España*. Universidad de Sevilla, 2002, p. 283.

436 PÉREZ, Manuel. *Op. cit.*, p. 203.

Después regresó al sur y pasó a la 147 Brigada del anarquista Maroto, como comisario político. Participó como delegado por Almería en el pleno del Movimiento Libertario andaluz celebrado en Baza en agosto de 1938. Fundó el periódico *Nervio!* y dirigió *Emancipación* y el semanario *La Voz de la FAI.* Partidario del apoliticismo, mantuvo una viva polémica con el ministro libertario García Oliver. El final de la contienda le sorprendió en Baza. Con otros compañeros se internó en la sierra pero cuando intentaba regresar a Málaga, a la altura de La Mamola, murió en un enfrentamiento con la Guardia Civil en abril de 1939.

SANTANA GÓMEZ, JOSÉ

Militante de la CNT de Málaga nacido en Almería. Miembro de los cuadros de defensa confederal malagueños. En mayo de 1936 presidió la asamblea del Sindicato Único del Ramo de la Construcción que aprobó el comienzo de la huelga en el sector. Fusilado en Málaga en marzo de 1937.[437]

SANTISO CERVANTES, FRANCISCO

Fogonero de barco nacido en Garrucha y militante de la CNT en Montgat. Fusilado en Barcelona en noviembre de 1940 a los 34 años de edad.[438]

SANZ DOROTEO, ALBINO

Molinero nacido en Segovia en 1890. Formó parte como vocal del comité del radio del PCE de Berja, constituido en 1936, fue presidente del sindicato minero *El Avance* y, una vez empezada la guerra, miembro del comité revolucionario. Se afilió a la CNT y a la FAI[439] y en noviembre de 1937 fue designado concejal por la Federación Local de Sindicatos Únicos. Fusilado el 3 de noviembre de 1939.[440]

437 NADAL SÁNCHEZ, Antonio. «Ejecuciones en Málaga (1937-1940)». Jábega nº 23, 1978.

438 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

439 Jutoter nº 23. Sumaria 19.826/39.

440 RUIZ FERNÁNDEZ, José. *De la II República a la Guerra Civil. Berja (1931-1939).* Arráez. Mojácar, 1999.

SEGURA ASENSIO, JOSÉ

Presidente de la Casa del Pueblo en 1931, secretario del sindicato de Artes Gráficas en 1932 y secretario general de la Federación Local de la CNT en 1934. [441]

SEGURA ASENSIO, MANUEL

Presidente del Sindicato de Artes Gráficas en 1923. Había estado emigrado en Barcelona junto con su hermano José, ciudad en la que ambos estuvieron afiliados a organizaciones anarquistas. Trabajó como tipógrafo en los talleres de *Diario de Almería*. Murió de una enfermedad repentina en marzo de 1930 a la edad de 45 años.[442]

SEGURA CORTÉS, JOSÉ

Secretario general de la CNT en 1933.[443] Fue secretario de la Casa del Pueblo, presidente de la sociedad de Artes Gráficas y Similares y formó parte del Ateneo Libertario. Ostentó el cargo de consejero provincial de Cultura en representación de la CNT durante la guerra.

SEGURA QUESADA, MANUEL

Presidente del Sindicato Único del Ramo de la Alimentación en 1923.[444]

SEGURA ROBLES, FRANCISCO

Militante anarquista de Almería. Fue vocal del Ateneo Libertario y del Sindicato Único de Oficios Varios.[445] Representante de la CNT en el Comité Central Antifascista y en el Comité Permanente del Frente Popular, organismo en el que también asumió la representación de la FAI.

SEGURA ROBLES, JOSÉ

Militante anarquista de Almería nacido en Barcelona. Trabajaba como dependiente en una tienda de ultramarinos y comenzada la guerra entró como empleado, gracias a la CNT, en la Cámara Oficial Uvera. Era miembro de Juventudes Libertarias y de la FAI y en 1934 estuvo encarcela-

441 AHPA GC, 4402-50.
442 *Diario de Almería*, 4-3-1930.
443 AHPA GC, 4402-50.
444 AHPA GC 4406-14.
445 AHPA GC, 4402-43.

do por esconder en su casa a Juan del Águila tras el asesinato de Cristóbal Puertas. Durante la guerra, ayudó al sacerdote Andrés Martínez Segura, tío suyo, que permanecía escondido en Almería pero celebraba misas, matrimonios y bautizos. Fue movilizado en agosto de 1937 y tras pasar por el Batallón *Floreal*, realizó tareas de comisario político en un batallón de retaguardia en Madrid. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946, tenía 27 años cuando fue encausado. Preso en la cárcel de Ocaña y en la de Yeserías, tras ser puesto en libertad se fue a vivir a La Laguna (Tenerife) donde trabajó como agente comercial.[446]

SEGURA UROZ, RICARDO

Secretario general de la CNT y miembro del comité revolucionario de Turrillas. Condenado a seis años de prisión.[447]

SERRALVO TÉLLEZ, JOSÉ

Camarero nacido en Vélez-Málaga el 1 de agosto de 1900. Formó parte del sindicato de Hostelería de la CNT desde 1933. Llegó a Almería con la desbandada y fue designado secretario general de la Federación Local-Provincial de la CNT. Formó parte de la FAI, del comité provincial de enlace con la UGT creado en marzo de 1938 y del tribunal popular. Ostentó el cargo de secretario de la Junta Local de Defensa Confederal formada por delegados de CNT, FAI y JJLL en marzo de 1937 y fue miembro del comité del Frente Popular. Intentó huir por Alicante pero fue capturado por los franquistas y enviado al campo de concentración de Albatera. Después estuvo encarcelado en la prisión de Orihuela. Condenado a cadena perpetua, le fue conmutada la pena por la de treinta años, salió en libertad condicional en 1946 y fue finalmente indultado en 1952. Tras salir de la cárcel se estableció en Málaga.[448]

SEVILLA ALONSO, RAFAEL

Secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Construcción de 1934 a 1936.[449]

446 Jutoter nº 23. Sumaria 11.823/40.
447 Jutoter nº 23. Sumaria 19.878/39.
448 Jutoter nº 23. Sumaria 29.218/40.
449 AHPA GC 4402-31.

SIMÓN RUIZ, JOAQUÍN

Carpintero y militante cenetista de Cuevas del Almanzora. Condenado a muerte, fue indultado en 1946 tras haberle sido conmutada la pena.[450]

SOLER GARCÍA, GINÉS

Jornalero militante de la CNT y de la FAI en Hospitalet de Llobregat nacido en Cuevas del Almanzora. Fue fusilado en Barcelona en mayo de 1940 a los 43 años de edad.[451]

SOLER MARTÍN, ANDRÉS

Anarquista malagueño miembro del grupo guerrillero de Santana Calero. Ejecutado en Almería tras ser detenido en La Mamola en abril de 1939, en un enfrentamiento con la Guardia Civil.[452]

SOLER MASEGOSA, MARTÍN

Jornalero nacido en Oria en 1900. Afiliado al PSOE y a la UGT antes de la guerra. Tras la sublevación fue concejal y secretario general de la CNT. Estuvo preso en El Ingenio.[453]

SOLÍS RÍOS, GUILLERMO

Barrilero de Berja nacido en 1912. Condenado a cadena perpetua, salió de la cárcel en 1945.[454]

SOTO QUESADA, NICOLÁS

Concejal de Berja en representación de la CNT. Fue secretario de actas del Sindicato Minero, afecto a la CNT, y vocal del comité revolucionario. Participó como miliciano en la toma de pueblos alpujarreños durante las primeras semanas de la guerra.[455] Condenado a muerte,

450 Jutoter nº 23. Sumaria 19.934/39.

451 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

452 AZUAGA RICO, José María. *Op. cit.*, p. 1023.

453 RUIZ EXPÓSITO, María Dolores y SEGURA FERNÁNDEZ, Ángeles. *Guerra Civil... Op. cit.*

454 Jutoter nº 23. Sumaria 10.982/40

455 TRP, 3834/34.

huyó del campo de concentración de El Ingenio a través de un túnel. Se cree que pudo morir durante la fuga. Tenía 27 años.[456]

TAPIA, AGUSTÍN

Secretario de la FAI de Fines.[457]

TOLEDANO MANZANO, RAMÓN

Trabajador del campo analfabeto y militante de la CNT de Adra fusilado en Almería en diciembre de 1942 con 29 años. Marchó como voluntario al Ejército y fue hecho prisionero por los franquistas. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato de derechistas.[458]

TORESANO DEL ÁGUILA, FERNANDO

Nació en Almería el 1 de mayo de 1907. Pintor decorador de oficio,[459] estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde obtuvo la calificación de sobresaliente con diploma de primera clase.[460] En 1929 ingresó en la Adoración Nocturna pero tras una estancia en Madrid y según su expediente judicial franquista «extravió un poco sus buenas costumbres». A partir de 1933, ocupó los cargos de secretario general del Ateneo Libertario de Almería y del sindicato único de la construcción y vocal de la FAI y de Solidaridad Internacional Antifascista.[461] Formó parte del Batallón *Floreal* en el que llegó a teniente. Entre enero y octubre de 1938 ocupó el cargo de concejal del Ayuntamiento de Almería en representación de la FAI y cajero de la delegación de Abastos. Entre otras cosas, los franquistas lo acusaron de permitir «a su mujer cohabitar con el amante en su propio domicilio» y de denunciar como fascistas a su tío, asesinado en el campo de Turón, y a su prima, encarcelada durante dos años. Su esposa declaró ante la justicia franquista que Toresano había sido el fundador de la FAI en Almería. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1945.[462]

456 RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio, et. alt. *Op. cit*.
457 AHPA GC, 15018-252.
458 Jutoter nº 23. Sumaria 10.119/40.
459 *Patria*, 14-3-1929.
460 *La Crónica Meridional*, 6-7-1923.
461 *Emancipación*, 13-1-1938.
462 Jutoter nº 23. Sumaria 45.394/40.

TORRAS CRUZ, JUAN

Ferroviario militante de la CNT de Cardona nacido en Gérgal. Fue miliciano de la columna Durruti. Fusilado en Barcelona en junio de 1940 a los 35 años de edad.[463]

TORRECILLAS RUZAFA, ANTONIO

Jornalero cenetista de Vélez Blanco, condenado a muerte y fusilado en noviembre de 1939.[464]

TORRECILLAS SORROCHE, JUAN

Jornalero cenetista presidente del comité revolucionario de Uleila del Campo. Tenía 32 años al ser encausado. Condenado a cadena perpetua e indultado en 1946.[465]

TORRES ARÉVALO, JOSÉ

Agricultor de Berja nacido en 1913. Condenado a cadena perpetua, salió en libertad en 1941.[466]

TORRES MATEO, MANUEL

Militante cenetista de Turre. Jornalero de oficio, al comenzar la guerra trabajó como miliciano a las órdenes del comité revolucionario e ingresó en el Batallón *Floreal*. Los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato del párroco del pueblo. Condenado a muerte y ejecutado en mayo de 1941 a los 29 años edad.[467]

TORRES PÉREZ, JOAQUÍN

Militante de la CNT y de Esquerra Republicana de Catalunya de Vacarisas nacido en Roquetas de Mar. Fusilado en Barcelona en julio de 1940 a los 66 años de edad.[468]

463 CORBALÁN GIL, Joan. *Op. cit.*
464 Jutoter nº 23. Sumaria 17.410/39.
465 Jutoter nº 23. Sumaria 29.912/39.
466 Jutoter nº 23. Sumaria 28.186/39.
467 Jutoter nº 23. Sumaria 45.558/39.
468 Sangre anarquista-navioanarquico.org.

TRIPIANA DOÑA, RAFAEL

Secretario general del comité provincial de Juventudes Libertarias y concejal síndico del Ayuntamiento de Lucainena de las Torres nacido en 1918. Participó en las brigadas volantes de lucha contra el analfabetismo en la retaguardia[469] e intervino en actos públicos como el celebrado en Lucainena con motivo del segundo aniversario de la muerte de Durruti.[470] Hijo de un alcalde de la dictadura de Primo, fue juzgado al final de la guerra por auxilio a la rebelión y resultó absuelto.[471] En 1954 sacó las oposiciones como funcionario y trabajó como secretario de ayuntamiento.[472]

UROZ TAPIA, HERMINIO

Jornalero y secretario general del sindicato único de Gilma (Nacimiento). Juzgado por el Tribunal de Responsabilidades políticas, su caso fue sobreseído. [473]

VALERO MANZANARES, MANUEL

Secretario general de la CNT en Lucainena de las Torres y vicepresidente primero del Ayuntamiento en 1937. Dio muerte al secretario local de la UGT, Juan Pérez, aunque según los franquistas fue por celos.[474]

VARGAS RIVAS, ANTONIO

Nació en 1917 en Adra. En 1933 ingresó en Juventudes Libertarias. Panadero de oficio, realizó una activa labor en el movimiento libertario abderitano. Cuando estalló la guerra, participó en los combates que se produjeron en Almería contra los sublevados. Después se integró en las milicias libertarias y luchó en los frentes de la Alpujarra. Junto con Morales Guzmán y otros líderes anarcosindicalistas formó parte del comité de guerra de la CNT, hasta que fue llamado de nuevo a Adra para hacerse cargo de la colectivización del sector pesquero. En octubre de 1937 fue designado concejal en representación de Juventudes

469 *¡Adelante!*, 14-12-1937.

470 *Emancipación*, 23-11-1938.

471 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39

472 BOE, 4-2-1976.

473 LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. *República, Guerra Civil y represión en Nacimiento (Almería) 1931-1945*. Arráez. Mojácar, 2016, p. 312.

474 Jutoter nº 23. Sumaria 19.648/39.

Libertarias. En marzo de 1939 logró huir en el barco *Quita Penas* a Orán. Tras pasar por los campos de concentración de Boghar, Boghari y Djelfa combatió en la Segunda Guerra Mundial en las filas del Ejército británico. Tras acabar la guerra, se exilió en Londres donde trabajó como camarero.[475] En 1962 dirigió la publicación mensual anarquista, editada en Londres, *España fuera de España*. Durante la Transición regresó definitivamente a Adra, donde murió en el año 2009.

VELÁZQUEZ DE CASTRO VILAR, MANUEL

Secretario general del Sindicato Único del Ramo de la Distribución y del Ateneo Libertario y vocal de Solidaridad Internacional Antifascista. En 1938 fue designado representante libertario del comité de enlace de Comercio y Oficinas con UGT.[476]

VICENTE SEVILLA, BERNARDO

Labrador de Berja nacido en 1902. En 1934 fue detenido como sospechoso del atraco a la oficina de correos.[477] Después de la guerra fue condenado a cadena perpetua y puesto en libertad en 1944.[478]

VILLACRECES PÉREZ, FELIPE

Jornalero nacido en Berja en 1904. Fue secretario general del Sindicato Único de Campesinos. En las elecciones de febrero de 1936 participó como interventor del PSOE.

Fue miliciano al servicio del comité revolucionario. Según su expediente judicial, la noche del 20 de agosto de 1936, cuando corrió por el pueblo el rumor de que los franquistas iban a desembarcar en Balerma, despertó a los vecinos para que se aprestasen a la defensa. En enero de 1941 estaba preso en Almería.[479]

475 VARGAS RIVAS, Antonio. *Op. cit.*

476 *Emancipación*, 20-5-1938.

477 *La Independencia*, 4-12-1934.

478 Jutoter nº 23. Sumaria 19.834/39.

479 TRP, 3.834/14

VILLAMOR ZURDO, ISABEL

Maestra racionalista madrileña, presidenta de Mujeres Libres en Almería. Publicó una colaboración sobre la infancia en la revista nacional de Mujeres Libres.[480]

En 1937 estuvo al frente de la colonia escolar de Ribarroja (Valencia)[481] y un año después era presidenta del comité regional de Levante y Andalucía de Mujeres Libres.[482] En 1941, cuando ejercía como maestra del grupo escolar *Ramón y Cajal* de Madrid, la Comisión Depuradora del Magisterio la inhabilitó para ejercer cargos directivos o de confianza en instituciones de enseñanza o culturales.[483]

VILLEGAS PARRÓN, AGUSTÍN

Comerciante de Berja nacido en 1899. Fue concejal en representación de Izquierda Republicana en marzo de 1936. Miembro del comité revolucionario, se afilió a la CNT en 1937. Fue secretario general del sindicato minero, contador de Solidaridad Internacional Antifascista y depositario de los fondos municipales. Fusilado en diciembre de 1939.[484]

VIZCAÍNO BARAZA, MIGUEL

Jornalero cenetista de Turre, los franquistas lo acusaron de participar en el asesinato del párroco del pueblo. Condenado a muerte y ejecutado en mayo de 1941 a la edad de 23 años.[485]

VIZCAÍNO ZAPATA, JOSÉ

Nacido en Almería en 1888. Militante de la FAI y de las JJLL y secretario local de la CNT de Almería en diversos periodos entre 1931 y 1936. En 1934 acabó en prisión como consecuencia de su apoyo a la huelga revolucionaria de octubre. Fue representante del sindicato anarquista

480 SÁNCHEZ BLANCO, Laura y HERNÁNDEZ HUERTA, José Luis. «La educación femenina en la revista *Mujeres Libres*», en HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (ed.) *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Universidad de Salamanca, 2013, pp. 385-396.

481 *Gaceta de la República*, 1937. Imprenta F. Domenech, p. 445.

482 Escrivá Moscardó, Cristina. *El internado escuela Durruti 1937-1939*. L'Eixam. Valencia, 2011, p. 206.

483 *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 20-5-1941.

484 Jutoter nº 23. Sumaria 19.254/39. TRP, 3834/44.

485 Jutoter nº 23. Sumaria 45.558/39.

en el Comité Central Antifascista y en la Diputación Provincial como vocal delegado de la Junta de Compras de Intendencia Militar. Intervino en la incautación del convento de la Compañía de María y del Monte de Piedad. También ostentó la presidencia del Consejo Provincial de Asistencia Social. Vendedor de profesión, publicó varios artículos en el diario *Hombres Libres* en defensa de Francisco Maroto. Durante la guerra se encargó de tareas de propaganda. Intentó huir por Alicante pero fue detenido en Murcia. Condenado a cadena perpetua en 1940, fue excarcelado en 1945 del Reformatorio de Adultos de Alicante.[486] Volvió a ocupar el cargo de secretario de la federación local de la CNT en la clandestinidad hasta que fue nuevamente detenido. Murió en la cárcel de Granada a finales de los años cuarenta.

YEBRA MARTÍNEZ, JOSÉ

Jornalero nacido en Doña María en 1916. Formó parte de la agrupación guerrillera de Juan Nieto Martínez. Uno de los últimos supervivientes del grupo, fue abatido por la Guardia Civil cuando intentaba realizar un atraco en los alrededores de su pueblo.[487]

YÉLAMOS SEVILLANO, MANUEL

Afiliado ugetista, organizó la CNT en Tíjola a finales de 1936. Representante del sindicato anarquista en el comité local de refugiados. Condenado a cadena perpetua.[488]

486 Jutoter nº 23. Sumaria 2.767/40.

487 GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Op. cit.*, p. 73.

488 Jutoter nº 23. Sumaria 30.955/39.

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Historia del movimiento obrero*. Zyx. Madrid, 1968.

El anarquismo y la revolución en España. Ayuso. Madrid, 1976.

Memorias 1897-1936. Planeta. Barcelona, 1977.

ACKELSBERG, Martha A. *Mujeres Libres*. Virus. Barcelona, 1999.

ACOSTA BONO, Gonzalo et. alt. *El canal de los presos (1940-1962*). Crítica. Barcelona, 2004.

AGUILERA, Manuel. *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española.* Actas. Madrid, 2012.

AGUILERA GÓMEZ, Ángel. *La historia silenciada. 1930-89*. Instituto de Estudios Almerienses, 1990.

AISA PÀMPOLS, Manel. *La efervescencia social de los años veinte*. Descontrol. Barcelona, 2016.

ALAS, Leopoldo. Clarín. *El hambre en Andalucía*. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse, 2001.

ALCALÁ ZAMORA, Niceto. *Asalto a la República. Enero-abril de 1936.* La esfera de los libros. Madrid, 2011.

ALCALDE, Juan J. *Los servicios secretos en España*. Universidad Complutense de Madrid, 2008.

Tiempos de plomo. Grupos de acción y defensa confederal. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 2014.

ALCOLEA ESCRIBANO, Josefa. *Fragua social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana.* Tesis doctoral. Universitat de València, 2015.

ALEXANDER, Robert. *The Anarchists in the Spanish Civil*. Janus. Londres, 2007.

ALONSO, Bruno. *La flota republicana*. Espuela de plata. Sevilla, 2006.

ALONSO GUIL, Javier Jesús. «Violencia en la retaguardia velezana, 1936-1939». *Revista Velezana*, nº 31, 2013.

ALONSO PEDROSA, Damián. *«El Carbonero'. Vida y andanzas*. Arráez. Mojácar, 2009.

ÁLVARO DUEÑAS, Manuel. «"Por derecho de fundación": la legitimación de la represión franquista», en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (coord). *La gran represión. Los años de plomo del franquismo*. Flor del Viento. Barcelona, 2009.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Siglo xxi. Madrid, 1991.

«El anarquismo en España», en HOROWITZ, Irving Louis. *Los anarquistas*. Alianza Editorial. Madrid, 1975.

«El anarquismo en la España contemporánea». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5. Universidad de Murcia, 1986, pp. 189-200.

ÁLVAREZ REY, Leandro. *Bajo el fuero militar. La Dictadura de Primo de Rivera en sus documentos (1923-1930).* Universidad de Sevilla, 2006.

ÁLVAREZ REY, Leandro y LEMUS LÓPEZ, Encarnación. *Historia de Andalucía contemporánea*. Universidad de Huelva, 1998.

Sindicatos y trabajadores en Sevilla. Una aproximación a la memoria del siglo xx. Universidad de Sevilla, 2000.

ÁLVAREZ ROLDÁN, Arturo, MARTÍNEZ CASANOVA, Noelia y MARTÍNEZ ROSSI, Sandra. *La memoria amenazada. Relatos de vida e historia sociocultural de Puebla de don Fadrique*. Ayuntamiento de Puebla de Don Fadrique, 2008.

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA GARCÍA, Roberto. *El precio de la exclusión. La política durante la Segunda República.* Encuentro. Madrid, 2010.

AMORÓS, Mario. *75 años después. Las claves de la Guerra Civil Española*. Ediciones B. Barcelona, 2014.

AMORÓS, Miquel. *Maroto, el héroe*. Virus. Barcelona, 2011.

ARIAS GONZÁLEZ, Luis y DE LUIS MARTÍN, Francisco. «Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas». *Biblio 3 W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol XV, nº 884. Barcelona, 2010.

ARÓSTEGUI, Julio. «Conflicto social e ideología de la violencia. 1917-1936», en TUÑÓN DE LARA, Manuel et ált. *España, 1898-1936. Estructuras y cambio*. Universidad Complutense. Madrid, 1984.

«La República en guerra y el problema del poder». *Studia Historica Contemporánea*, nº 4. Universidad de Salamanca, 1985, pp. 8-20.

«Los componentes sociales y políticos», en TUÑÓN DE LARA, Manuel et alt. *La Guerra Civil Española 50 años después*. Labor. Barcelona, 1986.

AVILÉS FARRÉ, Juan. *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. UNED. Madrid, 1999.

La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo. Tusquets. Barcelona, 2013.

AZAÑA, Manuel. *La velada en Benicarló*. Castalia. Madrid, 1981.

Discursos parlamentarios. Congreso de los Diputados. Madrid, 1992.

Diarios, 1932-1933. «Los cuadernos robados». Crítica. Barcelona, 1997.

Diarios de guerra. Planeta DeAgostini. Barcelona, 2005.

Causas de la guerra de España. Público. Madrid, 2011.

Escritos sobre la guerra en España. Crítica. Barcelona, 2014.

AZUAGA RICO, José María. *Tiempo de lucha. Granada-Málaga: represión, resistencia y guerrilla. 1939-1952.* Alhulia. Salobreña, 2013.

BAKUNIN, Mijaíl. *Dios y el Estado*. El viejo topo. Barcelona, 2008.

BAR, Antonio. *La CNT en los años rojos*. Akal. Madrid, 1981.

BARRIOS ROZÚA, Juan Manuel. *Iconoclastia. 1930-1936. La ciudad de Dios frente a la modernidad.* Universidad de Granada, 2007.

BERENGUER, Dámaso. *De la Dictadura a la República*. Tebas. Madrid, 1975.

BERGAMÍN, José. *El pensamiento perdido*. Público. Madrid, 2010.

BERNAL, Antonio Miguel. «Andalucía caciquil y revolucionaria», en *Historia de Andalucía*, tomo VIII. Planeta. Barcelona, 1981.

BERNECKER, Walter L. *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Crítica. Barcelona, 1982.

Guerra en España 1936-1931. Síntesis. Madrid, 1996.

«El anarquismo en la Guerra Civil española. Estado de la cuestión». *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* nº 14. Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 91-115.

BINNS, Niall. *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Calambur. Madrid, 2014.

BLANCO MARTÍN, Miguel Ángel. *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería (1973-1986).* Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2014.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan. *Historia militar de la Guerra Civil Española*. Vol I. *Del Frente Popular a la sublevación militar (Febrero-Julio 1936)*. Edición del autor. Madrid, 2003.

BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil Española*. Alianza Editorial. Madrid, 1989.

BORKENAU, Franz. *El reñidero español*. Backlist. Barcelona, 2010.

BRADEMAS, John. *Anarcosindicalismo y revolución en España*. Ariel. Barcelona, 1974.

BRENAN, Gerald. *Memoria personal 1920/1975*. Alianza Editorial. Madrid, 1976.

El laberinto español. Backlist. Barcelona, 2008.

BREY, Gérard. «Antielectoralismo anarquista español: teoría y práctica (1870-1936)», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds.) *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*. Comares. Granada, 2013.

BREY, Gérard y MAURICE, Jacques. *Historia y leyenda de Casas Viejas*. Zero. Bilbao, 1976.

BUENACASA, Manuel. *El movimiento obrero español 1886-1926*. Júcar. Madrid, 1977.

BUESO, Adolfo. *Cómo fundamos la CNT*. Avance. Barcelona, 1976.

BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Debolsillo. Barcelona, 2005.

CÁCERES SÁNCHEZ, Manuel. «Vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 5, 1985, pp. 135-161.

CALERO AMOR, Antonio María. *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923).* Tecnos. Madrid, 1973.

Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936). Siglo xxi. Madrid, 1977.

«La crisis social andaluza en el primer tercio del siglo xx: partidos políticos y movimiento obrero», en LACOMBA, Juan Antonio y DE LA PEÑA Y CÁMARA, José María. *Actas del I Congreso sobre andalucismo histórico*. Fundación Blas Infante. Sevilla, 1985.

CALERO DELSO, Juan Pablo. *El Gobierno de la anarquía*. Síntesis. Madrid, 2011.

«Reconstruir un sueño», en GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. La Malatesta. Madrid, 2006.

«Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)». *Germinal*, nº 7, abril de 2009.

CAMBA, Julio. *«¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno!» Los escritos de la anarquía*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2014.

CAMPOAMOR, Clara. *El voto femenino y yo. Mi pecado mortal*. Público. Madrid, 2010.

La revolución española vista por una republicana. Espuela de plata. Sevilla, 2011.

CANO CARRILLO, Salvador. *En régimen demócrata*. Juventud Libertaria de Almería, 1932.

CAÑAS, Eustaquio. *Marzo de 1939. El último mes. Notas históricas sobre los últimos momentos de la guerra civil de España, consignadas por un testigo presencial*. Inédito. París, 1948.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Rialp. Madrid, 1990.

CARDONA, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil*. Flor del viento. Barcelona, 2006.

CARO CANCELA, Diego. «La reconstrucción de la UGT en Andalucía». *Trocadero*. Universidad de Cádiz, 2000-2001.

CARPINTERO GARCÍA, Francisco. «Anarcosindicalismo e Historia en Adra». *Andalucía libertaria*, V época, nº 4, 2010.

CARR, Raymond. «Las fuerzas políticas republicanas», en MALEFAKIS, Edward. *La Guerra Civil Española* (dir.) Taurus. Madrid, 2006.

CARRASQUER, Félix. *Lo que aprendí de los otros*. Larumbe. Zaragoza, 2017.

CARRILLO, Wenceslao. *El último episodio de la Guerra Civil Española. Marzo de 1939*. Edición del autor. Toulouse, 1945.

CARRIÓN, Pascual. *La reforma agraria de la 2ª República y la situación actual de la agricultura española*. Ariel. Barcelona, 1973.

CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939).* Crítica. Barcelona, 1997.

España partida en dos. Crítica. Barcelona, 2013.

«La cara oscura del anarquismo», en JULIÁ, Santos (dir.) *Violencia política en la España del siglo xx*. Taurus. Madrid, 2000.

«Rebelión y revolución», en JULIÁ, Santos (coord.) *Víctimas de la Guerra Civil.* Temas de hoy. Madrid, 2006.

«Anarquistas en el Gobierno». *Historia y vida*. Febrero de 2017.

CASANOVA, Julián (comp). *El sueño igualitario*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1988.

CASTILLO NOGUERA, Amalia, FUENTES DE ESTEFANI, Pilar y MALDONADO MAJADA, Rafael. «Asociaciones obreras en Andalucía a comienzos del siglo xx», en LACOMBA, Juan Antonio y DE LA PEÑA Y CÁMARA, José María. *Op cit*.

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. *Desarrollo sin reformistas. Dictadura y campesinado en el nacimiento de una nueva sociedad en Almería, 1939-1975*. Instituto de Estudios Almerienses, 1999.

Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953). Marcial Pons. Madrid, 2000.

CERCAS, Javier. *El impostor*. Random House. Barcelona, 2014.

CERVERA GIL, Javier. *Contra el enemigo de la República… desde la Ley*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015.

CHAVES NOGALES, Manuel. *A sangre y fuego*. Espasa. Madrid, 2011.

CHECA GODOY, Antonio. *Prensa y partidos políticos durante la Segunda República*. Universidad de Salamanca, 1989.

Historia de la Prensa pedagógica en España. Universidad de Sevilla, 2002.

Historia de la prensa andaluza. Alfar. Sevilla, 2011.

CHRISTIE, Stuart. *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) 1927-1937.* Universitat de València, 2010.

CLEMINSON, Richard. *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939).* Universidad de Cádiz, 2008.

COBO ROMERO, Francisco. *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939).* Universidad de Granada, 2007.

COHEN, Arón. «A propósito de algunos medios sociales de emigración: mineros del sur de España», en OYÓN, José Luis y GALLARDO, Juan José. *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*. Diputació de Barcelona, 2004.

COLECTIVO FEBRERO. «Federica Montseny. Una entrevista con la Historia». *Tiempo de Historia*, nº 31, 1977, pp. 4-19.

COMÍN COLOMER, Eduardo. *Historia del anarquismo español 1836-1948*. Radar. Madrid, 1948.

1922. Un año «oscuro». Edición del autor. Madrid, 1972.

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM. *Beatificationis seu declarationes martyrii servorum Dei Iosephy Álvarez Benavides y de la Torre capituli cathedralis decani et CXVI sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (1936-1938).* Roma, 2003.

CORBALÁN GIL, Joan. *Justícia, no venjança. Els executats pel franquisme a Barcelona (1939-1956).* Cossetània. Valls, 2008.

CORTAVITARTE CARRAL, Emili. «De la Refundación de la CNT al congreso de unificación». *Libre Pensamiento* nº 48, 2005.

CRUZ ARTACHO, Salvador. «De campesino a ladrón y delincuente en Andalucía (XIX-XX)». GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (ed.) *La Historia de Andalucía a debate. I. Campesinos y jornaleros*. Anthropos. Madrid, 2000.

CUADRAT, Xavier. *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT.* Ediciones de la Revista de Trabajo. Madrid, 1976.

DE GUZMÁN, Eduardo. *El año de la victoria*. Vosa. Madrid, 2001.

La muerte de la esperanza. Vosa. Madrid, 2006.

Nosotros, los asesinos. Vosa. Madrid, 2008.

DE LA CIERVA, Ricardo. *1939. Agonía y victoria*. Planeta. Barcelona, 1989.

DE LERA, Ángel María. «Madrid. Marzo, 1939. Lo que yo vi». *Historia y vida*, nº 1, 1968.

DE MEER, Fernando. «Algunos aspectos de la cuestión religiosa». *Anales de Historia Contemporánea* nº 7. Universidad de Murcia, 1988-1989, pp. 11-126.

DELHOM, Joël. «Esbozo de una tipología temática y funcional de los usos de la Biblia en el anarquismo hispánico», en DELHOM, Joël y ATTALA, Daniel (dirs). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia*. Catarata. Madrid, 2014, pp. 233-274.

DÍAZ DEL MORAL, Juan. *Las agitaciones campesinas del periodo bolchevista (1918-1920).* Editoriales andaluzas unidas. Sevilla, 1985.

DÍEZ MARTÍN, Paulino. *Memorias de un anarcosindicalista de acción*. Bellaterra. Barcelona, 2006.

DÍEZ TORRE, Alejandro R. *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón.* La Malatesta. Madrid, 2009.

ELORZA, Antonio. *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*. Ayuso. Madrid, 1973.

Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España (1868-1936). Cinca. Madrid, 2013.

«El rey de la pistola obrera. Las memorias censuradas de Juan García Oliver». *La aventura de la Historia*, nº 208, febrero 2016.

ENGEL, Carlos. *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República (1936-1939*). Almena. Madrid, 2005.

ESCÁMEZ MAÑAS, Francisco José. «Catacumbas en Almería. La odisea de los católicos en la clandestinidad durante la Guerra Civil Española (1936-1939)», en RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. *La Iglesia en Andalucía durante la Guerra Civil y el primer franquismo*. Universidad de Sevilla, 2014.

Escrivá Moscardó, Cristina. *El internado escuela Durruti 1937-1939*. L'Eixam. Valencia, 2011.

ESCRIVÁ, Cristina y MAESTRE, Rafael. *Cultura para todos. El movimiento libertario y la educación, 1936-1939*. L'Eixam. Valencia, 2012.

ESPINARDO TOCINO, Gloria. «Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)». *Ayer* nº 45. Madrid, 2002, pp. 39-72.

ESTEBAN HANZA, Emilio y NAVARRO OÑA, Gracia. *Museo Abierto. Historia de la Villa de Canjáyar.* Edición de los autores. Almería, 2006.

ESTIVALIS, Vicenta, JARRY, Eric y FONTAMILLAS, Antonia. «Introducción biográfica», en GUERRA, Armand. *A través de la metralla. Escenas vividas en los frentes y en la retaguardia*. La Malatesta. Madrid, 2005.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, María Dolores, et. alt. *El pueblo gitano en la guerra civil y la posguerra. Andalucía Oriental*. Asociación de Mujeres Gitanas Romi. Granada, 2009.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Andrés y BRENES SÁNCHEZ, María Isabel. *1937. Éxodo Málaga Almería*. Aratispi. Málaga, 2016.

FERNÁNDEZ NAVARRO, Antonio. *Sindicatos y empresarios almerienses ante la construcción de la democracia.* Instituto de Estudios Almerienses, 2005.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo. *Luchas y revoluciones obreras en la España contemporánea.* Akal. Madrid, 1995.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Juventud, ideología y educación*. Universitat de València, 1992.

Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939). Universitat de València, 1996.

FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina. *La resistencia interior al franquismo*. Itsmo. Madrid, 1981.

FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Crítica. Barcelona, 1969.

FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar. «Del pacifismo a la revolución. La violencia en el movimiento libertario español», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds). *Op. cit.*

«¿Cómo hacer la revolución? Los anarquistas y la crítica de la violencia insurreccional». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [En línea] Marzo 2015.

GALBE LOSHUERTOS, José Luis. *La justicia de la República*. Marcial Pons. Madrid, 2011.

GALLEGO MORALES, Sebastián Manuel. *Los emboscados. Baza, años 40*. Visión. Madrid, 2012.

GARCÍA BARRERA, Francisco. *Memorias de un libertario andaluz*. Aconcagua. Sevilla.

GARCÍA NIETO, María del Carmen y DONÉZAR, Javier M. *La guerra de España 1936-1939*, volumen 10 de *Bases documentales de la España contemporánea*. Guadiana. Madrid, 1975.

GARCÍA NIETO, María del Carmen, DONÉZAR, Javier M. y LÓPEZ PUERTA, Luis. *Expansión económica y luchas sociales 1898-1923*, volumen 6 de *Bases documentales de la Historia de España*. Guadiana. Madrid, 1972.

GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Backlist. Barcelona, 2008.

GARCÍA SÁNCHEZ, María Isabel. *La destrucción del patrimonio histórico-artístico de Almería durante la Guerra Civil*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Granada, 1986.

GARCÍA VALVERDE, Martín. *Almería entre dos siglos. Crisis del 98 y Regeneración*. Instituto de Estudios Almerienses, 1998.

GARCÍA VENERO, Maximiano. *Historia de las internacionales en España (1914-1936).* Ediciones del Movimiento. Madrid, 1957.

GARRIDO LÓPEZ, Luis. «La retaguardia republicana andaluza en la guerra civil: aspectos económicos y sociales», en ARÓSTEGUI, Julio (coord). *Historia y memoria de la guerra civil*. Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 1988.

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis. *Colectividades agrarias en Andalucía. Jaén (1931-1939).* Universidad de Jaén, 2003.

«Colectivización agraria en Andalucía en la Guerra Civil», en VV. AA. *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939.* Ideal. Granada, 1987, p. 274.

«Producción agraria y Guerra Civil», en CASANOVA, Julián (comp.). *Op. cit*.

«Los sindicatos en la Andalucía de la Guerra Civil. Represión y colectividades», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y CARO CANCELA, Diego (eds). *La utopía racional. Estudios sobre el movimiento obrero andaluz*. Universidad de Granada, 2001.

GARRIDO GONZÁLEZ, Luis et ál. «Las colectivizaciones en la Guerra Civil: análisis y estado de la cuestión historiográfica», en ARÓSTEGUI, Julio (coord.). *Op. cit.*

GIL BRACERO, Rafael. *Motril en guerra. La República vencida*. Ingenio. Motril, 1997

Revolucionarios sin revolución. Marxistas y anarcosindicalistas en guerra. Granada-Baza, 1936-1939. Universidad de Granada, 1998.

GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús. *Creyeron que éramos un rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*. Zambra. Málaga, 2009.

GODICHEAU, François. «Guerra civil, guerra incivil: la pacificación por el nombre», en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François. *Guerra Civil. Mito y memoria*. Marcial Pons. Madrid, 2006.

GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Zyx. Madrid, 1969.

Historia de la FAI. Zero. Madrid, 1977.

GÓMEZ DÍAZ, Donato. *Actividad, empleo y renta en Almería, 1787-1910*. Edición del autor. Almería, 1994.

Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1910. Instituto de Estudios Almerienses, 1995.

GÓMEZ DÍAZ, Donato y GÓMEZ DÍAZ, María José. «Anatomía de una crisis. Almería 1918: el año de la gripe», en *La medicina en el siglo XX. Estudios históricos sobre medicina, sociedad y Estado.* Sociedad Española de Historia de la Medicina. Málaga, 1998, pp. 707-733.

GÓMEZ-NAVARRO, José Luis. *El régimen de Primo de Rivera*. Cátedra. Madrid, 1988.

GÓMEZ RUIZ, Trino. *Historia del Seminario de Almería (1610-2010).* Instituto de Estudios Almerienses, 2010.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. «Canteros y caciques en la lucha por el mármol». *Instituto de Estudios Almerienses*, 1990.

GONZÁLEZ CALBET, M. Teresa. *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*. El Arquero. Madrid, 1987.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917).* CSIC. Madrid, 1998.

La España de Primo de Rivera. Alianza. Madrid, 2005.

«La violencia política y la crisis de la democracia republicana (1931-1936)». *Hispania Nova*, nº 1, 1998-2000.

«La política de orden público en la Restauración». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 20, 2008.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo et alt. *La Segunda República Española*. Pasado y Presente. Barcelona, 2015.

GONZÁLEZ PÉREZ, Héctor. «¿Pero estos, quiénes son? La difícil relación entre el exilio y las nuevas generaciones de militantes durante la reconstrucción de la CNT en la Transición española». *Historia del Presente* nº 28, 2016.

GONZÁLEZ URIÉN, Miguel y REVILLA GONZÁLEZ, Fidel. *La CNT a través de sus congresos*. Editores mexicanos unidos. México, 1981.

GRAHAM, Helen. *El PSOE en la Guerra Civil.* Debate. Barcelona, 2005

La República española en guerra 1936-1939. Debate. Barcelona, 2006.

GUARDIA ABELLA, Isidro. *Conversaciones sobre el movimiento obrero. Entrevistas con militantes de la CNT.* La Piqueta. Madrid, 1978.

GUERIN, Daniel. «El anarquismo en la revolución española», en LOS DE SIEMPRE. *Las colectividades campesinas 1936-1939*. Tusquets. Barcelona, 1977.

GUERRERO, Rafael. *Testigos de la memoria*. Junta de Andalucía. Sevilla, 2014.

GUERRERO MONTERO, Francisco Miguel. «Aproximación a los otros refugios en la provincia de Almería: Adra y Berja». *Farua*, nº 14, Berja, 2011, pp. 131-138.

GUILLAMÓN, Agustín (ed.) *Correspondencia entre Abel Paz y García Oliver*. Descontrol. Barcelona, 2016.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *La Anarquía según Andalucía*. Las siete entidades. Sevilla, 1996.

Las relaciones CNT-UGT. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1989.

La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz. Tréveris. Granada, 2005.

El Estado frente a la anarquía. Los grandes procesos contra el anarquismo español (1883-1982). Síntesis. Madrid, 2008.

«La CNT andaluza ante la cuestión de la unidad obrera (1930-1936)», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba, 1996, pp. 513-523.

«Andalucía y el anarquismo (1868-1936)». *Ayer*, nº 45. Madrid, 2002, pp. 171-195.

«En el año del centenario de la Confederación». *Andalucía libertaria*, nº 3, marzo-abril 2010.

«El Primero de Mayo en Andalucía y Fermín Salvochea». *Andalucía Libertaria* nº 4, mayo-junio 2010.

«Cuando el obrerismo español se declaró anarquista en Córdoba». *Andalucía libertaria*, nº 6, septiembre-octubre 2010.

«Los primeros nueve congresos de la CNT». *Andalucía libertaria*, nº 7, noviembre-diciembre 2010.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis y GUIJARRO GONZÁLEZ, Julio. «La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto», en *La oposición libertaria al régimen de Franco*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1993.

HEINE, Harmut. *La oposición política al franquismo*. Crítica. Barcelona, 1983.

HEINE, Hartmut y RICO AZUAGA, José María. *La oposición al franquismo en Andalucía Oriental*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 2005.

HERNÁNDEZ BENZAL, Francisco. *Historia de Carboneras*. Punto Rojo, 2015.

HERNÁNDEZ LES, Juan. «La cuestión de las ocho horas». *Tiempo de Historia*, nº 30, 1977, pp. 22-32.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil.* Crítica. Barcelona, 2010.

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975).* Siglo Veintiuno. Madrid, 2004.

Anarquía, dinamita y revolución social. Catarata. Madrid, 2011.

«La represión contra la CNT (1939-1949)». *Historia contemporánea*, nº 28. 2004.

«La CNT en el movimiento de octubre de 1934: entre el boicot y la participación». *Hispania* nº 252, 2016.

HORCAJO SERRANO, Nuria. «Aproximación a la ideología y al pensamiento de las mujeres a través de las publicaciones femeninas durante la Segunda República y la Guerra Civil», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords). *Republicanismo en España. Cultura, política e ideologías.* Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Priego de Córdoba, 2017.

INFANTE, Blas. *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2017.

ÍÑIGUEZ, Miguel. *Una enciclopedia histórica del anarquismo español*. Asociación Isaac Puente. Vitoria, 2008.

JACKSON, Gabriel. *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Grijalbo. Barcelona, 1986.

JULIÁ, Santos. *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1840).* Santillana. Madrid, 2008.

«De revolución popular a revolución obrera». *Historia Social*, nº 1. Valencia, 1998.

«Discursos de la Guerra Civil española», en REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.) *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1998.

«Introducción», en AZAÑA, Manuel. *Diarios completos. Monarquía, República*, *Guerra Civil*. Crítica. Barcelona, 2000.

«El Frente Popular y la política de la República en guerra», en JULIÁ, Santos (coord). *República y Guerra en España (1931-1939)*. Espasa. Madrid, 2006.

«Los nombres de la guerra». *Claves de razón práctica*, 164, julio-agosto 2006.

KAPLAN, Temma. *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*. Crítica. Barcelona, 1977.

KOESTLER, Arthur. *Diálogo con la muerte*. Amaranto. Madrid, 2004.

KRAMER, Andrés M. *La mecánica de guerra civil. España, 1936.* Península. Barcelona, 1981.

KROPOTKIN, Piotr. *La moral anarquista*. Pequeña biblioteca calamvs scriptorivs. Barcelona, 1977.

LENTISCO PUCHE, José Domingo. *La pasión política. Salvador Martínez Laroca y Vélez Rubio 1931.1941*. Edición del autor. Almería, 2003.

LENTISCO PUCHE, José Domingo et ál. *Almería vista por los viajeros*. Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

LEÓN GONZÁLEZ, Manuel y RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *La Guerra Civil en Garrucha. Violencia republicana y represión franquista*. Arráez. Mojácar, 2010.

LEVAL, Gastón. *Colectividades libertarias en España*. Proyección. Buenos Aires, 1972.

LIARTE, Ramón. *La CNT al servicio del pueblo*. Producciones editoriales. Barcelona, 1978.

LIDA, Clara Eugenia. *Anarquismo y revolución en la España del XIX*. Siglo xxi. Madrid, 1972.

Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español. (1835-1838). Textos y documentos. Siglo xxi. Madrid, 1973.

«La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)», en CASANOVA, Julián (coord). *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España.* Crítica. Barcelona, 2010, pp. 33-59.

«Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX». *Historia Social*, nº 17. Valencia, 1993, pp. 63-74.

LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio. *Republicanismo y anarquismo en Andalucía*. La Posada. Córdoba, 1995.

LÓPEZ CASTILLO, Antonio. *El republicanismo de centro. El Partido Republicano Radical de Almería durante la Segunda República (1931-1936).* Instituto de Estudios Almerienses, 2006.

Segunda República, Guerra Civil y represión franquista en Padules, Almería (1931-1945). Instituto de Estudios Almerienses, 2012.

LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel. *República, guerra civil y represión en Gérgal 1931-1943*. Arráez. Mojácar, 2013.

República, guerra civil y represión en Nacimiento 1931-1945. Arráez. Mojácar, 2016.

LÓPEZ ROMERO, Antonio. *El puerto de Adra 1911-2011*. Consejería de Fomento y Vivienda. Sevilla, 2013.

LORA MEDINA, Alejandro. «Consideraciones sobre el homosexualismo en el anarquismo español de los años 30», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords) *Op. cit.*, 2017.

LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante*. Solidaridad Obrera. 2008.

LORENZO, César M. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo Ibérico. París, 1972.

SEBASTIÁN, Lorenzo. «Una fuente policial: el *Boletín de Información Antimarxista*», en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords). *La oposición al régimen de Franco.* UNED, 1990, tomo I, vol. 2.

LOZANO, Irene. *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*. Espasa. Madrid, 2004.

MACARRO VERA, José Manuel. *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936).* Universidad de Sevilla, 2000.

«La disolución de la utopía en el movimiento anarcosindicalista español». *Historia Social*, nº 15. Valencia, 1993, pp. 139-160.

MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, 1989.

MADRIGAL PASCUAL, Arturo Ángel. *Arte y compromiso: España 1917-1936*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2002.

MAGNUS ENZENSBERGER, Hans. *El corto verano de la anarquía*. Anagrama. Barcelona, 1998.

MAINAR, Eladi et alt. *La agonía de la República*. La Xara. Valencia, 2014.

MALEFAKIS, Edward. «Economía española y Guerra Civil», en NADAL, Jordi, CARRERAS, Albert y SUDRIÀ, Carles (comps). *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel. Barcelona, 1987, pp. 150-163.

«La revolución social», «Balance final», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *op. cit.*

MARCO CARRETERO, Jorge. *Resistencia armada en la posguerra. Andalucía Oriental (1939-1952)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

MARÍN, Dolors. *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España.* Ariel. Barcelona, 2010.

MÁRQUEZ CRUZ, Guillermo M. *Almería en la Transición (1976-1982).* Edición del autor. Almería, 1981.

MARTÍN ACEÑA, Pablo. «La economía de la Guerra Civil», en MALEFAKIS, Edward (dir.), *op. cit*.

MARTÍN del REY, Bernardo. *Vida, martirio y muerte del santo padre Luque*. Edición del autor. Almería, 1941.

Ofrendas del cautiverio. Crónicas de Almería roja. La Independencia. Almería, 1946.

MARTÍN MORA, Jesús. *Anarcosindicalismo en Málaga (1930-1931).* Diputación de Málaga, 2003.

«Abstención y utopía revolucionaria. La CNT de Málaga ante las elecciones de 1933», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords). *Op. cit*, 2009.

MARTÍN NIETO, Isaac. «Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)». *El futuro del pasado*, nº 1, 2010, pp. 597-611.

MARTÍN RAMOS, José Luis. *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Pasado y presente. Barcelona, 2015.

MARTÍNEZ, Lola y GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «El trabajo esclavo de los presos políticos del franquismo en Andalucía», en GÓMEZ OLIVER, Miguel y MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Historia y memoria.* Universidad de Almería, 2007.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro. *La dictadura de Primo de Rivera en Almería (1923-1930). Entre el continuismo y la modernización.* Universidad de Almería, 2007.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Pedro y RUIZ GARCÍA, Maribel. «La aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en Almería», en GÓMEZ OLIVER, Miguel, MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y BARRAGÁN MORIANA, Antonio (coords.) *El «botín de guerra» en Andalucía. Cultura represiva y víctimas de la Ley de Responsabilidades Políticas, 1936-1945*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*. Universidad de Almería, 2003.

Los republicanos en la política almeriense del siglo XIX. Fundación Unicaja. Málaga, 2006.

Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945). Universidad de Almería, 2010.

«Almería en la Segunda República», «Republicanismo y movimiento obrero en la Almería de la Restauración», en VÁZQUEZ, Teresa et ál. *Almería*. Anel. Granada, 1982.

«Política y sociedad en el 98 almeriense», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*. Instituto de Estudios Almerienses, 2004.

«Del sufragio universal a la solidaridad. Salmerón en la política republicana almeriense (1869-1908)», en AMATE MARTÍNEZ, María del Carmen (coord.) *Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908).* Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

«El Germinal almeriense (La Agrupación Republicano-Socialista Germinal 1899-1902)». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 4, 1984, pp. 101-119.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel. *Casbah d'oubli. L'exil des refugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962)*. L'Harmattan. 2004.

MARTÍNEZ RUIZ, Elena. «El campo en guerra: organización y producción agraria», en MARTÍN ACEÑA, Pablo y MARTÍNEZ RUIZ, Elena. *La economía de la guerra civil*. Marcial Pons. Madrid, 2006.

MATTHEWS, James. *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la guerra civil 1936-1939.* Alianza. Madrid, 2012.

MAURA, Miguel. *Así cayó Alfonso XIII. De una dictadura a otra*. Marcial Pons. Madrid, 2007.

MAURICE, Jacques. *El anarquismo andaluz*. Crítica. Barcelona, 1990.
El anarquismo andaluz, una vez más. Universidad de Granada, 2007.

MEAKER, Gerald H. *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*. Ariel. Barcelona, 1978.

MERA, Cipriano. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Ruedo Ibérico. París, 1976.

MINTZ, Frank. *La autogestión en la España revolucionaria*. La Piqueta. Madrid, 1977.

Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria. Traficantes de sueños. Madrid, 2006.

MINTZ, Frank y KELSEY, Graham. *Consejo Nacional de Defensa*. Fundación Salvador Seguí. Madrid, 1989.

MIRÓ, Fidel. *Anarquismo y anarquistas*. Editores Mexicanos Unidos. México, 1979.

MOGA ROMERO, Vicente. *Las heridas de la historia. Testimonios de la guerra civil española en Melilla*. Bellaterra. Barcelona, 2004.

MOLINA, J. M. *El movimiento clandestino en España 1939-1949.* Editores Mexicanos Unidos. México, 1976.

MOLA VIDAL, Emilio. *Memorias*. Planeta, Barcelona, 1977.

MONTAIGNE, Michel de. *Los ensayos*. Acantilado. Barcelona, 2007.

MONTERO BARRADO, Jesús María. *Anarcofeminismo en España. La revista* Mujeres Libres *antes de la Guerra Civil*. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2003.

MONTERO MORENO, Antonio. *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1999.

MONTSENY, Federica. *Mis primeros cuarenta años*. Plaza y Janés. Barcelona, 1987.

MORADIELLOS, Enrique. *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. Península. Barcelona, 2004.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel. *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española.* Biblioteca Nueva. Madrid, 2008.

La cuestión religiosa en la Segunda República española. Biblioteca Nueva. Madrid, 2009.

MORENO BARÓ, Concepción. *Católicos y parraleros*. Universidad de Almería, 1999.

MORENO FERNÁNDEZ, Luis Miguel. *Las clases trabajadoras y la formación del sindicalismo aconfesional en Murcia (1890-1923).* Ayuntamiento de Cartagena, 1989.

NADAL SÁNCHEZ, Antonio. «Ejecuciones en Málaga (1937-1940)». Jábega nº 23

NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936).* Anthropos. Barcelona, 1983.

Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil. Taurus. Madrid, 1999.

NAVARRO COMAS, Rocío. «Las colectividades agrarias en los folletos anarquistas de la Guerra civil española». *Hispania Nova*, nº 1, 1998-2000.

NAVARRO DE OÑA, Constanza. *El ferrocarril Linares-Almería 1870-1934*. Cajal. Almería, 1984.

NAVARRO NAVARRO, Javier. *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. Universitat de València, 2004.

NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos. «El largo carnaval de 1936 en un pueblo del Sur. Una reflexión sobre la violencia», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Miradas al pasado reciente: De la II República a la Transición.* Universidad de Almería, 2014, pp 122-123.

NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel y TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Historia del movimiento obrero español*. Nova Terra. Barcelona, 1970.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta. *La Prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española (1936-1939)*. Ediciones de la Torre. Madrid, 1992.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*. Siglo xxi. Madrid, 1983.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939).* Marcial Pons. Madrid, 2006.

OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*. Madre Tierra. Madrid, 1994.

ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. El País. Madrid, 2003.

Ensayos. Penguin Random House. Barcelona, 2013.

OYÓN, José Luis. «Mundo obrero, inmigración y radicalismo cenetista en la Barcelona de la década de 1930». Cercles. Revista d'Historia cultural nº 18. 2015.

PAGÈS, Pelai. «Revolución social: obreros y campesinos en la construcción de la utopía», en VV. AA. *Barbarie fascista y revolución social*. Sariñena, 2011.

PANIAGUA FUENTES, Javier. *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939.* Crítica. Barcelona, 1982.

La larga marcha hacia la anarquía. Síntesis. Madrid, 2008

PANTOJA ANTÚNEZ, José Luis y RAMÍREZ LÓPEZ, Manuel. *La Mano Negra. Memoria de una represión*. Quorum. Cádiz, 2010.

PAZ, Abel. *Chumberas y alacranes*. Medusa. Barcelona, 1994.

CNT 1939-1951. El anarquismo contra el Estado franquista. Fundación Anselmo Lorenzo. Madrid, 2001.

PEIRATS, José. *Los anarquistas en la Guerra Civil Española.* Júcar. Madrid, 1976.

PÉREZ, Manuel. *30 años de lucha. Mi actuación como militante de la CNT y anarquista español*. Asociación Isaac Puente. Vitoria, 2012.

PÉREZ CUADRADO, Dolores. «Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *Op. cit.*

PÉREZ MONTOYA, Manuel. «Aproximación a la conflictividad social almeriense en la segunda mitad de 1931. La huelga general de noviembre», en LÁZARO, Rafael (ed). *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia*. Cajalmería, 1988, pp. 511-519.

PIERSON BERENGUER, Joan. *El poeta Sotomayor en su marco: el final de un orden.* Instituto de Estudios Almerienses, 1986.

PITA ARMADA, José. *Historia de amor y tragedia*. Edición del autor. Canadá, 1995.

PLA, Josep. *La Segunda República*. Destino. Barcelona, 2006.

PONS PRADES, Eduardo. *Guerrillas españolas 1936-1960*. Planeta. Barcelona, 1977.

Las guerras de los niños republicanos. Compañía literaria. Madrid, 1997.

PORTUONDO, Ernesto. *La Segunda República*. Revolución. Madrid, 1981.

PRESTON, Paul. *El holocausto español*. Debate. Barcelona, 2011.

PRIETO BORREGO, Lucía y BARRANCO TEXEIRA, Encarnación. *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*. Diputación de Málaga, 2007.

PRUSZYNSKI, Ksawery. *En la España roja*. Alba. Barcelona, 2006.

QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Política y guerra civil en Almería*. Cajal. Almería, 1986.

Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana. Universidad de Almería, 1996.

Represión en la retaguardia republicana. Almería, 1936-1939. Librería Universitaria. Almería, 1997.

Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español. Universidad de Almería, 2013.

«La Guerra Civil española, 70 años después. Causas del conflicto y desarrollo en Almería», en CASAS SÁNCHEZ, José Luis y DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords). *Op. Cit*., 2009.

Verano de 1947: represión de la guerrilla en la provincia almeriense. FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEUROUZE, Rafael. *Op. cit*., 2014.

RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. *La fuerza de los débiles. Vida, prisiones y muerte de Vicente Talens Inglá (1892-1940)*. Instituto de Estudios Almerienses, 2012.

Anarquistas y comunistas en la formación del movimiento obrero almeriense (1872-1939). Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2015.

El optimismo de los desesperados. *Historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Universidad de Almería, 2016.

«Los restos del naufragio. Los anarquistas y la transición a la democracia en Almería», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, NAVARRO PÉREZ, Luis Carlos y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (eds.). *Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas.* Universidad de Almería, 2011.

«La desbandada de Málaga y el caso Maroto», en *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas*. Volumen XIX-XX (2011-2012). Granada, 2013.

«Los comités revolucionarios y la represión en Almería (1936-1937)», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael. *Op. cit.*, 2014.

«Las colectivizaciones durante la Guerra Civil en Almería». *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas.* Volumen XXI-XXII (2013-2014). Aracena, 2015.

«La persecución religiosa en Almería (1936-1939). Anarquistas y comunistas ante la violencia contra la Iglesia». *Anuario de Hespérides,* 2015, *op. cit.*

«Almería, ciudad de retaguardia. Visitantes y refugiados durante la Guerra Civil», en FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica (ed.) *La guerra civil española, 80 años después. Las investigaciones en Almería*. Instituto de Estudios Almerienses, 2016.

«Esperando a los anarquistas. El movimiento libertario en Adra de la República a la Transición», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (eds.) *La Historia, lost in translation?* Actas del XIII Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2017.

«La verdad y otras víctimas. La prensa almeriense durante la Guerra Civil». *Anuario de Hespérides. Investigaciones científicas e innovaciones didácticas.* Volumen XXIII-XXIV (2015-2016). Sevilla, 2017.

«Del golpe de Casado a la huida a Argelia. Los comunistas y el final de la guerra en Almería», en DÍAZ LÓPEZ, Juan Pablo (ed.) *La Historia de Almería y sus historiadores*. Instituto de Estudios Almerienses, 2017.

«La difícil transición de los anarquistas. La reorganización de la CNT en Andalucía», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael y FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica. *Movimientos sociales e instituciones locales en la Transición. La lucha por la democracia en la Andalucía rural*. Catarata. Madrid, 2017.

«Almería no existe. El bombardeo alemán de 1937 y el fracaso de la unidad proletaria». *Hespérides*, nº 14, abril 2012.

«Los anarquistas, el sexo y la moral revolucionaria. Una aproximación a la sexualidad libertaria durante la Guerra Civil en Almería». *Hespérides*, nº 17, 2015.

«Alhama la roja. Organizaciones comunistas y libertarias alhameñas, 1931-1939». *El Eco de Alhama*, nº 35, 2015.

«La huida imposible. Republicanos españoles en los campos de concentración argelinos». *Historia del Presente*, nº 28, 2016.

«La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)». *Farua* nº 19, 2016.

«Comunistas y libertarios velezanos (1936-1939)». *Revista Velezana* nº 35, 2017.

RANZATO, Gabriele. *El gran miedo de 1936*. La esfera de los libros. Madrid, 2014.

RIVAS, David M. y RUESGO BENITO, M. «Las condiciones sociales y las actitudes políticas de los españoles en los años treinta», en TAMAMES, Ramón (dir.) *La guerra civil española. Una reflexión moral 50 años después*. Planeta. Barcelona, 1986.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo. «Sobre el fracaso de la reforma agraria andaluza en la Segunda República», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (coord.) *La cuestión agraria en la Historia de Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2014.

ROCA MARTÍNEZ, Beltrán y BAÑOS GUTIÉRREZ, Luis. «Cultura sindical y movimiento obrero en Andalucía», en ESCALERA REYES, Javier y COCA PÉREZ, Agustín. *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2013.

RODRIGO, Antonina. *Mujeres de España*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1988.

RODRÍGUEZ, María Àngels. «Milicias confederales», en VV.AA. *La Revolución Libertaria*. CNT. Madrid, 2006.

RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. *Migas con miedo*. Universidad de Almería, 2008.

Miserias del poder. Los poderes locales y el nuevo Estado franquista 1936-1951. Universitat de València, 2013.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *Mujeres en guerra*. Fundación Blas Infante y Arráez editores. Sevilla-Almería, 2003.

Quintacolumnistas. Las Mujeres del 36 en la clandestinidad almeriense. Instituto de Estudios Almerienses, 2008.

RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio. *La represión franquista en Almería, 1939-1945*. Arráez. Almería, 2007.

República, Guerra Civil y represión franquista en Fiñana (Almería) 1931-1945. Arráez. Mojácar, 2010.

El Ejército Guerrillero de Andalucía (1945-1952). Arráez. Mojácar, 2010.

República, *Guerra Civil y represión franquista en Purchena (Almería), 1939-1945.* Arráez. Mojácar, 2011.

RODRÍGUEZ PADILLA, Eusebio y COLOMINA SÁNCHEZ, Juan Francisco. *La Desbandá de Málaga en la provincia de Almería.* Círculo Rojo. Almería, 2017.

ROMERO NAVAS, José Aurelio. *Censo de guerrilleros y colaboradores de la agrupación guerrillera de Málaga-Granada.* Diputación de Málaga, 2004.

ROSADO, Antonio. *Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz.* Grijalbo. Barcelona, 1979.

RUDIGER, Helmut. *El anarcosindicalismo en la Revolución Española*. CNT. Barcelona, 1938.

RUIZ EXPÓSITO, María Dolores. *Mujeres almerienses represaliadas en la posguerra española (1939-1950).* Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2008.

RUIZ EXPÓSITO, María Dolores y SEGURA FERNÁNDEZ, Ángela. *Guerra y represión en Alhama.* Inédito.

Guerra Civil y represión franquista en Oria (Almería). Inédito.

RUIZ FERNÁNDEZ, José. *Berja en el primer tercio del siglo XX (1902-1931).* Arráez. Almería, 1997.

De la II República a la Guerra Civil. Berja (1931-1939). Arráez. Mojácar, 1999.

La Transición política a la democracia en Almería, Volumen I, *Los inicios de la transición, 1974-1978.* Arráez. Mojácar, 2008. Volumen III, *Semblanzas biográficas y documentos (1974-1982).* Arráez. Mojácar, 2017.

RUIZ FRANCO, María del Rosario y RUBIO LINIERS, María Cruz. «Presencia, participación e ideología de las mujeres en la Guerra Civil Española a través de dos revistas: *Mujeres Libres* e *Y. Revista para la mujer*», en NASH, Mary y TAVERA, Susana. *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea.* Icaria. Barcelona, 2003.

RUIZ JIMÉNEZ, Andrés. «Las milicias confederales: de la columna a la división», en Morales Toro, Antonio y Ortega Pérez Javier. *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti.* Los libros de la catarata. Madrid, 1996.

RUIZ-PEINADO VALLEJO, Juan. *Cuando la muerte no quiere.* Imp. Azteca. México, 1967.

RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. «Las organizaciones obreras y la actividad sindical en Berja y su comarca». *Farua* nº 1, 1998, pp. 61-88.

«Sin olvidar a Dios haciendo la guerra con el Frente Popular. Las vicisitudes del sacerdote accitano José María Martínez Castro (1926-1952)», en *La Iglesia en Andalucía durante la Guerra Civil y el primer franquismo.* Universidad de Sevilla, 2014.

RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo y ÁLVAREZ REY, Leandro. «Fuentes para el estudio del movimiento obrero en Almería: la correspondencia inédita de la CNT (1931-1936)». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras* nº 15, 1997.

RUZ MÁRQUEZ, José Luis. *Adra siglo XIX*. Cajal. Almería, 1981.

SABORIT, Andrés. *Apuntes históricos*. Fundación Pablo Iglesias. Madrid.

SAHBATOU, Farid. *La emigración española en Argelia durante la Guerra Civil*. Memoria de Magister. Universidad de Orán, 2015.

SALAS LARRAZABAL, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República.* Editora Nacional. Madrid, 1973, p. 1121.

SALINAS, Alfred. *Oran la Joyeuse. Mémoires franco-andalouses d'une ville d'Algérie*. L'Harmattan. París, 2004.

SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferran. *El maquis anarquista*. Milenio. Lérida, 2010.

SÁNCHEZ ASCÓN, Joaquín. «Diego Sánchez Cubillas». *La Piedra Yllora* nº2, 2007.

SÁNCHEZ BLANCO, Laura y HERNÁNDEZ HUERTA, José Luis. «La educación femenina en la revista *Mujeres Libres*», en HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (ed.) *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Universidad de Salamanca, 2013.

SÁNCHEZ CAÑADAS, Antonio. *La Escuela de Artes de Almería (1886-1911).* Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2001.

Memoria y dignidad. Depuración y represión del magisterio almeriense durante la dictadura del general Franco. Corduba. Sevilla, 2007.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. «Las colectividades agrarias durante la guerra civil». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 7. Universidad de Murcia, 1988-1989, pp. 49-71.

SÁNCHEZ PICÓN, Andrés. «Los plurales impactos de la gran depresión finisecular en la economía andaluza», en Actas del coloquio internacional *Andalucía y el 98*. Cajasur. Córdoba, 2001.

SANTACREU SOLER, José Miguel. «La huida imposible. El fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939». *Ebre 38*, 2011.

SANTAMARÍA, Jesús L. «La Prensa juvenil libertaria durante la guerra civil», en ARÓSTEGUI, Julio (coord). *Op. cit.*, vol. III.

SANTOYO, Enrique. *Almería*. Rubio, Grillo y Vitturi. Madrid, 1869.

SANZ, Carles. *Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista en España (1976-2005). Enciclopèdic*, nº 32. Barcelona, marzo de 2007.

SANZ, Ricardo. *Los hijos del trabajo. El sindicalismo español antes de la guerra civil*. Descontrol. Barcelona, 2015.

SECO SERRANO, Carlos. *AIT. Actas de los consejos y comisión federal de la región española (1870-1874)*. Universidad de Barcelona, 1969.

«Los orígenes del movimiento obrero español». *Anales de Historia Contemporánea* nº 5. Universidad de Murcia, 1986, pp. 11-26.

SEIDMAN, Michael. *Los obreros contra el trabajo*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2014.

SERRANO, Secundino. *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Aguilar. Madrid, 2005.

SEVILLA-GUZMÁN, Eduardo. *La evolución del campesinado en España*. Península. Barcelona, 1979.

SMITH, Angel. *Anarchism, Revolution and Reaction*. Berghahn Books. Nueva York, 2007.

SODY DE RIVAS, Ángel. *Antonio Rosado y el anarcosindicalismo andaluz*. Carena. Barcelona, 2003.

SORIANO, Ignacio C. y MADRID, Francisco. *Bibliografía del anarquismo en España, 1868-1939*. Madrid, 2013.

SOUTO KUSTRIN, Sandra. *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Universitat de València, 2013.

TAIBO II, Paco Ignacio. *Que sean fuego las estrellas*. Crítica. Barcelona, 2015.

TAMAMES, Ramón. *La República. La Era de Franco*, en *Historia de España*, vol. VII. Alfaguara. Madrid, 1983.

TAVERA, Susanna. «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa». *Ayer* nº 45. Madrid, 2002, pp. 13-27.

«Guerra Civil y anarcofeminismo. Sus antecedentes históricos», en DE LA CALLE VELASCO, María Dolores y REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Guerra Civil. Documentos y memoria*. Universidad de Salamanca, 2006.

TERMES, Josep. *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Crítica. Barcelona, 1977.

Historia del anarquismo en España (1870-1980). RBA. Barcelona, 2011.

TERRADELLAS PRAT, Enric. *La serie documental procediments judicials militars (sumaríssims) 1939-1980 del Arxiu del Tribunal Militar Territorial Tercer de Barcelona*. Generalitat de Catalunya. Barcelona, 2015.

THOMAS, Hugh. *La Guerra Civil Española*. Grijalbo Mondadori. Barcelona, 1995.

THOMAS, Maria Angharad. *The FAITh and the Fury: Popular Anticlerical Violence and Iconoclasm in Spain, 1931-1936.*Tesis doctoral. Royal Holloway University of London, 2012.

TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan. *Trabajo y conflicto social: el movimiento obrero en la cuenca minera de Serón-Bacares (1900-1933).* Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Almería, 2000.

Minería y conflictividad social en la cuenca minera de Serón-Bacares (Almería). Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2011.

TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras*. Destino. Barcelona, 2010.

TUDORICA, Adrián Florin. *La Etapa Contrarreformista y el poder local en Adra (1933-1936).* Trabajo de fin de grado inédito. Universidad de Almería, 2016.

TUÑÓN DE LARA, Manuel. *El movimiento obrero en la Historia de España*. Taurus/Laia. Madrid-Barcelona, 1977.

TUSELL, Javier. *Las elecciones del Frente Popular*. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1971.

VALLEJO POUSADA, Rafael. «Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892». *Historia Social* nº 8. Valencia, 1990, pp. 3-27.

VALLINA, Pedro. *Mis memorias*. Centro Andaluz del Libro. Sevilla, 2000.

VAN DER LINDEN, Marcel y THORPE, Wayne. «Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario». *Historia social* nº 15. Valencia, 1993, pp. 139-160.

VARGAS RIVAS, Antonio. *Guerra, revolución y exilio de un anarcosindicalista.* Edición del autor. Almería, 2007.

VEGA, Eulàlia. *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo.* Icaria. Barcelona, 2010.

VERA DELEITO, Antonio y VERA DE LEITO APARICI, Jorge. *Defensa antiaérea republicana (1936-1939). Artillería y refugios*. Edición de los autores. Utiel, 2000.

VERDOY HERRANZ, Alfredo. «Las congregaciones marianas en Andalucía (1919-1929)», en RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*. Universidad de Sevilla, 2012.

VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo en España*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2013.

VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando. *El desplome de la República*. Crítica. Barcelona, 2009.

WINSLOW JONES, Alfred. «En la retaguardia de una España devastada», en en JACKSON, Gabriel (ed.) *La Guerra Civil Española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*. Icaria. Barcelona, 1978.

ZAMBRANA, Joan. *El anarquismo organizado en los orígenes de la CNT. (Tierra y Libertad, 1910-1919)*.

http://www.cedall.org/Documentacio/IHL/Tierra%20y%20Libertad%20 1910-1919.pdf

VV. AA. *La Guerra Civil en los documentos libertarios*. Anel. Granada, 1984.

VV. AA. *Crónica general de la Guerra Civil*. Renacimiento. Sevilla, 2007.

VV. AA. *Causa General*. Ministerio de Justicia, 1943. Akron. Astorga, 2008.

Archivos consultados

Archivo Municipal de Almería.
Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA).
Archivo de la Diputación Provincial de Almería.
Archivo del Juzgado Togado Territorial nº 23 (Jutoter). Almería.
Archivo Histórico de Comisiones Obreras-Andalucía (AHCCOO-A). Sevilla.
Fundación Salvador Seguí (FSS). Madrid.
Fundación Anselmo Lorenzo (FAL). Madrid.
Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Madrid.
Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares.
Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). Salamanca.
Archivo General Militar (AGMAV). Ávila.
Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB). Viso del Marqués. Ciudad Real.
Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM). Aix-en-Provence. Francia.
Archives Departamentales des Bouches du Rhône, Marsella.

Publicaciones periódicas consultadas

ABC (1931-1933).
Acracia (1887).
¡Adelante! (1936-1938).
Agence Espagne (1937).
Almansura (2008).
Anales de Historia Contemporánea (1986-1989).
Andalucía Libertaria (1976-2010).
Ayer (2002-2004).
Boletín del Instituto de Estudios Almerienses (1985-1997).
Cercles. Revista d'Historia cultural (2015).
Clarín (2012).
Claves de razón práctica (2006).
CNT. (1937).
Diario de Almería (1917-1938).
Ebre (2011).
El Día (1918).
El Eco de Alhama (2008-2015).
El Eco de Cartagena (1924).
El futuro del pasado (2010).
El Metalúrgico español (1904).
El País (1979-1985).
El Popular (1911).
El Radical (1902-1910).
El Regional (1899-1903).
Emancipación (1937-1939).
Espoir (1964).
Estudios (1934).
Estudis d'Història Contemporània del País Valencià (1979-1983).
Farua. Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos (1998-2016).

Fragua Social (1936-1937).
Frente Libertario (1976).
Gaceta de la República (1937).
Generación Consciente (1937).
Gente Nueva (1918).
Heraldo de Almería (1931-1932).
Hespérides (2012-2015).
Hispania (2016).
Hispania Nova (1998-2000).
Historia Contemporánea (1986-2004).
Historia del Presente (2016).
Historia Social (1990-1998).
Historia y Vida (1968-2017).
Hombres Libres (1937).
Ideario (1933).
Jábega (1978).
Juventud Consciente (1937).
La aventura de la Historia (2016).
La Crónica Meridional (1890-1936).
La Independencia (1923-1934).
La Piedra Yllora (2006).
La Publicidad (1921).
La Revista Blanca (1904-1936).
La Vanguardia (1936).
La Voz (1936).
La Voz de Almería (1976-1978).
La Voz de la FAI (1938).
La Voz Obrera (1909).
Los Tres (1904).
Lucha (1936).
Milicia Popular (1936).
Naïf (1980).
¡Nervio! (1938).
Patria (1929).
Revista de Historia Contemporánea (1999-2000).
Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses (1914).

Revista Velezana (2005-2017).
Revue d'histoire moderne et contemporaine (1975).
Ruta (1937).
Solidaridad Obrera (1909-1937).
Tierra y Libertad (1905-1937).
Trocadero (2000-2001).

Índice onomástico y toponímico

A

Abad de Santillán, Diego, 81, 135, 212
Abad González, Manuel, 267
Abla, 192
Abrucena, 192
Acién Sánchez, Salvador, 267
Adame, Manuel, 64
Adra, 18-24, 27, 33, 69, 81, 83, 88, 94, 111, 124, 140, 155-157, 159, 163, 173, 184, 192, 195, 233, 248, 249, 254, 255, 275, 284, 286, 308, 317, 320, 337, 338, 341, 348, 352, 366, 368
África, 39, 235, 238, 246, 276, 341
Aguamarga, 354
Aguilera Gómez, Ángel, 77, 78
Aguilera López, José, 267
Aguirre Contreras, Francisco, 268
Alas Argüelles, Leopoldo, 63, 344
Alaso García, Lucas, 268
Albacete, 18, 96, 319
Albanchez, 111, 163, 192, 314, 334
Albatera, 245, 275, 287, 306, 309, 324, 357, 364
Alboloduy, 192,
Albox, 80, 84, 104, 111, 122, 140, 163, 192, 268, 295, 302, 307
Albuñol, 321
Alcalá de Gurrea, 307
Alcalá de Henares, 306
Alcalá del Valle, 34
Alcolea, 106, 111, 132, 163, 192, 292
Alcóntar, 111, 163, 192, 285
Alcubillas Altas, 343
Alcudia, 192
Alemania, 308
Alférez Samper, Manuel, 165, 166, 220, 231, 339
Alfonso, Mateo, 246
Alfonso Salas, Francisco, 104, 268
Algeciras, 275
Alhabia, 111, 192, 242, 282, 304, 318, 324, 334, 348
Alhama, 111, 140, 163, 172, 192, 276, 285, 299, 321
Alías Alías, Francisco, 268
Alicante, 28, 113, 173, 232, 235, 243, 245, 275, 277, 281, 287-289, 300, 309, 315, 320, 321, 337, 346, 364, 371
Alicún, 106, 140, 142, 334
Álora, 316
Almansa Martínez, Rogelio, 268
Almela Barranco, Antonio, 268
Almócita, 163, 192
Alonso Berbel, José, 269

Alonso Mellado, José, 269
Alonso Mellado, Melchor 'el Espadilla', 269
Alonso Sáez, Juan, 269
Alonso Sáez, Juan, 248
Alós, Progreso, 269
Alpujarra, 18, 24, 106, 127, 147, 156, 270, 308, 310, 337, 360, 368
Álvarez de Sotomayor, Alberto, 122
Álvarez de Sotomayor, José María, 121
Álvarez Junco, José, 53
Álvarez Rodríguez, Rafael, 143, 270
Amat, Manuel, 106
América, 39, 331, 348, 358
Amorós, Miquel, 177
Ampuero, Ángel, 139, 154
Amsterdam, 196
Angulema, 332
Antas, 94, 111, 140, 163, 166, 302, 342
Antequera, Emilio, 326
Aragón, 52, 100, 153, 159, 256, 344, 346, 355
Arboleas, 68, 105, 163, 192
Arellano (coronel), 177.
Arévalo, Antonio, 18
Arévalo Céspedes, Antonio, 270
Argel, 235
Argelès, 332, 340
Argelia, 25, 26, 199, 229, 233-236, 238, 239, 246, 273, 341
Argentina, 30, 39, 329, 334, 345, 351
Arias Ocaña, Antonio, 270
Ariño (capitán), 120
Arlandis, Hilario, 45
Arnedo, 67
Arnedo Pozo, Miguel, 270
Armilla, 97
Armuña de Almanzora, 111, 163, 192
Arnal, Jesús, 131
Arqueros Gutiérrez, Ángel, 253, 257, 271
Arriate, 339
Artero Belmonte, Gregorio, 271
Asensio, Juana, 271
Asensio Rodríguez, Juan, 271
Asensio Torrado, José, 173
Asián del Barco, Juan Carlos, 249, 253, 254, 271
Asturias, 85, 86, 213, 235, 278, 279
Aulago, 323, 355
Austria, 321
Ávila, 96
Azaña, Manuel, 67, 69, 70, 101, 103, 107, 144, 196, 219

B

Bacares, 24, 38, 111, 163, 189, 192, 293
Badajoz, 283
Badalona, 290, 291, 304, 308, 328, 346, 352
Báez Jiménez, Andrés, 271
Bakunin, Mijaíl, 17, 126, 127
Balaguer Madrid, Diego, 31, 272
Balerma, 294, 369
Ballester, Vicente, 79
Barcarès, 340

Barcelona, 17, 33, 37, 39, 42-44, 46, 51, 68-70, 75, 77, 83, 90, 107, 109, 115, 144, 153, 173, 181, 195, 216, 217, 228, 237, 239, 249, 252, 256, 259, 263, 266, 268, 269, 271, 277, 281-286, 289-291, 293-299, 302-306, 308, 310, 312, 314, 319, 322, 324-326, 328, 329, 331, 333-336, 340, 342, 343, 346-349, 353-356, 358, 359, 361-363, 365, 367
Barco de Valdeorras, 341
Barneto, Saturnino, 75
Barón Carreño, Juan, 272
Barón Urrutia, José, 272
Barrionuevo Ruiz, Antonio, 129, 240, 272, 273
Barroso, Carlos, 32
Bata, 331
Bautista, Francisco, 68
Bayarque, 111, 163, 192, 312
Bayo Linares, Felipe, 273
Baza, 112, 122, 145, 180, 197, 198, 203, 227, 276, 293, 317, 352, 362
Bédar, 111, 163, 192, 300, 314, 357
Beires, 111, 163, 192, 268, 318
Bélgica, 24, 334
Belmonte Torralba, José, 69, 73, 91, 273
Benahadux, 80, 141, 152, 192, 282, 286, 327
Benalauría, 275
Ben-Chicao, 235
Beni Saf, 273
Benínar, 111, 132, 162, 163, 192, 319, 349, 358
Benitorafe, 133
Benizalon, 141, 192, 241, 342, 345
Berenguer, Diego, 266
Bergamín, José, 129
Berja, 18-20, 22-24, 41, 48, 68, 95, 106, 111, 127, 129, 133, 139, 141, 142, 157, 163, 184, 192, 199, 243, 264, 266, 270, 272, 274, 275, 280, 282, 284-286, 291, 292, 295, 297, 303, 307, 311, 313, 315, 316, 321, 326, 327, 335, 336, 339-341, 349-352, 355, 357, 359, 360, 362, 365, 367, 369, 370
Bernecker, Walter L., 155
Besteiro, Julián, 229
Bethune, Norman, 173
Bilbao, 30
Blanco, Segundo, 215
Blanes, 300
Blanes Escobar, Manuel, 274
Blasco, Manuel, 231
Boghar, 237, 369
Boghari, 209, 236, 369
Bonachera, José, 116
Bonachera García, Francisca, 274
Borkenau, Franz, 101, 105, 146, 181
Bosque, Rafael, 72
Botí Ganga, Arturo, 274
Bowers, Claude G., 95
Bram, 340
Bravo, Justiniano, 37, 50, 63, 64, 77
Brenan, Gerald, 47, 99, 128, 129
Bretones García, Antonio, 149

Brisa, Mariano 'Gabay', 207, 227, 228
Bujalance, 81
Bullejos, José, 64
Burdeos, 279, 291, 346
Burgos, 67, 229, 232, 295, 323, 334
Burgos Seguí, Carmen de 'Colombine', 341
Burgos Seguí, Francisco de, 231

C

Cabaleas, Rafael, 132
Cabrera Benavente, Manuel, 274
Cádiar, 321
Cádiz, 22, 77
Calatrava Fernández, Juan, 274
Cáliz, 274
Callejón, Francisco, 166
Calles, Francisco, 147
Calvente Carrasco, Tomás, 275
Calvo Serer, Rafael, 256
Camacho, Antonio, 89, 275, 337
Camacho, Marcelino, 257
Camacho Enríquez, Andrés, 247, 275
Camacho Enríquez, Francisco, 103, 119, 165, 240, 261, 275
Camacho Reguera, Juan, 80, 275
Camba, Julio, 34
Campins, Miguel, 97
Campoamor, Clara, 93
Campos Chercos, José, 276
Campos Reche, Camilo, 225
Campoy Fernández, Bartolomé, 199, 276
Canarias, 18, 325
Cantón Cantón, Luis, 279
Canjáyar, 35, 141, 158, 163, 189, 192, 268, 270, 299, 320, 332, 333, 346, 358, 360
Cano Navío, Gregorio, 188, 278
Cano Pérez, Luis, 278
Cano Sirvent, Cristóbal, 278
Cánovas del Castillo, Antonio, 25
Canovellas, 347
Cantillana, 352
Cantoria, 163, 192, 268, 269, 314, 358
Cáñar, 308
Cañas, Eustaquio, 273, 287, 337
Caparrós Jerez, Antonio, 81, 94
Capel Castillejo, Benito, 279
Carboneras, 111, 163, 192, 283, 327, 338
Cardona, 297, 343, 367
Caro Crespo, F., 206
Cárcel Ortí, Vicente, 127
Cardona, Gabriel, 99
Carmona Marín, Antonio, 279
Carrasco, Urbano, 214
Carrasco Muñoz, Juan, 279
Carrasco Muñoz, Luis, 280
Carreño Castillo, Rosa, 280
Carreño Garrido, José, 280
Carreño González, Manuel, 280
Carretero, Benigno, 34
Carretero Moreno, Alfredo, 87, 90, 158, 226, 247, 280
Carretero Navarro, Francisco, 281
Carricondo, Pedro, 247
Carrillo, Santiago, 256, 257
Carrillo, Wenceslao, 230, 232

Carrión Ortiz, Francisco, 281
Cartagena, 113, 114, 125, 127, 181, 232, 274, 284, 287
Casablanca, 341
Casado, Segismundo, 229, 230, 232
Casanova, Julián, 245
Casas Cazorla, Luis, 281
Casas Viejas, 71
Cassinello, Andrés, 125
Castelar, Emilio, 19
Castell de Ferro, 290
Castellanos, Juan de Dios, 293
Castellón, 57, 221, 337, 346
Castilblanco, 61
Castilla Gómez, Ramón, 281
Castillo Clares, Félix, 282
Castillo Clares, Rafael, 282
Castillo Díaz, Juan Antonio, 120, 282
Castillo Martos, Pedro, 282
Castillo Moreno, 128
Castillo Requena, Eloy, 189
Castro de Filabres, 111, 163, 192, 302
Castro González, Francisco, 282
Castro Sánchez, Juan, 283
Cataluña, 22, 70, 90, 148, 153, 199, 205, 239, 267, 268, 278, 285, 299, 300, 318, 321, 323, 324, 330, 331, 334, 353
Cayuela Cayuela, José, 283
Cayuela Jerez, Diego, 90, 283
Cazorla González, Antonio, 38
Cazorla Guillén, José, 283
Celín, 304
Cercas, Javier, 253
Cerdán Morales, Ildefonso, 284
Cerdañola, 304
Cerezo Usano, Manuel, 241
Cervantes Belmonte, Juan, 284
Cervelló, 303
Chacón de la Mata, Adolfo, 80
Chaves Nogales, Manuel, 187, 188
Checa Herrera, Antonio, 18, 24, 284
Chelva, 308
Chercos, 95, 111, 157, 163, 192, 268, 301, 314, 328, 352, 356
Chirivel, 151, 163, 192, 319
Chulilla, 314
Cintas Lozano, Juan, 284
Cirera Artés, Ramón, 285
Ciudad Real, 346
Clares Ayala, Miguel, 285
Cóbdar, 111, 162, 163, 192, 279, 338
Colomera, 273
Collado Martínez, Antonio, 285
Córdoba, 18, 24, 34, 89, 101, 121, 144, 306, 309
Córdoba Caparrós, José, 211
Corral Jiménez, Manuel, 285
Cortés, Ignacio, 94
Cortés, Pedro, 235
Cortés López, Juan, 246, 247, 285, 306
Cortés Maya, Juan, 285
Cortés Mesas, Hernán, 286
Cortés Rodríguez, José, 255
Cortés Suárez, Ignacio, 286
Cristo, 130
Cruz Caro, José, 286
Cruz Márquez, Pedro, 286

Cruz Urrutia, Juan, 287
Cueto García, Carlos, 83, 87, 89, 165, 197, 211, 287, 340
Cueto García, José María, 287
Cuevas del Almanzora, 82, 84, 86, 89, 94, 95, 111, 121, 122, 141, 163, 192, 220, 243, 269, 271, 276, 278, 289, 294, 299, 319, 321, 322, 325, 335, 345, 349, 355, 365

D

Dajla, 331
Dalías, 19, 22, 68, 95, 111, 141, 163, 192, 267, 271, 273, 310, 312, 359
Damiano González, Cipriano, 226, 329
Darrícal, 141, 147, 163, 193
De Guzmán, Eduardo, 232, 242
De Irujo, Manuel, 172
De Juan, Adolfo, 104
De la Chica, Fausto, 129, 272
De las Heras Baeza, Diego, 288
De Pablo Gundín, Félix, 282
Del Águila Aguilera, Francisco, 79, 80, 119, 126, 203, 261, 288
Del Águila Aguilera, Juan, 83, 103, 114-117, 119-122, 127, 191, 197, 202, 203, 271, 282, 289, 298, 309, 317, 318, 322, 337, 364
Del Águila Aguilera, Rafael, 127, 240, 275, 290, 337
Del Valle Ródenas, Juan, 290
Delgado, Joaquín, 249
Delicado, Manuel, 75, 77
Derroba, Miguel, 35
Díaz, Francisco, 19
Díaz, Joaquín, 211
Díaz Belmonte, José, 290
Díaz del Moral, Juan, 44, 47
Díaz Ramos, José, 75, 214, 237
Díaz Romero, Blas, 291
Díez Martín, Paulino, 38, 67, 153, 199
Diezma, 321
Djelfa, 237, 238, 369
Dílar, 282
Doblas Martín, Cristóbal, 291
Domínguez Maximiliano, Cipriano, 291
Doña María, 43, 193, 235, 301, 371
Dos Hermanas, 255, 288
Durán, Antonio, 266
Durruti, Buenaventura, 69, 81, 110, 166, 266, 331, 340, 368

E

Ecuador, 277
El Arahal, 351
El Contador, 319
El Chive, 158, 328
El Chuche, 87, 360
El Ejido, 141, 267
El Roaxani, Ismail, 89
Enix, 70, 72, 84, 163, 193
Escobar, José Ignacio, 181
Escobar Benavente, Enrique Juan, 131, 291
Escribano, Francisco, 202
Escúllar, 111, 193, 345, 357

Esgleas, Germinal, 330
Esparraguera, 355
Espejo Rivas, Emilio, 106, 132, 292
Espinas Pérez, Juan, 34
Espinosa, Felipe, 94
Espinosa, José, 23
Espinosa Rodas, Antonio, 292
Expósito, José, 90
Extremadura, 59, 198, 288, 303, 356

F

Fábregas, Ricardo, 143, 270
Fages Molina, Pedro, 59, 63, 64, 69, 265, 293
Fanelli, Giuseppe, 17
Farré Morego, José María, 42
Fenoy Martínez, Juan, 293
Fernández, Agustín, 98
Fernández, Alberto, 202
Fernández Acién, Francisco, 51, 294
Fernández Alba, José, 294
Fernández Escobar, Manuel, 294
Fernández Gonzaéz, Antonio, 294
Fernández Jiménez, Juan, 294
Fernández Lozano, Enrique, 167, 294
Fernández Martín, Antonio, 295
Fernández Martos, Juan, 295
Fernández Membrive, Enrique, 295
Fernández Ocaña, Ángel, 295
Fernández Pérez, Nicolás, 317
Fernández Rodríguez Carmen, 296
Fernández Rodríguez, Francisco, 96, 296
Fernández Rodríguez, Juan, 296
Fernández Rodríguez, Nicolás, 297
Fernández Ruiz, Tesifón, 297
Fernández Sáez, Juan, 297
Fernández Sevilla, José, 297
Fernández Silvente, Fernando, 297
Fernández Villegas, Juan, 103, 120, 165, 297
Ferrer Martínez, Joaquín, 298
Figols, 67
Fines, 95, 111, 157, 162, 163, 193, 311, 333, 356, 366
Fiñana, 19, 127, 163, 193, 323, 343, 357
Fliedner (reverendo), 122
Flores, Bartolomé, 278
Flores, Miguel, 276
Flores Almansa, Antonio, 63
Flores Carrillo, Ramón, 73, 79, 298
Flores Orozco, Sebastián, 298
Flujas Becerra, Antonia, 299
Fondón, 111, 163, 193, 328, 359
Fontana, Josep, 46
Fornieles Abad, Juan, 299
Francia, 24, 48, 148, 246, 248, 267, 273, 277, 278, 285, 287, 288, 299, 302, 306, 310, 318, 321, 324, 325, 330-332, 334, 340, 341, 346, 347, 350, 353, 354, 358, 359
Franco Bahamonde, Francisco, 153, 173, 181, 214, 229, 230, 232, 234, 245, 257, 258, 271, 347
Fraser, Ronald, 202
Fresneda Fernández, Francisco, 299
Fuencaliente, 316
Fuentes Góngora, José, 299
Fuentes Sirvientes, Bartolomé, 299

G

Gacia, 300
Gádor, 82, 95, 111, 141, 193, 299, 305, 325
Gafarillos, 241
Galarza, Ángel, 165
Galera Azor, Amador, 300
Galera Castro, Fernando, 300
Gallardo, Juan, 105
Gallardo Ballesta, Mariano, 207, 300
Gamaza Jiménez, José, 126, 301
Gandía, 120, 232, 309
García, Lorenzo, 199
García Abad, Francisco, 301
García García, Felipe, 301
García Hernández, José, 301
García López, Manuel, 301
García Martínez, Diego, 302
García Martínez, Francisco, 302
García Maturana, Juan, 77, 152, 182, 183, 220
García Merlos, Bernardo, 302
García Nieto, Juan, 302
García Oliver, Juan, 55, 60, 71, 75, 101, 107, 116, 172, 173, 362
García Partida, Juan, 195
García Pradas, José, 230
García Reche, Juan, 104
García Rodríguez, Antonio, 302
García Rúa, José Luis, 255-257, 259
García Rubio, Julián, 105
García Sáez, Francisco, 303
García Sáez, Sebastián, 303
García Torres, Gabriel, 303
Garcíez, 357
Gerona, 350
Granada, 19, 28, 31, 34, 88, 97-99, 110, 116, 127, 144, 177, 198, 227, 241, 254, 267-269, 271, 273, 274, 276, 282, 288, 290, 293, 299, 308, 309, 315, 317, 320, 321, 326, 329, 335, 359, 361, 371
Granollers, 189, 302
Garrido, Pedro, 296, 317
Garrucha, 28, 44, 111, 126, 164, 193, 195, 298, 301, 302, 306, 362
Gázquez Gea, Ginés, 303
Gázquez López, María, 264
Gázquez Rodríguez, Adolfo, 303
Gérgal, 34, 38, 40, 43, 48, 94, 111, 164, 193, 199, 264, 269, 270, 272, 280, 286, 287, 301, 305, 309, 314, 316, 323, 324, 335, 343, 347, 352, 367
Gil Cruz, Francisco, 304
Giménez González, José, 297
Giménez Ruiz, Miguel, 304
Ginel Romero, Juan, 304
Godoy Calvache, Carmen, 320, 325, 338
Godoy Calvache, Ramón, 338
Gómez, Alfonso, 199
Gómez Callejón, 304
Gómez Carmona, Miguel, 304
Gómez Casas, José, 304
Gómez Martín, Antonio, 305
Gómez Viúdez, Bartolomé, 305
Gómiz, Guillermo, 231
Góngora, Carmen, 185
González, Emigdio, 270

González, Félix, 171
González Arcos, José Antonio, 248
González Beltrán, Andrés, 248
González Beltrán, Antonio, 305
González Beltrán, José, 248
González Beltrán, Juan, 305
González Belmonte, Manuel, 195
González Castro, Miguel, 305
González Díaz, Félix, 305
González Galera, Francisco, 306
González Gómez, Miguel, 306
González González, Antonio, 306
González Gutiérrez, Acracio, 246, 247, 306
González Ros, Fernando, 309, 324
González Villegas, José, 307
Gonzálvez Gonzálvez, Antonio, 307
Granados Chacón, Bartolomé, 307
Granados Riado, Francisco, 307
Grenoble, 246
Guadix, 83, 98, 117, 127, 177, 196, 227, 233, 275, 293, 320, 321, 329
Guardia, Isidro, 277
Guayaquil, 277
Güéjar Sierra, 274, 282, 320, 321
Guerra, Armand, 214, 225, 307
Guijarro, Lorenzo, 131
Guillén, Luis, 312
Guirao Segura, Miguel, 308
Gusen, 321
Gustavo, Soledad, 26
Gutiérrez, José, 142
Gutiérrez Callejón, Antonio, 312
Gutiérrez Molina, José Luis, 26
Gutiérrez Solvas, Pedro, 308

H

Heredia Torcuato, Juan 'Floreal', 120, 308
Hermosilla Díaz, Diego, 309
Hernández, Jesús, 133
Hernández, José, 114
Hernández Barroso, José, 114, 309
Hernández Iniesta, Agustín, 309
Hernández Ledesma, Antonio, 231
Hernández Mir, Francisco, 82
Hernández Ojeda, José, 309, 318
Hernández Rubio, Paulino, 310
Hernández Zancajo, Carlos, 82
Herrera, José, 90
Hitler, Adolf, 172, 181
Hobsbawm, Eric John, 129
Holanda, 287
Hospitalet de Llobregat, 269, 278, 349, 365
Horna, Kati, 203
Huécija, 111, 141, 164, 193, 308, 311, 312, 322, 333, 360
Huelva, 57, 251, 306
Huércal de Almería, 141, 164, 193, 298, 338
Huércal-Overa, 94, 127, 158, 164, 184, 191, 193, 266, 271, 300, 303, 304, 306, 328, 360
Huertas Topete, Juan, 97
Huesca, 277, 307

I

Ibáñez, Carmen, 203
Ibáñez, Jaime, 248
Ibáñez González, Diego, 173, 233, 310

Ibarruri, Dolores 'Pasionaria', 237
Ibn Massarra, 89
Iglesias, Pablo, 31
Infante, Blas, 89
Íllar, 141
Inglaterra, 287
Instinción, 111, 141, 147, 158, 164, 193, 276, 310, 322, 352
Isère, 246
Italia, 48, 77, 182
Iznalloz, 117

J

Jaca, 54
Jackson, Gabriel, 125
Jaén, 34, 59, 105, 137, 144, 145, 149, 172, 198, 241, 285, 357
Jerez de la Frontera, 31
Jiménez Arenilla, Ildefonso, 311
Jiménez Díaz, Alfonso, 311
Jiménez Ramos, Hermenegildo, 311
Jones, Winslow, 174
Juana de Arco, 237
Juliá, Rafael, 144, 185, 227
Juliá, Santos, 108
Just, Julio, 172, 173
Juviles, 98, 298

K

Koestler, Arthur, 169
Kropotkin, Piotr, 143, 204

L

La Alquería, 89, 195, 241, 325
La Carolina, 305
La Habana, 349
La Laguna, 364
La Línea, 345
La Mamola, 234
La Zubia, 282
Labouheyre, 346
Lancha de Cenes, 282
Langle, Guillermo, 133, 183
Lanjarón, 315
Lara Resina, Ramón, 311
Lardón García, Miguel, 311
Largo Caballero, Francisco, 45, 56, 62, 100, 101, 118, 161, 162, 169, 196, 211, 313
Laroya, 111, 193, 317
Las Herrerías, 94, 141
Laujar, 40, 164, 193
Lázaro Beltrán, José, 311
Lázaro Gutiérrez, Miguel, 312
Lázaro Uroz, Pablo, 312
Ledesma Carreño, Francisco, 205
León, 278, 339
Lidueña, Lorenzo, 276
Limoges, 346
Liria, 307
Lirola Cerezuela, Francisco, 312
Lirola Martín, Antonio, 312
Llauradó, A. G., 206
Logroño, 32
Londres, 196, 255, 369
Longo, Luigi 'Gallo', 173
López, Antonio, 228
López, Francisco, 196
López, Juan, 230
López, Luis, 34
López Caballero, Joaquín, 265
López Cañabate, Manuel, 312

López de las Heras, Ángeles, 86
López Expósito, José, 312
López Fernández, Nicolás, 240, 313
López González, Juan, 91, 313
López Hernández, Francisco, 174, 313
López Hernández, Miguel, 314
López Linares, José, 314
López López, Ramón, 314
López Lorenzo, Carmen, 314
López Márquez, Justo, 314
López Martín, Antonio, 315
López Mingorance, José María 'Germinal', 315
López Muñoz, Juan, 315
López Muñoz, Luis, 315
López Navarro, José, 315
López Pérez, Juan Antonio, 314
López Rodríguez, Joaquín, 316
López Rueda, Francisco, 316
López Ruiz, Gracián, 316
López Segura, José, 316
López Sierra, Ángel, 316
López Vázquez, Juan, 316
Lorenzo, Anselmo, 21
Lorita Teruel, Francisco, 317
Los Gallardos, 95, 105, 111, 164, 193, 196, 300, 344
Los Lobos, 278
Los Moralicos, 300
Lorenzo Pérez, Antonio, 317
Lozano Muñoz, Juan, 191, 197-199, 217, 234, 317, 328
Lozano Prior, Pedro, 317
Lozano Quirantes, Manuel, 318
Lozano Rivera, Diego, 318
Lubrín, 28, 95, 111, 141, 158, 164, 193, 196, 315, 328, 332
Lucainena de Darrícal, 141, 142, 147, 351, 352
Lucainena de las Torres, 43, 69, 112, 131, 158, 161, 164, 193, 215, 277, 318, 331, 353, 368
Lúcar, 112, 164, 189, 193, 241, 282, 311, 347, 348, 353, 358
Luque, Manuel, 128
Lyon, 300

M

Macael, 29, 30, 35, 157
Macarro Vera, José Manuel, 71
Madrid, 17, 18, 20, 44, 45, 52, 58, 63, 70, 82, 86, 87, 100, 101, 113, 122, 130, 203, 228, 230, 232, 234, 246, 261, 263, 269, 288, 289, 306, 312, 320, 329-331, 339, 355, 364, 366, 370
Magaña Campos, Miguel, 318
Magaña Gómez, Encarnación, 264, 309, 318
Maguid, Jacobo, 262
Maitena, 282
Málaga, 19, 22, 34, 39, 48, 67, 70, 73, 76, 115, 117, 144, 145, 147, 157, 167, 169-173, 175, 177-179, 184, 187, 222, 241, 251, 257, 272, 275, 291, 316, 317, 321, 329, 339, 356, 361, 362, 364
Malatesta, Errico, 143
Maldonado Antequera, Antonio, 319
Maldonado Sánchez, Juan, 319

Malefakis, Edward, 136, 218
Mallorca, 298
Manchón Jiménez, Antonio 'el Carbonero', 240, 269, 279, 285, 319, 320
Manresa, 282, 307, 310, 323
Manzano Fernández, Adelina, 320
Mañas, Fernanda, 203
Marañón, Gregorio, 203
Marbella, 255, 343
Marco, Enric, 253
Margalef, José, 179
María, 193, 326
Marín Fornieles, Antonio, 320
Maroto del Ojo, Francisco, 99, 169, 170, 177-180, 199, 203, 225, 233, 234, 320, 321, 362, 371
Márquez Murcia, José, 321
Márquez Rodríguez, Diego, 321
Márquez Segura, Juan, 322
Marruecos, 38, 235, 238, 341
Marsella, 53, 340
Martí Ibáñez, Félix, 201, 205
Martín del Rey, Bernardo, 126
Martín Salvador, Antonio, 322
Martínez Alarcón, Hilario, 322
Martínez Anido, Severiano, 51
Martínez Arcos, Juan, 49, 322
Martínez Artés, Cayetano, 167
Martínez Castro, José María, 180
Martínez Domínguez, Juan, 323
Martínez Fernández, José, 323
Martínez Galera, Clementina, 189
Martínez García, Andrés, 323
Martínez García, Domingo, 196, 199, 241, 323
Martínez García, Rafael, 154
Martínez Gil, Emilio, 324
Martínez Gil, Jerónimo, 324
Martínez Laroca, Salvador, 203
Martínez Llamas, Francisco, 188, 324
Martínez Llavera, Hilario, 325
Martínez López, Enrique, 325
Martínez Luque, Fernando, 325
Martínez Martínez, Antonio, 325
Martínez Martínez, José María, 326
Martínez Mellado, Juan, 39
Martínez Noval, Bernardo, 125
Martínez Segura, Andrés, 364
Martínez Teruel, Juan, 326
Martorell, 303
Martos Meca, Alfonso, 326
Martos Oliver, Pedro, 326
Marx, Karl, 18
Mata, Alejandro, 252, 253
Matallana de Torío, 339
Maturana, Juan, 105
Maura, Antonio, 32, 33
Maura, Miguel, 60, 61
Maurice, Jacques, 37
Mauthausen, 267, 299, 318, 330, 332, 334, 350, 358, 359
Max Arévalo, Eduardo, 240
Medina, Francisco, 23
Medina González, Antonio, 327
Medina Olmos, Manuel, 127
Melilla, 38, 39, 67, 80, 158, 267, 275, 276, 285, 353, 356
Méndez Egea, Antonio, 327
Mendiola, Miguel, 58
Mera, Cipriano, 81, 229, 236, 237
Merelo, Juan, 211

Mers El Kebir, 236
Mesas Martín, Enrique, 327
México, 172, 331
Miaja, José, 229
Milán del Bosch, Joaquín, 282
Millán Arias, Miguel, 328
Millán Estudillo, 94.
Mínguez, Zacarías, 124
Mintz, Frank, 140
Miranda de Ebro, 315
Miravet, 302
Miró, Fidel, 331
Mislata, 277
Mojácar, 95, 112, 141, 162, 164, 193, 276, 277, 297, 301, 303, 306, 329, 346
Mola Vidal, Emilio, 54, 60
Molina Alonso, Antonio, 334
Molina Fernández, José, 328
Molina Moya, José María, 328
Molina Sáez, Juan, 328
Montesinos Castellanos, Juan, 328
Monachil, 282
Moncada Calvache, José, 133
Monedero, Andrés, 50
Monóvar, 158
Montcada y Reixach, 279, 280, 298, 299, 342
Montero Moreno, Antonio, 127
Montgaillard, 277
Montgat, 299, 362
Montilla, Bernardo, 93
Montoya Blanes, Manuel, 189, 328
Montoya Gallardo, Melchor, 329
Montoya Vicaíno, José, 329
Montpellier, 347
Montseny, Federica, 143, 174, 201, 330
Morales, Manuel, 33
Morales Cruz, José, 329
Morales Guzmán, Antonio, 69, 88, 146, 227, 329, 368
Morata Cantón, Juan, 330, 331
Morata de Tajuña, 289
Moreda, 83
Moreno Antonio, 131
Moreno, Joaquín, 64
Moreno, José, 86
Moreno, Pedro, 86
Moreno Alarcón, Antonio, 69, 331, 332
Moreno Alcántara, José, 332
Moreno Álvarez, Andrés, 63
Moreno López, Hugo, 132
Morillas Valera, Joaquín, 332
Morón de la Frontera, 351, 352
Morón, Gabriel, 117-120, 138, 155, 156, 165-167, 170, 171, 175, 177-179, 216, 282, 289, 292, 321, 334
Mota Salas, Antonio, 332
Motril, 97, 98, 110, 146, 169, 184, 249, 271, 292, 320
Muñoz Díaz, José, 114
Muñoz López, Francisco, 332
Muñoz Quesada, Federico, 332
Muñoz Rubio, Federico, 333
Murcia, 18, 28, 31, 57, 70, 94, 113, 174, 273, 300, 334, 336, 341, 371
Murcia Martínez, José, 333
Murtas. 290

N

Nacimiento, 193, 285, 312
Nadal, Antonio, 170
Navarra, 346
Navarrete Ruiz, Emilio, 189, 333
Navarro, Isabel, 320
Navarro, Rafael, 189
Navarro Cantón, Juan, 333
Navarro García, Diego, 90, 333
Navarro García, Juan, 333
Navarro Llobregat, Blas, 334
Navarro Rodríguez, Isidoro, 166, 167, 266, 334
Navarro Toledo, José, 335
Naveros Burgos, Miguel, 114
Navío Acosta, Francisco, 335
Negrín, Juan, 167, 215, 229, 230, 232, 319
Nerpio, 319
Nerva, 306
Nieto Martínez, Juan 'El Cuco', 247, 269, 275, 285, 305, 335, 371
Nieva, 300
Níjar, 112, 141, 142, 164, 188, 193, 274, 293, 311, 328, 343
Núñez Florencio, Rafael, 21

O

Ocaña, 364
Odesa, 117
Ohanes, 43, 48, 112, 164, 193, 281
Olesa de Montserrat, 285, 294, 329, 333, 342, 346
Oloriz Díaz, Rafael, 335
Olula del Río, 30, 112, 141, 142, 157, 158, 164, 193, 345, 347
Orad de la Torre, Urbano, 234
Orán, 39, 73, 233-236, 247, 276, 285, 310, 337, 369
Ordóñez Domínguez, Rafael, 249
Orense, 341
Órgiva, 290, 319
Oria, 112, 164, 193, 269
Orobón Fernández, Valeriano, 277
Ortega Ceballos, Manuel, 335
Ortega Enríquez, Antonio, 242
Ortega Martínez, Antonio, 336
Ortega Padilla, Vicente, 336
Ortells Bernat, Pedro, 195
Ortiz, Emilio, 166
Ortiz Estrella, Antonio, 165
Ortiz Ortuño, José, 336
Orwell, George, 100, 172

P

Padilla, Antonio, 23
Padilla Gallardo, Miguel, 336
Padilla Gutiérrez, Francisco, 336
Padilla López, Juan, 103, 165, 183, 261, 336
Padilla Martín, Lorenzo, 27
Padilla Serrano, José, 248, 249
Padilla Suárez, Diego, 89, 173, 240, 337
Padilla Suárez, José, 337
Padua Díaz, José, 338
Padules, 106, 112, 133, 141, 142, 193, 307
Palafrugell, 350
Palencia, 278
Palencia Tubau, Ceferino, 62
Palenciano Almansa, Juan, 338

Palma de Mallorca, 267
Palomares, 141, 142, 305
Pamplona, 343
París, 17, 53, 155, 256, 308, 330
Parra Martínez, Manuel, 338
Parrilla Ortega, Lorenzo, 338
Partaloa, 104, 112, 164, 193, 294
Pascual Alfonso, Mariano, 167, 219-222, 339
Pastora Conde, Francisco, 339
Patán Gutiérrez, Gerardo, 257, 258, 339
Pavía, Manuel, 19, 20
Payá Asensio, José, 339
Paz, Abel, 73, 89, 129, 246, 340
Pechina, 38, 44, 82, 87, 89, 141, 193, 289
Pedro Martínez, 323
Peinado Vallejo, Juan, 125
Peirats, José, 61, 119, 137, 177, 227
Peiró, Joan, 42, 158
Peña, Rafael, 83, 84, 93, 173, 196
Peña López, Juan, 340
Peña López, Miguel, 341
Peñafiel, Manuel, 325
Pérez, Francisco, 51
Pérez, José María, 33
Pérez, Sebastián, 154
Pérez Burgos, José, 166, 171, 225, 231, 238, 240, 341
Pérez Caparrós, Damián, 342
Pérez Caparrós, Juan, 216
Pérez Castillo, Pedro, 189, 211, 360
Pérez Corral, Juan, 189
Pérez Díaz, José, 342
Pérez Fernández, Manuel, 199, 233, 234, 308, 361
Pérez García, Alfonso, 342
Pérez García, Francisco, 342
Pérez Gómez, Francisco, 338
Pérez Lorenzo, Manuel, 241, 342
Pérez Martínez, Enrique, 343
Pérez Martínez, José, 343
Pérez Martínez, Juan, 343
Pérez Martínez, Sebastián, 343
Pérez Morales, Miguel, 49
Pérez Nieto, Andrés, 343
Perpiñán, 347
Pestaña, Ángel, 45, 48, 90
Piedra Giménez, Francisco, 343
Pina de Ebro, 346
Pina González, Agustín, 58, 62, 64, 80, 98, 343
Pineda del Mar, 305, 335
Piñero González, Diego, 344
Piñero Rodríguez, Andrés, 344
Pita Armada, José, 156
Pitres, 360
Plaza Pérez, Juan, 344
Plaza Plaza, José, 344
Pons Prades, Eduardo, 248
Pozo de los Frailes, 343
Pozo Ortuño, Eladio, 345
Pozoblanco, 121, 172, 289, 314, 356
Prat de Llobregat, 285, 359
Prats de Molló, 285
Pretel, Antonio, 97
Prieto, Indalecio, 78, 196
Primo de Rivera, Miguel, 42, 50, 52, 55, 57, 108, 121, 257, 276, 294, 353, 368

Prior Pérez, Juan, 345
Pruszynski, Ksawery, 117
Puebla de Don Fadrique, 154
Puente Genil, 118
Puente, Isaac, 74, 206
Puente, Manuel, 215
Puertas, Cristóbal, 83, 289, 309, 364
Pulpí, 105, 112, 141, 164, 193, 279, 280, 342
Punta Umbría, 341
Purchena, 112, 141, 164, 188, 189, 193, 261, 270, 277, 278, 283, 296, 297, 334, 336, 337, 360
Puyol Albéniz, José María, 225

Q

Queipo de Llano, Gonzalo, 170
Quéntar, 282
Quer, Domingo Carmelo, 18, 19
Querol, Luis, 133
Quesada Toledo, Pedro, 345
Quiles Montoya, José, 345
Quirosa-Cheyrouze, Rafael, 115

R

Rágol, 112, 141, 158, 162, 164, 193, 280, 298, 332
Rajadell, 299
Ramades, Luis, 31, 33, 345
Rambla de Oria, 359
Ramírez Casado, Cristóbal, 346
Ramírez Chacón, Juan, 303
Ramírez García, Federico, 346
Ramón María, Silvestre, 346
Ramos Castillo, Manuel, 346
Ramos González, Antonio, 347
Ramos Pérez, José, 347
Ranzato, Gabriele, 123, 128
Redondo, Andrés, 147
Requena Castillo, Domingo, 347
Requena Mañas, Juan, 348
Reino Unido, 331
Remartínez, Roberto, 208
Resina Trujillo, Mañas, 348
Reyes, Antonio, 312
Reyes Rodríguez, Juan, 69, 106, 348
Ribarroja, 370
Ribera Mercader, José, 348
Ribera Mercader, Luis, 348
Rico Avello, Manuel, 80
Rico Tola, Agustín, 140, 349
Rincón Fernández, Gracián, 132, 349
Rioja, 124, 141, 172, 291, 305
Ripollet, 295, 306
Rivas, Antonio, 246
Roa Ventura, Agustín, 237
Roanne, 333
Robles, Juan, 252, 253
Robles Soto, Dulce Nombre, 349
Roda, Antonio, 23
Rodríguez, Salvador, 23
Rodríguez Botija, Aurelio, 211, 231
Rodríguez Escámez, Diego, 211
Rodríguez Haro, José, 349
Rodríguez Martínez, Antonio, 350
Rodríguez Martínez, Francisco, 350
Rodríguez Martínez, Guillermo, 350
Rodríguez Quesada, José, 350
Rodríguez Núñez, José, 89, 90
Rodríguez Romero, José, 33
Rodríguez Romero, Gabriel, 350
Rodríguez Sánchez, Francisco, 350

Rodríguez Vázquez, Mariano 'Marianet', 144, 198, 214
Rodríguez Venteo, Jerónimo, 351
Romero López, Francisco, 351
Romero Magañas, Sebastián, 351
Romero Robles, Rafael, 124
Roquetas de Mar, 24, 173, 350, 367
Rosado López, Antonio, 144-149, 153, 157, 196, 351, 352
Royano, Francisco, 246
Rudiger, Helmut, 101
Rueda Jaime, Juan, 195
Rueda Pérez, Joaquín, 352
Rueda Rodríguez, Fermín, 353
Ruesca, Antonio, 120
Ruiz Agudo, Enrique, 353
Ruiz Alías, Francisco, 158, 353
Ruiz Andújar, José, 257
Ruiz Barón, Salvador, 353
Ruiz Ferrer, Diego, 354
Ruiz García, José Manuel, 354
Ruiz Martínez, Nicanor, 354
Ruiz Morales, Francisco, 354
Ruiz Payán, Juan, 355
Ruiz Piedra, Eduardo, 355
Ruiz Robles, José Antonio, 355
Ruiz Sola, José, 355
Rusia-Unión Soviética, 42, 45, 48, 308

S

Saborit, Andrés, 32
Sáez Domínguez, Manuel, 355
Sáez Fernández, Antonio, 355
Sáez Sáez, Juan, 356
Sáez Segovia, Miguel, 356
Sáez Verdegay, Enrique, 80, 356
Sagasta, Práxedes Mateo, 21
Sagunto, 233
Sahara Occidental, 331
Saint Cyprià, 340
Saint Nazaire, 347
Salafranca Barrio, Mariano, 177
Salas González, Francisco, 356
Salazar, Francisco, 23
Salazar Alonso, Rafael, 81
Salinas, Francisco, 94
Salinas Muñoz, Juan 356
Sallent, 277, 319, 323, 331
Salmerón, Nicolás, 31
Salmerón Lázaro, Francisco, 357
Salmerón Martín, Cristóbal, 292, 357
Salmerón Pellón, Antonio, 41
Salmerón Salmerón, Damián, 357
Salvador Martínez, José, 357
Salvador Zea, 49
Samper Fenollar, Juan Francisco, 165, 247, 357
Sánchez, Benito, 189
Sánchez, Francisco, 139
Sánchez, José, 133
Sánchez Carretero, Francisco, 358
Sánchez Cubillas, Diego, 358
Sánchez Fernández, Francisco, 358
Sánchez Gómez, Dionisio, 241, 358
Sánchez González, Andrés, 359
Sánchez Hernández, Francisco, 359
Sánchez Hidalgo, Francisco, 359
Sánchez Martínez, Juan, 359
Sánchez Mendía, Juan, 359
Sánchez Padilla, Pedro, 360

Sánchez Ramón, Manuel, 240, 360
Sánchez Rodríguez, Francisco, 360
Sánchez Rubira, José, 90, 171, 183, 211, 246, 360
Sánchez Sánchez, Manuel, 132, 133, 167, 361
Sánchez Saornil, Lucía, 203
Sanjurjo, José, 71, 320
Sanlúcar de Barrameda, 249
Santa Coloma de Gramanet, 322, 325
Santa Cruz de Marchena, 194, 281, 350
Santa Fe de Mondújar, 112, 194, 307, 335
Santana Calero, Juan, 93, 186, 187, 196, 199, 225-227, 234, 240, 262, 317, 328, 329, 361, 365
Santana Gómez, José, 362
Santander, 323
Santiso Cervantes, Francisco, 362
Santisteban Rueda, José, 165
Santo Domingo, 278
Sanz, Carles, 254
Sanz, Ricardo, 52, 237
Sanz Doroteo, Albino, 254
Sarrablo, Eugenio, 133
Segado, Luis, 133
Segarra, Juan Antonio, 36
Segovia, 362
Seguí, Salvador, 42, 45
Segura Asensio, José, 59, 63, 70, 71, 73, 77, 79-81, 83, 84, 89, 363
Segura Asensio, Manuel, 363
Segura Cortés, José, 69, 71, 73, 80, 363
Segura García, José, 266
Segura Quesada, Manuel, 363
Segura Robles, Francisco, 103, 119, 363
Segura Robles, José, 81, 83, 363
Segura Uroz, Ricardo, 364
Senés, 95, 164, 194
Serón, 38, 43, 44, 50, 89, 96, 104, 105, 112, 164, 188, 194, 270, 274, 278, 295, 296, 316, 317, 333, 342, 343
Serralvo Téllez, José, 183, 199, 211-213, 364
Serrano, Javier, 208
Sevilla, 22, 40, 42, 48, 59, 64, 71, 76, 84, 86, 246, 247, 249, 251, 254, 271, 278, 306, 309, 336
Sevilla Alonso, Rafael, 90, 364
Sierro, 112, 164, 194, 310, 332, 333
Silvela, Francisco, 25
Simón Ruiz, Joaquín, 365
Sitges, 354
Soler García, Ginés, 365
Soler Martín, Andrés, 170, 171, 234
Soler Masegosa, Martín, 365
Soler Sarrio, José, 179
Solís Ríos, Guillermo, 365
Somontín, 112, 164, 194, 300, 335
Sorbas, 112, 141, 142, 164, 194, 196, 199, 202, 241, 266, 309, 311, 316, 322, 323, 342, 348, 354
Soto Quesada, Nicolás, 365
Suflí, 194
Suria, 324, 343
Stalin, Iósif, 237
Stirner, Max, 201
Suárez García, Manuel, 255

Suárez González, Adolfo, 251, 255
Suiza, 24, 254, 307

T

Tabernas, 22, 28, 94, 112, 127, 128, 131, 132, 141, 143, 172, 194, 196, 270, 289, 290, 316, 318, 353, 360
Taberno, 105, 164, 194
Tachado, Vicente, 19
Tahal, 128, 164, 194
Talavera de la Reina, 101
Talens Inglá, Vicente, 133, 153, 165-167, 179, 220, 221, 226, 339
Tapia, Agustín, 366
Tapia Saldaña, Joaquín, 126
Tarragona, 302
Tarrasa, 270, 282, 299, 304, 310, 318, 320, 332, 334, 346, 348, 350, 358, 359
Tenerife, 364
Terque, 34, 112, 141, 164, 194, 276, 279, 359
Teruel, 267, 277, 288, 337
Thomas, Maria Angharad, 130
Tíjola, 112, 164, 194, 196, 243, 284, 371
Toledano Manzano, Ramón, 366
Toledo, 287
Toresano del Águila, Fernando, 265, 366
Tormos, 307
Torras Cruz, Juan, 367
Torrecillas Ruzafa, Antonio, 367
Torrecillas Sorroche, Juan, 367
Torrejón de Ardoz, 259
Torres, Cayetano, 50
Torres, José, 116
Torres Arévalo, José, 367
Torres Mateo, Manuel, 367
Torres Pérez, Joaquín, 367
Tortosa, Carlos, 158
Toulouse, 300
Tremecén, 273
Treviño, Manuel, 236
Tripiana Doña, Rafael, 368
Túnez, 238
Tuñón de Lara, Manuel, 71
Turón, 287, 313, 328, 337, 354, 366
Turre, 105, 112, 141, 143, 148, 164, 194, 271, 300, 302, 305, 344, 354, 367, 370
Turrillas, 22, 112, 164, 194, 364

U

Úbeda, 145, 153, 180, 290, 352
Ugíjar, 270
Uleila del Campo, 105, 112, 131, 164, 194, 329, 346, 367
Ulianov, Vladimir 'Lenin', 75
Unamuno, Miguel de, 31
Urales, Federico, 74
Uribe, Vicente, 100, 137, 154, 172, 173
Uroz, Sebastián, 199
Uroz Tapia, Herminio, 368
Urrácal, 189, 194
Utrera, 147

V

Vacarisas, 284, 367
Val, Eduardo, 230

Valdemorillo, 132
Valencia, 17, 53, 148, 169, 171, 173, 180, 181, 184, 195, 199, 216, 221, 232, 263, 276, 277, 298, 306, 308, 314, 323, 324, 345, 347, 370
Valeri, Luis, 63
Valero Manzanares, Manuel, 215, 368
Valiente, Agustín, 252
Vallina, Pedro, 129
Válor, 312, 319
Vargas Rivas, Antonio, 87, 98, 155, 156, 173, 174, 209, 233, 237, 240, 248, 255, 368
Vázquez, Miguel, 62
Vega, Etelvino, 76
Vega Ramiro, Antonio, 287
Vela, Emilio, 86
Velázquez, Manuel, 265
Velázquez de Castro Vilar, Manuel, 369
Velefique, 112, 133, 164, 189, 194, 281, 355
Vélez Blanco, 112, 165, 188, 194, 268, 281, 324, 326, 367
Vélez de Benaudalla, 292
Vélez Málaga, 364
Vélez Rubio, 131, 141, 165, 194, 195, 290, 291, 303, 308, 339, 346, 354
Ventaja, Diego, 127
Vera, 122, 141, 194, 243, 314, 326
Vernet d'Ariège, 237
Vías, Ramón, 237
Viator, 119, 121, 141, 194, 243, 285, 312
Vícar, 127
Vicente Sevilla, Bernardo, 369
Vierzon, 346
Villacreces Pérez, Felipe, 369
Villalba Rubio, José, 173
Villalobos, Jerónimo, 68
Villamor Zurdo, Isabel, 264, 370
Villanueva de las Torres, 119, 180
Villaescusa Quiles, Pedro, 104, 188
Villaviciosa, 278, 279
Villegas Parrón, Agustín. 370
Vinaroz, 199
Vizcaíno, Joaquín, 196
Vizcaíno Baraza, Miguel, 370
Vizcaíno Vita, Benito, 114, 115, 117, 177, 178
Vizcaíno Vita, Francisco, 86
Vizcaíno Zapata, José, 68, 87, 89, 90, 103, 126, 167, 174, 195, 198, 247, 334, 340, 370

W

Weil, Simone, 107, 128
Weyler, Valeriano, 38

Y

Yebra Martínez, José, 371
Yélamos Sevillano, Manuel, 371

Z

Zaguirre, Manuel, 189
Zamora, Juan, 18
Zamora, Hilario, 321
Zaragoza, 17, 45, 48, 58, 69, 81, 109, 135, 212, 346
Zurgena, 165, 194, 319